

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA E INSTITUCIONES**  
**ECONÓMICAS I**



**TESIS DOCTORAL**

**Causas y efectos de la crisis monetaria internacional del siglo XIX  
(1861-1895), según los autores españoles de la época**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**José Ramírez Rabanal**

DIRECTOR

**Fernando Méndez Ibisate**

**Madrid, 2017**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

**Departamento de Historia e Instituciones Económicas I**

**Tesis Doctoral**

**D. JOSÉ RAMÍREZ RABANAL**

**Título:**

**CAUSAS Y EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL  
SIGLO XIX (1861-1895), SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA  
ÉPOCA.**

**VOLUMEN I**

**Director de la Tesis Doctoral:**

**Fernando Méndez Ibisate**

**año 2015**

## AGRADECIMIENTOS

A D. Fernando Méndez Ibisate, no sólo por la magnífica dirección que ha realizado de esta tesis, sino también por toda la ayuda que me ha prestado y sobre todo por los consejos que de él he recibido y que tanto han facilitado mi trabajo.

A D. Francisco Bustelo García del Real y a D. Carlos Rodríguez Braun, por los conocimientos que me transmitieron a través de los cursos de Doctorado, y que fueron decisivos para elegir el tema de esta tesis

A mi mujer, Mari Carmen, por haber soportado abnegadamente los abandonos a los que me han obligado a someterla, durante años, los trabajos de esta tesis.

# INDICE GENERAL

Páginas

## VOLUMEN I

<b>RESUMEN/ABSTRACT .....</b>	<b>11</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>19</b>
 <b>CAPITULO I. ANALISIS DE LOS PRINCIPALES FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL XIX (1861-1895)</b>	
<b>1.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>45</b>
<b>2.- LA MONEDA METALICA EN LA CIRCULACIÓN MONETARIA DEL XIX SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA.....</b>	<b>47</b>
<b>3.- EL CONCEPTO DE VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA Y EFECTOS DE LA PRODUCCIÓN DE LOS METALES EN LA EVOLUCION DE DICHO VALOR ENTRE LOS SIGLOS XV Y XVIII.....</b>	<b>66</b>
<b>4.- LA INESTABILIDAD DEL VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA Y LOS EFECTOS QUE PROVOCABA EN LA CIRCULACION MONETARIA.....</b>	<b>79</b>
<b>5.- LOS SISTEMAS MONETARIOS: MONOMETALISMO Y BIMETALISMO.....</b>	<b>93</b>
<b>5.1. El proceso de adopción del monometalismo por Inglaterra.....</b>	<b>94</b>
<b>5.2. El bimetalismo de Francia, la otra solución.....</b>	<b>105</b>
<b>5.3. Monometalismo inglés VS bimetalismo francés; ventajas         e inconvenientes.....</b>	<b>122</b>
<b>6.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>130</b>

## **CAPITULO II. LAS CAUSAS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL XIX (1861-1895)**

<b>1.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>134</b>
<b>2.- SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA ¿CUALES FUERON LAS CIRCUNSTANCIAS QUE DETERMINARON LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL SIGLO XIX (1861-1895)?.....</b>	<b>135</b>
<b>2.1. Opinión de Eudaldo Viver sobre las crisis económicas         y monetarias.....</b>	<b>141</b>
<b>3.- EL PROCESO HACIA LA LIMITACIÓN DEL USO MONETARIO DE LA PLATA.....</b>	<b>147</b>
<b>3.1. El aumento de la producción de oro y plata, y sus         consecuencias.....</b>	<b>151</b>
3.1.1 Efectos sobre el precio de los metales.....	154
3.1.2. Efectos sobre el nivel general de los precios entre 1850 y 1870.....	188
3.1.3. Efectos sobre la actividad comercial e industrial.....	203
3.1.4. Opiniones de los autores de la época sobre los efectos provocados por el aumento de la cantidad de dinero, y sobre los principios de la teoría cuantitativa.....	215
<b>3.2. La Conferencia de Paris de 1865; la primera señal de         hostilidad hacia la plata.....</b>	<b>225</b>
<b>3.3. La Conferencia de 1867; la intención de conseguir la         unidad monetaria internacional.....</b>	<b>236</b>
<b>3.4. Causas de la depreciación de la plata.....</b>	<b>250</b>
3.4.1. La adopción del patrón oro por Alemania y las ventas en el mercado de sus excedentes de plata: las consecuencias de la decisión alemana.....	250
3.4.2. En qué medida contribuyó el aumento de producción de plata a su depreciación.....	266
3.4.3. Opiniones de los autores españoles de la época sobre las causas de la depreciación de la plata.....	271

3.5. La inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata.....	282
4.- LAS LIMITACIONES AL USO MONETARIO DE LA PLATA: SU DESMONETIZACION INTERNACIONAL.....	288
4.1. Las medidas de la Unión Monetaria Latina en 1873.....	288
4.2. Las medidas de la Unión Monetaria Latina en 1878.....	293
4.3. ¿Podría haberse evitado la desmonetización internacional de la plata?.....	299
5.- ANALISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LA PLATA Y DE SU VALOR RELATIVO RESPECTO AL ORO DE 1848 A 1893.....	303
6.- CONCLUSIONES.....	311
 <b>CAPITULO III. HECHOS POSTERIORES A LA DESMONETIZACION INTERNACIONAL DE LA PLATA: LOS INTENTOS PARA REHABILITAR LA PLATA.</b>	
1.- INTRODUCCION.....	320
2.- LA APROBACION POR ESTADOS UNIDOS DEL BLAND BILL.....	323
3.- LOS INTENTOS DE REHABILITACIÓN DEL BIMETALISMO.....	330
3.1. La Conferencia internacional de Paris de 1878.....	330
3.2. La Conferencia internacional de Paris de 1881.....	340
3.3. La Conferencia internacional de Paris de 1889.....	349
3.4. El Silver Bill: La recuperación de la plata en 1890.....	362
3.5. La Conferencia internacional de Bruselas de 1892.....	366
4.- ¿INFLUYÓ LA EXPANSIÓN DEL BILLETE CONVERTIBLE EN LAS DECISIONES ADOPTADAS EN LAS CONFERENCIAS CELEBRADAS SOBRE LA REHABILITACIÓN DEL BIMETALISMO?.....	373
5.- CONCLUSIONES.....	387

## **VOLUMEN II**

### **CAPITULO IV. LOS EFECTOS DE LA CONTRACCION MONETARIA DERIVADA DE LAS LIMITACIONES IMPUESTAS AL USO MONETARIO DE LA PLATA.**

<b>1.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>404</b>
<b>2.- EFECTO SOBRE LA CRISIS ECONOMICA DEL ÚLTIMO TERCIO DEL XIX.....</b>	<b>406</b>
<b>2.1. La contracción monetaria origen de la caída de los precios         causa de la crisis económica: una opinión bimetalista.....</b>	<b>407</b>
<b>2.2. Causas de la caída de los precios durante las crisis económicas:         respuesta a la opinión bimetalista.....</b>	<b>414</b>
2.2.1. Las causas de la caída general de los precios según el Informe de la Liga Bimetálica inglesa de 1887.....	<b>417</b>
2.2.2. Otra causa: el efecto de la revalorización del oro, según el informe de la Comisión del Oro y de la Plata de 1889.....	<b>423</b>
2.2.3. Las crisis financieras internacionales causa importante de las crisis económicas del último tercio del XIX: una opinión contemporánea.....	<b>426</b>
<b>2.3. Efectos según los autores españoles de la época.....</b>	<b>438</b>
<b>3.- RELACION CAUSA EFECTO ENTRE LA PROSCRIPCIÓN INTERNACIONAL DE LA PLATA Y LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS, LA PRODUCCIÓN Y ELCONSUMO.....</b>	<b>461</b>
<b>3.1. Efectos en los países de moneda depreciada.....</b>	<b>465</b>
3.1.1. Efectos sobre los precios.....	<b>465</b>
3.1.2. Efectos sobre la producción y el consumo.....	<b>468</b>
3.1.3. Otros efectos en los países de moneda depreciada.....	<b>470</b>
<b>3.2 Efectos en los países de moneda sana.....</b>	<b>473</b>
3.2.1. Efectos sobre los precios.....	<b>473</b>
3.2.2. Efectos sobre la producción.....	<b>474</b>

<b>4.- EL ESTABLECIMIENTO DEL TIPO DE CAMBIO DE LA MONEDA DE UN PAIS RESPECTO A OTRO.....</b>	<b>481</b>
---	------------

<b>5.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>486</b>
------------------------------	------------

## **CAPITULO V. LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: CAUSAS Y EFECTOS.**

<b>1.- INTRODUCCION.....</b>	<b>499</b>
------------------------------	------------

<b>2.- LA SITUACIÓN MONETARIA EN ESPAÑA EN EL PERIODO ANTERIOR A LA DESMONETIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA PLATA.....</b>	<b>500</b>
--	------------

<b>2.1. Análisis de las reformas monetarias de 1848, 1851 y 1854 .....</b>	<b>501</b>
--	------------

<b>2.2. La escasez en España de numerario de plata en 1859.....</b>	<b>509</b>
---	------------

2.2.1. Medidas para evitar la exportación de plata.....	514
---	-----

2.2.2. La imposibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata: la adopción de un solo patrón monetario.....	520
---	-----

2.2.3. ¿Por qué no se adoptó un solo patrón monetario en España?.....	525
--	-----

2.2.4. Medidas finales adoptadas para evitar la salida de la plata: la reforma del sistema monetario.....	529
--	-----

<b>2.3. Análisis y comentarios de las reformas de 1864, 1868, 1871 y 1876.....</b>	<b>539</b>
--	------------

2.3.1. La Ley de 16 de Junio de 1864.....	539
---	-----

2.3.2. El Decreto de 19 de Octubre de 1868.....	546
---	-----

2.3.3. El Real Decreto de 21 de Marzo y la Real Orden de 15 Septiembre, de 1871.....	559
---	-----

2.3.4. El Decreto de 20 de Agosto 1876.....	565
---	-----

<b>3.- EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN MONETARIA ENTRE 1876 Y 1898, EN CUANTO A: LAS ACUÑACIONES DE MONEDA, EL COMERCIO EXTERIOR Y LA DEUDA, ASI COMO DE LA CIRCULACIÓN DE BILLETES Y DE LOS COMPONENTES DE LA CIRCULACION MONETARIA.....</b>	<b>576</b>
---	------------



3.1. El periodo de 1876 a 1882.....	579
3.2. El periodo de 1883 a 1891.....	587
3.3. El periodo de 1892 a 1895.....	597
3.4. El periodo de 1895 a 1899.....	605
 4.- LAS CAUSAS DE LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: LA CAUSA “EFICIENTE” Y LA “FORMAL”.....	610
 5.- CAUSAS DE LA SALIDA DEL ORO DE ESPAÑA, SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA.....	616
5.1. Influencia de las reformas monetarias, realizadas entre 1848 y 1876, en la salida del oro.....	622
5.2. ¿Cuanto fue el oro que salió de España?.....	629
 6.- EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL EN ESPAÑA.....	632
6.1. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre los precios.....	634
6.2. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre la producción y el consumo.....	635
6.3. Efecto general de la elevación del tipo de cambio: El caso de España.....	637
6.4. Otros efectos de la elevación de los cambios .....	642
6.5. Opiniones de los autores españoles de la época sobre la causa de la elevación del tipo de cambio .....	643
 7.- CONCLUSIONES.....	647
 CONCLUSIONES DEFINITIVAS.....	656
 <b>APÉNDICES</b>	
Nº 1. Real Decreto 15/04/1848 .....	699
Nº 2. Real Orden 7/01/1851 .....	702

Nº 3. Orden 3/01/1854 .....	702
Nº 4. Ley 26/06/1864 .....	703
Nº 5. Decreto 19/10/1868 .....	709
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>716</b>
<b>INDICE DE CUADROS.....</b>	<b>729</b>
<b>INDICE ONOMÁSTICO.....</b>	<b>732</b>
<b>(de los autores españoles de la época citados)</b>	



## **RESUMEN**

### **1.- TITULO DE LA TESIS**

CAUSAS Y EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL SIGLO XIX (1861-1895), SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA.

### **2.- INTRODUCCION**

Las crisis monetarias del siglo XIX han sido ya ampliamente tratadas por reputados autores españoles contemporáneos que han realizado interesantes trabajos sobre este tema. Mi intención, por ello, no es realizar un estudio sobre estas cuestiones profusamente tratadas porque mis notas poco podrían añadir a las conclusiones de esos trabajos.

No obstante, la razón de elegir este tema fue mi interés por saber cómo se pensaba en España en el siglo XIX sobre cuestiones monetarias. Dicho interés me llevó a buscar obras decimonónicas de autores españoles que trataran sobre dichas cuestiones, lo que me llevó a descubrir obras sobre la crisis monetaria internacional y española del siglo XIX, las cuales creí sería interesante analizar.

### **3.- OBJETIVO**

El objeto principal de este trabajo de investigación es dar a conocer las opiniones, los planteamientos y propuestas, de los autores

españoles de la época que realizaron sobre las causas y efectos de la crisis monetaria internacional y española del siglo XIX (1861-1895), así como sus aportaciones sobre otras cuestiones de naturaleza monetaria al margen de los problemas tratados sobre la crisis monetaria. Este objetivo, constituye realmente la esencia de este trabajo.

Con el fin de estructurar este trabajo de investigación me pareció necesario proponer una definición de crisis. En mi opinión, una crisis es el conjunto de efectos inesperados provocados por una situación de anormalidad que, a su vez, es la consecuencia final de una serie de circunstancias, concatenadas y relacionadas entre sí, cuya causa determinante, a veces, no es fácil de establecer. En el caso de la crisis monetaria internacional la situación de anormalidad, esto es la causa de dicha crisis, vino determinada por una contracción monetaria.

Una vez determinada la situación de anormalidad, y de acuerdo con la definición de crisis propuesta, es necesario establecer las circunstancias que provocaron dicha situación de anormalidad.

Por tanto, este trabajo de investigación consta de tres partes. Una parte, consiste en analizar el proceso que lleva desde la depreciación de la plata hasta la contracción monetaria, causa de la crisis. A lo largo de dicho proceso se establecen las causas de la depreciación de la plata y se analizan los efectos de la inestabilidad

del valor relativo entre el oro y la plata que provocaron la situación que llevaría a la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional y que supuso el origen de la contracción monetaria. Otra parte, se dedica a establecer los efectos derivados de la crisis monetaria internacional del XIX y a analizar los graves problemas que dicha crisis planteó a los países con sistema monetario mono metálico plata y bimetálico con escasas reservas de oro. Y una tercera parte, en la que se analizan: las causas de la crisis monetaria en España (1861-1895), prestando especial atención a la influencia que en dicha crisis tuvieron las disposiciones de las reformas monetarias realizadas, su situación monetaria en los periodos anteriores y posteriores a la desmonetización internacional de la plata así como los efectos de la crisis.

#### 4.- CONCLUSIONES

Mis conclusiones son: En cuanto a las causas de la crisis monetaria internacional del XIX (1861-1895), es que la situación de anomalía vino determinada por la contracción monetaria que se produjo como consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata las cuales se adoptaron debido a los problemas que planteaba a los sistemas monetarios la inestabilidad del valor relativo, entre el oro y la plata, provocada por la depreciación de la plata, Estas limitaciones, adoptadas por un gran número de países, consistieron en: la suspensión de la acuñación libre de plata, la limitación de su poder liberatorio y su proscripción como instrumento de pago internacional

En cuanto a los efectos provocados por la contracción monetaria, se puede decir que se registran tres efectos: el que se produce sobre la producción de plata en EE.UU., el que se le atribuye como causa de la crisis económica del último tercio del XIX y, sobre todo, el que se produce como consecuencia de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional. Este tercer efecto es sin duda el más importante. La imposibilidad de utilizar la moneda de plata en los pagos al extranjero provocó la alteración de los tipos de cambio aunque no afectó en la misma medida a los países de moneda sana que a los de moneda depreciada..

En cuanto a los efectos de la crisis en España hay que decir que la suspensión de las acuñaciones de plata poco le afectaron ya que siempre acuñó toda la plata que necesitó, Por el contrario, la proscripción internacional de la plata sí le provocó los mismos efectos que al resto de países europeos ya que se vio obligada a realizar en oro el pago de sus transacciones con el exterior. Hay que decir que, en el caso de España, este efecto fue mucho más grave debido a la práctica desaparición de la moneda de oro de su circulación monetaria. Sobre este particular mi opinión es que la escasez de oro, que sufrió España al final del XIX, hay que atribuirla a la gestión de sus Gobiernos. En primer lugar, por sus discutibles decisiones en las reformas monetarias de 1864, 1868 y 1871. En segundo lugar por su deficiente política fiscal que llevó a registrar presupuestos deficitarios que obligaron a continuas emisiones de

deuda en el exterior y en tercer lugar su incapacidad de crear una estructura productiva eficiente.

## **ABSTRACT**

### **1.- TITLE**

*CAUSES AND EFFECTS OF THE INTERNATIONAL MONETARY CRISIS OF THE 19TH CENTURY (1861-1895) ACCORDING TO SPANISH AUTHORS OF THE TIME.*

### **2.- INTRODUCTION**

*Well-known contemporary Spanish authors have written extensively about the severe financial crises that marked the 19th century have published interesting papers on the matter. Since there is little my notes could add to their work, my aim is not to analyse the matters they dealt with so profusely.*

*I am, however, interested in learning what opinion 19th century Spaniards had on monetary matters. This curiosity made me search for 19th century books published by Spanish writers of the time that focused on the international monetary crisis. In turn, this led me to other books that focused not only on the international crisis, but on the Spanish one as well, all of which is worth studying.*

### **3.- PURPOSE**



*The main purpose of this dissertation is to make the opinions, proposals and contributions of Spanish authors of the time on the causes and effects of the international and Spanish financial crises of the 19th century (1861-1895) known, as well as their insight regarding other economic terms that go beyond the monetary crises themselves. This is the true purpose and essence of my work.*

*To be able to structure this research paper, I thought it was necessary to put forward a definition of the term “crisis”. In my opinion, a crisis is the sum of unexpected effects caused by an abnormal situation that stems from a series of interrelated events triggered by an occurrence that is sometimes difficult to pinpoint. In the case of the international monetary crisis, the triggering factor was a monetary contraction.*

*Once the abnormal situation has been established, and in accordance with the definition of crisis, it is necessary to determine the circumstances that caused said abnormality.*

*Therefore, this research work is made up of three parts. The first one analyses the depreciation of silver and the events that led to a monetary contraction (largely responsible for the crisis). This first part will mention the causes of the depreciation of silver and will analyse why the volatility of the gold/silver ratio resulted in the banning of silver as an international payment instrument, causing a monetary contraction. I will devote the second part of my dissertation to the aftermath of the international monetary crisis and*

*the serious effects it had in countries with a monetary system based on silver and those with little gold reserves. The third part will focus on the specific causes of the monetary crisis in Spain (1861-1895). Special attention will be paid to the influence exerted by the provisions of several monetary reforms, Spain's financial situation before and after the de-monetisation of silver and the impact the crisis had.*

#### **4.- FINDINGS**

*My initial conclusions are as follows: When addressing the causes of the international monetary crisis of the 19th century (1861-1895), it is necessary to mention the monetary contraction that stemmed from the restrictions in the monetary use of silver. These restrictions and limitations were introduced as a result of the volatility of the gold/silver ratio caused by the depreciation of the latter. A great number of countries adopted these measures, consisting of: the banning of free coinage of silver, the suspension of silver as a legal tender and its discontinuation as an international payment instrument.*

*Three main effects of the monetary contraction can be easily identified: the first one is linked to the production of silver in the U.S, the second one is its role in the triggering of the economic crisis of the late 19th century and the third, and most important one, has to do with the banning of silver as an international payment instrument. The latter is crucial, given that the impossibility to use silver as an international means of payment significantly altered exchange rates*

*(the final outcome largely depending on whether the country had a strong or weak currency).*

*As for the effects the crisis had in Spain, it is worth highlighting that the banning of free coinage was of little significance because the country had always coined the silver it needed. However, the discontinuation of silver as an international payment instrument did put Spain (and the rest of European countries) in a difficult situation, forcing the country to carry out all its international transactions using gold as the method of payment. In the particular case of Spain, this situation was further aggravated by the virtual disappearance of gold coins from monetary circulation. My view on this matter is that the lack of gold reserves in Spain in the late 19th century was largely due to the way its governments handled affairs. First of all, the results of the 1864, 1868 and 1871 monetary reforms were dubious. Secondly, Spain's inadequate tax policy forced the country to register budget deficit that had to be offset with the issuing of foreign debt. And, lastly, Spain was unable to build an effective business fabric.*

## **INTRODUCCIÓN.**

Antes de comenzar esta introducción me parece necesario hacer una aclaración sobre el título de este trabajo. Según dicho título no hubo más que una crisis monetaria internacional en el último tercio del siglo XIX, lo cual no es exactamente cierto porque es sabido que en dicho periodo se produjeron varias crisis. En relación con ello debo decir que, si adopté este título fue porque consideré que el título de este trabajo debía hacer referencia a su contenido. Partiendo de esta premisa, y teniendo en cuenta que el objeto fundamental de dicho trabajo es dar a conocer las opiniones de los autores españoles de la época sobre los problemas monetarios de la segunda mitad del XIX, y que las opiniones que estos autores ponen de manifiesto en sus obras coinciden en considerar como la crisis monetaria internacional del último tercio del XIX el proceso por el cual se produce una contracción monetaria como consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, las cuales se adoptaron debido a la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, provocada por la depreciación de la plata y que dichos autores sólo hacen referencia en sus textos a otras crisis cuando se plantea el debate sobre si “su” crisis monetaria contribuyó o no a las crisis económicas del último tercio del XIX, me pareció justificable el citado título. A pesar de ello, reconozco que otro título hubiera sido más apropiado. .

Las crisis monetarias del siglo XIX han sido ya ampliamente tratadas por reputados autores españoles contemporáneos. Sobre este tema se han realizado trabajos muy interesantes, como son los

de, R. Anés y G. Tortella (1970) en *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, de G. Tortella (1994) en *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. J.L. García (1996) en *Historia monetaria y financiera de España*, de P. Martín Aceña y L. Prados de la Escosura en *La nueva historia económica en España*, de P. Tedde de Lorca (1998) en *Economía y colonias en la España del 98*, y la obra de J. Sardá (1998) *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Igualmente también son dignos de mención otros trabajos, asociados a este tema, realizados por otros autores como, M. Artola, F. Bustelo, J. Hernández Andreu o Serrano Sanz<sup>1</sup>

Mi intención, por ello, no es realizar un estudio sobre estas cuestiones profusamente tratadas porque mis notas o textos poco podrían añadir o aportar a las conclusiones de esos trabajos. Siendo esto así, cabe preguntarse ¿Por qué entonces elegir este tema? La explicación está en que desde que leí *Crédito papel*, una obra en la que Henry Thornton nos plantea cuestiones que aún hoy son de actualidad, se despertó mi interés por saber “cómo” se pensaba en España en el siglo XIX sobre cuestiones monetarias. Dicho interés me llevó a buscar obras decimonónicas de autores españoles que trataran sobre dichas cuestiones. Así descubrí obras sobre la crisis monetaria internacional y española, de mediados del

---

<sup>1</sup> Miguel Artola (1978) en *Los ferrocarriles y la economía*, Francisco Bustelo (1996) *Introducción a la historia económica mundial y de España*, Juan Hernández Andreu (2005) en *Librecambismo y proteccionismo en España (s.XVIII-XIX)*, José M<sup>a</sup> Serrano Sanz (2004) en *El oro en la Restauración*,

XIX, las cuales creí sería interesante analizar. Además, me alentó aún más a ello un párrafo de Viver<sup>2</sup> en el que considera injustas las críticas que recibía España al acusarla de indiferencia respecto al tratamiento que daba a las cuestiones monetarias.

Por tanto, el objeto principal de este trabajo de investigación es dar a conocer las opiniones, los planteamientos y propuestas que una serie de autores españoles de la época como, Raimundo Fernández Villaverde, Vicente Vázquez Queipo, Joaquín Sánchez de Toca, Vicente Ortí y Brull, Joaquín María Sanromá, Servando Ruiz Gómez, Laureano Figuerola, y otros menos conocidos<sup>3</sup> como, José Gener, Joaquín de Aldamar, Juan Tutau, Eduardo Viver, Francisco Gil y Pablos, José María Jiménez y Rodríguez, Enrique Heriz, Vicent Paret o Andrés Barthe y Barthe, entre otros, realizaron entre los años 1861 y 1905 sobre las causas y efectos de la crisis monetaria internacional y española, del siglo XIX (1861-1895), y a la que en adelante me referiré como la crisis monetaria internacional del XIX

Creo, que las aportaciones y planteamientos que estos autores españoles de la época hicieron sobre cuestiones de naturaleza monetaria, al margen de los problemas tratados sobre la crisis monetaria, así como sus comentarios sobre todos y cada uno de los aspectos que tratamos de dicha crisis, entre los que se encuentran los relativos a las posiciones adoptadas por Dana

---

<sup>2</sup> Viver (1892), p. 35

<sup>3</sup> Con el fin de dar a conocer a la biografía de estos autores el trabajo de investigación incluye un índice onomástico de los autores españoles de la época citados

Horton, Cernuschi, Goschen, Laveleye o Pierson, a favor de la plata, constituyen realmente la esencia de este trabajo. Por esta razón, a lo largo del trabajo de investigación encontraremos cuestiones interesantes, planteadas por estos autores, que nada tienen que ver con las causas y efectos de la crisis monetaria internacional del XIX, como son:

- Los planteamientos que, Viver, Vázquez Queipo, y Ortí y Brull hacen sobre el doble carácter de la moneda metálica como mercancía e instrumento de cambio y unidad de medida de todas las cosas permutables.
- Las opiniones que, sobre las ventajas e inconvenientes del doble patrón monetario, hacen Viver, Fernández Villaverde y Gil y Pablos, al tratar los procesos de adopción de los sistemas monometalista o bimetalista.
- Las consideraciones que Eudaldo Viver hace sobre las crisis monetarias y económicas, teniendo en cuenta el momento en que las hace y porque, de alguna manera, nos lleva al debate sobre si las crisis económicas y monetarias se producen de forma independiente o, si por el contrario, una es consecuencia de la otra.
- Los argumentos que utilizan Gener, Fernández. Villaverde, Gil y Pablos y Orti y Brull, para defender porque se mantuvo

estable el valor relativo entre el oro y la plata, a pesar del inusitado aumento de los stocks de oro y plata.

- El análisis que realizan Gil y Pablos, Fernández. Villaverde, Aldamar y Orti y Brull, para aclarar cuál fue el efecto, del aumento de la producción de oro y plata sobre el nivel general de los precios internacionales, en el periodo 1850 a 1870.
- El tratamiento que Gener, Viver, Gil y Pablos, Fernández. Villaverde, Paret, Orti y Brull, y sobre todo de Aldamar que, con su acercamiento a la teoría cuantitativa del dinero, hacen de una cuestión tan interesante desde un punto de vista monetario como es la relación entre el aumento de la cantidad de dinero, el desarrollo de la actividad económica y el aumento de los precios.
- La opinión de Sanromán, Viver, Vázquez Queipo y Fernández. Villaverde, sobre las propuestas de alcanzar la unidad monetaria internacional.
- Los auspicios que Sanromá, Tutau, Fernández Villaverde, Ruiz Gómez y Viver, hacen sobre la sustitución de la moneda metálica por los instrumentos de crédito, y sobre todo por el billete.



- Especial interés creo que tienen, por su extensión y novedad, las opiniones de Fernández Villaverde, Viver, Orti y Brull, y Jiménez y Rodríguez, sobre la influencia que las limitaciones impuestas al uso de la plata pudieron tener sobre el desarrollo de la actividad económica,
- La diferencia que Viver establece, a propósito de los efectos de la contracción monetaria, entre falta de *numerario* y falta de *liquidez*, y finalmente
- La propuesta que hace Jiménez y Rodríguez para resolver un problema tan complejo, en su época, como es establecer el tipo de cambio de la moneda de un país respecto a otro.

Con el fin de facilitar la presentación del trabajo de investigación creo necesario proponer una definición de crisis: en mi opinión, una crisis es el conjunto de efectos inesperados provocados por una situación de anormalidad que, a su vez, es la consecuencia final de una serie de circunstancias, concatenadas y relacionadas entre sí, cuya causa determinante a veces no es fácil de establecer. Por tanto, la situación de anormalidad, es el punto de inflexión, la frontera, que separa las causas de los efectos de la crisis.

En el caso de la crisis monetaria internacional del XIX, los autores españoles de la época atribuyen la crisis monetaria a

distintas causas: Tutau, considera que dicha causa es la depreciación de la plata. Fernández Villaverde, opina que es la contracción monetaria provocada por la desmonetización internacional de la plata la cual condujo a una mayor demanda de oro y cuya consecuencia sería la revalorización del oro y la consiguiente caída de los precios. Barthe y Barthe y Sanz Escartin responsabilizan de la crisis a la escasez de moneda metálica. Jiménez y Rodríguez también considera que la causa de la crisis es la escasez de moneda metálica que obliga a poner en circulación moneda depreciada, Viver, adopta una postura más simple, Para él, la crisis viene determinada por los problemas que tienen algunos países de encontrar oro para sus pagos.

Atendiendo a estas opiniones podemos concluir que para los autores españoles de la época la crisis monetaria internacional del XIX, viene determinada por la contracción monetaria provocada por la depreciación de la plata. Por tanto, la situación de anormalidad, causa de la crisis, es la contracción monetaria. Falta ahora, de acuerdo con mi definición de crisis, determinar las circunstancias que provocaron dicha situación de anormalidad.

Después de analizar los argumentos y planteamientos de los autores españoles de la época, mi opinión es que la contracción monetaria, o situación de anormalidad, causa de la crisis monetaria, estuvo determinada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y, sobre todo por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, las cuales tuvieron que ser

adoptadas debido a los problemas que planteaba, a los sistemas monetarios, la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la depreciación continuada de la plata. Siendo esto así, se puede concluir que el origen de la crisis está en la depreciación de la plata cuya consecuencia final fue la contracción monetaria.

Por ello, el trabajo de investigación consta de dos partes. Una parte, consiste en analizar el proceso que va desde la depreciación de la plata hasta la contracción monetaria, a lo largo del cual se establecen: las causas de la depreciación de la plata y se analizan los efectos de la inestabilidad del valor relativo que provocó la situación que llevaría a la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional. Otra parte, se dedica a determinar los efectos derivados de la contracción monetaria, así como los graves problemas que dicha contracción planteó a los países con sistema monetario mono metálico plata y bimetálico con escasas reservas de oro. Por tanto, este trabajo empezará por establecer las causas de la depreciación de la plata.

Sobre las causas de la depreciación de la plata, las opiniones de los autores españoles de la época son diversas.

Tutau nos da hasta seis causas de la depreciación de la plata de las cuales las más importantes son: la preferencia por el oro, la exagerada producción de plata y su desmonetización por Alemania.

Para Fernández Villaverde. el camino hacia la depreciación de la plata se inicia ya en la Conferencia de 1867. Las manifestaciones en esta conferencia, a favor de establecer una unidad monetaria internacional sobre la base del patrón oro, influirá en la decisión alemana de adoptar el patrón oro cuyas consecuencias van a determinar un proceso continuo y creciente de depreciación de la plata, que obligará a la Unión Monetaria a tomar unas decisiones que llevarán finalmente a la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional.

Para Viver, parece que la proscripción de la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, viene determinada por la evolución desfavorable de los negocios de Occidente con Oriente, y no parece estar del todo de acuerdo con que la caída del precio de la plata se debiera: a las decisiones de Alemania de adoptar el patrón oro, a las ventas por Alemania de los excedentes de plata procedentes de la desmonetización, como tampoco a los acuerdos de la Unión Monetaria Latina de suspender las acuñaciones de monedas de plata.

Por su parte, Rahola atribuye la depreciación de la plata a: la sustitución en Alemania del patrón plata por el patrón oro, a las medidas hostiles adoptadas por los países de la Unión Monetaria Latina, al aumento de su producción, a su destierro en los países europeos, y a la disminución de las remesas a Oriente.

Eduardo Sanz y Escartin opina que la depreciación de la plata se debió: a su gran abundancia, a que la plata es muy molesta para el comercio al ser tan pesada, y a la política de su desmonetización que se sigue en Europa y en los Estados Unidos.

Laureano Figuerola sin embargo la atribuye: a su sobreproducción, a la disminución de los envíos a Oriente, y la desmonetización alemana y que, en su opinión, son la causa del desequilibrio entre el valor del oro y la plata que llevó a la preferencia por el oro en los mercados internacionales.

El autor Anónimo<sup>4</sup> considera que la depreciación de la plata se debe a un desequilibrio entre su oferta y demanda.

Orti y Brull no duda en atribuir los problemas de la plata a la decisión alemana de sustituir el patrón plata por el de oro y considera que los acontecimientos posteriores son una reacción a dicha decisión.

Sanromán, aunque reconoce la importancia de las ventas alemanas no las considera determinantes en la caída del precio de la plata. Su aportación más interesante, sobre las causas que pudieron determinar la depreciación de la plata, es la que hace al considerar *el papel y los instrumentos de crédito* como factores que pudieron influir en la desmonetización internacional de la plata.

---

<sup>4</sup> A lo largo de este trabajo nos referiremos a un autor Anónimo cuya obra *Estudio de la cuestión monetaria* puede consultarse en la Biblioteca Nacional donde se encuentra catalogada con la signatura VC/606/18

Ruiz Gómez, a la pregunta que se hace de ¿porqué baja tanto la plata?, la respuesta que encuentra es que todo se debe a una caída de la demanda de plata traducida en una fortísima disminución de las acuñaciones de este metal.

Como vemos, entre los autores de la época, no hay consenso sobre las causas determinantes de la depreciación de la plata si bien hay una mayoría (60%) que coinciden en atribuir, principalmente, dicha depreciación a tres circunstancias: a la sustitución por Alemania del patrón único plata por el patrón único oro, a la disminución de las remesas a Oriente, y a su exagerada producción. En lo que sí parecen estar de acuerdo es que estos acontecimientos rompieron el equilibrio secular existente entre el oro y la plata provocando una inestabilidad del valor relativo entre ambos metales lo que llevaría a los mercados a una preferencia por el oro como metal para uso monetario, lo que finalmente supondría la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

La caída de la demanda de plata, y los considerables aumentos de su producción, a partir de 1871, provocaron un exceso de su oferta que supuso que, partir de Junio de 1873, la depreciación de la plata se consolidara y fuera continua y creciente. ¿Ahora bien, cuáles fueron las consecuencias de esta caída del precio de la plata?

La caída continua del precio de la plata va a suponer que el valor relativo, entre el oro y la plata, descienda en Diciembre de 1873 a la proporción de 1/16,25. Este valor relativo de 1/16,25, hacía una diferencia de casi un 5% con el valor relativo de 1/15,5, legalmente establecido en la Unión Monetaria Latina, lo que significaba que la plata era más apreciada en dicha Unión que en el resto de los mercados. Por tanto, era lógico que el exceso de oferta de plata se dirigiera a la Unión Monetaria Latina porque esa diferencia entre valores relativos propiciaba la realización de unas operaciones especulativas que proporcionaban un beneficio del 5%.

La entrada masiva de plata que provocaban en la Unión Monetaria Latina estas operaciones especulativas supuso el aumento de las acuñaciones de plata en Francia, lo que suponía poner en circulación nuevas cantidades de monedas plata lo que aumentaba su depreciación y disminuía su valor respecto al oro. Esta circunstancia hacía cada vez más beneficiosas las operaciones especulativas las cuales propiciaban nuevas entradas de plata nuevos aumentos de acuñaciones y más depreciación de la plata. produciéndose un círculo vicioso que terminaba con nuevas entradas de plata y salidas de oro. Ante esta situación la Unión Monetaria Latina corría el gravísimo peligro de que la moneda de oro desapareciera de su circulación monetaria. Para resolver este problema Francia entendió que la única solución era frenar las acuñaciones de plata. Con este fin Francia adoptó una serie de medidas las cuales no dieron resultado. Por ello, finalmente convocó la Convención de Noviembre de 1873 en la que se decidió

*limitar*, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos. Como quiera que esta decisión tampoco dio resultado la Unión Monetaria Latina celebró otra Convención en 1878, en la que se decidió suspender temporalmente, las acuñaciones de las monedas de plata de cinco francos. Esta suspensión temporal se convertiría en permanente al no ser derogado nunca dicho acuerdo. Aunque estas medidas de la Unión Monetaria Latina no influyeron de forma directa en la depreciación de la plata, sí serían determinantes en el proceso de su desmonetización internacional.

Teniendo en cuenta que la moneda de plata de cinco francos era la única moneda de este metal que circulaba en la Unión Monetaria Latina que podía ser acuñada libremente y que tenía capacidad ilimitada de pago, es evidente que la decisión de restringir el uso de esta moneda debió tener un efecto importante en los mercados. Por otra parte, ¿Como podía pretenderse que el resto de Europa continuara aceptando, sin reservas como medio de pago de sus transacciones comerciales, una moneda en continua depreciación como era la de plata? Así, finalmente, y ante la imposibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata la única solución, a los problemas que dicha inestabilidad planteaba, no era otra que la adopción de un único patrón monetario. Esta conclusión, llevó a un gran número de países a la adopción del patrón único oro, lo que supuso cerrar las puertas de las Casas de moneda a la plata. De esta forma la moneda de plata que desde siempre había sido un instrumento de pago aceptado en



todos los mercados, se convierte en moneda auxiliar de uso exclusivo en los mercados interiores, lo que finalmente supondría de hecho la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

Ahora bien, ¿Cuál fue el efecto, provocado por la contracción monetaria, que imponía la proscripción internacional de la plata y que suponía que los pagos de las transacciones con el exterior sólo pudieran realizarse en oro?

Se puede decir que los efectos provocados por la contracción monetaria fueron tres: el que se produce sobre la producción de plata en EE.UU., el que se le atribuye como causa de la crisis económica del último tercio del XIX y, sobre todo, el que se produce como consecuencia de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

Las restricciones impuestas a la plata, le plantearon a Estados Unidos dos serios problemas: uno, que las restricciones en Europa, a las acuñaciones de plata era un obstáculo a la salida de su abundante producción de plata y dos, que la caída en Europa del valor de la plata respecto al oro significaba que la plata era más apreciada en Estados Unidos que en los países europeos, lo cual suponía una grave amenaza de invasión de plata europea en sus mercados a cambio de la salida de su oro, como ya había sucedido en la Unión Monetaria Latina.

Para solucionar estos problemas EE.UU. convocaría cuatro conferencias en 1878, 1881, 1889 y 1892, las cuales todas se desarrollaron siguiendo el mismo patrón, es decir, por parte norteamericana, no se dejó de insistir en la propuesta de volver a la libre acuñación de la plata concediéndole el poder liberatorio ilimitado y en acordar al mismo tiempo el establecimiento de una relación de valor fija entre el oro y la plata. Mientras que por parte europea no dejaron de repetirse las discusiones sobre las ventajas e inconvenientes del bimetalismo sin proponer ninguna solución concreta. Así, el resultado obtenido en todas estas conferencias fue un fracaso total, ya que no se alcanzó acuerdo alguno que solucionara los problemas de la plata.

Otro efecto de la contracción monetaria es el que le atribuyen los bimetelistas. Estos consideran que la suspensión de las acuñaciones de plata en Europa y su limitación en EE.UU aceleraban la depreciación de la plata, lo que a su vez provocaba la revalorización del oro que, según ellos, era la causa de la caída generalizada de los precios y origen de la crisis económica del último tercio del XIX.

Respecto a esta teoría, Fernández Villaverde admite que los adelantos que han desarrollado la producción y los transportes exigían una mayor disponibilidad de numerario y considera innegable la influencia que la escasez de oro y plata pudieron tener en la caída de los precios aunque considera que los efectos de dicha escasez se vieron atenuados por la utilización de los nuevos

instrumentos de crédito. La conclusión final de Fernández Villaverde sobre la contribución de los problemas monetarios a la crisis económica del último tercio del XIX es que, en ningún caso, puede considerarse que la causa de dicha crisis sea exclusivamente de carácter monetario aunque es evidente que el estado de la circulación monetaria la agravó.

Igualmente, Viver descarta cualquier posibilidad de que la escasez de numerario metálico pudiera contribuir de forma importante a la caída de los precios interiores.

Ortí y Brull es el único autor español de la época que opina que la contracción monetaria provocada por la suspensión de las acuñaciones de plata y la escasez de oro, es la causa principal de la crisis económica del XIX ya que considera que esta escasez de moneda de oro y plata, suponía una insuficiencia de numerario metálico para cubrir las necesidades monetarias que exigía el prodigioso aumento del volumen del comercio en el mundo.

En cuanto al tercer efecto, es decir, el provocado por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, basándome en las aportaciones que sobre los efectos de la contracción monetaria hacen los autores españoles de la época creo que este tercer efecto es sin duda el más importante.

La imposibilidad de utilizar la moneda de plata en los pagos al extranjero afectó a las transacciones internacionales alterando los

tipos de cambio aunque conviene aclarar que, como veremos, dicha alteración no afectó en la misma forma y medida a todos los países. La proscripción de la moneda de plata para pagos internacionales supuso que a partir de 1874, los países con escasas disponibilidades de oro se vieron obligados a pagar una prima por este metal equivalente a la depreciación sufrida en el extranjero por la moneda de plata. Por su parte, los que optaban por pagar al extranjero mediante el uso de letras pagaderas en oro, tenían que abonar el beneficio que, sobre dichas letras, obtienen sus tenedores y cuyo importe dependerá de la oferta y demanda de estas letras que, a su vez, dependerá del saldo de su balanza con el exterior.

Siendo esto así, resultara como indican Viver y Jiménez y Rodríguez, que el efecto provocado por la proscripción de la moneda de plata, no será el mismo en los países con escasas disponibilidades de oro, y balanza de pagos deudoras, que en aquellos que dispongan de reservas de oro y balanza de pagos acreedoras.

Viver considera que los efectos derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata son distintos según se trate de considerar las transacciones realizadas en el interior de un país, o las realizadas con el exterior. Así, en lo que respecta a las transacciones de un país con el extranjero el numerario metálico de oro es indispensable. Por tanto, reconoce que la carencia de dicho metálico va a afectar de forma distinta a los países deudores con escasa capacidad para disponer de oro y también, de forma indirecta, a los países acreedores.

Jiménez y Rodríguez es el único entre los autores que hemos consultado que ha establecido de forma clara, a través de la alteración de los tipos de cambios, una relación causa efecto entre la imposibilidad de utilizar la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, y la evolución de los precios, la producción y el consumo diferenciando dicho efecto, entre los registrados por un país deudor con escasas o nulas disponibilidades de oro frente a otro país acreedor con suficientes reservas de oro.

En el primer caso, es decir, cuando se trata de un país deudor (A), con escasas disponibilidades de oro, la prima a pagar por el oro subirá en la misma medida que baja la cotización de la plata. En cuanto al importe del beneficio sobre las letras pagaderas en oro, éste no tendrá límite y dependerá de la diferencia que exista entre la oferta y la demanda de dichas letras. Sin embargo, en el segundo caso, de un país acreedor (B), con disponibilidad de oro, el tipo de cambio será inferior al registrado por el país (A) porque el país (B) no tendrá necesidad de adquirir oro y porque, al disponer de oro para exportar, el beneficio sobre las letras será menor ya que el importe de dicho beneficio no podrá ser establecido libremente por los tenedores de letras, sino que tendrá como límite el “punto de salida del oro”, o cantidad correspondiente a los gastos derivados del envío de la moneda metálica, ya que los pagadores no estarán dispuestos a satisfacer a los tenedores de letras un beneficio superior a dicho importe. Por esta razón, el tipo de cambio será siempre más elevado en el país deudor (A) que en el acreedor (B).

Esto supuso que, en los países (A) se abarataran las exportaciones, y se encarecieran las importaciones respecto de los países (B). Así, el aumento de las exportaciones y la necesidad de compensar la reducción de las importaciones supuso para los países (A) un aumento de su producción interior y el desarrollo de sus industrias. Sin embargo, a medio plazo, esta situación llevaría a un aumento de los precios interiores como consecuencia del efecto en cadena provocado por el encarecimiento de las importaciones. Primero se encarecieron los productos importados y después los elaborados con primera materias extranjeras. La carestía derivada de estos aumentos de precios terminaría por provocar el aumento de los salarios que se transmitiría a todos los productos vendibles, lo que supuso finalmente un alza generalizada de los precios interiores. Así pues, la elevación del tipo de cambio en los países deudores (A) tuvo dos efectos: uno positivo como es el aumento de su producción y el desarrollo de su industria, y uno negativo, como es el alza generalizada de los precios interiores. Ahora bien, en la medida que en los países deudores (A) se redujeran las importaciones y aumentaran las exportaciones el tipo de cambio terminara por estabilizarse. Cuando esto ocurra, estos países (A) deudores perderán el efecto protector de la elevación del tipo de cambio. A partir de ese momento la situación de su economía habrá dependido de cómo hubieran aprovechado el periodo protector del tipo de cambio para mejorar sus estructuras productivas.

En cuanto, a los países (B) acreedores con disponibilidad de oro, los precios interiores registraron una bajada general provocada

por la necesidad de competir con los bajos precios de las mercancías procedentes de los países deudores (A) y también, como consecuencia de la revalorización del oro, que es lógica en un país cuya circulación monetaria está basada en el oro. En cuanto a su producción ésta se vio seriamente afectada debido a la caída de sus exportaciones a los países (A) deudores.

Si la proscripción de la moneda de plata provocó importantes efectos sobre las operaciones relacionadas con el comercio exterior, por el contrario, las limitaciones al uso monetario de la plata, como eran la suspensión de sus acuñaciones y la limitación de su poder liberatorio, no pudieron provocar perturbaciones importantes porque el desarrollo de los nuevos instrumentos de crédito, la mejor organización de los bancos y de las cámaras de compensación y, sobre todo, las emisiones de billetes de banco, compensaron sobradamente las posibles carencias de numerario metálico que dichas limitaciones hubieran podido provocar.

Sobre los efectos registrados en España como consecuencia de la crisis monetaria internacional del XIX, hay que decir que poco le afectaron a España las limitaciones impuestas a las acuñaciones de plata ya que nuestro país acuñó siempre toda la plata que necesitó, tanto para cubrir el vacío que dejaba en la circulación monetaria la salida de oro, como para crear las reservas de plata necesarias para atender la convertibilidad de los billetes de banco que emitía. Sin embargo, sí sufrió los mismos efectos que el resto de países europeos como consecuencia de la proscripción

internacional de la plata, ya que se vio obligada a realizar con oro el pago de todas sus transacciones con el exterior aunque hay que señalar que en el caso de España este efecto sería bastante más grave, ya que la práctica desaparición de la moneda de oro de su circulación monetaria la obligaban a tener que comprar con su plata la cantidad de oro necesaria para atender sus pagos al exterior, debiendo pagar por dicho oro una prima equivalente a la depreciación sufrida por la plata en el extranjero. Por otra parte, su incapacidad para generar saldos comerciales acreedores, le suponía tener que pagar también fuertes beneficios por las letras pagaderas en el extranjero, Esto le supuso una inestabilidad importante de sus cambios. Sobre la causa del quebranto de los cambios es muy interesante el texto de la discusión que, sobre este tema, mantienen, Figuerola, Azcarate, Salvá, Conde de Torreánaz, Cos-Gayón, Sanchez de Toca, Colmeiro, Fernández Villaverde. ¿Ahora bien, cuáles fueron las circunstancias que llevaron a la desaparición en España del oro de su circulación monetaria?

Según veremos, tres fueron las causas que propiciaron la carencia de oro en España y que son atribuibles a sus gobiernos: las decisiones adoptadas en materia monetaria, la política arancelaria librecambista que facilitaba las importaciones en un país con una deficiente estructura productiva y escasa capacidad exportadora y su deficiente gestión fiscal que llevó a su Hacienda a registrar presupuestos deficitarios que obligaron a continuas emisiones de deuda en el exterior.



En 1859, España ya comenzó a sufrir los primeros problemas derivados de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata ya que dicho valor relativo era inferior al vigente en los países vecinos lo que facilitaba la realización de operaciones especulativas que propiciaban la entrada de oro y la salida de plata en nuestro país.. Como en aquella fecha lo que preocupaba en España era la escasez de plata, la primera medida que se planteo para frenar dicha salida fue la de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata, Sobre la posibilidad de que los gobiernos pudieran fijar el precio relativo entre el oro y la plata, se polemizó mucho en la época.. Era evidente que sí los gobiernos no podían, en una economía de mercado, establecer el precio de las cosas, tampoco podían fijar el de los metales. Por tanto, los autores españoles de la época llegaron a la conclusión de que la única solución al problema era la de adoptar un solo patrón monetario. Sin embargo, la elección de una unidad monetaria se complicó porque la conclusión era que al elegir uno de los metales no era posible prescindir del otro. Gener proponía la circulación simultánea de oro y plata, pero manteniendo uno sólo de los metales el carácter monetario. Vázquez Queipo apostaba por la plata como metal preferente para adoptarlo como unidad monetaria, Aldamar por su parte insistía en la conveniencia de adoptar el patrón monetario oro. Llegados a la conclusión de que no había acuerdo para instaurar un sistema monetario de patrón único, estos autores propusieron como solución al problema de la escasez de plata la realización de una reforma del sistema monetario lo que llevó a la reforma monetaria de 1864.

La reforma de 1864, cuyo objetivo era adoptar medidas respecto al valor relativo para impedir la exportación de plata, no dispuso ninguna medida sobre esta cuestión. Sobre este particular hay que aclarar que, según se desprende de la exposición de motivos de la ley, la razón por la cual se ignora en las disposiciones el problema del precio relativo es que para Salaverria la razón de la desaparición de la plata no es consecuencia de la diferencia del precio relativo entre el oro y la plata, si no que lo atribuye a la gran demanda de plata desde Asia y a la uniforme cantidad de fino que tienen todas las monedas de plata. Por tanto, se siguió con el doble patrón. En cuanto a los estímulos para atraer pastas a las Casas de moneda no dieron resultado y tampoco se realizó la necesaria refundición general. Por tanto, en 1864 se perdió una gran oportunidad de adoptar el patrón único oro que le hubiera evitado en el futuro muchos problemas a España.

En cuanto a la reforma de Octubre de 1868, no hay duda de que su objetivo era dotar al país de un sistema monetario a la altura de los principales países europeos, apartándonos al mismo tiempo del aislamiento económico en el que nos encontrábamos. A pesar de ello, esta reforma fue bastante criticada por los autores españoles de la época ya que conservaba el doble patrón y dejaba para la plata una ley tan arbitraria como la de 1864. Para Sanromá, los inconvenientes dignos de tenerse en cuenta atribuibles a la reforma de 1868 son: haber impuesto al público una pérdida del 3,99% en el oro y 3,84 en la plata y no admitir compensaciones por este

quebranto nada más que en los contratos públicos y privados anteriores al Decreto. No obstante, Sanromá consideraba que por esta razón no era admisible renunciar a la aplicación del sistema de 1868. Para Barthe y Barthe, la reforma planteaba otro problema importante. Con la nueva ley desaparecía la diferencia de precio hasta entonces señalada para los valores de las compañías creadas en el extranjero en las cuales se estipulaba el pago a razón de 95 monedas españolas por 100 extranjeras. Esto afectó no sólo al valor realizado de los títulos sino también al importe de su amortización. Sin embargo, la reforma planteaba otro problema importante, y era la rebaja de fino que establecía para todas las monedas. Sobre esta cuestión, Viver consideraba que dicha diferencia de fino no produjo una perturbación importante en la circulación monetaria porque las monedas de plata que estaban en circulación ya había registrado una disminución de peso como consecuencia del desgaste. No obstante, para conseguir los objetivos de la reforma hubiera sido necesario que las monedas de oro y plata en circulación estuvieran de acuerdo al nuevo sistema, para lo cual se tenía que haber recogido y reacuñado el numerario antiguo de ambos metales de mayor ley o peso fino. Sin embargo, lo único que se hizo fue acuñar plata. La explicación que se dio al porque no se había hecho la reforma y refundición del oro fue que había que esperar a las modificaciones que debía hacer la comisión francesa nombrada el 22/03/1868, como consecuencia de un estudio que dicha comisión debía realizar con el objeto de determinar, si era mas conveniente adoptar la moneda de oro, como patrón único, aboliendo la plata, Sin embargo, la opinión del autor

Anónimo es que la refundición no se hizo porque en España se sigue siempre un camino inverso al que hubiera sido conveniente, por ello, refundir oro y acuñar plata era lo sencillo, mientras que refundir plata y acuñar oro era lo difícil, y que es precisamente lo que no se ha hecho. Sobre este particular Viver, pensaba lo mismo

Para resolver los problemas que planteaba la reforma de 1868 respecto a la diferencia de fino de algunas monedas, se dispusieron las medidas de Septiembre de 1871 por las cuales se mandaba acuñar la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864 mientras que se continuaba acuñando la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868, lo que suponía establecer un valor relativo entre el oro y la plata de 1/14,90, lo que significaba alentar las operaciones de exportación de oro. Para Fernández Villaverde, esta medida fue un error cuyas consecuencias se vieron pronto ya que el oro desapareció de la circulación como consecuencia de la exportación especulativa. Fernández Villaverde se manifestó abiertamente sobre el fracaso de la reforma de 1868 al decir que “las innegables ventajas que dicha reforma pudo aportar se convirtieron en un costosísimo quebranto”. Así, otra vez las medidas monetarias adoptadas por las autoridades monetarias, jugaron en contra de España ya que, en mi opinión, en este caso se perdió la oportunidad de adaptar nuestras monedas a los sistemas europeos.

Como segunda causa de la salida de oro atribuible a los gobiernos españoles estaba su política arancelaria librecambista que facilitaba las importaciones en un país con una deficiente estructura productiva y escasa capacidad exportadora, lo que venía

a provocar un déficit casi endémico de su balanza comercial que por supuesto había que pagar en oro.

Finalmente y como tercera causa atribuible a los gobiernos estaba su deficiente gestión de la Hacienda Pública que le llevó a registrar presupuestos deficitarios que obligaron a continuas emisiones de deuda en el exterior la cual también debía ser pagada con oro.

A estas circunstancias que propiciaron la salida de oro, hay que añadir los importantes pagos realizados en 1890 y 1891 para hacer frente a la devolución de títulos que realizaron los acreedores extranjeros como consecuencia de la falta de confianza que en nuestra solvencia despertó en los inversores la crisis de la Casa Baring.

Para terminar, hay que decir que el vacío dejado por la salida de oro en la circulación monetaria tuvo que ser cubierto con moneda de plata y con billetes convertibles en plata. De esta forma, España se convirtió en un país de circulación monetaria depreciada. Por tanto, para analizar los efectos producidos en España por la crisis monetaria internacional sobre los precios, la producción y el consumo, basta aplicarle los mismos efectos que padecen los países de moneda depreciada los cuales ya hemos visto al tratar dichos efectos en el escenario internacional.

## **CAPITULO I.- ANALISIS DE LOS PRINCIPALES FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONA DE MEDIADOS DEL XIX.**

### **1.- INTRODUCCIÓN**

Antes de comenzar el desarrollo de este trabajo de investigación me parece conveniente recordar las características de los factores protagonistas de la crisis monetaria de mediados del XIX ya que dicha crisis gira, fundamentalmente, en torno a los problemas que provocaba la utilización de la moneda metálica siendo como era, en los comienzos de dicha crisis, el instrumento de cambio prácticamente único. Estos problemas eran la consecuencia de que, ante la escasez de moneda metálica y la necesidad de disponer del numerario metálico suficiente para la realización de las transacciones mercantiles, era necesario mantener en circulación dos monedas de diferente metal y valor, pero con idéntica capacidad de pago, es decir, era obligatorio para el acreedor aceptar cualquiera de las dos monedas. Esta diferencia de valor entre ambas monedas (de oro y plata) exigía el establecimiento de un valor equivalente entre ellas. Este valor equivalente, o valor relativo, se mantuvo razonablemente estable a lo largo del tiempo hasta que, a mediados del siglo XIX, los cambios en los niveles de producción del oro y la plata, provocaban constantes alteraciones en el valor de mercado de estos metales, lo que llevaba a continuos cambios en el valor intrínseco de dichas monedas, lo que suponía, a su vez, cambios en la apreciación de

una moneda respecto a la otra lo que hacía imposible mantener en el mercado la estabilidad del valor relativo entre la moneda de oro y plata.

Considerando que, como veremos a lo largo de este trabajo, los problemas derivados de la inestabilidad del valor relativo entre las monedas de oro y plata y la imposibilidad de resolver este problema será la causa de la desmonetización internacional de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, origen de la contracción monetaria que llevara a la crisis monetaria a través de la inestabilidad de los cambios me parece que, aunque quizás pueda considerarse que esta cuestión podría ser obviada, me parece que no estará de más dedicar algunas líneas a tres cuestiones: a) ¿Cuál era la razón por la que en el XIX el público se aferraba al uso de la moneda metálica cuando ya a finales del XVIII, a través de estudios, como el de Thornton, H. (2000) se demostraba la ventaja de utilizar otros instrumentos de cambio? b) Analizar la evolución del valor relativo entre el oro y la plata con el fin de comprobar cuales fueron las circunstancias que después de años de estabilidad afectaron a dicha estabilidad iniciándose el camino hacía el monometalismo y c) ¿ Cuales eran los problemas reales que la inestabilidad del valor relativo provocaba en la circulación monetaria.

También consideramos interesante tratar los motivos que llevaron a la adopción del monometalismo en Inglaterra y del bimetalismo en Francia, ya que el debate sobre la utilización de uno

u otro sistema monetario, como solución a los problemas derivados de la crisis, se prolongó a lo largo del último tercio del siglo XIX dando lugar a lo que se dio en llamar *la cuestión monetaria*

## **2.- LA MONEDA METALICA EN LA CIRCULACION MONETARIA DEL XIX, SEGÚN LOS AUTORES DE LA EPOCA**

Quizás hoy no sea fácil entender porqué, a pesar de las limitaciones y problemas que planteaba el uso de la moneda metálica, el siglo XIX se aferró con persistencia a utilizarla como instrumento único de cambio y considerarla prácticamente insustituible. Conocer el concepto que de la moneda metálica tenían los autores de la época nos podrá dar la respuesta a ese porqué. Este análisis sobre el concepto de moneda en el pasado, es más importante de lo que, en un principio, pueda parecer pues, como ya hemos dicho, a lo largo de todo este trabajo las causas de la crisis y sus soluciones giran en torno a la moneda, a sus cambios de peso o ley, a las alteraciones de su valor intrínseco o a la inestabilidad de su valor relativo respecto a la moneda de otro metal.

Sin duda, la mejor cualidad que tiene la moneda metálica para ser utilizada como instrumento de cambio es la de ser un medio de pago aceptado por todos, lo que va a permitir sustituir el trueque o permuta en especie por una operación de compra venta. Esto es así porque al contrario de lo que sucede en el trueque, que exige para que se realice la transacción que oferente y demandante estén interesados en los bienes a intercambiar, en la compra venta



sólo será necesario para que ésta se realice que el comprador esté interesado en el bien objeto de la operación, y que el vendedor esté dispuesto a entregarlo a cambio de recibir una cantidad determinada de moneda que podrá guardar a la espera de poder cambiarla, en un momento posterior, por otro bien cualquiera que le interese. Son muy interesantes los comentarios de Florez Estrada sobre la cualidad de la moneda metálica<sup>5</sup>

Esta cualidad ha permitido que desde la antigüedad hasta prácticamente el siglo XX, las transacciones comerciales se hayan realizado utilizando la moneda metálica como instrumento de cambio casi único. La sustitución del simple trueque por la operación de compra venta ha permitido el continuo desarrollo de la industria y del comercio a lo largo de la historia, y no solo por el hecho de que la moneda facilite la operación, sino porque al desaparecer el trueque hay mayor cantidad de mercancía en el mercado que puede ser vendida o comprada con dinero. Así lo señalaba Hume cuando, al referirse a los tiempos en los que predominaba el trueque, a los que califica de “tiempos groseros e ignorantes” dice:

“... la mercancía que se utiliza en los trueques no llega al mercado, todas las cosas estarán más baratas en los tiempos de industria y refinamiento que en los tiempos groseros e ignorantes...”

---

<sup>5</sup> Florez Estrada (1852), pp.77-78

... después que la industria produjo más fruto y mercaderías las ventas se han extendido más porque se abandono el trueque y los pagos en especie..”<sup>6</sup>

También Servando Ruiz Gómez, como autor del XIX, destaca el importante papel de la moneda en el desarrollo económico cuando manifiesta que:

“... el primer efecto directo de la moneda es facilitar la permuta... promueve aunque de un modo indirecto la producción de la riqueza pues como la división del trabajo es la circunstancia más esencial para los progresos de la industria, y esta división no puede verificarse sin que aumenten al mismo tiempo, y en la misma proporción los cambios, se sigue de aquí que siendo el dinero el instrumento que los facilita promueve también la producción de la riqueza.”<sup>7</sup>

Evidentemente esta cualidad de la moneda de ser aceptada por todos se basa en el hecho de que los metales utilizados en su acuñación son el oro y la plata que, por sus cualidades intrínsecas han sido siempre considerados metales preciosos, y por tanto, deseados por todos.

Sin embargo, paradójicamente, esta circunstancia que confiere a la moneda su mejor cualidad, también es la causa del principal inconveniente en su utilización.

---

<sup>6</sup> Hume (1928), pp. 59-60.

<sup>7</sup> Ruiz Gómez (1892), p.21.

Las existencias de oro y plata dependen de las extracciones realizadas en las minas lo que supone una limitación de la producción de ambos metales. Esta limitación plantea dos importantes problemas respecto a la utilización de las monedas como instrumento monetario; el primero es que dicha limitación no ha permitido disponer del oro y la plata necesarios para acuñar toda la moneda metálica que el aumento de las transacciones mercantiles ha ido requiriendo a lo largo del tiempo, lo que ha llevado a la necesidad de recurrir finalmente a la circulación fiduciaria para complementar los recursos monetarios, y el segundo, que se deriva del primero, es que las oscilaciones en la producción de uno u otro metal afectan a su precio de mercado, y en consecuencia, al valor intrínseco de la moneda.

Esta alteración del valor intrínseco de la moneda metálica, debida a la variación del precio de mercado del metal que la compone, es la esencia de los problemas monetarios que surgen a lo largo del siglo XIX ya que, al estar basada la circulación monetaria metálica en monedas de oro y plata resulta que, la alteración del valor de mercado del metal que compone una de las monedas hará variar a su vez su valor relativo respecto a la otra modificándose así su relación de intercambio o equivalencia lo que supone que, necesariamente, una de las monedas se revalorizara respecto a la otra afectando así al equilibrio del sistema monetario ya que todos preferirán realizar sus transacciones y poner en circulación la moneda desvalorizada atesorando la más apreciada,

provocando con ello que finalmente se cumpla la Ley de Gresham en cuanto a que la moneda mala reemplaza a la buena.

Frente a todo esto podrá alegarse que la moneda metálica tiene un valor facial, o legal, el cual está fijado por el Estado según el metal peso y ley en que la moneda ha sido acuñada. Sin embargo, si bien el peso y la ley de la moneda están garantizados por el “cuño” o sello de la casa de moneda que realiza la acuñación, el valor intrínseco de la moneda, esto es su verdadero valor de cambio, y que vendrá determinado por el resultado de multiplicar su peso fino por el precio existente en el mercado del metal, al cual la moneda ha sido acuñada, no puede ser garantizado por la autoridad monetaria ya que dicha autoridad no puede garantizar el precio del fino del que está compuesta la moneda porque dicho precio dependerá de la abundancia o escasez de metal existente en el mercado.

Llegados a este punto quizás sea conveniente recordar los que se entiende por valor legal y valor intrínseco. Para explicarlo nada mejor que recurrir al texto que sobre el particular aparece en una publicación de la época.

“... sirve la moneda como de medida común para el valor de las cosas, lo mismo que el metro, el kilogramo, la vara, etc. “pero la moneda tiene un carácter peculiar y es que, al mismo tiempo de medir, el valor le posee propio, de modo que es una medida y es un equivalente; pero no es medida fija e invariable como el metro, el cual ni se alarga ni se acorta, sino que por la naturaleza propia de todo valor, y con sujeción a las mismas leyes, crece y mengua continua y necesariamente” Esta

variabilidad si no se remediara impediría realizar el computo de los valores de las transacciones. Para solucionar este mal se estableció en dar a la moneda un valor convencional, lo más aproximado posible a su valor real como mercancía de ahí nació el valor legal que es y debe ser constante ...

... Así pues valor legal “es el que tiene en virtud de acuerdo tomado por el poder público” y valor real o intrínseco: “el que tiene la misma moneda como mercancía” habiéndose admitido que este valor corresponde simple y puramente al de su pasta sin contar para nada la forma ...

... como el valor de la pasta es distinto en cada país resulta que el valor intrínseco de dos monedas de igual peso y de igual ley es distinto en diversos países.”<sup>8</sup>

Sobre la cuestión del valor de las monedas, Vázquez Queipo, es pionero en la idea de que el Estado puede determinar la calidad de la moneda pero no su valor ya que al no poder controlar la cantidad de oro y plata existente en el mercado tampoco puede garantizar el precio de los metales con los que la moneda ha sido acuñada.

“... en la moneda podemos determinar su calidad, esto es su peso y ley o grado de fino, pero no su cantidad, es decir, su abundancia o escasez. Su valor por tanto, varia en los distintos puntos de la tierra, aun suponiendo constante su calidad.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Autor anónimo, (1871), p. 8.

<sup>9</sup> Vázquez Queipo (1867), p. 8.

Si se acepta que esto es así, es decir, que la moneda metálica tiene un valor de intercambio distinto al de su valor nominal, y que dicho valor está determinado por el mercado del oro o la plata, llegamos al planteamiento de una de las cuestiones monetarias más debatida sobre el concepto de moneda, esto es, si la moneda metálica debe ser, o no, considerada una mercancía. Si se considera una mercancía es evidente que su valor, como el de cualquier otra, vendrá determinado por las leyes del mercado pero, si no lo es, cual es realmente su valor de intercambio y en ese caso, como debe ser considerada la moneda metálica.

La opinión de algunos autores de la época sobre esta cuestión es la siguiente:

Vázquez Queipo no duda en manifestar que la moneda tiene un doble carácter de mercancía e instrumento de cambio:

“... los economistas han olvidado que la moneda tiene dos conceptos: el de simple mercancía considerada en su materia y el de instrumento de cambio considerada en su forma.”<sup>10</sup>

Admite Vázquez Queipo que la moneda es la unidad elegida para medir el valor de las cosas permutables, sin embargo, considera que el valor de la moneda no es absoluto ni fijo como puede serlo una unidad de medida. El valor de la moneda dependerá del valor de los bienes recibidos a cambio de ella.

---

<sup>10</sup> Vázquez Queipo (1866), p. 21.

“... en este caso se encuentra la moneda como la unidad elegida para medir el valor de las cosas permutables. Constituyen el valor de una cosa la cantidad y calidad de otra u otras que se reciben en cambio por la primera. Esto que parece sencillo, y que dicen todos los economistas, evidencia que el valor y por consiguiente su unidad no es una idea simple y absoluta como las de longitud, cabida y peso, sino relativa y compleja o compuesta de varios elementos y que por lo mismo tiene que ser diferente para cada lugar del globo según la relación en la que se encuentren los elementos que la constituyen.”<sup>11</sup>

Para aclarar esta cuestión, Vázquez Queipo, pone un ejemplo en el que una familia, que gasta en Madrid 20 francos de plata, a lo mejor no puede vivir igual en París con la misma cantidad porque las cosas no tienen el mismo valor en ambas capitales.

“... de que le sirve a esta familia saber que el franco contiene la misma cantidad de plata en Madrid que en París si lo que busca no es el peso de la moneda sino su valor o cantidad de otras mercancías que por su cambio puede obtener.”<sup>12</sup>

Un autor anónimo<sup>13</sup> define la moneda como unidad de medida, instrumento de cambio equivalente y, por la materia que la constituye, como mercancía.

“... común medida de los valores permutables; instrumento de cambio, y en sí mismo, un verdadero equivalente, y parte de nuestra riqueza

---

<sup>11</sup> Vázquez Queipo (1867), p. 7.

<sup>12</sup> Vázquez Queipo (1867), p. 8.

<sup>13</sup> En el curso de este trabajo nos referiremos a una obra de la que no conocemos su autor la cual se encuentra catalogada en la Biblioteca Nacional con la signatura VC/606/18. Esta misma obra es citada, figurando igualmente como autor anónimo, por Juan Sardá en su libro *La Política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1998, pág. 122

movible considerada en abstracto, y por la materia que la constituye, y que le da el doble de carácter de medida y mercancía.”<sup>14</sup>

Vicente Orti y Brull, el incansable defensor del bimetalismo, no duda en conceder a la moneda metálica un importante papel como mercancía:

“... es una verdad demostrada que el valor de la moneda arranca principalmente del sello que lleva estampado, que independientemente de este valor el metal del que está formada tiene otro como mercancía subordinado al mayor o menor consumo que de él se hace para la fabricación de la moneda.”<sup>15</sup>

En cuanto al valor asignado a la moneda como instrumento de cambio Orti y Brull nos hace una aportación muy importante, que no hemos visto en ningún otro autor, como es el concepto de “potencia de adquisición de la moneda”.

“.. siendo la moneda un objeto cambiante con todas las mercancías su poder estará en el mayor o menor número de estas que con una unidad de aquella pueda adquirirse. A esto se le llama potencia de adquisición de la moneda.”<sup>16</sup>.

Esto significa que Orti reconoce que la moneda no sólo tiene el valor equivalente que corresponde a los bienes que se reciben a cambio de ella, sino que también tiene un valor intrínseco que

---

<sup>14</sup> Anónimo (1877), p. 6.

<sup>15</sup> Orti y Brull (1893), p. 146.

<sup>16</sup> Orti y Brull (1893), p. 147.



permite, según sea más alto o bajo, adquirir mayor o menor cantidad de otros bienes.

Siendo así, que la moneda tiene un valor intrínseco que dependerá del valor de mercado del metal que la compone, la moneda no puede ser una medida exacta del valor de las cosas, como reconoce Orti en los párrafos siguientes:

“... es imposible pedir que la moneda sea una medida exacta del valor de las cosas cuando ella misma está sujeta a la misma ley que estas cosas...

...en vista de esto podemos pues afirmar que la moneda no es la medida exacta del valor de las cosas, sino un metal que por general asentimiento se cambia con todas las demás y tiene al mismo tiempo facultad liberadora.”<sup>17</sup>

Servando Ruíz Gómez coincide con los autores anteriores en que la moneda es una mercancía que por sus componentes interesa a todos y que se acepta como valor equivalente de los trabajos o servicios entregados.

“... una moneda es un trozo de metal con un sello del Jefe del Estado que acreditando su peso y calidad facilita los cambios...que todos aceptan espontáneamente por equivalente de su trabajo o de otros productos ...

...reúne las cualidades necesarias para ser mercancía universal ...

---

<sup>17</sup> Orti y Brull (1693), pp. 155-156.

... dos son las circunstancias que la hacen preferible a cualquier otro artículo...estar seguro el que la ofrece de que es una mercancía que a todos conviene ...que la moneda se puede dividir de modo que forme un valor igual al del artículo que se quiere comprar.”<sup>18</sup>

Enrique Heriz también considera la moneda una mercancía que permite fijar el precio de todas las demás. Atribuye así a la moneda la ventaja de poder fijar el precio de todas las cosas refiriéndonos a una sólo. Esto evidentemente es cierto ya que, en la antigüedad, la falta de moneda obligaba a establecer el precio de una cosa con referencia a otra. Por ejemplo, para obtener 10 kg. de trigo era necesario entregar 5 litros de aceite que a su vez podían ser intercambiados por 20 kg. de legumbres y así sucesivamente, con lo cual el precio del trigo estaba referenciado a unas determinadas cantidades de otros artículos. Esta ventaja que Heriz atribuye a la moneda en realidad no es más que la consecuencia del hecho evidente de que la moneda es una mercancía aceptada por todos.

“... la mercancía tipo a que se comparan todas las demás se llama moneda porque: de los valores de cada mercancía con relación a cada una de las otras pueden deducirse los valores de todas ellas con relación a una sola.”<sup>19</sup>

“... la moneda sirve para fijar el precio de las mercancías y de los servicios y poder así conocer que trabajos son los más beneficiosos y en los que debemos emplear nuestro capital y nuestras facultades.”<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup>Ruíz Gómez (1892), p. 21.

<sup>19</sup> Heriz (1873), p. 7.

<sup>20</sup> Heriz (1873), p. 29.

Otros autores como Raimundo Fernández Villaverde<sup>21</sup> y Juan Tutau<sup>22</sup> hacen mención al tema en sus obras siendo sus aportaciones coincidentes con las de los autores antes mencionados en cuanto a considerar igualmente a la moneda metálica como la común medida de los valores.

Ahora bien, quizás sea Eudaldo Viver el autor que trata con mayor amplitud y acierto las cuestiones relativas al concepto de moneda. Empieza Viver planteando como se determina el valor de los bienes en una operación de intercambio. Según él, en una operación de intercambio los bienes tendrán mayor o menor valor según cuales sean las circunstancias de mercado de los bienes, es decir, según cual sea la oferta y la demanda de dichos bienes, y según cuál sea el interés, o necesidad, de los participantes en adquirirlo o venderlo. Ahora bien, este valor no podrá ser medido ni cuantificado. Sólo en el momento en que se realiza el intercambio de los bienes dicho valor podrá ser cuantificado y vendrá determinado por el valor de los bienes que los participantes han estado de acuerdo en recibir a cambio de los bienes entregados.

“... la oferta y la demanda son fenómenos de valor. El mayor o menor valor se manifiesta por la necesidad del deseo en los tomadores de adquirir el objeto que se ofrece y por la intensidad del deseo que muestran los detentores en deshacerse de la mercancía.”<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 90.

<sup>22</sup> Tutau (1886), p. 5.

<sup>23</sup> Viver (1892), p. VI.

“... el valor es el punto de partida de la operación de cambio ...verificado el cambio queda determinado el valor de las sustancias cambiadas poniéndose de manifiesto la coincidencia de apreciación de cuantos intervienen en el negocio.”<sup>24</sup>

Hasta aquí parece que Viver se limita sólo a contemplar el problema desde la perspectiva de la permuta, pero no es así. Viver, considera que, si los bienes a intercambiar en una operación pueden ser valorados en unidades de otro bien, como son el oro y la plata, el cual puede ser posteriormente utilizado en la adquisición de otros bienes, en ese caso el valor de los bienes intercambiables podrá ser establecido antes de realizar la operación. Este valor así establecido es lo que Viver califica como el precio de los bienes.

“... el valor como toda noción absoluta se siente pero no se mide ..el hombre acude al sistema de las ficciones ..representando con caracteres sensibles lo abstracto e inconmensurable ...a este efecto se emplea como medida del valor el oro y la plata.. que por su indestructibilidad, divisibilidad, homogeneidad y belleza han merecido siempre estimación universal... el valor se expresa por medio de unidades monetarias .Esta forma de expresión de aquel concepto constituye el precio.”<sup>25</sup>

“... el dinero sirve como medida de valor. Como medida aprecia las mercancías, como valor las paga.”<sup>26</sup>

Esta postura de Viver le da sentido a la definición, muy repetida y poco explicada por los autores de la época de que: “la moneda es la unidad de medida de todos los bienes permutables”

---

<sup>24</sup> Viver (1892), p. VII.

<sup>25</sup> (Viver), p. VIII.

<sup>26</sup> (Viver), p. IX.

Ahora bien, esto no significa que la moneda sea únicamente la unidad de medida del valor de los bienes a intercambiar, y que sólo sirve para determinar el número de unidades monetarias que es necesario entregar para adquirir unos determinados bienes. Según Viver la moneda es a la vez valor equivalente de los bienes recibidos a cambio de ella. Lo cual parece evidente porque nadie estaría dispuesto a recibir, a cambio de los bienes que entrega en una transacción, un bien que no tenga el valor suficiente para adquirir bienes por un valor equivalente, o incluso superior, al de los bienes de los cuales se acaba de desprender.

“... el hecho de actuar la moneda como valor equivalente a las demás mercancías pasa generalmente desapercibido. Pocos se dan cuenta de que precisamente la moneda se emplea como instrumento de cambio porque es valor equivalente al de la cosa con la cual se compara. Al desconocimiento de esta verdad responde la idea de que la riqueza antes consiste en la multiplicidad de los medios de cambio que en la abundancia de bienes económicos.”<sup>27</sup>

Finalmente Viver viene también a aceptar que la cualidad de la moneda que le permite ser unidad de medida y valor equivalente de todos los bienes intercambiables es la de ser aceptada por todos por la materia que la constituye:

“... la moneda es instrumento de cambio por la apreciación de que es objeto la materia que la constituye independientemente de sus usos

---

<sup>27</sup> Viver (1892), p. 40.

monetarios... no debería llamarse la moneda instrumento de cambio sino valor intermediario de cambio.”<sup>28</sup>

Ahora bien, además del acierto con el que hemos visto que Viver trata los distintos, y controvertidos aspectos, relativos al concepto de moneda, hay dos aportaciones importantes que nos hace:

a) es la de reconocerle a la moneda metálica la cualidad de ser, además de unidad de medida e instrumento de cambio de todas la operaciones, la de ser “reserva de valor”. De los autores de la época que hemos contrastado Eudaldo Viver es el único que plantea esta cuestión. Sin embargo, no parece que la idea sea una aportación totalmente suya sino que la toma de Ad. Coste.<sup>29</sup> aunque hay que reconocerle el mérito de haber aceptado esta cualidad de la moneda:

“... mas limitándose el dinero a apreciar y pagar, no constituye término del cambio pues fuera de los casos excepcionales de atesoramiento, no es el objeto decisivo de la operación, por consiguiente no interviene por cuenta propia sino por cuenta de la otra mercancía a cuya adquisición deberá aplicarse.”<sup>30</sup>

b) muy interesante aportación, es la exposición que hace sobre el hecho de que para que una moneda cumpla su función de

---

<sup>28</sup> Viver (1892), p. 40.

<sup>29</sup> Cuando Viver plantea esta cuestión cita a Ad.Coste que a su vez decía:“..que es en definitiva la moneda? Una mercancía de lujo, de utilidad secundaria aunque de un valor bastante fijo para que se guarde con confianza aguardando ocasión para cambiarla con los artículos que realmente se necesiten”

<sup>30</sup> Viver (1892), p. IX.

instrumento de pago no es absolutamente necesario que se trate de una moneda basada en un componente metálico apreciado por todos sino que será suficiente exigir que la moneda sea aceptada obligatoriamente. De esta forma Viver parece declararse en favor del papel moneda desmitificando a la moneda metálica como instrumento de pago único:

“... la ley confiere valor a la moneda dando a esta el privilegio del curso forzoso....sin el curso forzoso la moneda sería mercancía, sin curso forzoso no hay moneda posible...

... el metal es el cuerpo de la moneda, el curso forzoso es el soplo que la vivifica. En una palabra la ley positiva crea el valor de la moneda...

... la moneda no necesita del metal, cualquier objeto por vil que sea, declarado de curso forzoso se eleva a la categoría de moneda y por lo tanto adquiere...

... el papel moneda es moneda y tiene todo el valor que le adjudica la ley al darle curso forzoso, con él puede comprarse todo hasta oro porque el oro es mercancía en los países del papel moneda...

... el papel moneda se diferencia de la moneda metálica en que la emisión del metal es automática, es decir, independiente de la voluntad de los gobiernos al paso que la emisión de papel es autoritaria...

... la moneda metálica es de curso internacional, el papel moneda sólo se contrae al país que lo ha creado,,,

... si todos los países formaran un solo Estado podrían prescindir de la moneda metálica y declarar de curso forzoso el papel. Si fuera así el oro y la plata serían sólo mercancías de bajo precio...

... el hecho de que el billete de banco de curso forzoso sea aceptado como medio de pago se basa esencialmente en el hecho de que el acreedor que recibe dicho billete en pago de su deuda tiene confianza total en que dicho billete será aceptado en una transacción posterior.”<sup>31</sup>

Aunque quizás de todos los párrafos que hemos seleccionado sobre esta última cuestión, el más relevante, en mi opinión, sea el que dice:

“... hay que entender que la utilización de la moneda metálica se basaba en su valor, es decir, la moneda entregada debería tener un valor equivalente al de la cosa o mercancía recibida. Quiere esto decir que si la moneda pierde parte de su valor respecto a un momento anterior por la misma cantidad de moneda obtendremos menos cantidad de cosa o mercancía de la que recibíamos antes.”<sup>32</sup>

que pone de manifiesto el gran problema que planteaba la utilización de una moneda metálica sujeta a la fluctuación de su valor derivado de las alteraciones en los precios de sus componentes. Fluctuaciones de valor que venían a incidir continuamente en los precios de mercado de las mercancías.

---

<sup>31</sup> Viver (1892), p. 176.

<sup>32</sup> Viver (1892), p. 177.



No cabe duda que estos últimos párrafos citados de Viver, son todo un alegato en favor de la moneda fiduciaria.

Como hemos podido ver, la opinión generalizada de los autores de la época, sobre el concepto de moneda, es la de considerar a la moneda metálica como una mercancía aceptada por todos debido a los materiales que la componen, lo que permite que ésta pueda ser utilizada como unidad de medida y valor equivalente de todos los bienes permutables, haciendo de ella un instrumento de cambio universal

No deja de sorprender que, salvo en el caso de Orti y de Viver, los cuales señalan el valor variable al que está sujeto la moneda metálica, los demás autores no parecen concederle gran importancia a esta desventaja cuando dicha desventaja es, precisamente, el origen de los problemas que padecen los mercados de bienes y los sistemas monetarios a lo largo del siglo XIX. Los problemas de los mercados de bienes provienen de que la variación en el precio de mercado de los metales componentes de la moneda metálica conlleva necesariamente una variación del valor intrínseco de la moneda, que es independiente de su valor nominal, lo que significa, como muy bien han expresado Orti y Viver, que la moneda metálica no tiene un valor fijo y por tanto no puede ser, ni una medida, ni un valor equivalente exacto de los bienes intercambiables, lo que supone: que una variación en el valor de intercambio de la moneda, respecto a un momento anterior, provocará una variación paralela en el valor de los bienes a

intercambiar o, lo que es lo mismo, llevará a una variación del precio de los bienes lo que querrá decir que, para obtener la misma cantidad de mercancía, que en un momento anterior, necesitaremos una mayor, o menor, cantidad de moneda.

En cuanto a los problemas de los sistemas monetarios, estos vienen determinados por la variación del valor relativo entre el oro y la plata, como consecuencia de los cambios en el valor de mercado de uno de los metales.

Respecto a nuestro concepto de la moneda metálica, no creemos que ésta deba ser considerada en ningún momento una mercancía. Con carácter general se define como mercancía “cualquier cosa que puede ser comprada”. Ahora bien, sobre este particular hay que tener en cuenta que todo lo que se adquiere está destinado a ser consumido, transformado o revendido, lo cual no es el caso de la moneda. Hay, por tanto, una gran diferencia entre mercancía y moneda. La mercancía tiene un valor en uso y en cambio. La moneda por el contrario sólo podemos concederle un valor en cambio. Bien, es cierto que en algún momento las monedas han sido adquiridas para ser, por decirlo de alguna manera, revendidas como es el caso de la compra de duros españoles en Asia a 15 o 16 reales para darlos después a la circulación en España por todo su valor legal de 20 reales pero no pueden considerarse estas operaciones como comerciales sino más bien, según se definiría hoy, como una operación financiera especulativa.

Por ello, entendemos que la moneda metálica, por las características de sus componentes, que pueden ser oro o plata, se convierte en un instrumento de cambio aceptado por todos lo que le permite ser unidad de medida, y valor equivalente de todos los bienes intercambiables, y constituir además, una reserva de valor, ya que dicha moneda puede ser utilizada, en un momento posterior, en la adquisición de cualquier otro bien, aunque hay que tener en cuenta que el valor de intercambio asignado a la moneda en una transacción podrá variar al realizar otra transacción posterior, en el caso de que varíe el valor de mercado de los metales en los que dicha moneda ha sido acuñada.

Como alternativa al uso de la moneda metálica, y a los problemas que plantea su utilización, tenemos la moneda fiduciaria que es aceptada como instrumento de cambio porque la autoridad monetaria garantiza que dicho instrumento será obligatoriamente aceptado como medio de pago y que goza de la gran ventaja de tener un valor fijo de intercambio que no está sujeto a posibles fluctuaciones evitándose así las perturbaciones que la moneda metálica provoca en el sistema económico y financiero.

### **3.- EL CONCEPTO DE VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA, Y EFECTOS DE LA PRODUCCION DE LOS METALES EN LA EVOLUCION DE DICHO VALOR ENTRE LOS SIGLOS XV Y XVIII.**

A lo largo de la historia la moneda de oro y de plata fueron utilizadas simultáneamente como instrumentos de cambio

universalmente aceptados por sus especiales cualidades y características, siendo las principales según Orti y Brull (1893), :que se conservan sin deteriorarse a lo largo de los años, que ambos metales son buscados y aceptados por todos, que son divisibles con facilidad conservando cada una de ellas su valor en relación a su peso, que conservan perfectamente el sello que se estampa en su superficie para manifestar su origen y su valor y que se comprueba fácilmente su legitimidad, la del oro por su peso, la de la plata por su sonido.

Sin embargo, el oro siempre tuvo algunas características especiales respecto a la plata como son: su escasez, su aspecto más atractivo, su precio más estable, su menor desgaste, su mayor facilidad para ser acuñado y la mayor dificultad para ser falsificada lo cual determinó que la moneda de oro fuera siempre más apreciada que la de plata. Esta circunstancia llevo a la necesidad de establecer una equivalencia de valor entre ambas monedas que permitiera, al saldar una transacción, utilizar indistintamente la moneda de oro o la de plata. Dicha equivalencia, que se define como el valor relativo entre el oro y la plata, viene determinada por la cantidad de unidades de plata que es necesario entregar para adquirir una unidad de oro.

Alexander Hamilton fue el primero que en 1792 promulgó en Estados Unidos la primera ley monetaria bajo la base del doble patrón, declarando la relación legal en una libra de oro por 15 de

plata.<sup>33</sup> El valor de la relación, entre el oro y la plata se mantuvo relativamente estable hasta el momento en que se produce el descubrimiento de América momento, a partir del cual, el aumento considerable de la producción de plata va a afectar de forma importante al valor de la plata respecto al oro. Así pues, el análisis de la evolución en el tiempo de la relación entre el oro y la plata, debe realizarse antes y después del siglo XV.

Desde la Antigüedad hasta el siglo XV el valor relativo entre el oro y la plata se mantuvo, salvo periodos de conmoción, relativamente fijo entre 1/10 y 1/12. El Dr. Soetbeer afirma que, en tiempos del Imperio Romano la relación del valor del oro respecto a la plata oscilaba entre 1/11,30 y 1/12,80. y admite que a principios de la Edad Media la proporción normal era de 1/12. En cuanto a los siglos IX al XVI los estudios realizados por el Dr. Broch parecen demostrar que en ese periodo la relación osciló entre 1/10 ½ y 1/12<sup>34</sup>. Esto viene a confirmar que, efectivamente, en 1.500 años la variación del valor de la plata respecto al oro, no puede considerarse importante lo cual, según Eudaldo Viver, esto puede explicarse porque:

“... la producción de estos metales era costosa y limitada, en que el tráfico y los acarreos eran difíciles, la especulación rudimentaria y las relaciones internacionales circunscritas a la diplomacia.”<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Viver (1892), p. 82.

<sup>34</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 87.

<sup>35</sup> Viver (1892), p. 107.

Es decir, no existía un comercio internacional generalizado sino más bien la importación de determinados artículos de lujo destinados a satisfacer la demanda de una minoría pudiente en cuyas manos se concentraba la escasa cantidad de monedas de oro y plata. Por otra parte, el comercio interno debía basarse en el trueque y, en el caso de efectuar el pago con monedas, se utilizaba la moneda de cobre. La circulación de monedas de oro y plata debía ser por tanto muy restringida debido a su escasez. Según Enrique Heriz dicha escasez tiene su origen:

“... en el gran movimiento de oro y plata, de Occidente a Oriente, que se produjo cuando empujadas por las invasiones bárbaras las familias opulentas abandonaron Italia con sus riquezas y en el cese de la explotación de minas. Según Jacob en “An historical inquiry on precious metal” 1831, en tiempos de Augusto había 9.000 millones de pesetas. En 476 con la caída del Imperio había 2.000 y al comienzo del feudalismo en 877 sólo quedaban 825 millones de pesetas. A finales del siglo XV había en Europa 1.200 millones de pesetas de los cuales 400 millones en oro y 800 en plata.”<sup>36</sup>

Para analizar la evolución del valor relativo entre el oro y la plata desde el siglo XVI en adelante, nos basaremos en los datos que, sobre dicha evolución, nos proporciona Raimundo Fernández Villaverde en su obra, *La cuestión monetaria*, por considerar que dichos datos son, entre todos los que hemos encontrado, no sólo los más completos, ya que nos da información de los valores relativos a partir de 1501 hasta 1899, sino también los más fiables ya que dichos datos están basados, principalmente, en los cálculos

---

<sup>36</sup> Heriz (1873) p. 34.

del reputado estadístico Dr. Soetbeer o, en algunos casos, en las tablas de Pixley and Abell.

Como se puede apreciar en el Cuadro I a mediados del siglo XVI el valor relativo entre la plata y el oro comienza a deteriorarse respecto de los valores que se habían venido manteniendo desde la Antigüedad, iniciándose una ligera depreciación que ira aumentando en el curso del siglo XVII hasta alcanzar, en ese periodo, el nivel del 1/15 el cual se mantendrá prácticamente estable hasta el final del siglo XVIII donde, como puede verse en el Cuadro IV, ya descenderá al nivel de  $1/15 \frac{1}{2}$  que se mantendrá hasta el último tercio del siglo XIX fecha, a partir de la cual, como veremos más adelante, se inicia la precipitada caída del valor de la plata.

#### CUADRO I

##### EVOLUCION DEL VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA DE 1501 A 1700

	Periodo	Valor relativo <sup>37</sup>
Siglo XVI	1501-1520	1:10,75
	1521-1540	1:11,25
	1541-1560	1:11,30
	1561-1580	1:11,50
	1581-1600	1:11,80
	valor relativo medio	<b>1:11,32</b>
Siglo XVII	1601-1620	1:12,25
	1621-1640	1:14,00
	1641-1660	1:14,50
	1661-1680	1:15,00
	1681-1700	1:15,00
	valor relativo medio	<b>1:14,15</b>

<sup>37</sup> Valores obtenidos por Soetbeer en base a los datos de Alemania, Francia y Países Bajos

Cuadro I: Fuente, Fernández Villaverde (1893a), p. 88.

Esta caída del valor de la plata, respecto al del oro, que se inicia a mediados del siglo XVI, y que se consolida durante todo el XVII, puede atribuirse a la producción de plata obtenida como consecuencia del descubrimiento de América. El stock de moneda circulante existente en 1492 ha sido calculado por los autores en aproximadamente 1.000 millones de francos. Según el Dr. Soetbeer<sup>38</sup> desde 1493 a 1600 la producción de metales preciosos alcanzó la cifra de 7.500 millones de francos que unidos a los 1.000 ya existentes da un total de 8.500 millones de francos. Esto significa que en 120 años la masa circulante aumentó aproximadamente ocho veces. El efecto sobre el valor de la plata provocado por este aumento del stock de metales preciosos no habría de producirse hasta algunos años después del descubrimiento de América. Sobre los efectos de la llegada de oro desde América son interesantes los comentarios de Manuel Colmeiro<sup>39</sup>. Es al descubrirse las minas de plata del Potosí (Alto Perú, actualmente Bolivia) en 1545, las de Zacatecas (Méjico) en 1548 y las de Guanajato (Méjico) en 1558, es cuando la producción de plata se incrementó en el periodo 1545 -1560 en un 245%, respecto a la producción del periodo anterior, llegando a representar, como puede apreciarse en el Cuadro II, más del 97% de la producción total de metales preciosos. Este incremento de producción estuvo además alentado por el mayor beneficio que se

---

<sup>38</sup> Gil y Pablos (1906), p. 91.

<sup>39</sup> Colmeiro (1965), p.304.



obtenía en la extracción de la plata al aplicar el método de la amalgamación en frío<sup>40</sup>, descubierto por el minero Bartolomé Medina, y que permitía obtener el metal con mucho menor coste al utilizar una cantidad muy inferior de combustible.

**CUADRO II**  
**Producción media anual**  
**del oro y de la plata**  
**(en Kilogramos)**

Periodos	Oro	Plata	% produccion plata sobre total
1493-1520	5.800	47.000	89,02
1521-1544	7.160	90.200	92,65
1545-1560	8.510	311.600	97,34
1561-1580	6.840	299.500	97,77
1581-1600	7.380	418.900	98,27
1601-1620	8.520	422.900	98,03
1621-1640	8.300	393.600	97,93
1641-1660	8.770	366.300	97,66
1661-1680	9.260	337.000	97,33
1681-1700	10.765	341.900	96,95

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 146.

Este aumento en la producción de plata tendría que provocar necesariamente una caída de su precio en los mercados de metales preciosos lo que explicaría la baja del valor relativo entre el oro y la plata que se produce en el siglo XVII, el cual pasa a un valor relativo medio de 1/14,15 frente al valor relativo medio

---

<sup>40</sup> Método descubierto por el minero Bartolomé Medina, y que permitía obtener el metal con mucho menor coste al utilizar una cantidad muy inferior de combustible en el tratamiento del mineral para separar la plata y la ganga.

existente en el siglo XVI, que era de 1/11,32. Sin embargo, Raimundo Fernández Villaverde, aunque admite como causa principal de la depreciación de la plata, en esta época, el desarrollo extraordinario de su producción, también considera como efecto importante la preferencia por el oro ante la necesidad creciente que de él tiene Europa:

“... La necesidad creciente de oro que el comercio internacional y las guerras hacían sentir a Europa, mal satisfecha por las minas de Nueva Granada y del Brasil, no influyó menos que los raudales de plata del Perú y de Méjico en aquella alteración de los valores.” <sup>41</sup>

Por otra parte, el aumento de acuñaciones de moneda que se produce como consecuencia del aumento de producción de plata, va a provocar un aumento generalizado de los precios en Europa. Gil y Pablos,<sup>42</sup> afirma que: a principios del siglo XVI, los precios son en general entre 4 y 5 veces superiores respecto a los existentes en el siglo XV. Orti y Brull confirma esta información ya que, basándose igualmente en datos de Jacob, *On the precios metals* los precios se multiplican por cuatro en Inglaterra a mediados del siglo XVII<sup>43</sup>

Ahora bien, este aumento de los precios no se producirá al mismo tiempo en todo el continente europeo debido a que la afluencia de numerario no llega simultáneamente a todos los mercados. Según Gil y Pablos, esto es consecuencia de la escasa

---

<sup>41</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 89.

<sup>42</sup> Gil y Pablos (1906), p. 92.

<sup>43</sup> Orti y Brull, (1893), p. 219.

circulación de numerario existente en aquella época entre los países la cual quedaba, generalmente, limitada al contrabando de metales y monedas. De acuerdo con esta teoría, el primer país que se vería afectado por los efectos del aumento de moneda sería España, ya que sería el primer receptor de la producción de metal americano.

“Hasta medio siglo después del descubrimiento de América, no empezaron a sentirse en Europa los efectos del aumento de numerario, cuando ya hacía algunos años que se habían dejado sentir en España.”<sup>44</sup>

Con independencia del efecto pernicioso que este aumento en la producción de metales preciosos tuvo sobre el valor de la plata, no se puede ignorar su efecto beneficioso sobre el mercado ya que, la abundancia de masa monetaria provocada por el aumento de la producción de metales, permitió que en los siglos XVI y XVII se produjera una expansión de la actividad comercial e industrial que nunca hubiera sido posible alcanzar precisamente por la escasez de numerario metálico que en aquella época padecían los mercados.

Orti y Brull describe muy bien esta situación cuando, con el fin de utilizarlo como argumento en defensa de la utilización de la plata, dice:

“... todo lo malo que podría suceder es que Europa, al fin del siglo XIX , presenciase una revolución económica semejante a la que presenció en

---

<sup>44</sup> Gil y Pablos (1906), p. 93.

los siglos XVI y XVII a consecuencia del descubrimiento de América... Casi todo el mundo sabe el trastorno que hubo en Europa por la abundancia de plata de América que produjo la elevación de los precios y la disminución de la potencia de adquisición, o sea del valor de la moneda.”<sup>45</sup>:

Durante el siglo XVIII se mantiene el crecimiento de producción de plata alcanzando en ese periodo un total de 2.821.745 kg. frente a los 1.861.700 kg. producidos en el siglo anterior es decir, una producción superior en un 51,56%, aunque hay que señalar que la producción se ralentiza en el periodo 1701-1720 para reiniciar su crecimiento después de 1721 que mantendrá hasta finales del siglo. Ver Cuadro III<sup>46</sup>

### CUADRO III

Producción media anual  
del oro y de la plata  
(en Kilogramos)

Periodos	Oro	Plata	% producción plata sobre total
1601-1620	8.520	422.900	98,03
1621-1640	8.300	393.600	97,93
1641-1660	8.770	366.300	97,66
1661-1680	9.260	337.000	97,33
1681-1700	10.765	341.900	96,95
Total siglo XVII		1.861.700	
1701-1720	12.820	355.600	96,52
1721-1740	19.080	431.200	95,76
1741-1760	24.610	533.145	95,59
1761-1780	20.705	622.740	96,78
1781-1800	17.790	879.060	98,02
Total siglo XVIII		2.821.745	

<sup>45</sup> Orti y Brull (1893), p. 218.

<sup>46</sup> Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 146.

Sin embargo, a pesar de este aumento de la producción de plata, su valor relativo medio respecto al oro, en el siglo XVIII (Ver Cuadro IV) se mantuvo en torno a 1/14,97 frente al valor medio del XVII que era de 1/14,15, lo que supone una caída del 5,34% , que puede considerarse baja si se tiene en cuenta el gran aumento de la producción de metal

**CUADRO IV**  
**EVOLUCION DEL VALOR RELATIVO ENTRE**  
**EL ORO Y LA PLATA DE 1701 A 1800**

Periodo	Valor relativo
1701-1710	1:15,27
1711-1720	1:15,15
1721-1730	1:15,09
1731-1740	1:15,07
1741-1750	1:14,98
1751-1760	1:14,56
1761-1770	1:14,81
1771-1780	1:14,64
1781-1790	1:14,76
1791-1800	1:15,46
valor relativo medio	<b>1:14,97</b>

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 89.

Ahora bien, si anteriormente hemos aceptado que un aumento en la producción de plata supuso una depreciación de su valor como metal y, en consecuencia, una reducción de su valor relativo con el oro, ¿como se explica ahora que, a pesar de este aumento de producción del 51,6%, sólo se produzca una depreciación de la

plata equivalente al 5,34%? Gil y Pablos lo justifica de la siguiente forma:

“... el hecho de la no depreciación de la plata a pesar de su considerable producción, tiene perfecta explicación en la demanda de metal que compensó el aumento de producción.”<sup>47</sup>

Es decir, según él, la producción de plata registrada en los siglos XVI y XVII, contribuyó a un aumento considerable de la actividad industrial y comercial que llevará a los mercados a una mayor necesidad de numerario metálico lo que obligará a incrementar las acuñaciones de moneda lo cual provocará un fuerte aumento de la demanda de plata. Este aumento de la demanda de plata va a neutralizar el efecto depresivo que pudiera provocar en su valor el continuo aumento de su producción.

Por su parte, Raimundo Fernández Villaverde considera que también han influido, en esta cierta estabilidad del valor relativo durante 110 años, varias circunstancias, entre las que destaca en primer lugar la participación de los “pesos” españoles:

“... la estabilidad notable de valor recíproco que ofrecen los dos metales preciosos en el lapso de 110 años que media entre 1680 y 1790, atribuyéndola, no sólo a la fácil y rápida salida de la plata hacia Oriente y al desarrollo de la producción del oro en el Brasil, sino también, y en primer término a la extensa circulación de nuestros pesos ó piastras que

---

<sup>47</sup> Gil y Pablos (1906), p. 99.

llegaron a ser el medio de pago preferido en el comercio exterior de las naciones.”<sup>48</sup>

En relación con este protagonismo del “peso” español, Eudaldo Viver nos confirma que:

“... el duro español fue hasta hace poco la moneda de mayor estimación relativa en el mundo.” <sup>49</sup>.

Según él, esta moneda dominó en Asia, especialmente en China y en las costas septentrionales y occidentales de África. En Norte-América tuvo circulación legal hasta 1857. Constituyó el encaje del Bank of North América primer Banco de los Estados Unidos fundado en 1872 y, debido a la carencia de numerario metálico como consecuencia de las guerras en el Continente, Inglaterra se vio obligada a poner en circulación el “duro” resellados con la esfinge de Jorge III. A pesar de todo esto, el Gobierno español los relegó a confinamiento perpetuo cuando en 1813 dispuso que el napoleón francés se admitiera en España como moneda nacional. Al napoleón se le asignó un valor legal de 18,70 reales cuando sólo tenía un valor en plata de 18,48 y napoleones a cambio de duros españoles obteniendo así un valor en plata superior al entregado. La depreciación de la plata en el último tercio del siglo XIX provocó la desestimación internacional del duro lo que contribuyó a que volviera a España gran importación de duros a nuestro país, lo trataremos más en detalle

---

<sup>48</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 90.

<sup>49</sup> Viver (1892), p. 98.

en el capítulo de este trabajo dedicado a la crisis monetaria internacional en España.

#### **4.- LA INESTABILIDAD DEL VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA Y LOS EFECTOS QUE PROVOCABA EN LA CIRCULACION MONETARIA**

Como hemos visto el valor relativo entre el oro y la plata se mantiene bastante estable desde la Antigüedad hasta el siglo XVI. Después, y como consecuencia del aumento de la producción de plata, el valor de este metal se depreciará provocando una caída continua de dicho valor relativo que se mantendrá a lo largo de los siglos XVII y XVIII llegando, a principios del XIX, hasta niveles de entre 1/15,68 y 1/15,41<sup>50</sup>.

Ahora bien, no es la mayor o menor estabilidad del valor relativo de mercado entre el oro y la plata lo que explica las graves perturbaciones que sufría la circulación monetaria, especialmente en el siglo XVIII. La verdadera causa de dichas perturbaciones era, por un lado, la diferencia que se producía entre el valor relativo legal fijado por las autoridades monetarias, y el valor relativo que marcaban los mercados y, por otro, la diferencia de valores relativos existentes entre los distintos países.

El valor legal de las monedas lo fijaban las autoridades monetarias de cada país con criterios estrictamente internos. Como ejemplo de cómo se fijaba el valor legal por la autoridad podemos

---

<sup>50</sup> Fernández Villaverde (1893a), pp. 154-155



ver la Ordenanza española de 16 de Julio de 1730 .En el capítulo VII, de dicha Ordenanza, se fija la proporción entre el oro y la plata y, algo muy importante, los precios que habían de pagarse por el oro y la plata a aquellos que llevaran estos metales a vender a las Casas de Moneda.

“Avrá entre el oro y la plata, siendo semejantes en la ley, la proporción que ay de uno a dieciséis de suerte que un marco de oro de veinte y dos quilates ha de valer justamente lo mismo que dieciséis marcos de plata de ley de once dineros. Por lo que mando de aquí en adelante valga un marco de oro de ley de veinte y dos quilates, reducido en pasta o en barras , 1.280 reales de plata y guardando la expresada proporción valga un marco de plata de la ley de once dineros reducido en pasta o en barras ochenta reales de plata Provincial.”<sup>51</sup>

Como podemos ver, según este cálculo, un marco de oro valía 16 veces más que el marco de plata:  $16 \times 80 = 1280$

Ahora bien, conviene tener en cuenta, que este valor legal se establecía en cada país según sus necesidades del comercio, o exigencias del erario público, por lo que existían notables diferencias entre el valor legal existente en un país con respecto a otros. Así, por ejemplo, en 1779, la relación legal en Francia era de 1/14,62 mientras que en España era, al mismo tiempo, de 1/14,87.

En cuanto al valor relativo de mercado, éste venía determinado según la mayor o menor apreciación que el público

---

<sup>51</sup> Ordenanza española de 16 de Julio de 1730, “Para el gobierno de la labor de monedas de oro, plata y cobre que se fabrican en las casas de moneda de España”

concedía a cada uno de los metales, lo que dependía en gran medida del mayor o menor valor que, en su mercado, tenían los metales, que componían la moneda. Así, el valor relativo entre el oro y la plata se fijaba en el mercado de Londres de acuerdo al siguiente cálculo:

$$Vr = \frac{To}{Ss}$$

Donde:

Vr = valor relativo entre el oro y la plata

To = Precio en peniques de la onza troy de oro a la misma ley que la onza de plata

Ss = Precio en peniques de la onza estándar silver

Por ejemplo, para establecer el valor relativo entre el oro y la plata de 1/15,5 se partió de un valor fijo de la onza troy de oro de 943 peniques, y un precio en peniques de la onza Standard de plata de 60,83871<sup>52</sup>:

$$\frac{943}{60,83871} = 15,50$$

El sistema monetario francés lo calculaba de otra manera: 200 francos de plata que pesen 1 kg = 155 piezas de oro de 20 frs = 3.100 frs

$$3.100 : 200 = 15,5$$

---

<sup>52</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 94.

Así, en Francia, una moneda de oro representa 15,5 Kg de plata de igual peso. Es decir, establecía la relación partiendo de que ambos metales tenían la misma ley.

Ahora bien, parece más razonable, para el cálculo del valor relativo de mercado, entre el oro y la plata, recurrir a la fórmula que nos propone Joaquín de Aldamar, ya que recoge tanto la evolución del precio del oro como el de la plata<sup>53</sup>.

$$1 : \frac{L' M'}{L M} = \frac{0,875 \times 3.040}{0.903 \times 181} = 1: 16,275$$

Donde:

L', la ley del oro = 875 milésimas

L, la ley de la plata = 903 milésimas

M', lo que se paga por el oro = 3.040 reales.

M, lo que se paga por la plata = 181 reales.

Así pues, nos encontramos; por un lado, con una dualidad de valores relativos en cada país, el legal y el de mercado, y por otro, con una diferencia de valores relativos entre países. Ahora bien, ¿cuál eran los efectos que provocaban en la circulación monetaria de un país dicha dualidad y diferencia de valores relativos?

Hasta finales del siglo XVIII las monedas de oro y plata circulaban en todos los países bajo las mismas condiciones en cuanto a que era posible la libre acuñación, lo que significaba poder

---

<sup>53</sup> Aldamar (1861), p. 89.

acudir a las Casas de Moneda con el metal “en pasta” para acuñar, sin limitaciones, monedas de oro o plata. También, ambas monedas tenían curso legal forzoso, lo que suponía que podían ser utilizadas en pago de cualquier tipo de deuda y cualquiera que fuese su cuantía.

Como es bien sabido, cuando en un sistema monetario, circulan monedas de oro y plata metal bajo las mismas condiciones de acuñación y curso legal forzoso, y se da el caso de que el precio relativo entre el oro y la plata, fijado legalmente en las Casas de Moneda es para uno de los metales menos favorable que el que fija el mercado, resulta que el público presentará a la acuñación la pasta menos apreciada y guardará para sí la mas apreciada lo que llevará finalmente a que la moneda depreciada sustituya en la circulación a la moneda apreciada aplicándose así la Ley de Gresham que dice “que la moneda buena expulsa a la mala”

El hecho de que la moneda buena desaparezca de la circulación y sea sustituida por la mala es lógico. Supongamos que efectivamente el precio relativo legal entre el oro y la plata fijado por las Casas de Moneda es de  $1/15$ , y el de mercado de  $1/15,5$ , lo que supone que, para obtener la misma cantidad de oro en el mercado había que entregar mayor cantidad de plata, o lo que es lo mismo, el oro era más apreciado en el mercado que en la Casa de Monedas. Bajo estas condiciones lógicamente podría hacerse:

- a) Entregar en la Casa de Monedas 15 kg. de plata para recibir monedas de oro por valor equivalente de 1 kg. el cual podemos convertir en el mercado por un valor equivalente de 15,5 kg de plata, obteniendo un beneficio aproximado de un 3,3%.
- b) Guardarnos el oro porque, según parece, este metal se está apreciando, lo cual significa que más adelante el precio relativo en el mercado, entre el oro y la plata, puede bajar y llegar a situarse, por ejemplo, en 1/16, por lo cual resultará que, a cambio del kg. de oro adquiridos hoy, nos darán en el futuro 16 kg. de oro, obteniendo en este caso un beneficio aproximado del 6,6% Por ello, ante esta expectativa atesoraremos el oro y, mientras tanto, utilizaremos para los pagos corrientes la moneda de plata depreciada, ya que legalmente también es aceptada.
- c) En el caso de que tengamos que hacer pagos a un país, en cuyo mercado el precio relativo de mercado, entre el oro y la plata, sea de 1/15,7 también compraremos oro, porque, entregando 15 kg. de plata recibiremos 1 kg. de oro lo cual nos permitirá, cancelar 15 kg. de plata del valor de nuestras importaciones con 0,955 kg. de oro, lo que nos supondrá obtener un beneficio aproximado del 4,6%. De la misma manera, los residentes en ese país extranjero, en el que el precio relativo en el mercado, entre el oro y la plata, hemos dicho que estaba en la relación 1/15,7 también vendrán a

España con su plata para comprar oro y venderlo después en su país ganándose igualmente un 4,6%.

De acuerdo con este proceso, la moneda apreciada desaparecerá del mercado nacional y será atesorada. Sin embargo, no es éste el peor efecto que puede sufrir la circulación metálica de un país porque la moneda apreciada no desaparece, sólo es atesorada, y sigue formando parte de la masa monetaria de dicho país. El efecto es mucho más perjudicial cuando la diferencia de valores relativos entre dos países lleva a la exportación de monedas hacia el extranjero. Esto provocó la escasez de numerario metálico en muchos países causando con ello importantes perturbaciones en los sistemas monetarios en el siglo XVIII y, sobre todo, en el XIX, como veremos a continuación.

La diferencia de valor relativo entre dos países alentaba la especulación provocando un trasiego de metales preciosos de un país a otro. Así por ejemplo, supongamos que el valor relativo entre el oro y la plata en Inglaterra está fijado en  $1/16$ , es decir, es necesario entregar 16 kg de plata para obtener 1 kg. de oro. Por el contrario en Francia el valor relativo está fijado en  $1/15\frac{1}{2}$ . Lo que significa que la plata vale más en Francia que en Inglaterra. Siendo así, los especuladores intentarán llevar oro a Inglaterra para obtener plata. Así, entregaran en Londres 1 kg. de oro recibiendo a cambio monedas de plata por valor equivalente a 16 kg. que, una vez fundidas y transformadas en pasta, serán entregados en las Casas de Moneda de Francia donde les entregarán a cambio

1,0322 kg. en monedas de oro, obteniendo así un beneficio en la operación del 3,22 %

Ahora bien este trasiego de metales entre países exigía, no sólo la existencia de esa diferencia de valor relativo entre el oro y la plata, sino también que dicho trasiego se realizara entre países bimetallistas, es decir, entre países con doble patrón oro y plata en los cuales la acuñación de las monedas de ambos metales fuera libre. Esta última condición es fundamental ya que es lo que permitía llevar a las Casas de Moneda de un determinado país A la “pasta” obtenida con la refundición de las monedas extraídas de otro país B materializando así el beneficio de la operación. Sobre estas bases, allí donde el oro resultara por precepto legal más apreciado que la plata será la plata la que emigre y desaparezca, marchándose a aquellos otros países donde sea, por el contrario, la plata la que resulte por ley mejor valorada. A su vez, será el oro el que traspasara en sentido inverso las fronteras, allí donde se produzcan invertidas estas relaciones de valoración entre los dos metales.

La exportación de monedas metálicas de un país a otro, como consecuencia de la diferencia entre países de los valores relativos entre el oro y la plata provocó la escasez de numerario en muchos países causando con ello importantes perturbaciones en los sistemas monetarios en el siglo XVIII y, sobre todo, en el XIX. Este problema llevó a Inglaterra y a Francia a adoptar medidas para evitar la exportación de sus monedas. Así, Inglaterra decidió

adoptar un sistema monetario monometalista o de patrón único oro, mientras que Francia optó por mantener el sistema bimetalista de doble patrón oro y plata pero haciendo una reforma mediante la cual se establecía un valor relativo fijo entre el oro y la plata con la intención de evitar las perturbaciones que la inestabilidad de dicho valor provocaba en los distintos mercados monetarios.

Hay que aclarar que el sistema monometalista, o de patrón único, se denomina así por estar basado en una sola unidad monetaria<sup>54</sup> cuyo componente podría ser el oro o la plata, siendo dicha unidad monetaria la única que podía acuñarse libremente en las Casas de Moneda y que tenía curso legal forzoso. El sistema bimetalista, o de doble patrón, se basa por el contrario en dos unidades monetarias, una cuyo componente es el oro, y el de la otra, la plata, pudiéndose acuñar libremente ambas monedas y teniendo también ambas curso legal forzoso.

---

<sup>54</sup> Concepto de unidad monetaria: Cuando tratamos el concepto de moneda la definimos, esencialmente, como la unidad de medida de todos los bienes permutables. Es decir, el instrumento con el que es posible adquirir cualquier bien. Ahora bien, a estos bienes permutables se les fija un valor (precio) que debe ser entregado en monedas. Evidentemente esta moneda debe ser dividida en fracciones que serán, las unidades monetarias. Esta claro que no sería operativo que cuando se va a adquirir, por ejemplo, 10 kg. trigo, se fijara su valor equivalente de cambio en 25 grs de plata, lo normal es decir que su precio es 5 unidades monetarias. Ahora bien, como se establece que 5 unidades monetarias equivalen a 25 grs de plata. Para ello se recurre a la *talla* mediante la cual se establece el número de piezas (monedas) que deben sacarse de una unidad de peso de metal. Conocida la *talla* se determina fácilmente el peso exacto de la moneda. Por ejemplo en España de 1 kg. de plata de 900 milésimas se sacaban 40 piezas de 5 ptas. Por lo tanto, el peso del *duro*, o moneda de 5 ptas., era de  $1.000 \text{ grs} : 40 \text{ piezas} = 25 \text{ grs}$ .



Conviene resaltar que, con su postura, Inglaterra sería el primer país que oficialmente adoptó un sistema monetario basado en un solo metal ya que hasta entonces nunca se había propuesto el patrón único como régimen práctico ya que el uso generalizado de las dos monedas en todo el mundo, había convertido *teóricamente* a todos los países en bimetelistas o de doble patrón.

A partir de ese momento los países serán diferenciados, según el sistema monetario adoptado, en monometalistas o bimetelistas. Algunos países adoptaron el sistema monometalista y otros el bimetalista, sin embargo, como comprobaremos más adelante muchos países que se declararon bimetelistas oficialmente de hecho eran, generalmente, monometalistas plata. Esta diferenciación se mantendrá a lo largo del todo el siglo XIX, y parte del XX y, sobre sus ventajas e inconvenientes, discutirán amplia y extensamente los autores de la época especialistas en temas monetarios.

Sir Tomas Gresham (1519-1579) que, según Orti y Brull, fue el platero de Isabel de Inglaterra y, según Figuerola, su guardajoyas o tesorero, estableció el principio de que “la moneda mala expulsa a la buena”. Aunque este principio siempre se le atribuye a Gresham como el primero en formularlo, hay que aclarar que Aristófanes, en *Las Ranas V. 718*, en el 405 A.C. ya había planteado esta cuestión cuando decía:

“en nuestra República los malos ciudadanos son preferidos a los buenos del mismo modo que circula la mala moneda cuando la buena se esconde”

Esta Ley de Gresham era, según Jiménez y Rodríguez, tan popular en el XIX que la conocían hasta los tenderos.

Dicha Ley fue, sobre todo, aprovechada por numerosos autores de la época para justificar la desaparición del oro de la circulación de ciertos países utilizando el argumento de que, habiendo en la circulación dos monedas de libre acuñación, y con igual poder liberatorio, si una de las monedas se apreciaba más que la otra, la moneda más apreciada desaparecerá de los mercados y será sustituida por la moneda menos apreciada. Así lo confirman las manifestaciones del L. Figuerola realizadas en el curso de una sesión celebrada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas a propósito de los efectos sobre los cambios en España provocados por la desaparición del oro:

“... la causa principal de esta situación es que hemos abusado de la acuñación de la plata, y que este metal, como moneda peor, expulsa al oro, verdadera y única moneda del mercado internacional...”

... no cabe dudar, porque está comprobado, que en todas las naciones la peor moneda sustituye a la buena, es la ley que se llama de Gresham. La ley de Gresham es completamente exacta si bien requiere de especiales condiciones para su aplicación. Se cumplirá esta

ley siempre y cuando en los sistemas monetarios se de, en diferentes naciones, relación legal distinta entre los dos metales.<sup>55</sup>

¿Ahora bien, este principio es aplicable en todos los casos? porque no todos los autores españoles de la época eran de la misma opinión en cuanto a que la Ley de Gresham fuera exacta.

Orti y Brull,<sup>56</sup> con el fin de rebatir a los defensores del monometalismo, los cuales argumentaban, en defensa del monometalismo, que en dicho sistema la Ley de Gresham no se cumplía, recurre a la opinión de Newton el cual consideraba que la causa de que la plata saliera de Inglaterra se debía fundamentalmente a la diferencia del valor relativo, entre el oro y la plata, existente en Inglaterra y el que existía en el resto de Europa, y que nunca hizo alusión a que fuera el uso de dos monedas lo que provocaba dicha perturbación monetaria. Con ello, de forma indirecta, Orti y Brull, nos viene a decir, que aún en los sistemas donde se usan dos monedas, la Ley de Gresham no se cumple.

Sanchez de Toca<sup>57</sup> coincide con Orti y Brull al recurrir igualmente a la opinión de Newton para refutar a aquellos que consideraban que la subida de los cambios en España se debía a las acuñaciones de una moneda depreciada como la plata y que, basándose en la Ley de Gresham, consideraban que eliminaba el oro de la circulación.

---

<sup>55</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 517 y 546.

<sup>56</sup> Orti y Brull (1893), p. 226.

<sup>57</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 104.

Jiménez y Rodríguez es categórico cuando dice que si bien la Ley de Gresham se ha cumplido en las naciones deudoras que han sufrido la crisis no así en las naciones acreedoras:

“.... en nación acreedora alguna la moneda mala ha expulsado a la buena...

... ambas viven en la mejor armonia y las monedas sin pleno valor internacional, las monedas de plata, se han convertido según Cernuschi, en asignados metálicos que circulan a la par del oro....Sirva como ejemplo EE.UU. empeñado en defender la plata acuñó entre 1878 y 1892 más de 500 mill. de \$ en plata cuando este metal ya estaba muy depreciado y sin embargo EE.UU ha conservado su moneda de oro y no ha padecido la crisis.<sup>58</sup>

Para Jiménez y Rodríguez es muy importante diferenciar, a efectos del análisis de las causas de la crisis monetaria, aquellos países “deudores” que sin capacidad de producción para compensar con mercancías sus importaciones tenían que comprar oro con prima para pagar el saldo desfavorable entre sus importaciones y exportaciones, y aquellos otros países acreedores que, por el contrario, sus operaciones internacionales arrojaban un saldo favorable cuyo cobro les permitía acumular fuertes reservas de oro.

---

<sup>58</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 55.

Ahora bien, realmente se cumplía o no se cumplía la Ley de Gresham?.Es aplicable dicha Ley a la desaparición del oro de algunos mercados?

Conviene tener en cuenta que, cuando Gresham establece su principio en lo que estaba pensando no era en los problemas que podía plantear la circulación de dos monedas sino en los problemas específicos que, con carácter general, podía plantear la circulación de una moneda. El había notado que en un mercado existen dos tipos de monedas: unas viejas, desgastadas, ya escasas de ley o faltas de peso, y otras nuevas, recién emitidas con su ley y peso correctos. En estas condiciones el público hará circular preferentemente la moneda vieja. Es decir, Gresham hacía su planteamiento en base a un problema más simple, el de la presencia simultánea en un mercado de dos monedas del mismo metal. Está claro que, bajo dichas condiciones, la Ley se cumple. Ahora bien, en un mercado donde tienen curso legal dos monedas de distinto metal pero con idéntica capacidad para cancelar deudas, es evidente que el deudor que deba cancelar una deuda entregará siempre para el pago la moneda de metal menos apreciado de las dos que estén en circulación, guardándose la más apreciada. Siendo así, resulta que la moneda del metal depreciado desempeña el mismo papel que el de la moneda vieja, luego considerando el caso de dos monedas en circulación, también puede cumplirse la Ley de Gresham.

Sin embargo, en mi opinión, el hecho de que en ambos casos se cumpla la Ley de Gresham no significa que dicha Ley justifique la desaparición de la moneda de oro de algunos mercados como consecuencia de la depreciación sufrida por la moneda de plata. Creo que hay que distinguir: entre el hecho de que una moneda sea guardada por su tenedor, y que pudiendo ser utilizada en un momento posterior sigue, por tanto, formando parte de la masa monetaria metálica del país, que es lo que ocurre cuando se cumple la Ley de Gresham, y el hecho de que la moneda sea exportada al exterior cuando dicha moneda es más apreciada en el país importador que en el exportador. En este último caso la moneda metálica apreciada sale del país en cuestión reduciendo de forma definitiva su masa monetaria metálica y su capacidad de pago en la moneda exportada.

## **5.- LOS SISTEMAS MONETARIOS: MONOMETALISMO Y BIMETALISMO**

Superados los tiempos en que se utilizaba como moneda el ganado, o determinados productos raros o escasos y masas informes de metal que debían ser pesadas (como el siclo hebreo, el as romano o el dracma griego) una vez que se llegó a la utilización de la moneda sellada y contrastada, se ha venido utilizando simultáneamente desde entonces, en todo el mundo, las monedas de metal, bien de oro, plata o cobre, asignándoles en las transacciones a cada una un determinado valor. Sin embargo, la complejidad y aumento de las transacciones mercantiles así como los problemas, que ya hemos visto, planteaba a la circulación

monetaria la constante alteración del valor relativo entre las monedas de oro y plata llevó a la necesidad de establecer determinadas reglas en cuanto al uso de dichas monedas dando lugar a la aparición del monometalismo y el bimetalismo. Mientras que el bimetalismo permite la libre acuñación y circulación de las dos monedas de oro y plata con idéntica capacidad de pago, es decir las dos son de curso forzoso, fijando una relación de valor entre ambas monedas, el monometalismo, por su parte, sólo permite la acuñación y circulación forzosa de monedas de un solo metal. A aquel sistema bimetálico, en el que de alguna forma, se limita la libre acuñación de una de las monedas, Cernushi, lo definió como “bimetalismo cojo”

En la práctica, tanto en el sistema mono como bimetálico, ambos metales intervienen como medios de pago, la diferencia está en que en el sistema monometalista una de las monedas puede ser utilizada al efectuar pagos sin ningún límite de cantidad mientras que la otra moneda sólo puede ser utilizada al pagar por un importe máximo legalmente establecido. En el sistema bimetalista ambas monedas pueden ser utilizadas en los pagos sin límite alguno de cantidad.

### **5.1 El proceso de adopción del monometalismo por Inglaterra**

La existencia de diferentes valores relativos entre mercados fue el motivo de que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, Inglaterra

sufriera la desaparición constante de sus acuñaciones de plata, debido a que su régimen monetario daba al oro más aprecio que el que le daba a este metal el régimen monetario de los Estados continentales. Hay que tener en cuenta que desde 1664 dejó de fijarse en Inglaterra la relación legal entre las monedas de oro y plata, y bien porque la plata hubiera sufrido depreciación, o por el desgaste de las piezas en circulación, la cuestión es que el oro tuvo siempre en Inglaterra una gran estimación. Esta estimación del oro respecto a la plata llevó a los especuladores, sobre todo a los holandeses y hamburgueses, a un comercio clandestino que consistía en exportar desde Inglaterra monedas de plata e importar oro en lingotes que, al acuñarlo, les permitía obtener un beneficio del 5%. Esto se debía a que el valor relativo comercial del oro respecto a la plata en Europa, era de 1/14,5 mientras que en Inglaterra era de 1/15,21. Siendo esto así, era ventajoso comprar plata en Inglaterra entregando 1 kg. de oro y recibiendo 15,21 kg de plata que después serían convertidos en Europa en 1,05 kg. de oro. Esta situación provocó en Inglaterra una escasez de moneda de plata de tal importancia que se llegó a plantear rebajar el valor de la guinea de oro con el fin de frenar la salida de plata, siguiendo las recomendaciones de Newton:

“... si se redujera en Inglaterra el valor del oro de manera que estuviese en la misma relación con la plata que en los demás países no habría motivo para exportar la plata con preferencia al oro a los demás Estados de Europa...para obtener este resultado no queda otro recurso que rebajar la guinea de 10 a 12 dineros con lo cual se establecería igual



relación entre el oro y la plata en Inglaterra que la que tienen estos metales en Europa.”<sup>59</sup>

De acuerdo con dicha recomendación se aprobó el acta de 22 de Diciembre de 1717 por la cual se rebajó el valor de la guinea dándole el valor fijo de 21 chelines argumentando que:

“... por cuanto el valor del oro comparado con el de la plata en las monedas corrientes de este reino ...es mayor a proporción que el valor del oro respecto al de la plata en las naciones vecinas, cuyo exceso de estimación del oro en las monedas circulantes del reino ha sido causa poderosa de la extracción de las monedas de plata lo cual es altamente perjudicial al comercio de esta nación.”<sup>60</sup>

Sin embargo, esta medida no dio resultado ya que no consiguió provocar el retorno de la plata. El oro siguió siendo en Inglaterra más apreciado que la plata razón por la cual los importadores encontraban más ventajoso hacer sus pagos en oro. De esta forma la plata iba desapareciendo de la circulación según se desprende del contenido del *Tratado de las monedas del Reino* escrito por Carlos Jenkinson, Conde de Liverpool, en 1805, y en el que se decía que: en 1760 se hallaban fuera de circulación casi la totalidad de las coronas a pesar de haberse acuñado, en tiempos de Guillermo II, 1.553.047 de libras esterlinas. Lo mismo había sucedido con las medias coronas de las que, en el mismo periodo, se había acuñado 2.329.570 libras esterlinas. El principal metálico en circulación consistía en chelines y monedas de seis peniques.

---

<sup>59</sup> Viver (1892), p. 135.

<sup>60</sup> Viver (1892), p. 134.

Comprobado el peso de estas monedas se vio que, a los chelines, les faltaba, en promedio, la sexta parte de su peso y a los peniques la cuarta parte. Por otra parte, de 1717 a 1760 sólo se habían aportado a las Casas de Moneda 584.575 libras de plata cantidad muy pequeña en relación a la cantidad que exigía la circulación menor. A la vista de estos datos el Conde de Liverpool concluía diciendo que "... la exportación y la refundición habían provocado la escasez de plata gruesa, y el uso y la codicia habían cercenado la plata menor."

En 1774 se declara que la plata sólo será moneda legal, es decir sólo será forzoso aceptarla, para sumas inferiores a 25 libras esterlinas. Sin embargo, en 1783 dejó de estar en vigor el acta de 1774, por lo que la plata volvió a ser de curso legal forzoso. Finalmente, al demostrar Lord Liverpool en 1798 la conveniencia de dejar de acuñar plata, hasta que se pudiera analizar en profundidad la situación monetaria del reino, se dictó en ese mismo año de 1798 la famosa acta mandando suspender la acuñación de plata y declarando de nuevo vigente el acta de 1774, la cual se convirtió en perpetua en 1799. A partir de ese momento comienza a desaparecer del país toda la moneda correcta de plata. De todo lo expuesto se desprende que, prácticamente, durante casi todo el siglo XVIII, el único patrón monetario existente en Inglaterra fue el oro.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Considero muy importante tener en cuenta esta circunstancia, de que ya en el siglo XVIII existía en Inglaterra un patrón único oro, cuando se analiza en qué medida la situación monetaria de cada país europeo pudo influir en su mayor, o menor, grado de participación, en el proceso de desarrollo de la revolución industrial.

En opinión de Eudaldo Viver, la medida de suspender las acuñaciones de plata no la tomó Inglaterra en el momento más oportuno, dada su situación monetaria:

“Inglaterra hizo esta evolución en las circunstancias menos propicias. Cuando mayor necesidad tenía de metálico y mientras elevaba el billete de banco a la categoría de instrumento forzoso de pago<sup>62</sup>, exoneraba a la plata de su antiquísima dignidad monetaria cerrándole las puertas de la Fábrica de Monedas...

... Cuando el sentido práctico parecía aconsejar el refuerzo del stock monetario nacional para sostener el crédito público ...Inglaterra se privaba del concurso de la plata...

... y aconsejaba el régimen del oro contra todos los precedentes en las demás naciones Monedas.”<sup>63</sup>

Evidentemente la decisión de Inglaterra de suspender las acuñaciones de plata no parece muy coherente si se considera que, dicho país, por aquel entonces en guerra con el continente, llegó a padecer tal penuria de numerario que William Pit temiendo la falta de medios para atender los gastos en el extranjero dio en 27 de Febrero de 1797 el “*Bill de restricción*” por el cual el Banco de Inglaterra suspendió la conversión en oro de los billetes. Por otra parte, también se produjo el contrasentido de que, al mismo tiempo que se restringía la plata, se rehabilitaban monedas extranjeras de dicho metal, como fue el caso de que el Banco de Inglaterra resellara los duros españoles. No se entiende como, mientras se

---

<sup>62</sup> Es decir, el billete de banco debía ser obligatoriamente aceptado en el pago de las transacciones con independencia de su garantía.

<sup>63</sup> Viver (1892), p. 141.

degradaba la plata, se prorrogaba el “*bill de restricción*” y se ampliaban las emisiones de papel moneda hasta tomar, según Viver, proporciones inverosímiles. Ahora bien cuales pudieron ser las razones que llevaron a Inglaterra a tomar esta decisión respecto a la plata que, según Viver, era tan inoportuna?.

A mediados del siglo XVIII la circulación monetaria inglesa adolecía de dos grandes problemas:

a) el valor relativo entre el oro y la plata en las Casas de Moneda era de 1/15,20, mientras que en el mercado dicho valor era de 1/14,50. En estas circunstancias es evidente que el público acudiera a las Casas de Moneda a acuñar moneda de plata y no de oro, lo cual es lógico ya que el público trata de conservar en su poder el metal más apreciado y dar a la acuñación la plata que era menos apreciada con el fin de obtener monedas para utilizarlas en las transacciones menores. En este caso se cumplía la Ley de Gresham, esto es, que la moneda mala expulsa del mercado a la buena

b) La mayor parte de la moneda corriente era deficiente y gastada por lo que varias piezas circulaban con el mismo valor sin tener el mismo peso.

Ante esta situación Lord Liverpool pone de relieve los defectos de la legislación e insiste en la necesidad de regularizar las monedas del reino por lo cual proponía la recogida y refundición de

las monedas de oro para contener su degradación e incluso indicó que, ante una determinada pérdida de peso de estas monedas, no debería ser obligatoria su admisión. En 1774 se sancionó un proyecto que regularizaba la circulación de las monedas de oro. En cuanto a la moneda de plata, Lord Liverpool consideraba que, mientras subsistiera la diferencia entre el precio de la plata en las Casas de Moneda y el mercado, no era posible acuñar los dos metales en cantidad suficiente pues sólo se presentaría a la acuñación el metal menos apreciado respecto al otro, como así venía ocurriendo. Por todo ello Lord Liverpool opinaba que:

“Dar en curso forzoso a los dos metales a la vez era suscitar la lucha entre ambos en el mercado y fomentar el tráfico del uno en perjuicio del otro con daño de los intereses públicos.. Por consiguiente, antes de adoptar disposición alguna respecto a la plata convenía hacer desaparecer la causa de aquel perenne conflicto y dictaminar acerca del establecimiento de una moneda superior representada por un solo metal de manera que las monedas de los demás metales tomaran de ella su valor subsidiario en cuyo caso debía designarse el metal que había de ser objeto de aquella distinción.”<sup>64</sup>

Es evidente que estos comentarios vienen a manifestar un interés preferente por proteger a la moneda de oro dejando en suspenso cualquier medida correctora respecto a la moneda de plata. Parece claro que tras estas decisiones lo que hay es la intención de Lord Liverpool de implantar el patrón único sobre la base de la moneda de oro. Ahora bien, cuales pudieron ser las razones por las que Inglaterra está tan decidida a adoptar un patrón

---

<sup>64</sup> Viver (1892), p. 144.

único?. Eudaldo Viver nos da una respuesta; según él, los hechos habían demostrado que el sistema monetario basado en un doble patrón era un fracaso debido a los problemas que su uso planteaba. Hasta tal punto está convencido de ello que entiende que Inglaterra decidiera adoptar el patrón único, incluso, en un momento en el que era evidente la escasez de numerario metálico, porque considera que los males que pudieran derivarse de la escasez de moneda metálica eran menos importantes que los que provocaba el uso del doble patrón.

“... los hechos habían demostrado en todas partes que el llamado doble patrón era una ficción de la ciencia pues en la práctica se convertía en patrón único alternativo...

... el criterio superior que en asuntos económicos prevalecía, cuando se abrían nuevos horizontes para el desenvolvimiento de la vida industrial moderna, no podía menos de reconocer que las perturbaciones consiguientes al doble patrón monetario eran más trascendentales que los inconvenientes de la rareza de metálico producida por la supresión de la plata<sup>65</sup>”

No obstante, Viver reconoce que Inglaterra podía tomar esta decisión, es decir, prescindir de los posibles efectos de una escasa circulación de moneda metálica, porque en este país, desde hacía mucho tiempo, el crédito se había expandido de tal manera que la mayoría de las transacciones se cancelaban por medio de efectos de giro sin necesidad de la intervención de numerario.

---

<sup>65</sup> Viver (1892), p. 145.

“... la expansión que desde remotos tiempos había tomado el crédito en aquel país ...la mayoría de las transacciones se cancelaban sin la intervención de numerario por medio de efectos de giro por cuya razón en el siglo XVIII no se intentó eficazmente restablecer el equilibrio entre el oro y la plata por más que la excesiva elevación del valor de la guinea fuese un hecho reconocido.”<sup>66</sup>

Sobre este particular, Raimundo Fernández Villaverde, es de la misma opinión:

“El favor que en la práctica de los negocios y del comercio había alcanzado de tiempo atrás el oro, y la circunstancia de hallarse Inglaterra sometida a la sazón al régimen del papel moneda, facilitaron al primer Lord de la Tesorería, Roberto Liverpool<sup>67</sup>, hijo del autor del Tratado sobre las monedas del Reino,.....la presentación y aprobación de la ley de 1816, que bajo el título de bill de acuñación de la plata introdujo en el Reino Unido el sistema del patrón único oro.”<sup>68</sup>

Estas opiniones, me parecen interesantísimas porque creo que es precisamente este desarrollo, de la utilización de los instrumentos de crédito en Inglaterra, lo que podría explicar porqué este país se convirtió en el siglo XIX en la nación económicamente más poderosa de Europa y creo, que la explicación a este proceso, es la siguiente:

---

<sup>66</sup> Viver (1892), p. 146.

<sup>67</sup> Cuando se cita a Lord Liverpool habría que matizar si se trata de Lord Liverpool padre, o hijo, aunque Cernushi deja claro cual fue el papel de cada uno de ellos en la reforma monetaria en Inglaterra, cuando dice: “...el monometalismo oro fue inventado por Lord Liverpool padre en 1805, y adoptado en Inglaterra en 1816 a propuesta de Lord Liverpool hijo.

<sup>68</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 74.

A finales del siglo XVIII, y ante la posibilidad de que la moneda metálica no pudiera cubrir las necesidades de numerario que exigía el desarrollo de las transacciones mercantiles, Inglaterra, alentada por las teorías de Henry Thornton<sup>69</sup>, comenzó a plantearse la necesidad de utilizar otros instrumentos de pago basados en el crédito, siendo entre ellos el más importante el billete. El desarrollo de la utilización de estos instrumentos de pago es lo que permitió que Inglaterra pudiera prescindir de una importante masa de numerario metálico como era la plata y poder así adoptar el patrón único oro. La adopción del patrón único oro y también, evidentemente, su buena posición comercial, le permitió a Inglaterra poder exigir que sus ventas al extranjero se saldaran en esta moneda, lo que la llevaría a acumular las reservas de oro suficientes para garantizar sus importantes emisiones de billetes convirtiéndola así, según Viver, en la *“primera potencia monetaria del mundo”*. Un potencial monetario que pondría al servicio del desarrollo comercial y, sobre todo, industrial del siglo XIX, demostrando, por otra parte, que llegaba el momento en que las transacciones mercantiles dejaban de estar condicionadas a las alteraciones de valor de las monedas metálicas y que era imprescindible abrirle paso a la circulación fiduciaria.

Todo ello, puede explicar porque, a pesar de todas las dificultades que planteaba la inestabilidad de la dualidad de valores relativos entre el oro y la plata, los ingleses nunca se decidieron a

---

<sup>69</sup> Thornton, H. (1802)



tomar medidas encaminadas a resolver este problema. Sobre este particular Viver opina:

“... que la conveniencia de regularizar la relación entre el oro y la plata no preocupó jamás seriamente a los legisladores ingleses...y que quizás el legislador pudo aprovechar la coyuntura de que Inglaterra se encontraba falta de metálico para sin estorbos elegir el metal más a propósito para el cambio de billetes.”<sup>70</sup>.

Finalmente el 22 de Junio de 1816 se aprobó la ley que, bajo el título de *Silver coinage bill* (bill de acuñación de la plata) introducía en el Reino Unido el sistema del patrón único oro y cuyas bases, brevemente resumidas, eran las siguientes:

“El oro se acuña a la ley de once dozavas parte de fino (916/1000). Las únicas monedas que tienen curso legal forzoso sin limitación de suma son el soberano, que representa calibra esterlina, y el medio soberano....la acuñación es libre y gratuita. Toda persona tiene el derecho de presentar pastas de oro en la Casa de la Moneda de Londres, y el de recibirlas acuñadas a razón de tres libras diez y siete chelines y diez dineros y medio por onza troy (Standard).....las monedas de plata serán un mero signo que, representando fracciones de soberano para los picos o pequeños pagos, sólo tienen curso legal forzoso, y por tanto fuerza liberatoria, hasta la cantidad de cuarenta chelines, de igual manera que las de cobre o bronce hasta la de un chelín.”<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Viver (1892), p. 146.

<sup>71</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 74.

## 5.2 El bimetalismo de Francia, la otra solución

Mientras que los ingleses adoptaron el patrón único oro para solucionar los problemas que planteaba la diferencia de valores relativos entre el oro y la plata, los franceses se inclinaron por una solución basada en el establecimiento de un sistema que permitía mantener el uso de los dos metales, el oro y la plata, como patrón monetario, dando lugar con ello a la aparición del sistema bimetálico. A propósito de esta elección, E. Viver decía:

“... así como Inglaterra representa el monometalismo oro, el bimetalismo como sistema es una creación de Francia<sup>72</sup>.”

Después de un largo proceso y, mediante la Ley de 7 de Germinal del año XI (28 de Marzo de 1803) Francia aprobó el sistema monetario bimetálico, y fijó la famosa relación entre el oro y la plata de  $1/15 \frac{1}{2}$ . Dicha relación, se utilizó en los 2/3 del siglo XIX, y hay que señalar que mantuvo su estabilidad hasta 1873, a pesar de las desestabilizaciones que, en el precio de los metales, provocaron, a partir de 1848, las alteraciones en las producciones de oro y plata.

La importancia de esta relación fue tal que en 1892 continuaba siendo la base del sistema monetario en los países que aceptaron el régimen de la Unión Monetaria Latina. También, y como veremos en su momento, Alemania partió de esa misma relación para hacer la transición a la moneda de oro en 1871, y

---

<sup>72</sup> Viver (1892), p. 150.

como igualmente los EE.UU también intentaron alcanzar esta relación con el *Silver Bill* de 1890.

El sistema bimetálico, basado en la relación  $1/15 \frac{1}{2}$ , tuvo gran número de defensores los cuales utilizaban como principal argumento precisamente la estabilidad comprobada de dicha relación, lo que provocó, a lo largo de casi todo el siglo XIX, un “interminable” debate entre monometalistas y bimetalistas, sobre las ventajas e inconvenientes derivados de la aplicación de uno u otro sistema.

A pesar de los problemas que la implantación de este sistema bimetálico planteaba a la circulación monetaria y que, por otra parte, estaba en contra de las doctrinas monometalistas de monetaristas tan relevantes como, Locke, Newton, Law o Mirabeau, Francia adoptó este sistema. Por ello, es de suma importancia analizar el proceso y las razones que llevaron a Francia a tomar esta decisión, y también, como dice Viver, ¿porqué Francia se decidió por la relación de  $1/15 \frac{1}{2}$ , entre el oro y la plata, y no otra?;

“El análisis de los precedentes históricos de la relación  $1/15 \frac{1}{2}$  es de sumo interés científico.... explicar los motivos que indujeron a Francia a determinar esta relación acaso resuelvan uno de los más importantes puntos que distinguen a los monometalistas de los bimetalistas.”<sup>73</sup>

Veamos pues cual fue el proceso (bastante más complicado que el que llevó a Inglaterra a elegir el patrón único oro) que

---

<sup>73</sup> Viver (1892), p. 150.

finalmente determino la adopción por Francia del sistema bimetálico, y el establecimiento de la relación entre el oro y la plata de 1/15 ½.

A finales del siglo XVIII la situación monetaria en Francia se caracterizaba por mantener en circulación monedas cuyo peso y ley no respondían a su denominación, como consecuencia de la arbitrariedad, como sucedía en casi todos los países en aquella época, con la que se regulaba el valor de las monedas atendiendo a las necesidades del comercio, exigencias del erario público y a fines particulares de los soberanos. Fueron notables los cambios, de peso y de denominación producidos en Francia desde el reinado de San Luís hasta Luís XV pero, sobre todo, las acuñaciones realizadas en tiempos de Luís XV de 1715 a 1726 que incesantemente fueron alterando el peso, denominación y uso corriente de las monedas de oro.<sup>74</sup> La magnitud del problema nos la revela Mirabeau cuando el 12 de Diciembre de 1790, en su Memoria a la Asamblea Nacional, se refiere a los abusos del antiguo régimen “bajo el cual las monedas de oro, de plata, de vellón y de cobre eran todas igualmente viciosas en su acuñación, en su valor intrínseco, en su valor numérico, en sus relaciones de peso y ley”<sup>75</sup>

Por otra parte Francia mantenía un valor relativo entre el oro y la plata muy diferente al vigente en los países de su entorno

---

<sup>74</sup> Viver (1892), p. 151.

<sup>75</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 60.

comercial. En 1779 el precio legal del oro respecto a la plata, en algunos países, era de;

en Francia	14	marcos	5	onzas	de plata
en España	14	“	7	“	“
en Inglaterra	15	“	2	“	“
en Portugal	15	“	6	“	“

Fuente: Viver (1892), p. 153.

En el mismo año de 1779, de forma imprevista, España subió el precio del marco de oro a 15 marcos 7 onzas de plata, mientras que Francia mantenía su antigua relación de 14 marcos 5 onzas con lo cual el oro estaba un 8% más apreciado en España. Esto suponía un gran aliciente para extraer oro de Francia ya que en dicho país se podía adquirir un marco de oro por 14 marcos y 5 onzas de plata. Este marco de oro se podría convertir posteriormente en España en 15 marcos 7 onzas de plata obteniendo en la operación un beneficio del 8%. Además, esta menor apreciación del oro en Francia perjudicaba notablemente sus transacciones comerciales con el extranjero en aquellos casos en que dichas transacciones tenían que ser pagadas en oro, ya que el hecho de que el oro fuera más barato respecto a la plata en Francia que en el resto de los países, suponía un quebranto para importadores y exportadores en sus operaciones con Francia. Por ejemplo, supongamos un comerciante español que realiza una operación de compra a Francia de 10.000 marcos de plata que

debe pagar en oro. Aplicando el valor relativo vigente en Francia dicho comerciante español tendría que pagar:

$$10.000 : 14,5 = 689,65 \text{ marcos de oro}$$

Sin embargo, si aplicara el valor relativo vigente en España el pago sería de:

$$10.000 : 15,7 = 636,94 \text{ marcos de oro}$$

Es decir, comprar a Francia con precios fijados en plata para pagar en oro, suponía pagar por la mercancía un precio superior. En el caso inverso, esto es, que se tratará de una operación de exportación, lo que sucedería es que se cobraría una cantidad inferior. Siendo esto así, no interesaba por tanto comprar, o vender, a Francia si las condiciones eran pagar en oro. Lo conveniente, y ventajoso, para el comerciante español, era pagar en plata. Esta circunstancia, dificultaba la entrada de oro en Francia a través de las operaciones de comercio internacional. Es decir, no solamente el oro salía de Francia, como consecuencia de la diferencia de valor relativo con otros países, sino que tampoco entraba por operaciones de comercio con el extranjero.

De Calonne estimaba que esta situación provocó que en 50 años Francia perdiera la mitad de su oro. Según sus cálculos, desde la reacuñación que tuvo lugar en 1726 hasta la que se realizó en 1785 el valor de las piezas de oro dadas a la acuñación

ascendía a 1.300 millones de libras. A primeros de 1787 se estimaba que sólo quedaban en circulación para su recogida con el fin de reacuñarlas, 643 millones de libras. Tanto se enrareció el oro en Francia que los agentes del Tesoro llegaron a pagar primas por el “luís de oro” de hasta un 1,25%.<sup>76</sup>

Con el fin de normalizar la situación de la circulación monetaria y evitar la total desaparición del oro, Luís XVI, aconsejado por De Calonne, dictó la Ordenanza de 30 de Octubre de 1785, en cuya exposición de motivos ponía de manifiesto que; en los últimos años el precio del marco de oro, respecto al de la plata, había aumentado y que Francia no se había adaptado a esta evolución, como habían hecho ya otros países por lo cual, la moneda de oro francesa tenía, como metal, un valor superior al de su denominación por cuyo motivo los especuladores cambiaban sus monedas de plata por las de oro para venderlas al extranjero donde eran refundidas con el correspondiente beneficio y que, como consecuencia de todo ello era evidente la escasez de monedas de oro en Francia ,por todo lo cual, se hacía indispensable ordenar una nueva acuñación y aumentar el valor del oro respecto a la plata. En consecuencia, determinó:

“... hacen indispensable ordenar una nueva acuñación como remedio único...Empero al ceder a esta necesidad nuestro primer cuidado ...ha sido no ocasionar la menor pérdida a los tenedores de piezas de oro, antes bien procurarles las consiguientes ventajas. Por cuyas y otras razones ordenamos lo que sigue...

---

<sup>76</sup> Viver (1892), p. 154.

....Art. 1º. Cada marco de oro fino de 24 quilates valdrá 15 ½ marcos finos de plata de 12 dineros.”<sup>77</sup>

De esta forma quedo establecida por primera vez la famosa relación de 1/15 ½ que, aunque dicha relación sería adoptada posteriormente con carácter definitivo por la Ley de 1803, en el momento de la declaración de 1785, planteó la cuestión de si dicha relación legal era, o no, la adecuada, ya que algunos consideraban que el valor de 15/ ½ que se daba a la plata podía suponer la inversión de la situación y provocar la salida al exterior de la moneda de este metal. De Calonne reconoció que el valor de 15 ½ suponía reconocer un valor demasiado bajo a la plata respecto al oro, pero lo consideraba correcto ante la expectativa de un futuro aumento del valor del oro:

“... considerando el precio del oro y de la plata ateniéndonos únicamente a su valor como mercancía y prescindiendo de su valor legal y de mercado, podía haberse fijado un valor relativo más bajo (menor de 15 ½ ) pero, teniendo en cuenta que el precio de los metales, como mercancía, se hallan en continúa fluctuación los precios de mercado no pueden servir de guía para fijar una relación que debe ser permanente. Por ello, al establecer esta relación no basta acomodarse al presente sino que hay que pensar en el porvenir. Añadía, que no había inconveniente alguno en que los extranjeros se llevaran la plata y dejaran en su lugar el oro puesto que este metal estaba destinado a tener una mayor apreciación relativa.”<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Viver (1892), p. 151.

<sup>78</sup> Viver (1892), p. 155



Viver, está de acuerdo en que efectivamente las razones que llevaron a De Calonne a establecer dicha relación de  $1/15 \frac{1}{2}$  estaban en sus expectativas de un alza en el futuro del valor del oro:

“... De Calonne escogió para la relación monetaria el promedio de la relación metálica en el mercado...

... fijó la relación un poco más alta respecto a la del mercado presintiendo el alza progresiva que el porvenir reservaba al oro.”<sup>79</sup>

No obstante, es evidente que De Calonne no apreciaba demasiado la plata ya que estableció un valor de  $15 \frac{1}{2}$  cuando en 1785 la plata cotizaba en el mercado de París a  $15 \frac{1}{8} = 15,125$ .

Según Viver, De Calonne atribuía excesiva importancia al valor relativo como factor que ha de influir en la escasez o abundancia de los metales y opina que dicha influencia del valor relativo es solo accidental, como demuestran los hechos en España y Holanda, donde la plata se retenía a pesar de tener vigente, ambos países, un valor relativo muy similar al existente en Francia:

“... De Calonne atribuyó importancia exagerada a la relación monetaria, como si esta fuese causa decisiva de la abundancia o escasez de los metales en circulación. La relación monetaria influye sólo accidentalmente. La escasez de moneda fue siempre proverbial en España por más que aquí se ajustara la relación legal a las necesidades

---

<sup>79</sup> Viver (1892), p. 156.

de la circulación. Mientras Francia atribuía la pérdida de su oro a su baja relación Holanda retenía este metal a despecho de la suya análoga a la francesa.”<sup>80</sup>

Por este motivo, la Comisión francesa de 1790, decidió analizar la situación y tratar de encontrar otro criterio que explicara el porqué de las deficiencias que se producían en la circulación monetaria. Consecuencia de ello fue el informe de Gabriel de Cussi según el cual la abundancia o escasez de las monedas había que atribuirla a la balanza de comercio “de tal forma que, cuando la balanza es favorable, nunca escasearan los metales preciosos, y su carencia se manifestara, cuando no haya medios equivalentes para cambiar los productos importados” y consideraba que si esto se aceptaba, a Francia no le convenía fijar una relación de 15 ½, sino una relación que diera todas las facilidades de pago a España, ya que este país poseía minas de plata y además era el que más productos consumía de Francia. Luego, en contra de lo establecido por la declaración de 30 de Octubre de 1785, había quien consideraba que lo conveniente era rebajar moderadamente la relación de 15 ½ con el fin de atraer plata y evitar la salida de oro. Con este objetivo la Comisión francesa de 1790 propuso una relación de 14,78 que era el término medio entre la relación existente en Sajonia, país muy próspero, y menos elevada que la de Génova, que era una de las principales plazas de cambio de Italia, teniendo además esta relación la ventaja de favorecer el comercio de exportación de Francia a España lo que era importantísimo en aquella época.

---

<sup>80</sup> Viver (1892), p. 157.

Determinada la relación de 1/14,78, la citada Comisión pensó en cuales serían los medios para mantener de forma inalterable dicha relación. En este sentido opinaba que lo más conveniente sería establecer uno de los metales monetarios como término invariable de comparación:

“... los más notables pensadores como Locke, Newton, y Law ....todos por unanimidad reconocen que bastaría fijar un tipo invariable al precio de uno de los metales monetarios y que el otro metal debería tener el precio ordinario....debiendo ser amonedado en piezas de determinado peso, tamaño y ley”<sup>81</sup>.

La Comisión consideraba también que, siendo el oro el metal utilizado para el alto comercio, sujeto por esta razón a mayores oscilaciones, el metal más apropiado para ser utilizado como término de comparación, debería ser la plata. Este informe de la Comisión francesa de 1790 fue objeto en la Asamblea Nacional de durísimos ataques por parte de Mirabeau que lo considero lleno de contradicciones y definiciones inexactas. Para Mirabeau era evidente que la moneda debía ser única, como la ley, y así lo manifestaba con firmeza en un párrafo que, según Raimundo Fernández Villaverde,

“... compendia toda la doctrina después desenvuelta y mantenida por la escuela francesa del patrón único, que también prefirió el de plata...antes de abrazar, a ejemplo de Inglaterra, el de oro”<sup>82</sup>:

---

<sup>81</sup> Viver (1892), p. 159.

<sup>82</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 62.

“Un error, cuasi universal y de muy graves consecuencias, ha colocado en la misma línea a los tres metales para acuñarlos concurrentemente. Los más sabios economistas, los razonadores más exactos (Locke, Hewart, Harris y otros) convienen en que es preciso no usar sino un solo metal como signo monetario, principio evidente, porque la moneda es una medida, y una medida debe tener las mismas relaciones en todas sus partes, siendo imposible encontrar en el oro y el cobre las mismas relaciones que en la plata. Ha sido esa confusión artificial introducida por el estudio de la proporción entre los dos metales más nobles. Mas como semejante proporción varía sin cesar, porque el oro adquiere o pierde valor según se hace más o menos raro, hanse aprovechado tales oscilaciones para hacer la doctrina monetaria más ininteligible cada día, y esta oscuridad, para realizar operaciones ministeriales lucrativas, o más bien manipulaciones fraudulentas.”<sup>83</sup>

Las conclusiones del plan que Mirabeau proponía a la Asamblea Constituyente, las resumía así:

“No tendréis en adelante más que un metal por medida y por base monetaria: la plata. No rechazareis, sin embargo, las especies necesarias para los pequeños cambios, pero su medida no estará ligada al valor de la materia, sino que será proporcionada a la comodidad del consumidor; su valor no será sino el legal, y su mérito dependerá de su perfección; tendréis también piezas de oro con una ley y un peso determinado, aunque sin ninguna relación esencial con vuestra medida de plata; su valor dependerá del precio del oro en el comercio. Así la guinea tiene un peso y una ley invariables, pero su valor sigue las ondulaciones del cambio”<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 61.

<sup>84</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 62.

De lo cual queda claro que Francia apostaba por un patrón único, la plata. Que aceptaba otras monedas auxiliares, como el cobre y el vellón, cuyo valor no dependería de su valor intrínseco, y sobre todo, que el valor de la moneda de oro lo determinaría el mercado, es decir, pasaba a ser considerada una mercancía con lo cual el valor relativo establecido en Francia, entre el oro y la plata, se mantendría invariable e independiente de la evolución del valor del oro en el mercado. La razón de elegir la plata como patrón monetario se basaba en su abundancia relativa en Francia, ya que este metal representaba los 2/3 de la moneda en circulación y se suponía que esta circunstancia habría de contribuir a la abundancia monetaria que en la época se consideraba indispensable para fomentar el comercio y la industria. Aunque dentro de estos principios se dictaron algunas leyes, como la de 28 de Julio de 1791, suprimiendo el derecho de señoreaje; la de 1º de Agosto de 1793, en que la unidad monetaria se llama franco (centésima parte del kilogramo) y la de 17 de Octubre de 1793, por la cual se fijó el peso del franco como unidad monetaria en 5 gramos, a la ley de 900 milésimas.

El problema, sin embargo, no quedaba resuelto y pronto aparecieron las dificultades que planteaba el hecho de no atribuir un valor legal a la moneda de oro. Hubo propuestas al respecto como la de Prieur, ponente de la Comisión de Hacienda de los Quinientos, que proponía que, ante las constantes variaciones que sufría la moneda de oro de 10 gramos, la Tesorería nacional fijase dos veces al año el valor al cual las Cajas del Estado debían recibir

el oro. Crétet, en nombre del Consejo de los Ancianos, rechazó esta propuesta y proponía a su vez que la fijación del valor del oro se realizara una vez al año y que dicho valor fuera aplicado a toda la circulación y no sólo a las Cajas del Estado. Pero nada práctico se hizo hasta que se presenta el proyecto del Ministro de Hacienda Gaudin, verdadero padre de la ley de Germinal del año XI. Gaudin, advirtió que, era imprescindible contar con el oro como moneda y por tanto necesario fijarle un valor equivalente en el mercado respecto a la plata alegando para ello lo mismo que los bimetalistas alegarían más adelante en favor de la plata, esto es, que renunciar a la utilización de unos de los metales como moneda, suponía reducir la masa de numerario disponible para las transacciones:

“... considerado el oro como mercancía, era evidente, sin embargo, la necesidad de señalar a las piezas de este metal el valor positivo por el que habían de ser recibidas en el comercio y en las cajas públicas.....”  
Obrar de otro modo ...

... hubiera sido disminuir en todo el contingente del valor del oro la masa de la moneda circulante”<sup>85</sup>.

Insistió Gaudin en la conveniencia de mantener el oro como moneda principal en la circulación interior y también como instrumento preferente de pago en las transacciones internacionales y en que a la moneda elegida, destinada a las transacciones en el interior, había que asegurarle la mayor estabilidad posible, ya que según decía,

---

<sup>85</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 64.

“... siendo verdad que la moneda no es más que una medida ¿Cómo concebirla con este carácter si su extensión puede variar todos los días?.”<sup>86</sup>

Gaudin creía que podía establecerse una relación fija e invariable de la plata respecto al oro que no se vería afectada por la abundancia o escasez de los metales aunque dicha abundancia o escasez si podría afectar al precio de otros bienes:

“El precio estará al abrigo de las variaciones que sucesivamente ha experimentado (la plata) desde los más antiguos tiempos; ni su abundancia, ni su escasez podrán variar el peso, el título y el valor del franco. La abundancia de la plata o su escasez influirá en los objetos de comercio y en las propiedades; su precio se regulará por sí mismo, en proporción al numerario, pero la plata permanecerá con su mismo precio. Así se encontrará con este sistema la estabilidad y la justicia.”<sup>87</sup>

Sobre este particular Gil y Pablos opina que los hechos posteriores quitaron la razón a Gaudin, ya que la abundancia y la escasez de plata volvieron a modificar su precio en el mercado.<sup>88</sup> De acuerdo con sus argumentos, Gaudin consideraba que la ley debía determinar el valor legal de la moneda de oro, y por ello propuso la relación fija de  $1/15 \frac{1}{2}$ ,

“El metro será el regulador del franco de plata, cuyo valor determinará el de las demás monedas. El oro estará con la plata en la proporción de 1 a  $15 \frac{1}{2}$  .Si sobrevienen con el tiempo circunstancias imperiosas que

---

<sup>86</sup> Viver (1892), p. 163.

<sup>87</sup> Gil y Pablos (1906), p. 86.

<sup>88</sup> Gil y Pablos (1906), p. 86.

fuercen a cambiar tal proporción, sólo las piezas de oro deberán ser refundidas. Los gastos de fabricación no se elevarán sino a la mitad del 1 por 100. Estos gastos quedarán a cargo de los propietarios de especies”<sup>89</sup>.

Ahora bien, ¿cuál eran las razones de Gaudin para proponer la relación 1 a 15 ½ y no otra? Según el propio Gaudin su propuesta de fijar esta relación, se basaba en el hecho de que era la que indicaban los mercados de las principales naciones comerciales y que este precio estuvo siempre en relación con su precio legal en las Casas de moneda. Fernández Villaverde no está de acuerdo con la afirmación de Gaudin porque considera que la relación 1/15½ no era la existente en el mercado en 1803:

“Ni siquiera es cierto, como han demostrado los últimos estudios, que la relación de 1 a 15 ½ fuese la del mercado en 1803. Muy lejos de ello, uno de los expositores de la Ley, Lebreton, ponente del Tribunalado, reconoció en su informe que el término medio de la equivalencia de valor entre el oro y la plata en Europa era a la sazón de 1 a 14 9/10<sup>90</sup> aunque Gaudin, reconociendo como más exacto el tipo de 15, tomó resueltamente el de 15 1/2, no de las cotizaciones mercantiles, ni tampoco de la propuesta de Thibault al Consejo de los Quinientos, sino del estado legal y monetario existente; es decir, de la Declaración Real de 30 de Octubre de 1785, cuyos mandatos lo habían autoritariamente creado”.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 65.

<sup>90</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 71.

<sup>91</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 73.



Por tanto, opina que Gaudin, al fijar la relación 1 a 15 ½, se estaba basando en la Ley de 1785 porque entiende que lo que realmente pretendía Gaudin era obtener los mismos objetivos que, en su día, perseguía la ley de 1785:

“... la ley de 1803 tomo el valor de la relación 15 ½ no del precio corriente en el comercio, como tantos escritores han pretendido sino de la Ordenanza de 1785 que, inspirada en el propósito de atraer a la acuñación del oro, rebajó el fino de las monedas de ese metal y aumento su valor circulante, señalando el de 15 marcos y medio de plata al marco de oro cuando no valía en realidad sino quince.”<sup>92</sup>

Para E.Viver, la propuesta de la relación de 1/15 ½ no está basada en un concepto tan teórico sino que más bien es un término proporcional entre el precio de los metales como mercancía y su precio como moneda:

“Como en España y Portugal la relación era aproximadamente de 1/16 y la relación dominante en los demás países era de 1/15, Francia adoptó un tipo conciliatorio estableciendo la relación de 1/15 1/2 , relación que podía considerarse como término proporcional entre el precio corriente de los metales como mercancía y su precio convencional como moneda en los países que surtían a Francia de aquellos metales.”<sup>93</sup>

Gil y Pablos, por su parte, es todavía mucho más radical y considera que la relación 1 a 15 ½ sólo podía conseguirse de una forma arbitraria:

---

<sup>92</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 91.

<sup>86</sup> Viver (1892), p. 164.

<sup>93</sup> Viver (1892), p. 155.

“Esa subordinación de los dos valores unidos por una relación invariable, no podía conseguirse sino de una manera arbitraria. En España y Portugal regia el 1 a 16, y en Inglaterra y los Estados Unidos el 15,21 y 15. Para quedarse en el término medio escogió el legislador francés el 15  $\frac{1}{2}$ .”<sup>94</sup>

El proyecto presentado por Gaudin sería criticado por Berenguer, ponente de la Sección de Hacienda del Consejo de Estado, el cual consideraba que el sistema propuesto creaba una gran incertidumbre a la circulación al depender el valor de la unidad monetaria de la evolución del valor de dos metales diferentes. Este argumento será el mismo que, bastantes años después, utilizarían los monometalistas para defender la adopción del patrón único oro. A pesar de estas críticas, Gaudin insistió en que era imposible proscribir la moneda de oro y que era necesario utilizar la doble moneda legal. Únicamente prescindió de la reserva que había propuesto acerca de la refundición eventual de las monedas de oro. Así, sin más modificaciones, fue aceptada la propuesta de Gaudin y se promulgó la Ley del 17 germinal, año (28 de Marzo de 1803) por la que se establecía el valor de la plata respecto al oro en 1 a 15/  $\frac{1}{2}$  <sup>95</sup>, se concedía igual valor liberatorio al oro que a la plata y se daba la siguiente disposición general por la que nacía el franco de plata como unidad monetaria de Francia:

---

<sup>94</sup> Gil y Pablos (1906), p. 87.

<sup>95</sup> En un kilogramo de plata a la ley monetaria de nueve décimas de fino se tallaban 200 francos, y en un kilogramo de oro a la misma ley 155 piezas de 20 francos, o sean, 3.100 francos; luego la relación fijada por la ley entre ambos metales era la expuesta, porque 200:3.100::1:15  $\frac{1}{2}$  <sup>95</sup>

“... Cinco gramos de plata, al título de nueve décimas de fino, constituyen la unidad monetaria que conserva el nombre de franco.”<sup>96</sup>

### **5.3 Monometalismo inglés VS bimetalismo francés; ventajas e inconvenientes**

Me parece interesante analizar cuál es la razón de que, ante un mismo problema, como era el que planteaba a la circulación monetaria las diferencias de valores relativos, se adopten dos soluciones diferentes.

Parece evidente, y de acuerdo con las mejores opiniones de la época sobre el particular, que la solución a los problemas que sufría la circulación monetaria era adoptar un solo patrón monetario y, de hecho, ambas naciones adoptan un solo patrón: Inglaterra el oro y Francia la plata. Elección que parece basarse; en el caso de Inglaterra, por la mayor apreciación que en este país se había demostrado siempre por el oro respecto a la plata y, en el caso de Francia, por considerar que el valor de la plata era más estable y, sobre todo por tener una mayor disponibilidad de plata que de oro. Ahora bien, la gran diferencia entre las disposiciones dictadas por uno y otro país está en que Inglaterra sólo concede el curso forzoso a la moneda de oro, declarando la plata sólo moneda auxiliar, mientras que Francia, a pesar de declarar como su unidad monetaria a la plata, concede igual poder liberatorio al oro, es decir, permite la circulación en su mercado de las monedas de oro y plata, en idénticas condiciones. ¿Porque se produce esta diferencia?

---

<sup>96</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 70.

Evidentemente la diferencia se produce porque prescindir de uno de los metales como moneda legal supone reducir la masa monetaria en circulación y en consecuencia de no disponer del numerario suficiente para cubrir la totalidad de las transacciones mercantiles. Como ya se ha argumentado, Inglaterra podía tomar esta decisión, es decir, prescindir de los posibles efectos de una escasa circulación de moneda metálica, porque en este país, desde hacía mucho tiempo, el crédito se había expandido de tal manera que la mayoría de las transacciones se cancelaban por medio de efectos de giro sin necesidad de la intervención de numerario. Por el contrario, Francia que carecía del desarrollo de sus instrumentos de crédito, se vio obligada a atender las recomendaciones que Alejandro Hamilton hacía en el informe que, en relación con la búsqueda del mejor sistema monetario internacional, realizó en 1792, y en el cual decía:

“... el uso de uno sólo de los dos metales disminuiría el número de factores indispensables al comercio, lo cual daría lugar a todas las objeciones que suscitaría la comparación de las ventajas de una circulación abundante con los peligros de una circulación escasa, por lo cual no podía reducir uno cualquiera de los metales preciosos a la condición de mercancía.”<sup>97</sup>

Así pues, Francia toma la misma decisión que Inglaterra, esto es, adoptar un solo metal como patrón monetario que, por otra parte era el punto de partida de todas las reformas planteadas desde

---

<sup>97</sup> Viver (1892), p. 164.

Mirabeau pero, temiendo no disponer de la suficiente cantidad de moneda metálica, decide mantener la masa monetaria metálica total disponible dando al oro igual poder liberatorio que a la plata. Esto es lo que se desprende del discurso de Daru, verdadera exposición de motivos de la Ley de 1803:

“La unidad monetaria real en sustitución de la unidad ideal de otros tiempos debe estar representada por aquel de los metales cuyo valor es menos inestable, la masa más copiosa, el uso más extendido; por la plata .Pero no se sigue de aquí que el oro sea excluido de las funciones monetarias. Relegarlo a la condición de simple mercancía sería disminuir la masa del numerario, perturbar el comercio, aumentar las causas de variación del valor de los metales, introducir el desorden en la administración del Estado .Es, pues, conveniente que el oro continúe empleándose como moneda”<sup>98</sup>.

Por otra parte, y con el fin de evitar los problemas derivados de la oscilación del valor relativo entre el oro y la plata, establece la relación fija de  $1/15 \frac{1}{2}$  entre ambos metales, que sería aceptada en todos los países que formaban la Unión Monetaria Latina, y como ya hemos dicho, mantuvo una relativa estabilidad a lo largo de más de dos tercios del siglo XIX. Así pues, conviene señalar que Francia no era bimetalista porque adoptara dos metales como patrón monetario, sino por el hecho de poner en circulación monedas de oro y plata, en idénticas condiciones y con el mismo poder liberatorio. Para E. Viver, es precisamente este hecho el que determina que un país sea, o no, bimetalista ya que, según él, no existe país alguno con dos patrones monetarios:

---

<sup>98</sup> Fernández Villaverde (1893), p. 68.

“El estudio del bimetalismo francés, como el de cualquiera otro país, demuestra que el juego de los dos metales con igual fuerza liberadora no resulta ser simultaneo sino alternativo. Si la plata respecto del oro tiene mayor estimación que la atribuida por la relación monetaria, el oro tiende a dominar en la circulación en perjuicio de la plata, así como cuando el valor del oro es superior al que le señala la relación legal, desaloja la plata al oro y es aquel metal el que prevalece...

... La medida general del valor en cualquiera de los dos casos es uno u otro de los metales y no los dos a la vez, lo cual vale tanto como decir que no existe país alguno en que haya de hecho dos patrones monetarios, por más que haya dos clases de monedas liberadoras<sup>99</sup>”.

Dicho todo esto cabe preguntarse cual de las dos soluciones resultó más correcta en opinión de los autores de la época?

Respecto a la decisión francesa Viver, considera que con su solución no se evitaron los problemas derivados de la utilización de dos monedas de metal diferente ya que, apenas establecida la relación de  $1/15 \frac{1}{2}$ , subió la circulación de oro pero, poco después fue desapareciendo este metal hasta el punto de dejar a Francia convertida en monometalista plata.

“... con la asimilación del oro y de la plata no se consiguió que los dos metales circularan como formando una sola masa monetaria ... y no dejaron de producirse los efectos consiguientes al régimen bimetálico turbándose pronto la armonía presupuestada por la relación 1 a  $15 \frac{1}{2}$ . Apenas establecida aquella por de más afortunada relación, como la

---

<sup>99</sup> Viver (1892), p. 167.

llamó Feer Herzog, subió la circulación del oro a 800 millones. Empero poco después decreció paulatinamente, desapareciendo aquel metal en tales proporciones, que en 1820 Francia quedó convertida de hecho en monometalista plata.”<sup>100</sup>

Fernández Villaverde por el contrario califica de gran reforma monetaria la Ley francesa de 1803 la cual, mediante el establecimiento de la relación 1/ 15½, vino a proporcionar al valor relativo entre el oro y la plata una notable estabilidad que perduraría hasta 1873 y cuyo restablecimiento, por convenio internacional, todavía lo consideraba en 1890, la única solución posible del problema monetario.

“La virtud de esa cifra del 15 ½ reside, a despecho de las desdeñosa crítica de tantos economistas, en el sistema que, al establecer sobre las bases que se juzgaron más seguras la fijeza material y la perfección técnica de la moneda, concedió al mismo tiempo por igual al oro y a la plata la acuñación y la fuerza liberatoria ilimitadas, dentro de un cambio o proporción que el legislador necesitó determinar. No estaba al alcance de sus facultades la de fijar los precios y regir el mercado; pero tenía y usó con innegable fortuna la de ofrecer a los dos metales preciosos una demanda siempre abierta en sus Casas de Moneda y un curso legal forzoso, no ciertamente como mercancía, sino como instrumentos de los cambios y como medio de liberación de las deudas...

... ni el estado constante de guerra y de perturbaciones económicas que atravesó Europa hasta 1815, ni el incremento de la producción de plata y el descenso de la de oro en las minas de América hasta 1810, ni la demanda ocasionada por la adopción del patrón único

---

<sup>100</sup> Viver (1892), p. 136.

oro, lograron desviar, sino ligeramente a favor del oro, su evaluación efectiva".<sup>101</sup>

Para apoyar esta afirmación facilita los datos promedios de la cotización de la plata respecto al oro en las Casas de Moneda de Paris, según los cálculos realizados en 1878 por los estadísticos Soetbeer y Broch<sup>102</sup> :

1801 - 1810	15,61
1811 - 1820	15,51
1821 - 1830	15,80
1831 - 1840	15,67
1841 - 1850	15,82

Sin embargo, estas manifestaciones sobre la estabilidad del valor relativo entre el oro y la plata pueden admitirse como correctas si nos basamos en los datos hasta 1850, pero no lo son si se toman los datos en 1860 según afirma Joaquín María Sanromá. Este autor, se preguntó también porque la relación  $1/15 \frac{1}{2}$  se mantuvo en Francia durante tanto tiempo. Para él la respuesta está en que durante 40 años la relación de mercado se mantuvo entre  $1/15,04$  y  $1/15,93$ , valores que no se alejaban demasiado de la relación legal  $1/15 \frac{1}{2}$ , pero estos valores cambiaron sustancialmente en los años posteriores lo que obligó a las autoridades monetarias francesas a tomar medidas al respecto:

---

<sup>101</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 90.

<sup>102</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 91.



“Desde 1860 la relación ha variado desde 1/15,28 a 1/18 y entonces no pudiendo sostenerse la relación legal, se ha apelado a medidas limitativas.”<sup>103</sup>

Es decir, el valor relativo entre el oro y la plata pudo mantener su estabilidad durante bastantes años porque las circunstancias que podían desestabilizarla, como eran las fluctuaciones de la producción del oro y de la plata unas veces afectaban al valor de uno de los metales y otras al otro compensándose los efectos entre sí, lo que permitía que el valor relativo entre ambos metales se mantuviera finalmente en la misma o similar proporción. Sin embargo, el valor relativo no pudo soportar los efectos de los acontecimientos monetarios que se producen a partir de 1866 y que van a determinar una caída importante y constante del valor de la plata.

Por su parte Gil y Pablos opina que los Gobiernos de la época adoptaban las medidas monetarias atendiendo a los problemas presentes sin preocuparse de “interrogar” al porvenir. Esto fue lo que hizo Francia, aplazar momentáneamente con su ley la solución de unos problemas que aparecerían nuevamente años después, mientras que Inglaterra adoptó con el monometalismo un sistema estable que ha desafiado la crisis del siglo XIX:

“... en un caso la ley aplaza la resolución de las dificultades, y después de un siglo, esa ley ha producido un sistema indefinido, mientras que el

---

<sup>103</sup> Sanromá (1881), p. 49.

otro, la labor del tiempo y las circunstancias no han hecho más que afirmar la bondad del sistema”.<sup>104</sup>

Para Gil y Pablos las soluciones a los problemas monetarios basadas en el bimetalismo están abocadas al fracaso porque la implantación de este sistema provoca la desaparición de la moneda correspondiente al metal más apreciado lo que finalmente llevara al país, inicialmente bimetalista, a mantener en su circulación monetaria únicamente la moneda del metal depreciado, como es el caso de Francia:

“La práctica confirmó lo que la teoría afirma, es decir, que no se puede ser más que monometalista, y en el caso del doble patrón, monometalista de hecho del metal depreciado.”<sup>105</sup>

Mi opinión, sobre quien tomo la decisión más acertada para solucionar el problema que planteaba la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, está a favor de la decisión inglesa. Como se demostraría a lo largo de todo el siglo XIX la utilización como unidad de cuenta de dos monedas de distinto metal con idéntico poder liberatorio, provocaba, como consecuencia de la inestabilidad del valor relativo entre ambos metales, la escasez en los mercados de la moneda del metal más apreciado, lo que afectaba a las disponibilidades de numerario metálico para atender a las transacciones mercantiles y también a la evolución desfavorable de los cambios. Francia sabía también de las ventajas teóricas de utilizar un patrón único, sin embargo, temió ver reducida

---

<sup>104</sup> Gil y Pablos (1906), p. 82.

<sup>105</sup> Gil y Pablos (1906), p. 88.

su masa monetaria circulante y admitió, por ello, mantener en su circulación la moneda de oro en idénticas condiciones que la moneda de plata, sin tener en cuenta, como dice E. Viver, que eran peores las consecuencias que se derivaban de la utilización del doble patrón que de la escasez de numerario.

“... las perturbaciones consiguientes al doble patrón monetario eran más trascendentales que los inconvenientes de la rareza de metálico producida por la supresión de la plata.”<sup>106</sup>

Este miedo de los franceses a ver reducida su masa monetaria circulante demuestra su falta de confianza y preparación para conseguir desarrollar otros instrumentos de cambio en sustitución del numerario metálico, como ya había hecho Inglaterra.

## **6.- CONCLUSIÓN**

En el siglo XIX el público se aferraba a la utilización de la moneda metálica porque, dado que su valor intrínseco se correspondía con el valor del oro o la plata, era un instrumento de pago aceptado por todos que por otra parte constituía una reserva de valor ya que el vendedor que recibía a cambio de su venta una moneda metálica podía guardarla para utilizarla en una transacción posterior. Por otra parte, hay que tener en cuenta que hasta bien entrado el siglo XIX no habrá suficiente confianza en el mercado,

---

<sup>106</sup> Viver (1892), p. 145.

para utilizar a nivel de las transacciones corrientes, otros instrumentos de crédito como el billete.

Ahora bien, esta cualidad de la moneda metálica, es decir, su valor basado en el precio de los metales, será precisamente lo que va a crear graves problemas a los sistemas monetarios. Cuando el precio de un metal sube o baja, el valor de la moneda se altera. En los mercados donde conviven dos monedas de distinto metal, pero con igual condiciones para circular resultara que, la alteración del valor intrínseco de una de las monedas modificara el valor relativo de dicha moneda respecto al de la otra moneda también de curso forzoso. Esto supondrá que lo tenedores de la moneda que ha sufrido una depreciación intentaran deshacerse de ella utilizándola en sus pagos, mientras atesoran la moneda revalorizada. Además, por su parte, los acreedores también rechazaran cobrar sus créditos en la moneda depreciada.

La imposibilidad de poder garantizar la estabilidad de este valor relativo entre dos monedas que circulan en un mismo país bajo idénticas condiciones de acuñación y poder liberatorio, va a plantear una discusión entre monometalistas que son aquellos que consideran que la única solución es la adopción de un solo patrón monetario y los bimetralistas que piensan que es posible mantener la estabilidad del valor relativo.

Como veremos a lo largo de este trabajo, esta discusión terminará con la desmonetización de la plata como instrumento de

pago internacional lo que llevara a una reducción de las disponibilidades de numerario para hacer frente a los pagos internacionales provocando un aumento de la demanda de oro dando origen a la crisis monetaria de mediados del XIX y que va al mismo tiempo a alentar la utilización de los instrumentos de pago fiduciarios.

Inglaterra entendió perfectamente que mantener un doble patrón era un fracaso y decidió ya a finales del XVIII adoptar el patrón único oro. En mi opinión, esta decisión es la que hace de este país la potencia económica más importante del XIX y es la causa de la distancia que en dicho siglo se produce entre el desarrollo mercantil e industrial de Inglaterra, y el de otros países europeos. Francia, por el contrario, aunque también reconocía los problemas que planteaba mantener un doble patrón monetario, decidió continuar con el doble patrón temiendo que renunciando a la plata se reduciría bastante su masa monetaria.

Creo que cuando Gresham establece su principio estaba pensando en el problema que en un mercado plantea la existencia de unas monedas viejas y desgastadas, ya escasas de ley o faltas de peso, y otras nuevas, recién emitidas con su ley y peso correctos. En estas condiciones el público hará circular preferentemente la moneda vieja. Está claro que, bajo dichas condiciones, la Ley se cumple. Ahora bien, en un mercado donde tienen curso legal dos monedas de distinto metal pero con idéntica capacidad para cancelar deudas, es evidente que el deudor que

deba cancelar una deuda entregará siempre para el pago la moneda de metal menos apreciada de las dos que estén en circulación, guardándose la más apreciada. Siendo así, resulta que la moneda del metal depreciado desempeña el mismo papel que el de la moneda vieja, luego considerando el caso de dos monedas en circulación, también puede cumplirse la Ley de Gresham. Sin embargo, creo que no puede achacarse totalmente a la Ley de Gresham la salida del oro de los mercados porque la razón de dicha salida en muchos está provocada, no porque una moneda esté depreciada respecto a otra, sino porque la moneda que sale es más apreciada en el país importador que en el exportador.

## **CAPITULO II.- LAS CAUSAS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL XIX (1861-1895)**

### **1.- INTRODUCCION**

Con el fin de estructurar este Capítulo me parece necesario proponer una definición de crisis. En mi opinión, una crisis es el conjunto de efectos inesperados provocados por una situación de anormalidad.<sup>107</sup> que, a su vez, es la consecuencia final de una serie de circunstancias concatenadas, y relacionadas entre sí, cuya causa determinante, a veces, no es fácil de establecer. Por tanto, la situación de anormalidad, es el punto de inflexión, la frontera, que separa las causas de los efectos de la crisis.

Como veremos, en el caso de la crisis monetaria internacional del XIX (1861-1895) la situación de anormalidad viene determinada por la contracción monetaria que se produce como consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, las cuales se adoptan debido a los problemas que planteaba a los sistemas monetarios la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la depreciación de la plata. Recordemos que dichas limitaciones, adoptadas por un gran número de países, consistieron en: la suspensión de la acuñación libre de plata, la limitación de su

---

<sup>107</sup> Sirva como ejemplo el caso de una crisis económica general cuyos efectos indeseados principales serán: la destrucción de empleo, la caída de los precios y la contracción del crédito, todo ello consecuencia de una situación de anormalidad consecuencia de la inestabilidad generalizada de las empresas provocada por una o varias circunstancias, como pueden ser, entre otras: una contracción de la demanda, un exceso de producción, una crisis financiera que afecte a sus fuentes de financiación, etc.

poder liberatorio y su proscripción como instrumento de pago internacional

Es decir, como vemos, y de acuerdo con la definición de crisis propuesta, queda determinada la contracción monetaria como la situación de anormalidad que provoca los efectos inesperados de la crisis. Pero, como hemos dicho, la situación de anormalidad es a su vez consecuencia de una serie de circunstancias concatenadas y relacionadas entre sí. Por tanto, para llegar a completar el proceso relativo a las causas de la crisis monetaria internacional del XIX, habrá que analizar las circunstancias que provocaron dicha situación de anormalidad que, en este caso, fueron la depreciación de la plata, la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata y la adopción de las limitaciones al uso monetario de la plata siendo entre ellas la más importante, la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

## **2.- SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA EPOCA CUALES FUERON LAS CIRCUNSTANCIAS QUE DETERMINARON LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL SIGLO XIX (1861-1895)?.**

Tutau aprovechando sus críticas a la política monetaria española por continuar con las acuñaciones de plata, mientras que las demás naciones tomaban precauciones suspendiendo las acuñaciones de este metal, llega a la conclusión de que la crisis venía determinada por los problemas monetarios provocados por la depreciación de la plata:



“... estamos abocados a una gran perturbación monetaria ocasionada por la depreciación de la plata.”<sup>108</sup>

Fernández Villaverde, en su discurso de 28 de Enero de 1890, pronunciado en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, al referirse a las conclusiones del informe presentado en el Parlamento inglés en Enero de 1887 sobre las causas de la crisis económica europea de 1875, dice:

“... de todas las causas de depresión analizadas en este interesante trabajo, ninguna preocupó tanto a la opinión como el fenómeno de la baja continua de los precios, atribuida al incremento de valor del oro en su calidad de patrón monetario...

... ya en uno de sus informes preliminares había la Comisión propuesto que se crease otra para el estudio especial de la situación monetaria y las dificultades originadas por la creciente depreciación de la plata.”<sup>109</sup>

Más adelante, en el mismo discurso, Fernández Villaverde se refiere a la Liga Bimetálica inglesa, defensora en las Islas Británicas del bimetalismo, cuya opinión sobre el particular era:

“... que el descenso continuo de los precios al por mayor no es sino un resultado de lo que se llama, en el tecnicismo económico corriente, la contracción monetaria.”<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Tutau (1886), p. 63.

<sup>109</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 14.

<sup>110</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 18.

Según estos comentarios, Fernández Villaverde parece aceptar que la circunstancia determinante de la crisis monetaria es la contracción monetaria derivada de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, y cuyo efecto principal sería la revalorización del oro, con la consiguiente caída de los precios.

Barthe y Barthe nos da, de forma implícita, una definición de la crisis monetaria cuando dice:

“Hemos partido del supuesto de la existencia de la crisis monetaria, pero sin expresar en qué consiste ¿Es que ha desaparecido de España la moneda metálica? No por cierto.”<sup>111</sup>

Así pues, según este comentario, Barthé y Barthé considera que, si hay moneda metálica es que no hay crisis, luego debemos deducir que para él una crisis monetaria viene determinada por la escasez de moneda metálica.

Jiménez y Rodríguez, se pregunta ¿Qué es la crisis monetaria? a lo cual contesta:

“Dase este nombre al malestar que sufre un país cuando la moneda circulante en él experimenta una disminución de valor violenta y considerable”.<sup>112</sup>

En una nota a pie de página aclara que el *malestar* al que se está refiriendo es la depreciación que sufre la moneda como

---

<sup>111</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 9.

<sup>112</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 14.

consecuencia de poner en circulación, con el fin de compensar la escasez de moneda metálica circulante, .moneda depreciada o signos inconvertibles en moneda sana<sup>113</sup>. Por tanto, según él los efectos que provoca en el sistema esta moneda depreciada será el origen de la crisis económica, como puede deducirse del siguiente párrafo:

“... por ser la moneda medida común de los demás valores, la depreciación de ella producirá el encarecimiento de todas las cosas vendibles y la disminución del consumo; burlara las previsiones de los que hicieron préstamos o ventas a largo plazo ... empeorará la situación de todas aquellas personas que vivan de sueldos o rentas invariables ... y alterará, por fin, el ordenado movimiento de las transacciones internacionales, que necesitan fundarse sobre una equivalencia fija y justa entre las monedas nacionales y extranjeras, derivada del valor intrínseco de unas y otras.”<sup>114</sup>

De alguna forma, Jiménez y Rodríguez, viene a manifestar que la circunstancia determinante de la crisis monetaria, es la moneda depreciada que obliga a poner en circulación la escasez de moneda metálica.

A propósito de las causas de una crisis me parece interesante traer aquí la clasificación que, de dichas causas, hace José María Jiménez y Rodríguez. Según él, las causas de una crisis pueden dividirse en; eficientes y formales. Califica de eficientes a aquellas que han producido directamente la crisis, y de formales, las que

---

<sup>113</sup> Creo que los signos inconvertibles en moneda sana a los que se refiere Jiménez son billetes no convertibles en oro, sino en plata.

<sup>114</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 14.

determinan el aspecto especial y la importancia o intensidad adquirida por la crisis en cada nación”<sup>115</sup>.

Es decir, Jiménez y Rodríguez distingue; las causas que con carácter general afectan por igual a todos los países, de aquellas que se producen solo en un país determinado y que, al añadirse a las causas de carácter general, hacen que los efectos de la crisis puedan ser más o menos intensos en uno u otro país.”

Sanz y Escartin, opina que la crisis monetaria es la consecuencia de la pérdida de valor de los instrumentos monetarios provocada; por el abuso del papel moneda, o por la pérdida de valor de la plata respecto al oro.

“Ninguno, absolutamente ninguno de los países que han sufrido el mal de la moneda depreciada ha llegado a esta situación por causa de la balanza adversa; todos absolutamente todos, la han experimentado por alteración del instrumento monetario.”<sup>116</sup>

“... todos estos países han padecido la perturbación monetaria, los unos por el abuso del papel moneda o por exceso de circulación fiduciaria, y otros como consecuencia de haberse alterado la relación entre la plata y el oro.”<sup>117</sup>

Hay que aclarar que los países a los que se refiere en sus manifestaciones son: Francia, Inglaterra, Austria, Rusia, Estados Unidos, Argentina, Brasil y la Repúblicas hispanoamericanas.

---

<sup>115</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 19.

<sup>116</sup> Sanz y Escartín (1905), p. 3.

<sup>117</sup> Sanz y Escartín (1905), p. 4.

Así pues, y al igual que Jiménez y Rodríguez, también Sanz Escartín responsabiliza principalmente de la crisis, a la escasez de moneda metálica que obliga a un exceso de circulación fiduciaria. Ante estas opiniones, conviene no olvidar que la escasez de moneda metálica es la consecuencia de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

Por su parte, Viver considera que la circunstancia determinante de la crisis monetaria es el problema que tienen algunos países en encontrar oro para sus pagos internacionales. Ahora bien, es evidente que este problema es consecuencia de la desmonetización internacional de la plata luego Viver, aunque sea implícitamente, también atribuye la causa de la crisis a la escasez de moneda metálica.

En resumen, aunque no se puede decir que los autores españoles de la época mencionados manifiesten de una forma clara cuales fueron las circunstancias determinantes de la crisis monetaria internacional, sí parecen coincidir en que la causa de dicha crisis monetaria fue la escasez de moneda metálica, o contracción monetaria. Pero, como ya he indicado, no hay que olvidar que la escasez de moneda metálica es una consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Por tanto, en mi opinión se puede establecer que la *situación de anormalidad*, que provocó los efectos inesperados de la crisis monetaria internacional, viene determinada por la contracción monetaria, o

escasez de moneda metálica, que se produce como consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Queda ahora por establecer cuál fue el conjunto de circunstancias que llevó a establecer dichas limitaciones.

No obstante, antes de analizar estas circunstancias, me parece interesante traer aquí las consideraciones que Viver hace sobre las crisis monetarias y económicas ya que me parecen bastante interesantes teniendo en cuenta el momento en que las hace y porque, de alguna manera, nos llevan al conocido debate sobre si las crisis económicas y monetarias se producen de forma independiente o, si por el contrario, una es consecuencia de la otra.

## **2.1 Opinión de Eudaldo Viver sobre las crisis económicas y monetarias.**

Para Viver las crisis monetarias se producen cuando existe desequilibrio entre la producción y el consumo que, a su vez, es consecuencia de un desarreglo en el comercio de productos. Ahora bien, en muchas ocasiones la crisis monetaria no es la consecuencia de un desarreglo en el comercio de productos, sino que está provocada por otros factores de carácter monetario, como puede ser el que un país no pueda disponer de la moneda adecuada para atender el pago de sus transacciones internacionales.

“Las crisis monetarias se producen cuando existe desequilibrio entre la producción y el consumo. Tales perturbaciones son indicio de un desarreglo en el comercio de productos. Muchas crisis monetarias no son naturales sino artificiales y se producen cuando por cualquier accidente se violenta la naturaleza de ciertos hechos económicos. Así el desacuerdo entre las leyes monetarias de unos países con respecto de otros es causa de crisis monetaria latente en todos los países, particularmente en los bimetalistas o monometalistas plata.”<sup>118</sup>

De acuerdo con estas manifestaciones parece claro que, para Viver, la crisis monetaria y la crisis económica se corresponden con efectos inesperados distintos. En un caso, el efecto indeseado es la falta de recursos monetarios adecuados, y en el otro, es el desequilibrio entre producción y consumo, aunque, sin embargo, creemos entender que ambas crisis están siempre relacionadas.

Ahora bien, si para Viver no hay duda de que la crisis económica es siempre la consecuencia de un exceso de producción sobre el consumo, como así reconocen tradicionalmente los autores de la época,<sup>119</sup> No opina lo mismo sobre las crisis monetarias ya que, si bien está de acuerdo en que dichas crisis vienen determinadas por la carencia de los recursos monetarios adecuados, considera que dicha carencia puede estar originada por causas muy diferentes. Así, cuando la carencia de recursos

---

<sup>118</sup> Viver (1892), p. 203.

<sup>119</sup> Fernández Villaverde, en su discurso de 1890 ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pág. 30, hace referencia al informe de los comisarios ingleses sobre la crisis de 1875 en el cual se atribuyen como causas de dicha crisis a “*la sobreproducción (over-production), o sea el exceso de oferta que se mantiene delante de mercados que no la absorben*”

monetarios se deriva de circunstancias de carácter financiero generadas por el propio país, en este caso, Viver considera que la crisis es natural, sin embargo, si dicha carencia es consecuencia de la intervención de agentes del mercado, entonces, la crisis es artificial.

“Las crisis monetarias artificiales más odiosas son las que produce un desplazamiento de especies metálicas provocado por los que se proponen monopolizar el mercado en momentos especiales. La organización del crédito en ciertos países es muy a propósito para tales desplazamientos.... Los bancos de emisión obran en el orden monetario como bombas de fuerza aspirante irresistible. Cada billete que se emite desaloja una suma equivalente de especies metálicas.... Poco se sospecha la acción decisiva que en el acaparamiento de las especies metálicas pueden ejercer estas instituciones.”<sup>120</sup>

“Según los bancos sujeten o suelten las válvulas que regulan la tensión de sus disponibilidades pueden dar lugar a perturbaciones o crisis monetarias que unas veces se manifiesta por plétora de dinero ...o produciendo el vacío en la circulación.”<sup>121</sup>

Así pues, para Viver las crisis monetarias que padecen determinados países, y que vienen determinadas por la escasez de la moneda metálica más apreciada, como es el oro, son el resultado de la manipulación especuladora que practican algunos agentes del mercado aprovechando las circunstancias que provocan los efectos indeseados causados por la crisis económica. Es decir, que los bancos pretextando que a causa de la crisis económica hay

---

<sup>120</sup> Viver (1892), p. 204.

<sup>121</sup> Viver (1892), p. 206.



escasez de dinero, lo que hacen es acumular la moneda con mejor prima que, evidentemente, es el oro. Por esto Eudaldo Viver dice que las crisis monetarias son “casi siempre artificiales” porque, la mayoría de las veces, la carencia de numerario no es “natural” sino provocada.

No estamos de acuerdo con Viver en cuanto a que los bancos sean los agentes provocadores de la crisis monetaria del XIX, ya que no creemos que los bancos tuvieran la culpa de la depreciación de la plata, ni de la consiguiente inestabilidad de su valor relativo respecto al oro, causas evidentes de la salida y escasez de oro en algunos países, especialmente, en aquellos con sistemas monetarios bimetallistas o monometallistas plata. Ahora bien, sí estamos de acuerdo en que los bancos se aprovecharon de la crisis y especularon con la moneda más apreciada, como era el oro. También, hay que darle la razón sobre el poder que tienen los bancos, a través del crédito, para administrar los recursos monetarios de un país pudiendo con ello aliviar o agravar una crisis económica.

Dicho esto sobre las crisis monetarias, Viver nos sorprende con una exposición donde deja clara la interrelación entre las crisis económicas y las monetarias. Según este autor, el error que comete un productor, al sobreestimar la capacidad de consumo de un mercado, le llevara a una situación de insolvencia, que provocará la desconfianza del sector financiero que, a su vez,

conducirá a la contracción generalizada del crédito bancario, lo que necesariamente provocará la crisis monetaria.

“Las crisis más bien proceden de un error al apreciar la solvabilidad de un mercado, o al calcular la cifra de producción con respecto de la cuantía probable del consumo .Las crisis económicas no pueden dejar de producirse cuando se frustran las esperanzas del especulador o cuando no se realiza la previsión del productor. En plena normalidad de los negocios, suspende pagos, por ejemplo, un importante establecimiento industrial o banca. Súbitamente, aunque la suspensión alcance a pocos, se cierran con triple llave las arcas de los bancos, se suspenden los descuentos, se insta la liquidación de las cuentas deudoras, cesan las operaciones a plazo, el pequeño comercio pide moratorias, el comerciante al por mayor aplaza las compras, las primeras materias bajan y se acumulan en los almacenes ....se encarece el dinero, no tanto por ser objeto de demanda, como porque los capitales se concentran, cunde el pánico ...y el país se encuentra como si de repente hubiese desaparecido el crédito.”<sup>122</sup>

“¿Cual es la causa de ese trastorno, de esa especie de fiebre que sufre el cuerpo social a causa de una suspensión de pagos? La causa de tal desorden no es sino una decepción....La solidez de aquel establecimiento que parecía indiscutible ha resultado nula.....Se ha sufrido una equivocación al apreciar los grados de solvencia del mercado. No se ha tomado en cuenta que tal vez el crédito que se dispensa, no guarda relación con la riqueza, y que es excesivamente frágil el mecanismo comercial moderno basado en la confianza injustificada de que todas las obligaciones serán puntualmente cumplidas....Analícense todas las crisis y cualesquiera que sean sus

---

<sup>122</sup> Viver (1892), p. 207.

accidentes, se descubre que en el fondo no ha habido más que mucho optimismo, una alucinación o un error de cálculo.”<sup>123</sup>.

Para Viver, la crisis económica es independiente de la crisis monetaria, si bien están interrelacionadas ya que, una de ellas conduce necesariamente a la otra. De esta forma, Viver solventa el debate sobre si es la crisis económica la que conduce a la crisis monetaria, o es al contrario.

Básicamente estamos de acuerdo con Viver en que, si bien ambas crisis son independientes, los efectos de una afectan a la otra. Sobre este particular conviene aclarar lo siguiente: el conjunto de efectos indeseados que determinan las crisis monetarias se producen en los mercados monetarios, así como, el conjunto de efectos indeseados que determinan las crisis económicas se producen en el mercado de productos. Por otra parte, los efectos indeseados que determinan ambas crisis, están provocados por situaciones de anormalidad diferentes: en el caso de las crisis monetarias la situación de anormalidad – o causa de la crisis - se produce como consecuencia de la carencia de recursos monetarios necesarios para atender a la financiación de las transacciones comerciales, mientras que en las crisis económicas la situación de anormalidad se produce como consecuencia de un desequilibrio entre la producción y el consumo. Por tanto, crisis monetaria y crisis económicas son fenómenos económicos independientes ya que están provocados por causas diferentes. La situación de anormalidad que provoca la crisis económica nada tiene que ver

---

<sup>123</sup> Viver (1892), p. 208.

con la situación de anormalidad que provoca la crisis monetaria. Ahora bien, los efectos indeseados que provoca la crisis económica como puede ser la insolvencia, como propone Viver en su ejemplo, sí conducirá necesariamente a la contracción del crédito y, en consecuencia, a la situación de anormalidad que determina la crisis monetaria. Por su parte, si en una situación económica normal, los mercados monetarios deciden contraer el crédito esta circunstancia puede provocar un estrangulamiento de la actividad económica cuyo resultado final puede ser la crisis económica. Así pues, siendo distinto el origen de ambas crisis, podrá producirse una crisis económica y no una crisis monetaria, o viceversa. Ahora bien, provocada una crisis económica los efectos indeseados que ha de producir afectaran al mercado monetario provocando finalmente una crisis monetaria, o viceversa.

Ahora bien, una cosa es estar de acuerdo con esta premisa respecto a la independencia e interrelación de las crisis, y otra muy distinta es coincidir en las circunstancias que conducen a las situaciones de anormalidad que provocan los efectos indeseados que determinan las crisis. Establecer dichas circunstancias puede resultar, la mayoría de las veces, el trabajo más complejo y difícil.

### **3.- EL PROCESO HACIA LA LIMITACION DEL USO MONETARIO DE LA PLATA.**

El proceso hacia la limitación del uso monetario de la plata es largo. Comienza a gestarse con las incertidumbres que provoca en los mercados el aumento de las producciones de oro y plata como

consecuencia del descubrimiento, entre 1848 y 1859, de las nuevas minas de oro y plata, y se consuma, definitivamente, en 1873 después de los acuerdos adoptados por la Unión Monetaria Latina.

En dicho proceso intervienen varios factores y circunstancias cuyo resumen es el siguiente:

El aumento de la producción de oro propició el incremento de la demanda de los artículos de lujo procedentes de Oriente. Como quiera que en los mercados de Oriente solo se aceptaban los pagos en plata, la mayor producción de plata estimuló las compras en aquellos mercados orientales. Ahora bien, el aumento de las remesas de plata a Oriente en pago del mayor volumen de importaciones, unida a las que se realizaban para cubrir las inversiones que se efectuaban en la India, provocó un fuerte aumento de la demanda de plata que llevó a la revalorización de este metal en los mercados. Esta revalorización de la plata provocó un trasvase de plata a cambio de oro desde los países donde la plata era menos apreciada respecto al oro a aquellos países donde, por el contrario, la plata era más apreciada. Así, en los países de la Unión Monetaria Latina, donde el valor relativo de la plata respecto al oro era superior al existente en otros mercados, se produjo una salida masiva de monedas de plata. Gracias a la entrada de oro que al mismo tiempo provocaban estas operaciones especulativas la Unión Monetaria Latina pudo aumentar la acuñación de monedas de oro lo que permitió cubrir el vacío que la salida de la moneda de plata dejaba en la circulación.

Fue esta escasez de moneda de plata y los problemas que ésta planteaba lo que hizo necesaria la convocatoria de la Conferencia de París de 1865 cuyo propósito era acordar medidas destinadas a evitar las exportaciones de la moneda de metal blanco<sup>124</sup>. En esta conferencia, además de acordar medidas para evitar dichas exportaciones, también se tomaron otros acuerdos que limitaban el volumen de acuñaciones y la capacidad de pago de las monedas de plata, excepto en el caso de la moneda de 5 francos. Esta es la razón por la que algunos consideran que en dicha Conferencia se manifestó, por primera vez, una señal de hostilidad hacia la plata.

La incipiente inestabilidad del valor relativo de la plata respecto al oro, llevo a la convocatoria de la Conferencia de 1867, donde se confirmó la intención, ya manifestada en la Conferencia de 1865, de adoptar en el futuro una unidad monetaria internacional sobre la base del patrón oro. Estos acuerdos y propuestas en detrimento de la plata y a favor del patrón oro propiciarían los acontecimientos de 1871 y 1873, que van a provocar el inicio de la depreciación de la plata.

Alemania aprovechando que recibe de Francia como indemnización de guerra más de 5.000 millones de francos oro decidió en 1871 abandonar el patrón plata y adoptar el patrón oro.

---

<sup>124</sup>Sobre este particular hay que decir que la reforma monetaria que se dispone en España en 1864 tiene el mismo objetivo, esto es, frenar la exportación de plata de su circulación.

Este cambio de patrón provocó en Alemania unos excedentes importantes de plata que fueron puestos a la venta, en lingotes, en el mercado europeo. La venta de estos excedentes en el mercado, más las cantidades procedentes de los continuos aumentos de producción de plata, unido al efecto desfavorable sobre la demanda de plata que se produce como consecuencia de la decisión de Alemania, de los países escandinavos y de Estados Unidos, de adoptar el patrón único oro va a provocar un exceso de oferta que va a suponer la causa fundamental de la caída del precio de la plata y, en consecuencia, la de su valor relativo respecto al oro que en 1873, llegó a bajar en los mercados hasta la proporción de 1/15,92.

La diferencia, entre este valor relativo de 1/15,92, y el de 1/15,5, legalmente establecido en la Unión Monetaria Latina, va a propiciar que los excedentes de plata, derivados del exceso de oferta, se dirijan hacia los mercados de dicha Convención, provocando, sobre todo en Francia, una entrada masiva de plata a cambio de la salida de oro.

Para poner freno a este flujo, y sobre todo para defender su oro, la Unión Monetaria Latina decide en 1873 limitar las acuñaciones de monedas de plata de 5 francos. Esta medida fue un duro golpe para el sistema del doble patrón ya que dicha medida significaba que la Unión Monetaria Latina, líder del bimetalismo, se uniera a todos aquellos países que ya habían cerrado las puertas de sus Casas de moneda a las acuñaciones de la moneda de plata.

La reducción de las acuñaciones de plata acordada por la Unión en 1873 no consiguieron frenar la invasión de plata, ni la salida de oro, ni tampoco la depreciación de la plata, por lo que, en 1878 la Unión Monetaria Latina decide suspender temporalmente las acuñaciones de monedas de plata de 5 francos. Teniendo en cuenta que dicha decisión nunca fue derogada se puede decir que, a partir de esa fecha, la moneda de plata quedó definitivamente proscrita como instrumento de pago en las transacciones internacionales.

Como vemos el proceso hacia la limitación del uso monetario de la plata lo componen tres hitos fundamentales: el aumento de la producción de plata, los acuerdos de las conferencias de 1865 y 1867, la depreciación de la plata y la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Falta ahora analizar en detalle cada uno de estos hitos con el fin de determinar cuál fue el papel que cada uno de ellos desempeñó en dicho proceso.

### **3.1. El aumento de la producción de oro y plata y sus consecuencias.**

El descubrimiento de los yacimientos de oro de California en 1848, de Australia en 1851, y los de Rusia, hicieron llegar a los mercados una inusitada masa de oro. Por otra parte, en 1859 se descubre también en Nevada una importantísima veta de plata cuya producción se añadirá a la de oro. Estos descubrimientos



provocaron, en años sucesivos, un aumento espectacular de la masa de metales preciosos disponible.

En el cuadro V<sup>125</sup> podemos observar la evolución de la producción de ambos metales entre 1841 y 1888. Como puede verse la producción total media anual pasó de, 835.714 kg., en el periodo (1841-1850), a una producción de 3.525.800 kg. en el periodo 1885 -1888). En el periodo (1866 -1870) la producción de oro alcanzó su nivel máximo con una producción media anual 195.026 Kg., lo que representaba el 12,7% de la producción total de metales preciosos, en lugar del 6,66% que representaba en el periodo (1841-1850). Sin embargo, este porcentaje de participación del oro en la producción total de metales preciosos fue bajando paulatinamente, hasta alcanzar un nivel inferior al 6,6% inicial debido, por una parte, al descenso de la producción anual media de oro, que llegó incluso a una media de 149.137 kg., en el periodo (1881-1885), lo que suponía una baja media de la producción del 24,61%, y de otra, por el continuo aumento de la producción de plata que pasó de una producción anual media de 780.415 Kg. en el periodo 1841-1850) a 3.366.000 kg. en el periodo (1885 – 1888). Este considerable aumento de la producción de plata se produce no sólo como consecuencia del descubrimiento de las minas de plata de Nevada en 1859 sino también por el mayor interés que despierta

---

<sup>125</sup> Entre las diferentes estadísticas que hemos encontrado sobre la producción de los metales preciosos hemos elegido las que presenta, Raimundo Fernández Villaverde en Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VII, Madrid, 1893, por considerar, en primer lugar que, al incluir en un solo cuadro los datos relativos a la producción de oro y plata, dichas estadísticas están realizados con criterios homogéneos y, en segundo lugar, por entender que son más fiables, al estar basadas en los cálculos del Dr. Soetbeer.

su explotación debido a los nuevos procedimientos de extracción y a la baja del precio del mercurio<sup>126</sup> que mejoraban considerablemente el coste de la extracción que en 1877 ya no pasaba de 610 reales el Kg.

**CUADRO V**  
**PRODUCCION MEDIA ANUAL DEL ORO**  
**Y LAPLATA**  
**(En Kilogramos)**

Periodo	Oro	Plata	Total	Proporción en %	
				Oro	Plata
1841-1850	54.759	780.415	835.174	6,6	93,4
1851-1855	199.388	886.115	1.085.503	18,4	81,6
1856-1860	201.750	904.990	1.106.740	18,2	81,8
1861-1865	185.057	1.101.150	1.286.207	14,4	85,6
1866-1870	195.026	1.339.085	1.534.111	12,7	87,3
1871-1875	173.904	1.969.425	2.143.329	8,1	91,9
1876-1880	172.414	2.450.251	2.622.665	6,6	93,4
1881-1885	149.137	2.861.709	3.010.846	5,0	95,0
1885-1888	159.000	3.366.800	3.525.800	4,5	95,5

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 147.

Ahora bien, ¿cual fue el efecto que este inusitado aumento de los stocks de metales preciosos provocó sobre el precio de dichos metales

<sup>126</sup> En el siglo XIX el procedimiento para la obtención de la plata llamado de “Amalgamación” y consistente en mezclar la plata molida con el mercurio, ya había sustituido al antiguo proceso de fusión. Con este procedimiento de Amalgamación se obtenía mucha más plata y de mayor pureza pero resultaba muy costoso debido al precio del mercurio. Al producirse la bajada del precio del mercurio las empresas mineras pudieron aumentar la rentabilidad en la extracción de la plata lo que incentivo notablemente la explotación de las minas.

### **3.1.1 Efectos sobre el precio de los metales**

El análisis de este efecto podemos considerarlo bastante importante ya que, generalmente, los autores del XIX atribuían la variación del precio de los metales a su mayor o menor abundancia. Esto suponía que, para ellos, una apreciación o depreciación de estos metales significaba una apreciación, o depreciación, del valor de las monedas, lo que suponía tener que entregar menos, o más, monedas a cambio de la misma cantidad de bienes lo que implicaba una disminución, o aumento, general de los precios.

Así lo manifestaban ilustres autores, como Cernushí, que afirmaba: "... que la abundancia o escasez del oro hacen elevarse o bajar todos los precios, es una verdad evidente universalmente admitida y proclamada desde hace siglos". También Levasseur venía a manifestar lo mismo atribuyendo la subida de precios a la abundancia de oro.

Sin embargo, un autor español, Joaquín de Aldamar, estaba en contra de ésta opinión y mantenía que el precio de los metales no venía determinado por su abundancia, o escasez, en el mercado, sino por su oferta y demanda:

"... la determinación de la ley que rige el valor de los metales no se fija exactamente como se ha dicho en la proporción de la producción de las minas, ni del aumento o disminución de las cantidades de metales existentes en el mundo, sino que tiene por reguladores, así como todas las mercancías la oferta y el pedido, es decir la relación que existe entre, la

cantidad de metales disponibles por la rapidez de circulación, y la suma total de las mercancías y del trabajo actualmente en venta por la rapidez de circulación menos las cantidades compradas por medio del crédito.”<sup>127</sup>,

Con lo que nos viene a decir que el precio de los metales viene determinado por la relación existente entre la cantidad de metales disponibles y su demanda derivada del mayor o menor volumen de transacciones a cubrir. Una teoría que nosotros la hemos representado por:

$$Pr = \frac{Cm \times Rc}{(Sm+St) \times Rc - CC}$$

Fuente: elaboración propia <sup>128</sup>

Donde:

Cm = cantidad de metales disponibles

Rc = rapidez de circulación

S(m+t) = suma total de las mercancías y del trabajo actualmente en venta

CC = cantidades compradas por medio del crédito

Así pues, existiendo la opinión generalizada de que la abundancia de metales afectaba a su precio, era lógico que el aumento de la producción de oro despertara gran temor en los medios monetarios ya que, si llegaban a mantenerse los niveles de producción de oro, que inicialmente se estaban produciendo anualmente, se estimaba que se provocaría un excedente anual aproximado de 125 Tm, lo que en 10 años supondría un exceso de 1.250 Tm., que era una cantidad equivalente a la mitad de la

---

<sup>127</sup> Aldamar (1861), p. 118.

<sup>128</sup> Formula elaborada para facilitar la comprensión del párrafo citado.

masa metálica mundial, excluida China y Japón,<sup>129</sup> lo que podría llevar a una caída del precio del oro considerado como mercancía. Se temía incluso que una caída del precio del oro provocaría un efecto tan desfavorable sobre el valor del oro respecto a la plata, que incluso podría conducir a que la plata sustituyera al oro en los mercados como medida de los valores.

De acuerdo con las cifras del Cuadro VI, la explotación de las nuevas minas de oro de América, Australia y Rusia, habrían colocado en el mercado en ocho años, una cantidad de oro 4,3 veces superior a la que se venía obteniendo de las antiguas minas.

#### CUADRO VI

DISTRIBUCION GEOGRAFICA PRODUCCION DE ORO ENTRE 1848 – 1856

	(En Kilos)		
	<u>antiguas minas</u>	<u>nuevas minas</u>	<u>T O T A L</u>
De Europa	19.890		19.890
De Asia	32.400		32.400
De Africa	153.000		153.000
De América	137.997	752.400 (1)	890.397
De Australia		508.500	508.500
De Rusia		217.633	217.633
	<u>343.287</u>	<u>1.478.533</u>	<u>1.821.820</u>

Fuente: Aldamar (1861), pp. 23-27

(1)Corresponde a las minas de California

<sup>129</sup> Anónimo (1877), p. 17.

Para valorar los efectos, que esta abundancia de oro podría provocar sobre el valor de los metales, lo primero que se analizó era si el volumen de esta producción podía considerarse duradera o, si por el contrario, era solamente coyuntural. Sobre este particular la opinión más generalizada era que dada la extensión de los yacimientos no era lógico poner límite al término de su producción<sup>130</sup>. Se pensaba que si en algún momento se decidía poner fin a la explotación, no sería por el agotamiento de los “criaderos”, sino como consecuencia de la elevación del coste de producción o por el hecho de que la explotación en cuestión pudiera resultar no rentable debido a la baja del valor del metal en el mercado. Por tanto, se estaba de acuerdo en que había que afrontar las consecuencias que podría acarrear una producción de oro abundante y continuada. Las opiniones de los autores españoles de la época sobre los posibles efectos que este inusitado aumento de la producción de oro podrían provocar, eran contradictorias.

Para José Gener<sup>131</sup>, la abundancia de oro conllevaba una inevitable depreciación del valor del metal. Gener acepta que el oro, en la medida que se produce, se distribuye en proporción a las fuerzas productivas, sin embargo, consideraba que el reciente aumento de producción de oro no sería absorbido, ni por la mayor demanda derivada del aumento de población, ni por el desarrollo de las grandes actividades, como las vías férreas y

---

<sup>130</sup> A los yacimientos de California se le asignaba una extensión de 138.500 Km<sup>2</sup>. A los de Australia una línea de 1.500 Km y a los de Rusia y Siberia 5.000 Km

<sup>131</sup> Gener (1862), p. 8.

las obras públicas, ni por el nuevo bienestar social, por lo que la masa de oro sobrante ejercería una presión sin precedentes sobre el mercado. Su opinión se basaba precisamente en las estimaciones realizadas mediante las cuales se calculaba que en el plazo de 10 años se produciría un excedente de 1.250.000 kg., cantidad equivalente a la mitad de todo el oro entregado por las Américas en 356 años. Siendo esto así, la conclusión de Gener era, por tanto, que este oro sobrante sólo podría ser compensado por una baja de su valor. Aceptar esta baja de valor, suponía admitir, en el futuro, una inevitable subida de los precios de todas aquellas cosas cuyos valores estuviesen referenciados al oro. Además de esto, Gener era bastante pesimista respecto a los efectos que provocaría la abundancia de oro, y se hacía eco de la opinión de eminentes economistas, a los que no cita, los cuales, haciendo un paralelismo entre la situación que se producía en el siglo XIX y la que se produjo con ocasión del descubrimiento de América en el siglo XV, decían, según cita Gener, refiriéndose a la abundancia de oro:

“... y cuyas temidas consecuencias se esperan sean las mismas que hace tres siglos, trayendo innumerables calamidades y terribles sufrimientos.”<sup>132</sup>.

Aunque Gener admite que la producción de oro se distribuye en proporción entre las fuerzas productivas, considera que el aumento de producción es tan grande que la actividad económica en general no tendrá capacidad de reacción para

---

<sup>132</sup> Gener (1862), p. 3.

absorber este exceso de producción. Su única propuesta ante la abundancia de oro es el aumento general de precios. Quizás está influenciado por el aumento de precios que se produjo en los mercados provocado por el aumento de numerario derivado del descubrimiento de América pero, debería tener en cuenta, que las posibilidades de desarrollo comercial e industrial que presentaban las infraestructuras de mediados del XIX nada tenían que ver con las existentes en el siglo XV.

Vázquez Queipo ve las cosas de otra manera ya que considera que la abundancia de oro no es suficiente para determinar la baja de su precio ya que dicha baja estará limitada por los costes de producción y su mayor o menor demanda en el mercado, y dice al respecto:

“... que a pesar de esta inmensa masa de oro, yo sostengo, y voy a probar, que el oro no decaerá de su estimación sino lenta y paulatinamente .... y no afectará hasta después de varios años.” <sup>133</sup>.

Esta afirmación la basa en un cálculo que hace por el cual estima que, en los próximos diez años la producción de oro total excedería en un 26% a las necesidades de metal que la actividad económica requeriría, lo que significaba, según él, que en esos diez años el excedente medio de oro que se produciría en el mercado sería de un 2,6% medio anual<sup>134</sup>. Porcentaje que,

---

<sup>133</sup> Vázquez Queipo (1861), pp. 11-12.

<sup>134</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 28.



en su opinión, no debería influir en una caída alarmante del valor del oro<sup>135</sup>.

Además de esta argumentación hay otra más importante de Vázquez Queipo, la cual recoge en su obra otro autor de la época en la que, refiriéndose a los efectos de la abundancia de oro dice:

“... que se exageraba ... que la baja del oro sería lenta y afectaría poco a la sociedad igual que cuando se descubrió América.”<sup>136</sup>

También piensa que la baja del oro no es sólo el resultado de la producción de oro, sino de la carestía de la plata a causa de su fuerte demanda para realizar los pagos a Asia.

Por otra parte, Vázquez Queipo se arriesga, y se atreve a decir, que la baja del oro, a lo largo de un periodo de años, no llegará al 0,5%. Para llegar a esta conclusión hace el siguiente razonamiento basado en la diferencia de precios del oro y la plata, existente en el mercado antes de 1861 :

“... según los mercuriales de Marzo de este año (1861?) el kg. de oro fino valía en París 3.434,44 Frs. con una prima del 3%0, es decir, 10,30 Frs. o sea, en total valía 3.444,74 Frs., el kg. de plata fina 218, 89 Frs., con una prima del 21%0, esto es, de 4,60 Frs. o sea, en total valía 223,49 Frs. De estos datos se desprende que la razón entre ambos

---

<sup>135</sup> Creo que Vázquez Queipo hace un cálculo equivocado porque, un aumento total en 10 años del 26% no equivale al 2,6 medio anual. Si se considera un incremento medio anual del 2,6%, al cabo de 10 años el aumento total será de casi un 31%

<sup>136</sup> Anónimo (1877, p. 18.

metales es de 15,41 a 1; de donde resulta que la baja del oro, o bien la prima de la plata, sobre el valor legal de 15,5 es de 51/2 milésimas o sea de 0,5 % aproximadamente.” <sup>137</sup>

No admite, por tanto, Vázquez Queipo la propuesta de que el aumento de precios se deba a una disminución del valor del oro como consecuencia de que las nuevas producciones no puedan ser absorbidas por la actividad económica, ni tampoco que este excedente sólo pueda ser compensado por una baja en el valor del metal. Vázquez Queipo consideraba que era compatible un aumento de la cantidad de oro con un valor “subido” del oro. Para ello, sólo era necesario, decía:

“... que la demanda de oro aumentase en la misma proporción que su oferta, lo cual se produciría si aumentase el volumen de las transacciones.” <sup>138</sup>.

Con esta manifestación, lo que entiendo que Vázquez Queipo nos quiere indicar es que, sí los precios dependen del valor de la moneda y este a su vez depende del valor del metal que la compone, el cual está determinado por la oferta y la demanda existente en el mercado de dicho metal, siendo así, un aumento del volumen de las transacciones mercantiles incrementara la demanda de oro lo que evitara la caída de su precio. Vázquez Queipo siempre mantuvo que el efecto de la abundancia de oro sobre su precio sería escaso por lo que consideró que la causa

---

<sup>137</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 73.

<sup>138</sup> Vazquez Queipo (1866), p. 39.

del aumento de los precios se debía principalmente al abuso del crédito:

“el abuso del crédito que lleva al descrédito del papel fiduciario nacido de su inconsiderada e ilimitada emisión.”<sup>139</sup> .

Joaquín de Aldamar en el informe que realizó en 1860, a instancias de Salaverria, con el propósito de aclarar las causas que determinaban la salida de España de la moneda de plata gruesa, analizó ampliamente la cuestión del aumento de la cantidad de oro, y de sus conclusiones sobre el particular, se deduce que en ningún momento considera que la abundancia de oro va a provocar una caída de su precio ya que no duda en que dicho aumento será destinado a cubrir las necesidades monetarias que se van presentar como consecuencia del incremento de las transacciones comerciales que va a provocar la abundancia de oro.<sup>140</sup> Para apoyar esta opinión, Aldamar cita en su informe los argumentos que sostenían, sobre este asunto, algunos economistas extranjeros de la época:

“... que no debe causar inquietud la producción de California y Australia ya que la baja de valor sólo existe en las imaginaciones...

... en todo país donde el numerario empieza a fluir en mayor abundancia que antes, todas las cosas toman un nuevo aspecto, el trabajo y la industria redoblan su actividad, el comercio se hace más

---

<sup>139</sup> Vazquez Queipo (1866), p. 38.

<sup>140</sup> Más adelante trataremos con mayor detalle los análisis que Joaquín de Aldamar hace sobre el efecto de la abundancia de oro sobre la actividad económica

emprendedor, el fabricante ostenta más diligencia y habilidad y el agricultor dirige su arado con más alegría y atención...

... la producción en todos los ramos de la industria agrícola se verá poderosamente estimulada y excitada. Las rentas, los salarios y utilidades obtendrán un alza simultanea ; el numerario abundante en todas partes producirá notables progresos en la prosperidad material del país.”<sup>141</sup>

Para comprobar en qué medida afectó la abundancia de oro y plata al precio de estos metales, analizaremos cual fue la evolución del precio del oro y de la plata en el periodo comprendido entre 1845 y 1873. A propósito de los datos estadísticos a utilizar para realizar este análisis quisiera hacer la siguiente observación:

Considerando que las conclusiones a las que podamos llegar respecto a la evolución del precio de los metales en la segunda mitad del XIX, dependen de los datos estadísticos utilizados, me parece muy importante que dichos datos a manejar sean lo más fiables posibles.

Las estadísticas con las series más amplias que hemos encontrado sobre el precio del oro y de la plata, así como del valor relativo entre ambos metales, han sido las que pueden verse en la obra de Federico García-Patón, *La fabricación de monedas*, en la de Marc Flandreau, *L'or du monde*, y en el discurso de Raimundo Fernández Villaverde sobre *La cuestión*

---

<sup>141</sup> Aldamar (1861), p. 63.

*monetaria*, recogido en las *Memorias de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo VIII.

Hemos hecho un resumen (que puede verse en el Cuadro “A”) con los datos de las estadísticas de Raimundo Fernández Villaverde y Marc Flandebrau, en el que se recogen, agrupados por periodos de cinco años, los valores promedios de las cifras registradas por dichas estadísticas, relativas a; los precios del oro y la plata, expresados en pesetas, francos y peniques, y al valor relativo entre ambos metales, con el fin de calcular el tanto por ciento de variación, entre un periodo y otro, de cada una de estas variables.

Teniendo en cuenta que el valor relativo entre el oro y la plata no siempre es el mismo en todos los mercados, también hemos querido comparar, en el Cuadro “B” los valores relativos que daban los mercados de Londres y Paris.

### CUADRO “B”

#### EVOLUCION DEL VALOR RELATIVO ENTRE EL ORO Y LA PLATA

Año	según Londres (A)	según París (B)	Diferencia Londres vs Paris
1845	15,92	15,87	0,05
1846	15,90	15,87	0,03
1847	15,80	15,83	-0,03
1848	15,85	15,94	-0,09
1849	15,78	15,80	-0,02
1850	15,70	15,80	-0,10
1851	15,46	15,58	-0,12
1852	15,59	15,58	0,01
1853	15,33	15,54	-0,21
1854	15,33	15,46	-0,13
1855	15,38	15,46	-0,08
1856	15,38	15,47	-0,09
1857	15,27	15,33	-0,06
1858	15,38	15,49	-0,11
1859	15,19	15,34	-0,15
1860	15,29	15,39	-0,10
1861	15,50	15,47	0,03
1862	15,35	15,41	-0,06
1863	15,37	15,38	-0,01
1864	15,37	15,38	-0,01
1865	15,44	15,55	-0,11
1866	15,43	15,35	0,08
1867	15,57	15,51	0,06
1868	15,59	15,56	0,03
1869	15,60	15,55	0,05
1870	15,57	15,35	0,22
1871	15,57	15,42	0,15
1872	15,63	15,57	0,06
1873	15,92	15,80	0,12
1874	16,17	16,01	0,16
1875	16,59	16,51	0,08
1876	17,88	17,69	0,19
1877	17,22	17,19	0,03
1878	17,94	17,86	0,08
1879	18,40	18,34	0,06
1880	18,05	18,03	0,02

Fuentes:

Columna A; Fernández Villaverde (1893a), p. 155  
Columna B: Flandreau, Marc (1995), p. 340.



**C U A D R O "A"**

periodo	PRECIO KG. ORO FINO Ley 900 mm				Precio onza troy		PRECIO KG. PLATA FINA Ley 900 mm				Precio onza standard		VALOR RELATIVO ENTRE ORO Y PLATA					
	EN PESETAS		EN FRANCOS		EN PENIQUES		EN PESETAS		EN FRANCOS		EN PENIQUES		EN PESETAS		EN FRANCOS		EN PENIQUES	
	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)	valor medio	% (*)	precio medio	% (*)	precio medio	% (*)
	(a)		(b)		(c)		(d)		(e)		(f)		= (a):(d)		= (b):(e)		(g)	
1846-1847	3.444,51		3.483,77		943,07		217,29		219,43		59,50		15,85		15,88		15,85	
1848-1850	3.444,51	0,00	3.482,27	-0,04	945,59	0,27	217,29	0,00	219,47	0,02	59,94	0,74	15,85	-0,01	15,87	-0,06	15,78	-0,47
1851-1855	3.444,63	0,00	3.434,92	-1,36	942,95	-0,28	223,46	2,84	221,20	0,79	61,16	2,04	15,41	-2,74	15,53	-2,13	15,42	-2,25
1856-1860	3.444,63	0,00	3.446,31	0,33	944,44	0,16	224,70	0,55	223,74	1,15	61,72	0,92	15,33	-0,55	15,40	-0,81	15,30	-0,78
1861-1865	3.444,65	0,00	3.445,58	-0,02	944,86	0,04	223,46	-0,55	223,07	-0,30	61,38	-0,55	15,42	0,56	15,45	0,28	15,41	0,72
1866-1870	3.444,64	0,00	3.439,80	-0,17	942,96	-0,20	220,99	-1,11	221,74	-0,60	60,63	-1,22	15,59	1,12	15,51	0,43	15,55	0,91
1871-1875	3.444,64	0,00	3.458,60	0,55	942,84	-0,01	216,05	-2,24	218,02	-1,68	59,04	-2,62	15,94	2,29	15,86	2,26	15,98	2,77
1851- 1875		0,00		0,69		-0,01		-3,32		-1,44		-3,47		3,43		2,16		3,63

(\*) Tanto por ciento de la variación registrada entre un periodo y otro.

- (a) Obtenido dividiendo el valor total de la producción de oro obtenida en cada periodo, valorada en pesetas, por el volumen de kilogramos, según los datos que figuran en la obra de Raimundo Fernández Villaverde, en *La cuestión monetaria*, Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VIII, pág 147
- (b) Obtenido mediante elaboración propia aplicando al precio de referencia de 3.477,77 fr/kg. las primas medias existentes sobre el oro, en cada periodo, según los datos que facilita Marc Flandreau en su obra, *L'or du monde*, pags. 351 a 353.
- (c) Elaboración propia multiplicando el valor relativo entre el oro y la plata por el precio en peniques de la onza estándar de plata, según los datos que figuran en la obra de Raimundo Fernández Villaverde, *La cuestión monetaria*, Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VIII, págs. 151, 153 y 155
- (d) Obtenido dividiendo el valor total de la producción de plata obtenida en cada periodo, valorada en pesetas, por el volumen de kilogramos, según los datos que figuran en la obra de Raimundo Fernández Villaverde, *La cuestión monetaria*, Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VIII, pág 147
- (e) Obtenido mediante elaboración propia aplicando al precio de referencia de 218,89 fr/kg. las primas medias existentes sobre la plata, en cada periodo, según los datos que facilita Marc Flandreau, en su obra *L'or du monde*, pags. 354 a 355.
- (f) Fuente: Fernández Villaverde, Raimundo, *La cuestión monetaria*, Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VIII, pág 152 y 153
- (g) Fuente: Fernández Villaverde, Raimundo, *La cuestión monetaria*, Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VIII, pág 155



En definitiva, lo que se ha intentado con ambos cuadros, y particularmente con el “A” es, utilizando los datos correspondientes a distintos países, comprobar si la evolución internacional, entre 1851 y 1875, del precio del oro y de la plata, así como del valor relativo entre ellos, es homogénea al considerar los datos de distintos mercados.

Como se puede observar en el Cuadro “A”, la evolución de los porcentajes de variación, entre periodos, del precio de la plata, si bien son diferentes cuantitativamente, según la moneda considerada, lo que puede ser lógico si tenemos en cuenta que los valores absolutos están tomados en mercados distintos, si son coincidentes en los distintos períodos en cuanto al signo de su evolución, y desde luego, son coherentes con la evolución del valor relativo.

En el caso del precio del oro no ocurre lo mismo, y parece que los datos no son coherentes. Sin embargo, sobre este particular tenemos que hacer una observación: lo que nos está confundiendo es que vemos que mientras la evolución del precio del oro en francos, en el periodo 1851 y 1875, registra una subida del 0,69%, la variación en pesetas y peniques, en el mismo período, es prácticamente cero. Ahora bien, esta diferencia puede ser explicada. Si nos fijamos, en los datos que registra en francos el periodo 1871-1875, el precio del oro sube un 0,55% respecto al periodo anterior. Esta subida, se debe a

que en ese periodo de 1871 a 1875, la diferencia entre el valor relativo legalmente establecido en Francia, y el valor relativo vigente en otros mercados europeos, va a propiciar una salida masiva de oro de Francia lo que hará subir bastante la prima sobre este metal<sup>142</sup>.

De todo ello se desprende que los datos que nos ofrecen estas estadísticas son fiables para el objeto que nos proponemos, que es analizar la evolución del precio del oro y la plata y del valor relativo entre ambos metales. No obstante, hemos decidido utilizar las estadísticas que presenta Raimundo Fernández Villaverde en su obra citada, por las siguientes razones; están basadas en los cálculos realizados por renombrados estadísticos, como son, Ad. Soetbeer, y Pixley & Abell<sup>143</sup>, son los datos a los que hacen referencia en sus comentarios otros autores de la época, son las que presentan series más amplias y, finalmente, porque el propio Fernández Villaverde, se basa en ellas cuando hace sus comentarios sobre la evolución del precio del oro y de la plata, después del descubrimiento de las minas<sup>144</sup>. Por tanto, para analizar la evolución del precio del oro y de la plata nos basaremos en los datos del Cuadro VII, cuya fuente son las estadísticas contenidas en la obra citada de Raimundo Fernández Villaverde.

---

<sup>142</sup> Volveremos sobre esta cuestión, con más detalle, cuando más adelante analicemos las causas de la depreciación de la plata.

<sup>143</sup> Hasta 1832 los cálculos son del Dr. Ad. Soetbeer. De 1833 a 1875, basados en las tablas de Pixley and Abell

<sup>144</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 94. Raimundo, ob. cit. pág. 94

## CUADRO VII

	Valor Relativo Promedio (A)	precio en peniques de la onza troy a la misma ley que (A x B)	precio en peniques de la onza estándar de plata (B)
1845	15,92	943,26	59,25
1846	15,90	943,03	59,31
1847	15,80	943,10	59,69
1848	15,85	943,08	59,50
1849	15,78	950,75	60,25
1850	15,70	942,94	60,06
1851	15,46	943,06	61,00
1852	15,59	943,20	60,50
1853	15,33	942,80	61,50
1854	15,33	942,80	61,50
1855	15,38	942,95	61,31
1856	15,38	942,95	61,31
1857	15,27	950,56	62,25
1858	15,38	942,95	61,31
1859	15,19	942,69	62,06
1860	15,29	943,09	61,68
1861	15,50	944,42	60,93
1862	15,35	942,95	61,43
1863	15,37	947,10	61,62
1864	15,37	947,10	61,62
1865	15,44	942,77	61,06
1866	15,43	943,08	61,12
1867	15,57	942,92	60,56
1868	15,59	943,20	60,50
1869	15,60	942,71	60,43
1870	15,57	942,92	60,56
1871	15,57	941,99	60,50
1872	15,63	942,65	60,31

Fuente: Los datos correspondientes al valor relativo, y al precio de la plata, han sido tomados de las estadísticas contenidas en la obra citada de Raimundo Fernández Villaverde, páginas 155 y 151, respectivamente. Los datos correspondientes al precio del oro se han obtenido multiplicando el precio de la plata por el valor de la proporción en que se encontraba el valor de la plata respecto al oro, teniendo en cuenta que el valor relativo entre el oro y la plata es el resultado de dividir, el precio al que cotiza el oro, por el precio al cual cotiza la plata<sup>145</sup>

<sup>145</sup> Aldamar (1871), p. 89. nos presenta una fórmula para el cálculo del valor relativo en la que podemos ver que dicho valor está determinado fundamentalmente por lo que se paga por ellos.

$$1: \frac{L'. M'}{L. M} = \text{valor relativo entre el oro y la plata}$$

Según dichos datos se puede observar que en el periodo 1850 -1872 la variación de los precios del oro y la plata es irrelevante.. Sin embargo, hay que considerar que los datos que recoge dicho Cuadro VII no responden a situaciones homogéneas en el tiempo ya que, entre 1848 y 1851, se descubren las nuevas minas de oro de California y Australia, y en 1859 las nuevas minas de plata. Esto significa que, a efectos del cálculo de los precios de ambos metales, las circunstancias que concurren entre unos años y otros son muy distintas. Siendo así, es necesario segmentar los datos del Cuadro VII en tres periodos: un primer periodo hasta 1850, que corresponde a la etapa anterior al descubrimiento de las nuevas minas de oro, un segundo periodo comprendido entre 1851 a 1860, que corresponde a la etapa en el que se explotan las nuevas minas de oro, pero que aún no registra los efectos derivados de la producción de las nuevas minas de plata, y un tercer periodo que comprende desde 1861 a 1872, que corresponde a la etapa en la que ya se encuentran en el mercado las producciones de las nuevas minas, tanto las de oro como las de plata, y en el que todavía no se registran los efectos de la depreciación definitiva de la plata que comienza en 1873. Aplicando este criterio y efectuando los cálculos correspondientes, tendremos los siguientes resultados reflejados en el Cuadro VIII:

---

Siendo:

L', la ley del oro en milésimas

L, la ley de la plata en milésimas

M', precio que se paga por el oro

M, precio que se paga por la plata

### CUADRO VIII

#### VARIACION DEL PRECIO DEL ORO Y DE LA PLATA Por Periodos entre 1850 y 1872

	O R O		P L A T A	
	onza troy *	% variacion	onza standard *	% variacion
	(precio en peniques)		(precio en peniques)	
1846-1850	944,58		59,76	
1851-1860	943,70	-0,09	61,44	2,81
1861-1872	943,64	-0,01	60,94	-0,81
1850	942,94		60,06	
1872	942,65	-0,03	60,31	0,42

\* precios medios en el periodo

Fuente: Elaboracion propia basándome en los datos del Cuadro VII

Del Cuadro VIII se deduce que entre 1851 y 1860, que corresponde a un periodo en el que las minas de oro ya producen a pleno rendimiento, y en el cual aún no se explotaban las nuevas minas de plata, el valor del kg de oro sufre una depreciación del 0,09%, respecto a la cotización existente en el periodo anterior al descubrimiento de las minas de oro, mientras que la plata registra una revalorización del 2,81%.

En ese periodo entre 1851 y 1860, la caída que registra el precio del oro puede atribuirse a la contracción de la demanda de este metal que se produce ante el temor de que el inusitado incremento de la producción de oro provoque una depreciación importante de su precio. Fue por ello que Holanda, creyendo que el oro era un metal amenazado decidió el 17/9/1849 privar al oro de su carácter monetario sustituyéndolo por la plata provocando

una “saca de plata” que llevó a un incremento del precio de la plata en Londres, París y Hamburgo de 2 ½ peniques. Por su parte, Suiza en 1850 adoptó el patrón plata y España el 7/1/1851 suspendió la compra y acuñación de pastas de oro. En cuanto a la revalorización del precio de la plata está justificado por el aumento de su demanda debido; a la sustitución del consumo de oro por plata y, sobre todo, al incremento del importe de los pagos en plata a Oriente, cuyo mayor volumen se registra precisamente en los años 1857 y 1859 (Ver cuadro X)

En el siguiente periodo, entre 1861 y 1872, en el que el mercado ya recibe la producción de las nuevas minas de plata, el precio del oro se estabiliza y el de la plata se deprecia en un 0,81%, probablemente debido a que; la producción de oro se reduce mientras que crece la de la plata y comienza a descender el volumen de los pagos a Oriente.

Ahora bien, si tenemos en cuenta; que el precio del oro en 1850 era de 942,94 peniques, y de 942,65 peniques, en 1872, vemos que la caída del precio del oro en ese periodo es de solo 0,25 peniques, lo que supone una depreciación del 0,03%, y que la plata pasó, en el mismo periodo, del precio de 60,06 peniques que tenía en 1850, al de 60,31 en 1872, lo que supone una apreciación de dicho metal del 0,41%, tenemos que admitir que la variación de los precios en ese periodo de 20 años, puede considerarse irrelevante, considerando el incremento tan importante de la producción de ambos metales.

. Así pues, hay que dar la razón a Vázquez Queipo en cuanto a que él consideraba que la posible baja del precio del oro no llegaría más allá del 5%. Es justo reconocer el mérito que tiene Vázquez Queipo al acertar en cuanto a que la abundancia de oro no habría de tener efectos importantes sobre el precio de este metal, sobre todo si tenemos en cuenta que al hacer esta manifestación Vázquez Queipo estaba considerando la influencia que sobre el precio del oro habría de tener el incremento de la demanda de este metal como consecuencia de la escasez de plata derivada de los pagos a Asia, y también porque dicha manifestación estaba en contra de una opinión generalizada que afirmaba que el aumento de producción de oro provocado por la explotación de las nuevas minas, habría de afectar de forma importante a su precio.

Así pues, los temores sobre una posible caída del precio del oro como consecuencia del incremento de su producción, resultaron infundados y la gran baja del oro anunciada por Chevalier no se produjo nunca como nos confirma Fernández Villaverde

“Mas ¿Qué desnivel positivo causó en el valor recíproco de los metales preciosos una perturbación tan considerable de sus condiciones económicas de producción y empleo. ¿Qué efectos reales produjeron aquella inesperada exportación de plata y sobre todo aquella increíble inundación de oro objeto de alarmantes predicciones entre los economistas de la época? Sorprende a la verdad comparar los límites en que se contuvo

entonces la baja del metal amarillo con los extremos a que ha llegado la del blanco en nuestros días.”<sup>146</sup>

Ahora bien, ¿Porqué se mantuvo estable el valor relativo entre el oro y la plata entre 1850 y 1872, a pesar del inusitado incremento de la producción de los metales preciosos?

Precisamente las variaciones poco importantes registradas por los precios del oro y la plata entre 1850 y 1872 va a determinar que se registre un valor relativo muy estable de la plata respecto al oro durante dicho periodo. De acuerdo con el Cuadro VII, el precio medio de la plata entre 1850 y 1872, se mantiene en 61,09 peniques la onza estándar y el del oro en 943,61 peniques la onza troy. De acuerdo a estos precios resulta un valor de la plata respecto al oro de 15,43 <sup>147</sup> es decir, un valor muy próximo al valor relativo legal existente en la Unión Monetaria Latina, lo que facilitaba la utilización del doble patrón monetario en los países bimetallistas. Ahora bien, cual fueron las circunstancias que permitieron esta estabilidad?

No cabe duda que la circunstancia que determinó la estabilidad, tanto del precio del oro como de la plata, fue el aumento de la demanda de ambos metales que vino a anular los posibles efectos derivados de los incrementos de producción. En el caso de la plata el aumento de su demanda se debió al

---

<sup>146</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 93.

<sup>147</sup> Aplicando la formula para el cálculo del valor relativo tendremos:  $943,61 : 61,09 = 15,43$



incremento de las remesas de este metal a Oriente. En cuanto al oro, fue la consecuencia del incremento de las acuñaciones de monedas de oro que realizaron los países bimetallistas, sobre todo Francia, para cubrir el vacío que en la circulación monetaria dejaba la salida de plata.

En 1851, y a pesar de que la perturbación por la desmonetización del oro en Holanda se había disipado por completo, la demanda de plata se seguía sosteniendo. Esto llevó a pensar que, la saca de plata destinada a Holanda, no era la causa exclusiva que presionaba sobre su precio, por tanto, había que encontrar otra explicación a la subida del precio de la plata. Se considero entonces que dicha explicación podría estar, en lo que en aquella época se llamó, el “comercio triangular”, es decir, el comercio con Oriente. Un comercio con Oriente cuyo incremento, J.Gener, lo justificaba por el bienestar que provocaba la abundancia de oro que alentaba la importación desde Oriente de los artículos de lujo:

“... el incremento de bienestar debido a la expansión comunicada a toda clase de especulaciones mercantiles provocada por el nuevo oro.”<sup>148</sup>.

La situación de dicho comercio hasta 1850 era la siguiente: el té y la seda que EE.UU importaba de China lo pagaba con el importe de sus exportaciones a Inglaterra. El importe del opio y el algodón que la India exportaba a China

---

<sup>148</sup>Gener (1862), p. 10.

superaba al de las mercancías importadas desde China. Con este saldo a su favor, la India pagaba las importaciones que realizaba desde Inglaterra. Por tanto, el estado de las respectivas balanzas comerciales era el siguiente:

- Equilibrio entre EE.UU e Inglaterra.
- Saldo a favor de la India respecto a su comercio con China que sirve para mantener sus importaciones desde Inglaterra y, finalmente,
- Saldo a favor de Inglaterra.

Sin embargo a partir de 1850 el saldo de estas balanzas comerciales va a alterarse sustancialmente en primer lugar como consecuencia de un aumento de las importaciones de té y seda a Inglaterra y EE.UU. En el Cuadro IX relativo a las importaciones realizadas por Inglaterra y EE.UU de té y seda entre 1850 y 1858 se puede apreciar que las importaciones de seda realizadas en este periodo por EE.UU son siete veces superiores a las realizadas por Inglaterra a pesar de tener ambos países un volumen de población muy similar. Este exceso de importaciones por EE.UU de este artículo de lujo quizás estuviera propiciado, como afirma J.Gener por la situación de bienestar generada por la abundancia de oro.

### CUADRO IX

Evolución de las importaciones de té y seda (1850 – 1858)  
(en millones de libras)

	Inglaterra			EE.UU		
	Te	Seda	Población	Te	Seda	Población
1850	50	4,9	27,4 mill pers	47	10,7	23 mill pers
1857	64	12,-	28,4 “ “	67	73,9	
1858(*)	68	6,2	28,7 “ “	128	73,7	29,6 “ “

(\*) corresponde sólo a 11 meses.

Fuente: Gener (1862), p. 11.

Además de estas importaciones de té y seda hubo que realizar también desde Oriente importantes importaciones: de arroz, para cubrir la escasez de las cosechas en Europa, y también de algodón, ante la imposibilidad de poderlo importar desde EE.UU. a partir de 1864, como consecuencia de su Guerra de Secesión..A los pagos derivados de estas importaciones hay que añadir los que se efectuaban por el envío de capitales a la India para financiar la construcción de ferrocarriles y otras infraestructuras. Por el contrario, los cobros por las exportaciones que Occidente venía efectuando a Asia se vieron reducidos sustancialmente por las sublevaciones independentistas de la India y la guerra de China contra las potencias extranjeras. Todo ello va a determinar la aparición de un enorme saldo a favor del área asiática que, en su mayor parte, hay que liquidar en efectivo y en plata, ya que es el único metal que se aceptaba en aquel mercado. El Cuadro X nos da una idea del volumen de plata enviada a Oriente sólo desde Inglaterra entre 1850 y 1859.

## CUADRO X

Exportaciones de plata desde Inglaterra a Asia

(1850 -1859)

(En miles de libras esterlinas)

1850	4.365
1851	5.084
1852	5.963
1853	6.154
1854	6.033
1855	6.580
1856	12.813
1857	18.507
1858	6.921
1859	8.197 ( <sup>149</sup> )

Fuente: Gener (1862), p. 14.

Como puede apreciarse las exportaciones de plata más fuertes se producen entre 1856 y 1857 reduciéndose en 1858 como consecuencia de la crisis financiera internacional, para volver a incrementarse en 1859.

Carecemos de estadísticas que nos permitan analizar cual fue la evolución de los envíos de plata a Oriente después de 1859. Ahora bien, si nos atenemos a la información que nos facilitan los gráficos de Marc Flandreau <sup>150</sup> de los cuales se deduce que: las exportaciones de plata alcanzan su máximo en 1857 con mas de 400 millones de francos, para descender

---

<sup>149</sup> Sólo primer trimestre. Es habitual que en las estadísticas que figuran en el informe falten los datos relativos a 1.859 y 1.860. Ello se debe a la falta de estadísticas publicadas en el momento en que dicho informe se escribe. En algunos pasajes del informe el propio autor hace alusión a esta falta de datos.

<sup>150</sup> Flandreau, Marc. (1995), p. 216.

súbitamente a poco mas de 100 millones en 1858, y remontar nuevamente en 1859 hasta los 350 millones, para a partir de esta fecha mantenerse los envíos en torno a los 200 o 250 millones, hasta 1864, y que desde este año, las cifras no alcanzan los 100 millones llegando a ser incluso inferiores en 1867, es evidente que los pagos en plata a Asia descendieron de forma muy considerable, lo que resultó ser un factor que contribuyó de forma muy importante a la depreciación de la plata.

La caída de las exportaciones de plata a Asia nos la confirma también los datos estadísticos que nos facilita Enrique Heriz, según los cuales las cantidades inscritas en las aduanas de Inglaterra y Mediterráneo, destinadas a Oriente, pasaron de 2.087 Tm en el periodo 1862 - 1865, a sólo 350 Tm en 1868,<sup>151</sup>

#### CUADRO XI

EXPORTACIONES DE ORO Y PLATA A ORIENTE ENTRE 1851 Y 1868 (en Toneladas)				
	TOTAL		MEDIA ANUAL	
	oro	Plata	oro	Plata
1851 – 1856	36	2.028	7	406
1857 – 1861	40	6.870	10	1.718
1862 – 1865	164	6.260	55	2.087
1.866	20	786	20	786
1.867	13	227	13	227
1868	32	350	32	350
	305	16.521		

Fuente: Heriz (1873), p. 38.

<sup>151</sup> Heriz (1873), p. 38.

Ahora bien, de donde salía toda la plata necesaria para efectuar estos pagos? Sobre este particular, Gener dice lo siguiente :

“... expuestos algunos datos que eran imprescindibles para definir el origen de la desaparición de la plata y medir sus verdaderas proporciones toca poner de manifiesto los medios empleados para satisfacer “esta colosal” demanda que en 1857 ha llegado a absorber una cantidad de metal que excede al duplo de la producción anual conocida. Los medios (con los que se hacen estos pagos) se reducen, al nuevo oro, los depósitos principales y a la circulación monetaria de ciertos países en cuyo sistema monetario las monedas de oro y plata corren con iguales condiciones.”<sup>152</sup>.

Con esto Gener parece indicarnos dos cosas: una que evidentemente los fuertes pagos al área asiática exigían detraer de los sistemas monetarios una gran cantidad de plata, y otra, que esta escasez de plata era compensada con mayores acuñaciones de oro. Evidentemente este aumento de las acuñaciones de oro era posible en aquellos países que tenía implantado el sistema bimetálico ya que dicho sistema permitía la circulación legal de las monedas de oro y plata en idénticas condiciones, lo que facilitaba la utilización de una moneda a falta de la otra. Así, siendo Francia el país bimetalista por excelencia, y probablemente uno de los países con mayor capacidad financiera de Europa junto con Inglaterra, será este país el que juegue un papel esencial en el mantenimiento del valor relativo

---

<sup>152</sup> Gener (1862), p. 14.

entre el oro y la plata. Todos los autores de la época coinciden sobre este particular.

Fernández Villaverde, no tiene duda alguna de que fueron precisamente las características del sistema bimetálico lo que permitió mantener la estabilidad del valor relativo y no deja de reconocer la importancia que tuvo el hecho de que Francia fuera bimetalista:

“... el discutido y aún denostado régimen bimetálico fue como el eje regulador de aquel extraordinario movimiento pues mantuvo con ligeras desviaciones en torno del tipo legal de 15 ½ el valor relativo de los dos metales monetarios....en una palabra sí hasta el año 1859 la prodigiosa extracción de que la Australia y la California son teatro no ha deprimido mas el valor del oro, a la Francia se lo debe”.<sup>153</sup>

El Cuadro XI nos permite confirmar el aumento de las acuñaciones de oro en Francia que permitió se mantuviera el precio del oro

---

<sup>153</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 86.

### CUADRO XI Bis

#### ACUÑACIONES EN FRANCIA (en millones francos)

	Oro	Plata	TOTAL	media anual
1803-1820	865	1.091	1.956	245
1821-1847	301	2.778	3.079	118
1848-1852	448	543	991	198
1853-1856	1.795	102	1.897	474
1857-1866	3.516	55	3.571	357
1867-1873	878	587	1.465	209

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 115.

Ahora bien este aumento de las acuñaciones de oro en Francia no hubiera sido posible si este país no hubiera dispuesto del stock necesario. Por los datos del Cuadro XII podemos comprobar que a partir de 1853, mientras Francia aumentaba sus exportaciones de plata, aumentó considerablemente sus importaciones de oro, sobre todo, en 1857, coincidiendo con el periodo de mayor volumen de envío de plata a Oriente. En 10 años Francia no sólo sustituyó su stock de plata por oro sino que aumentó su riqueza metálica en oro en 1.342,3 millones de francos franceses (Ver Cuadro XII bis).



## CUADRO XII

Importaciones y exportaciones de oro y plata en Francia (1848 - 1857)

(En millones de francos franceses)

	Importaciones		Exportaciones	
	Oro	Plata	Oro	Plata
1848	43,7	233,3	5,8	19,4
1849	11,9	291,4	5,6	46,8
1850	61,0	147,6	44,0	82,3
1851	115,8	178,6	31,2	100,6
1852	59,1	179,8	42,2	182,5
1853	318,7	112,5	29,7	229,4
1854	480,6	99,8	64,5	263,5
1855	380,9	120,9	162,6	318,0
1856	465,0	109,8	89,7	393,5
1857	568,6	97,4	162,9	459,9
	2.505,3	1.571,1	638,2	2.095,9

Fuente: Gener (1862), p. 16.

## CUADRO XII (bis)

Diferencia entre importación y exportación de oro y plata en Francia entre 1848 y 1857

(En millones de francos franceses)

	Oro	Plata	Variación stock metálico
1848	37,9	213,9	251,8
1849	6,3	244,6	250,9
1850	17,0	65,3	82,3
1851	84,6	78,0	162,6
1852	16,9	-2,7	14,2
1853	289,0	-116,9	172,1
1854	416,1	-163,7	252,4
1855	218,3	-197,1	21,2
1856	375,3	-283,7	91,6
1857	405,7	-362,5	43,2
	1.867,10	-524,8	1.342,30

Fuente: Elaboración propia a partir del Cuadro XII

Este incremento de las importaciones de oro en Francia sólo puede explicarlo el hecho de que este país mantenía la relación legal entre el oro y la plata en  $1/15 \frac{1}{2}$ , mientras que en otros países el valor de mercado de la plata se había revalorizado respecto al oro como consecuencia de la gran demanda de plata existente para atender los pagos a Oriente. Así pues, la plata resultaba más barata en Francia que en otros países, situación que alentaba la operación de comprar plata en Francia a cambio de oro con lo que se obtenía un beneficio equivalente al diferencial existente entre, el valor relativo vigente en Francia y el existente en el resto de los países.

Ahora bien, sin dejar de reconocer la importancia que tuvo el aumento de las acuñaciones de oro realizadas por Francia, facilitadas por su sistema bimetálico, otros autores de la época consideran que hubo otras circunstancias que contribuyeron a que el oro no se depreciara.

Gil y Pablos opina que Francia no podía por sí sola sostener el precio del oro y que hubo otras causas poderosas que evitaron la caída del precio del oro:

“No podía Francia por sí sola con su bimetalismo y sus 3 o 4.000 millones de metal blanco y los pocos de Bélgica y Suiza, sostener el precio del oro, si no la hubieran ayudado otras poderosas causas, resistiendo la avalancha de los 10.000 a 11.000 millones (se refiere a la producción de oro en francos) que se había producido desde 1848 a

1865... No negamos que el sistema francés... contribuyó a detener la depreciación, sobre todo absorbiendo los primeros envíos de oro; pero también afirmamos que aun sin ese sistema la baja del oro hubiese sido de poca importancia por el momento y después nula.”<sup>154</sup>

Esas “otras poderosas causas”, a las que Gil y Pablos se refiere, son el aumento de la demanda de moneda metálica para cubrir el mayor volumen de transacciones provocado por el formidable aumento de la actividad industrial y comercial, que se produce en la segunda mitad del XIX:

“Bien porque la producción del oro y la consiguiente abundancia de especies metálicas sirviera de estimulante enérgico, aplicado a la industria o la actividad económica en general, bien porque el primer paso hacia la transformación económica se hubiese dado ya y una circulación bien nutrida le sirviese de poderosa ayuda, lo cierto es que en esa época se produjo un movimiento industrial y comercial de una intensidad y extensión tal que no se recuerda otro ejemplo parecido.”<sup>155</sup>

Orti y Brull, por su parte, estima que, además de Francia, muchas otras naciones también contribuyeron con sus acuñaciones de oro a la estabilidad del precio de este metal: fue de estar de acuerdo con el papel jugado por Francia, también reconoce la importante contribución de las demás naciones a la estabilidad del valor relativo entre el oro y la plata.

---

<sup>154</sup> Gil y Pablos (1906), p. 100.

<sup>155</sup> Gil y Pablos (1906), p. 100.

“... a pesar de la prodigiosa extracción en California y Australia, no ha disminuido el precio del oro, se debe a Francia.”<sup>156</sup>

“... todos se dedicaron a acuñar oro aumentando su stock... facilitando con ello el alza de los precios y el bienestar general que lleva consigo la abundancia de moneda...las facilidades que dieron las naciones a la colocación del oro hizo que la proporción del valor del oro con la plata no se alterase de una manera sensible.”<sup>157</sup>

Igualmente, Fernández Villaverde, a pesar de ser un gran defensor de que el sistema bimetálico francés salvó al oro de su depreciación, no deja de reconocer la influencia que sobre la estabilidad del valor relativo tuvo el que todos los países abrieran las puertas de sus Casas de moneda a la entrada masiva de oro:

“... el dique que contuvo y encauzó aquella inundación... no fue otro que el espíritu práctico y sereno con que así Inglaterra como parte de los pueblos latinos mantuvieron abiertas de par en par al nuevo oro las puertas de sus Casas de Moneda.”<sup>158</sup>

Es decir, no fue Francia sólo la que con su sistema bimetalista y con el aumento de las acuñaciones de oro la que contribuyó a la estabilidad del valor relativo, sino también aquellos países que abrieron sus puertas de par en par a la acuñación de oro para obtener; los recursos monetarios que requería el mayor volumen de transacciones mercantiles que generaba la nueva actividad industrial y comercial, y una

---

<sup>156</sup> Ortí y Brull (1893), p. 18.

<sup>157</sup> Ortí y Brull, (1893), p. 17.

<sup>158</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 95.

moneda, como el oro, que era preferente en el pago de las transacciones internacionales. La moneda de oro no sólo la reclamaban los países con patrón oro, donde era indiscutible, sino todos los demás, incluso la India, consumidora tradicional de plata, buscaba el metal amarillo<sup>159</sup>.

### **3.1.2 Efectos sobre el nivel general de los precios entre 1850 y 1870**

El temor inicial a que se produjera una baja del precio del oro se debía a que dicha baja pudiera provocar una depreciación del valor de las monedas y con ello, una subida general del nivel de precios. Estas opiniones, que establecían una relación entre la abundancia o escasez de los metales, y la variación de los precios, se pueden comprender si situamos a estos autores en el escenario de un sistema monetario metálico donde la moneda, y su valor, eran prácticamente el eje alrededor del cual giraban casi todos los problemas económicos ya que, la abundancia o escasez del oro, o la plata, podía determinar una alteración del valor intrínseco de las monedas lo que supondría una baja o alza de los precios con su consiguiente efecto final en el desarrollo de la actividad económica. Así pues, el hecho de que, como hemos visto, el precio del oro no se alterara sensiblemente hizo alejarse el temor a una subida de los precios. No obstante, y a pesar de ello, los precios subieron.

---

<sup>159</sup> Gil y Pablos, ob., cit., pág. 100

Según el Cuadro XIII, que recoge los cálculos del Dr. Soetbeer, obtenidos tomando la evolución de los precios de 114 artículos, el aumento promedio de los precios de 1851 a 1870 fue del 22,87%. Como podemos comprobar en dicho cuadro, la evolución de los precios presenta un alza continua de 1851 a 1857, para descender en 1858, y volver a subir a partir de 1859 hasta 1864, momento en el cual los precios se estabilizan.

**CUADRO XIII**  
EVOLUCION DE LOS PRECIOS  
en números índices (1)

Año	Números índices	Año	números índices	Año	Números índices
1851	100,21	1858	113,52	1865	122,63
1852	101,69	1859	116,34	1866	125,85
1853	113,69	1860	120,98	1867	124,44
1854	121,25	1861	118,10	1868	121,99
1855	124,25	1862	122,65	1869	123,38
1856	123,27	1863	125,49	1870	122,87
1857	130,11	1864	129,28		

(1) Tomando como base el precio medio de 114 artículos en el periodo 1847-1850)

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 141.

Stanley Jevons, tomando el año 1849 como tipo, llega hasta el año 70 a un aumento de los precios del 18%, señalando en 1853 un aumento del 20%, que en 1854 era ya de un 30%.<sup>160</sup>

<sup>160</sup> Gil y Pablos (1906), p. 94.

Los index- numbers del Economist parten de un precio base de 2.200 que corresponde al precio medio de 22 artículos en el periodo 1845 a 1850, facilitan un precio en 1857, de 2.996, y de 2.689 en 1870, 2.689, ”.<sup>161</sup> lo que supone un aumento de los precios entre 1850 y 1870, del 22%

De acuerdo con estos datos podemos estimar que la subida de precios registrada entre 1851 y 1870, estuvo alrededor del 21%. Ahora bien, si como hemos visto en apartados anteriores, la abundancia de oro y plata no produjo un efecto apreciable sobre el precio de estos metales ¿que pudo producir un efecto depresivo sobre el valor de las monedas que justificara un alza del nivel general de los precios y cual pudo ser la causa de dicho aumento de los precios?.

Gil y Pablos, basándose en que los precios no han subido con la misma intensidad en todas las mercancías, considera que el aumento de los precios no puede atribuirse únicamente al aumento de numerario, y estima que hay, además, otros factores importantes que intervienen en dicho aumento.

“En los productos mineros y metalúrgicos el aumento es de poca importancia, y en los agrícolas es donde, al lado de alguna baja, se notan las mayores alzas en general. Para estos resultados, tan diferentes en algunos productos, es necesario conceder importancia a hechos distintos del aumento de numerario.”<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> Gil y Pablos (1906), p. 94.

<sup>162</sup> Gil y Pablos (1906), p. 95.

Según Gil y Pablos, el aumento de precios de los productos agrícolas está provocado por las malas cosechas, y en el caso del resto de los productos, los precios están influidos; por los Presupuestos de los Estados, cuyos impuestos se unen al coste de producción, por la subida considerable del coste de la mano de obra, debido indudablemente a la gran demanda provocada por el incremento de las obras públicas, y por la transformación que se operaba en la producción, estimulada, desde luego, por el aumento de numerario:

“Es preciso tener en cuenta, por un lado, las buenas y las malas cosechas, que tanto influyen en los precios de los productos agrícolas; el incremento considerable de los presupuestos de los Estados, cuyos impuestos se unen al coste de producción y tienden a aumentar el precio, y sobre todo, la subida considerable de la mano de obra, que llegó a ser de un 30 a un 50 por 100, debido indudablemente a la gran demanda provocada por las obras públicas que en Europa y América transformaban los medios de locomoción,<sup>163</sup>

“... y aparte esas obras públicas, la transformación que se operaba en la producción estimulada, esto es indudable, por el aumento de especies metálicas; pero no menos cierto que contribuyó a ese resultado el inevitable despertar del letargo en que yacía el mundo económico en la primera mitad del siglo XIX.”<sup>164</sup>.

---

<sup>163</sup> Y aclara: sólo Inglaterra gastaba mil millones en construir ferrocarriles; otro tanto Francia y en menos escala las demás naciones, excepto los Estados Unidos, que han sido siempre los primeros en emplear millones en las empresas ferroviarias.

<sup>164</sup> Gil y Pablos (1906), p. 95.



Según este párrafo, puede parecer que Gil y Pablos establece una correlación entre; aumento de la cantidad de dinero, aumento de la producción y aumento de precios, sin embargo, no es así ya que en otro párrafo deja clara su opinión de que el aumento de precios, que se produce entre 1840 y 1870, viene determinado por la revolución económica que, aunque reconoce que necesitó para realizarse del aumento de numerario, considera que dicho aumento no fue lo que más contribuyó a dicha revolución.

“La producción de metales de 1848 a 1870, fue el medio necesario para operar la revolución económica que se tradujo en un alza general de precios, motivada por muchas causas, entre las que es preciso incluir la abundancia de numerario, quizá siendo ésta la menos influyente.”<sup>165</sup>

Paret es de la misma opinión que Gil y Pablos en cuanto a que si la subida de precios no es de la misma cuantía para todos los artículos, es evidente que la causa del alza de los precios no puede ser una sola, e incluso considera que entre las otras causas que influyen en los precios, los hay que pueden llegar a compensar o anular la subida. Sobre este particular, entendemos que Parent se refiere al efecto depresivo que sobre los precios pudieron tener las rebajas obtenidas en los costes de los productos, como consecuencia de las mejoras introducidas en los procesos de producción y en los transportes.

---

<sup>165</sup> Gil y Pablos (1906), p. 96.

“Los precios de las cosas subieron, y más de un especialista en cuestiones monetarias atribuyó este alza a la producción del oro llegando a calcular Levasseur que los productos naturales se habían encarecido en un 60% mientras que los objetos manufacturados sólo habían subido 14%... ésta misma diferencia en la cuantía del encarecimiento de los productos prueba que hay otros factores que influyen en el precio... factores tales que no sólo compensan, sino que hasta pueden llegar a anular el efecto de las causas favorables al alza.”<sup>166</sup>

Quizás la diversidad de factores que pueden influir tanto positiva como negativamente en la evolución de los precios, le llevan a Paret a no pronunciarse sobre una causa principal de la subida de los precios.

“... en los precios influyen muy diversos factores, y que sin conocerlos todos y sopesar su función, no se puede científicamente afirmar cual sea la causa de un movimiento general de precios, cualquiera que sea el sentido en que se verifique.”<sup>167</sup>

No obstante, después de analizar la evolución de la producción de oro en relación con la crisis económica de 1877, Paret si nos deja claro, que si bien la abundancia de oro tuvo participación en el aumento de los precios, no la hace responsable de dicho aumento:

---

<sup>166</sup> Paret (1914), p. 119.

<sup>167</sup> Paret (1914), p. 121.

“No es, pues, la producción del oro en sí misma la que determina el alza de los precios. Lo prueban los párrafos transcritos y los datos aducidos”<sup>168</sup>.

Aldamar también opina que el aumento de los precios afectó de diferente forma a los productos agrícolas y a los manufacturados, por lo que considera igualmente que el aumento de los precios está provocado por diferentes causas.

“Los precios de las mercancías se han alterado ciertamente, es un hecho incontestable, pero no han variado en la misma proporción ni bajo la influencia de las idénticas causas; algunos han disminuido, y solo con un análisis minucioso de los detalles, puede distinguirse con alguna exactitud ... la acción del oro en estos resultados...

...los límites mas probables y mas aproximados a la verdad se alcanzan sin duda diciendo que la guerra y la penuria han aumentado el precio de los productos naturales 20 por 100, término medio; el de los productos manufacturados 2 por 100; que la especulación, exagerando de un modo ficticio 5 por 100 todos los precios, ha ido mas allá de la baja de los metales y que por consecuencia aparece un alza permanent. ”<sup>169</sup>

Después de su análisis, Aldamar llega a la conclusión de que, del aumento del precio medio del 25%, que se produjo en todas las mercancías, el 20% lo atribuye al desarrollo de la industria, y al aumento de los consumidores, y el 80% restante “a la abundancia de metales preciosos”.

---

<sup>168</sup> Paret (1914), p. 123.

<sup>169</sup> Aldamar (1861), p. 77.

“... aparece un alza permanente próximamente 25 por 100, término medio, en todas las mercancías en general. En este aumento del 25 por 100, el 5 por 100, próximamente, debe atribuirse al desarrollo de la industria y al aumento del número de consumidores, y restarán 20% como efecto de la abundancia de metales preciosos.”<sup>170</sup>

De estas manifestaciones parece deducirse que Aldamar establece una relación importante entre abundancia de metales preciosos y aumento de los precios. Sin embargo, cuando, en un párrafo posterior, dice:

“... la moneda ha perdido definitivamente el 20% de su valor en los últimos diez años, y de ellos 16,67 por causa de la producción extraordinaria de las minas.”<sup>171</sup>

Aldamar nos confunde y nos plantea la duda de si está atribuyendo la subida de los precios a un efecto directo, derivado de la abundancia de metales preciosos, o si por el contrario lo atribuye a una pérdida del valor intrínseco de las monedas como consecuencia, precisamente, de la abundancia de metales. Nosotros nos inclinamos por creer que su intención es atribuir la subida de precios, no a la abundancia de metales, sino al aumento de numerario, por las siguientes razones:

Cuando Aldamar trata de analizar el porqué del aumento de los precios, lo primero que hace es llamar nuestra atención sobre los datos que aporta Levasseur sobre las acuñaciones de

---

<sup>170</sup> Aldamar (1861), p. 80.

<sup>171</sup> Aldamar (1861), p. 82.

todos los metales realizadas en Francia, y sobre la masa metálica existente en este país.

Según los datos aportados por Levasseur, las acuñaciones realizadas en Francia de, 1795 a 1848, fueron 5.176 millones de francos, y las realizadas entre 1848 y 1857, fueron 2.890 millones, lo que supone un aumento de acuñaciones del 55,83%. En cuanto a la masa metálica total existente en Francia, antes de 1848, era de 3.500 millones de francos. Si a esta masa le sumamos el neto de metales recibido en Francia, entre 1848 y 1857, que fue de 1.300 millones, tendremos que la masa metálica total en Francia a finales de 1857 era de 4.800 millones, lo que supone un aumento del 37,14% respecto a la existente antes de 1848.<sup>172</sup> A la vista de estos datos Aldamar dice:

“... los metales continúan su afluencia a Europa, que el capital metálico de la Francia continua en aumento... la masa de metales existentes en el país ascendía a 5.083 millones (1) a principios de Abril de 1858.”<sup>173</sup>

(1) Está incluyendo el aumento de 283 millones registrado en 1858

Entendemos que al aludir a la masa metálica existente derivada de las acuñaciones, es indudable que Aldamar trata de referirse al aumento de numerario en la circulación monetaria y no a la abundancia de oro. En cuanto a su comentario sobre la pérdida de valor de la moneda, también entendemos que a lo que Aldamar se está refiriendo es a la pérdida del poder

---

<sup>172</sup> Aldamar (1861), p. 80.

<sup>173</sup> Aldamar (1861), p. 81.

adquisitivo del dinero, que se produce como consecuencia del aumento de los precios, y no a la pérdida del valor intrínseco de la moneda, porque cuando en el curso de su argumentación hace referencia a la pérdida sufrida por la moneda, la explicación que nos da es;

“... si los precios en 10 años han subido un 20%, significa que lo que entonces valía 100 unidades monetarias hoy vale 120, es decir el dinero vale 20 unid. monetarias menos.”<sup>174</sup>

lo que traducido a tanto por cien resulta una pérdida del 16,67<sup>175</sup>, que es el porcentaje al que él hace alusión en el párrafo que hemos visto anteriormente.

Por tanto, parece claro que cuando Aldamar se está refiriendo a “abundancia de oro” quiere decir “abundancia de numerario” y no de metal, y que cuando se refiere a la “pérdida de la moneda” quiere decir “pérdida de poder adquisitivo de la moneda”. Siendo así, no nos debe quedar ninguna duda de que Aldamar considera que una de las principales causas del aumento de los precios es el aumento de numerario, como demuestra el siguiente párrafo, sobre cuyo importante contenido volveremos más adelante:

“Ha contribuido el oro a los progresos de la industria y del comercio en los últimos nueve años, y no solo por la abundancia del metal, sino por el aumento de los precios, su consecuencia forzosa”<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> Aldamar (1861), p. 82.

<sup>175</sup>  $20: 120 \times 100 = 16,67$

Fernández Villaverde, no analiza las causas del aumento de precios entre 1850 y 1870, ya que le interesa más el estudio de la crisis económica provocada por la caída de los precios como consecuencia de la contracción monetaria derivada de la desmonetización internacional de la plata, que se produce después de 1873. Sin embargo, creemos que Fernández Villaverde considera que existe una relación entre la abundancia de oro y el aumento de los precios si nos atenemos al hecho de que parece estar de acuerdo con las manifestaciones que hace Goshen para justificar los efectos depresivos que provoca la contracción monetaria, en el sentido de que, si en 1852 la abundancia de oro determinó una subida de los precios, la contracción monetaria de después de 1873 debería provocar una baja;

“De la misma manera que una gran cantidad de oro, introducida en Europa el año 1852 y los siguientes, ocasionó una alza de los precios, la causa contraria debe provocar una baja.”<sup>177</sup>

Ahora bien, si nos atenemos al comentario de Fernández Villaverde respecto a los planteamientos que, sobre este particular, hacen los discípulos de Woloswski considerándolos de “no desprovistos de claridad ni de lógica”:

“El precio es la cantidad de moneda que se da por las cosas. La moneda a su vez es un valor de cambio, y no una simple medida; es

---

<sup>176</sup> Aldamar (1861), p. 74.

<sup>177</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 40.

un equivalente además de ser un denominador. El precio regido siempre por la ley de la oferta y la demanda dependerá, por tanto, de la relación entre la masa de las mercancías y la masa de los metales monetarios. Cuanto mas oro y mas plata salían de la tierra, mayor cantidad de uno y otro metal se transformaba en numerario y mayor suma de él se iba dando insensiblemente en los cambios por los mismos objetos y servicios: los precios tenían una continúa tendencia a subir.”<sup>178</sup>.

y nos fijamos en el párrafo ultimo que dice: “Cuanto mas oro y mas plata salían de la tierra, mayor cantidad de uno y otro metal se transformaba en numerario y mayor suma de él se iba dando insensiblemente en los cambios por los mismos objetos y servicios: los precios tenían una continúa tendencia a subir” tenemos que interpretar que la relación entre la abundancia de oro y aumento de precios, que Fernández Villaverde acepta, no se refiere al efecto directo que un aumento de numerario produce sobre los precios, sino al que se produce a través de la pérdida de valor de la moneda provocada por un exceso de su oferta, lo que, por otra parte, significa considerar al dinero como una mercancía.

Esta teoría, de considerar el dinero como una mercancía sujeta a los efectos de la oferta y la demanda, era bastante utilizada no solo en el siglo XIX sino incluso en épocas anteriores. Martín de Azpilcueta (1492 – 1586) ya la planteaba cuando decía:

---

<sup>178</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 40.



“Lo XX dezimos que por el séptimo respecto que haze subir, o baxar el dinero, que es de aver gran falta y necesidad o copia del, vale mas donde o cuando ay gran falta del, que donde hay abundancia... Por cuya opinión haze lo primero: que es el común concepto de quasi todos los buenos y malos de toda la Cristiandad... Lo segundo, y muy fuerte, que todas las mercaderías encarecen por la mucha necesidad que ay y poca quantidad dellas; y el dinero, en quanto es cosa vendible, trocable, o comutable por otro contrato, es mercadería, por lo susodicho, luego también el se encarecerá con la mucha necessidad y poca cantidad del.”<sup>179</sup>

Puede parecer que David Hume coincide con Azpilicueta, en considerar al dinero como una mercancía, cuando dice:

“Parece ser una máxima que se evidencia por sí misma la de que el precio de cada cosa depende de la proporción entre los géneros y el dinero, y que toda mutación considerable que sobreviene a una de estas dos cosas produce también el mismo efecto, que es el de alzar o bajar el precio de las cosas. Multiplicad los géneros y los tendréis más baratos, multiplicad las especies y encareceréis los géneros y si, por otra parte, disminuís los unos y los otros, produciréis efectos enteramente contrarios.”<sup>180</sup>

Sin embargo no es así porque en otro párrafo nos deja muy claro lo contrario:

“ ... el dinero, hablando con propiedad, no es una mercancía, y si solo un instrumento para el negocio; por unánime consentimiento

---

<sup>179</sup> Azpilicueta (1965), p. 74

<sup>180</sup> Hume (1928), p. 57.

han convenido los hombres en que sirva para facilitar el cambio de un género por otro.”<sup>181</sup>.

La teoría, de considerar al dinero como una mercancía, ha dado pie a plantear la conocida pregunta de ¿suben los precios o el dinero vale menos?. En mi opinión creo que son los precios los que suben, y por ello, es el dinero que vale menos. En un sistema metálico podrá ocurrir que una moneda pierda valor y haya que entregar más cantidad de moneda a cambio de la misma cantidad de bienes, lo que significará que han subido los precios, pero esto ocurrirá si se produce una baja del precio del metal del que esta acuñada la moneda. En este caso podemos decir que la moneda ha perdido valor como consecuencia de una alteración del precio de la mercancía del cual la moneda está hecha, pero creo que es erróneo decir que la moneda ha variado de valor como consecuencia de un exceso de su oferta.

Ahora bien, en un sistema fiduciario el dinero, como instrumento de cambio, solo puede valer menos si suben los precios. Quizás, el hecho de que el tipo de interés se considere el precio del dinero, sea lo que nos lleva a considerar al dinero como una mercancía, pero la cuestión esta en que dicho precio se paga por la utilización de un instrumento de cambio, como lo define el propio David Hume, y no de una mercancía. El dinero nunca puede ser considerado una mercancía porque, mientras una mercancía puede ser; consumida o transformada, con el

---

<sup>181</sup> Hume (1928), p. 45.

dinero no puede hacerse ni una cosa ni la otra, solo puede ser intercambiado, no sirve para otra cosa.

Orti y Brull, al referirse a la necesidad de acuñar plata con el fin de evitar los efectos de la contracción monetaria, reconoce también la relación entre abundancia de moneda y aumento de precios..

“... todos se dedicaron a acuñar oro aumentando su stock... facilitando con ello el alza de los precios y el bienestar general que lleva consigo la abundancia de moneda.”<sup>182</sup>

En definitiva, según hemos visto, todos los autores de la época consultados coinciden en que el aumento de numerario no es la única causa del aumento de los precios, y que hubo otros factores que pudieron influir sobre los precios como son: el aumento del coste de la mano de obra, en los productos manufacturados, el desequilibrio entre la producción y la demanda de ciertos bienes, como es el caso de los productos agrícolas, o el incremento de la demanda debida al considerable aumento de la población, cuya tasa anual media acumulativa de crecimiento en Europa (exceptuando a la URSS) pasó de 0,4, en el periodo 1750-1800, a 0,6 en el periodo 1800-1850, y a 0,7 en el periodo 1850-1900<sup>183</sup>

---

<sup>182</sup> Orti y Brull (1893), p. 17.

<sup>183</sup> Bustelo (1996), p. 107.

En cuanto a su opinión sobre el efecto que, una variación en la cantidad de dinero en circulación, puede producir sobre los precios, únicamente Joaquín de Aldamar, establece la existencia de una relación clara entre aumento de la cantidad dinero en circulación, y el aumento de los precios, coincidiendo así, como analizaremos más adelante, con los principios de la teoría cuantitativa del dinero. Los demás autores que tratan esta cuestión, relacionan el aumento de los precios con el desarrollo de una actividad económica alentada, sin duda, por la abundancia de numerario, y por el espíritu emprendedor que ya se había puesto de manifiesto desde los comienzos del siglo XIX, aunque no nos aclaran en que forman se interrelacionan, estas variables que lleva finalmente al aumento de los precios.

### **3.1.3 Efectos sobre la actividad comercial e Industrial.**

Si nos atenemos a los datos del Cuadro XIV, que recoge la información que nos facilita Ortí y Brull, se puede deducir que a partir de mediados del siglo XIX se produce un incremento generalizado de las transacciones comerciales ya que, de un volumen de 747 millones de libras que se realizaban en 1850 se pasó a realizar 2.688 millones de libras en 1880, lo que suponía que en 30 años el volumen de las transacciones se multiplicó por 3,5 veces.

**CUADRO XIV**  
**TOTAL DE MERCANCIAS TRANSPORTADAS POR**  
**EL MUNDO**  
(en millones de libras esterlinas)

en 1830	322
en 1850	747
en 1880	2.688

Fuente: Orti y Brull (1893), p. 26.

Ahora bien, ¿cual o cuales fueron las circunstancias que influyeron en el desarrollo de la actividad comercial e industrial, a mediados del XIX.?

Si bien los autores de la época no consideran la abundancia de numerario como un factor determinante del aumento de los precios, si parece que estén de acuerdo en que la abundancia de numerario sí influyó de forma importante a mediados del XIX en el desarrollo de la actividad comercial e industrial.

Jose Gener considera que el aumento del comercio con Oriente es consecuencia del aumento de bienestar provocado por la abundancia de oro:

“... el incremento de bienestar debido a la expansión comunicada a toda clase de especulaciones mercantiles provocada por el nuevo oro.”<sup>184</sup>.

---

<sup>184</sup>Gener (1862), p. 10.

La opinión de Gener queda confirmada por los datos del Cuadro IX en el que podemos observar el incremento que se produce de las importaciones de dos artículos de lujo como son el té y la seda a partir de 1850, sobre todo en EE.UU., lo cual es explicable ya que al encontrarse en este país uno de los centros más importantes de producción de oro, como era California, es lógico que se manifestara con mayor intensidad un estado de bienestar que habría de propiciar un incremento mayor de la demanda de artículos de lujo.

Aldamar, también reconoce que se produce un aumento de las transacciones comerciales el cual lo vincula con el aumento del volumen de las acuñaciones de moneda<sup>185</sup>.

“... En Francia de 1815 a 1848 se acuñó una media de 39 millones de francos con una cifra de comercio de 1.300 millones. Desde 1848, las acuñaciones han crecido a una media de 321 millones. En 1856 las acuñaciones realizadas ascendieron a 562 millones y el comercio alcanzó una cifra de 4.587 millones... En Estados Unidos de 1834 a 1847 se acuñaron 15 millones de francos y tenían un capital monetario de 630 millones. Durante este periodo la media anual de importaciones alcanzaba la cifra de 600 millones y la de importaciones 550 millones. Desde 1848 el termino medio de acuñaciones por año se ha elevado a 206 millones de francos. En 1849 ascendió el capital monetario a 1.300 millones de francos siendo las importaciones de 1.000 millones y las exportaciones de 850 millones. En 1853 en que se acuñó la mayor cantidad de monedas, 276 millones de francos en oro y 45 millones en plata, las importaciones fueron de 1.480 millones y las exportaciones 1.165

---

<sup>185</sup> Aldamar (1861), p. 72.

millones... En Inglaterra la proporción media de acuñación fue al año de 82 millones de francos en el periodo de 1816 a 1848; la media de las exportaciones eran entonces de 1.000 millones. Desde 1848 a 1856 las acuñaciones alcanzan una media de 444 millones y de 1.875.”<sup>186</sup>.

Efectivamente según los datos que nos facilita Marc Flandreau el numerario en circulación aumentó notablemente entre 1844 y 1875:

#### **CUADRO XIV bis**

##### **NUMERARIO EN CIRCULACION PER CAPITA**

	1.844	1.855	1.865	1.875
En Inglaterra	55	65	84	110
En Francia	65	108	158	171

Fuente: Flandreau, Marc. (1995), p. 150.

Sin embargo, a pesar de estas evidencias, otros autores, aunque también reconocen la indudable relación existente entre abundancia de numerario y desarrollo de la actividad comercial e industrial, opinan que dicha abundancia de numerario no fue determinante para el inicio de la expansión comercial e industrial.

Así, Eudaldo Viver opina que, cuando se produce el aumento de metales por el descubrimiento de las nuevas minas, el desarrollo industrial ya se había iniciado y que la abundancia

---

<sup>186</sup> Aldamar (1861), p. 72.

de oro y plata lo que único que hizo fue reafirmar dicho desarrollo:

“... el impulso que recibieron las industrias y comercio con motivo de aquellos sucesos forma época memorable en la historia de la civilización... las condiciones económicas dentro de las cuales debía desenvolverse la sociedad moderna requería aquel aumento de riqueza... ya que el renacimiento industrial ya había comenzado viniendo la Divina Providencia (se refiere al descubrimiento de las minas) a secundarlo.”<sup>187</sup>

Gil y Pablos es de la misma opinión e insiste en que la transformación económica de la segunda mitad del XIX fue alentada, pero no motivada, por el aumento de los metales, ya que el inicio del desarrollo industrial era inevitable ante la situación en que se encontraba el mundo económico a principios del XIX:

“... la transformación que se operaba en la producción estimulada, esto es indudable, por el aumento de especies metálicas; pero no menos cierto que contribuyó a ese resultado el inevitable despertar del letargo en que yacía el mundo económico en la primera mitad del siglo XIX.”<sup>188</sup>

Es cierto que si algo caracteriza al siglo XIX es que desde sus comienzos pone de manifiesto la intención de sustituir “las luces de las letras y del pensamiento” del siglo XVIII, por los

---

<sup>187</sup> Viver (1892), p. 109.

<sup>188</sup> Gil y Pablos (1906), p. 96.



avances de la técnica. Así, en Febrero de 1804 se adapta una máquina de vapor a una locomotora en Gales. En 1825 comienza en Inglaterra la construcción de vías férreas cuyo desarrollo llevará a Europa a tener en 1850, 14.850 km. de vías. En 1833 Samuel Morse aplica la electricidad al telégrafo. Desde luego, estos importantes descubrimientos provocaron el desarrollo de la actividad comercial e industrial. Por una parte, el ferrocarril aproximando los mercados a los centros de producción y de otra, el telégrafo facilitando la comunicación y las transacciones comerciales. Por tanto, es indudable de que antes que se produjera el descubrimiento de la minas de oro de California (1848) y de Australia (1850) ya se había iniciado el progreso y desarrollo de la actividad comercial e industrial del XIX. Ahora bien, de acuerdo con la opinión de Viver, el oro de las nuevas minas vino, “providencialmente” a facilitar la aplicación de los avances técnicos al desarrollo de la actividad comercial e industrial y sobre todo la financiación de los nuevos negocios. Así pues, aunque reconozcamos que en 1848 ya se habían producido importantes avances tecnológicos, con el consiguiente desarrollo de la actividad comercial e industrial, estamos seguros que dicho desarrollo no habría alcanzado el nivel de revolución industrial que alcanzó sin el apoyo financiero que recibió gracias a la abundancia de metales procedente de las nuevas minas.

En mi opinión, el desarrollo de la actividad comercial e industrial que se registra a mediados del XIX esta provocado por

el aumento de la cantidad de dinero disponible, derivado del aumento de las acuñaciones de moneda que permitió la abundancia de oro y plata siendo, una de las consecuencias de dicho desarrollo de la actividad económica, el aumento de los precios. Es decir, entendemos que el aumento de los precios es el resultado final de un proceso que se inicia con la abundancia de oro y plata que, a través del aumento del volumen de las acuñaciones de moneda, contribuyó a que los mercados pudieran disponer del numerario necesario para poner en marcha nuevas actividades comerciales e industriales.

Si analizamos el volumen de las acuñaciones de monedas realizadas en el periodo 1851 a 1885, recogido en el Cuadro XV, junto con la evolución de los precios que registra el Cuadro XIV anterior, observaremos que; a las crestas de subidas de precios que se producen en 1857 y 1864, las preceden un aumento de las acuñaciones de moneda entre 1851 y 1860, y que el periodo de estabilidad de los precios, que se registra entre 1865 y 1870, coincide con la caída de las acuñaciones entre 1861 y 1870

**CUADRO XV**

**ACUÑACIONES DE ORO Y PLATA**

(En miles de pesetas)

	Oro	Plata	Total
1851-1855	4.112.584	564.928	4.677.512
1856-1860	4.428.988	1.138.659	5.567.647
1861-1865	3.865.241	873.393	4.738.634
1866-1870	3.183.043	1.447.174	4.630.217
1871-1875	4.680.793	1.713.511	6.394.304
1876-1880	4.800.908	2.146.351	6.947.259
1881-1885	3.453.171	1.383.137	4.836.308
	28.524.728	9.267.153	37.791.881

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 156.

Si aceptamos estos datos hay que admitir que existe una correlación importante entre aumento del volumen de acuñaciones, y aumento de los precios, o lo que es lo mismo entre un aumento de la cantidad de dinero disponible, y el nivel general de los precios. Aceptada pues, dicha relación hay que preguntarse ¿Cuál es el proceso mediante el cual, a mediados del XIX, el aumento de la cantidad de dinero pudo conducir al aumento de la actividad económica provocando, a su vez, un aumento del nivel general de los precios?

Si partimos de la base de que lo razonable en una economía es que no se encuentren recursos productivos ociosos, es lógico pensar que, bajo este supuesto, si se produce un aumento de la cantidad de dinero, la demanda de bienes se animará lo que llevara a que dicha demanda exceda a la oferta provocando la subida de los precios. Ahora bien, es evidente que el efecto del exceso de demanda sobre la oferta no se producirá hasta que el aumento de la cantidad de dinero disponible no llegue a las manos de los consumidores. Sobre este particular hay que decir que, cuando en un sistema se registra un aumento de la cantidad de dinero, dicho aumento de dinero no llega inmediatamente a manos del público sino que, como vamos a demostrar, lo hace a través del gasto y la inversión del sector público y del privado<sup>189</sup>.

---

<sup>189</sup> Esta argumentación está basada en los apuntes de *Política Monetaria y Financiera; General y de España*, epígrafe, *El análisis del Flujo de Fondos*, por la Profesora Nieves García Santos, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de

La cantidad de dinero disponible en una economía cerrada viene determinada por:

$$M = C_p + D_p \quad (1)$$

Donde:

M = cantidad total de dinero

C<sub>p</sub> = dinero en manos del público

D<sub>p</sub> = Depósitos bancarios

Ahora bien, los depósitos bancarios (D<sub>p</sub>) los emplean las entidades financieras para realizar; *préstamos al sector público*, que los designaremos por (B<sub>Pu</sub>) o *préstamos al sector privado*, que los designaremos por (B<sub>Pr</sub>). Sustituyendo en (1) (D<sub>p</sub>) por (B<sub>Pu</sub> + B<sub>Pr</sub>), tendremos:

$$M = C_p + (B_{Pu} + B_{Pr}) \quad (2)$$

Por otra parte, los préstamos que el sector público recibe de los bancos (B<sub>Pu</sub>) están destinados a cubrir las necesidades financieras del sector público. Dichas necesidades financieras vienen determinadas por la diferencia entre, el total de las necesidades del sector público, que designaremos por (N<sub>Pu</sub>) menos, el dinero en manos del público (C<sub>p</sub>), más los préstamos que el sector privado le hace al sector público, que designaremos por (Pr<sub>Pu</sub>). Es decir, el importe de los préstamos bancarios al sector público lo podemos expresar por:

$$BPu = (NPu - (Cp + PrPu))$$

Si sustituimos en (2) el valor de BPu , tendremos:

$$M = Cp + [(NPu - (Cp + PrPu))] + BPr \quad (3)$$

Eliminando en (3) los paréntesis y haciendo las correspondientes eliminaciones, resultara finalmente:

$$M = (NPu - PrPu) + BPr$$

Donde, siendo  $(NPu - PrPu)$ , igual a las necesidades netas del sector publico que será coincidente con los préstamos bancarios al sector publico (BPu), tendremos:

$$M = BPu + BPr$$

Lo que nos dice que, la oferta monetaria, o cantidad total de dinero disponible, es igual; al total de los préstamos bancarios recibidos por el sector público, más los préstamos que los bancos hacen al sector privado.

Siendo así el aumento de la cantidad de dinero se produce a través del aumento neto de los préstamos al sector público mas los préstamos de los bancos al sector privado.

$$\Delta M = \Delta BPu + \Delta BPr$$

Es decir, que el aumento de la cantidad de dinero procedente de las acuñaciones de monedas se introduce en la economía a través de los préstamos que los bancos hacen al sector público y al privado. Teniendo en cuenta que pocos serían en el siglo XIX los préstamos concedidos por los bancos a las personas físicas, hay que reconocer, que los préstamos realizados en el XIX por lo bancos al sector privado, lo debieron de constituir fundamentalmente los préstamos a las empresas.

Por tanto, hemos de admitir, que el aumento de dinero procedente de las acuñaciones, fluye al sistema en el siglo XIX a través de los préstamos bancarios concedidos a las Administraciones públicas y a las empresas privadas, incentivando así el incremento de la actividad económica en general, y provocando, paralelamente, el aumento del empleo. Siendo así, será en ese momento, en el que se generaliza el aumento del empleo, cuando el público en general verá aumentada su capacidad de consumo, lo que le llevará a aumentar su demanda de bienes. Si llegados a este punto, la economía no tiene recursos ociosos, y la oferta de bienes aun no se puede acomodar al aumento de la demanda, el resultado final del proceso que se inicia con el aumento de la cantidad de dinero disponible, que propicia el desarrollo de la actividad económica, será el aumento del nivel general de los precios.

Hume describe este proceso de forma magistral cuando dice:

“En los principios no se nota una alteración sensible; ahora se encarece este género y después aquel... Según mi modo de pensar sólo en el intervalo entre el momento en el que se produce la abundancia de metal y el alza de los precios, es cuando se puede considerar que la abundancia de dinero es favorable a la industria. Cuando cierta cantidad de dinero se introduce en la nación este dinero no se distribuye enseguida entre todos sino que algunas personas lo retienen en sus manos hasta que encuentran la forma más favorable de emplearlo.”<sup>190</sup>

Así pues, queda claro que el aumento de la actividad económica, incentivada por el aumento de la cantidad de dinero debe anteceder al aumento de los precios.

Gil y Pablos atribuye buena parte del aumento de los precios al incremento del precio de la mano de obra provocada por el aumento de la actividad económica. Nosotros creemos que no siempre será así porque el aumento de los salarios sólo provocará un aumento de los costes en aquellos casos en los que el aumento de los salarios no vaya respaldado por un aumento de la productividad. Resulta muy interesante la forma en que Hume plantea esta cuestión:

---

<sup>190</sup> Hume (1928), p. 51.

“Cuando aumenta la cantidad de dinero se emplean más artífices; si no escasean, los salarios no aumentan, si escasean los mercaderes pagarán sueldos más altos pero les harán trabajar más.”<sup>191</sup>

### **3.1.4 Opiniones de los autores españoles de la época sobre los efectos provocados por el aumento de la cantidad de dinero, y sobre los principios de la teoría cuantitativa.**

Al analizar los efectos de la abundancia de dinero sobre los precios, y sobre la actividad económica, hemos visto que todos los autores de la época consultados reconocen de una u otra forma, y en mayor o menor medida, que existe una cierta relación entre: aumento de la cantidad de dinero, desarrollo de la actividad económica y aumento de los precios. Ahora, significa esto que sus planteamientos se aproximan a los principios de la teoría cuantitativa del dinero?.

Si nos basamos en la conocida *ecuación del cambio* formulada por Fischer en la que “la cantidad de dinero por su velocidad<sup>192</sup>, es igual, al número de transacciones realizadas en la economía, por el precio medio de cada transacción y que viene expresada por:

---

<sup>191</sup> Hume (1928), p. 52.

<sup>192</sup> A propósito de la introducción por Fisher en su fórmula, del concepto de velocidad de circulación del dinero me parece interesante señalar que John Locke (1632-1704) en sus *Escritos monetarios*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1999, pág. 73, y Richard Cantillon, (1680-1734) en *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, Fondo de Cultura, Méjico, pág. 88, ya indicaban que para estimar la cantidad de dinero circulante, hay que considerar siempre la velocidad de su circulación.



$$\frac{M}{V} = p \cdot Q$$

Donde:

M = cantidad de dinero

V = velocidad del dinero

p = precio medio de cada  
transacción

Q = número de  
transacciones  
realizadas

Teniendo en cuenta que en su fórmula Fisher considera: que la cantidad dinero es una variable que viene determinada de forma exógena por la autoridad monetaria, que la velocidad de circulación del dinero es constante, y que las transacciones realizadas se desarrollan en una economía en pleno empleo, significa que el nivel de precios es la variable dependiente de la ecuación que, ante un aumento de la cantidad de dinero, se ajusta de forma endógena para que se cumpla la igualdad.

Si aceptamos la condición impuesta en su formula por Fisher, de que el volumen de transacciones está determinado, es evidente que los planteamientos que hacen los autores de la época nada tienen que ver con la “teoría cuantitativa del dinero”, formulada por Fisher, ya que dichos autores no plantean que se produzca una relación exclusiva entre el aumento de numerario y el aumento de los precios, sino que también relacionan el aumento de la cantidad de dinero con el desarrollo de la actividad económica, lo que significa relacionar también el aumento de la cantidad de dinero con un aumento de las

transacciones, lo que supone considerar dos variables en la ecuación, y no una como hace Fisher.

Si pasamos a considerar que el volumen de las transacciones es una variable más en la ecuación de Fisher, en ese caso, la formula se podría expresar por:

$$\frac{\Delta M}{V} = \Delta p \cdot \Delta Q$$

Que vendría a indicar que; un aumento de la cantidad de dinero ( $\Delta M$ ) puede provocar; un aumento de los precios ( $\Delta p$ ), o un aumento del número de transacciones ( $\Delta Q$ ) o un aumento de ambas variables a la vez.

Esta fórmula que proponemos, se aleja del planteamiento de Fisher, en cuanto admite que ante el aumento de la cantidad de dinero también se puede producir un aumento de las transacciones, o lo que es lo mismo, de la actividad económica, pero se aproxima al planteamiento que hace Milton Friedman sobre el efecto del crecimiento de la cantidad de dinero sobre la actividad económica y los precios en sus “proposiciones claves del monetarismo”<sup>193</sup>;

1.- Hay una relación coherente aunque no precisa entre la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero y la tasa de crecimiento del ingreso nominal (se refiere al ingreso medio en cualquier moneda, no al real...

---

<sup>193</sup> Friedman, Milton, La Economía monetarista, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992, pag. 27 y siguientes.

2.- Esta relación no se hace evidente a simple vista porque los cambios en el crecimiento monetario tardan en afectar el ingreso y el tiempo que tardan es variable...

3.- En promedio, un cambio en la tasa de crecimiento monetario produce un cambio en la tasa de crecimiento nominal entre los seis y nueve meses... A veces la demora es mayor o menor

4.- Los cambios en la tasa de crecimiento nominal típicamente se reflejan antes en la producción y casi nada en los precios. Si la tasa de crecimiento monetario se reduce, unos seis o nueve meses más tarde declinarán las tasas de crecimiento del ingreso nominal y de la producción física ...

5.- En promedio, el efecto sobre los precios viene entre seis y nueve meses después del efecto sobre el ingreso y la producción, así que la demora total entre un cambio en el crecimiento monetario y un cambio en la tasa de inflación es en promedio de 12 a 18 meses...

6.- -----

7.- En el corto plazo, que puede ser cinco o diez años, los cambios monetarios afectan primordialmente la producción. Por el otro lado, midiendo por décadas, la tasa de crecimiento monetario afecta primordialmente a los precios. Lo que sucede con la producción depende de los factores reales: la empresa, ingenio e industriosidad de la gente... a estructura de la industria y el gobierno; las relaciones entre naciones, etcétera.

8.- De las proposiciones que he presentado hasta aquí se deduce que la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en el sentido de que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción. Sin embargo, existen muchas razones posibles del crecimiento monetario, incluyendo descubrimientos de oro, la financiación de los gastos gubernamentales y el financiamiento del gasto privado.

Propuestas que, como parece deducirse del contenido del punto 5.- de dichas proposiciones, donde dice:

En promedio, el efecto sobre los precios viene entre seis y nueve meses después del efecto sobre el ingreso y la producción.

supone considerar que el aumento de la cantidad de dinero, provoca, inicialmente, un incremento de la actividad económica de la que más tarde se va a derivar un aumento de los precios,

Conviene señalar que a esta misma conclusión, en cuanto al “gap” que se produce entre el aumento de la cantidad de dinero disponible y el aumento de los precios, ya había llegado David Hume (1711- 1776) :

“... según mi modo de pensar sólo en el intervalo entre el momento en el que se produce la abundancia de metal y el alza de los precios, es cuando se puede considerar que la abundancia de dinero es favorable a la industria.”<sup>194</sup>.

Por tanto, si aceptamos como principio de la teoría cuantitativa del dinero, que un aumento de la cantidad de dinero produce; un aumento de los precios, o de la cantidad de bienes, o de ambas cosas a la vez, entonces podremos analizar los planteamientos que hacían los autores de la época para considerar si dichos planteamientos pueden ser asimilados a la teoría cuantitativa del dinero.

---

<sup>194</sup> Hume (1928), p. 51.

La opinión de Fernández Villaverde sobre este particular parece coincidir con la de Woloswski al aceptar su teoría que dice:

“... cuanto mas oro y mas plata salían de la tierra, mayor cantidad de uno y otro metal se transformaba en numerario y mayor suma de él se iba dando insensiblemente en los cambios por los mismos objetos y servicios: los precios tenían una continúa tendencia a subir.”<sup>195</sup>.

Una teoría que, si bien reconoce una causalidad entre aumento de dinero, y aumento de los precios, considera que el aumento de precios no se debe al aumento de la cantidad de dinero, sino a la pérdida de valor que registra el dinero como consecuencia de un exceso de su oferta.

Gil y Pablos cuando dice:

“La producción de metales de 1848 a 1870, fue el medio necesario para operar la revolución económica que se tradujo en un alza general de precios, motivada por muchas causas, entre las que es preciso incluir la abundancia de numerario, quizá siendo ésta la menos influyente.”<sup>196</sup>.

está atribuyendo el aumento de los precios a una revolución económica provocada por diferentes causas, entre las que incluye el aumento de dinero. Nos deja claro que, para él, el aumento de dinero no es el factor fundamental que pone en

---

<sup>195</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 40.

<sup>196</sup> Gil y Pablos (1906), p. 96.

marcha la revolución económica, sino uno más entre los que contribuyeron a que se produzca dicha revolución. Recordemos que Gil y Pablos<sup>197</sup> está entre los autores que consideran que el aumento de dinero alentó la revolución económica, pero no la provocó y que, sin dejar de reconocer el papel importante que jugó la abundancia de metales, considera que la revolución económica es, sobre todo, consecuencia del inevitable despertar del letargo económico en que se encontraba el siglo XIX. Paret, opina que:

“No es, pues, la producción del oro en sí misma la que determina el alza de los precios.”<sup>198</sup>.

Lo que resulta demasiado ambiguo para poder pronunciarse sobre si reconoce o no una relación directa entre aumento de dinero y aumento de precio

Orti y Bull cuando manifiesta que:

“... todos se dedicaron a acuñar oro aumentando su stock... facilitando con ello el alza de los precios y el bienestar general que lleva consigo la abundancia de moneda”.<sup>199</sup>

no está pensando en los problemas que puede provocar un aumento de la cantidad dinero, sino que lo que le preocupa es hacer hincapié en el hecho de que desmonetizar la plata es contraproducente, ya que la abundancia de moneda, aunque

---

<sup>197</sup> Gil y Pablos (1906), p. 96.

<sup>198</sup> Paret (1914), p. 123.

<sup>199</sup> Orti y Brull (1893), p. 17.

facilita el alza de los precios, contribuye al bienestar general. Luego, si con su expresión puede rozar a la teoría cuantitativa, evidentemente lo hace por casualidad.

Aldamar es, entre los autores de la época el único cuyos planteamientos están de acuerdo con la teoría cuantitativa<sup>200</sup>, ya que reconoce de forma explícita la relación existente entre la abundancia de metales preciosos<sup>201</sup> y el aumento de los precios.

“... aparece un alza permanente próximamente 25 por 100, término medio, en todas las mercancías en general. En este aumento del 25 por 100, el 5 por 100, próximamente, debe atribuirse al desarrollo de la industria y al aumento del número de consumidores, y restarán 20% como efecto de la abundancia de metales preciosos.”<sup>202</sup>

Pero, por si nos quedaba alguna duda tenemos este otro párrafo donde queda claro que Aldamar admite, no solo la contribución de la abundancia de oro al desarrollo de la actividad económica, sino el hecho de que dicha abundancia de numerario provoca forzosamente el aumento de los precios.

---

<sup>200</sup> No son de extrañar las argumentaciones próximas a la teoría cuantitativa que hace Aldamar si se tiene en cuenta que, como demuestra la cita que hace en su obra *Informe sobre moneda*, pág. 63, conocía la obra de Hume, un notable precursor de la teoría cuantitativa.

<sup>201</sup> Como ya hemos indicado en el párrafo 2.2.3 relativo al efecto de la abundancia de metales sobre el nivel de los precios, entendemos que, cuando Aldamar se refiere a “abundancia de metales preciosos” quiere decir “abundancia de numerario”.

<sup>202</sup> Aldamar (1861), p. 80.

“Ha contribuido el oro a los progresos de la industria y del comercio en los últimos nueve años, y no solo por la abundancia del metal, sino por el aumento de los precios, su consecuencia forzosa.”<sup>203</sup>

Por otra parte, en dicho párrafo también encontramos una aportación muy interesante de Aldamar, ya que parece apuntar que el aumento de los precios es a su vez un factor que, además del aumento de dinero, contribuye al progreso de la industria y el comercio.

Según se desprende del siguiente párrafo, lo que Aldemar plantea es que un aumento de los precios es equivalente a un aumento de la cantidad de dinero, lo que habrá de influir favorablemente en el sistema económico. Así, considera que el aumento de la cantidad de dinero que recibe el sector agrícola, como consecuencia del aumento de los precios que se produce en dicho sector debido a: la depreciación de la moneda, a las malas cosechas, y al incremento de la demanda de los productos agrícolas provocada por la ampliación de su mercado gracias a la mejora de los transportes, permitió la mejora de la maquinaria agrícola, lo que contribuyó al desarrollo y progreso del sector industrial.

“Desde que las malas cosechas, causa pasajera, y la facilidad de los transportes causa permanente, han subido el precio de los artículos alimenticios y derramado en territorios rurales mucha mayor cantidad de dinero que la que circulaba anteriormente, se nota una feliz revolución. El labrador enriquecido emplea mayor capital en su

---

<sup>203</sup> Aldamar (1861), p. 74.



cultivo y consume mayor cantidad de abonos cuando vende el trigo a 30 francos que cuando sólo lograba 15 francos por hectolitro. Bien lo demuestra el aspecto de los campos....así como los productos de las últimas exposiciones agrícolas y el progreso de las máquinas aplicadas a la agricultura.”<sup>204</sup>

Con esta aportación Aldamar nos lleva a reflexionar sobre la pregunta; ¿fue el sector agrícola el que “tiró” del sector industrial, o fue al contrario?

El olvido de la teoría cuantitativa del dinero, por parte de los autores de la época, no debe extrañarnos porque en general, a dichos autores lo que les importaba fundamentalmente era el efecto que la abundancia de oro podía tener sobre el precio del oro y la plata y, en consecuencia, sobre el valor intrínseco de las monedas ya que, una apreciación o depreciación de su valor determinaba una baja o un alza de los precios lo que finalmente venía a influir en el desarrollo de la actividad económica. Como, por otra parte, existía la teoría de que considerando el dinero como una mercancía, su abundancia determinaba su depreciación y, en consecuencia, el aumento de los precios, quedaba así explicado que el aumento de los precios era siempre consecuencia de la depreciación de la moneda sin considerar el efecto que sobre el proceso económico podía provocar el aumento de la cantidad de dinero en circulación, ya sea metálico o de papel.

---

<sup>204</sup> Aldamar (1861), p. 71.

### **3.2 La Conferencia de Paris de 1865; la primera señal de hostilidad hacia la plata**

En 1857 se registra el mayor volumen de exportaciones de plata desde Inglaterra a Asia con un importe de 18.507 miles de libras esterlinas<sup>205</sup>. Por otra parte, en Francia las acuñaciones de monedas de plata registraron el volumen mínimo de 55 millones de francos en el periodo de 1857 a 1866<sup>206</sup>. Esto se debía a los cuantiosos envíos de plata que había que realizar a Oriente para hacer frente a los pagos derivados de las inversiones realizadas, y de la liquidación del saldo de la Balanza comercial que, por otra parte, se había incrementado al reducirse el volumen de las exportaciones a Oriente como consecuencia de la insurrección de la India. Esta situación provocó tal exportación de moneda metálica de plata a Asia, desde Europa, que los bancos de Inglaterra y Francia tuvieron que elevar el tipo de descuento al 10% para mantener su encaje metálico.

Con el fin de frenar esta salida de plata Francia decidió, sin resultado alguno fijar en 1857 unos derechos sobre la exportación de la moneda de plata divisionaria. En 1860, ante la necesidad de Inglaterra y Francia de recurrir a las importaciones de algodón desde la India, debido a la imposibilidad de poder comprar el algodón en Estados Unidos como consecuencia de su Guerra de Secesión, el déficit de las Balanzas comerciales con Oriente se agravó, lo que vino a suponer un nuevo

---

<sup>205</sup> Ver Cuadro X

<sup>206</sup> Ver Cuadros XI

incremento de la demanda de plata. Por otra parte, a la escasez de plata provocada por las importantes remesas de este metal a Oriente, se añadió la reducción de las extracciones de plata debido a la disminución del estímulo para su explotación ya que era preferible dedicarse a la explotación del oro, sobre todo, porque su extracción era más fácil. Todo esto, va a determinar una inusitada apreciación de la plata que llegó a registrar en 1859 un valor relativo respecto al oro de 1/15,19, probablemente la mejor cotización conseguida por la plata respecto al oro en todo el siglo XIX<sup>207</sup>.

Esta revalorización de la plata provocó su desaparición de la circulación monetaria en aquellos países en los que se había adoptado el sistema monetario francés <sup>208</sup> ya que en estos países, a los que llamaremos grupo A, el valor relativo legal, entre el oro y la plata, era de 1/15,5, y que en otros países, a los que llamaremos grupo B, el valor relativo medio de mercado era de 1/15,19. Esto significaba que la plata era más barata, en los países del grupo A, que en el resto de países del grupo B. Siendo esto así, era lógico que los países del grupo A sufrieran una exportación especulativa de plata por la siguiente razón: si en los países del grupo B el valor relativo medio de mercado entre el oro y la plata era de 1/15,19, lo normal es que se produzca un movimiento especulativo consistente en comprar en estos países 1 Kg. de oro a cambio de 15,19 kg. de plata, para

---

<sup>207</sup> Ver Cuadro VII

<sup>208</sup> Hay que recordar que el sistema monetario francés lo adoptaron; Italia en 1816, Bélgica en 1832 y Suiza en 1850

después vender este kg de oro en los países del grupo A recibiendo a cambio 15,5 kg. de plata, y obteniendo en la operación un beneficio del 2%. Este movimiento especulativo sobre la plata, unido a las salidas de este metal destinadas a Oriente provocará que en algunos países, y especialmente en Francia, la circulación de moneda metálica quedara reducida a la moneda de oro, manteniéndose sólo una escasísima cantidad de plata que era insuficiente para cubrir su función de medio de pago en las transacciones comerciales de pequeño importe.

Esta situación planteó un debate entre los que pensaban que a largo plazo la apreciación de la plata se mantendría ante la depreciación del oro lo que finalmente provocaría el aumento de su producción, y en consecuencia la abundancia de plata, y los que, por el contrario, opinaban que esta apreciación de la plata era sólo transitoria. Ahora bien, en lo que todos parecían coincidir era en que la continua inestabilidad que se producía entre el valor relativo legal de la plata respecto al oro, y dicho valor relativo existente en el mercado, obligaba a adoptar un solo patrón monetario, que podía ser el oro o la plata. Al mismo tiempo consideraban que dicha inestabilidad podría agravarse como consecuencia de las posibles oscilaciones en la producción de ambos metales. Según algunos autores de la época, sería este problema de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, el que llevo, como veremos más adelante, a plantear por primera vez, en la Conferencia de París de 1865, la cuestión de adoptar una moneda internacional única.

Como quiera que el éxodo de la plata en Europa no cesaba algunos países comenzaron a tomar medidas para al menos retener las monedas divisionarias de este metal. El primero en adoptar medidas fue Suiza reduciendo, de 900 a 800 milésimas, la ley de sus monedas de plata de 2 francos, así como las de aquellas de inferior valor nominal. Por su parte, Italia redujo a 835 milésimas la ley para las mismas monedas y Francia hizo lo mismo para las monedas de 50 céntimos de franco. El objeto de estas medidas era desde luego frenar la salida de las monedas de plata ya que, de acuerdo con la ley de Gresham, se suponía que poniendo en circulación monedas devaluadas, esto es, con un valor nominal superior a su valor real, el público utilizaría para los pagos estas monedas devaluadas conservando las apreciadas, es decir, se suponía que el público mantendría en su poder, mientras pudiese, aquellas monedas que conservaban su valor real, como eran las de 5 francos<sup>209</sup>. Ante esta situación, Bélgica, que aún mantenía la ley de 900 milésimas para todas sus monedas de plata, pero que estaba decidida a rebajar igualmente su ley, propuso la convocatoria de una reunión con el fin de que se adoptara un criterio único en cuanto a la nueva ley de las monedas de plata.

Así pues, parece que, inicialmente, el objeto de la Conferencia de París, celebrada el 23 de Diciembre de 1865, era

---

<sup>209</sup> Al menos esto fue lo que sucedió en España cuando se puso en circulación el napoleón francés con el mismo valor nominal que el duro español siendo el valor real del napoleón bastante inferior al del duro.

acordar cual debería ser la ley a la que deberían refundirse las monedas de plata de 900 milésimas. Sin embargo, aunque este objetivo de la Conferencia parece lógico, algunos autores de la época consideran que, además de dicho objetivo, la Conferencia perseguía conseguir la unidad monetaria internacional. Las opiniones de los autores españoles de la época sobre este particular son las siguientes:

El autor que venimos denominando como “Anónimo” manifiesta que:

“... en la Exposición Universal de 1851 ya se vio la conveniencia de igualar, pesos, medidas y monedas y es por ello por lo que en la Conferencia de París de 1865 la idea de un sistema monetario internacional ganó terreno y condujo a que Francia, Bélgica, Italia y Suiza conciertan un tratado monetario para unificar sus respectivos sistemas monetarios bajo la unidad del franco y el doble patrón pero limitando la circulación de la plata a 6 francos por habitante y dejando a las demás naciones la facultad de adherirse a este convenio.”<sup>210</sup>

Viver, por su parte, también opina que:

“... la Convención de 1865 puede considerarse también como un ensayo colectivo hacia la uniformidad monetaria. Se habían hecho ya gestiones en este sentido desde que en 1855 se fundó en París la Asociación internacional para establecer un sistema uniforme de pesos, medidas y monedas y Exposición Universal de 1851. En 1860 y 1863 se celebraron algunos congresos en Londres y Berlín con el

---

<sup>210</sup> Anónimo (1877), p. 35.

espíritu de uniformidad o aproximación de los respectivos sistemas monetarios.”<sup>211</sup>

Vazquez Queipo, sin embargo, no es de la misma opinión porque, según él, teniendo en cuenta que Bélgica, Italia y Suiza ya habían adoptado desde hacía años el sistema monetario francés del doble patrón, considera que no tiene sentido hablar de que el objeto de la Convención era conseguir la unidad monetaria, puesto que esta ya existía, y que lo que en definitiva perseguía Francia era conseguir que Bélgica, Italia y Suiza conservaran, su sistema monetario sin alterarlo durante quince años, y que se comprometieran todos estos países a admitir sus monedas en sus respectivas cajas públicas.

“... esta convención no innovó en lo más mínimo el estado actual de los sistemas monetarios de esta cuatro naciones, ni tuvo otro objeto que imponerse la reciproca obligación de conservarlos durante quince años sin alteración, comprometiéndose bajo esta condición y supuesta igualdad, que de antiguo existía a admitir las monedas de cualquiera de ellas en las cajas pública de las otras. Tal es en resumen la célebre convención que tanto ruido ha metido.”<sup>212</sup>

Sobre esta cuestión creo que Vázquez Queipo se equivoca. Si bien tiene razón en lo que se refiere a que Bélgica, Suiza e Italia ya tenían implantado el sistema monetario francés porque, efectivamente, Italia lo había adoptado en 1816, Bélgica en 1832, cuando se emancipó de Holanda, y Suiza en 1850, no

---

<sup>211</sup> Viver (1892), p. 110.

<sup>212</sup> Vázquez Queipo (1867), p. 25.

se da cuenta de que lo que realmente buscaba la Conferencia de París de 1865, no era la *unidad del sistema*, puesto que en estos países ya existía el sistema bimetálico, sino que lo que se pretendía, como parece deducirse de las propuestas hechas en dicha Conferencia por Italia, Suiza y Bélgica, que mas adelante veremos, era cambiar el sistema y pasar del doble patrón al patrón único sobre la base del oro. También se equivoca cuando concluye su argumentación con la frase: “..*tal es en resumen la célebre convención que tanto ruido ha metido*” restando así importancia a los resultados de la conferencia, cuando casi nadie duda de las importantes consecuencias que tuvieron sus acuerdos.

Sanromá, con el fin de reprochar a Vázquez Queipo sus objeciones a que España adoptara los acuerdos de la Conferencia de París, le responde, lo siguiente, confirmando lo que acabamos de decir:

“Hay quien pretende rebajar el mérito del Convenio de 1865 alegando... que no fue más que una fórmula para arreglar algunos puntos de detalle entre naciones que hacían ya uso de un mismo sistema monetario. Ni esto es cierto ni aún dado que lo fuera significaría nada para el presente caso ... No importa que fuera cierto porque lo esencial es que se nos diese una fórmula hecha de relativa unificación.”<sup>213</sup>

Con el fin de que podamos llegar a una conclusión sobre el objeto y las consecuencias de la Conferencia de París de

---

<sup>213</sup> Sanromá (1872), p. 19.



1865, lo mejor será analizar los acuerdos adoptados en dicha conferencia :<sup>214</sup>

1.- No consentir otras acuñaciones de oro que las siguientes monedas, acuñadas todas ellas a la ley de 900 milésimas:

Valor nominal (en francos)	Peso (gramos)
100	32,258
50	16,129
20	6,452
10	3,226
5	1,613

2.- Sólo se acuñaran monedas de plata de 5 francos si tienen 25 gramos de peso y una ley de 900 milésimas.

3.- Las siguientes monedas de plata se ajustaran al siguiente peso, y acuñadas, todas ellas, a la ley de 835 milésimas

Valor nominal (en francos)	peso (en gramos)
2	10,00
1	5,00
0,5	2,50
0,2	1,00

4.- No será obligatoria la circulación de estas monedas en los países que firmen el acuerdo pero sí serán admitidas en las Cajas públicas de cada uno de ellos, salvo aquellas monedas que estén borradas o hayan perdido por desgaste mas de 0,5% en las monedas de oro, o más de un 1% en las de plata.

---

<sup>214</sup> Ruíz Gómez (1892), p. 15.

5.- Las nuevas monedas divisionarias de plata tendrán curso legal pero con e límite de 50 frs. en cada pago

6.- El total de monedas divisionarias de plata emitidas no superaran, en total, la cifra de 6 frs. por habitante

7.- El acuerdo estará vigente hasta el 1 de Enero de 1880 y se revisará de 15 en 15 años

Estos acuerdos los suscribieron inicialmente: Francia, Bélgica, Suiza e Italia, constituyendo la Unión Monetaria Latina, a la que se uniría mas tarde Grecia.

En el acuerdo correspondiente al punto 3, vemos que efectivamente se está confirmando el objetivo inicial de la conferencia de homogeneizar la ley a la que debían ser refundidas todas las monedas divisionarias de plata, a excepción de la moneda de 5 francos que, según el acuerdo contenido en el punto 2, seguirá circulando con una ley de 900 milésimas.

Sin embargo, si tenemos en cuenta las posiciones adoptadas en la Conferencia por Italia, Bélgica y Suiza, respecto a la moneda de 5 francos, hemos de convenir que la Conferencia de Paris de 1865, perseguía algo más que la unificación de la ley a las que deberían ser refundidas las monedas divisionarias de plata. El acuerdo, de mantener la ley de la moneda de 5 francos, se adoptó en contra de los deseos de Italia, Bélgica y Suiza que, estando a favor del oro pretendían declarar también como auxiliar la moneda de plata de 5 francos, pero gracias a la

oposición de Francia, que previendo las dificultades prácticas, y el coste, para aplicar esta medida propuso, y se acordó, mantener el “statu quo” para dicha moneda. Este acuerdo fue de vital importancia para la plata ya que permitía a la moneda de plata de 5 francos mantener el principio de la doble moneda legal, es decir, que dicha moneda circulara con la misma capacidad de pago que la moneda de oro. En el caso de que hubieran prosperado las propuestas de Italia, Bélgica y Suiza, respecto a la moneda de 5 francos, todas las monedas de plata habrían sido declaradas divisionarias, quedando limitada su capacidad de pago y de acuñación. Esto suponía que sólo las monedas de oro quedarán como monedas de curso forzoso, lo que hubiera supuesto el abandono del sistema del doble patrón monetario.

Así pues, en mi opinión la Conferencia de París de 1865 se convocó inicialmente con el objeto de solucionar los problemas relativos a la reducción de la ley de determinadas monedas de plata, que ya habían llevado a cabo ciertos países. Sin embargo, una vez adoptados los acuerdos relacionados con este problema, la conferencia adoptó otros acuerdos respecto a las monedas de plata, como fueron; la limitación de la capacidad de pago, y de las acuñaciones, de las monedas divisionarias, manteniendo el doble curso legal forzoso, y la libre acuñación, solo a la moneda de 5 francos. Esto, significaba una indudable amenaza para el bimetalismo, teniendo en cuenta que dicho sistema monetario se basa precisamente en aceptar el curso

legal forzoso de las monedas de oro y plata en las mismas condiciones, es decir, en cuanto a su libre acuñación e idéntica capacidad de pago. Si a esto añadimos las propuestas de Italia, Bélgica y Suiza, que como hemos visto intentaron declarar también moneda auxiliar a la de 5 francos, es razonable pensar que una de las intenciones de la Conferencia, no era encontrar la unidad de los sistemas monetarios, sino la de acabar con el sistema del doble patrón.

No deja de ser paradójico que una Conferencia que se convocó como consecuencia de las medidas adoptadas para evitar la exportación de las monedas de plata, se convirtiera, como no deja de reconocer Raimundo Fernández Villaverde, en el inicio del camino hacia la unidad monetaria sobre la base del patrón único oro:

“... los antecedentes de la actual depreciación de la plata son conocidos. Dividió con el oro hasta el presente siglo el oficio de instrumento de los cambios y medida de los valores y aún le aventajó siempre como patrón monetario... mas formada la Unión Latina en 1865, ya con alguna tendencia al patrón oro, aunque muy prudente..se inició al poco la propaganda favorable a la unificación monetaria sobre la base del patrón único oro por los mismos economistas que años antes habían defendido el patrón único plata.”<sup>215</sup>

---

<sup>215</sup> Fernández Villaverde (1893 b), p. 559.

Todo esto fue lo que llevó a Viver a considerar, a dicha Conferencia, como la primera manifestación hostil contra la plata:

“... que tanto ha pesado sobre los destinos del metal blanco en Europa .... por primera vez se hizo una manifestación colectiva de hostilidad hacía la plata.”<sup>216</sup>

Sin embargo, y a pesar de la hostilidad manifestada en la Conferencia de 1865 hacía la plata, hay que decir que no parece que sus acuerdos tuvieran un efecto inmediato sobre la cotización de la plata ya que, si en 1865 el valor relativo era de 1/15,44, en los años 1866 y 1867 el valor relativo fue de 1/15,43 y 1/15,57 respectivamente, lo que significa que no se alteró sustancialmente.<sup>217</sup>

### **3.3 La Conferencia de 1867; la intención de conseguir la unidad monetaria internacional**

La idea de conseguir una unidad monetaria internacional, sobre la base del patrón único oro, se va a manifestar de forma clara en la Conferencia monetaria internacional de 17 de Junio de 1867, celebrada también en París, y a la que acudieron los representantes de Austria, Baden, Baviera, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Holanda, Portugal, Prusia, Rusia, Suecia, Noruega, Suiza, Turquía y Wurtemberg.

---

<sup>216</sup> Viver (1892), pp. 110-111.

<sup>217</sup> Ver Cuadro VII

A pesar de que, en el mes de Marzo del mismo año, una comisión todavía era favorable al mantenimiento del doble patrón monetario<sup>218</sup> esta Conferencia se pronunció por adoptar el oro a la ley de 900 milésimas como materia de la unidad monetaria, aunque dicha Conferencia, en su propuesta, estimaba que la plata podría mantenerse también como patrón, aunque temporalmente, en aquellos países bimetelistas habituados al doble patrón, o al patrón único plata, lo que significaba no proscribir definitivamente la plata.

Como quiera que la unidad monetaria consiste en que el valor de dicha unidad sea el mismo en todas partes, se pensó que los distintos sistemas monetarios podrían agruparse en torno a la moneda de oro de 5 francos, al cual debían referirse todas las monedas, recomendando como moneda de uso internacional la moneda de oro de 25 francos. Esta moneda sería también equivalente con las piezas de 5 dólares y de 1 libra

Fernández Villaverde, reconoce que esta decisión no tardaría en producir efectos muy importantes desfavorables para la plata, e incluso, hace responsable a esta Conferencia de la decisión que mas adelante tomaría Alemania de adoptar el patrón único oro:

---

<sup>218</sup> En dicha comisión votaron a favor del patrón único oro: Parieu, Chevalier y Lavenay, y a favor del doble patrón, Wolowski, Dutilleul, Gouin, Louvet, Andouillé y Pelouse

“Aquel éxito doctrinal ... no tardó en producir efectos prácticos de la mayor trascendencia. El Imperio alemán adoptaba ya en 1871 el monometalismo-oro, votado como programa de futura uniformidad monetaria por la Conferencia internacional reunida en Paris el año 1867.”<sup>219</sup>

Efectivamente, fueron varios los países que decidieron adoptar una moneda de oro de uso internacional. Austria firmó en el mismo año un acuerdo con Francia por el cual se adhería a la Unión Latina, en lo referente a las monedas de oro. Así las monedas de 4 y 8 florines fueron ajustadas en peso y ley a las francesas y se les puso, además de la indicación de su valor en florines, el valor en francos que era de 10 y 20 francos respectivamente. Suecia acuñó el carolino de oro de un peso de 3,226 gramos a la ley de 900 milésimas que equivalía a la moneda de 10 francos. Rumania igualmente adoptó el sistema francés con excepción de la moneda de 5 francos. Grecia se adhirió también en el año 1867 a la Unión, así como los Estados Pontificios. España, que también había comprendido la necesidad de adoptar un sistema monetario acorde con el de los principales países, aprobó el Decreto Ley de 19/10/1868, aunque finalmente no pudo ser aplicado dado el elevado coste que suponía recoger y acuñar todo el numerario antiguo en circulación, lo que dio lugar a la aparición de una serie de nuevos decretos de cuyo detalle nos ocuparemos en el capítulo correspondiente al análisis de la crisis monetaria en España.

---

<sup>219</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 104.

Una prueba del interés que despertó la idea de la unidad monetaria de oro es que Inglaterra nombró una comisión para que estudiara los acuerdos de la conferencia de 1867, lo que dio como resultado el proyecto de asimilación conocido con el nombre de *penny and then franc*, por el cual rebajando el valor del penique en 4%<sup>220</sup> se conseguiría una moneda de 100 peniques equivalente a 10 francos. Sin embargo, esta proposición no fue aceptada.

Esta postura de la conferencia de 1867 sobre la adopción de una unidad monetaria internacional sobre la base del oro, que confirmaba las ideas planteadas sobre este particular por la conferencia de 1865, venía a ratificar la falta de confianza en el uso internacional de la moneda de plata. Según Viver, este efecto se debe a que;

“... la Convención de 1865 abrió nuevos horizontes a la política monetaria, sugiriendo a Europa un ideal superior, el ideal de la unificación....Era evidente que para llegar a la unificación había de adoptarse uno de los dos metales preciosos, y se dio la preferencia al oro por ser más apto que la plata para el comercio exterior.”<sup>221</sup>

Para comprender esta reacción de los mercados ante la sola idea de la adopción del oro como unidad monetaria

---

<sup>220</sup> Hay que tener en cuenta que en aquel momento 100 peniques = 10,42 francos, mientras que la pieza de 10 francos equivalía a 96 peniques.

<sup>221</sup> Viver (1892), p. 115.



internacional hay que recordar lo que manifestaba al respecto Federico Rahola;

“... en el mercado internacional... se exige siempre la moneda de mayor estimación. Por esta razón en el tráfico entre naciones de diferente patrón monetario priva la especie metálica de superior condición y no es posible sustraerse a los pagos en oro.”<sup>222</sup>

No obstante, al igual que en el caso de la Conferencia de 1865, el efecto producido por los acuerdos de la Conferencia de 1867 sobre el valor relativo entre el oro y la plata, puede considerarse también casi inapreciable, aunque sí el suficiente para que el valor relativo medio, entre el oro y la plata, en 1868 de 1/15,59 sea ligeramente inferior al legal 1/15,5. Esta diferencia negativa, entre el valor relativo medio de mercado y el legal, que no se producía desde 1853, se mantendrá desde 1868 hasta 1873, fecha a partir de la cual dicha diferencia negativa se irá incrementando cada año iniciándose así la depreciación continúa de la plata.<sup>223</sup>

Aunque pueda parecer que no tiene importancia el hecho de que el valor relativo de mercado sea ligeramente inferior al valor relativo legal, será esta circunstancia la que llevara a que en 1868 se produzca la situación inversa a la que se daba en 1860. Es decir, en 1860 la plata era más barata en los países de la Unión que en el resto de los países, lo que propiciaba su salida hacia el resto de los países lo que, como

---

<sup>222</sup> Viver (1892), p. VII.

<sup>223</sup> Sobre evolución del valor relativo, Ver Cuadro VII

hemos visto, fue la causa de las medidas adoptadas en la Conferencia de 1865. En 1868, ocurre lo contrario, es decir, al tener establecido la Unión Latina un valor relativo legal de  $1/15,5$ , y siendo el valor relativo medio de mercado en el resto de los países de  $1/15,59$ , significa que la plata se paga mejor en los países de la Unión Latina, lo que va a provocar el movimiento especulativo inverso al que se producía en 1860. Es decir, en 1868 lo que ocurre es que en el resto de los países se venderá 1 kg de oro para obtener 15,59 de plata, que después se utilizará para entregar en los países de la Unión sólo 15,5 Kg de plata, obteniendo 1 kg de oro, con el consiguiente beneficio. Este aumento de las entradas de plata en los países de la Unión, y sobre todo en Francia, será un problema más a añadir a la entrada masiva de plata que se va a producir a partir de 1873 como consecuencia de la desmonetización de la plata en Alemania.

Considerando que la adopción de la unidad monetaria internacional, sobre la base del patrón único oro, habría de significar la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional, parece necesario preguntarse si verdaderamente era tan necesaria dicha unidad monetaria a costa de sacrificar el sistema del doble patrón.

De acuerdo con las opiniones de los autores de la época, que veremos más adelante, creo que no cabe ninguna

duda sobre la necesidad de adoptar una unidad monetaria internacional, sobre la base de un solo patrón monetario.

En 1870 el Gobierno francés hizo una encuesta para conocer la opinión pública sobre cuál era el mejor sistema monetario, si el doble patrón o el único. El resultado de la encuesta realizada entre 37 corporaciones fue el siguiente<sup>224</sup>:

- 1.- El criterio del doble patrón oro y plata con relación fija entre los dos metales. Hubo once partidarios de este sistema
- 2.- El del patrón único oro bajo la base del gramo y sus múltiplos decimales con piezas de peso cabal métrico sin indicación de valor fijo. Este sistema tuvo tres votos.
- 3.- El del patrón único de oro a 9 décimas de fino bajo la base de la pieza de 5 francos oro y sus múltiplos. Este sistema fue apoyado por veinte y tres dictámenes.

Como vemos por el resultado de esta encuesta, la gran mayoría había comprendido la necesidad de pasar del doble patrón al patrón único. Ahora bien, ¿en que se basaba esta decisión?.

El problema principal que plantea a la circulación monetaria el sistema del doble patrón es que este sistema permite el curso forzoso de las monedas de oro y plata. Esto significa que los deudores pueden pagar sus deudas en la

---

<sup>224</sup> Viver (1892), p. 115.

moneda que más le convenga. Evidentemente la moneda más conveniente será aquella moneda que en el momento de realizar el pago se haya depreciado. La utilización para el pago de la moneda depreciada conllevará el consiguiente beneficio para el deudor y perjuicio para el acreedor. Esto es lo que sucede con la plata, que aunque hay establecido un valor relativo legal que se mantiene fijo, el valor relativo de mercado, que es el que determina la moneda más conveniente a utilizar en los pagos, varía constantemente.<sup>225</sup> Por tanto, la única forma de evitar esta situación es establecer una unidad monetaria sobre la base de un solo patrón. Ahora bien, ¿por qué esta unidad monetaria va necesariamente unida al sistema de un solo patrón? Porque como ya hemos dicho, es imprescindible que dicha unidad monetaria tenga el mismo valor en todas partes. Para ello, la unidad monetaria elegida por cada país debe tener el mismo valor que las unidades monetarias adoptadas por el resto de los países, para lo cual tiene que existir la paridad monetaria entre ellas, o lo que es lo mismo, el valor del metal fino que contienen debe ser idéntico. Esto obliga a que para que dos monedas tengan la misma paridad estas deben ser del mismo metal, lo cual exige que los países que acuerden adoptar la misma unidad monetaria deberán tener el mismo patrón monetario. Viver explica muy bien esta cuestión:

“Como la relación de valor entre el oro y la plata es esencialmente variable, es convencional cualquiera relación de paridad entre dos

---

<sup>225</sup> En el caso de España, el Decreto de 19/3/1877, fijaba una relación legal de 1/16,5 cuando la de mercado era de 1/17,52

monedas de aquellos metales .Por lo tanto la paridad científica sólo puede determinarse entre dos monedas de un mismo metal.”<sup>226</sup>

Anónimo es de la misma opinión:

“... los economistas están de acuerdo en que debe adoptarse un solo metal como tipo monetario, porque si la moneda ha de aproximarse a ser la común estimación de dos o mas metales que no siguen una marcha uniforme en el comercio, resultando valores diferentes para las cosas, según se paguen en moneda de uno u otro metal.”<sup>227</sup>

Mollinedo, refiriéndose al intento de implantar en todos los países el sistema métrico decimal dice:

“... así es de desear que un tipo de moneda único sirva, como el metro, para todas las naciones, de medida universal de valores que evite el inconveniente de los cambios.”<sup>228</sup>

Sin embargo, a pesar de esta opinión generalizada a favor de la adopción de la unidad monetaria internacional, y de los acuerdos de la Conferencia de 1867, la mayoría de los autores españoles de la época dudaban de que esto fuera realizable.

Sanromá es probablemente el autor que de forma más concreta expone las dificultades que planteaba conseguir una moneda universal ya que, refiriéndose a los autores del Decreto 19/10/1868, por el cual se trataba de hacer converger el sistema

---

<sup>226</sup> Viver (1892), p. 90.

<sup>227</sup> Anónimo (1877), p. 16.

<sup>228</sup> Mollinedo (1904), p. 3.

monetario español con los principios sobre unidad monetaria planteados en las conferencias de 1865 y 1867, dice lo siguiente:

“Sabrían de sobra que este ideal se encuentra todavía y continuara por mucho tiempo en estado embrionario ....ya que ni siquiera es lícito pensar que desaparezcan en breve plazo los 93 diferentes tipos de monedas de oro y los 135 de monedas de plata que existen en Europa... un verdadero monedaje universal... exige bases que tardaran en plantearse; exige un solo patrón monetario, y según opiniones autorizadas, que este patrón sea el oro... exige para expresarlo en forma abreviada que la moneda en vez de tener, como ahora, pesos variables y valores fijos, tenga pesos fijos y valores variables que le permitan acomodarse mejor a la elasticidad de los mercados... por esto podemos ver que estamos muy lejos de alcanzar la absoluta unidad del sistema monetario, pero esto no impide que tratemos de aproximarnos buscando formulas de unificación relativamente buenas”<sup>229</sup>.

Al mismo tiempo, aprovecha Sanromá para criticar a los que creen que tanto Inglaterra como EEUU están en contra de que sigamos con la idea de la unificación, porque eso no es cierto<sup>230</sup>. Según él, EEUU demostró que aspiraba a la unificación monetaria al aplicar el sistema decimal a las monedas y cuando abandonó la libra esterlina para adoptar el dólar dividido en céntimos. También lo demostró cuando en 1857 cambió a la ley de 900 milésimas el dólar de oro y el de plata, que hasta entonces tenían una ley de 892 milésimas la de plata, y 916 milésimas la de oro. En cuanto a Inglaterra, considera que hay

---

<sup>229</sup> Sanromá (1872), p. 16.

<sup>230</sup> Sanromá (1872), pp. 34-36.

un error al pensar que este país es el gran obstáculo para la unificación porque, a pesar de ensalzar las ventajas de la unificación, no estuvo de acuerdo en rebajar el peso de la libra esterlina de oro en 60 miligramos para que así se pudiera igualar a la moneda de oro de 25 francos. Según Sanromá, Inglaterra no estaba tan lejos de la unificación, sólo era necesario que adoptara el sistema decimal para sus monedas, en lugar del duodecimal y vigesimal que utilizaba, y cambiar el valor de su soberano de oro.

Viver, opina que si bien la unificación es fácil en teoría, en la práctica ofrecería inconvenientes gravísimos, lo que le lleva a ser totalmente escéptico en cuanto a la posibilidad de conseguir la unificación monetaria. Aunque no olvida el aspecto económico, como un obstáculo importante para la unificación, considera también que obstaculizan la unificación otros inconvenientes de carácter histórico y social que, desde luego, hay que darle la razón, no son despreciables

“Las variedades monetarias reflejan las condiciones étnicas y sociales de los pueblos. Las circulaciones no son hijas del acaso, sino que responden a hechos históricos. Su generación es espontánea, así pues no pueden transformarse por revolución, sino por evolución. Para resolver el problema de la unificación hay que tropezar con lo existente, con los derechos adquiridos por el hábito, y sobre todo con el estado económico del país. Los pueblos que aspiran a unificar la política monetaria deben formar parte de la misma civilización, hallarse en un mismo nivel de superioridad y dejar a un lado no tanto las disidencias de escuela como las tradiciones y

el exclusivismo nacional. La Moneda universal es una bella concepción económica; mas hoy por hoy no puede realizarse.”<sup>231</sup>

Fernández Villaverde comparte el escepticismo de Viver, sobre las dificultades para conseguir la unidad monetaria, cuando dice:

“... el principio de la unidad monetaria que a tantos ilusionó en la Exposición Universal de 1867... es todavía hoy una noble aspiración de la ciencia.”<sup>232</sup>.

Vázquez Queipo,<sup>233</sup> por su parte, es el único que no plantea las dificultades de la implantación de la unidad monetaria simplemente porque no la considera necesaria. Aunque no niega la ventaja que puede tener la igualación del peso y ley de las monedas, considera, no obstante, que la unidad monetaria no reporta tantas ventajas como se cree ya que si bien un metro, o un litro, es igual en todas partes, un franco como unidad de valor no vale lo mismo en todas las ciudades. Según él la uniformidad del sistema monetario no anularía la diferencia de cambio porque esta depende del agio, que estará en función de los costes de transporte y seguro existentes en cada país y pone como ejemplo el caso de que un particular que tenga 100 frs en Madrid no sabría cuanto representaría en París hasta que no sepa el agio del cambio del día y concluye diciendo: Que ventaja

---

<sup>231</sup> Viver (1892), p. 114.

<sup>232</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 95.

<sup>233</sup> Vázquez Queipo (1867), p. 9.



saca por tanto el habitante de Madrid de la uniformidad del sistema monetario”.

Evidentemente Vázquez Queipo se equivoca ya que confunde las pérdidas que se producen por la oscilación del valor de cambio de las monedas con la que se deriva de los gastos derivados de la adquisición de dicha moneda. Por otra parte, también creo que confunde la estabilidad del valor de las monedas en los cambios internacionales con el poder adquisitivo que una moneda puede tener en cada país.

Una vez llegado al acuerdo de que la unidad monetaria única debe establecerse sobre la base de un patrón único, la pregunta es; ¿porqué el metal elegido para dicha unidad monetaria tenía que ser el oro y no la plata, cuando precisamente en aquellas fechas eran mayores los signos de apreciación hacía la plata?.

Quizás podamos responder a esta pregunta si tenemos en cuenta lo siguiente: en el curso de la historia las monedas de oro y plata fueron los instrumentos básicos de pago que vinieron a sustituir el sistema de trueque, incluso hay que decir que la plata, por su abundancia respecto al oro fue, durante mucho tiempo la base de la moneda metálica en circulación. No obstante, el oro fue siempre más apreciado, por su escasez, su aspecto más atractivo, su menor desgaste, su mayor facilidad para ser acuñado y la mayor dificultad para ser falsificado.

Recordemos que en la antigüedad la equivalencia de valor establecida entre las monedas de oro y de plata era aproximadamente de una de oro por 10 a 12 de plata. La mejor cotización de la plata respecto al oro, data de los tiempos de principios de la Edad Media, en la que según el Dr. Broch la relación oscilaba entre 1/11,30 y 1/12<sup>234</sup>. Esta apreciación del oro sobre la plata se debía, no sólo a la escasez del oro respecto a la plata, que lo hacía más valorable por su rareza, sino también por sus características, ya que dada su dureza se desgasta cuatro veces menos que la plata. Sin embargo, la necesidad de cubrir el valor total de las transacciones comerciales, y ante la escasez de oro, fue necesario el uso masivo de la plata. Ahora bien, el inusitado incremento de la producción de oro y plata, debido al descubrimiento de las nuevas minas en 1848 y 1850, cambiará este escenario.

Como hemos visto, el volumen de acuñaciones realizadas en Francia<sup>235</sup>, demostró que había oro suficiente para sustituir en los pagos internacionales a una moneda de plata destinada casi exclusivamente a los pagos en Oriente<sup>236</sup>. Una vez aceptado que la producción de oro garantizaba la cantidad necesaria para cubrir las transacciones internacionales y descartada, según demostraba la experiencia, la temida depreciación del oro derivada de su abundancia, es lógico que los sistemas monetarios se decantaran por una unidad monetaria del metal

---

<sup>234</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 97.

<sup>235</sup> Ver Cuadro XI

<sup>236</sup> Ver Cuadro X

que siempre había sido más apreciado cuando, además, se presumía que la cotización del oro sería más estable que la de la plata.

Como dato curioso queremos traer aquí la solución que, a los problemas que planteaba la elección del metal de la unidad monetaria, proponía Manuel Mollinedo. Dicha propuesta se basaba en un sistema cuya unidad sería una moneda de oro que tendría un peso de 10 gramos que, si fuera puro, tendría un valor de 34 francos, y monedas divisionarias de décima, centésima y milésima, es decir, de 3,4, 0,34 y 0,034 francos. La originalidad está en que la moneda divisionaria de 3,4 francos, estaría constituida por una aleación de oro y plata, lo que en la antigüedad se llamaba “electrum”, en la proporción de 84,4% de oro y 15,6% de plata.<sup>237</sup>

### **3.4 Causas de la depreciación de la plata**

#### **3.4.1. La adopción del patrón oro por Alemania, y las ventas en el mercado de sus excedentes de plata: las consecuencias de la decisión alemana.**

Con las leyes de 4/12/1871 y 9/7/1873, Alemania, establece como unidad monetaria el marco de oro, otorgando a este metal el curso legal ilimitado y la acuñación libre, aunque no gratuita, ya que había que pagar 3 marcos por cada libra de oro fino acuñada. Las piezas de plata y níquel desempeñarían el

---

<sup>237</sup> Mollinedo (1904), p. 8.

papel de monedas auxiliares. Por otra parte, el total de monedas de plata acuñadas no podían exceder de 10 marcos por habitante y no era obligatorio aceptarlas en pagos de más de 20 marcos. Según esto, no es totalmente correcto decir que la plata fue desmonetizada por Alemania porque, aunque este país declaró la moneda de oro como la única de curso forzoso, esto no suponía renunciar al uso de la moneda de plata. La moneda de plata siguió en circulación aunque evidentemente como moneda auxiliar. Por tanto, el calificativo de desmonetización solo debe aplicarse a las monedas de plata retiradas por Alemania de la circulación fundidas y convertidas en lingotes.

Como consecuencia de esta decisión, Alemania comenzó la acuñación de monedas de oro en Diciembre de 1871 que, a finales de 1880, alcanzó la cifra de 1.747 millones de marcos. Al mismo tiempo Alemania retiró de la circulación monedas antiguas de plata por valor de 1.080 millones, de los cuales, 383 se convirtieron en monedas nuevas de plata, y 697 en lingotes. Al encontrarse Alemania con este stock de plata fina sin acuñar se vio en la necesidad de realizar en el mercado, entre 1873 y 1879, ventas de plata, en lingotes, por un importe de 663 millones de marcos. Esta venta supuso para el Tesoro alemán una pérdida de 96 millones de marcos ya que, como consecuencia de la depreciación sufrida por la plata, entre 1873 y 1879, cuyo precio pasó, en dicho periodo, de 59  $\frac{5}{16}$  peniques por onza al de 50,7 peniques, el valor final de realización de estos 663 millones fue de 567 millones de marcos. Esta fue,

probablemente, la razón principal que llevo a Alemania a suspender temporalmente en 1879, las ventas de plata en el mercado y no como consecuencia de sus promesas de restringir las enajenaciones de plata realizadas en el curso de la Conferencia internacional de París de 1881.

Según Viver, además de los lingotes de plata puestos a la venta, aún quedaban en circulación en Alemania entre 400 á 500 millones de marcos en thalers<sup>238</sup> pendientes de liquidación, lo que según este autor suponía una grave amenaza para los mercados y un desprestigio para la plata:

“... quedaron todavía 5.000.000 de libras de plata pendientes de liquidación, lo cual constituye una amenaza constante para el mercado argentífero que desde aquella sazón se halla a merced del criterio financiero de Alemania... La disponibilidad de esas existencias de plata no podía menos que desprestigiar a la plata no tanto por la cuantía sino por el desencanto que producía ver la poca estimación que inspiraba la plata a una potencia de tanto ascendiente en Europa como Alemania.”<sup>239</sup>

Sobre el efecto que podía tener, en los mercados, esta cantidad de plata que Alemania mantenía aún en circulación, León Say decía, en la Conferencia internacional de París de 1878:

---

<sup>238</sup> Moneda antigua de plata con un valor equivalente a 3 veces el del marco. Luego el volumen de thalers en circulación era aproximadamente de 150 millones de thalers

<sup>239</sup> Viver (1892), P. 117.

“... bajo el punto de vista comercial la existencia de esta masa de metal acuñado que se encuentra allí en estado de disponibilidad, del cual es dueño el hombre... y que, según el curso de los acontecimientos, puede soltar o retener cuando guste, ejerce una influencia mucho mas decisiva que la de una masa de plata que no se ha producido y que solo puede traerse al mercado gradualmente y poquito a poco. De ahí, nace una incertidumbre que no desaparecerá hasta el día en que Alemania haya por fin dispuesto de su stock de plata. La disponibilidad de esas existencias de plata no podía menos que desprestigiar a la plata no tanto por la cuantía sino por el desencanto que producía ver la poca estimación que inspiraba la plata a una potencia de tanto ascendiente en Europa como Alemania.”<sup>240</sup>

Ahora bien, cuáles fueron las razones que llevaron a Alemania a adoptar el patrón oro y convertir la plata en moneda auxiliar?

Fernández Villaverde atribuye la decisión de Alemania, de adoptar el patrón único oro, a la influencia de los acuerdos de la Conferencia de 1867:

“La Conferencia monetaria internacional de 1867 en la que intervinieron gran número de países, se asocio al pensamiento de buscar en el patrón oro, con la plata como compañero transitorio la base de las aproximaciones monetarias del porvenir. La Conferencia se pronunció por la unidad monetaria de oro considerando que el doble patrón podría usarse temporalmente en ciertos países

habitados a ese sistema o al patrón único plata. Las comisiones de 1868 y 1869 también fueron favorables a este principio.”<sup>241</sup>

Sanromá cree que son dos las causas que intervienen en la decisión de Alemania, por un lado el predominio que ya tenía el oro en Europa, y por otro, la oportunidad que le presentaba la indemnización en oro recibida de Francia<sup>242</sup>.

“En Alemania venia predominando la plata desde el siglo XVI de tal forma que los “federicos” de oro apenas tenían circulación... Alemania necesitaba aclimatar el oro en su mercado. El predominio del oro en Europa así lo exigía. La indemnización de Francia fue propicia, Alemania la aprovechó y dio un paso considerable hacia la unificación general.”<sup>243</sup>

Para Rahola, la indemnización de guerra pagada por Francia a Alemania, fue determinante en su decisión:

“...la guerra franco prusiana llevó a Alemania un cuantioso caudal de oro que le llevó a adoptar el patrón oro que tan buen resultado le daba a Inglaterra...”<sup>244</sup>

La opinión de Viver une las dos circunstancias que serían claves en la decisión alemana: la necesidad de cambiar su sistema monetario, y la cuantiosa indemnización en oro recibida de Francia

---

<sup>241</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 105.

<sup>242</sup> Francia entregó a Alemania una indemnización de guerra por valor de 5.000 millones de francos oro.

<sup>243</sup> Sanromá (1872), p. 36.

<sup>244</sup> Viver (1892), p. XII.

“... Alemania, dueña de cuantiosas sumas de oro procedentes de la indemnización de Francia, acometió la reforma monetaria. Era el momento favorable para sustituir el régimen de la plata y regularizar las anomalías de la circulación... en 1857 se había celebrado un convenio entre Austria, Prusia y los Estados alemanes del Sur a fin de preparar la unificación del complicado sistema monetario de aquel país. Sin embargo, se hizo la reforma poco extensiva quedando subsistente tal diversidad de tipos que en 1871, constituido el imperio alemán, la circulación se componía de 17 variedades de monedas de oro y 66 de monedas de plata. Se entiende la necesidad de hacer cesar tal anarquía estableciendo un régimen adecuado a las exigencias de la época y a la posición preferente en que se había colocado Alemania después de la guerra.”<sup>245</sup>

Creo que esta opinión de Viver es la más acertada sobre las circunstancias que determinaron la decisión alemana de adoptar el patrón único oro. A nadie se le ocultaba los buenos resultados económicos, y comerciales, que le daba a Inglaterra el tener, desde 1816, un sistema monetario basado en el patrón único oro. Por otra parte, la comunidad monetaria internacional, ante los problemas que creaba en los mercados internacionales la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, ya había manifestado, en las Conferencias de París de 1865 y 1867, la conveniencia de adoptar una unidad monetaria internacional sobre la base del patrón único oro. Por ello, no era lógico que siendo Alemania un país acreedor, gracias a su poderío económico, estuviera sometido a las incertidumbres derivadas

---

<sup>245</sup> Viver (1892), p. 116.



del uso del doble patrón. Por tanto, no cabe duda de que para Alemania era muy conveniente cambiar su sistema monetario para adecuarlo a la posición económica preferente que había alcanzado después de la guerra. Ahora bien, para adoptar el patrón único oro era necesario disponer del oro suficiente para cubrir el vacío que en la circulación pudiera dejar la moneda de plata. La indemnización de guerra de 5.000 millones de francos oro que Francia entregó a Alemania, vino a resolver a este país los posibles problemas de stocks de oro que le hubiera podido plantear el adoptar el deseado patrón único oro. En definitiva, con independencia de la necesidad que Alemania pudiera tener de cambiar su sistema monetario, es evidente que su decisión, de adoptar el patrón único oro, nunca se hubiera podido materializar de no haber recibido de Francia la ya citada indemnización de guerra.

La opinión de los autores españoles de la época sobre las consecuencias de la decisión alemana, de sustituir su patrón plata por el patrón único oro, es unánime.

Para Fernández Villaverde, esta decisión vino a romper el equilibrio, hasta entonces existente, entre el oro y la plata, ya que Alemania había sido hasta ese momento monometalista plata, y su circulación monetaria absorbía grandes cantidades de este metal:

“... las consecuencias de aquel extraordinario acontecimiento eran irremediables. El bastó para romper el equilibrio monetario cuasi

secular... no podía suceder otra cosa... Un vasto Imperio, poblado de 42.000.000 de habitantes, que antes absorbía y acuñaba grandes cantidades de plata, resuelve súbitamente cambiar de moneda y lo realiza con igual presteza, disponiéndose a fundir y ofrecer en el mercado toda su existencia metálica.”<sup>246</sup>

Orti y Brull, es de la misma opinión que Fernández Villaverde:

“... por primera vez desde 1816 una nación poderosa Alemania se asoció a Inglaterra para proscribir la acuñación de plata y confiar solamente al oro la virtud liberadora... El triunfo doctrinal de los monometalistas, debido sobre todo a Francia, empezó a producir sus frutos en contra de Francia misma... la moneda de plata quedó como auxiliar... este suceso perturbó al mundo... 42 millones de habitantes dejando de usar la plata para las necesidades de su comercio ... bastó para romper el equilibrio casi secular que se había sostenido desde Germinal del año XI”.<sup>247</sup>

Viver por su parte la considera una causa importante de la depreciación de la plata:

“La revolución monetaria alemana es un hecho por demás interesante llegándose a considerar como una de las causas eficientes de la depreciación del metal blanco.”<sup>248</sup>

Aunque estas opiniones parecen referirse concretamente al efecto derivado de la decisión de Alemania de sustituir el

---

<sup>246</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 106.

<sup>247</sup> Orti y Brull (1893), p. 22.

<sup>248</sup> Viver (1892), p. 116.

patrón plata por el patrón único oro, entendemos que su opinión está calificando también el efecto derivado de la decisión de vender en los mercados los excedentes de plata, ya que, esta decisión era una consecuencia inevitable de la primera. No obstante, aunque es evidente que ambas decisiones, fueron igualmente desfavorables para la plata, sus efectos sobre el precio de la plata, son diferentes. Es decir, el efecto que produce sobre la plata la decisión de adoptar el patrón único oro, es distinto al producido por la venta de los excedentes.

Como la decisión alemana de sustituir el patrón monetario se adoptó en Diciembre de 1871, y la de poner a la venta los excedentes de plata en 1873, con el fin de poder analizar separadamente los efectos que ambas decisiones pudieron tener sobre el precio de la plata hemos confeccionado dos cuadros; el Cuadro XVI, en el que se refleja, por meses, la evolución del precio de la plata y de su valor relativo respecto al oro, en los años 1872 y 1873, y el Cuadro XVII que recoge la evolución de estas mismas variables desde 1850 a 1889.

**CUADRO XVI**  
**EVOLUCION DEL PRECIO DE LA PLATA**  
(Por meses)

	EN 1872		EN 1873	
	Precio en	Valor	Precio en	Valor
	Peniques	relativo*	peniques	relativo*
Enero	60,87	15,49	59,84	15,76
Febrero	60,93	15,47	59,84	15,76
Marzo	60,81	15,50	59,44	15,86
Abril	60,56	15,57	59,75	15,78
Mayo	60,28	15,64	59,62	15,81
Junio	60,06	15,70	59,35	15,89
Julio	60,12	15,68	59,28	15,90
Agosto	60,12	15,68	59,13	15,95
Septiembre	60,37	15,62	59,03	15,97
Octubre	60,12	15,68	58,75	16,05
Noviembre	59,50	15,85	58,00	16,26
Diciembre	59,56	15,83	58,03	16,25
Promedio del año según el Cuadro XIX	60,31	15,63	59,25	15,92

Fuente: Elaboración propia en base a los siguientes datos:

El valor relativo se ha obtenido dividiendo el valor medio de la onza troy de oro en el periodo de 1871 a 1875 (que según el Cuadro "A" era de 942,84 peniques) por el precio en peniques de la onza standard según los datos estadísticos contenidos en la obra citada de Raimundo Fernández Villaverde, pag. 152 y 153

## CUADRO XVII

EVOLUCION DEL VALOR RELATIVO					EVOLUCION DEL PRECIO DE LA PLATA			
					(precio en peniques de la onza standard en Londres)			
Valor relativo promedio	Variación entre años	Variación acumulada respecto a 1850	% Variación acumulada respecto a 1850		precio promedio	Variación entre años	Variación acumulada respecto a 1850	% Variación acumulada respecto a 1850
1850	15,70				60,06			
1851	15,46	-0,24	-0,24	-1,53	61,00	0,94	0,94	1,57
1852	15,59	0,13	-0,11	-0,70	60,50	-0,50	0,44	0,73
1853	15,33	-0,26	-0,37	-2,36	61,50	1,00	1,44	2,40
1854	15,33	0,00	-0,37	-2,36	61,50	0,00	1,44	2,40
1855	15,38	0,05	-0,32	-2,04	61,31	-0,19	1,25	2,08
1856	15,38	0,00	-0,32	-2,04	61,31	0,00	1,25	2,08
1857	15,27	-0,11	-0,43	-2,74	62,25	0,94	2,19	3,65
1858	15,38	0,11	-0,32	-2,04	61,31	-0,94	1,25	2,08
1859	15,19	-0,19	-0,51	-3,25	62,06	0,75	2,00	3,33
1860	15,29	0,10	-0,41	-2,61	61,68	-0,38	1,62	2,70
1861	15,50	0,21	-0,20	-1,27	60,93	-0,75	0,87	1,45
1862	15,35	-0,15	-0,35	-2,23	61,43	0,50	1,37	2,28
1863	15,37	0,02	-0,33	-2,10	61,62	0,19	1,56	2,60
1864	15,37	0,00	-0,33	-2,10	61,62	0,00	1,56	2,60
1865	15,44	0,07	-0,26	-1,66	61,06	-0,56	1,00	1,67
1866	15,43	-0,01	-0,27	-1,72	61,12	0,06	1,06	1,76
1867	15,57	0,14	-0,13	-0,83	60,56	-0,56	0,50	0,83
1868	15,59	0,02	-0,11	-0,70	60,50	-0,06	0,44	0,73
1869	15,60	0,01	-0,10	-0,64	60,43	-0,07	0,37	0,62
1870	15,57	-0,03	-0,13	-0,83	60,56	0,13	0,50	0,83
1871	15,57	0,00	-0,13	-0,83	60,50	-0,06	0,44	0,73
1872	15,63	0,06	-0,07	-0,45	60,31	-0,19	0,25	0,42
1873	15,92	0,29	0,22	1,40	59,25	-1,06	-0,81	-1,35
1874	16,17	0,25	0,47	2,99	58,31	-0,94	-1,75	-2,91
1875	16,59	0,42	0,89	5,67	56,87	-1,44	-3,19	-5,31
1876	17,88	1,29	2,18	13,89	53,25	-3,62	-6,81	-11,34
1877	17,22	-0,66	1,52	9,68	54,93	1,68	-5,13	-8,54
1878	17,94	0,72	2,24	14,27	52,56	-2,37	-7,50	-12,49
1879	18,40	0,46	2,70	17,20	51,25	-1,31	-8,81	-14,67
1880	18,05	-0,35	2,35	14,97	52,25	1,00	-7,81	-13,00
1881	18,16	0,11	2,46	15,67	51,68	-0,57	-8,38	-13,95
1882	18,19	0,03	2,49	15,86	51,62	-0,06	-8,44	-14,05
1883	18,64	0,45	2,94	18,73	50,56	-1,06	-9,50	-15,82
1884	18,57	-0,07	2,87	18,28	50,62	0,06	-9,44	-15,72
1885	19,41	0,84	3,71	23,63	48,62	-2,00	-11,44	-19,05
1886	20,78	1,37	5,08	32,36	45,62	-3,00	-14,44	-24,04
1887	21,10	0,32	5,40	34,39	44,62	-1,00	-15,44	-25,71
1888	21,99	0,89	6,29	40,06	42,12	-2,50	-17,94	-29,87
1889	22,09	0,10	6,39	40,70	42,61	0,49	-17,45	-29,05

Fuente: Elaboracion propia basada en las estadísticas de Fernández Villaverde, Raimundo,  
obra citada páginas 151, 153 y 155



Según los datos del Cuadro XVI, en los primeros meses de 1872, el precio de la plata registra una ligera recuperación respecto al precio medio de años anteriores (Ver Cuadro XIX). Sin embargo, a partir del mes de Mayo de ese año, se inicia una caída del precio de la plata pasando, de un precio de 60,56 peniques, que registraba en el mes de Abril, a un precio de 59,56 peniques en el mes de Diciembre, lo que supone una pérdida de 1 penique, lo que significa que, desde Mayo a Diciembre de 1872, la plata registra una pérdida del 1,65%. Esta pérdida del 1,65%, en ocho meses, hay que considerarla bastante importante si tenemos en cuenta que en un periodo de 22 años, comprendido entre 1850 – 1871, el precio de la plata se había revalorizado un 0,73%<sup>249</sup>.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que el único acontecimiento relevante, que se produce en Diciembre de 1871, y que podría afectar a la cotización de la plata en 1872, es la decisión de Alemania de sustituir su patrón plata por el patrón único oro, Por tanto, podemos establecer que, la decisión alemana de renunciar al patrón plata, fue el detonante que inició la caída del precio de la plata en Mayo de 1872, ante la expectativa de una posible caída de la demanda de plata.

En cuanto al efecto de la venta de sus excedentes de plata No hemos podido confirmar si Alemania comenzó la venta de

---

<sup>249</sup> Ver Cuadro XVII

dichos excedentes en 1872 o en 1873: Viver, hace mención a que Alemania adopta el patrón oro en 1871 y pone a la venta 663 millones de marcos de plata entre 1873 y 1879 <sup>250</sup>. Fernández Villaverde, toma 1873 como año de partida para calcular la pérdida registrada por el Tesoro alemán en la venta <sup>251</sup>. Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que ya en 1872 se pusiera a la venta algún contingente de plata porque Orti y Brull, cuando nos presenta el balance de consumo de plata entre 1872 y 1875, indica, en dicho balance, que en ese periodo se produce una venta de plata por Alemania de 200 millones de pesetas. <sup>252</sup>.

En cualquier caso, a efectos de establecer en qué forma afectó al precio de la plata la venta de los excedentes, no es tan importante determinar si las ventas de plata comenzaron en 1872 o en 1873, ya que con toda probabilidad los mercados descontaron de la cotización de la plata, el efecto que habría de provocar la venta de plata antes de que esta se produjera ya que, ante la decisión de Alemania de sustituir su patrón plata por el de oro, era previsible que este país retirara de su circulación un fuerte contingente de monedas de plata que tendría que ser, necesariamente, fundido y vendido en lingotes en los mercados.

Aunque el efecto provocado por la venta de los excedentes de plata debería ser generalmente aceptado,

---

<sup>250</sup> Viver (1892), p. 114.

<sup>251</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 106.

<sup>252</sup> Orti y Brull (1893), p. 35.



algunos autores de la época, lo ponen en duda. Así, Sanromá, considera que el volumen de plata puesto a la venta por Alemania no fue lo suficientemente importante para tener efecto sobre su precio;

“La exportación alemana es importante pero modesta en relación con la masa total de plata arrojada a los mercados entre 1860 y 1880, que se estima fue de 3.800 millones de pesetas ...

y añade para argumentar esta afirmación:

“... Alemania ha suspendido las ventas en Mayo de 1879 y sin embargo no se ha recuperado el precio de la plata en Londres que sigue siendo de 52 peniques por onza.”<sup>253</sup>

Con este argumento, Sanromá confirma que la venta de los excedentes de plata no contribuyeron a la caída del precio de la plata.

Orti y Brull, tampoco parece darle mucha importancia al efecto producido por las ventas de plata realizadas por Alemania cuando, con el fin de argumentar lo injustificada que estaba la decisión de suspender la acuñación de la moneda de plata, nos presenta un balance de consumo de plata entre 1872 y 1875, en el que nos quiere demostrar que, en ese periodo, la oferta de plata estaba equilibrada respecto a su demanda, ya que la producción de plata sólo excede a su consumo en 25 millones de pesetas, y en el que nos sorprende que sólo estime en 200

---

<sup>253</sup> Sanromán (1881), p. 23.

millones de pesetas las ventas de plata realizadas, en esos cuatro años por Alemania y los países escandinavos.<sup>254</sup>

Es difícil pronunciarse sobre en que medida la venta por Alemania de los excedentes de plata pudieron contribuir a la caída del precio de la plata. Sin embargo, considero que el volumen de las ventas realizadas por Alemania no fue tan modesto. El importe de la plata puesta a la venta por Alemania fue de 663.621.109 marcos cuyo equivalente en pesetas era de 819.306.621<sup>255</sup>. Según Fernández Villaverde, este importe se vendió entre 1873 y 1879<sup>256</sup> lo que significa una venta media anual de 117.043.000 de pesetas. Si comparamos este importe con la producción media anual de plata, que entre 1871 y 1875, era de 425.494.000 de pesetas<sup>257</sup>, vemos que la venta media anual de plata pudo representar más del 27% de la producción media anual, lo que supone un aumento apreciable de la oferta anual de plata.

Así pues, entiendo que el aumento en la oferta de plata que estas ventas provocaron en el mercado, sería un nuevo factor que va a incidir desfavorablemente sobre el precio de la plata retroalimentando el efecto inicial provocado por la decisión alemana de sustituir el patrón plata para convertir la caída inicial del precio de la plata en una caída continuada que

---

<sup>254</sup> Ortí y Brull (1893), p. 35.

<sup>255</sup> Importe que resulta de aplicar la equivalencia de 1 marco = 1,2346 pesetas, que nos facilita Raimundo Fernández Villaverde en las estadísticas de su obra citada, página 147

<sup>256</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 106

<sup>257</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 147.

habría de llevar finalmente al destierro de la plata como instrumento de pago internacional. Por otra parte, esta circunstancia puede explicar el hecho de que, tras recuperarse ligeramente el precio de la plata de la caída sufrida en Mayo de 1872, el precio de la plata reinicie su caída.

### **3.4.2 ¿En que medida contribuyó el aumento de producción de plata a su depreciación?.**

Aunque parece evidente que la decisión de Alemania, y sus consecuencias, fue el detonante que inicia el proceso de depreciación de la plata, hay algunos autores que, aunque admiten esta circunstancia, consideran, sin embargo, que el aumento de producción de plata contribuyó de forma importante a su depreciación.

Sanromá reconoce el efecto desfavorable que, la venta por Alemania de sus excedentes de plata, tuvo sobre el precio de este metal pero, añade otras dos circunstancias que también pudieron influir, como son; el exceso de producción y la baja del coste de extracción:

“ ... la plata bajaba no solo por su excesiva producción y por sus bruscas invasiones en determinados mercados sino también por un perfeccionamiento en el sistema de extracción que permitía obtenerla a un coste de 152 pesetas el kilo.”<sup>258</sup>.

---

<sup>258</sup> Sanromá (1881), p. 9.

Rahola, considera que, a las medidas adoptadas por Alemania, que contribuyeron al destierro de la plata en Europa, hay que añadir el aumento de su producción.

“La desmonetización de la plata en Alemania provocó las medidas hostiles que tomaron los países de la Unión Latina para impedir el desagüe del oro suspendiendo la amonedación del metal blanco. El aumento de la producción de la plata coincidió con su destierro de los principales países de Europa.”<sup>259</sup>

Eduardo Sanz y Escartin, por su parte, después de analizar las opiniones de Mr. Thery y Mr. Leroy Beaulieu<sup>260</sup> se inclina por la opinión de Mr. Beaulieu que atribuía la depreciación de la plata a su gran abundancia:

“... por haberse triplicado la producción de la plata y la perspectiva de un aumento mayor, son las causas fundamentales de su depreciación, sin perjuicio, además del influjo que en esto haya podido tener la política monometalista.”<sup>261</sup>

Es evidente que los continuos aumentos de producción de la plata tuvieron que contribuir a la depreciación de la plata, sobre todo, teniendo en cuenta las circunstancias en las que se encontraban los mercados de metales preciosos ante la decisión alemana. Creo que, de no darse dichas circunstancias, el

---

<sup>259</sup> Viver (1892), p. XI.

<sup>260</sup> Mr Thery afirmaba que la depreciación estaba causada por la actitud injustificada de Alemania *que marchó de forma inconsciente al patrón oro* mientras que Mr. Beaulieu la atribuía, a su gran abundancia, a que era muy molesta para el comercio por ser demasiado pesada y a la política de desmonetización que se seguía en Europa.

<sup>261</sup> Sanz y Escartin, E. (1904), p. 213.

aumento de la producción de plata no habría sido nunca, por sí sólo, un factor determinante en la caída del precio de la plata, por la siguiente razón; si observamos el Cuadro XVIII, podemos comprobar que en el periodo de 1871 a 1875, en el que se registra un incremento de producción de plata respecto al periodo anterior del 47%, y en el que además se producen los acontecimientos considerados como los más desfavorables a la cotización de la plata como fueron: la adopción del patrón único oro por Alemania en 1871, la venta por este país de la plata desmonetizada, las decisiones a favor del oro de los países escandinavos y Estados Unidos, en 1873, así como las disposiciones de la Unión Monetaria Latina sobre la limitación de las acuñaciones en 1874, el precio medio de la plata sólo registra, en dicho periodo, una pérdida del 2,62%, respecto al periodo de 1866 a 1870, mientras que en periodos posteriores, en los que los aumentos de producción entre periodos de la plata son muy inferiores a dicho 47%, la caída del precio medio de la plata, es muy superior a dicho 2,62%.

### CUADRO XVIII

#### EFFECTO DE LA PRODUCCION DE PLATA SOBRE SU PRECIO (1861 - 1888)

	Producción media anual (en kgs)	% variación Producción	Precio medio *	% variación Precio medio
1856-1860	904.990		61,72	
1861-1865	1.101.150	21,68	61,33	-0,63
1866-1870	1.339.085	21,61	60,63	-1,14
1871-1875	1.969.425	47,07	59,04	-2,62
1876-1880	2.450.251	24,41	52,85	-10,48
1881-1885	2.861.709	16,79	50,62	-4,22
1885-1888	3.366.800	17,65	45,24	-10,63

Fuente: elaboración propia basada en las estadísticas de Fernández Villaverde (1893a), p. 146.

\* Precio medio en el periodo de la onza Standard de plata

Así pues, según estos datos, no parece existir una correlación entre la evolución del volumen de la producción de la plata y su precio en el mercado, como parecen demostrar los datos del Cuadro XVIII, donde podemos comprobar que, en el periodo de 1881 a 1888, en que la producción de plata descende notablemente, su precio sigue cayendo de forma continua. Esto, vendría a confirmar lo que dijo Joaquín de Aldamar, y que ya hemos mencionado en otro apartado de este trabajo, sobre que no es el aumento de oferta de un bien lo que determina la caída de su precio, sino su falta de demanda

“... la determinación de la ley que rige el valor de los metales no se fija exactamente como se ha dicho en la proporción de la producción de las minas, ni del aumento o disminución de las cantidades de metales existentes en el mundo, sino que tiene por reguladores, así como todas las mercancías la oferta y el pedido.”<sup>262</sup>

Por tanto, en mi opinión, el aumento continuado de la producción media anual de plata, no pudo ser un factor determinante en la caída de su precio. Entiendo que si los aumentos de producción de plata pudieron contribuir a su depreciación fue porque, dichos aumentos de producción, se producen en un momento en el que paralelamente se registra una contracción importante de su demanda provocada por la preferencia en los mercados por el oro ante el destierro al que someten a la plata las decisiones adoptadas, en primer lugar, por Alemania, los países escandinavos, Estados Unidos y, finalmente, por la Unión Monetaria Latina.

Para Ortí y Brull, el destierro de la plata, que supone cerrar las puertas de las Casas de moneda a su acuñación tiene un efecto mas desfavorable para la plata que el producido por las decisiones de Alemania.

“... ante este hecho solo tenían las naciones bimetálicas dos caminos; o seguir con la plata el mismo camino que siguió con el oro en 1850, es decir, acuñarla sin limitación y sostener sus precios lanzándola a la vida del comercio y a la corriente general del mercado o tomar ante ella una actitud de hostilidad expectante que

---

<sup>262</sup> Aldamar (1861), p. 118.

en mi opinión ha sido más funesta al metal blanco que la adopción del patrón único por Alemania.”<sup>263</sup>

### **3.4.3 Opiniones de los autores españoles de la época sobre las causas de la depreciación de la plata.**

Aunque en cierta medida las causas de la depreciación de la plata ya han sido expuestas me parece conveniente traer aquí una recapitulación de las opiniones de los autores de la época sobre las causas de la depreciación de la plata.

Tutau<sup>264</sup> nos da hasta seis causas de la depreciación de la plata:

1ª Los pueblos han ido mejorando su sistema monetario...de las pieles, los bueyes y el grano pasaron al hierro, el estaño y al cobre y, por ultimo a los metales preciosos lo natural es que el progreso siga su camino dándose preferencia al oro; este es pues uno de los motivos del envilecimiento de la plata.

2ª Su exagerada producción relativamente al oro

3ª La perfección en el procedimiento de extracción y economía muy notable en el gasto en el coste del azogue.

4ª Su desmonetización en Alemania

---

<sup>263</sup> Orti y Brull (1893), p. 22.

<sup>264</sup> Tutau (1886), p. 26.



5ª Suspensión de su acuñación en las naciones que forman la UML desde hace 7 años (estamos en 1881) y en otras muchas, representando en conjunto mas de 100 millones de habitantes

6ª Temor de que cese también la acuñación en EEUU

Quizás, el mejor resumen del proceso de depreciación de la plata, sea el que hace Fernández Villaverde. Para este autor, el camino hacia la depreciación de la plata se inicia ya en la Conferencia de 1867. Las manifestaciones en esta conferencia a favor de establecer una unidad monetaria internacional sobre la base del patrón oro, influirá en la decisión alemana de adoptar el patrón oro cuyas consecuencias van a determinar un proceso continuo y creciente de depreciación de la plata que va a provocar una gran inestabilidad de su valor relativo respecto al oro, planteando serios problemas a la Unión Monetaria Latina que se verá obligada a tomar unas decisiones que llevaran finalmente a la desmonetización internacional de la plata.

“La Conferencia (1867) se pronunció en principio por la unidad monetaria de oro... aquel éxito doctrinal, elaborado y obtenido principalmente en Francia,... no tardó en producir efectos prácticos de la mayor trascendencia... Las leyes de 4 Diciembre de 1871 y 9 de Julio de 1873 establecieron como unidad de cuenta el marco de oro y otorgaron exclusivamente a este metal el curso legal ilimitado y la acuñación libre... acometió con ardor el Gobierno imperial la ardua empresa de su reforma monetaria, acuñando oro en pocos años por valor de 1.747.000.00 de marcos, y desmonetizando plata por la suma de 1.080.000.00o, hasta que en 1879 se vio obligada a suspender las ventas... pero las consecuencias de aquel

extraordinario acontecimiento eran irremediables. El bastó para romper el equilibrio monetario cuasi secular .... No podía suceder otra cosa... un vasto Imperio... que antes absorbía y acuñaba grandes cantidades de plata, resuelve súbitamente cambiar de moneda y lo realiza con igual presteza, disponiéndose a fundir y a ofrecer en el mercado toda su existencia metálica... no era posible que los Estados latinos se prestasen a ser el receptáculo de aquella circulación depreciada y proscrita. Puestos, por el contrario, en natural alarma, suspendieron, a partir de 1873, la libre acuñación de los escudos de plata... hasta que el pacto monetario de 5 de Noviembre de 1878... declaró en suspenso la fabricación de piezas de cinco francos”.<sup>265</sup>

Sin dejar de reconocer la influencia que la reforma monetaria alemana, y las decisiones de la Unión Monetaria Latina pudieron tener en la caída del precio de la plata para Viver parece que la proscripción de la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, viene determinada por la evolución desfavorable de los negocios de Occidente con Oriente:

“La revolución monetaria alemana es un hecho por demás interesante, llegándose a considerar como una de las causas eficientes de la depreciación de la plata ... en general se atribuyó la baja de la plata a las medidas hostiles que tomaron los países de la Unión, arrastrados por el proceder de Alemania. Este hecho fue contingente, pues si bien pudo contribuir al envilecimiento de aquel metal, no fue la causa única de este fenómeno. Por aquella sazón y desde hacía tiempo obraba en sentido contrario al precio de la plata

---

<sup>265</sup> Fernández Villaverde (1893 a), pp. 104-109.

la disminución de las remesas a Oriente y sobre todo a las Indias británicas que, repletas de plata, cubren con oro el excedente de su comercio exterior. Abandonada la plata en Europa, la utilidad de este metal se subordina al resultado de los negocios de Oriente con Occidente. Circunscribiéndonos a la India... es aquel país un coeficiente bajo el punto de vista monetario, cuya consideración no puede prescindirse cuando se investigan las causas de la depreciación de la plata.”<sup>266</sup>

Así pues, Viver no parece estar del todo de acuerdo con la idea general que atribuía una influencia primordial en la caída del precio de la plata a las decisiones adoptadas por Alemania de adoptar el patrón oro y el realizar las ventas de sus excedentes de la plata así como a los acuerdos de la Unión Monetaria Latina de suspender las acuñaciones de monedas de plata ya que, según él, la plata perdió un 3% de su valor antes de que se produjeran estos acontecimientos:

“Desde 1857 a 1865 cuando era libre la amonedación de la plata la gente se abstuvo de acudir a la Casa de Moneda de Paris, la más importante de la Unión Latina .A pesar de esto en ese periodo la plata fue mas apreciada que el oro. La acuñación no se restringió hasta 1873 en cuyo año tuvieron lugar las primeras ventas de Alemania; sin embargo entre 1865 y 1873 la plata perdió el 3% de su valor comparado con el del valor legal. Por tanto, la depreciación de la plata, que se inició antes de su limitación y de su suspensión, fue independiente de los procedimientos hostiles de la Unión Latina y Alemania aunque estos propulsaran la baja iniciada.”<sup>267</sup>.

---

<sup>266</sup> Viver (1892), pp. 116-120.

<sup>267</sup> Viver (1892), p. 166.

Al decir Viver, que en el periodo 1865 y 1873, el precio de la plata pierde un 3% y que esta pérdida, “.... fue independiente de los procedimientos hostiles de la Unión Latina y Alemania” , nos quiere indicar que la decisión de Alemania no tuvo un efecto importante en la caída del precio de la plata. Estamos de acuerdo en que las medidas de la Unión Latina no pudieron afectar en ese periodo al precio de la plata porque las limitaciones a las acuñaciones no comenzaron hasta después de Enero de 1874. Sin embargo, Viver olvida que la decisión de Alemania, de sustituir su patrón plata, la adoptó en 1871, y que la puesta a la venta de sus excedentes se produce en 1873.

Si nos fijamos en el Cuadro XIX, el precio de la plata en 1865, es de 61,06 peniques y en 1871 de 60,50, lo que supone una caída del 0,92%. Sin embargo, en 1873, el precio es de 59,25 peniques, lo que supone una caída respecto a 1871 del 2,07%. Es decir, si descomponemos la pérdida del 3%, vemos que la mayor parte corresponde al periodo 1871-1873, luego es razonable admitir que la pérdida del precio de la plata se inicia en 1872, y que debemos atribuirla a la decisión tomada por Alemania en 1871.

# **CUADRO XIX**

Año	Periodo	VALOR RELATIVO			PRECIO DE LA PLATA (1)		
		Del año (a)	medio del periodo	% variac <sup>o</sup> respecto a periodo ant.	Del año	medio del periodo	% variac <sup>o</sup> respecto a periodo ant.
1846	1846-1847	15,90	15,85		59,31	59,50	
1847		15,80			59,69		
1848		15,85			59,50		
1849		15,78			60,25		
1850		15,70			60,06		
1851		15,46			61,00		
1852		15,59			60,50		
1853		15,33			61,50		
1854		15,33			61,50		
1855	1848-1855	15,38		-1,88	61,31	60,70	2,02
1856		15,38			61,31		
1857		15,27			62,25		
1858		15,38			61,31		
1859		15,19			62,06		
1860		15,29			61,68		
1861		15,50			60,93		
1862		15,35			61,43		
1863		15,37			61,62		
1864	1861-1866	15,37	15,41	0,71	61,62	61,30	-0,69
1865		15,44			61,06		
1866		15,43			61,12		
1867		15,57			60,56		
1868		15,59			60,50		
1869		15,60			60,43		
1870		15,57			60,56		
1871		15,57			60,50		
1872		15,63			60,31		
1873	1867-1871	15,92	15,92	1,86	59,25	59,25	-1,76
1874		16,17			58,31		
1875		16,59			56,87		
1876		17,88			53,25		
1877		17,22			54,93		
1878		17,94			52,56		
1879							
1880							
1881							
1882	1875-1877		17,23	6,56		55,02	-5,65
1883							
1884							
1885							
1886							
1887							
1888							
1889							
1890							
1891	1872-1878		16,76	8,13		56,50	-7,24
1892							
1893							
1894							
1895							
1896							
1897							
1898							
1899							

(1) Precio en peniques de la onza estándar en Londres

(a) Corresponde a la cantidad a pagar de plata por cada unidad de oro

Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas de R.Fernández Villaverde  
ob., cit., páginas, 151, 153 y 155

Rahola atribuye la depreciación de la plata a: la desmonetización de la plata en Alemania, las medidas hostiles adoptadas por los países de la Unión Latina, el aumento de su producción, su destierro en los países europeos y a la disminución de las remesas a Oriente:

“La desmonetización de la plata en Alemania provocó las medidas hostiles que tomaron los países de la Unión Latina para impedir el desagüe del oro, suspendiendo la amonedación del metal blanco. El aumento en la producción de la plata coincidió con su destierro de los principales países de Europa y con la disminución de las remesas a Oriente y sobre todo a la Indias Británicas que, repletas de plata, cubren con el oro el excedente de su comercio exterior, todo lo cual contribuyó al sensible demérito del metal blanco.”<sup>268</sup>

Eduardo Sanz y Escartín<sup>269</sup> después de sopesar las opiniones de Mr. Thery y Mr. Bealieu acerca de las causas de la depreciación de la plata, se inclina por la de Mr. Bealieu que considera que dicha depreciación se debe: 1º a su gran abundancia, 2º que la plata es muy molesta para el comercio al ser tan pesada y 3º a la política de su desmonetización que se sigue en Europa y en los Estados Unidos:

“...me inclino por la opinión de Bealieu creyendo que por haberse triplicado la producción de la plata, y la perspectiva de un aumento mayor, son las causas fundamentales de su depreciación, sin perjuicio , además del influjo que en esto haya podido tener la política monometalista”

---

<sup>268</sup> Viver (1892), p. XI.

<sup>269</sup> Sanz Escartín, E. (1904), p. 214.

Laureano Figuerola atribuye la depreciación de la plata a, su sobreproducción, la disminución de los envíos a Oriente, y la desmonetización alemana, causas del desequilibrio entre el valor del oro y la plata, que llevó a la preferencia por el oro en los mercados internacionales:

“... desde 1868 se ha producido en la relación mercantil entre el oro y la plata un fenómeno contrario; de improviso la sobreproducción de la plata ha tomado proporciones enormes, mientras que la producción de oro continuaba estacionaria... disminuyó también la absorción de plata en la India, que venía siendo el principal centro de consumo, y por último, en parte por seguir corrientes en boga de las escuelas económicas, y en parte mayor quizá, por miras políticas y altas conveniencias de unidad nacional, el Imperio alemán desmonetizó toda su plata para convertirse en monometalista oro.y los Estados escandinavos siguieron el mismo ejemplo... con este enorme desequilibrio, entre el valor del oro y la plata, que por estas causas se ha producido desde 1868 acá, no hay ya ningún interés mercantil en el trasiego del numerario. El oro ha venido a quedar como única moneda del mercado internacional.”<sup>270</sup>

El autor Anónimo considera que la depreciación de la plata se debe a un desequilibrio entre su oferta y demanda:

“... se consigna que la plata ha perdido su estimación y roto la relación que tenía con el oro a causa de su abundante producción y oferta, por la importante explotación de América, y menor empleo por el cambio de sistema monetario en Alemania. De esto resulta que el

---

<sup>270</sup> Fernández Villaverde (1893b), p 547.

valor intrínseco de la moneda de plata es muy inferior al de su valor legal.”<sup>271</sup>

Orti y Brull no duda en atribuir los problemas de la plata a la decisión alemana de sustituir el patrón plata por el de oro, y considera que los acontecimientos posteriores son una reacción a dicha decisión:

“Por primera vez desde 1816 una nación poderosa se asocio a Inglaterra... para proscribir la acuñación de la plata y confiar solamente al oro la virtud liberadora. El triunfo doctrinal de los monometalistas, debido sobre todo a Francia, empezó a producir sus frutos en contra de Francia misma... la moneda de plata queda como auxiliar. Este suceso perturbó al mundo... 42 millones de habitantes dejando de usar la plata para las necesidades de su comercio... bastó para romper el equilibrio casi secular que se había sostenido desde Germinal del año XI y llevar la inquietud y el recelo a las naciones que tenían abiertas sus casas de moneda a la libre acuñación de la plata, envilecida y depreciada ya, las cuales empezaron a tomar medidas de defensa contra lo que representaba su riqueza alarmadas al ver que Suecia y Noruega adoptaban patrón oro que los EE.UU imitaban igual conducta; que Holanda dos años después cerraba su casa de moneda a la plata, que Rusia suspendía sus acuñaciones de plata salvo la necesaria para su comercio con China y que hasta Austria-Hungria prefería su régimen de papel moneda a la circulación del metal blanco.”<sup>272</sup>

---

<sup>271</sup> Anónimo (1877), p. 48.

<sup>272</sup> Orti y Brull (1893), pp. 22-23.



Sanromá, aunque reconoce la importancia de las ventas alemanas, no las considera determinantes en la caída del precio de la plata:

“Las exportaciones alemanas son importantes pero modestas en relación con la masa total de plata arrojada a los mercados entre 1860 y 1880, que se estima fue de 3.800 millones de pesetas, que vino sobre todo de América del Norte... Alemania ha suspendido las ventas desde Mayo de 1879 y sin embargo no se ha recuperado el precio de la plata en Londres... están en lo firme los que atribuyen la depreciación de la plata a las siguientes causas;

“La producción de oro aumentó mucho con las fiebres de California y Australia, pero desde 1860 se ha notado fuerte tendencia a disminuir... en cambio la producción de plata no ha dejado de subir... esto explicaría porque hemos pasado tan rápido de una relación de 1/15,5 a 1/18. Además, hay otros datos que lo confirman: las exportaciones a Oriente no progresan y el oro por sus condiciones especiales es y siempre será de un valor inapreciable para los cambios internacionales.”<sup>273</sup>

Pero, la aportación más interesante que hace Sanromá es la de considerar “el papel” y “los instrumentos de crédito” como factores que pudieron influir en la desmonetización internacional de la plata.

“La gran vitalidad de la industria moderna, el comercio, y la rapidez que ambos imponen a la circulación han opuesto otro obstáculo a la plata amonedada: el papel. Hablo del papel convertible y garantizado

---

<sup>273</sup> Sanromá (1877), pp. 22-25.

en especies, no del curso forzoso... los instrumentos de crédito, cada vez más abundantes y el clearing house, han venido a auxiliar y hasta a suplir en gran parte las necesidades de la circulación metálica.”<sup>274</sup>

Ruiz Gómez, ante la pregunta que se hace de ¿porqué baja tanto la plata?, la respuesta que encuentra es que todo se debe a una caída de la demanda de plata traducida en una fortísima disminución de las acuñaciones de este metal. En resumen, viene a decir:

“¿Porqué baja tanto la plata cuando el crecimiento de su producción de 1871 a 1880, es 3,75 veces respecto a la de 1831 a 1840, cuando la de oro, en el mismo periodo es de 8,74 veces? Lo que hay es muy sencillo. Entre 1871 y 1880, el oro se acuñó 17 veces más que entre 1831 y 1840, mientras que, en los mismo periodos, la acuñación de plata baja casi a la mitad”.<sup>275</sup>

Para argumentar su opinión, nos facilita las siguientes cifras.

	PRODUCCION (En Tm)		CONSUMO DE ORO (En Tm)				CONSUMO DE PLATA (En Tm)			
Periodo	oro	Plata	destinado a acuñaciones	destinado a la industria	remesas a Oriente	Total	destinado a acuñaciones	destinado a la industria	remesas a Oriente	Total
1831 - 1840	203	5.965	50	180	10	240	2.700	2.000	2.200	6.900
1871 - 1880	1.703	22.345	849	840	120	1.809	1.200	4.500	10.800	16.500

<sup>274</sup> Sanromá (1877), pp. 22-25.

<sup>275</sup> Ruíz Gómez (1892), p. 27.

De acuerdo con estas cifras, parece evidente que para Ruiz Gómez la depreciación de la plata se debe a una caída de su demanda

Como vemos, entre los autores de la época, no hay consenso sobre las causas determinantes de la depreciación de la plata, si bien, hay una mayoría (60%) que coinciden en atribuir principalmente la depreciación de la plata a tres circunstancias: a la sustitución por Alemania del patrón único plata por el patrón único oro, a la disminución de las remesas a Oriente y a su exagerada producción.

También parecen estar de acuerdo en que estos acontecimientos rompieron el equilibrio secular existente entre el oro y la plata, provocando una inestabilidad del valor relativo entre ambos metales, lo que llevaría a los mercados a una preferencia por el oro, como metal para uso monetario, lo que finalmente supondría la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

### **3.5 La inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata.**

El efecto más importante que se deriva de la caída del precio de la plata, que se produce entre 1867 y 1871, es que por primera vez desde 1851, resulte que la cantidad de plata a entregar por unidad

de oro, se sitúe en una media de 15,58 unidades, superando la barrera de las 15,50. Esta caída del valor de la plata respecto al oro, va a representar una gran amenaza para la plata porque por una parte, para aquellos países en los que se aplica el sistema del doble patrón monetario y hay establecido un valor relativo legal de 1/15,5, el hecho de que la plata sea mas apreciada en estos países bimetallistas va a propiciar la realización de movimientos especulativos que han de provocar, en dichos países, una entrada masiva de plata a cambio de la salida de su oro, y por otra parte, porque una proporción superior a 15,5, rompe el equilibrio de valor entre el oro y la plata que se venía produciendo desde 1851, lo que abre las puertas a la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata y a los problemas de cambio que ello conlleva, lo que puede conducir a los mercados a la preferencia por el oro como instrumento de pago internacional.

A partir del mes de Mayo de 1872, el precio de la plata comienza a caer, llegando a registrar, al final de dicho año, un precio de 59,56 peniques, lo que supone una bajada de 1,31 peniques, respecto al precio medio registrado en el primer trimestre, lo que representa un 2,15% de pérdida, en el segundo semestre. Para valorar la importancia de esta bajada del precio de la plata hay que tener en cuenta que, de acuerdo con el Cuadro XIX, desde 1848 la plata no registraba un precio por debajo de 60 peniques. Por otra parte, este precio va a suponer que, al 31 de Diciembre de 1872, el valor relativo de la plata respecto al oro se sitúe en una proporción de

1/15,83<sup>276</sup>: un valor muy alejado del 1/15,5, legalmente establecido en los países de la Unión Monetaria Latina.

En Diciembre de 1873, la cotización era de 58,03 peniques, lo que equivale a un valor relativo de 1/16,25. Si comparamos esta cotización de 58,03 peniques, con la existente en Diciembre de 1872, la diferencia es de 1,53 peniques, lo que supone una pérdida en el plazo de un año del 2,56%<sup>277</sup>. Con toda probabilidad esta importante depreciación de la plata viene determinada por un desequilibrio entre la oferta y demanda de plata como consecuencia de: a) el continuo aumento de la producción media anual de plata que se había multiplicado por 2,18 veces entre 1856 y 1875..b) la puesta a la venta por Alemania en los mercados internacionales, de plata en lingotes procedente de la fundición de las monedas retiradas de la circulación, por un importe medio anual de unos 95 millones de marcos, una cantidad importante si se tiene en cuenta que suponía, aproximadamente, el 27% de la producción media anual registrada en el periodo 1871 – 1875.<sup>278</sup>. y c) la caída de la demanda como consecuencia de la decisión de implantar el patrón único oro, por Alemania en Diciembre de 1871, y por EE.UU, Suecia, Dinamarca y Noruega, en el curso de 1873. Así como por la preferencia por el oro como instrumento de pago internacional

---

<sup>276</sup>  $943:59,56 = 15,83$ . Siendo 943 peniques el precio de la onza estándar de oro.

<sup>277</sup> Ver Cuadro XVI

<sup>278</sup>  $663 \text{ millones de marcos por } 1,2346 = 818 \text{ millones de pesetas}$  que dividido entre siete años supone una media de venta anual de 117 millones de pesetas que dividido entre 220 pesetas precio medio del kg de plata 220 ptas. (según cuadro A) equivale a 532 mil kg. que representa el 27% de la producción media anual entre 1871 – 1875, que fue de 1.969 miles de kg.

provocada por la inestabilidad del valor relativo de la plata respecto al oro, puesta de manifiesto en 1872 y consolidada en 1873.

Este exceso de oferta de plata en el mercado, solo podía dirigirse hacia la Unión Monetaria Latina atraída por los beneficios, de casi el 3%, que proporcionaban los movimientos especulativos que propiciaba la diferencia entre, el valor medio relativo de mercado, existente en los países europeos, y que a fin de Diciembre de 1872 era de 1/15,83, y el de 1/15,50, legalmente establecido en los países de la Unión Monetaria Latina. Bajo estas circunstancias, la Unión Monetaria Latina se enfrentará, inevitablemente, a una entrada masiva de plata, a cambio de una salida de oro.

Durante 1873, continuara cayendo el precio de la plata llegando a cotizar en Diciembre de 1873 a 58,03 peniques, la onza standard, lo que equivalía a un valor relativo, respecto al oro, de 1/16,25, por lo que, la diferencia entre, el valor relativo medio de mercado, y el legalmente establecido en la Unión, era ya de casi un 5%, por lo que las operaciones especulativas eran más beneficiosas aún, lo que habría de provocar, en la Unión Monetaria Latina, más entradas de plata a cambio de más salida de oro.<sup>279</sup>

Esta entrada masiva de plata en la Unión Monetaria Latina explica el aumento de las acuñaciones de plata que se produjo en Francia. Este aumento de las acuñaciones de plata contribuía a

---

<sup>279</sup> La operación especulativa consistía en vender una unidad de oro en los mercados para obtener 16,25 unidades de plata para, posteriormente, comprar en la Unión Monetaria Latina una unidad de oro a cambio de 15,50 unidades plata, obteniendo así un beneficio de casi el 5% en plata.

aumentar la depreciación de este metal y a disminuir su valor respecto al oro, lo que hacía cada vez más beneficiosas las operaciones especulativas en la medida que la diferencia entre el valor de la plata en el mercado respecto al oro, y el valor de la plata respecto al oro legalmente establecido en la Unión se hacía cada vez mayor, lo que alentaba nuevas entradas de plata y, consiguientemente nuevos aumentos de acuñaciones. Así, se producía un círculo vicioso que retroalimentaba, por una parte, la depreciación de la plata, y por otra, las entradas de plata y las salidas de oro en la Unión. A esta situación hay que añadir que, el aumento de las acuñaciones de plata en la Unión Monetaria Latina, suponía lanzar a su circulación interior, no solo una cantidad excesiva de moneda de plata, sino además de un metal depreciado lo que, unido a la estabilidad del precio del oro, tenía que conducir a la aplicación de la sempiterna ley de Gresham según la cual; en estas situaciones, se tratará de lanzar a la circulación la moneda depreciada, intentando atesorar la que se aprecia. Es evidente que ante esta situación la Unión Monetaria Latina, y sobre todo Francia, corrían el gravísimo peligro de que la moneda de oro desapareciera de su circulación monetaria.

Para resolver este problema Francia entendió que la única solución era frenar las acuñaciones de plata. De esta forma, al dejar de inyectar moneda de plata a la circulación, no sólo se intentaba reducir la depreciación de la moneda de plata sino también obligar a poner en circulación monedas de oro, frenando así su salida. Con este fin Francia adoptó una serie de medidas que no dieron

resultado. El precio de la plata continuo bajando de forma creciente a lo largo del año 1873, alejándose de las cotizaciones que había registrado en años anteriores, y que ya no volvería a alcanzar.

Ante esta situación, la Unión Monetaria Latina se ve obligada a tomar la decisión de limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de las monedas de plata de cinco francos, como única medida posible para frenar la entrada masiva de plata en sus mercados, y evitar la salida de su oro.

Por tanto, es evidente, que las medidas adoptadas por la Unión Monetaria en 1873, son una consecuencia del proceso de depreciación, y no su causa, ya que de no haberse producido la depreciación de la plata, que habría de llevar a la consiguiente caída de su valor relativo respecto al oro, que es lo que provocó la invasión de plata en sus mercados con toda seguridad que la Unión Monetaria Latina no habría tomado la controvertida medida de limitar, a partir de Enero de 1874, la acuñación de la moneda de plata de cinco francos. Sin embargo, aunque estas medidas no influyeron en el proceso inicial de depreciación de la plata, no cabe duda que sí contribuyeron a aumentar posteriormente su depreciación, y que serían determinantes en el proceso de su desmonetización internacional, como no podía ser de otra manera porque; ¿Cómo podía responder Europa, ante una decisión tan desfavorable a la plata, después de la desconfianza que, sobre su uso monetario, habían despertado en los mercados las decisiones a favor del oro adoptadas por Alemania, Estados Unidos y los países



escandinavos?. ¿Como podía pretenderse que el resto de Europa, continuara aceptando, como instrumento de pago en sus transacciones comerciales, una moneda proscrita y, además, depreciada?.

#### **4.- LAS LIMITACIONES AL USO MONETARIO DE LA PLATA: SU DESMONETIZACION INTERNACIONAL.**

Hay dos acontecimientos que, siendo consecuencia de la depreciación de la plata, van a ratificar su desmonetización internacional, y que son: las medidas de la Unión Monetaria Latina para limitar las acuñaciones de la moneda de plata de cinco francos en 1873 y las relativas a la suspensión temporal de dichas acuñaciones en 1878.

##### **4.1 Las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina en 1873**

En Diciembre de 1873 los países de la Unión Monetaria Latina decidieron dictar las leyes que facultaba a los respectivos Gobiernos para limitar la acuñación de las monedas de plata. El objeto de esta medida era; evitar la invasión de plata procedente del resto de los países europeos así como la salida de oro. Sobre este particular, Orti y Brull, opina que las intenciones de la Unión Monetaria, con sus medidas, no era otra que agravar la caída del precio de la plata con el fin de perjudicar al Tesoro alemán en sus operaciones de venta de este metal.

“Las medidas de la UML de 1873 creó una situación llena de peligros a todas las naciones de Europa ,pero al final, y eso es lo que pretendía, perjudico al Tesoro alemán que en 1879 tuvo que suspender las ventas de plata al ver que en las ventas realizadas había perdido 96 millones de marcos<sup>280</sup>,”

Como consecuencia de la decisión adoptada en Diciembre de 1873, la Unión Monetaria Latina celebró el 31 de Enero de 1874, una Convención en la que se acordó limitar el derecho de amonedación de la pieza de 5 frs., señalando el contingente al que debía ceñirse cada Estado de la Unión Monetaria Latina. Hay que aclarar que Bélgica ya se había anticipado en 1873 a suspender por completo las acuñaciones de plata. En convenciones adicionales posteriores, celebradas en Febrero de 1875 y Febrero de 1876, se fueron señalando los contingentes que limitaban el volumen de las acuñaciones de las piezas de 5 francos. Para poder valorar cual fueron los efectos de estas medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina podemos observar los datos del Cuadro XIX

.

De acuerdo con estos datos, no hay duda que, a partir de 1873, se consolida la caída del precio de la plata que se mantendrá a lo largo de todo el final del siglo XIX, como así reconoce Fernández Villaverde:

“... el pánico había cundido rápidamente en 1873 del cual arranca la catástrofe de la plata.”<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> Orti y Brull (1893), p. 36.

<sup>281</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 107.

Para resaltar la importancia que sobre el futuro de la plata tuvieron los acuerdos de la Unión Monetaria Latina de 1873, Fernández Villaverde se refiere al informe que la Real Comisión llamada “del oro y de la plata” leyó en el Parlamento inglés en 1887, y en el que dicha comisión, encargada de analizar las causas de la crisis económica de 1875, reconoció la precaria situación en la que quedaba la plata después de dichos acuerdos:

“... roto por la Unión Latina el lazo que existía entre los dos metales monetarios, el mercado de la plata se hizo accesible a todas las influencias que pueden afectar el precio de una mercancía...era ese lazo, el cambio, relación o equivalencia de uno a quince y medio que mantuvo durante tantos años cuasi invariable, alrededor de aquel tipo, el valor de la plata expresado en oro... antes de 1873 sus fluctuaciones eran de carácter gradual y siempre contenidas en muy estrechos límites. La variación media de 1872 no pasó de 5/8 de penique, ni la media de 5/16, mientras que en 1886 había llegado la máxima a 2 peniques 9/16 y la media a 1 penique 1/8.” <sup>282</sup>

Aunque 1873 es el punto de inflexión a partir del cual se inicia la caída continuada del precio de la plata, eso no significa que la causa determinante de su depreciación sean las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina en 1873, ya que la depreciación de la plata se había iniciado ya en 1872. Así pues, las medidas de 1873 son una consecuencia del proceso de

---

<sup>282</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p.124.

depreciación, y no su causa. Conviene recordar que la Unión Monetaria Latina adopta dichas medidas para defenderse de la entrada masiva de plata en sus mercados y de la consiguiente salida de oro provocada por la caída del valor relativo de la plata respecto al oro como consecuencia precisamente de su depreciación.

No obstante, si bien estas medidas no van a influir de forma directa en la depreciación de la plata, no cabe duda de que sí van a contribuir a aumentar la contracción de la demanda de plata acelerando su depreciación y que serán determinantes en el proceso de su desmonetización internacional como no podía ser de otra manera ya que teniendo en cuenta que la moneda de plata de cinco francos era la única moneda de este metal que después de los acuerdos adoptados en la Conferencia de París de 1865, circulaba en la Unión Monetaria Latina, con la posibilidad de ser acuñada libremente, y con capacidad ilimitada de pago, ¿cuál podía ser el efecto de esta decisión de la Unión Monetaria Latina, cuna del bimetalismo, de restringir aún más el uso monetario de la plata después de la desconfianza que sobre el uso monetario de la plata habían despertado en toda Europa las decisiones; de Alemania en 1871, y la de Estados Unidos y los países escandinavos en 1873, de adoptar el patrón único oro,?. ¿Como podía pretenderse que el resto de Europa, continuara aceptando, sin reservas, la moneda de plata, por otra parte depreciada, como instrumento de pago en sus transacciones comerciales?. Así, y como reconoce Fernández

Villaverde, era lógico que las medidas de la Unión Monetaria Latina provocaran nuevas reacciones hostiles respecto al uso de la moneda de plata, como fue la suspensión de las acuñaciones de plata en Holanda en 1875, y en Rusia en 1876.

“El pánico había cundido rápidamente en el año 1873, del cual arranca la catástrofe de la plata. Él vio a los Estados Unidos de América adoptar el patrón único oro, y a Dinamarca Suecia y Noruega constituirse en Unión monetaria bajo el mismo sistema... Holanda cierra a la plata, dos años después, las puertas de la Casa de Moneda de Utrecht; Rusia suspende en 1876 las acuñaciones del metal en desgracia... y hasta el Imperio austro-húngaro... sigue el ejemplo universal y no sella desde 1879 sino la moneda mercantil conocida con el nombre de thaler de Oriente. La proscripción de la plata se hizo pronto general y absoluta en Occidente... El monometalismo oro triunfo de hecho en Europa y en la gran potencia monetaria de América. Un cambio tal en los hábitos mercantiles del mundo, no podía menos de influir sobre el valor de la plata, deprimiéndolo hasta envilecerlo.”<sup>283</sup>

Así, después de 1873, a los países que ya habían dado la espalda al uso monetario internacional de la plata bien porque ya tenían el patrón único oro, como Inglaterra, Portugal, Alemania, Suecia, Noruega, y Dinamarca, porque habían suspendido las acuñaciones de plata como Holanda y Rusia o porque preferían seguir con la circulación de su papel moneda forzoso antes que adoptar la plata, como Austria y Hungría, se añadieron Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Grecia. Así pues, pocos países en Europa abrían las puertas de sus Casas de Moneda a la plata. Esta

---

<sup>283</sup> Fernández Villaverde (1893 a), pp. 104-109.

situación llevara a que, después de 1873, los países quedaran divididos prácticamente en monometalistas oro y monometalistas plata, lo que significa que los países bimetalistas habían abandonado el doble patrón:

“... antes de 1873 había en el mundo 309 millones de habitantes que, usando y admitiendo los dos metales, prestaban servicio de intermediarios entre los 81 millones que no querían pagar ni recibir más que oro y los 826 millones que, por el contrario, no podían recibir ni pagar más que en plata. Después de 1873, a los 81 millones de hombres que buscaban el oro se han agregado otros 309 millones, hay hoy pues 390 millones o sea cerca de 5 veces mas.”<sup>284</sup>

Sobre esta situación en la que los países europeos, mayoritariamente, estaban suspendiendo las acuñaciones de plata, es necesario aclarar que en España se seguía acuñando libremente, y circulando con capacidad ilimitada de pago, la moneda de plata

#### **4.1 La Convención de la Unión Monetaria Latina en 1878.**

Los contingentes aprobados por la Unión Monetaria Latina en 1874, con el fin de limitar las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos, no logró contener la entrada de plata en Francia y, en consecuencia, tampoco la salida de su oro. Por el contrario, la plata había continuado depreciándose lo que provocó que su

---

<sup>284</sup> Datos del estudio de Mr. Allard, que nos facilita Fernández Villaverde (1893 a), p. 37

valor medio relativo, respecto al oro, pasara de 1/15,92 en 1873, a 1/17,94 en 1878, lo que supone que, para recibir una unidad de oro, habría que entregar en 1878 un 11,30% más de plata que en 1873.

Ante esta situación, la Unión Monetaria Latina, formada por Francia, Bélgica Suiza, Italia, y a la que se había adherido Grecia, decidió convocar una Convención que se celebró el 5 de Noviembre de 1878, con el objetivo principal de acordar la suspensión temporal de la acuñación de la moneda de plata de cinco francos, y al mismo tiempo, ratificar y matizar algunos de los acuerdos adoptados en la Convención de 1865, sobre todo en lo relativo a la circulación de las monedas en los Estados que formaban la Unión Monetaria Latina.

Las principales disposiciones adoptadas en esta Conferencia fueron las siguientes<sup>285</sup>

- La ley, peso, diámetro y tolerancia son iguales para las monedas análogas de los cinco Estados.
- Los tipos para las monedas de oro serán de 100, 50, 20, 10 y 5 francos. Los Gobiernos contratantes se obligan a admitir estas piezas cualquiera que sea el Estado del cual procedan.
- Los tipos para las monedas de plata son de 5, 2 y 1 francos 50 y 20 cts. Las de 5 francos son a la ley de 900 milésimas y se admiten recíprocamente en las cajas públicas de los Estados. Las piezas restantes se acuñan a la ley de 835 milésimas. Estas

---

<sup>285</sup> Viver (1892), p, 119.

tienen curso legal entre los particulares del Estado que las emite, en cantidad que no exceda de 50 francos en cada pago. El Estado las recibe de sus nacionales sin limitación alguna, aunque no pueden entregarse por las cajas públicas en cantidades que excedan de 50 francos en cada pago.

- Las cajas públicas en cada uno de los cinco países deben admitir en cada pago hasta 100 francos en monedas de plata fabricadas por los demás Estados. En cuanto a las monedas divisionarias de plata que haya emitido cada Estado, este se obliga a admitirlas de los particulares o de las cajas públicas de los demás Estados y cambiarlas por igual valor de moneda corriente en piezas de oro o de cinco francos, con tal que la suma presentada al cambio no sea inferior a 100 francos. Esta disposición subsiste con carácter obligatorio durante los dos años siguientes al en que termine el convenio.
- La acuñación de las piezas de cinco francos se suspende provisionalmente desde 1º de Enero de 1879, pudiendo volver a su reacuñación, cuando así lo acuerden por unanimidad todos los Estados de la Unión.
- La proporción en que cada Estado puede acuñar las monedas de plata divisionarias se establece bajo la base seis francos por habitante.

Si comparamos estas disposiciones, con los acuerdos de la Convención de 1865, podemos observar que, si en la Convención de 1865, la preocupación principal era establecer unos términos de acuñación que fueran homogéneos en todos los países de la Unión en la Convención de 1878, el interés se



centra en dejar claro las condiciones de circulación de las monedas comunes.

Así, en cuanto a las monedas de oro, se ratifica que cada uno de los Estados están obligados a admitir estas piezas cualquiera que sea el Estado del cual procedan.

Respecto a las monedas de plata, tenemos que distinguir entre las disposiciones relativas a las monedas de 5 francos, y a las divisionarias, esto es, las de 2, 1, 0,5 y 0,2 francos.

Sobre las monedas de 5 francos de plata, se dispone que las cajas públicas en cada uno de los cinco países deben admitir en cada pago hasta 100 francos en monedas de plata fabricadas por los demás Estados, mientras que en la Convención de 1865, no se establecía límite alguno de cantidad.

Ahora bien, el acuerdo más significativo es el adoptado sobre las monedas de plata divisionarias. Hay una diferencia importante entre este acuerdo y el adoptado en 1865. En aquella ocasión sólo se estableció que la circulación de estas monedas no era obligatoria en los países convenidos, aunque sí debían ser admitidas en las Cajas públicas de cada uno de ellos. Sin embargo, en 1878, se establece que las Cajas públicas están obligadas a admitir no solo las monedas procedentes de los particulares sino también de las Cajas públicas de otros Estados, y cambiarlas por igual valor de moneda corriente en piezas de

oro o de cinco francos, siempre y cuando la suma presentada al cambio no sea inferior a 100 francos. Esta disposición subsistió, con carácter obligatorio, durante los dos años siguientes al termino del convenio.

Estos acuerdos, que obligaban a las Cajas públicas de cada Estado, a aceptar las monedas emitidas por otro Estado de la Unión, va a plantear serios problemas a Italia y Bélgica cuando en 1890 se plantee la posibilidad de liquidación de la Unión Monetaria Latina, porque en ese caso, tendrían que repatriar las monedas de plata que circulen en Suiza y Francia, que hubieran sido emitidas por Italia y Bélgica, lo que supondría un considerable quebranto para ellos. Tengamos en cuenta que, de los 500 millones de francos acuñados en Bélgica en monedas de plata, sólo 250 millones circulaban en Bélgica.

En cuanto al acuerdo sobre la suspensión temporal de la acuñación de la moneda de plata de cinco francos, dicho acuerdo viene a certificar en la Unión Monetaria Latina la implantación del llamado *bimetalismo cojo*<sup>286</sup>, porque si bien la moneda de cinco francos mantiene poder liberatorio ilimitado<sup>287</sup>, la acuñación libre queda suspendida.

---

<sup>286</sup> M. Cernuschi denominó así al sistema de doble patrón en el que la moneda de plata circula con poder ilimitado de pago pero sin que se permita la acuñación libre e ilimitada.

<sup>287</sup> Hay que resaltar que tanto en la Convención de 1865, como en la de 1878, sólo se establece la limitación de 50 francos en cada pago, para la moneda de divisionaria de plata acuñadas a la ley de 835 milésimas.

Sobre el efecto de este acuerdo, en el proceso de desmonetización internacional de la plata hay que decir que, si el acuerdo adoptado por la Unión Monetaria Latina en 1873, de limitar las acuñaciones de la moneda de plata de cinco francos había contribuido a iniciar el destierro internacional, casi generalizado, de la moneda de plata el acuerdo adoptado en 1878, de suspender hasta nuevo aviso dichas acuñaciones, confirmaría definitivamente la desmonetización internacional de la plata.

Con la evolución tan desfavorable del valor relativo de la plata respecto al oro que se estaba produciendo, levantar la suspensión de las acuñaciones en la Unión Monetaria Latina era impensable. Por ello, en 1886, fecha en la que expiraba el plazo que había dado la Unión para modificar el acuerdo de suspensión, dicho acuerdo fue renovado por cinco años más pero al llegar 1891, ni fue prorrogado, ni denunciado, por lo que la suspensión se fue prorrogando tácitamente de año en año por lo que en 1893, y después de 15 años, la suspensión temporal, aun seguía en vigor. Por tanto, se puede decir que la plata como moneda de uso internacional quedó en 1878, proscrita prácticamente en toda Europa quedando para el uso exclusivo como moneda auxiliar de uso interior.

La decisión no podía ser otra. En 1873, la cotización media anual de la plata era de 59,25 peniques la onza standard. En 1878, la cotización media anual había caído a 52,56 peniques.

Esto suponía que entre 1873 y 1878, el valor relativo había pasado de una proporción de 1/15,92 a 1/17,94. Esta inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, perjudicaba notablemente el tráfico comercial internacional, ya que los países acreedores se veían obligados a aceptar, en pago de sus créditos, una moneda en continua depreciación lo que les exponía a un fuerte riesgo de pérdidas de cambio. Bajo estas circunstancias era lógico que estos países acreedores, que eran además los económicamente más fuertes y los que siempre mantenían saldos favorables de sus balanzas comerciales y de capital, se decantaran por una preferencia por el oro. Bajo estas circunstancias mantener a la moneda de plata como instrumento de pago en las transacciones comerciales, era imposible.

A estas circunstancias, hay que añadir otra que facilitó la decisión de renunciar al uso internacional de la moneda de plata y fue el hecho de considerar que, la disminución de numerario metálico que pudiera producirse como consecuencia de la desmonetización de la plata, podría compensarse con el uso de los nuevos instrumentos de crédito.

#### **4.3. ¿Podría haberse evitado la desmonetización internacional de la plata?.**

A pesar de lo expuesto en apartados anteriores algunos autores españoles de la época consideran que la desmonetización internacional de la plata podía haberse evitado si la Unión Monetaria Latina no hubiera tomado la decisión de

limitar las acuñaciones. Así, Viver, estima que si Francia no hubiera limitado las acuñaciones de plata, se habría absorbido el excedente que representaba las ventas de Alemania y se habría evitado la alteración del valor de la plata respecto al oro:

”Si Francia en 1873 en vez de restringir la acuñación de la plata, hubiera conservado el principio de la amonedación ilimitada, no se habría alterado el precio de los dos metales, a pesar de que la ley alemana tendía a hacer subir el oro y deprimir la plata. Francia habría amonedado de mas la plata sobrante de Alemania pero, no modificándose la masa del patrón del valor que, como se ha dicho, se compone de la totalidad de los metales, sea o no amonedados, no se habría desequilibrado su relación. Habría sucedido una cosa análoga a lo que aconteció cuando Inglaterra se hizo monometalista oro, lo cual no produjo cambio alguno en la relación monetaria continuando el bimetalismo en los demás Estados.”<sup>288</sup>

Por su parte, Vicente Ortí y Brull, es de la misma opinión;

“Ante esta situación los países bimetelistas solo tenían dos opciones; o seguir con la plata la misma conducta que con el oro en 1850, es decir acuñarla sin limitación y sostener sus precios lanzándola a la corriente del mercado, o tomar ante ella una actitud de hostilidad expectante que en mi opinión ha sido más funesta para la plata que la adopción por Alemania del patrón oro.”<sup>289</sup>

---

<sup>288</sup> Viver (1892), p. 185.

<sup>289</sup> Ortí Brull (1893), p. 24.

Sin embargo, en nuestra opinión, no creemos que una decisión distinta de la Unión Monetaria Latina hubiera cambiado el curso de los acontecimientos evitándose la desmonetización. Así lo demuestra el hecho de que en el periodo de 1871 a 1873, cuando la moneda de plata de cinco francos aún se podía acuñar libremente, el precio medio de la plata, que en 1871 era de 60,50 peniques, pasó a cotizar a 58,03 el 31 de Diciembre de 1873, lo que supone una pérdida del 4,08% <sup>290</sup>.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, que la proscripción de la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, comienza en 1873 cuando, Noruega, Suecia y Dinamarca, por afinidad comercial con Alemania, deciden adoptar también el oro como patrón único y, Estados Unidos, en Abril de ese mismo año, limitaba la capacidad de pago de la moneda de plata de cinco dólares, lo que suponía, de hecho, basar su sistema monetario en el patrón único oro <sup>291</sup>. Es decir, el rechazo al uso de la moneda de plata, comienza antes de que en Diciembre de 1873, la Unión Monetaria Latina decida limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de la moneda de plata

---

<sup>290</sup> Ver Cuadro XVI

<sup>291</sup> En realidad no fue una adopción del patrón oro en sentido estricto. La reforma limitaba la capacidad de pago de la moneda de plata de 5 dólares, y reconocía únicamente capacidad de pago ilimitada al *trade dollar*, que era la moneda fabricada para su comercio con China. Como quiera que este *trade dollar* era la única moneda de plata a la que se le reconocía poder liberatorio ilimitado, dicha reforma suponía declarar de forma implícita a la moneda de oro como unidad de valor del sistema monetario en EE.UU.

de cinco francos. Por tanto, es lógico pensar que son otras las circunstancias que llevaron a la plata a su desmonetización.

Recordemos que, en la Conferencias de Paris de 1865 y 1867, ya se planteo la necesidad de adoptar una moneda única internacional, sobre la base del patrón oro. Es decir, en 1865 ya existía la aspiración de suprimir el sistema del doble patrón, ante la dificultad de establecer una relación fija de valor entre la plata y el oro. Esta inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata perjudicaba notablemente el tráfico comercial internacional, ya que los países acreedores se veían obligados a aceptar, en pago de sus créditos, una moneda expuesta a sufrir variaciones desfavorables de valor con el consiguiente riesgo de pérdidas de cambio. Bajo estas circunstancias era lógico que estos países acreedores que eran, además, los económicamente más fuertes, y los que siempre mantienen saldos favorables de sus balanzas comerciales y de capital, estuvieran interesados en rechazar a la plata como medio de pago internacional. Recordemos también que fue la depreciación de la plata, la que llevo a que el valor relativo de este metal, respecto al oro, fuera inferior al valor de  $1/15 \frac{1}{2}$ , legalmente establecido en la Unión Monetaria Latina, lo que propicio la invasión de plata en sus mercados y la salida de su oro, obligando a la Unión Monetaria Latina a limitar la acuñación de la moneda de plata.

Así, en nuestra opinión, la desmonetización internacional de la plata, era un hecho inevitable consecuencia de su

depreciación, que provocaba la inestabilidad de su valor relativo respecto al oro. Esta inestabilidad tenía que conducir a los mercados internacionales a rechazar el uso del sistema del doble patrón. Siendo el oro el metal de los países ricos, y siendo estos países los acreedores por excelencia en condiciones de imponer los instrumentos de pago que les eran más convenientes, desde el momento en que las transacciones internacionales se desarrollaron, y la abundancia de oro que proveían las nuevas minas lo permitió, su intención era, más pronto que tarde, instaurar la moneda de oro como moneda única internacional proscribiendo el sistema del doble patrón monetario. Por tanto, cualquier decisión que hubiera adoptado la Unión Monetaria Latina, no habría evitado lo que era inevitable; la desmonetización internacional de la plata.

#### **5.- ANALISIS DE LA EVOLUCION DEL PRECIO DE LA PLATA, Y DE SU VALOR RELATIVO RESPECTO AL ORO, DE 1848 A 1893**

Como apoyo a este análisis puede consultarse el Cuadro XIX. Dicho cuadro recoge: la evolución entre 1850 y 1889, del precio en peniques de la onza Standard de plata, en el mercado de Londres, así como, la de su valor relativo respecto al oro<sup>292</sup>.

Se inicia el análisis en el periodo 1848 - 1850, con el fin de recoger el posible efecto que, sobre el precio de la plata, pudo tener

---

<sup>292</sup> Según nota de Fernández Villaverde (1893 a), p. 154. los datos de este cuadro correspondientes al valor relativo están calculados, hasta 1878, sobre las tablas de Pixley and Abell; y los correspondientes a años posteriores, sobre los telegramas enviados diariamente de Londres a la Casa de la Moneda de los Estados Unidos.



el descubrimiento de las nuevas minas de oro en 1848, y termina en 1873, por ser el año en el que pasa a ser definitiva la decisión de la Unión Monetaria Latina de suspender las acuñaciones de la moneda de plata de cinco francos.

En el periodo 1848 -1855, la onza standard de plata registra un precio medio de 60,70 peniques, lo que supone una revalorización, respecto al periodo anterior, es decir, entre 1846 y 1847, del 2,02%. Esta revalorización puede atribuirse a un aumento de la demanda de plata ante la posibilidad de que, debido al inusitado incremento de la producción de oro como consecuencia del descubrimiento de las nuevas minas se produjera una caída del precio del oro. Hay que tener en cuenta que, entre 1851 y 1855, la producción de oro pasó a ser 3,65 veces mayor que la registrada en los años anteriores al descubrimiento de las nuevas minas.<sup>293</sup>.

En el periodo 1856 - 1860, el precio de la plata sube nuevamente otro 2% respecto al periodo anterior, alcanzando una media en este periodo de 61,72 peniques. Conviene señalar que entre 1851 y 1860, según el Cuadro V, se mantienen equilibradas la producción de oro y plata. Por tanto, no cabe duda que esta evolución favorable del valor de la plata se debe al fuerte aumento de su demanda, sobre todo, en los años 1856 y 1857, para atender los pagos a Oriente derivados: del creciente volumen de las importaciones procedentes de Asia, y de las inversiones realizadas en la India.

---

<sup>293</sup> Ver cuadro V sobre la producción media anual de oro y plata.

Así, en los años 1857 y 1859, la plata alcanzó los precios más altos que este metal habría de registrar en todo el siglo XIX.<sup>294</sup>

Entre 1861 y 1866, el precio medio de la plata es de 61,30 peniques, lo que supone una caída de 0,40 peniques, respecto al precio medio registrado en el periodo anterior. Se puede decir que, en este periodo se inicia la caída del precio de la plata que se justifica porque en este periodo, de 1861 – 1866, se producen varias circunstancias desfavorables al precio de la plata, como son:

- la explotación de las nuevas minas de plata que van a provocar un aumento de la producción de este metal del 22% respecto a las producciones registradas en el periodo anterior de 1856 a 1860<sup>295</sup>.
- .
- el descenso, a partir de 1864 de las remesas de plata a Oriente.<sup>296</sup>
- los acuerdos de la Conferencia de Paris de 1865, en la que se adoptan las primeras medidas hostiles a la plata en cuanto venían a limitar las acuñaciones de las monedas de plata divisionarias y,

Por otra parte hay que señalar que en este periodo se produce un descenso del 8,27 % de la producción de oro, que debería hacer

---

<sup>294</sup> Ver Cuadro XIX

<sup>295</sup> Ver cuadro V sobre la producción media anual de oro y plata.

<sup>296</sup> Marc Flandreau (1995), p. 216.

subir el precio de este metal, lo que afectaría negativamente al valor relativo de la plata respecto al oro. Esto va a suponer que, a partir de 1867 se le planteen serios problemas a aquellos países con un sistema monetario de doble patrón.

A partir de 1867 y hasta 1871, el precio medio de la plata se sitúa en 60,50 peniques, lo que supone un descenso importante de 0,80 peniques la onza, ya que representa una caída del 1,3% respecto al periodo 1861-1866. Dicha caída puede atribuirse a dos circunstancias importantes;

- el nuevo aumento del 21% de la producción de plata, que unido a los registrados en periodos anteriores, sitúa el aumento de su producción media anual, entre 1856 y 1870, en un 51%.<sup>297</sup>
- La consolidación de la caída de las remesas a Oriente que, a partir de 1868, no llegan a los 100 millones de francos, cuando en 1857 pasaban de los 400 millones.<sup>298</sup>

También pudieron influir, en el precio de la plata, las incertidumbres suscitadas por las propuestas de adoptar una unidad monetaria internacional sobre la base del patrón oro. presentadas en la Conferencia de Paris de 1867

---

<sup>297</sup> Según el Cuadro V, entre 1856 y 1870, la producción media anual de plata aumentó un 51%

<sup>298</sup> Marc Flandreau (1995), p. 216.

Ahora bien, el efecto más importante que se deriva de esta caída del precio de la plata, que se produce entre 1867 y 1871, es que por primera vez desde 1851, resulte que, la cantidad de plata a entregar por unidad de oro, se sitúe en una media de 15,58 unidades, superando la barrera de las 15,50. Esta caída del valor de la plata respecto al oro, va a representar una gran amenaza para la plata.

En 1872, se registra una caída del precio de la plata que sitúa su precio medio, en dicho año, en 60,31 peniques, lo que supone una bajada del 0,31%, respecto al precio medio registrado en el periodo anterior. Ahora bien, si nos fijamos en el Cuadro XVI, la evolución del precio de la plata a lo largo de 1872, veremos, que la caída del precio de la plata, en el segundo semestre de dicho año, es muy superior a la caída media anual del 0,31%. De acuerdo con dicho Cuadro, en el primer trimestre de 1872, el precio de la plata registra un precio medio de 60,87 peniques, que es superior al precio medio de 60,50, registrado en 1871. Sin embargo, a partir del mes de Mayo de 1872, el precio de la plata comienza a caer, llegando a registrar, al final de dicho año, un precio de 59,56 peniques, lo que supone una bajada de 1,31 peniques, respecto al precio medio registrado en el primer trimestre, lo que representa un 2,15% de pérdida, en el segundo semestre. Para valorar la importancia de esta bajada del precio de la plata hay que tener en cuenta que, de acuerdo con el Cuadro XIX, desde 1848 la plata no registraba un precio por debajo de 60 peniques. Por otra parte, este precio va a suponer que, al 31 de Diciembre de 1872, el valor relativo de la plata respecto al oro se

sitúe en una proporción de  $1/15,83^{299}$ : un valor muy alejado del  $1/15,5$ , legalmente establecido en los países de la Unión Monetaria Latina.

En nuestra opinión, esta importante caída del precio de la plata puede ser la consecuencia de la incertidumbre provocada en los mercados sobre el futuro monetario de la plata por:

- la decisión adoptada por Alemania, en Diciembre de 1871, de sustituir su patrón plata por el de oro y,
- por la puesta a la venta en el mercado de la plata procedente de la desmonetización y por el destino, que podría darse, a las monedas de plata que, después de la desmonetización, quedaban aún en circulación en Alemania.<sup>300</sup>

En 1873 la plata registra en los mercados una cotización media anual de 59,25 peniques, la más baja en los últimos 27 años. Pero lo peor es que, en Diciembre de ese año, la cotización era de 58,03 peniques, lo que equivale a un valor relativo de  $1/16,25$ . Si comparamos esta cotización de 58,03 peniques, con la existente en Diciembre de 1872, la diferencia es de 1,53 peniques, lo que supone una pérdida en el plazo de un año del  $2,56\%^{301}$ . Con toda

---

<sup>299</sup>  $943:59,56 = 15,83$ . Siendo 943 peniques el precio de la onza estándar de oro.

<sup>300</sup> Hay que tener en cuenta que en Alemania, el país que había abandonado el patrón plata, y donde se podían cambiar en las dependencias públicas, sin limitación alguna, las monedas de plata por oro, aún quedaban en circulación unos 500.000.000 de marcos, los cuales, podían ser fundidos y puestos también a la venta como pasta, en el momento que Alemania lo decidiera.

<sup>301</sup> Ver Cuadro XVI

probabilidad esta importante depreciación de la plata viene determinada por un desequilibrio entre la oferta y demanda de plata como consecuencia de:

a) el aumento de oferta que se produce por:

- El continuo aumento de la producción media anual de plata que, como podemos comprobar por el Cuadro V, se ha multiplicado por 2,18 veces entre 1856 y 1875.
- La puesta a la venta por Alemania en los mercados internacionales, de plata en lingotes procedente de la fundición de las monedas retiradas de la circulación, por un importe medio anual de unos 95 millones de marcos. Una cantidad importante si se tiene en cuenta que suponía, aproximadamente, el 27% de la producción media anual registrada en el periodo 1871 - 1875.<sup>302</sup>.

b) la caída de la demanda como consecuencia de:

- la decisión de implantar el patrón único oro, adoptadas por: Alemania en Diciembre de 1871, y por EE.UU, Suecia, Dinamarca y Noruega, en el curso de 1873.

---

<sup>302</sup> 663 millones de marcos por 1,2346 = 818 millones de pesetas que dividido entre siete años supone una media de venta anual de 117 millones de pesetas que dividido entre 220 pesetas precio medio del kg de plata 220 ptas. (según cuadro A) equivale a 532 mil kg. que representa el 27% de la producción media anual entre 1871 – 1875, que fue de 1.969 miles de kg.

- La preferencia por el oro como instrumento de pago internacional provocada por la inestabilidad del valor relativo de la plata respecto al oro, puesta de manifiesto en 1872 y consolidada en 1873.

Este exceso de oferta de plata en el mercado, solo podía dirigirse hacia la Unión Monetaria Latina atraída por los beneficios, de casi el 3%, que proporcionaban los movimientos especulativos que propiciaba la diferencia entre, el valor medio relativo de mercado, existente en los países europeos, y que a fin de Diciembre de 1872 era de 1/15,83, y el de 1/15,50, legalmente establecido en los países de la Unión Monetaria Latina.

Durante 1873, continuara cayendo el precio de la plata llegando a cotizar en Diciembre de 1873 a 58,03 peniques, la onza standard, lo que equivalía a un valor relativo, respecto al oro, de 1/16,25, por lo que, la diferencia entre, el valor relativo medio de mercado, y el legalmente establecido en la Unión, era ya de casi un 5%, por lo que las operaciones especulativas eran más beneficiosas aún, lo que habría de provocar, en la Unión Monetaria Latina, más entradas de plata a cambio de más salida de oro.<sup>303</sup>

Ante esta situación, la Unión Monetaria Latina se ve obligada a tomar la decisión de limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de las monedas de plata de cinco francos, como única

---

<sup>303</sup> La operación especulativa consistía en vender una unidad de oro en los mercados para obtener 16,25 unidades de plata para, posteriormente, comprar en la Unión Monetaria Latina una unidad de oro a cambio de 15,50 unidades plata, obteniendo así un beneficio de casi el 5% en plata.

medida posible para frenar la entrada masiva de plata en sus mercados, y evitar la salida de su oro. En 1878 ante el fracaso de las medidas adoptadas en 1874, la Union Monetaria Latina decidirá suspender temporalmente la acuñación de la moneda de cinco francos.

## **6.- CONCLUSIONES**

Los autores españoles de la época atribuyen la crisis monetaria a distintas causas. Tutau, considera que dicha causa es la depreciación de la plata, Fernández Villaverde, opina que es la contracción monetaria provocada por la desmonetización internacional de la plata la cual habría de conducir a una mayor demanda de oro y cuya consecuencia sería la revalorización del oro y la consiguiente caída de los precios. Barthe y Barthe, así como Sanz Escartin, responsabilizan de la crisis a la escasez de moneda metálica. Jiménez y Rodríguez, estima que la causa es la puesta en circulación de moneda depreciada como consecuencia de la escasez de moneda metálica. Viver, adopta una postura más simple. Para él, la crisis viene determinada por los problemas que tienen algunos países de encontrar oro para sus pagos. Aunque parecen opiniones distintas no es así. Veamos.

En primer lugar, de cada una de las definiciones separemos causas y efectos. Por ejemplo: en el caso de Tutau, no es necesario hacer ninguna separación porque sólo alude a la causa que, según él, es la depreciación de la plata. En cuanto al argumento de



Fernández Villaverde, hay que decir, que la revalorización del oro y la caída de los precios son efectos de la contracción monetaria. En el caso de Jiménez y Rodríguez, el efecto indeseado, al que hace referencia es también consecuencia de la escasez de moneda metálica, o lo que es lo mismo, de la contracción monetaria. Barthe y Barthe y Sanz Escartin comparten esta misma opinión. Respecto a lo que dice Viver de que la crisis viene determinada por el problema de que los países no tengan oro para atender los pagos al exterior este problema se produce, evidentemente, porque la plata no puede ser utilizada en dichos pagos, luego también es una consecuencia de la contracción monetaria.

Es decir, si de dichas opiniones depuramos las consecuencias podemos concluir que, para los autores españoles de la época, la crisis monetaria internacional del XIX viene determinada por la contracción monetaria, o escasez de moneda metálica.

Por tanto, en base a esta opinión de los autores españoles de la época, y del análisis realizado a lo largo de este Capítulo II, hay que concluir que la situación de anormalidad, causa de la crisis monetaria internacional del XIX, viene determinada por la contracción monetaria, o escasez de moneda metálica siendo a su vez la causa de dicha escasez de moneda metálica la adopción de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y, fundamentalmente, la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, la cual se produce debido a los problemas que planteaba a los sistemas monetarios la inestabilidad

del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la continua depreciación de la plata.

Es decir, el origen de la crisis está en la depreciación de la plata que originó un proceso que llevaría a las limitaciones de su uso monetario y cuya consecuencia final sería la contracción monetaria causa de la crisis monetaria internacional del siglo XIX.

Sobre las causas de la depreciación de la plata, la opinión de los autores españoles de la época es diversa. Tutau<sup>304</sup> nos da hasta seis causas de la depreciación de la plata siendo las mas destacadas: la preferencia por el oro, su exagerada producción, su sustitución en Alemania por el patrón oro y las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina. Para Fernández Villaverde, la causa principal es la sustitución por Alemania del patrón plata por el oro que vino a romper el equilibrio secular entre el oro y la plata, así como las disposiciones de la Unión Monetaria Latina. Viver aunque reconoce el efecto sobre el precio de la plata provocado por las decisiones de Alemania y de la Unión Monetaria Latina considera que además la cotización de la plata se vio afectada por la evolución desfavorable de los negocios de Occidente con Oriente. Rahola atribuye la depreciación de la plata a: la desmonetización de la plata en Alemania, las medidas hostiles adoptadas por los países de la Unión Latina, el aumento de su producción, su destierro en los países europeos y a la disminución de las remesas a Oriente: Eduardo Sanz y Escartin considera que dicha depreciación se debe:

---

<sup>304</sup> Tutau (1886), p. 26.

a su gran abundancia, a que la plata es muy molesta para el comercio al ser tan pesada y a la política de su desmonetización que se sigue en Europa y en los Estados Unidos. Por su parte, Figuerola cree que la depreciación de la plata se debió a: su sobreproducción, la disminución de los envíos a Oriente y a la desmonetización alemana, causas además del desequilibrio entre el valor del oro y la plata, que llevó a la preferencia por el oro en los mercados internacionales. El autor que denominamos Anónimo considera que la depreciación de la plata se debe a un desequilibrio entre su oferta y demanda. Orti y Brull no duda en atribuir los problemas de la plata a la decisión alemana de sustituir el patrón plata por el de oro. Sanromá, aunque reconoce la importancia de las ventas alemanas, no las considera determinantes en la caída del precio de la plata. Ruiz Gómez, ante la pregunta que se hace de ¿porqué baja tanto la plata?, la respuesta que encuentra es que todo se debe a una caída de la demanda de plata traducida en una fortísima disminución de las acuñaciones de este metal.

Como vemos, entre los autores de la época, no hay consenso sobre las causas determinantes de la depreciación de la plata si bien hay un 60% que coinciden en atribuir principalmente la depreciación de la plata a tres circunstancias: a la sustitución por Alemania del patrón único plata por el patrón único oro, a la disminución de las remesas a Oriente y a su exagerada producción. También parecen estar de acuerdo en que estos acontecimientos rompieron el equilibrio secular existente entre el oro y la plata, provocando una inestabilidad del valor relativo entre ambos metales

que llevaría a los mercados a una preferencia por el oro como metal para su uso monetario, lo que finalmente supondría la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

En mi opinión, y como ya he manifestado al tratar esta cuestión en el apartado correspondiente, no creo que el aumento de su producción fuera la causa de la depreciación de la plata. Por ello, mi conclusión sobre las causas de la depreciación d la plata es que ésta se debió a las siguientes circunstancias.

La decisión de Alemania de sustituir el patrón plata por el patrón único oro, unida a la incertidumbre que sobre el futuro monetario de la plata despertó dicha decisión en los mercados, va a provocar una contracción de la demanda de plata que llevara al inicio de la caída de su precio en 1872. Esta caída del precio de la plata se agudizará debido al aumento de la oferta de este metal en los mercados al unirse a sus ya continuos aumentos de producción la venta en lingotes de los excedentes de plata procedentes de la desmonetización. A esto hay que añadir el efecto depresivo que también había de provocar, sobre la demanda de plata, la decisión de Estados Unidos en Abril de 1873 de implantar el patrón oro <sup>305</sup>, a la que se añadieron las de Dinamarca, Suecia y Noruega, meses más tarde. Esta caída de la demanda de plata, y la llegada a los

---

<sup>305</sup> En realidad, en Estados Unidos, no fue una adopción del patrón oro en sentido estricto. La reforma limitaba la capacidad de pago de la moneda de plata de 5 dolares, y reconocía únicamente capacidad de pago ilimitada al *trade dollar*, que era la moneda fabricada para su comercio con China. Como quiera que este *trade dollar* era la única moneda de plata a la que se le reconocía poder liberatorio ilimitado, dicha reforma suponía declarar de forma implícita a la moneda de oro como unidad de valor del sistema monetario en EE.UU.

mercados de nuevas cantidades de este metal procedentes de los aumentos de su producción, va a provocar un exceso de oferta de plata que supuso que a partir de Junio de 1873<sup>306</sup>, la caída del precio de la plata se consolidara y que desde esa fecha dicha caída sea continua y creciente.

En cuanto a las circunstancias que determinaron las limitaciones al uso monetario de la plata mi conclusión es que la caída del precio de la plata va a suponer que el valor relativo medio de la plata respecto al oro descienda, en Diciembre de 1873, a la proporción de 1/16,25, lo que supone un cambio muy importante ya que desde 1850, la cantidad de plata a entregar, a cambio de una unidad de oro, se mantuvo casi siempre por debajo de 15,5,<sup>307</sup>. Este valor relativo de 1/16,25 hacía una diferencia de casi un 5%, con el valor relativo, de 1/15,5, legalmente establecido en la Unión Monetaria Latina. Esto significaba que la plata respecto al oro era más apreciada en la Unión Monetaria que en el resto de los países europeos. Por tanto, es lógico que el exceso de oferta de plata depreciada que se producía en el mercado se dirigiera necesariamente a la Unión Monetaria Latina porque esa diferencia entre valores relativos propiciaba la realización de unas operaciones especulativas que consistían en ir al mercado europeo con 1 kg de oro y adquirir 16,25 kg. de plata para ir después a las Casas de Moneda, de la Unión Monetaria Latina, para recuperar el kg. de oro

---

<sup>306</sup> Sobre la evolución del precio de la plata en los años 1872 y 1873, Ver Cuadro XVI

<sup>307</sup> N/A. Era muy importante que el valor de la plata respecto al oro, en los países europeos, fuera inferior a 15,5 porque eso supondría que la plata era más apreciada en Europa que en Francia, lo que provocaría en la Unión Monetaria Latina una salida de plata frente a una entrada de oro, evitando así los graves problemas que se le plantearon a Francia a partir de 1872.

entregando solamente 15,5 kg. de plata, obteniendo en la operación un beneficio del 5%. De esto resultara que la Unión Monetaria Latina tenga que enfrentarse a una entrada masiva de plata, y a una importante salida de oro. Esta entrada masiva de plata en la Unión Monetaria Latina explica el aumento inusitado de las acuñaciones de plata en Francia.. Este aumento de las acuñaciones en la Unión Monetaria Latina contribuía a aumentar la depreciación la plata y a disminuir su valor respecto al oro, lo que hacía cada vez más beneficiosas las operaciones especulativas en la medida que la diferencia entre el valor de la plata en el mercado respecto al oro y dicho valor legalmente establecido en la Unión, se hacía cada vez mayor lo que alentaba nuevas entradas de plata y consiguientemente nuevos aumentos de acuñaciones. Así, se producía un círculo vicioso que retroalimentaba por una parte, la depreciación de la plata, y por otra, las entradas de plata y las salidas de oro en la Unión. A esta situación hay que añadir que el aumento de las acuñaciones de plata en la Unión Monetaria Latina, suponía lanzar a su circulación interior, no solo una cantidad excesiva de moneda de plata, sino además de un metal depreciado lo que unido a la estabilidad del precio del oro tenía que conducir a la aplicación de la sempiterna ley de Gresham según la cual en estas situaciones se tratará de lanzar a la circulación la moneda depreciada intentando atesorar la que se aprecia. Si a esta preferencia, en el mercado interior, por atesorar el oro, se une el efecto de las operaciones especulativas realizadas por los extranjeros, consistentes en traer la plata para llevarse el oro, es evidente que la Unión Monetaria Latina, y sobre todo Francia,

corrían el gravísimo peligro de que la moneda de oro desapareciera de su circulación monetaria.

Para resolver este problema Francia entendió que la única solución era frenar las acuñaciones de plata. De esta forma, al dejar de inyectar moneda de plata a la circulación no sólo se intentaba reducir la depreciación de la moneda de plata sino también obligar a poner en circulación monedas de oro frenando así su salida. Con este fin Francia decidió ofrecer, a cambio de la pasta de plata entregada para su acuñación, bonos a largo plazo con un interés equivalente al posible beneficio obtenido con la acuñación pretendiendo con ello disuadir a aquellos que pretendían realizar acuñaciones. Sin embargo, esta medida no dio el resultado esperado. El precio de la plata continuo bajando de forma creciente a lo largo del año 1873, alejándose de las cotizaciones que había registrado en años anteriores y que ya nunca volvería a alcanzar, como podemos comprobar en el Cuadro XVII.

Siendo Francia la principal perjudicada por esta situación, dado que la circulación de moneda de plata en Francia constituía el 56,9% del total de la plata que circulaba en toda la Unión Monetaria Latina en 1873<sup>308</sup>, Francia manifestó, al resto de países de la Convención, la necesidad tomar medidas encaminadas a defender la cotización de la moneda de plata que seguía depreciándose y, sobre todo, a evitar la salida de su oro. Con este fin, la Unión Monetaria Latina convocó la Convención de Noviembre de 1873 en

---

<sup>308</sup> Barthé y Barthé (1903), p. 14.

la que se decidió limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos. Esta decisión pondrá en marcha el proceso de desmonetización internacional de la plata el cual se va a consolidar con el acuerdo adoptado en la Convención de la Unión celebrada en 1878, por el que se suspendían temporalmente, las acuñaciones de las monedas plata de cinco francos. Dicha suspensión temporal se convertiría en permanente al no ser derogado nunca dicho acuerdo, lo que tendría que contribuir a la desmonetización internacional de la plata. Ahora bien, no es solo Francia la que sufrirá los efectos de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Esta inestabilidad va a provocar también en los países con sistemas monetarios basados en el doble patrón el rechazo del cobro de las transacciones corrientes en la moneda depreciada, así como a evitar la salida al exterior de la moneda apreciada. Igualmente, los países acreedores no estaban dispuestos a realizar sus transacciones con el extranjero en una moneda sujeta a una continua depreciación. Todo ello llevara a la adopción, por un gran número de países, del patrón único oro, lo que suponía cerrar las puertas de las Casas de moneda a la plata. De esta forma, la moneda de plata que desde siempre había sido un instrumento de pago aceptado en todos los mercados se convierte en moneda auxiliar de uso exclusivo en los mercados interiores y se la proscribire como instrumento de pago internacional, lo que va a provocar una contracción monetaria a nivel internacional cuyos efectos veremos en el Capítulo IV. Pero antes analizaremos en el Capítulo III cual fue la reacción internacional a la desmonetización internacional de la plata.



### **CAPITULO III.- HECHOS POSTERIORES A LA DESMONETIZACION INTERNACIONAL DE LA PLATA: LOS INTENTOS PARA REHABILITAR LA PLATA.**

#### **1.- INTRODUCCION**

El acuerdo de la Unión Monetaria Latina, en Noviembre de 1878, de suspender temporalmente la acuñación de la moneda de plata de cinco francos supuso que, a partir de ese momento, a los países que ya habían cerrado las puertas de sus Casas de Moneda a la plata, se unieran los países de la Unión Monetaria Latina. El hecho de que las Casas de Moneda de Inglaterra, Alemania, Portugal, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Rusia, Francia, Italia, Bélgica, Suiza y Grecia, permanecieran cerradas para la plata, provocaba que los poseedores de plata se vieran obligados a llevarla a los mercados ordinarios. Esto suponía considerar a la plata como una mercancía más por lo que su precio pasaba a ser regulado por el volumen de su oferta y demanda. Esta situación provocó una depreciación continua de la plata que le haría perder, definitivamente todo su carácter de instrumento de pago internacional para convertirse únicamente en moneda de curso interior. Incluso, el curso interior de la moneda de plata planteaba graves problemas en aquellos países en los que constituía la base de su circulación metálica porque al ser su valor nominal superior al que posee como mercancía resultaba que su valor intrínseco no era equivalente al valor de los bienes por los que se cambiaba.

“El problema que plantea la plata después de su desmonetización es que circule por todo su valor representativo en los países que han suspendido el régimen bimetálico, como la Unión Latina y nuestra patria, y aún en aquellos otros que como Alemania y Holanda, abrazaron el patrón oro; pero conservan considerables existencias de plata, de las cuales no han podido deshacerse. El numerario blanco es hoy un signo desprovisto de la condición fundamental de equivaler intrínsecamente a las riquezas que como instrumento de los cambios representa y mide.”<sup>309</sup>

Así pues, se puede decir que los acuerdos de la Unión Monetaria Latina de Noviembre de 1878, empeoraron sustancialmente la situación de la plata respecto a la existente antes de 1878 y, desde luego, favorecieron la consolidación de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago en los mercados internacionales.

Esta situación de la plata en Europa le planteaba a Estados Unidos serios problemas. La cantidad de plata a pagar por una unidad de oro en 1878 estaba, en la mayoría de los mercados europeos, en la proporción de 1/17,94, mientras que en Estados Unidos era de 1/16. Esto significaba que la plata era más apreciada en Estados Unidos que en Europa, salvo en la Unión Monetaria Latina donde la proporción legal establecida era de  $1/15 \frac{1}{2}$ . Ahora bien, si como ya hemos dicho las Casas de Moneda de la Unión Monetaria Latina habían cerrado sus puertas temporalmente a las acuñaciones de monedas de plata, lo lógico es que, siendo el mercado norteamericano aquel donde la plata era más apreciada, la

---

<sup>309</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 112.

plata europea emigrara a Estados Unidos buscando el beneficio que podía proporcionar la operación de vender plata a cambio de la compra de oro. Esto exponía a los Estados Unidos; por una parte, a una entrada masiva de plata, que vendría a complicar aún más la ya difícil situación de la plata en Estados Unidos, dado el volumen importante de producción de sus minas, y por otra, a una pérdida de sus reservas de oro.

Para evitar estos problemas e incluso invertir la situación consiguiendo que sea la plata americana la que sea exportada a cambio del oro europeo, y además, con el convencimiento por parte de algunos expertos de que la producción de oro no sería suficiente para suministrar la cantidad de numerario metálico necesario para cubrir todas las necesidades monetarias que exigía el desarrollo de la actividad comercial e industrial, Estados Unidos lideró a partir de 1878, un movimiento a favor de la plata con dos objetivos fundamentales; devolver a la moneda de este metal su carácter de moneda legal y conseguir la recuperación de su precio. Para ello propondrá que la plata vuelva a ser acuñada libremente con poder liberatorio ilimitado y establecer una relación fija de valor entre el oro y la plata, mediante un acuerdo internacional. Con este fin, como reconoce Viver, se celebraron una serie de Conferencias en 1878, 1881, 1889 y 1892, También formará parte de las medidas adoptadas por EE.UU. la aprobación del Bland Bill para conseguir su objetivo de rehabilitar el bimetalismo.

“Las medidas restrictivas de Europa debían suscitar enérgica reacción en los EE.UU, interesados en rehabilitar un producto que forma parte principal de su riqueza”

“La historia de los sucesos monetarios desde 1878, no tienen otro interés que el que ofrecen las gestiones de EE.UU, en Europa para atraerla a su favorable al metal blanco”<sup>310</sup>

## 2.- LA APROBACION POR ESTADOS UNIDOS DEL BLAND BIL

Aunque este acontecimiento no se debe considerar como uno de los intentos de rehabilitar el bimetalismo en Europa, creo que no podemos ignorarlo porque es un testimonio de los problemas que Estados Unidos tenía con la plata, y porque también nos aclara la razón del interés de los norteamericanos por conseguir la rehabilitación del bimetalismo en Europa.

Desde que en 1873, Estados Unidos adoptara de forma sorprendente el patrón oro, y suspendiera las acuñaciones de plata, era de esperar que los productores de plata norteamericanos reaccionaran en defensa de este metal. Además, desde que se emitieron los bonos con el objeto de “recoger papel”<sup>311</sup> los EE.UU. veían la necesidad de cubrir, con monedas de otro metal, el vacío que dejaba en la circulación dicha recogida de billetes, a pesar de

---

<sup>310</sup> Viver (1892), p. 123.

<sup>311</sup> Ante la depreciación de los *green back*, (llamado así el billete de curso legal cuyo reverso era de color verde), y el rechazo de la población a su uso, el Tesoro realizó una emisión de bonos con el objeto de dar a los tenedores de estos billetes la oportunidad de cambiarlos por dichos bonos.

que los *greenbackers*, o partidarios de la circulación del billete forzoso, no estaban muy de acuerdo con esta medida. Por ello, EE.UU. se decidió a levantar la bandera de la rehabilitación de la plata. Así, después de una larga campaña, los defensores de la plata consiguieron que el diputado Mr. Richard Bland propusiera la famosa Ley del Bland Bill, que no debe confundirse con el Silver Bill aprobado en 1890, y del que nos ocuparemos mas adelante.

Por Ley de 28 de Febrero de 1878, fue aprobado el Bland Bill<sup>312</sup> en contra del voto del propio Presidente Mr. Hayes, porque éste consideraba que el Bland - Bill comprometía el crédito del Estado ya que la aprobación de esta Ley permitiría que, los bonos emitidos para recoger los billetes, que la administración se había comprometido a pagarlos a su vencimiento en oro, podrían ser amortizados también en una moneda de plata con un valor ficticio, lo cual no resultaba ético. Sobre este particular hay que decir que el Bill restablecía el antiguo dollar de plata de 1792, cuya relación legal con el oro era de 1 a 16, una relación que reconocía un valor a la plata, respecto al oro, muy superior al que tenía en aquel momento en EE.UU. Baste decir que, a pesar de la depreciación del green back, o billete de curso legal, la plata perdía sobre dicho billete un 8%.

---

<sup>312</sup>En realidad esta Ley debería haberse llamado de Allison-Bill, ya que Mr. Allison fue el Senador que presentó la enmienda final al proyecto inicial que en su día había presentado Mr. Richard Bland. Sin embargo, se había hablado durante tanto tiempo del proyecto de Mr. Bland, que al proyecto enmendado, y a la Ley misma, se la termino denominando Bland-Bill

De acuerdo con el Bland Bill, el Gobierno debía acuñar, por su cuenta, cada mes por lo menos dos millones, o cuatro millones como máximo, de dollars de plata de 412 ½ granos<sup>313</sup>, a la ley de 900 milésimas. Salvo pacto en contrario, esta moneda tenía, pleno poder liberatorio. Al mismo tiempo, también se autorizaba para que el Tesoro emitiera certificados de depósito de estos dólares de plata. Las monedas de plata acuñadas circularían con una relación de valor, respecto al oro, de 1/16. Esta relación, ya estaba vigente desde 1834, ya que EE.UU. no podía establecer la relación de 1/15 ½ porque para ello debería rebajar el peso del antiguo dollar de plata, de 412,5 granos a 399,90, o bien, elevar el peso del dollar de oro de 25,8 a 26,61.

Esta Ley, que aprobaba el Bland Bill, suponía restablecer legalmente la moneda de plata y su curso obligatorio, aunque por ello no podemos calificar a EE.UU de país bimetalista ya que, al estar limitada la acuñación de la moneda de plata, no se cumplen los términos exigidos por el bimetalismo de que las monedas de oro y de plata deben circular en igualdad de condiciones, es decir; libre acuñación y poder liberatorio ilimitado. Por tanto, en aquel momento, al sistema monetario norteamericano habría que calificarlo como un “bimetalismo cojo”

Ahora bien, ¿cuál fue la razón que llevó a EE.UU, a aprobar el Bland Bill que suponía el restablecimiento del bimetalismo,

---

<sup>313</sup> 416 granos equivalen a 26,73 gramos, por lo que un grano es equivalente a 0,0643 gramos

aunque fuera “cojo”, cuando algunos años atrás había adoptado el patrón único oro?. Sobre este particular, Raimundo Fernández Villaverde opina que, si bien es cierto que con el Bland Bill los Estados Unidos volvían al bimetalismo, hay que admitir que lo hacían con una condición tan importante como era la limitación de las acuñaciones de plata. Por ello, Fernández Villaverde considera que el motivo de la aprobación de esta Ley por los norteamericanos, es el mismo que llevó a la Unión Monetaria Latina a contingentar las acuñaciones de plata en 1873, esto es, frenar la entrada de plata y la emigración del oro.

“Por virtud de esta Ley los Estados Unidos volvían a su propio y tradicional sistema monetario, el bimetalismo de Hamilton y Washington, pero con moderación y prudencia ya que no se lanzaron a la acuñación libre e ilimitada de la plata sin un acuerdo previo con Europa. Para obrar con estas precauciones tenían los Estados Unidos el mismo motivo que se le había impuesto a la Unión Latina,; la necesidad de defenderse contra la invasión de la plata desmonetizada de Alemania y contra la consiguiente emigración del oro.”<sup>314</sup>

Por su parte, Sanromá, cree que había dos razones importantes para la aprobación del Bland - Bill, por un lado, el interés de los productores de plata, y de los accionistas de las minas, de dar un mayor uso a la plata con el fin de conseguir un aumento del valor de este metal, y por otro, el de los deudores, en general, por obtener un instrumento de pago depreciado con el que saldar sus deudas.

---

<sup>314</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 118.

“Los mineros querían a toda costa dar salida a las fuertes extracciones de plata de Nueva Sierra Nevada, del Colorado y del Utah, mientras que los deudores aspiraban a liberarse con el menor sacrificio posible. Para los primeros todo consistía en sostener y si era posible subir, el valor de la plata en barras, que por su extraordinaria abundancia se iba depreciando cada vez más: para los segundos se trataba de obtener para la plata acuñada un valor nominal y legal, muy superior al intrínseco o efectivo.”<sup>315</sup>

Así pues, es evidente que la aprobación del Bland Bill era necesaria con el fin de que EE.UU. llegara a solucionar dos importantes problemas: a) El valor relativo, entre el oro y la plata, existente en Europa en 1878, era de 1/17,92, mientras que la relación vigente en EE.UU, era de 1/16. Por la razón que ya hemos explicado varias veces, esta desigualdad de valores relativos sólo podía alentar la importación de plata a EE.UU, a cambio de una salida de su oro. Por tanto, ante esta situación, parece que la única medida posible, para frenar la entrada de plata y la salida de oro, no podía ser otra, que la de suspender, o cuanto menos limitar, las acuñaciones de plata y b) En 1878 la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional era ya una realidad en Europa, lo que necesariamente tenía que afectar a la demanda de este metal, con su consiguiente efecto sobre su cotización. Siendo EE.UU uno de los principales productores de plata<sup>316</sup>, esta situación obligaba, a dicho país, a actuar sobre dos problemas; uno, dar salida a su

---

<sup>315</sup> Sanromá (1881), p. 3.

<sup>316</sup> Según Sanromá (1881), p. 19. los Estados Unidos extrajeron en 1880 de sus minas de Nevada, y otros filones, 200 millones de pesetas. Si nos atenemos a los datos del Cuadro XV, de este trabajo, la acuñación total de plata entre 1876 y 1880, fue de 2.146 millones de pesetas, lo que supone una acuñación media anual de 426 millones. Esto significa que la producción de plata de EE.UU. sería casi la mitad de la acuñación total media anual.



abundante producción, y dos, defender a la plata contra su depreciación.

Mediante el Bland - Bill, se limitaban las acuñaciones de plata con un volumen, mensual, mínimo de 2 millones, y un máximo de 4 millones de dólares, pero al mismo tiempo, dicha limitación también garantizaba el consumo de la producción de las minas por esos mismos importes, proporcionando así una demanda que podía contribuir a mantener el valor de la plata.

Sin embargo, el Bland - Bill, no era suficiente para resolver los problemas norteamericanos. El público no terminaba de aceptar un Bland Bill que le obligaba a utilizar como medio de pago una moneda de plata con un valor nominal inferior a su valor intrínseco. Tanto es así, que dos años después de aprobarse el Bland Bill, un Congreso celebrado en Saratoga, al que asistieron mas de 2.000 banqueros, exigía al Gobierno que aumentara el peso del dollar de plata a 476,90 granos, en lugar de los 412,50 granos, que tenían las monedas en circulación, con el fin de que la relación legal de 1/16, establecida respecto al oro, se ajustara a la realidad.<sup>317</sup> Por otra parte, la moneda de oro en circulación no era suficiente para cubrir sus necesidades monetarias, sobre todo teniendo en cuenta que el oro era el instrumento de cambio preferido frente a los otros dos instrumentos en circulación depreciados, como eran el billete y la

---

<sup>317</sup> El dollar de plata con 412,5 granos correspondía a la relación respecto al oro de 1/18 ½, que marcaba el mercado, y no de 1/16 que era la legalmente establecida. Ante esta petición el Gobierno estuvo de acuerdo en aumentar el peso a 450 granos que, si bien no llegaba a la relación de 1/16, la situación mejoraba bastante ya que con este aumento la relación venía a situarse, aproximadamente, en 1/17 ½

moneda de plata. Sobre este particular, no hay que olvidar que el patrón oro existió de hecho en EE.UU desde 1836, y de derecho desde 1873.

Así pues, era evidente que Estados Unidos necesitaba, asegurar la salida de su abundante producción de plata, y aumentar sus reservas de oro. Para ello, la mejor solución era; conseguir que Europa rehabilitara la libre acuñación, y el poder liberatorio ilimitado de la moneda de plata, con lo que pretendían hacer volver a Europa al sistema bimetalista. basándose en que los problemas que planteaba este sistema monetario, se resolvían estableciendo una relación fija entre el oro y la plata que garantizara un valor alto y estable de este metal. De esta forma los norteamericanos conseguirían un aumento importante de la demanda efectiva para su plata, y además, si se llegara a establecer en Europa un valor relativo respecto al oro, por ejemplo de 1/15,5, superior al de 1/16 existente en EE.UU, esto les permitiría arrebatarse a Inglaterra y Alemania, el oro que acaparaban, a cambio de la plata americana.

Para conseguir este objetivo, en la misma Ley que aprobó el Bland Bill ya se disponía que el Presidente de los Estados Unidos invitara a los Estados de Europa para celebrar una Conferencia en la que se discutiera la posibilidad de acordar una relación fija entre el oro y la plata, que permitiera el uso internacional de ambas monedas. Esta Conferencia fue finalmente convocada, iniciándose el 10 de Agosto de 1878, y siendo presidida por Mr. León Say.

### **3.- LOS INTENTOS DE REHABILITACION DEL BIMETALISMO**

#### **3.1 La Conferencia Internacional de Paris de 1878<sup>318</sup>**

Según lo expuesto es evidente que el objeto de la Conferencia Internacional de 1878 tenía que responder a intereses exclusivamente norteamericanos. De acuerdo con estos intereses las propuestas de sus delegados en esta Conferencia fueron las siguientes:

- No es deseable que el metal plata siga excluido de la libre acuñación en Europa, ni en EEUU. Por el contrario, pensamos que la libre acuñación y su empleo como moneda legal, con poder liberatorio ilimitado, debe conservarse en los países en que existen, y en cuanto sea posible, restablecerse allí donde han dejado de existir.
- El uso simultaneo del oro y la plata, como moneda legal de curso ilimitado, puede asegurarse sin inconveniente, bajo las siguientes condiciones;
  - Colocándolos en un pie de igualdad mediante la relación que se fije por acuerdo de las naciones
  - Adoptando para cada metal, según la relación fijada, condiciones iguales de acuñación, sin establecer entre ellos diferencia ninguna.

---

<sup>318</sup> Esta Conferencia no debe ser confundida con la Convención celebrada en Noviembre del mismo año por la Unión Monetaria Latina y sobre cuyo desarrollo hemos hablado en el Capitulo II. Hago esta observación porque es muy habitual en los textos de la época mencionar la “Conferencia de 1878” sin distinguir una de la otra.

Las respuestas que los delegados europeos dieron a estas propuestas fueron las siguientes;

- Reconocemos que es necesario mantener en el mundo la función monetaria de la plata lo mismo que la del oro, pero la elección entre el uso de uno u otro metal, o el uso simultáneo de ambos, debe subordinarse a la situación de cada Estado o grupo de Estados.
- Que el problema de limitar la acuñación de plata debe resolverlo igualmente cada nación según sus particulares circunstancias, sobre todo, con tanto mas motivo, cuanto que las dificultades producidas les han afectado de diferente modo
- Que ante la divergencia de opiniones, y dada la imposibilidad en que están los mismos Estados que poseen el doble patrón de tomar un compromiso relativo a la acuñación ilimitada de plata, no ha lugar a discutir el problema de una relación internacional de valor entre los dos metales.

Esta respuesta, que Italia reprochó, alegando que para dar esta contestación no valía la pena haber acudido a esta Conferencia, venía a poner de manifiesto que la depreciación de la plata, y su natural proscripción como instrumento de pago internacional, no afectaba de la misma manera a los diferentes países europeos. Es evidente, que aquellos países con patrón único oro, como Inglaterra, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca y Portugal, poco tenía que importarles la rehabilitación internacional de la moneda de plata porque, gracias a su producción y riqueza

económica, podían exigir a sus deudores el pago de sus deudas en oro, lo que les permitía acumular importantes reservas de este metal. Tampoco los países convenidos en la Unión Latina, como Francia, Bélgica, Italia, y Suiza, donde la relación de valor entre el oro y la plata se mantenía en  $1/15 \frac{1}{2}$ , deberían tener ningún interés en llegar a un acuerdo con un gran productor de plata, como Estados Unidos, donde la plata era más barata respecto al oro, lo que propiciaría la entrada en sus mercados de plata a cambio de la salida de su oro. Únicamente los países con doble patrón y balanzas comerciales deficitarias, como España, con grandes dificultades para conseguir el oro, con el que hacer sus pagos a los países acreedores, son los que podrían estar más a favor de reponer la libre acuñación y el poder liberatorio ilimitado de la moneda de plata, sin embargo, estos países eran una minoría en el conjunto europeo.

Por tanto, es completamente lógica la respuesta, de los delegados europeos, de que debería ser cada país, en función de sus propias circunstancias, el que decidiera que era lo que más le convenía. Esto significaba que los intereses americanos y los europeos eran antagónicos y, como dice Sanromá, pocas soluciones habrían de proponerse en la Conferencia, siendo la postura general de los delegados europeos la de mantenerse al margen del problema;

“Al furor de la plata de la que venían poseídos los americanos, tuvieron que oponer los Estados del Convenio su acuñación exclusiva de oro: al afán de hacer triunfar un bimetalismo normal y permanente,

opuso la Europa del Convenio un monometalismo más o menos provisional e impuesto por las circunstancias: a las prisas de los Estados Unidos hubo que contestar con un sistema expectante que, sin comprometer el presente ni el porvenir, permitiese resolver la cuestión con ayuda de una larga experiencia”<sup>319</sup>

Así, bajo estas condiciones la Conferencia discurrió “sin pena ni gloria”; las únicas intervenciones con algún interés fueron las de Inglaterra, Francia y, sobre todo la de Mr. Goschen, representante inglés.

Los delegados de Inglaterra, en sus intervenciones, dejaron claras tres cosas; su indiferencia respecto a las propuestas norteamericanas, en cuanto a la rehabilitación del bimetalismo en Europa, su neutralidad frente a los problemas que la plata había planteado a los sistemas monetarios, y que su único interés era solucionar los problemas que la depreciación de la plata provocaba en la India.

“... Gran Bretaña que tiene un gran interés en mantener la plata como metal monetario. Su sistema descansa en Europa sobre el patrón oro pero la India tiene el patrón único plata. El Reino Unido ha soportado sin ceder la depreciación de ese metal. No ha tomado contra él medida alguna restrictiva: no lo ha proscripto ni lo ha alejado. Mientras la Union latina le cerraba sus puertas y los Países Bajos apenas se las entreabrían, Inglaterra no ha acabado de comprometerlo asociándose a su destierro...

---

<sup>319</sup> Sanromá (1881), p. 10.

...durante cinco años todo el mundo había sufrido en la India enormes pérdidas “pero aquella posesión inglesa sigue siendo el mercado que sostiene la circulación del metal en desgracia..Si otros Estados se entregan a una propaganda a favor del patrón oro desmonetizando la plata, el Gobierno indiano se vería obligado a tomar medidas análogas, y en semejante caso el esfuerzo general para desembarazarse de la plata podría engendrar una crisis mas desastrosa que todas las que el mundo mercantil recuerda”<sup>320</sup>

Por su parte, la intervención de Francia es, según Fernández Villaverde - basándose en el discurso de Mr. León Say - el exponente más claro del espíritu de la Conferencia en cuanto a que el interés europeo era que las cosas quedaran como estaban, a la espera de que el problema que planteaba EE.UU se solucionara algún día,

“Francia sin pensar en dirigirse hacia el patrón único oro, estaba en una situación expectante, dispuesta a no salir de ella, sino por buenas razones, cuando las encontrara, y verosímilmente para volver al sistema del doble patrón. Retirar la fuerza liberatoria a 2.500 millones de francos en plata que circulaban allí con valor de moneda corriente, y lanzar semejante suma sobre el mercado de metales preciosos como simple mercancía, era en su opinión una idea inadmisible; pero al propio tiempo juzgaba prematura la proposición de la República norteamericana, esperando que el grave problema por ella planteado pudiera ser resuelto algún día.”<sup>321</sup>

---

<sup>320</sup> Fernández Villaverde (11893 a), p. 121.

<sup>321</sup> Fernández Villaverde (11893 a), p. 122.

En cuanto a las intervenciones de Mr. Goschen, los autores de la época consideran que fueron las únicas que aportaron algo a la Conferencia.

Para Mr. Goschen, la propuesta americana de un doble patrón universal es imposible, pero el patrón de oro único era a sus ojos otra utopía de todo punto falsa. Fue, Mr. Goschen quien inspiró la primera resolución de la Conferencia de 1878 que decía: Que es necesario mantener el uso monetario de la plata como del oro.

De acuerdo con estas afirmaciones, para Goschen el doble patrón, basado en el uso monetario de la plata y el oro, era imposible, y también lo era el patrón único oro, luego entonces, hay que preguntarse; ¿que quería decir Goschen? cuando afirmó que;

“El interés del mundo exige que los dos metales conserven su posición de agentes monetarios....No conviene de ningún modo que uno de ellos sea en todas partes sustituido por el otro.”<sup>322</sup>

Según esto, podría pensarse que Mr. Goschen, estaba a favor de la rehabilitación del bimetalismo. Sin embargo, esto no es así porque, como muy bien aclara Sanromá, cuando Goschen manifiesta que es necesario mantener el oro y la plata como agentes monetarios, en ningún momento está aceptando la acuñación ilimitada de la plata, ni su poder liberatorio ilimitado que, como sabemos, constituyen los principios básicos que debe cumplir el bimetalismo.

---

<sup>322</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 122.



“La exclusión de la plata no entraba en las miras de Goschen como no entraba en la de ningún monometalista .De lo que él se libró es de adquirir un compromiso en la cuestión de la acuñación ilimitada que es lo esencial.”<sup>323</sup>

Es decir, según Sanromá, Mr. Goschen está a favor del uso monetario de la plata, pero elude pronunciarse sobre una cuestión muy importante: la acuñación ilimitada de la plata.

Sánchez de Toca, con su opinión nos aclara que la verdadera intención de Goschen era encontrar el medio de aumentar el uso de la plata, sin que ello supusiera volver al bimetalismo:

“Goschen trazó la línea práctica sobre este punto cuando planteo que lo que se debía tratar y resolver era; ¿Cual es la política que se ha de seguir para procurar el mayor empleo de la plata?”<sup>324</sup>

Es decir, parece claro que Goschen no acepta el bimetalismo porque conoce los problemas que plantea a los sistemas monetarios la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Por otra parte, tampoco considera suficiente el uso exclusivo del oro como instrumento de pago metálico, porque probablemente su producción no será suficiente para cubrir las necesidades monetarias que exige el desarrollo industrial y comercial de la época. Luego, es comprensible que rechace la rehabilitación del bimetalismo para evitar los problemas que este sistema conlleva, y

---

<sup>323</sup> Sanromá (1881), p. 27.

<sup>324</sup> Sánchez deToca (1894), p. 5.

que proponga un mayor uso monetario de la plata, aunque nunca en las mismas condiciones que el oro.

Estas manifestaciones<sup>325</sup> a favor de la plata de un representante inglés, como Mr. Coschen, unidas a otras, como las de Mr. Magnin, que decía;

“... Inglaterra está en las mejores disposiciones para aceptar el bimetalismo a la americana.”

o las del Ministro de Hacienda francés que señalaba que

“... dos hombres tan importantes como Goschen y Gibbs se han declarado francamente bimetelistas, así como los acuerdos de la Junta de Comercio de Liverpool y Birmingham, que han entregado al Gobierno un escrito firmado por 1.700 fabricantes pidiendo que Inglaterra abandone el aislamiento monetario.”

provocaron que algunos, y sobre todo los norteamericanos, llegaran a pensar que Inglaterra podría llegar a aceptar el bimetalismo. Evidentemente nada mas lejos de la realidad ya que, como dice Sanromá;

“Ante todo es menester tener presente, que el juego natural de las instituciones inglesas, no permite dar grande importancia a estas manifestaciones emanadas de personas y corporaciones aisladas”<sup>326</sup>.

---

<sup>325</sup> Citas en Sanromá (1881), p. 26.

<sup>326</sup> Sanromá, (1881), p. 26.

No obstante, serán esta clase de manifestaciones las que alentaran a los norteamericanos a proponer nuevas Conferencias internacionales para tratar de nuevo el problema de la plata.

En resumen; sobre el desarrollo de la Conferencia internacional de 1878, hay que decir que; Austria-Hungría, EEUU e Italia; sostuvieron la doctrina bimetalista: que Bélgica, Gran Bretaña, Grecia, Rusia, Noruega y Suiza, sostuvieron la monometalista y que Francia y Holanda, mantuvieron una política expectante con el matiz de que, la postura francesa mantenía una tendencia bimetalista, mientras que la holandesa era monometalista. Conviene resaltar que a esta Conferencia no asistió Alemania. En cuanto a la participación de España, Sanromá argumenta;

“España no tuvo representación en la Conferencia de 1878, ni debía tenerla. Acabábamos de encontrarnos en unas condiciones monetarias absurdas, inverosímiles y por todo extremo excepcionales. Antes de ponernos de acuerdo con el resto de las naciones, era razón que nos pusiéramos de acuerdo con nosotros mismos.”<sup>327</sup>

Sanromá se manifiesta así basándose en que, por los errores de la reforma monetaria de 1868.

“Decididamente íbamos contra la corriente del mundo entero. En todas partes la plata bajaba, entre nosotros subía, o, mejor dicho, aparentaba subir. En toda Europa o se dejaba o se tendía a dejar la plata como

---

<sup>327</sup> Sanromá (1881), p. 12.

moneda complementaria: entre nosotros se la convertía casi en un patrón único.”<sup>328</sup>

Sobre el resultado de la Conferencia, es evidente que fue un completo fracaso. Así, Orti y Brull, opina;

“... de este Congreso no salió ni siquiera la afirmación de una doctrina definida, en ningún sentido.”<sup>329</sup>

Para Sanromá, sólo dos puntos importantes quedaron resueltos en la Conferencia:

“Pretendían los Estados Unidos que la acuñación de la plata se declarase ilimitada como la del oro. Europa contestó sosteniendo la limitación de la plata. Pretendían los Estados Unidos que se estableciese una relación fija e internacional entre el oro y la plata. Europa contesto que no había lugar a discutir la cuestión de una relación internacional de valor entre ambos metales. Quede pues sentado que el fiasco de los Estados Unidos fue completo”<sup>330</sup>

Probablemente el antagonismo entre los intereses americanos y los europeos pueda explicar el fracaso de la Conferencia de 1878, así como que no se llegara a ningún acuerdo ni se adoptara medida alguna, ya que los delegados asistentes se abstuvieron de hacer propuestas que pudieran comprometer a sus respectivos países, Por tanto, adoptaron una postura de *stato quo* esperando que el problema fuera resuelto por cada país atendiendo a sus propias

---

<sup>328</sup> Sanromá (1881), p. 15.

<sup>329</sup> Ortí y Brull (1893), p. 45.

<sup>330</sup> Sanromá (1881), p. 18.

circunstancias. Lo único en que se estuvo de acuerdo fue en reconocer que “era necesario mantener el uso monetario del oro y de la plata”, lo que no significaba en absoluto la rehabilitación del bimetalismo.

No obstante, la Conferencia Internacional de 1878, marca una diferencia respecto a las posturas monetaristas de años anteriores. Desde 1845 a 1860, lo habitual era pedir la exclusión del oro, ante el temor de que su abundancia provocara finalmente su depreciación. Desde 1869, lo que se pedía era la exclusión de la plata y, en la Conferencia de 1878, se inició otra tendencia basada en la implantación del bimetalismo, lo cual exigía la rehabilitación de la plata. En esta idea, será en la que se van a basar, fundamentalmente, las Conferencias Internacionales celebradas a partir de 1878.

### **3.2 La Conferencia internacional de Paris de 1881**

Las manifestaciones a favor del uso monetario de la plata, por parte de algunos delegados en la Conferencia Internacional de 1878, y el que en Inglaterra se hubiera declarado un sector importante de hombres de negocios favorables a la plata, con el fin de resolver los problemas que este metal le planteaba a las relaciones comerciales con la India, así como las dificultades que Francia tenía con este metal, hicieron pensar en los Estados Unidos que, a pesar de su fracaso en la Conferencia Internacional de 1878, había una posibilidad de que Europa aceptara llegar finalmente a acuerdos a favor de la rehabilitación de la plata.

Así, a propuesta de Estados Unidos, y Francia, se convocó una nueva Conferencia Internacional que se celebraría en París en Abril de 1881. A esta Conferencia acudieron representantes de prácticamente todas las naciones europeas; Austria - Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia, Suecia y Noruega. Hay que destacar la asistencia de Alemania y España, que no lo habían hecho en la Conferencia Internacional de 1878.

El objetivo principal de la Conferencia era, el mismo que en la de 1878, esto es, llegar a un acuerdo internacional para establecer una relación de valor fija entre el oro y la plata lo que, al mismo tiempo, debería llevar a levantar la suspensión de la acuñaciones de plata acordadas por la Unión Monetaria Latina, lo que en definitiva supondría la rehabilitación del bimetalismo.

En la segunda sesión de esta Conferencia se adoptó por unanimidad un proyecto de cuestionario en base a las siguientes preguntas:

- La disminución, y oscilación del valor de la plata, ha perjudicado al comercio y a la prosperidad en general?
- Los problemas de la plata deben atribuirse, al aumento de su producción o, más bien, a medidas legislativas?
- Es o no probable, que si un gran grupo de Estados acordase la acuñación libre e ilimitada, con plena capacidad liberadora, de las

piezas legales de ambos metales en una proporción uniforme para el oro y la plata contenidos en la unidad monetaria de cada metal, se obtendría una estabilidad, si no absoluta, si al menos fuerte, en el valor relativo de estos metales?

- Si la cuestión anterior es afirmativa, ¿qué medidas habría que tomar para reducir al máximo las oscilaciones de la relación entre ambos metales?. Por ejemplo:
  - ¿sería bueno que los bancos estuvieran obligados a aceptar siempre a un precio fijo los lingotes de oro y plata que el público les presente?
  - ¿Cómo se haría para que el público gozase de este privilegio en los países donde no hay banco privilegiado ?
  - ¿La acuñación debe ser gratuita en todos los países para los dos metales?
  - ¿Debe llegarse a un acuerdo para dejar libre en todos los países el comercio de los metales?

En el caso de adoptarse el bimetalismo, ¿cuál debe ser la proporción de peso entre el oro y la plata puros, contenidos en las unidades monetarias?

Las preguntas contenidas en este cuestionario eran importantes. Sin embargo los asistentes al Congreso no le prestaron mucha atención y, por el contrario, se enzarzaron en una discusión teórica sobre el bimetalismo y el monometalismo.

Según Vicente Ortí y Brull<sup>331</sup>, las intervenciones más notables en esta Conferencia fueron: las del representante de Noruega, Mr. Broch, la del de los Países Bajos, Mr. Pierson, y sobre todo las de: Mr. Dana Horton, por EE.UU, y M. Cernushi, por Francia.

El representante de Noruega Mr. Broch, en su posición monometalista, no solo manifestó la conveniencia del patrón único oro, sino que declaró que todos los pueblos civilizados de Occidente tendrían el oro como moneda, y que la plata solo quedaría para servir de moneda en el extremo Oriente. Su defensa del patrón único oro se basaba en considerar que la producción de oro era suficiente para cubrir las necesidades de la circulación monetaria metálica.

“... a pesar de lo que se dice pueden procurarse este metal en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades del comercio.”<sup>332</sup>

Mr. Pierson, por su parte, defendía la rehabilitación del bimetalismo argumentando que;

“... aunque el aumento de la producción y la disminución de los pedidos de las Indias ha podido contribuir al envilecimiento de la plata, creo poder sostener que ni el uno ni el otro de estos fenómenos hubieran ejercido una influencia sensible sobre la relación de valor del oro y la plata si la Union Latina, Alemania y Holanda hubiesen mantenido sus sistemas monetarios en el estado que los tenían antes de 1871. Por

---

<sup>331</sup> Ortí y Brull (1893), p. 64.

<sup>332</sup> Ortí y Brull (1893), p. 64.



tanto, creo que la causa principal de la pérdida de su valor ha sido porque en toda Europa se ha suspendido su acuñación, y concluía; si esto es verdad, la adopción del sistema bimetálico es el único modo de salir de la situación peligrosa en que nos encontramos, afirmando a su vez que “entre sus economistas mas distinguidos no hay uno solo que no reconozca las ventajas inmensas que resultarían de la adopción por los grandes Estados del sistema bimetálico.”<sup>333</sup>

En cuanto a Dana Horton y Cernushi, ambos coincidían; en la necesidad de utilizar los dos metales para formar la masa monetaria metálica en el mundo, y en que solo un acuerdo de las potencias más ricas, basado en la rehabilitación de la plata, podía conjurar los males que se experimentarían, mas tarde o temprano, como consecuencia de la suspensión de la acuñación de la plata.

Dana Horton, por su parte, intentó argumentar la necesidad de utilizar ambos metales basándose en el hecho de que, el hueco que pudiera dejar en la circulación la moneda metálica, lo cubrirían los nuevos instrumentos de crédito, los cuales estaban mucho más expuestos a la depreciación.

“... la carencia de moneda exagera el uso de los instrumentos de crédito y lleva al régimen del papel moneda que es el peor de todos.”<sup>334</sup>.

Probablemente, esta opinión de Dana Horton sobre los instrumentos crédito, venía determinada por la situación de los

---

<sup>333</sup> Ortí y Brull (1893), p. 65.

<sup>334</sup> Ortí y Brull (1893), p. 69.

billetes de curso forzoso en los Estados Unidos, como parece desprenderse del siguiente párrafo.

“Nosotros tenemos interés en que los demás países se pongan en condiciones de hacer lo que hacemos nosotros y que termine un régimen de papel moneda inestable e inexportable, para que cada nación se procure una moneda internacional “<sup>335</sup>

En los resultados de esta Conferencia era concluyente la actitud que adoptara Alemania porque, la plata que vendía en los mercados, era el principal obstáculo para volver al régimen bimetalista que apoyaban Estados Unidos y Francia.

El Imperio alemán, que no había acudido a la de 1878, se asoció a la rehabilitación de la plata, y admitía que podría conseguirse si algunos Estados restablecieran su libre acuñación pero, que por su parte, ante el adelanto de su reforma monetaria, y en el estado de su circulación, no podía prestarse a un cambio tan trascendental. Ofrecía, no obstante, secundar los esfuerzos de los demás países imponiéndose las siguientes restricciones:

- Abstenerse durante algunos años de toda enajenación de plata
- No vender durante otro periodo sino una cantidad corta que no pudiera pesar excesivamente sobre el mercado
- Conceder mayor espacio en su circulación al metal blanco, retirando las piezas de cinco marcos de oro y los billetes imperiales del mismo valor, y reacuñando con aumento de peso

---

<sup>335</sup> Ortí y Brull (1893), p. 69.

las monedas de cinco y de dos marcos para aproximarse a la relación de  $1/15 \frac{1}{2}$  entre los dos metales.

Ahora bien, el Gobierno alemán se reservaba la posibilidad de romper este compromiso en el caso de que su balanza comercial fuese desfavorable, o cuando la relación de  $1/15 \frac{1}{2}$ , establecida por la Unión Monetaria Latina, se modificase sensiblemente a favor de la plata.

A pesar de que estas concesiones no respondían a las expectativas de los asistentes, podía ser la base de un arreglo. Por ello, la Conferencia se aplazó hasta Junio con el fin de que los delegados pudieran ponerse de acuerdo con sus gobiernos. Sin embargo, la Conferencia fue suspendida indefinidamente.

La Conferencia de 1881 resultó un fracaso mayor que la de 1878, ya que, como dice Orti y Brull, en dicha Conferencia no se dio respuesta a ninguna de las propuestas;

“... esta Asamblea de naciones quedó reducida a una Academia de economistas en la que quedaron sin contestación todos aquellos cuestionarios que proponían soluciones prácticas.”<sup>336</sup>.

Fernández Villaverde atribuye este fracaso a las limitaciones impuestas a los delegados asistentes por las naciones a las que representaban:

---

<sup>336</sup> Orti y Brull (1893), p. 73.

“... esta Conferencia apenas ha dejado otro recuerdo que el de sus brillantes debates... este resultado probablemente fue consecuencia del carácter demasiado teórico de los trabajos o las limitaciones y reservas impuestas a los delegados... en cualquier caso se vio pronto que no era posible hallar en él la difícil fórmula de la federación bimetalista o del tratado de paz monetario a que los EEUU invitaban nuevamente a Europa con el valioso concurso de la Francia.”<sup>337</sup>

Por su parte, Sanchez de Toca, considera igualmente que la Conferencia de 1881 resultó completamente estéril porque, según él, no se buscaron soluciones, sino mantener el *statu quo* de la situación, y de que nadie tenía la intención de comprometerse;

“.....predominaba en los Gobiernos la resolución de encerrarse en las reservas de una política expectante respecto de los problemas monetarios...

....de que todos estaban allí congregados al efecto principal de ver oír y callar.”<sup>338</sup>

Pero además, coincide con Fernández Villaverde en que otro factor importante, que contribuyó a este fracaso, fue el perfil profesional de los asistentes:

“... el hecho de que los comisionados por los Gobiernos eran diplomáticos que por sus propias características huyen de comprometer a sus Gobiernos cuando por otra parte tampoco eran las voces más competentes para aportar medidas y cerrar acuerdos.”<sup>339</sup>.

---

<sup>337</sup> Fernández Villaverde (1893a), p. 123.

<sup>338</sup> Sanchez de Toca (1894), p. 6.

<sup>339</sup> Sanchez de Toca (1894), p. 6.

Sanromá es más objetivo,<sup>340</sup> ya que critica a los norteamericanos por insistir en que la solución a los problemas planteados por la depreciación de la plata pasaban por la rehabilitación del bimetalismo, anteponiendo esta solución al uso de los nuevos instrumentos de crédito, como sustitutivos de la moneda de plata. Considera, que en su propio interés, los Estados Unidos quieren ignorar que, la depreciación de la plata no es consecuencia de los movimientos entre mercados de este metal, sino que se debe a otras circunstancias como son, la preferencia por el oro, y la posibilidad de usar otros medios de pago más útiles que la moneda de plata, como son los nuevos instrumentos de crédito. Opina por tanto, que basar los argumentos de la Conferencia en la defensa del bimetalismo ha sido un error.

“Francamente yo sacaría mas partido de estos puntos de vista, que del estrecho criterio de los nuevos bimetelistas. Si los que enlazan las causas generadoras de la depreciación de la plata con la corriente de las ideas y de los tiempos, pudieran hacerse comprender por aquellos que tienen la vista fija en las salidas y entradas de los thalers ¡Cuánto y cuanto no habríamos adelantado para llegar a una solución prudente!. Pero hay de por medio intereses y los intereses no suelen dejarse convencer. Hemos visto que los intereses de EE.UU. son los mismos que en 1878.”<sup>341</sup>

---

<sup>340</sup> Sanromá (1881), p. 26.

<sup>341</sup> Sanromá (1881), p. 26.

### **3.3 La Conferencia internacional de Paris de 1889**

Después de la Conferencia de 1881, se van a producir una serie de circunstancias que van a alentar nuevamente a los defensores de la plata a convocar una nueva conferencia con el propósito de convencer a las naciones más poderosas de la necesidad de llegar a un acuerdo que pudiera dar solución al problema de la plata. Esta conferencia se convocó para celebrarse en Paris en Septiembre de 1889.

¿Ahora bien, cuales fueron estas circunstancias que, contribuyeron a que se celebrara esta conferencia a favor de la plata, a pesar de los fracasos obtenidos en las Conferencias de 1878 y 1881?

Las circunstancias que contribuyeron fundamentalmente a la celebración de dicha conferencia fueron;

- los quebrantos comerciales registrados por Inglaterra como consecuencia de la depreciación de la rupia.
- el Informe de la Liga Bimetálica inglesa
- el informe de la Gold and Silver Commision, y
- las manifestaciones de prestigiosos economistas de la época, favorables a la rehabilitación del bimetalismo como solución a la crisis monetaria y económica, y de las de otros que consideraban que el oro por sí solo no era suficiente para cubrir las necesidades monetarias de los mercados.

Estas circunstancias las vamos a analizar separadamente a continuación

Sobre los problemas de Inglaterra como consecuencia de la depreciación de la rupia hay que decir lo siguiente: desde el acuerdo adoptado en 1873 por la Unión Monetaria Latina, de limitar las acuñaciones de plata, y hasta 1886, el precio de la plata bajó un 23%<sup>342</sup>. Siendo el patrón monetario de la India la plata, esta depreciación afectaba desfavorablemente a la cotización de la rupia<sup>343</sup> lo que perjudicaba enormemente a su comercio con el exterior ya que, aunque por un lado encarecía sus importaciones, y por otro beneficiaba sus exportaciones, los comerciantes de Manchester y Liverpool, temblaban cada vez que se acentuaba la caída del precio de la plata, ya que tenían que convertir a plata el importe de sus exportaciones a la India,. Con el fin de aliviar estos problemas se constituyó, en 1886, la Liga Bimetálica inglesa cuyo objetivo debía ser, presionar al Gobierno inglés para que no se mostrara indiferente ante las peticiones de Estados Unidos, y colaborara para encontrar una solución a los problemas que planteaba la depreciación de la plata.

La Liga Bimetálica inglesa, con motivo de la paralización económica, sufrida por los países europeos, realizó un informe

---

<sup>342</sup> En 1873 el precio de la onza estándar era de 59,25 peniques mientras que en 1886 su precio era de 45,62 peniques (Ver Cuadro XVII)

<sup>343</sup> Cuando la plata cotizaba en Londres en 1859 a 62 peniques, lo que equivalía a la relación de 1/15,19, había que entregar 22 5/8 peniques para obtener una rupia. En 1886 la rupia se podía obtener por 16 7/16 peniques, lo que supone una baja del 27,2 %

sobre dicha crisis (de la que hablaremos más adelante) cuyas conclusiones fueron leídas en la sesión del Parlamento inglés del 27 de Enero de 1887.<sup>344</sup> Según dicho informe la crisis comenzó en 1875, y después de un periodo de cierta prosperidad, entre 1880 y 1883, la crisis se desarrolló afectando de forma general a la industria y al comercio. En dicho informe se hacía alusión a la ausencia de beneficios que padecían muchos ramos de la producción, con la consiguiente pérdida de empleos, y la depreciación considerable de los capitales. La mayoría de los comisarios, que intervinieron en el informe, atribuían esta situación a un exceso de oferta que no era absorbida por el mercado como consecuencia de una caída de la demanda debida a que;

- la renta de la tierra, y los beneficios de las industrias agrícolas, decaen,
- los mercados interiores son invadidos con productos extranjeros con precios más competitivos, sobre todo, debido a las primas de exportación, que se producen como consecuencia de la depreciación de las monedas.
- a la importación, desde los países americanos y orientales, de artículos con precios, y calidades, más ventajosos y,
- a la baja del precio de los transportes.

Sin embargo, y a pesar de los diferentes argumentos sobre la crisis planteados en el informe, lo que más inquietó fue que dicho informe atribuía la caída de los precios a la revalorización del oro:

---

<sup>344</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 30.



“... pero de todas las causas de depresión analizadas en ese interesante trabajo , ninguna preocupó tanto a la opinión como el fenómeno de la baja continua de los precios, atribuida al incremento de valor del oro en su calidad de patrón monetario.”<sup>345</sup>

Ante las conclusiones del informe de la Liga Bimetálica inglesa, el Gobierno inglés creyó que era necesario realizar un estudio más profundo para determinar en qué medida la alteración de los valores de los metales preciosos incidían en la crisis económica. Con este objeto el Gobierno inglés creó una Comisión, vulgarmente llamada del “Oro y la Plata” (Gold and Silver commission). la cual en 1889 presentó las conclusiones de su informe en el cual se reconoce que: roto en 1873 por la Unión Latina el lazo que existía entre los dos metales monetarios, el mercado de la plata se hizo accesible a todas las influencias que pueden afectar al precio de una mercancía”<sup>346</sup>.

Según interpreta Raimundo Fernández Villaverde, el informe venía a decir;

“... que era ese lazo, relación o equivalencia legal de 1/15 ½, el que mantuvo cuasi inalterable durante tantos años el valor de la plata respecto al oro.”<sup>347</sup>

---

<sup>345</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 31.

<sup>346</sup> Es decir, como ya se ha indicado, la supresión de la acuñación de plata, dejaba convertido a este metal en simple mercancía, por lo que su precio quedaba a merced de su oferta y, demanda en el mercado, como si se tratara de una mercancía más.

<sup>347</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 31.

Ahora bien, respecto a las causas de la crisis, la opinión de los comisionados estaba dividida. La mitad opinó que si bien la baja general de los precios podría atribuirse en parte a la revalorización del oro, era difícil determinar en qué medida este factor podía haber afectado a la caída de los precios. Por otra parte, suponen que, con independencia de las variaciones de la producción, y la demanda de los metales preciosos, hay otras causas que habían contribuido de forma más importante a la caída de los precios. Así pues, ante la imposibilidad de poder determinar con seguridad los factores que podrían haber contribuido a la crisis económica, y considerando los posibles efectos desfavorables del sistema bimetálico, consideraron más prudente no arriesgarse a apoyar la rehabilitación del bimetalismo, siendo preferible mantener el régimen monetario existente bajo el cual el comercio de Inglaterra había alcanzado tanta prosperidad. La otra mitad, por el contrario, aseguró que la baja universal de los precios se debía a causas independientes de las variaciones de valor entre los metales preciosos. Por ello, no dudaron en proponer, como remedio de la crisis, volver al régimen monetario existente antes de 1873, es decir, al bimetalismo internacional. Entendían que, repuesto el bimetalismo, esto es, la acuñación libre del oro y de la plata, con fuerza liberatoria ilimitada de ambas monedas, se volvería a establecer una relación de valor fija entre el oro y la plata. Por ello, proponían; la libre acuñación de los dos metales en monedas de patrón legal, y que se determinase la relación de valor entre ambos metales con el fin de aplicarla en el pago de las deudas. A pesar de reconocer que sería bastante difícil conseguir un acuerdo internacional sobre esta cuestión, solicitaron

que las principales naciones comerciales del mundo como; Alemania, Estados Unidos y la Unión Monetaria Latina, fueran consultadas para saber si se avendrían a celebrar una conferencia con Inglaterra, la India y las Colonias británicas para tratar de llegar a un acuerdo sobre su proposición.

Al efecto que pudieron ejercer en la reanudación de los esfuerzos para la rehabilitación del bimetalismo las manifestaciones realizada por la mitad de los comisionados de la Gold and Silver Comisión hay que añadir: el producido por las opiniones de algunos prestigiosos economistas de la época, como Cernuschi y de Laveleye, que en sus discursos insistían en que la solución de la crisis monetaria pasaba por el restablecimiento por acuerdo internacional de la libre acuñación de la plata, así como la de otros que consideraban que los sistemas monetarios se verían obligados a volver al uso internacional de la plata, dado que la producción de oro sería insuficiente para cubrir las necesidades de numerario metálico.

Cernuschi y Laveleye, sostenían que el restablecimiento de la libre acuñación de la plata, tenía que realizarse mediante un acuerdo internacional, y bajo la antigua relación con el oro de 1/15  $\frac{1}{2}$ , argumentando que si ésta fue la norma cuasi fija del cambio internacional hasta 1870, cuando el régimen bimetálico apenas funcionaba más que en Francia, volvería a serlo con mayor razón tan pronto como se adoptara dicha relación. De esta forma, la plata volvería a cotizarse a 60 peniques la onza tan pronto se firmara el

acuerdo para amonedarla libremente. Consideraban, además, que la relación entre el oro y la plata de 1/20, registrada en 1885, no era consecuencia de factores económicos, sino que era el fruto de la guerra monetaria, es decir, el resultado de la proscripción de la plata.

Rahola es de la misma opinión en cuanto a que de restablecerse el bimetalismo tendría que ser sobre la base de una relación de valor entre el oro y la plata de  $1/15 \frac{1}{2}$

“Si las circunstancias obligan a restablecer el doble patrón, será partiendo de la antigua relación legal, menos ocasionada a perturbaciones, aceptada ya por casi todos los países y base de los empréstitos a la India.”<sup>348</sup>

En cuanto a los que opinaban sobre la incapacidad del oro para cubrir por si solo las necesidades de numerario metálico, su argumentación se basaba en que la producción de oro, que se estimada en unos 160.000 kg., tendía a disminuir. Teniendo en cuenta que el empleo industrial absorbía de 100 a 110.000 kg., y que la exportación a Oriente representaba más o menos 30.000 kg., quedaban, por tanto, de 20 a 30.000 kg. para satisfacer las necesidades del aumento de la circulación monetaria en los países de Europa y America con patrón oro. Si a esto se añadían, las necesidades de numerario que iba a provocar el desarrollo considerable de la población, así como la exportación de oro para el pago de las importaciones procedentes de los nuevos países de

---

<sup>348</sup> Viver (1892), p. XV.

África, América y Oceanía y, considerando además, que el movimiento comercial de las naciones tendía a aumentar cada día, lo que supone un crecimiento constante en la circulación monetaria, era evidente que, mientras no se descubran nuevas minas, existe un creciente déficit en la producción del oro por lo que, a pesar de la creación de numerosos instrumentos de crédito, y de la aparición de nuevos organismos mercantiles, que más o menos vienen a suplir las necesidades del tráfico comercial, tenía que producirse, necesariamente, una escasez importante de numerario en el mercado. De acuerdo con estos argumentos, Federico Rahola opina que el monometalismo oro universal es una utopía, y es de prever un encarecimiento cada vez mayor del oro

“... soñar con el monometalismo oro universal es una utopía y es de prever un encarecimiento cada vez mayor del oro a medida que los Estados nieguen poder liberador a la plata.<sup>349</sup>”.

Por otra parte, Rahola está convencido de que este encarecimiento del oro, provocara una perturbación monetaria importante, que obligara a poner de nuevo la plata en la circulación sí no, en las condiciones en que estaba anteriormente, sí mejor que en la presente:

“... estoy convencido de que el alza en el precio del oro, que traerá como consecuencia forzosa una disminución progresiva en el precio de las mercancías y una perturbación monetaria incesante, forzará sin duda a los mas reacios a admitir de nuevo la plata a la circulación, tal vez con

---

<sup>349</sup> Viver (1892), p. XII.

carácter subalterno, pero en situación mas ventajosa que la presente, y requiriendo su constante amonedación.<sup>350</sup>”

El objetivo principal de esta conferencia era tratar; las causas de la depreciación de la plata, los perjuicios que resultaban de dicha depreciación, así como las medidas a adoptar para solucionar la situación.

El programa bimetalista se resumía en un programa titulado “Convenio metálico” que constaba de los siguientes puntos;

- Inglaterra, Alemania, EEUU y Francia admitirán a la acuñación, sin limitación alguna de cantidad, el oro y la plata adoptando la proporción de 1/15 ½
- Bajo la condición de que esta proporción sea siempre respetada, cada Estado estará en libertad de conservar sus tipos monetarios; dollar, franco, libra esterlina, o marco.
- Todas las personas tendrán derecho a llevar a las casas de moneda la cantidad de oro o plata que tengan por conveniente, para recogerlas inmediatamente en forma de numerario.
- La acuñación será gratuita para el público, es decir será por cuenta del Estado.
- Las monedas de oro y plata tendrán curso legal por todo su importe en los Estados en donde hayan sido fabricadas.

---

<sup>350</sup> Viver (1893), p. XIV.

- En cada Estado el Gobierno continuara emitiendo su moneda divisionaria y determinará la cantidad y calidad de ella, fijando el máximo, pasado el cual no se podrá obligar a nadie a su admisión.
- El hecho de emitir, o permitir, la emisión de papel moneda no dispensara al Estado de la obligación de tener siempre abiertas las puertas de sus casas de moneda a la libre acuñación de los dos metales.
- El oro y la plata en lingotes, o en numerario, no será gravado con ningún derecho de aduana de importación, o exportación.
- La admisión de plata empezara en las casas de moneda en 1890.
- Este convenio entrará en vigor en 1/1/1890, y si no es denunciado, se entenderá prorrogado tácitamente por 10 años.

En resumen, lo esencial de la propuesta, era que las naciones más poderosas económicamente de Europa admitieran una relación fija entre el oro y la plata de  $1/15 \frac{1}{2}$ , y la libre acuñación de la plata con poder liberatorio ilimitado salvo en el caso de la moneda divisionaria. Además, para facilitar la acuñación se solicitaba que el coste de la misma fuera a cargo del Estado y que la importación de lingotes, o monedas, estuviera exenta de cualquier cargo en las aduanas.

A pesar de la amplitud de este programa, para Fernández Villaverde había otras cuestiones importantes que no fueron incluidas entre los temas a tratar :

“... otras cuestiones no fueron tratadas en este Congreso como: ventajas e inconvenientes de las uniones monetarias de varios Estados con circulación recíproca, problemas concernientes al desgaste de las monedas, tipo preferible de moneda internacional, observaciones relativas a las monedas divisionarias de plata.”<sup>351</sup>

Desde luego, si se tiene en cuenta el contenido de la propuesta bimetalista, es evidente que la Conferencia no podía llegar a alcanzar acuerdo alguno. Al igual que en 1881, la Conferencia se desarrolló en medio de una polémica entre los monometalistas y los bimetalistas, sin que en ningún momento se considerara de una forma seria los problemas, y perturbaciones, provocados por la desmonetización internacional de la plata. Por otra parte, era bien sabido que cualquier solución tenía que pasar, necesariamente, por el acuerdo de Inglaterra y Alemania, y en este sentido, la postura de estas dos naciones fue la que habían sostenido siempre, es decir, mantener su sistema monetario sobre la base del patrón único oro, y que no estaban en contra de procurar un mayor uso de la plata.

Así, Mr Grenfell, representante de Inglaterra en la Conferencia, dejó clara la oposición de su país a la acuñación libre de la plata, al declarar que: la propaganda favorable a la plata encuentra dos formidables obstáculos en el Reino Unido, a saber,; la actitud contraria del Parlamento y la convicción que abriga, en su gran mayoría, los economistas ingleses afiliados a la escuela

---

<sup>351</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 28.



antigua, de que la última palabra sobre el problema monetario quedó dicha por Lord Liverpool en las discusiones de principios de siglo”.<sup>352</sup>

Por su parte, Alemania, se manifestaba en el mismo sentido al declarar, Mr. Otto Arendet, Secretario de la liga alemana, que la postura de su Gobierno, sobre la cuestión de la plata, sería siempre la misma que la que adoptara Inglaterra; que el Gobierno imperial empieza a considerar posible el bimetalismo; pero añadiendo que no dará un solo paso en el camino de su aceptación sino de acuerdo con la Gran Bretaña.

Así, dadas las posturas adoptadas por Inglaterra y Alemania, siendo estas las dos naciones, económicamente, más poderosas de Europa, difícilmente se podría llegar a adoptar una solución del problema monetario, y no es de extrañar que el resultado de la Conferencia de 1889 fuera el mismo que el de conferencias anteriores, es decir, optar por mantener el “statu quo” existente. Los autores de la época, no ocultaron su decepción, ante el resultado de una Conferencia de la que se esperaba que aportara alguna solución a la desastrosa situación que provocaba la desmonetización internacional de la plata<sup>353</sup>.

---

<sup>352</sup> Sobre este particular, conviene recordar que en 1798 Lord Liverpool demostró la conveniencia de dejar de acuñar plata, lo que dio lugar a que ese mismo año se dictara la famosa acta por la que se mandaba suspender la acuñación de plata y declarando vigente el acta de 1774, en la que se declaraba moneda legal a la plata únicamente en operaciones por un importe inferior a 25 libras.

<sup>353</sup> En Junio de 1889 la cotización de la onza estándar de plata caía hasta los 42,61 peniques, lo que suponía una depreciación de casi el 30% respecto a la cotización existente en 1871.(ver Cuadro XVII)

En este sentido Fernández Villaverde manifestaba;

“... la Asamblea de economistas de Europa y América no ha adelantado nada en la solución práctica del apremiante cuanto oscuro problema, defraudando las esperanzas que en ella fundara la batalladora escuela que principalmente contribuyó a su convocatoria.”<sup>354</sup>

y se lamenta de que, a pesar de todas las discusiones, y argumentos planteados en la Conferencia, el resultado final haya sido que las cosas queden como estaban, aunque esto suponga que los mercados continúen sufriendo los efectos de la crisis.

“Podrán nuevos hechos cambiar los términos actuales de tan oscuro problema pero, entre tanto, siguen en pie: el desequilibrio de los cambios, la depresión de los precios, la guerra monetaria, la incertidumbre del porvenir, y como único régimen posible, ante tamaños males, que exigen con mayor necesidad que ningún otro atención constante, el de la política expectante.”<sup>355</sup>.

Viver fue incluso más crítico con la Conferencia al opinar que, de hecho, la Conferencia nunca tuvo intención de encontrar solución alguna a la situación, y que su único objetivo fue, únicamente, el de convertirse en un foro de las teorías monometalistas, y bimetalistas:

“El Congreso monetario internacional de 1889 fue notable bajo el punto de vista doctrinal, pero de ningún resultado práctico. Después de todo no era otro el objeto de la Asamblea sino dar a conocer al mundo

---

<sup>354</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 27.

<sup>355</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 27

científico la opinión de las personas mas competentes en esta materia”<sup>356</sup>

Orti y Brull, se manifiesta también en el mismo sentido que Viver, en cuanto al hecho de que la Conferencia no fue más que una reunión de sabios de las escuelas bimetalistas, y monometalistas, sin resultado positivo alguno:

“Este Congreso no fue como los de 1878 y 1881 donde tenían representación oficial las potencias del mundo. La de 1889 fue una reunión de sabios de las escuelas bimetalistas y monometalistas que una vez más fracasaron en el propósito de llegar a un acuerdo sobre el tan debatido asunto de la acuñación de la plata.”<sup>357</sup>

### **3.4 El Silver Bill: La recuperación de la plata en 1890**

La inoperancia de los europeos demostrada en todas las conferencias convocadas para resolver los problemas que planteaba el uso monetario de la plata, frustró las expectativas norteamericanas de que llegara a producirse en algún momento un alza del precio de la plata.

Esta frustración, llegó a tal extremo, que los Estados Unidos se plantearon derogar el Bland Bill con el objeto de que, suspendidas las acuñaciones, acordadas en el Bland Bill, por importe de, entre dos, y cuatro millones de dólares, se produciría un aumento de la oferta de plata, por parte de las minas

---

<sup>356</sup> Viver (1892), p. 126.

<sup>357</sup> Ortí y Brull (1893), p. 85.

norteamericanas, que agravaría la depreciación de la plata, lo que presionaría a los Estados europeos para llegar a un acuerdo a favor de la rehabilitación de la plata.

Sin embargo, el plan de derogar el Bland - Bill, fue descartado ante un informe presentado por el Secretario del Tesoro norteamericano en el que proponía todo lo contrario, es decir, que las medidas a adoptar debían estar encaminadas a sostener e incluso levantar el precio de la plata. En este sentido se presentaron en el Congreso dos propuestas, que no fueron aceptadas. Finalmente, una Comisión mixta, encargada de dirimir la contienda entre las Cámaras, llegó a un acuerdo cuyo resultado fue la “Ley de la Plata” (Silver Bill), promulgada en Junio de 1890, y que venía a disponer:

La Secretaria del Tesoro queda encargada de adquirir todos los meses lingotes de plata por valor de 4.500.000 de onzas como máximo, al precio de mercado, hasta que dicho precio llegue al de un dollar por 371 ½ gramos, lo que equivale a un valor relativo entre el oro y la plata de 1 a 16.

En pago de esta plata la Tesorería emitirá billetes o certificados expresando en dollars el precio corriente en el mercado en el momento de la emisión y que serán reembolsables siempre al precio de la emisión, es decir, sin pérdida para los tenedores..Estos billetes serán pagaderos a la vista en cualquiera de las tres formas siguientes:

1º En una cantidad de metal de plata que represente el valor expresado en los billetes

2º En oro, a elección del gobierno, o

3º En dollar de plata, a elección del portador.

Estos billetes serán aceptados en pago de derechos de aduanas, impuestos o créditos del Estado. el cual tendrá la facultad de ponerlos en circulación.

La Secretaria del Tesoro podrá suspender la recepción de depósitos de plata si por efecto de especulaciones la plata alcanzara precios demasiado altos.

La primera consecuencia del Silver Bill, fue la subida del precio de la plata, aunque bien es cierto que el precio de la plata ya se había recuperado algo a fines de 1889, precisamente, porque se esperaba que EE.UU. haría algo a favor de la plata. Desde la promulgación del *Silver Bill*, en Junio de 1890, hasta agosto de ese año, el precio subió de 48 a 54 peniques. En opinión de Eudaldo Viver, esta subida se justifica por un exceso de la demanda de plata sobre su oferta, aunque advierte, que éste alza no podía ser duradera porque en realidad existía un rechazo al uso monetario internacional de la plata.

“Este alza se comprende si se tiene en cuenta que la producción anual de plata en los EEUU era de 50 millones de onzas de las cuales 6 se destinaban a consumo industrial, quedando disponibles 44 millones. Como el Tesoro estaba obligado por el Silver bill a comprar todos los años 52 millones de onzas, quiere decir que la demanda efectiva era superior a la demanda.

Esta alza, sin embargo, no podía ser duradera, pues no obedecía a ningún cambio en el sentimiento publico que continuaba siendo contrario a la plata”<sup>358</sup>

Así fue, y de acuerdo con las expectativas de Eudaldo Viver, entre el 1 de Agosto de 1890, y hasta Noviembre de 1891, la plata volvió a bajar, cotizándose a 43 peniques la onza, lo que suponía, en un periodo de 15 meses, una pérdida de 11 peniques.

Por tanto, el Silver Bill no era la solución al problema, más bien, según una circular de la época, podría crear problemas aún mayores:

“Bajo la presión de los propietarios de las minas, los EEUU acaban de formar una especie de sindicato de la plata... quieren forzar el precio de la plata... con la particularidad de que los precios elevados debían asimismo estimular la producción... antes de lo que se cree se planteara el siguiente dilema: o adoptar el patrón único plata, lo cual sería el colmo de la obstrucción en un país como EEUU, o desistir de las compras de este metal. En el primer caso todo el oro de los EEUU refluiría a Europa, mientras que toda la plata de aquí pasaría a EEUU .En el segundo caso asistiríamos a un krack de la plata y a una perturbación profunda en el mundo financiero y comercial.”<sup>359</sup>

En cualquier caso, el Silver Bill no satisfizo del todo a los defensores de la plata, cuyo objetivo era obtener la libre acuñación de la plata, a lo cual no estaban dispuestos a renunciar.

---

<sup>358</sup> Viver (1892), p. 126.

<sup>359</sup> Viver (1892), p. 128

### **3.5 La Conferencia internacional de Bruselas de 1892**

En 1891, el Senado de los Estados Unidos votó una proposición para que su Presidente, Harrison, convocara una tercera conferencia con los países europeos, sobre la cuestión monetaria, Recordemos que EE.UU. ya había propuesto las de 1878 y 1881.. Aunque parezca que esto significa un interés exclusivo de EE.UU. en la rehabilitación de la plata, no es así. Las naciones más poderosas habían comprendido que la actitud expectante, adoptada hasta ahora en las anteriores conferencias, entrañaba eminentes peligros. Era de esperar, por tanto, que la gravedad de la situación obligaría finalmente a que, en esta nueva conferencia, se adoptaran los acuerdos necesarios para dar solución al problema.

Según Ortí y Brull,<sup>360</sup> los argumentos que los norteamericanos manifestaron en esta ocasión, para justificar la celebración de esta nueva conferencia, estuvieron basados en que, el uso absoluto de la plata, sobre la base de una relación entre el oro y la plata fijada de acuerdo con las grandes naciones comerciales del mundo, habría de contribuir poderosamente a la prosperidad de todos los pueblos. Orti y Brull, destaca que, en dicha propuesta, por primera vez, ni se atacaban los principios monometalistas, ni se hacía alusión a la acuñación libre de la plata, y que sólo se habla de un uso más amplio de la plata. Con ello, Orti y Brull, quiere creer que ante esta postura, unida a los efectos de la crisis económica,

---

<sup>360</sup> Orti y Brull (1893), p. 113.

Inglaterra podría adoptar una posición menos intransigente que la adoptada hasta ahora frente a los problemas monetarios existentes. Así, cuando se refiere a la asistencia de Inglaterra a la Conferencia de Bruselas de 1892, dice:

“... era, pues, indudable que Inglaterra, clave de esta cuestión, estaba dispuesta a ceder un tanto en la actitud intransigente que había tenido hasta aquí; autorizaba a creer esto, por un lado, las opiniones sensatas y muy definidas que sobre uso de la plata tiene el ilustre Goschen... y por otra la experiencia dolorosa adquirida en las tremendas crisis, porque en estos dos últimos años han pasado el comercio y la banca inglesa .La catástrofe de la Argentina, la liquidación de la Casa Baring Brothers o la quiebra del nuevo Banco Oriental, sucesos todos que encadenados, singularmente los dos primeros, llevaron al Banco de Inglaterra, depositario del oro del mundo, a solicitar de la bimetalista Francia un préstamo de 75 millones de libras esterlinas, debían hacer pensar a los hombres de negocios de Inglaterra que la situación del mundo es peligrosa y que era necesario dar a los negocios una base metálica más amplia que la que le ofrece el talón único.”<sup>361</sup>

Sin embargo, Ortí y Brull se equivoca. Los argumentos de EE.UU. para justificar la celebración de la conferencia, no son los que, inicialmente, proponía. En la primera nota, remitida desde Washington, el Presidente de EE.UU. adelantaba que el cometido principal de la conferencia sería: determinar las bases de un acuerdo internacional, fijando una relación legal de valor entre el oro y la plata”.

---

<sup>361</sup> Ortí y Brull (1892), p. 118.



La respuesta de Inglaterra a esta primera propuesta, según manifiesta Sanchez de Toca, fue la siguiente:

“.... si se convocaba para tal objeto, Inglaterra no nombraría delegados, pero que, por el contrario, concurriría gustosa... si los términos de la convocatoria se ceñían al objeto de ver que medios podrían proponerse para procurar un mayor empleo de la plata.”<sup>362</sup>

Ante esta respuesta, EE.UU. modificó su propuesta inicial, sustituyéndola por aquella a la que se refiere Ortí, y en la que se manifestaba que

“... la opinión pública de Estados Unidos consideraba con singular unanimidad que la fijación, por acuerdo de las grandes naciones comerciales, de un tipo de relación de valor entre el oro y la plata, como metales amonedados, sería de muy fecundos resultados para la prosperidad de todas las clases sociales.”<sup>363</sup>

Como era imposible llegar a ningún acuerdo, sobre el establecimiento de una relación fija entre el oro y la plata, ni tampoco volver a la acuñación libre e ilimitada de la moneda de plata, la única medida posible que podía favorecer a la plata era adoptar algún acuerdo que contribuyera a un mayor uso de este metal, y a la elevación de su precio. En este sentido, Mr. Rothschild, representante de Inglaterra, presentó la siguiente propuesta:

Los Estados Unidos continuarían con sus compras de plata de 54 millones de onzas al año. Por su parte, los Estados de Europa deberían

---

<sup>362</sup> Sanchez de Toca (1894), p. 17.

<sup>363</sup> Sanchez de Toca (1894), p. 17.

ponerse de acuerdo para llegar a compras anuales de 5 millones de libras esterlinas. Estas compras europeas se realizaran durante un periodo de 5 años, siempre y cuando que el precio de la plata no exceda de los 43 peniques la onza. Ahora bien, en cuanto el valor de la plata exceda este importe, Europa suspenderá inmediata y temporalmente estas adquisiciones.

Sometida dicha propuesta a una comisión, dicha propuesta fue rechazada por siete votos en contra, y seis a favor, por considerar; en primer lugar, que era muy difícil establecer la suma que cada país tendría que comprar y, en segundo, que las condiciones establecidas eran mas desfavorables a Estados Unidos ya que, mientras Europa solo dedicaba 150 millones de francos al año a sostener el alza de la plata, y solo hasta que su precio alcanzase un precio determinado, a Estados Unidos se le obligaba a invertir 270 millones, y además, cualquiera que fuera el precio de la plata.

La Conferencia concluyó el 17 de Diciembre de 1892 sin tomar acuerdo alguno definitivo, como ya era habitual en estas conferencias. Sobre cual fueron las razones por las que no se llegaron a tomar acuerdos en esta conferencia, las opiniones más destacadas son las de Orti y Brull y Sanchez de Toca.

Según Orti y Brull, la razón de que no llegaran a concretarse acuerdos, y que al final la situación quedara como estaba antes de la conferencia, se debe a que, como la escasez de oro no permite que nuevos países adopten el patrón único oro, estos países se ven

obligados a aceptar el “*statu quo*”, es decir, a continuar con un bimetalismo cojo que supone prohibir la acuñación libre e ilimitada de la moneda de plata:

“La actitud de los representantes de la mayoría de los Estados de Europa ha demostrado que la opinión se inclina a que sigan las cosas como están y que no siendo posible, sin grandes perturbaciones monetarias, que nuevos Estados adopten el oro como patrón único, por la escasez de este, todos desean que continúe el bimetalismo cojo, es decir, el bimetalismo sin la libre acuñación que actualmente impera.”<sup>364</sup>

Por su parte, Sanchez de Toca<sup>365</sup> opina que en la conferencia se produjeron cuatro circunstancias que impidieron la consecución de acuerdos; el desconcierto de la delegación norteamericana, la actitud de Francia, y las ambigüedades de Inglaterra.

El desconcierto de la delegación norteamericana fue evidente. A pesar de que los Estados Unidos eran los que habían propuesto la convocatoria de la conferencia y, por tanto, se suponía que sus delegados habrían estudiado bien sus propuestas llegado el momento de hacerlas, resultó que dichas propuestas o eran bastante ambiguas, como declarar que, “son muy de desear medios que aumenten el empleo de la plata, dentro del sistema monetario de las naciones”, o proponer, como siempre, “fijar, por acuerdo internacional, una relación de valor entre el oro y la plata amonedados”. Bien porque los norteamericanos necesitaban intérprete, bien por falta de dirección de la Presidencia, la cuestión

---

<sup>364</sup> Ortí y Brull (1892), p. 132.

<sup>365</sup> Sanchez de Toca (1894), p. 26.

es que esta sesión se desarrolló dentro de la más completa confusión por lo que, ante la imposibilidad de poder votar sobre las propuestas presentadas, se decidió dejar para el final de la conferencia la resolución sobre dichas propuestas. Sobre qué fue lo que motivó este comportamiento de la delegación norteamericana Sánchez de Toca opina que:

“... a esta situación debió contribuir bastante los compromisos electorales y de partido que existían en Estados Unidos sobre la cuestión de la plata...La cuestión de la plata se ha planteado en Estados Unidos desde un punto de vista estrecho de partido, basado en los egoísmos de los estados productores de plata, y de las poderosas organizaciones mineras que utilizan el problema de la plata para ganar los comicios, en vez de tomar las grandes orientaciones del mercado universal.”<sup>366</sup>

La actitud de Francia en la conferencia se caracterizó por la ausencia de sus propuestas. Esto significa que, en realidad, no buscaba soluciones a los problemas monetarios y que a lo único que aspiraba era a mantener el statu quo. Ahora bien, ¿porque esta actitud de Francia?. Según Sánchez de Toca la razón es que:

“Siendo en realidad Francia la nación que hoy por hoy, dado su asiento económico, padece menos quebranto en medio de los actuales conflictos monetarios, procura el mantenimiento del statu quo, puesto que esta actitud expectante, sin dañarle directamente en nada, la hace señora de la Unión Latina”<sup>367</sup>.

---

<sup>366</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 31.

<sup>367</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 32

En cuanto a Inglaterra, es cierto que ya había dejado claro que en ningún caso estaba dispuesta a discutir sobre un acuerdo que supusiera fijar una relación legal del valor de la plata respecto al oro. Ahora bien, con independencia de esta postura, firme y radical, la delegación inglesa dejó patente que también representaba a otras corrientes de opinión, existentes en Inglaterra, sobre cuestiones monetarias, como eran las de: Rivers Wilson, que representaba, exclusivamente, al prudente Gobierno inglés. Strachey, que representaba los problemas de la administración de la India. Hooldsworth, que representaba a la corriente bimetalista manchesteriana. Currie, que representaba a los banqueros de la City, para los cuales el problema monetario se limitaba a las ventajas que proporciona a un acreedor la mejora del metal en el que le han de pagar sus créditos y, finalmente, Rothschild, que representaba la preocupación por el gran desequilibrio entre el valor del oro y el de la plata.

El obstáculo que podría representar la falta de unidad de criterio de los delegados ingleses para encontrar una solución al problema monetario, se puso de manifiesto cuando tuvieron que votar sobre la propuesta de Rothschild relativa a las compras regulares de plata por Estados Unidos y Europa. Así, Currie, la considero inaceptable. Hooldsworth, estimaba que podría aliviar la situación siempre que el acuerdo fuera adoptado por naciones de suficiente potencia financiera que pudiera garantizar su eficacia, y Rivers Wilson, que en principio la aceptó pero que después se

retracto siguiendo instrucciones de su Gobierno al darse cuenta de que el éxito de la propuesta dependía de lo que él votara.<sup>368</sup>

#### **4.- ¿INFLUYÓ LA EXPANSION DEL BILLETE CONVERTIBLE EN LAS DECISIONES ADOPTADAS EN LAS CONFERENCIAS CELEBRADAS SOBRE LA REHABILITACION DEL BIMETALISMO?**

Para poder responder a esta pregunta será necesario determinar en qué momento se produce la expansión del billete convertible.

De acuerdo con los datos que nos aporta Orti y Brull, y que según él los toma del Dictionary of Statistics de Mushall, las mercancías transportadas por el mundo pasaron, de un volumen de 747 millones de libras esterlinas en 1850, a 2.688 millones en 1.880<sup>369</sup>, lo que supuso un aumento de las transacciones comerciales, entre 1851 y 1880, del 72,20% Por otra parte, la población europea pasó de 266 millones de personas en 1850 a 420 millones, en 1900, lo que supone un aumento medio anual de 3,08 millones.

Este incremento de las transacciones comerciales, unido al de la población, exigía paralelamente un aumento importante de la oferta monetaria para poder cubrir la demanda de numerario que exigía dicho aumento de las transacciones. Así, el pasar entre 1851 y 1880, de un volumen de mercancías transportadas de 747

---

<sup>368</sup> Recordemos que la propuesta de Rothschild, fue rechazada por siete votos a favor y seis en contra.

<sup>369</sup> Orti y Brull (1893), p. 24.

millones de libras esterlinas, a 2.688 millones, se supone que la oferta monetaria debería haber aumentado, en dicho periodo, en 1.943 millones de libras esterlinas. Ahora bien, ¿Creció en proporción de este inmenso tráfico el numerario indispensable para su realización?. Para responder a esta pregunta nos basaremos en los datos del Cuadro XX

#### CUADRO XX

##### ACUÑACIONES DE ORO Y PLATA

(En libras esterlinas)

	Oro	Plata	Total
1851-1855	165.437.317	22.725.414	188.162.731
1856-1860	178.804.466	45.969.263	224.773.730
1861-1865	156.046.733	35.260.447	191.307.180
1866-1870	128.353.722	58.356.161	186.709.883
1871-1875	188.002.025	68.822.428	256.824.453
1876-1880	190.512.222	85.172.659	275.684.881
SubTotal 1851-1880	1.007.156.486	316.306.371	1.323.462.857
1881-1885	137.030.595	54.886.389	191.916.984
<b>TOTAL</b>	<b>1.144.187.081</b>	<b>371.192.760</b>	<b>1.515.379.841</b>

Fuente: Valoración del Cuadro XV, expresado en miles de pesetas, a libras esterlinas.

El cambio utilizado es el indicado en el cuadro siguiente

### TIPO DE CAMBIO PESETA/LIBRA (Aplicado en el Cuadro XV)

periodo	precio onza standard plata en peniques	gramos onza estándar plata	Precio kg plata en peniques	Precio kg plata en pesetas	Precio Kg plata en libras	cambio libra/ptas
	(1)		(2)			
	A	B	C	D	E = C/240	D : E
1851 - 1855	61,16	28,349	2.157,40	223,46	8,99	24,86
1856 - 1860	61,72	28,349	2.177,15	224,7	9,07	24,77
1861 - 1865	61,38	28,349	2.165,16	223,46	9,02	24,77
1866 - 1870	60,63	28,349	2.138,70	220,99	8,91	24,80
1871 - 1875	59,04	28,349	2.082,61	216,05	8,68	24,90
1876 - 1880						25,20

Fuente: Elaboración propia en base a los cuadros que se indican

(1) Según Cuadro A

(2)  $C = 1.000 \times A : B$

Según los datos del Cuadro XX, el total de las acuñaciones de oro y plata, realizadas desde 1851 hasta 1880, sólo alcanzó los 1.323 millones de libras, lo que hace suponer que la oferta monetaria era deficitaria en 620 millones de libras esterlinas para cubrir los 1.943 millones de libras correspondientes al total de las transacciones realizadas.

Si tenemos en cuenta que la oferta monetaria total, para hacer frente al volumen de las transacciones, viene determinada por: el efectivo en manos del público, compuesto por las monedas de oro y plata, mas los billetes de banco, y por los saldos de las cuentas corrientes, es evidente, que el déficit de la oferta monetaria para cubrir el total de las transacciones, por importe de 620 millones de libras esterlinas, sólo pudo ser cubierto por un aumento de las emisiones de billetes de banco, y de los saldos en cuenta corriente.



Es decir, que la expansión en el uso del billete convertible se produce ante la insuficiencia de moneda metálica para cubrir las necesidades de numerario que exigía el aumento de las transacciones provocado por la expansión comercial, e industrial, de la segunda mitad del XIX. Ahora bien, me parece necesario aclarar que esta emisión de billetes, que vino a solucionar la insuficiencia de moneda metálica, nunca se habría podido realizar sí, la garantía de convertir los billetes en moneda metálica, no hubiera permitido emitir billetes por un importe muy superior al de las reservas de metales preciosos disponibles, como podemos comprobar por el Cuadro XXI. En dicho cuadro, podemos ver que en 1880 se mantenía una circulación de billetes por valor de 490 millones de libras esterlinas con unas reservas de sólo 221 millones.

## CUADRO XXI

### CIRCULACION DE BILLETES Y RESERVA METALICA EN 1880 (en millones de libras esterlinas)

	Billetes	Reserva	% reserva s/billete
Reino Unido	43	33	77
Francia	92	79	86
Alemania	50	31	62
Rusia	116	28	24
Austria	66	17	26
Italia	67	8	12
España	7	2	29
Suiza	4	2	50
Belgica	14	4	29
Holanda	17	12	71
Suecia/Noruega	7	2	29
Dinamarca	4	2	50
Grecia	3	1	33
<b>Total Europa</b>	<b>490</b>	<b>221</b>	<b>45</b>

Fuente: Ruiz Gómez (1892), p. 32.

\* 1 Libra = 25,2 pesetas

Gracias a esta circunstancia, aquellos países a los que les resultaba difícil aumentar su oferta monetaria, por carecer del stock metálico necesario, podían, detrayendo de la circulación monetaria una cantidad de oro para dotar la reserva metálica por un importe muy inferior al de la emisión de billetes, multiplicar su oferta monetaria, siendo el factor multiplicador mayor cuanto menor fuera el porcentaje de reserva metálica a mantener, respecto al importe total de la emisión de billetes realizada<sup>370</sup>.

<sup>370</sup> Es decir, en el caso de una emisión de billetes por un importe de 100, debiendo mantener una reserva metálica de 25, el stock monetario sería de 100, que restándole

Volviendo a la cuestión de la expansión del billete, si se acepta nuestra estimación de que, a fines de 1880, los billetes en circulación alcanzaban los 620 millones de libras<sup>371</sup> se puede establecer, de forma aproximada, que a fines de 1880 la composición de la oferta monetaria, a la que podríamos calificar como “oferta monetaria europea”, sería la siguiente:

**CUADRO XXII**  
**COMPOSICION DE LA OFERTA MONETARIA EUROPEA EN 1880**

	millones de libras esterlinas	%
Billetes en circulación + saldos ctas	620	32
monedas de oro	1.007	52
monedas de plata	316	16
Total aumento de la oferta monetaria	1.943	100

Fuente: Elaboración propia

Los únicos datos de los que disponemos, para contrastar si esta estimación de la distribución de la oferta monetaria se aproxima a la realidad, es el Cuadro XXIII que recoge la evolución de la oferta monetaria en España entre 1874 y 1897.

---

el encaje de 25, nos daría una oferta monetaria de 75, lo que supondría que la oferta monetaria se habría multiplicado por tres.

<sup>371</sup> Creemos que dicha estimación es razonable si tenemos en cuenta que el Cuadro XXI nos indica una cifra de “sólo billetes” de 490 millones de libras, mientras que nuestro cálculo es de 620 millones, debe incluir los saldos en cuenta corrientes.

### CUADRO XXIII

#### EVOLUCION DE LA OFERTA MONETARIA EN ESPAÑA (1874 - 1897) (en millones de pesetas)

	% billetes s/ oferta monetaria	Billetes	cuentas corrientes	Plata	Oro	TOTAL Oferta Monetaria	% sobre oferta monetaria Billetes+ ctas.cte.	monedas plata	oro
1874	4,14	72	133	402	1.131	1.738	11,80	23,13	65,07
1875	7,25	128	168	412	1.058	1.766	16,76	23,33	59,91
1876	8,59	159	176	512	1.003	1.850	18,11	27,68	54,22
1877	8,59	157	194	510	967	1.828	19,20	27,90	52,90
1878	9,25	174	242	551	915	1.882	22,10	29,28	48,62
1879	10,77	193	236	570	793	1.792	23,94	31,81	44,25
1880	12,93	243	367	517	753	1.880	32,45	27,50	40,05
1881	17,65	346	374	555	685	1.960	36,73	28,32	34,95
1882	16,97	334	278	582	774	1.968	31,10	29,57	39,33
1883	17,58	351	269	641	736	1.997	31,05	32,10	36,86
1884	19,07	383	320	635	670	2.008	35,01	31,62	33,37
1885	22,14	469	346	684	619	2.118	38,48	32,29	29,23
1886	25,08	527	399	634	541	2.101	44,07	30,18	25,75
1887	29,20	612	453	497	534	2.096	50,81	23,71	25,48
1888	32,74	720	489	510	480	2.199	54,98	23,19	21,83
1889	32,47	738	536	615	384	2.273	56,05	27,06	16,89
1890	32,09	734	518	702	333	2.287	54,74	30,70	14,56
1891	35,05	812	575	667	263	2.317	59,86	28,79	11,35
1892	39,78	884	489	663	186	2.222	61,79	29,84	8,37
1893	42,59	928	471	628	152	2.179	64,20	28,82	6,98
1894	45,64	910	388	579	117	1.994	65,10	29,04	5,87
1895	46,51	994	497	540	106	2.137	69,77	25,27	4,96
1896	46,88	1.031	527	574	67	2.199	70,85	26,10	3,05
1897	50,35	1.206	620	569	0	2.395	76,24	23,76	0,00
variacion 1851-1897		1.134	487	167	-1.131	657			

Fuente: Elaboracion propia en base a las estadísticas de Gabriel Tortella en  
*La Banca Española en la Restauración*, Volumen II,  
Las magnitudes monetarias y sus determinantes, pág. 480

Si tomamos los datos de este Cuadro, referidos a 1880, tendremos, que la composición de la oferta monetaria en España, comparada con la europea a la misma fecha, sería:

**COMPARACION DE LA OFERTA MONETARIA EN 1880**  
EUROPA VS ESPAÑA

	% en Europa	% en España
Billetes en circulación + saldos ctas	32	32
monedas de oro	52	40
monedas de plata	16	28

Fuente: Elaboración propia

Como podemos comprobar los porcentajes de participación del billete, más saldos en cuentas corrientes, son idénticos, mientras que el porcentaje de participación de la moneda de oro es inferior en España, en favor de una participación mayor de la moneda de plata. Esta diferencia, entre la participación de las monedas en Europa, y en España, puede deberse a que en España, donde los recursos de oro fueron siempre bastante escasos, fue de los pocos países donde, a pesar de la crisis de la plata, en ningún momento se dejó de acuñar plata. Por otra parte, las acuñaciones de monedas, tanto de oro como de plata, se vieron afectadas en España por el hecho de que al Tesoro español le interesaba mucho más acuñar plata que oro dado que, el valor intrínseco de una moneda de oro de 25 ptas era de 25,32 ptas., y el valor intrínseco de 5 monedas de 5 ptas de plata era de 18,60 ptas,

por lo que acuñar oro suponía para el Tesoro obtener una pérdida de 1,32 % mientras que acuñar plata reportaba un beneficio del 25,60%, lo cual puede justificar una participación mayor de la moneda de oro en la oferta monetaria europea, frente a la registrada en la oferta monetaria española.

Así pues, es evidente que en 1880 el billete convertible tenía una participación en la oferta monetaria superior a la moneda de plata. Ahora bien, teniendo en cuenta que, ni la moneda de oro, ni la de plata, podían aumentar su participación en la oferta monetaria debido a que:

- En lo que se refiere a la moneda de oro, porque desde 1874, el oro no cesa de revalorizarse respecto a la plata<sup>372</sup> y, desde 1861, la producción media anual de oro no hace más que bajar<sup>373</sup>, además, cada vez es mayor la cantidad de oro que se debe retirar de la circulación para dotar las reservas de metal que garanticen las cada vez más crecientes emisiones de billetes. En estas circunstancias, cada vez sería mayor el grado de atesoramiento de las monedas de oro, y menor el volumen de sus acuñaciones..<sup>374</sup>

---

<sup>372</sup> Ver Cuadro XVII

<sup>373</sup> Ver Cuadro V

<sup>374</sup> Según el Cuadro XX, en el periodo 1881 – 1885, las acuñaciones de oro descendieron en un 28%, respecto a las acuñaciones realizadas en el periodo 1876 – 1880. Probablemente este porcentaje no es tan elevado si se tiene en cuenta que las acuñaciones realizadas entre 1876 y 1880, incluyen 1.747 millones de marcos, equivalentes a 87 millones de libras esterlinas, correspondientes a las acuñaciones de oro realizadas por Alemania al adoptar el patrón único oro.

- En cuanto a la moneda de plata, a partir de 1878, su acuñación, y capacidad de pago estaba limitada en la mayoría de los países europeos, incluidos los de la Unión Monetaria Latina<sup>375</sup>, lo que hacía de la moneda de plata un instrumento de pago poco deseado. Por otra parte, en aquellos países donde no se hubiera hecho una refundición de la moneda de plata para ajustar su valor nominal a su valor intrínseco, al ser el valor intrínseco de la moneda de plata inferior a su valor nominal, las monedas de plata en circulación pasaron, de ser una moneda de pleno contenido, a una moneda fiduciaria. Bajo estas condiciones, y ante la constante caída del precio de la plata, es lógico pensar que, en estos países, el público preferiría mantener en su poder un billete convertible antes que una moneda de plata. Todo ello, debería redundar en una caída del volumen de las acuñaciones de plata.<sup>376</sup>

no cabe duda de que, después de 1881, la oferta monetaria estaría compuesta, prácticamente, por el billete de banco convertible y la “calderilla” metálica representada por la moneda divisionaria de plata y la de cobre, como así parecen corroborar los siguientes testimonios de los autores españoles de la época.

#### De Sanromá en 1881

---

<sup>375</sup> Recordemos que en Inglaterra, desde hacía años, la limitación era de 25 libras en cada operación. En Alemania desde 1872, de 10 marcos, y en Francia, desde 1878, de 50 francos.

<sup>376</sup> Según el Cuadro XX, en el periodo 1881 – 1885, las acuñaciones de plata descendieron en un 55%, respecto a las acuñaciones realizadas en el periodo 1876 – 1880.

“Los instrumentos de crédito, cada vez mas abundantes y variados, y la generalización del “clearing house”... han venido á á auxiliar y hasta a suplir, en gran parte, las necesidades de la circulación metálica. Estando el crédito afianzado, el billete ha sido preferido, no sólo a la plata, sino también al oro; y los Bancos, para sus reservas, han andado muy solícitos tras de este último”.<sup>377</sup>

### De Tutau en 1886

“... es indudable que allí donde el crédito impera la moneda queda relegada a funcionar para las pequeñas transacciones”.<sup>378</sup>

### De Fernández Villaverde en 1890

“... es innegable que el billete de banco, el talón, el cheque... facilitando las liquidaciones en las cámaras de compensación economizan el empleo de las especies metálicas.”<sup>379</sup>

### De Ruiz Gómez en 1892

“... las letras de cambio, pagarés, billetes de banco, escrituras de préstamo operaciones hipotecarias, cheques o talones, cuentas corrientes, operaciones de los clearing house, alcanza mucho mayores proporciones respecto al uso de los dos metales, que representan muy poco, a pesar de su abundancia en los valores del mundo civilizado.”<sup>380</sup>

---

<sup>377</sup> Sanromá, (1881), p. 26.

<sup>378</sup> Tutau (1886), p. 24.

<sup>379</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 47.

<sup>380</sup> Ruíz Gómez (1892), p. 31.



De Viver en 1892, que, por cierto, es el único que expresamente se refiere a la sustitución de la moneda de plata por los instrumentos de crédito;

“... se supone que la inhabilitación de la plata se compensa sobradamente con los cheques, billetes de banco y demás instrumentos de crédito que en los tiempos modernos llenan el canal de la circulación y cuyas emisiones producen los mismos efectos que el metálico.”<sup>381</sup>

En conclusión, y respondiendo a la pregunta que da título a este párrafo, es evidente que la puesta en circulación de los billetes de banco convertibles, podía solucionar los problemas que pudiera plantear la escasez de moneda de plata ante la reducción de sus acuñaciones.

Como hemos visto, la cuestión de la rehabilitación, libre e ilimitada, de las acuñaciones de plata fue tema importante de deliberación en todas las conferencias. A favor de la rehabilitación estaban los norteamericanos porque el aumento de las acuñaciones suponía un aumento del consumo de plata. Frente a ésta postura, favorable a la libre acuñación de la plata, estaban: la indiferencia de Inglaterra, la oposición frontal de Alemania, y el recelo de Francia, a volver a la libre acuñación. Pero, además de estos tres frentes, estaba el formado por algunos prestigiosos economistas de la época que manifestaron en dichas conferencias la necesidad de rehabilitar la libre acuñación de la plata. Unos, por considerar que ante la escasez de plata el oro por sí sólo no sería suficiente para

---

<sup>381</sup> Viver (1892), p. 179.

cubrir las necesidades monetarias del mercado, otros, porque la falta de moneda de plata suponía la revalorización de la moneda de oro con su consiguiente efecto depresivo sobre los precios y, finalmente, aquellos que opinaban que la restricción de las acuñaciones de plata era la causa de la depreciación de la plata. Es posible, que para este grupo al que le preocupaba que la restricción de las acuñaciones de plata podía suponer una escasez de numerario que afectaría al desarrollo de la actividad económica, el hecho de contar con una moneda, como el billete convertible, que ya había demostrado su capacidad para sustituir a la moneda metálica, no fuera suficiente para cambiar su opinión respecto a la rehabilitación de la libre acuñación, como era el caso de Goschen, Cernuschi y Laveleye. Sin embargo, no cabe duda, que las posibilidades que ofrecía el billete para atender las necesidades de numerario reforzaba la postura de todos aquellos que mantenían posiciones en contra de la rehabilitación de las acuñaciones de plata. De que las emisiones de billetes era un argumento importante que facilitaba la oposición a la rehabilitación de las acuñaciones de plata lo confirma las manifestaciones de Dana Horton, representante de EE.UU. que, en favor de los intereses norteamericanos pretendía desmerecer el uso del billete como instrumento monetario diciendo:

“... la carencia de moneda exagera el uso de los instrumentos de crédito y lleva al régimen del papel moneda que es el peor de todos.”<sup>382</sup>.

---

<sup>382</sup> Ortí y Brull (1893), p. 69.

Bien es cierto, que el billete de banco sólo es admitido como instrumento de pago en el país que lo emite y que, por tanto, el billete de banco no podía solucionar la insuficiencia de moneda de plata puesta de manifiesto para hacer frente al pago de las transacciones con el extranjero. Sobre este particular, recordemos que después de 1873, Inglaterra, Portugal, Alemania, Suecia, Noruega, y Dinamarca, con patrón único oro, habían proscrito a la moneda de plata como instrumento de pago internacional. Esto suponía un gran inconveniente para los países monometalistas plata, o bimetalistas con escasas reservas de oro, que no podían realizar sus pagos con el exterior utilizando sus disponibilidades de plata. Por tanto, la única solución a la proscripción de la moneda de plata, en las operaciones internacionales, era la de una mayor utilización de los instrumentos de crédito, como la letra, el pagaré y las cartas de crédito y, sobre todo, la de mejorar la organización de las cámaras de compensación<sup>383</sup>, como única posibilidad de reducir las necesidades de numerario metálico porque cuando estos instrumentos de crédito son gestionados a través de una cámara de compensación supone que al llegar su vencimiento no será necesario realizar el pago del importe nominal del instrumento de crédito en cuestión ya que, mediante la compensación de los importes a cobrar o pagar consignados en dichos instrumentos solo será necesario desembolsar, o percibir, en efectivo el saldo resultante lo que supone una reducción importante de la cantidad

---

<sup>383</sup> Si volvemos a los testimonios expuestos de los autores españoles de la época comprobaremos que casi todos reconocen el importante papel de los “Clearing house”, o camaras de compensación, facilitando las operaciones.

de moneda de plata que se hubiera necesitado para cubrir el total de las transacciones comerciales con el extranjero.

Así, a las razones particulares que concurrían en Inglaterra, Alemania y la Unión Monetaria Latina, para oponerse a la rehabilitación de la libre acuñación de la plata, hay que añadir la de que se podía contar con un billete de banco convertible capaz de sustituir a la moneda metálica y que, por tanto, hacía innecesario correr el riesgo que suponía la rehabilitación de la acuñación libre e ilimitada de la plata.

## **5.- CONCLUSIONES**

En 1878, pocos eran los países europeos que facilitaban las acuñaciones de plata. Inglaterra, Portugal, Alemania, Suecia, Noruega y Dinamarca tenían patrón único oro, Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Grecia, y Rusia, habían dejado de acuñar plata, y Austria y Hungría preferían seguir con la circulación de su papel moneda forzoso antes que con la plata. Únicamente, España y Holanda, continuaban acuñando libremente la moneda de plata.

El primer país que se sentirá amenazado por las consecuencias de las restricciones impuestas a la plata fue Estados Unidos al que esta situación le planteaba dos serios problemas: uno, que las restricciones en Europa a las acuñaciones de plata, era un obstáculo a la salida de su abundante producción de plata, y dos, que la caída en Europa del valor de la plata respecto al oro,

significaba que la plata era más apreciada en Estados Unidos que en los países europeos, lo cual suponía una grave amenaza de invasión de plata europea en sus mercados, a cambio de la salida de su oro, como ya había sucedido en la Unión Monetaria Latina.

La única solución, que Estados Unidos veía a estos problemas, era conseguir que en Europa se produjera el alza del precio de la plata. De esta forma, si el valor de la plata, respecto al oro, en los mercados europeos, volvía a la proporción de  $1/15 \frac{1}{2}$ , supondría, que la plata estaba mejor valorada en Europa que en EE.UU., lo que, en este caso, propiciaría el trasvase de la plata norteamericana a los países europeos, a cambio del oro europeo. Así, el problema de Estados Unidos pasaría a ser un problema para Europa.

Con este objetivo, de revalorizar la plata en Europa, los Estados Unidos se dedicaron, desde 1878, a promover la celebración de conferencias con los países europeos en las que básicamente los norteamericanos proponían llegar a un acuerdo internacional que permitiera la libre acuñación de la plata y su empleo, como moneda legal, con poder liberatorio ilimitado. Llegar a este acuerdo suponía rehabilitar el bimetalismo, o sistema del doble patrón, consiguiendo, al mismo tiempo, la revalorización de la plata. Además, sabiendo que la circulación de las monedas de oro y plata bajo las mismas condiciones planteaba el problema de la inestabilidad del valor relativo entre ambos metales, los norteamericanos proponían como solución acordar una relación fija

de valor entre el oro y la plata. La “desesperación” de los norteamericanos por conseguir la revalorización de la plata en Europa, era tal que llevó a su representante Dana Horton, en la conferencia de 1881, a poner como argumento, para devolver a la plata su uso como moneda legal junto con el oro, que la carencia de moneda metálica conduce al régimen del papel moneda que es el peor de todos como consecuencia de la depreciación del billete. Desafortunada afirmación, si se tiene en cuenta que sería, precisamente el uso del papel moneda el que vendría a resolver todos los problemas que la escasez de moneda metálica planteaba a las autoridades monetarias.

Teniendo en cuenta la actitud hostil hacia la plata, adoptada desde 1873 por la mayoría de los países europeos, hay que preguntarse ¿Cómo era posible que los norteamericanos se atrevieran a plantear semejantes propuestas en Europa?. La explicación puede estar en que EE.UU. esperaba encontrar el apoyo de la Unión Monetaria Latina donde, a pesar de estar suspendida temporalmente la acuñación de plata, se seguía manteniendo el sistema del doble patrón y también por el apoyo de aquellos economistas y organizaciones que, por distintos motivos, estaban a favor de la rehabilitación de la plata, como era el caso de: la Liga Bimetálica inglesa que consideraba necesaria la rehabilitación de la plata como solución al efecto desfavorable que sobre el índice general de precios provocaba la revalorización del oro provocada por la escasez de plata, de Goschen, que en la conferencia de 1878, aunque no se comprometió sobre la cuestión

de la rehabilitación de la libre acuñación, sí estaba a favor de adoptar medidas que contribuyeran a un mayor uso monetario de la plata por entender que eran necesarios ambos metales ya que, teniendo en cuenta la caída continua de su producción, el oro no sería suficiente para cubrir las necesidades de la circulación metálica, de Pierson, que en la conferencia de 1881, se pronunció abiertamente a favor de la rehabilitación del bimetalismo, porque consideraba que los problemas de la plata eran una consecuencia de la suspensión de las acuñaciones, de Cernuschi y Laveleye, que en la conferencia de 1889, fueron bastante más lejos al proponer que se acordara, a nivel internacional, un valor de la plata respecto al oro de  $1/15 \frac{1}{2}$ . Ahora bien, conviene aclarar que estas opiniones a favor de la plata, no siempre significaban que estuvieran de acuerdo con la rehabilitación del bimetalismo.

De las cuatro conferencias celebradas en 1878, 1881, 1889 y 1892, se convocaron, a instancias exclusivamente de Estados Unidos, las de 1878 y 1892, mientras que la de 1881 se convocó a petición de Estados Unidos y Francia. En cuanto a la Conferencia de 1889, se convocó como consecuencia de las conclusiones de los informes que sobre la crisis económica habían realizado la Liga Bimetálica inglesa y la Gold and Silver Commision, y por los apoyos a favor de la rehabilitación del bimetalismo puestos de manifiesto por Cernuschi y Laveleye. Esta circunstancia de que en la convocatoria de tres de las cuatro conferencias intervinieran los Estados Unidos, demuestra el gran interés de los norteamericanos en la rehabilitación de la plata, y la indiferencia de los países

europeos en cuanto a buscar una solución a los problemas que planteaba la plata.

Se puede decir, que todas las conferencias se desarrollaron siguiendo el mismo patrón, es decir, por parte norteamericana no se dejó de reiterar la propuesta de volver a la libre acuñación de la plata concediéndole el poder liberatorio ilimitado y acordar al mismo tiempo el establecimiento de una relación de valor fija entre el oro y la plata. Por parte europea, no dejaron de repetirse las manifestaciones de los delegados asistentes, unas a favor, y otras en contra, respecto al problema de la plata o para entrar en discusiones dialécticas sobre las ventajas e inconvenientes del bimetalismo pero, en todos los casos, sin proponer ninguna solución concreta. La única propuesta concreta, que se hizo en el curso de todas las conferencias que, por otra parte, fue rechazada, fue la que hizo M. Rothschild en la conferencia de 1892, con el fin de favorecer el uso de la plata y que consistía en que los países europeos y Estados Unidos se tendrían que comprometer a la compra anual de una cantidad determinada de plata durante un periodo de cinco años mientras el precio de la onza de plata se mantuviera por debajo de los 43 peniques.

La oposición de Europa a la rehabilitación de la plata, quedó ya suficientemente clara en la primera conferencia celebrada en 1878, cuando, ante las propuestas norteamericanas los delegados de las naciones asistentes respondieron de forma contundente que cada nación resolvería sobre el uso de uno u otro metal y que, en lo



referente a la libre acuñación, decidirían según sus propias circunstancias y en la medida que les afectara. Por tanto, siendo esto así, no había lugar para discutir, a nivel internacional, la cuestión de establecer una relación de valor fija entre los dos metales.

No cabe duda, que los resultados de las conferencias se vieron fuertemente influenciados por las posturas adoptadas, en el curso de todas las conferencias, por Inglaterra, Alemania y Francia. Los delegados de Inglaterra siempre dejaron claro en sus intervenciones tres cosas; su indiferencia respecto a las propuestas norteamericanas sobre la rehabilitación del bimetalismo en Europa, su neutralidad frente a los problemas que la plata había planteado a los sistemas monetarios, y que su único interés era solucionar los problemas que la depreciación de la plata le provocaba a sus transacciones comerciales con la India. Por su parte, las intervenciones de Francia también pusieron siempre de manifiesto su intención de que las cosas quedaran como estaban, ya que de ninguna manera le interesaba volver a la libre acuñación de la plata teniendo establecido en sus mercados un valor legal de la plata, respecto al oro de  $1/15 \frac{1}{2}$ , que indudablemente podría volver a provocar una invasión de plata en su mercados, a cambio de su oro. En cuanto a Alemania, siempre manifestó que en ningún caso haría concesión alguna a la plata después de que el adaptarse al patrón único oro les había costado más de 44 millones de marcos. La única concesión que Alemania estaba dispuesta a hacer, según manifestó en la conferencia de 1881, era abstenerse durante

algunos años de vender en el mercado sus excedentes de plata. Para que los delegados pudieran consultar con sus Gobiernos sobre esta propuesta se decidió aplazar la conferencia, pero la conferencia nunca se reanudó. Hay que señalar que, con independencia de estas manifestaciones, Alemania, ya había hecho saber que, ante cualquier propuesta relativa a la rehabilitación de la plata, siempre se hubiera manifestado en el mismo sentido que lo hubiera hecho Inglaterra.

Así, el resultado obtenido en todas y cada una de las conferencias, fue un fracaso total, ya que no se alcanzó acuerdo alguno que solucionara los problemas de la plata. Seguramente, el resultado más decepcionante fue el de la conferencia de 1889, en la que, a pesar de que todos los asistentes eran conocedores de los problemas que como consecuencia de la proscripción de la plata atravesaban los mercados, fueron incapaces de adoptar una solución dejando que las cosas quedaran como estaban y que los mercados continuaran sufriendo la crisis. Esta circunstancia, nos lleva a hacer la siguiente reflexión: de los planteamientos que se hicieron en estas conferencias, y del hecho de que la mayoría de los países europeos aceptaran acudir a dichas conferencias, se puede deducir que todos los asistentes eran conscientes de que la plata planteaba un problema importante que había que solucionar. Siendo así, ¿cómo es posible que después de tanta discusión, a favor y en contra de la rehabilitación de la plata no fue posible llegar a acuerdo alguno, ni tan siquiera proponer medidas concretas, para solucionar un problema tan importante como el de la plata?

En mi opinión, esta situación sólo se puede justificar por lo siguiente: los países asistentes a estas conferencias podemos dividirlos en tres grupos: a) los que tenían implantados el sistema de patrón único oro, b) los que mantenían el sistema del doble patrón y c) aquellos poco importantes económica y monetariamente cuya opinión quedaba supeditada a las que pudieran manifestar los países del grupo a) y b) .

A los países del grupo a) con patrón único oro poco tenía que importarles la rehabilitación internacional de la moneda de plata ya que eran ajenos a los problemas que este metal planteaba porque gracias a su producción, y riqueza económica, podían exigir a sus deudores el pago de la deuda en oro, lo que les permitía acumular importantes reservas de este metal. Así, Inglaterra y Alemania, como países más poderosos de este grupo podían liderar una postura de indiferencia y neutralidad respecto a las propuestas sobre la rehabilitación del bimetalismo en Europa ya que, como hemos visto, la asistencia de Inglaterra a estas conferencias estaba motivada únicamente por ver si podían solucionarse sus problemas comerciales con la India, derivados de la depreciación de la plata. Por su parte, Alemania sólo utilizó estas conferencias para hacer una propuesta, que ni siquiera fue valorada por los asistentes, y que consistía en suspender sus ventas de plata bajo ciertas condiciones. Por tanto, es natural que este grupo, no estuviera de acuerdo con las propuestas que pudieran realizarse para solucionar los problemas de la plata, y que tampoco aportaran soluciones.

A los países del grupo b) entre los que se encontraba la Unión Monetaria Latina, liderada por Francia, tampoco les interesaba adoptar acuerdos ni soluciones sobre la base de rehabilitar la libre acuñación de la plata en un mercado donde había establecida una relación legal de valor entre el oro y la plata, de 1/15  $\frac{1}{2}$ , ya que esto supondría que la plata estaría mejor pagada en la Unión Monetaria Latina que en Estados Unidos, lo que propiciaría, como ya había sucedido en 1873, una entrada masiva de plata americana en sus mercados a cambio de la salida de su oro. No nos cabe la menor duda de que la posibilidad de que se produjera esta situación fue lo que llevo a Francia a mantener en todas las conferencias una postura encaminada a que las cosas quedaran como estaban, ya que Francia estaba convencida de que el fin que perseguía Estados Unidos, con sus propuestas relativas a la rehabilitación de la plata, era cambiar su plata por el oro europeo. Efectivamente Francia tenía razón porque Estados Unidos terminaría confirmando esta sospecha cuando en la última conferencia celebrada en 1889, los delegados norteamericanos declararon que, “abandonarían el sistema de contemplaciones que venían siguiendo en la cuestión monetaria para adoptar un sistema nuevo cuyo resultado sería retirar de Europa todo el oro posible”. Luego también queda justificado por parte del grupo b) que no se llegaron a acuerdos ni se aportaran soluciones ya que lo que les convenía era el “*statu quo*”.

En cuanto a los países del grupo c) hay que distinguir, los de cierta importancia económica, pero “con opinión dependiente” de los países del grupo a) o del b), y aquellos con doble patrón y balanzas comerciales deficitarias. El papel de los primeros en la conferencia sólo podía ser el de “oir y callar”. En cuanto a los países con doble patrón y balanzas comerciales deficitarias, como España, con grandes dificultades para conseguir el oro con el que hacer sus pagos a los países acreedores son los que podrían estar más a favor de reponer la libre acuñación y el poder liberatorio ilimitado de la moneda de plata, sin embargo, estos países eran una minoría en el conjunto europeo cuyo voto tendría poca influencia en el momento de decidir sobre un acuerdo o solución.

Estos argumentos deberían ser suficientes para justificar el porqué estas conferencias resultaron tan inútiles. Sin embargo, hay otra razón importante. Reinstaurar la libre acuñación de la plata, y reconocerle a la moneda de este metal poder liberatorio ilimitado, suponía adoptar el sistema bimetálico lo que implicaba volver a los problemas que planteaba la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Sobre este particular, recordemos que una de los problemas principales que tenía la plata procedían del hecho de no poder mantener, relativamente estable, su valor respecto al oro. Fue precisamente los problemas derivados de esta inestabilidad los que llevaron: a los acuerdos hostiles respecto a la moneda de plata en las conferencias de 1865 y 1867, y a las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina en 1873 y 1878 cuyo resultado final fue la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago

internacional. Sobre la imposibilidad de resolver el problema de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, se polemizó mucho a mediados del siglo XIX. y se llegó a la conclusión de que la única solución al problema era adoptar un solo patrón monetario. Así pues, con independencia de las opiniones en contra de la rehabilitación de la plata, manifestadas en estas conferencias por Inglaterra, Alemania y Francia, es evidente que la postura adoptada por los asistentes de mantener el statu quo de la situación monetaria, respondía al hecho de que Europa, en general, prefería afrontar los problemas monetarios derivados de la desmonetización internacional, que volver a sufrir los que provocaba el bimetalismo.

No quisiera terminar estas conclusiones sin mencionar otra circunstancia que, en opinión de algunos autores españoles de la época, pudo contribuir a que no hubiera interés alguno en la rehabilitación de la acuñación libre e ilimitada de la plata. Dicha circunstancia era la posibilidad de que el billete convertible compensara el vacío que dejaba la moneda de plata en la circulación monetaria después de las restricciones que se le habían impuesto. Así, ante manifestaciones como las de Sanromá que en 1881, refiriéndose a los obstáculos opuestos a la plata amonedada, decía:

“La gran vitalidad de la industria moderna, la del comercio y la rapidez que ambos imponen la circulación, han opuesto otro obstáculo a la plata amonedada: el papel. Hablo del papel convertible y garantizado en especies, no del curso forzoso”.<sup>384</sup>

---

<sup>384</sup> Sanromá, (1881), p. 25.

cabe preguntarse sí, en la actitud de los asistentes a las distintas conferencias celebradas en París, respecto a las medidas a adoptar sobre la plata pudo influir el hecho de creer que los problemas derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata podían resolverlos la emisión de billetes convertibles.

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES**

**Departamento de Historia e Instituciones Económicas I**

**Tesis Doctoral**

**D. JOSÉ RAMÍREZ RABANAL**

**Título:**

**CAUSAS Y EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL DEL  
SIGLO XIX (1861-1895), SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA  
ÉPOCA.**

**VOLUMEN II**

**Director de la Tesis Doctoral:**

**Fernando Méndez Ibisate**

**año 2015**



## **VOLUMEN II**

### **CAPITULO IV. LOS EFECTOS DE LA CONTRACCION MONETARIA DERIVADA DE LAS LIMITACIONES IMPUESTAS AL USO MONETARIO DE LA PLATA.**

<b>1.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>404</b>
<b>2.- EFECTO SOBRE LA CRISIS ECONOMICA DEL ÚLTIMO TERCIO DEL XIX.....</b>	<b>406</b>
<b>2.1. La contracción monetaria origen de la caída de los precios         causa de la crisis económica: una opinión bimetalista.....</b>	<b>407</b>
<b>2.2. Causas de la caída de los precios durante las crisis económicas:         respuesta a la opinión bimetalista.....</b>	<b>414</b>
2.2.1. Las causas de la caída general de los precios según el Informe de la Liga Bimetálica inglesa de 1887.....	<b>417</b>
2.2.2. Otra causa: el efecto de la revalorización del oro, según el informe de la Comisión del Oro y de la Plata de 1889.....	<b>423</b>
2.2.3. Las crisis financieras internacionales causa importante de las crisis económicas del último tercio del XIX: una opinión contemporánea.....	<b>426</b>
<b>2.3. Efectos según los autores españoles de la época.....</b>	<b>438</b>
<b>3.- RELACION CAUSA EFECTO ENTRE LA PROSCRIPCIÓN INTERNACIONAL DE LA PLATA Y LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS, LA PRODUCCIÓN Y ELCONSUMO.....</b>	<b>461</b>
<b>3.1. Efectos en los países de moneda depreciada.....</b>	<b>465</b>
3.1.1. Efectos sobre los precios.....	<b>465</b>
3.1.2. Efectos sobre la producción y el consumo.....	<b>468</b>
3.1.3. Otros efectos en los países de moneda depreciada.....	<b>470</b>
<b>3.2 Efectos en los países de moneda sana.....</b>	<b>473</b>

3.2.1. Efectos sobre los precios.....	473
3.2.2. Efectos sobre la producción.....	474
<b>4.- EL ESTABLECIMIENTO DEL TIPO DE CAMBIO DE LA MONEDA DE UN PAIS RESPECTO A OTRO.....</b>	<b>481</b>
<b>5.- CONCLUSIONES.....</b>	<b>486</b>

## **CAPITULO V. LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: CAUSAS Y EFECTOS.**

<b>1.- INTRODUCCION.....</b>	<b>499</b>
<b>2.- LA SITUACIÓN MONETARIA EN ESPAÑA EN EL PERIODO ANTERIOR A LA DESMONETIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA PLATA.....</b>	<b>500</b>
2.1. Análisis de las reformas monetarias de 1848, 1851 y 1854 .....	501
2.2. La escasez en España de numerario de plata en 1859.....	509
2.2.1. Medidas para evitar la exportación de plata.....	514
2.2.2. La imposibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata: la adopción de un solo patrón monetario.....	520
2.2.3. ¿Por qué no se adoptó un solo patrón monetario en España?.....	525
2.2.4. Medidas finales adoptadas para evitar la salida de la plata: la reforma del sistema monetario.....	529
<b>2.3. Análisis y comentarios de las reformas de 1864, 1868, 1871 y 1876.....</b>	<b>539</b>
2.3.1. La Ley de 16 de Junio de 1864.....	539
2.3.2. El Decreto de 19 de Octubre de 1868.....	546
2.3.3. El Real Decreto de 21 de Marzo y la Real Orden de 15 Septiembre, de 1871.....	559
2.3.4. El Decreto de 20 de Agosto 1876.....	565

3.- EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN MONETARIA ENTRE 1876 Y 1898, EN CUANTO A: LAS ACUÑACIONES DE MONEDA, EL COMERCIO EXTERIOR Y LA DEUDA, ASI COMO DE LA CIRCULACIÓN DE BILLETES Y DE LOS COMPONENTES DE LA CIRCULACION MONETARIA.....	576
3.1. El periodo de 1876 a 1882.....	579
3.2. El periodo de 1883 a 1891.....	587
3.3. El periodo de 1892 a 1895.....	597
3.4. El periodo de 1895 a 1899.....	605
4.- LAS CAUSAS DE LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: LA CAUSA “EFICIENTE” Y LA “FORMAL”.....	610
5.- CAUSAS DE LA SALIDA DEL ORO DE ESPAÑA, SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA.....	616
5.1. Influencia de las reformas monetarias, realizadas entre 1848 y 1876, en la salida del oro.....	622
5.2. ¿Cuanto fue el oro que salió de España?.....	629
6.- EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL EN ESPAÑA.....	632
6.1. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre los precios.....	634
6.2. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre la producción y el consumo.....	635
6.3. Efecto general de la elevación del tipo de cambio: El caso de España.....	637
6.4. Otros efectos de la elevación de los cambios .....	642
6.5. Opiniones de los autores españoles de la época sobre la causa de la elevación del tipo de cambio .....	643
7.- CONCLUSIONES.....	647
CONCLUSIONES DEFINITIVAS.....	656

## **APÉNDICES**

Nº 1. Real Decreto 15/04/1848 .....	699
Nº 2. Real Orden 7/01/1851 .....	702
Nº 3. Orden 3/01/1854 .....	702
Nº 4. Ley 26/06/1864 .....	703
Nº 5. Decreto 19/10/1868 .....	709

<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>716</b>
---------------------------	------------

<b>INDICE DE CUADROS.....</b>	<b>729</b>
-------------------------------	------------

<b>INDICE ONOMÁSTICO.....</b>	<b>732</b>
-------------------------------	------------

**(de los autores españoles de la época citados)**

## **CAPITULO IV.- LOS EFECTOS DE LA CONTRACCION MONETARIA DERIVADA DE LAS LIMITACIONES IMPUESTAS AL USO MONETARIO DE LA PLATA .**

### **1.- INTRODUCCION**

En el Capitulo II hemos visto que, en el caso de la crisis monetaria internacional de mediados del XIX, la situación de anomalía viene determinada por la contracción monetaria que se produce como consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Limitaciones adoptadas debido a los problemas que, a los sistemas monetarios planteaba la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la depreciación de la plata. Recordemos que dichas restricciones, adoptadas por un gran número de países, consistieron en: la suspensión de la acuñación libre de plata, la limitación de su poder liberatorio y su proscripción como instrumento de pago internacional

Si aceptamos la contracción monetaria como causa de la crisis monetaria y, siendo dicha contracción monetaria la consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, entre las cuales se encuentra la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, tendremos que analizar los efectos de dichas limitaciones para responder a la pregunta de ¿Cuál fueron los efectos de la crisis monetaria?

Aunque todas las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata tenían necesariamente que provocar una contracción

monetaria, que tendría como efecto promover la preferencia por el uso de la moneda de oro y su revalorización, probablemente la limitación con un efecto más general e importante fue el derivado de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional ya que suspender la plata como moneda para realizar pagos al extranjero suponía un problema muy importante para aquellos países con escasas disponibilidades de oro ya que, obligados a comprar el oro con su plata para poder atender sus obligaciones con el exterior, debían pagar una prima por el oro que tenía que afectar a la estabilidad del cambio de su moneda respecto a la moneda de otros países con el consiguiente impacto sobre el importe de sus exportaciones e importaciones. Las otras limitaciones también implican una contracción monetaria importante ya que la suspensión de las acuñaciones de plata reducía las posibilidades de aumentar la masa monetaria y la limitación de su poder liberatorio también restaba agilidad a la realización de las transacciones mercantiles menores. En definitiva, todas las limitaciones conducían a la preferencia por el uso de la moneda de oro provocando su revalorización, con la inevitable consecuencia sobre el nivel general de los precios y consiguiente efecto sobre la actividad económica en general. Por tanto, el análisis de los efectos provocados por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata debe realizarse atendiendo a los posibles efectos que pueden derivarse de cualquiera de dichas limitaciones.

Aparte del efecto producido por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata sobre la producción de plata en EE. UU., y que ya hemos visto en el Capítulo III, hemos encontrado sobre dichos efectos dos corrientes de opinión:

- La que considera que las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata es la causa de la crisis económica del último tercio del XIX y,
- La de los autores españoles de la época que reconoce otros efectos pero en ningún caso, determinantes de dicha crisis económica.

## **2.- EFECTO SOBRE LA CRISIS ECONOMICA DEL ULTIMO TERCIO DEL XIX.**

Sobre los efectos de la crisis económica del último tercio del XIX hay también dos opiniones con argumentos diferentes pero que llegan a la misma conclusión de que las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata son la causa de dicha crisis económica.

Un argumento es el que sustenta que las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata provocó la revalorización del oro y con ello la caída generalizada de los precios, originando la crisis económica y el otro, considera que la reducción de la masa monetaria provocada por la suspensión de las acuñaciones de plata es el origen de la caída generalizada de los precios

## **2.1 La contracción monetaria origen de la caída de los precios causa de la crisis económica: una opinión bimetalista**

Según los bimetelistas, la suspensión de las acuñaciones de plata, y sus limitaciones monetarias en los EE.UU., suponía una contracción monetaria cuyos efectos eran: la aceleración de la depreciación de la plata con la consiguiente revalorización del oro, que provocaría la caída generalizada de los precios, causa de la crisis económica del último tercio del siglo XIX. Una revalorización del oro que, según los bimetelistas, es consecuencia del aumento de la demanda de oro provocada por el hecho de que la moneda de este metal amarillo era la base del sistema monetario de la mayoría de los países desarrollados y la única aceptada para saldar las deudas internacionales.

Según Fernández Villaverde<sup>385</sup>, la teoría bimetalista se basa en que estando siempre el precio de las cosas determinado por la ley de la oferta y la demanda resulta que el nivel de los precios dependerá de la relación entre la masa de las mercancías y la masa de los metales preciosos. Ahora bien, aunque esto puede ser cierto hay que tener en cuenta que el progreso de la industria y el

---

<sup>385</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 40.



desarrollo de la producción contribuyen a bajar los precios produciéndose un equilibrio inestable que puede ser alterado por la abundancia o la escasez de moneda, o también, por la abundancia o escasez de mercancías.

Basándose en esta teoría, los bimetelistas decían que de 1873 a 1893, la contracción monetaria, provocada por la escasez de moneda ha engendrado, a través de la revalorización del oro, la caída de los precios y con ella todos los rigores y todas las perturbaciones de la crisis que ha llevado a la reducción de los beneficios y salarios ya que estos, más tarde o temprano, siguen el camino de los precios. Ante esta situación, la primera víctima de la crisis es la agricultura porque sus rentas, y el valor de su capital, se ven reducidos en la misma proporción en que caen los precios de todos los productos del suelo. El cultivador sufre a su vez un quebranto en sus beneficios y el bracero cada vez encuentra menos trabajo y más reducido el jornal<sup>386</sup>.

Este planteamiento de los bimetelistas que atribuyen, casi exclusivamente, la caída de los precios a la suspensión de las acuñaciones de plata, es evidentemente una postura demasiado radical ya que, como veremos más adelante, son otras muchas las circunstancias de carácter económico y monetario que determinaron la caída de los precios. Por otra parte, no se nos debe escapar que tras estos argumentos bimetelistas hay un gran interés en demostrar que todos los males económicos, que se registran en el

---

<sup>386</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 41.

último tercio del XIX, se derivan de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y especialmente en cuanto a la suspensión de las acuñaciones de plata, con el único objetivo de conseguir la rehabilitación de la plata, es decir, su acuñación libre y poder liberatorio ilimitado.

En cuanto al otro argumento planteado por Alphonse Allard<sup>387</sup>, también considera que existe un efecto directo de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata sobre la crisis económica del XIX. Para este autor, la causa de la caída de los precios, origen de la crisis económica del último tercio del XIX, se debe prácticamente a la depreciación de la plata provocada por la suspensión de sus acuñaciones. Es decir para Allard la suspensión de las acuñaciones de plata no es una consecuencia de su depreciación, sino que es la suspensión de las acuñaciones la que acelera la depreciación de la plata cuyo efecto final es la caída de los precios.

“ ... admitimos una relación entre la rarefacción de la moneda causada por el mero hecho de suspender la acuñación de plata y la baja de los precios en el mundo.”<sup>388</sup>

El argumento de Allard, se basa en que la depreciación de la plata tiene dos efectos: la pérdida de valor que registra la masa metálica de plata, y la reducción del volumen de exportaciones desde Europa a aquellos países donde predominaba la circulación de plata. Según él, el resultado de ambos efectos es la caída de los

---

<sup>387</sup> Autor citado por Fernández Villaverde (1893 a), p. 42.

<sup>388</sup> Allard, A. (1895), p. 13.

precios que tendrá carácter universal ya que, según manifiesta, uno de los signos más característicos de la crisis es que afecta al mundo entero.

La pérdida de valor de la masa metálica de plata la valora Allard de la forma siguiente: la depreciación afectó a la masa de plata que circulaba en todo el mundo y que se evaluaba en 31.000 millones de francos, incluida la plata amonedada y la no amonedada. Si a dicho importe se le aplica la baja del 17% registrada por el precio de la plata <sup>389</sup> resulta que la pérdida de valor sufrida por la masa metálica total de plata sería de unos 5.000 millones de francos que tendrían que soportar, sobre todo, los países con un fuerte stock monetario de plata. Para Allard esta reducción en la disponibilidad de numerario metálico, tenía que determinar una caída generalizada del consumo.

“Demostraremos estas relaciones en los capítulos que siguen pero por el momento establecemos que no cabe duda que por el solo hecho de la reducción del capital universal ...el consumo ha debido disminuir en todo el mundo.”<sup>390</sup>

A esta “reducción del capital universal”, debida a la pérdida de valor del numerario de plata, Allard le añade la reducción sufrida como consecuencia de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago en las relaciones internacionales.

---

<sup>389</sup> Esta baja es coincidente con la que podemos ver en el Cuadro XVII, - elaborado según los datos que se nos facilita en Fernández Villaverde (1893 a), pp. 151-155 - en el que la caída registrada del precio de la plata entre 1850 y 1889, era del 17,45%

<sup>390</sup> Allard (1895), p. 13.

“Por otra parte, el hecho de haber denegado la acuñación de la plata permite considerar suprimido este metal en las relaciones internacionales.<sup>391</sup>

Basándose en la reducción de disponibilidad de numerario metálico de plata, derivada de su pérdida de valor, y de la proscripción de la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, aprovecha el efecto que se supone tiene una reducción de la cantidad de numerario sobre la actividad económica para atribuir a la contracción monetaria la caída de los precios.

“...una moneda abundante, aumenta los precios, consolida y desenvuelve el crédito: contrariamente un instrumento monetario reducido disminuye los precios y conmueve el crédito.<sup>392</sup>

En cuanto al efecto de la depreciación de la plata sobre el volumen de las exportaciones Allard hace la siguiente argumentación:

“La baja de la plata dificulta la exportación de mercancías de Europa hacia todos los países de circulación de plata. Las variaciones y las incertidumbres en los cambios han llegado a ser tan grandes y tan imprevistas que los exportadores, después de haber acumulado durante años pérdidas han debido cesar en sus relaciones con las Indias, Java China, Chile y Méjico. Bajo esta situación, Europa pierde la posibilidad de seguir satisfaciendo las necesidades de estos países como veníamos haciendo paralizando así nuestra industria y nuestro comercio.<sup>393</sup>

---

<sup>391</sup> Allard (1895), p. 13.

<sup>392</sup> Allard (1895), p. 63.

<sup>393</sup> Allard (1895), p. 63.

Por otra parte, para valorar la repercusión que en el volumen de las exportaciones pudo tener la depreciación de la plata hay que tener en cuenta que según los datos que aporta el propio Allard, en Europa había 390 millones de personas que sólo quieren pagar y cobrar en oro, frente a 826 millones en Rusia, India y China, que solo querían operar en plata. Según Allard, esta reducción de las exportaciones supone una reducción del consumo lo que supone menos ventas y por tanto una reducción de los beneficios y en definitiva una caída de los precios.

Así pues, según Allard, tenemos una caída de precios como consecuencia de la reducción de las disponibilidades de numerario metálico de plata y otra provocada por la reducción de las exportaciones ambas con origen en la depreciación de la plata que es, por tanto, la determinante de la crisis económica del último tercio del XIX. .

“... cuando caen los precios, que este es el caso desde que se dio el golpe a la plata en 1873, el productor encuentra menos remunerador el precio de venta esto hace que la producción baje, lo que lleva a que el movimiento de los negocios se resienta que la actividad descienda lo cual conduce a la crisis intensa.”<sup>394</sup>

Aunque Allard reconoce que pudo haber otros factores que contribuyeron a la crisis económica, considera que la depreciación de la plata es la causa principal de dicha crisis:

---

<sup>394</sup> Allard (1895), p. 63.

“...No pretendo atribuir completamente la crisis actual a la baja de la plata sin embargo no es menos cierto que dicha baja es suficiente para explicar las penalidades de la industria, la inmovilización de los capitales y la inactividad del comercio<sup>395</sup>.

Si nos atenemos al siguiente comentario, que Allard hace al final de su trabajo:

¿Qué remedio hay para hacer cesar la confusión monetaria... y calmar la crisis? Estos medios son tres, que pueden reducirse a dos, si excluimos el statu quo. ¿Monometalismo oro, o bimetalismo?, necesario es escoger uno de los dos.<sup>396</sup>

y considerando que para él la causa de la depreciación de la plata es la suspensión de sus acuñaciones, creemos que, al igual que los bimetelistas, el objetivo principal de su trabajo es resaltar las “terribles” consecuencias de dicha supresión para apoyar la rehabilitación monetaria de este metal que, a instancias de los norteamericanos, se defendió con tanto interés en las Conferencias internacionales de 1878, 1881, 1889 y 1892.

Después de estas opiniones que responsabilizan de la caída de los precios a la contracción monetaria, habría que preguntarse ¿Realmente cual fue la causa de la caída generalizada de los precios durante la crisis económica del último tercio del XIX?

---

<sup>395</sup> Allard (1895), p. 64.

<sup>396</sup> Allard (1895), p. 154

## **2.2 Causas de la caída de los precios durante la crisis económica: respuesta a la opinión bimetalista**

En 1873, coincidiendo con las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina sobre la limitación de las acuñaciones de plata, dio comienzo un periodo de perturbaciones en la actividad económica que se prolongó hasta 1896 y en el que se alternaron años de crisis como los de 1879, 1886 y 1893, con años de boom económico como los de 1888 y 1890. Según se desprende de los datos estadísticos todos parecen indicar que una de las características principales de dicha crisis fue la caída de los precios y de los beneficios. En el Cuadro XXIV, podemos comprobar que, según los datos facilitados por el Dr. Soetbeer, la caída de los precios en 1885, respecto a los precios medios del periodo 1871 – 1875, fue del 41%

#### CUADRO XXIV

Proporcion por 100 de la baja que ofrecen los precios  
en 1885 comparado con los promedios de 1871 - 1875

	%	
Trigo	35	
Centeno	30	
Aceite	28	
Azucar	51	
Sal	45	
Hulla	60	
Hierro	51	
Hierro forja	45	
Acero	25	
Plomo	49	
Cobre	38	
Mercurio	56	
Algodón	32	
Lana	39	
Seda	33	
Baja media	41	(1)

(1) Algunos economistas fijan la baja media en un 54%  
aunque los cálculos mas prudentes la limitan a un 20%

Fuente: Fernández Villaverde, Raimundo, ob. cit. pág. 53  
según los datos extraídos de los trabajos del Dr. Soetbeer

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p.53

Por otra parte, en Inglaterra, según el cuadro XXV, la caída  
de los precios entre 1871 y 1895, fue del 38%.



## CUADRO XXV

EVOLUCION DEL NIVEL GENERAL DE PRECIOS EN INGLATERRA  
(1871 - 1901)  
(en numeros índices)

1871	100
1872	109
1873	111
1874	102
1875	96
1876	95
1877	94
1878	87
1879	83
1880	88
1881	85
1882	84
1883	82
1884	76
1885	72
1886	69
1887	68
1888	70
1889	72
1890	72
1891	72
1892	68
1893	68
1894	63
1895	62
1896	61
1897	62
1898	64
1899	68
1900	75
1901	70

Fuente; *Estudio crítico de la crisis monetaria*  
Jose María Jimenez y Rodriguez, pág. 89

Fuente: Jiménez y Rodríguez (1905), p.89

Por otra parte, según estudios realizados<sup>397</sup> no parecen existir dudas de que realmente la crisis económica del último tercio del XIX se caracterizó por una caída generalizada de los precios. Sin embargo, no parece que hubiera acuerdo sobre que causó dicha caída ya que los bimetalistas no dudaron en atribuirla a la contracción monetaria derivada de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata mientras que informes como el de la Liga Bimetálica inglesa apuntan a que otras causas como la sobreproducción, la caída de la demanda y de los beneficios, así como la competencia de los productos extranjeros fueron más determinante en el desarrollo de la crisis económica europea.

### **2.2.1 Las causas de la caída general de los precios según el informe de la Liga Bimetálica inglesa de 1887.**

El hecho de que la crisis económica fuese más aguda en Inglaterra es probablemente la razón por la cual los ingleses realizaron los informes más importantes sobre las causas de la recesión económica sufrida por los países europeos.

La depreciación de la plata afectaba desfavorablemente a la cotización de la rupia<sup>398</sup> lo cual constituyó un freno a las exportaciones desde Inglaterra a la India. Los problemas que esta situación planteaba al comercio inglés provocaron en Inglaterra un

---

<sup>397</sup> Gianetti, R. (1998) y Pescarolo, A. (1991)

<sup>398</sup> Cuando la plata cotizaba en Londres en 1859 a 62 peniques, lo que equivalía a la relación de 1/15,19, había que entregar 22,62 peniques para obtener una rupia. En 1886 la rupia se podía obtener por 16,43 peniques, lo que suponía una baja del 27,2 %

movimiento a favor de la rehabilitación de la plata. Con este fin, se creó la Liga bimetálica inglesa que fue la que solicitó el primer informe sobre las causas de la crisis económica general. Las conclusiones de este informe fueron leídas en la sesión del Parlamento inglés del 27 de Enero de 1887. Según dichas conclusiones la crisis comenzó en 1875, y después de un periodo de cierta prosperidad, entre 1880 y 1883, la crisis se desarrolló afectando de forma general a la industria y al comercio. La mayoría de los comisarios que habían participado en la realización de dicho informe al determinar las causas de la crisis enumeraban las siguientes<sup>399</sup>:

- a) La sobreproducción, o sea el exceso de oferta en un mercado que no absorbe la producción
- b) El desmayo de la demanda debido en gran parte a que la capacidad productiva del suelo, la renta de la tierra y los beneficios de las industrias agrícolas se paralizan y decaen
- c) La política mercantil dominante que tiende a resguardar los mercados interiores con derechos arancelarios y a invadir los mercados extraños con primas de exportación
- d) La concurrencia aventajada de los países nuevos
- e) La verdadera revolución que en el mundo económico ha introducido la facilidad y baratura de los transportes

---

<sup>399</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 31.

- f) La cifra cada vez más onerosa de los impuestos locales y, en general, de las cargas que pesan sobre la industria.

Según se desprende de estas conclusiones, la Liga bimetálica deja claro que la causa determinante de la crisis económica fue la caída de la demanda provocada, principalmente por la decadencia y paralización de los beneficios de las industrias agrícolas, y por la competencia de los productos extranjeros. Sin embargo, nos deja por aclarar dos cuestiones muy importantes: ¿Cuál fue la causa de la caída de los beneficios de la agricultura y a que se debió el aumento de la competencia de los productos extranjeros?

Respondiendo a la primera pregunta<sup>400</sup> por todos es conocido el efecto desfavorable que las malas cosechas provocaron en todo el sector agrícola europeo, en las últimas décadas del XIX. Sin embargo, hubo otro factor que habría de influir mucho más que las malas cosechas en los rendimientos de la agricultura ya que, sus efectos, se produjeron de forma más continua en el tiempo. Me refiero a la masiva importación de cereales desde Asia y sobre todo, desde la India, como consecuencia de la prima a la exportación que proporcionaba a este producto la depreciación de la plata.

La revalorización del oro respecto a la plata, superior a la caída del precio de la plata permitía que, con la misma cantidad de oro empleada en 1873, se pudiera comprar en 1888 mayor cantidad

---

<sup>400</sup> Sobre esta misma cuestión volveremos más adelante al exponer la opinión de Fernández Villaverde sobre los efectos de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata.

de mercancía. El hecho de que la relación de valor del oro respecto a la plata pasara de 1/15,92 en 1873, a 1/21,99 en 1888, suponía una revalorización del oro respecto a la plata del 38,13%. Luego las mercancías valoradas en oro habrían bajado un 38,13% en un periodo de 15 años. Ahora bien, como el precio de la onza standard de plata pasó de 59,25 peniques en 1873 a 42,12 peniques en 1888, lo que suponía una depreciación de la plata en el mismo periodo del 28,08%, significa que las compras de mercancías, valoradas en plata, se habrían abaratado en aproximadamente un 10%. Sin embargo, si como dice Fernández Villaverde, “la plata no sufre depreciación en Oriente”,<sup>401</sup> habría que pensar que el abaratamiento estaría más próximo al 30% que a ese 10%. Siendo así, esta competencia en precio de los cereales procedentes de Oriente, deprimía el precio de los cereales en Europa afectando a la rentabilidad de este cultivo. Por otra parte, a estas importaciones asiáticas de cereales hay que añadir las procedentes de Estados Unidos estimuladas por los excedentes de trigo que se registraban en este país<sup>402</sup>. Así, a la oferta de los cereales asiáticos había que añadir la del trigo americano. Considerando estos aspectos, se puede concluir que la competencia derivada de la importación de cereales procedentes de otros continentes tuvo necesariamente que contribuir a la caída de los rendimientos de la agricultura europea, como reconoce el propio Raimundo Fernández Villaverde al referirse a la importación de cereales desde Asia:

---

<sup>401</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 43.

<sup>402</sup> La producción de trigo era de 170 millones de hectolitros mientras que sus necesidades de consumo eran de 100 millones.

“Todos estos sucesos han engendrado la formidable concurrencia que ha hecho y hace gemir bajo su peso a la agricultura de Europa.”<sup>403</sup>

En cuanto a la segunda pregunta sobre a qué se debió el aumento de la competencia de los productos importados del extranjero, me parece muy necesario analizar esta cuestión porque, tras la causa que provocó la invasión de los “*nuevos y más baratos*” productos procedentes del extranjero, se encuentra, probablemente, el efecto más importante provocado por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Nos estamos refiriendo a la inestabilidad de los cambios extranjeros, cuestión que analizaremos ampliamente cuando, al tratar las opiniones de los autores españoles de la época exponamos las correspondientes a José María Jiménez y Rodríguez, que trata ampliamente esta cuestión.

La proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional obligaba a la utilización de la moneda de oro para atender el pago de las transacciones con el exterior. La mayor o menor demanda de la moneda de oro suponía la permanente oscilación de la prima sobre el oro lo que provocaba la continua inestabilidad de los cambios con el extranjero. Para los países con balanza comercial desfavorable, y escasas disponibilidades de oro, la prima sobre el oro supuso una elevación de su tipo de cambio resultando de ello un gravamen a sus importaciones pero a la vez, una prima importante a sus exportaciones. Esta prima a la exportación contribuyó de forma importante a que en aquellos

---

<sup>403</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 55.

países denominados “acreedores”<sup>404</sup>, se produjera un fuerte aumento de la importación de productos a precios muy competitivos procedentes de los países denominados “deudores”<sup>405</sup>. Este es el caso de Inglaterra, un país en el que por disponer del oro necesario para cubrir sus transacciones con el exterior su prima sobre el oro era bastante baja lo que le permitía mantener un cambio favorable<sup>406</sup>. Este cambio favorable facilitaba las importaciones desde los países “deudores” a precios más competitivos, perjudicando al mismo tiempo, dicho cambio favorable, sus exportaciones.

El aumento de sus importaciones y la caída de las exportaciones tuvo que afectar necesariamente, en estos países acreedores, a la demanda de sus productos nacionales, provocando unos excesos de oferta de la que se pudo derivar una caída generalizada de los precios contribuyendo, como reconoce Fernández Villaverde, al desarrollo de la crisis económica:

“La baja de los precios quebranta todos los beneficios y todas las rentas: la del agricultor, la del capitalista, la del empresario, lo mismo las privadas que las publicas... son efectos inevitables de los periodos de crisis, el decrecimiento de los ingresos del Estado y la languidez de los negocios.”<sup>407</sup>

---

<sup>404</sup> Se denominan países acreedores aquellos con saldo de la balanza comercial favorable, lo que les permite disponer de reservas oro, por lo cual la prima del oro es baja y su cambio, por tanto, es favorable, lo que estimula la importación desde los países “deudores”.

<sup>405</sup> Calificados así porque habitualmente sus balanzas comerciales eran deficitarias.

<sup>406</sup> Cuando nos referimos a un “cambio favorable” significa un efecto equivalente a la revalorización de la moneda del país en cuestión, mientras que “cambio desfavorable” tiene el mismo efecto que una devaluación.

<sup>407</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 56.

Siendo esto así se podría concluir diciendo que si bien la revalorización del oro no puede considerarse como una causa directa y determinante de la caída de los precios, sí deberíamos aceptar que las variaciones de la prima del oro derivadas de la escasez o abundancia de oro en cada país para afrontar los pagos al exterior, tuvo un efecto muy importante en el desarrollo de la crisis económica.

### **2.2.2 Otra causa: el efecto de la revalorización del oro, según el informe de la Comisión del Oro y de la Plata de 1889**

En las conclusiones del informe de la Liga Bimetálica se hacía alusión a otras causas “menos universales”, aunque también determinantes de la crisis económica. Según Raimundo Fernández Villaverde, entre dichas causas, “menos universales”, ninguna de ellas preocupó tanto a los comisarios de la Liga como la que atribuía la caída continuada de los precios a la revalorización del oro:

“... pero de todas las causas de depresión analizadas en ese interesante trabajo , ninguna preocupó tanto a la opinión como el fenómeno de la

---



baja continua de los precios, atribuida al incremento de valor del oro en su calidad de patrón monetario.”<sup>408</sup>

Por esta razón, la Comisión de la Liga bimetálica inglesa considero necesario que se crease otra comisión para estudiar la especial situación monetaria derivada de las dificultades originadas por la creciente depreciación de la plata. Atendiendo a esta petición, el Gobierno inglés creó una Comisión, vulgarmente llamada del “Oro y la Plata” (Gold and Silver commission) cuyo objetivo principal era averiguar en que medida afectaban, a la crisis económica, los cambios en el valor recíproco de los metales preciosos.

En 1889, esta comisión del Oro y la Plata presentó sus conclusiones según las cuales la opinión de los comisionados estaba dividida. Cinco de los vocales de dicha comisión, y su presidente Lord Herschell, opinaban que aunque la baja general de los precios podría atribuirse en parte a la revalorización del oro, era difícil determinar con exactitud en qué medida dicha revalorización podía haber afectado a la caída de los precios. Por otra parte, estimaban que con independencia de las variaciones de la producción, y la demanda de los metales preciosos, había otras causas que habrían contribuido de forma más importante a la caída de los precios. Así pues, y al no tener bastante estudiada la teoría bimetalista y desconocer sus efectos estimaban que lo más prudente era mantener el sistema monometalista bajo el cual Gran Bretaña había alcanzado toda su grandeza.

---

<sup>408</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 31,

Por el contrario, los otros seis vocales aseguraban que la baja generalizada de los precios había que atribuirla a causas independientes de las variaciones de valor entre los metales preciosos, por lo que aconsejaban la adopción del bimetalismo en Inglaterra en las condiciones existentes antes de 1873, es decir, acuñación libre del oro y la plata en monedas de curso legal, y fuerza liberatoria ilimitada.

Es decir, según el informe de la *Gold and Silver commission*, cuyo objetivo era precisamente dar una opinión sobre el posible efecto de la revalorización del oro sobre los precios la opinión de los vocales, a pesar de disentir en algunos aspectos, es sin embargo unánime en reconocer que la caída de los precios hay que atribuirla a otras causas independientes de la variación del valor de los metales preciosos. Siendo así, es evidente que esas otras causas, determinantes de la crisis no pueden ser otras que las manifestadas en un principio en el informe de la Liga bimetálica inglesa según el cual la caída de los precios registrada en el último tercio del XIX es consecuencia fundamentalmente de un exceso de oferta provocado por una reducción de la demanda debida a la caída de los beneficios del sector agrícola y a la competencia de los nuevos productos extranjeros. A estas circunstancias como causa de la caída de los precios se debería añadir, como apunta Fernández Villaverde, la que correspondería por la bajada de los costes como consecuencia de los avances tecnológicos aplicados a la producción y a los medios de transporte:

“Sus causas, son sin duda complejas. Los adelantos mecánicos que incesantemente se aplican al trabajo del hombre, desarrollando la producción y reduciendo sus gastos... Otro hecho en la transformación profunda, es el desarrollo y baratura de los transportes, sobre todo de los marítimos.”<sup>409</sup>.

Además de la contracción de la demanda provocada por la caída de los beneficios de la agricultura, y la competencia de los productos extranjeros creo que hay que añadir otra circunstancia que pudo contribuir de forma notable a la crisis económica del último tercio del XIX. Me refiero a las crisis financieras, y no monetarias, registradas en los países económicamente más desarrollados como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia.

### **2.2.3 Las crisis financieras internacionales causa importante de las crisis económicas del último tercio del XIX; una opinión contemporánea.**

El presente trabajo de investigación ha obviado incluir opiniones de autores contemporáneos sobre los problemas monetarios del XIX por seguir la línea del trabajo de exponer exclusivamente la opinión de los autores españoles de la época. Sin embargo, al tratar el tema de la crisis económica del último tercio del XIX me parece necesario hacer una excepción y traer aquí aunque sea un testimonio breve, de un autor del siglo XX.

---

<sup>409</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 54,

Desde mediados del XIX ya se encontraban bastante interrelacionadas las economías de los países más desarrollados como Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, de tal forma que las crisis que pudieran aparecer en alguno de estos países tenían, necesariamente, que afectar a la estabilidad económica de los otros. Así, en Inglaterra, que era el proveedor más importante de capitales y mercancías de todo el mundo, su actividad económica fue una las más afectadas por la reducción de sus exportaciones a; Estados Unidos, Alemania y Francia, como consecuencia de las crisis financieras registradas en estos países.

Como quiera que tanto el informe de la Liga bimetálica inglesa, en 1887, como el de la Comisión del Oro y la Plata, en 1889, nada dicen sobre la contribución de estas crisis financieras internacionales a la caída de la demanda y de los precios en Europa, me parece necesario mencionarlas aquí, aunque sea brevemente<sup>410</sup>.

Lamentablemente, no hemos encontrado textos de autores españoles del siglo XIX, que trataran este tema, por ello, nos hemos visto obligados a recurrir a la obra de Renato Giannetti,<sup>411</sup> que hace un análisis de los periodos depresivos entre 1873 y 1893. También puede consultarse sobre este tema a Flamant, M.<sup>412</sup>

---

<sup>410</sup> Recordemos que el objeto de este trabajo es analizar exclusivamente las causas y efectos de la crisis monetaria del siglo XIX, según los autores españoles de la época.

<sup>411</sup> Giannetti, R. (1998),

<sup>412</sup> Flamant, M. (1971)

El periodo entre 1873 y 1879: Alemania disfrutó de una fuerte expansión económica por la preparación de la guerra con Francia. Esto dio lugar a que se liberara una masa considerable de capitales destinada a inversiones lo cual contribuyó a un desarrollo vigoroso de la siderurgia de Alsacia-Lorena y Renania. Pero, también dio lugar a un movimiento especulativo dirigido a la compra de títulos industriales. Este movimiento afectó a los valores del sector de los ferrocarriles, y de los bienes inmuebles. En el sector de los bienes inmuebles se produjo el llamado boom inmobiliario de Viena, que mas tarde se convertiría en una de las causas del hundimiento, en Mayo de 1873, de la bolsa austriaca que llevo a la quiebra a dos grandes bancos austriacos que, a su vez, arrastraron a numerosos establecimientos crediticios alemanes a la misma situación. Tras esta crisis sobrevino un periodo de depresión, que duro hasta 1879, con una caída impresionante de la producción y los precios. La producción del hierro descendió en Alemania, en 1874, en un 21%, y los precios en un 37%.

En Estados Unidos la expansión duró desde 1865 a 1872, y se caracterizó por una intensa actividad en la construcción de vías férreas. La aparición de la crisis, que aparece en 1873, se atribuyó: a la escasez de capitales para concluir los proyectos ferroviarios, al aumento de los precios y a la falta de mano de obra. No obstante, la crisis económica se convirtió en un derrumbe financiero general, cuando fue imposible colocar en los mercados financieros mundiales el colosal préstamo de la Jay-Cooke. Ante la imposibilidad de colocar los títulos de dicho préstamo, las empresas

constructoras pretendieron reemplazarlo mediante la obtención de préstamos bancarios. Como quiera que estos préstamos no fueron devueltos a su vencimiento, se provocó un efecto en cadena que fue afectando a numerosos bancos. La bolsa se derrumbó, y las dificultades del sector ferroviario se trasladaron a los sectores conectados a él, en primer lugar el del hierro y después al de la construcción y el textil. La caída de la producción en Estados Unidos no fue tan pronunciada como en Alemania, aunque si cayeron los precios al por mayor en un 25%.

La crisis norteamericana y alemana afectaron a Inglaterra, como consecuencia del descenso de sus exportaciones a estos países, y el retiro de los fondos en libras esterlinas depositados en el extranjero. En Inglaterra, la reducción de la actividad económica fue evidente hasta el punto que la depresión se prolongó hasta 1879. Los mercados internacionales, que originaron la crisis, provocaron un fenómeno nuevo, la crisis bancaria, que hasta entonces precedía a la industrial, ahora era su consecuencia, con un elevado número de quiebras hacia el final de la depresión en 1879.

El periodo entre 1882 y 1887: En Estados Unidos la caída de los costes y de los tipos de interés, como consecuencia de la crisis de 1873, impulsó de nuevo las construcciones de vías férreas. Esto supuso un aumento de los beneficios y, por tanto, un aumento de las inversiones. Este desarrollo del sector ferroviario benefició a la minería y a la siderurgia, con independencia de que el progreso de

los ferrocarriles también abría nuevos territorios para su explotación. Sin embargo, a partir de 1882 la perspectiva económica comenzó a cambiar. La competencia entre las compañías ferroviarias, y las dificultades financieras que planteaban las nuevas obras ferroviarias, influyeron negativamente en los beneficios al tiempo que, en los sectores asociados, empezaban a producirse excesos de stocks, lo que provocó una mayor depresión. Este periodo de crisis, que había estado precedido por las malas cosechas de 1883, se agravó como consecuencia de la crisis bursátil. La debilidad del sistema bancario norteamericano vino a agravar la situación por lo que la crisis comenzó a afectar a la capacidad operativa de los bancos sucediéndose las quiebras en cadena

Francia, que había salido inmune de la crisis de 1873, fue el país europeo mas afectado por esta crisis. En Francia, el elemento motor de la expansión se había basado en las grandes obras públicas emprendidas por el Gobierno bajo el nombre de Plan Freycenet, concentrado principalmente en la construcción de vías férreas. Este ciclo expansivo, alimentado por el gasto público, fue acompañado de una creciente emisión de títulos industriales sostenidos por los bancos que desempeñaban un papel activo en la labor de desviar los ahorros privados hacia la inversión industrial. El derrumbe económico se vio favorecido por el descenso del gasto público que, a su vez, provocó la crisis de la bolsa, culminando con la quiebra de la Unión Generale. Durante este periodo se produjo la bancarrota de numerosas empresas industriales y de bancos

pequeños. Los sectores afectados por esta crisis fueron, sobre todo, los de la minería, siderurgia y también el de la construcción lo que contribuyó al empeoramiento de la crisis El descenso de la actividad en Estados Unidos a partir de 1882 originó en Francia la caída de las exportaciones hacia dicho país, especialmente en los sectores textiles.

Alemania fue el país menos afectado por la crisis a causa de la prolongación de la fase depresiva anterior – que tuvo graves consecuencias – y también por los procesos de racionalización gradual del aparato productivo, que se extendieron en este país hasta 1889. Este proceso, que se materializaba sin que ello supusiera una recuperación de la actividad industrial, tuvo como consecuencia, la creación de potentes sectores monopolísticos sobre todo entre 1879 y 1885.. El sector principalmente afectado por dicha centralización fue el metalúrgico, lo que permitió a Alemania el ingreso en el grupo de los países capitalistas más desarrollados.

En Inglaterra operaban ya ampliamente los mecanismos de integración del país con el resto del mundo. El hecho de constituir el principal proveedor de capitales en el mundo, exponía a Gran Bretaña a los problemas que planteaban las dificultades de los países deudores. Así, la crisis francesa originó una severa depresión en Gran Bretaña. Sin embargo, en esta oportunidad no se registraron quiebras, ni crisis bancarias, sino solamente un descenso de la producción y una disminución de los precios.



Algunos efectos de la depresión fueron, .la caída de los precios de los cereales, debida al agotamiento del boom ferroviario en Estados Unidos y Rusia. En Inglaterra, la depresión se prolongó hasta finales de 1886 momento en el que aparecen nuevamente los síntomas de recuperación que se consolidarán a partir de 1887

En el periodo entre 1890 y 1896: la crisis estalló, en primer lugar, en Inglaterra originada por el nuevo papel que desempeñaba Gran Bretaña en todo el mundo tanto como gran exportadora de capitales como posteriormente de mercancías. Como hemos visto la depresión posterior a la crisis de 1882 se había prolongado hasta 1886. En esta época aparecieron los indicios de la recuperación probablemente como consecuencia del descubrimiento de oro en Sudáfrica, aunque también existieron otros factores como, la recuperación de la construcción naval, que se convertiría, a partir de esa fecha, en uno de los factores más dinámicos de la economía.

. Este periodo expansivo, que se prolongó desde 1886 a 1889, llevó a un exceso de capitales cuya salida fue la inversión en Argentina, donde la construcción de vías férreas ofrecía una gran oportunidad para la emisión de títulos en la bolsa de Londres.

Todo fue bien hasta que en 1890 se originó en Argentina la crisis de la casa Baring la cual había lanzado una emisión de obligaciones por valor de 10 millones de libras esterlinas para financiar un programa de obras públicas en Buenos Aires. El hecho de que en aquel momento las empresas de ferrocarriles se

encontraban en una situación deficitaria, y el clima social y político era muy inestable, hizo que fracasara la emisión de estos títulos. La falta de financiación llevó a la casa Baring a la suspensión de pagos.. Gracias a la intervención del Banco de Inglaterra que, a través de un consorcio de grandes bancos, intervino rápidamente para respaldar el déficit de la casa Baring, no se produjo una crisis generalizada. Sobre este particular conviene señalar que, en contra de lo que nos indica Giannetti, los efectos de la quiebra de la “casa” Baring alcanzaron de forma importante a España <sup>413</sup> como se desprende de las manifestaciones de Cos Gayón que, a propósito de la discusión mantenida en 1892 con otros economistas de la época, opinaba que la elevación de los cambios en España no es consecuencia de una balanza comercial deficitaria sino que se produce debido a los pagos que deben realizarse en el extranjero para hacer frente a la masiva venta de títulos de la deuda exterior española, provocada por la desconfianza creada en los mercados bursátiles por la quiebra de la casa Baring:

“... los problemas no vienen de la diferencia entre importaciones y exportaciones ni tampoco del desnivel de nuestros presupuestos..La balanza comercial siempre nos ha sido desfavorable y también el déficit de nuestros presupuestos y, sin embargo, los cambios nunca fueron tan desventajosos. Lo que sucede actualmente es el resultado de haberse convertido en desconfianza la confianza que antes tenía en nosotros el mercado extranjero. Antes nos compraba grandes cantidades de nuestros títulos de Deuda exterior con los que satisfacíamos los saldos de nuestras cuentas. El fracaso económico y financiero de la Republica

---

<sup>413</sup> En el Capítulo correspondiente a *las causas y efectos de la crisis monetaria en España*, podremos ver que las consecuencias de la suspensión de la Banca Baring tuvo unos efectos muy desfavorables para la deuda española en el extranjero.

Argentina y la quiebra de la casa Baring, de tan universal y antiguo prestigio creó un recelo que llevó a que los países mas ricos que venían comprando valores mobiliarios de otros, no solo dejaron de comprarlos sino que se apresuraron a venderlos. La probabilidad de que en otras repúblicas de América del Sur sucediese lo mismo que en Argentina y sobre todo el malestar de la Hacienda del vecino reino de Portugal causaron, por semejanza, perjuicios a nuestro crédito.”<sup>414</sup>.

No obstante, la dimensión de esta quiebra parcial, provocó una depresión que se extendió hasta 1895. Los sectores mas afectados por esta depresión fueron principalmente el textil, que ya registraba dificultades por la competencia de los productos procedentes del extranjero, el de la construcción naval y los sectores asociados a éste como la minería y la siderurgia.

Esta crisis se expandió gradualmente al resto del mundo, especialmente a Estados Unidos como consecuencia de la repatriación de los capitales hacia Inglaterra provocada por la crisis de Baring. No obstante, la crisis norteamericana se vio paliada por el aumento de sus exportaciones de cereales a Europa debido a las malas cosechas registradas en el continente europeo en 1891, lo que supuso una entrada de oro en Estados Unidos que compensaba la salida de los capitales ingleses. Por otra parte, los norteamericanos comenzaban a obstaculizar la importación de productos extranjeros mediante la aplicación de tarifas arancelarias como las de MacKinley en 1890.

---

<sup>414</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 529-530.

En Francia, la depresión significó la adopción también de tarifas proteccionistas aunque debido a las malas cosechas de poco sirvió esta medida y la crisis, al igual que en Inglaterra y Estados Unidos, se prolongó hasta 1895. En Alemania, por el contrario, se manifestaron algunas señales de crisis pero el sistema de centralización de la industria contribuyó a evitar un desarrollo mayor de la crisis.

De este resumen se puede concluir que, en todos los periodos depresivos tanto en Alemania como en Estados Unidos y Francia, el ciclo es el mismo: proceso de expansión, aumento de la inversión en títulos industriales de empresas en las que surgen importantes problemas de rentabilidad y solvencia que terminan afectando a la banca, y al mercado bursátil, con la consiguiente repercusión en la actividad económica.. El caso de Inglaterra quizás sea algo diferente porque sus crisis vienen determinadas por la caída de sus exportaciones debido a las crisis económicas de Alemania, Estados Unidos y Francia, pero, al final, también será víctima de un problema financiero de gran envergadura, como fue la suspensión de pagos de la casa Baring.

La explicación a estos ciclos puede estar en que los periodos de expansión generaban una acumulación de capitales que eran reconducidos hacia la inversión en empresas industriales y, sobre todo, del sector ferroviario e inmobiliario. Las fuertes inversiones en capital fijo que exigía en estas empresas el desarrollo de su

actividad, y el que su llamado periodo de maduración<sup>415</sup> fuera tan largo, les provocaba grandes dificultades para atender la devolución de sus empréstitos. Esta situación de insolvencia afectaba muy negativamente a la banca reduciendo sus disponibilidades de numerario, lo que necesariamente tuvo que influir en el desarrollo del crédito bancario. Por otra parte, la escasa rentabilidad de estas empresas reducía la confianza de los inversores particulares provocando la venta de títulos y con ello la caída de las cotizaciones en los mercados bursátiles. Todo ello, tenía que suponer un freno muy importante al desarrollo de la actividad económica.

Por otra parte, analizando los datos del Cuadro XXV, que recoge la evolución de los precios en Inglaterra entre 1871 y 1901, vemos que, los periodos de caída y recuperación de los precios en Inglaterra, son coincidentes con los periodos de crisis de 1873 a 1879, de 1882 a 1887 y de 1890 a 1896, que hemos analizado. Siendo así, esto nos permite deducir que en cada uno de dichos periodos de crisis se registró una caída generalizada de los precios, que no comenzaran a recuperarse hasta después de 1896. También es interesante constatar que los tres periodos de crisis tienen una duración muy similar, entre 6 y siete años, que cada uno de ellos está precedido por 2 años de expansión.

---

<sup>415</sup> Se denomina así al periodo de tiempo que transcurre desde que la empresa invierte una unidad monetaria en la adquisición de los factores de producción hasta que la recupera a través de la venta de sus productos, o la prestación de sus servicios.

**CUADRO XXV**

EVOLUCION DEL NIVEL GENERAL DE PRECIOS EN INGLATERRA					
(1871 - 1901)					
(en numeros índices)					
periodos depresivos		variación índices			
(en sombreado)		( en valor absoluto)			
		anual		acumulado	
1871		100			
1872		109			
1873		111			
1874		102			
1875		96	-6		
1876		95	-1		
1877		94	-1		
1878		87	-7		
1879		83	-4	-19	
1880		88	5		
1881		85	-3		
1882		84	-1		
1883		82	-2		
1884		76	-6		
1885		72	-4		
1886		69	-3		
1887		68	-1	-17	
1888		70	2		
1889		72	2		
1890		72	0		
1891		72	0		
1892		68	-4		
1893		68	0		
1894		63	-5		
1895		62	-1		
1896		61	-1	-11	
1897		62	1		
1898		64	2		
1899		68	4		
1900		75	7		
1901		70	-5		
Fuente; <i>Estudio crítico de la crisis monetaria</i>					
Jose María Jimenez y Rodriguez, pág. 89					

Así pues, si aceptamos esta correlación existente entre la caída de precios en Inglaterra, y los periodos de crisis financieras y económicas en los países más desarrollados, se podría concluir diciendo que la caída de la demanda, origen de la caída de los precios, no sólo viene determinada por la reducción de los beneficios del sector agrícola y por la importación masiva de productos extranjeros sino que también es consecuencia de los periodos de crisis financieras registrados en los países económicamente más desarrollados.

Por tanto, de acuerdo con el análisis realizado hasta aquí parece evidente que, las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata no puede considerarse una causa determinante de la crisis económica del último tercio del siglo XIX. Ahora bien, cual es la opinión de los autores españoles de la época sobre esta cuestión.

### **2.3 Efectos según los autores españoles de la época.**

Fernández Villaverde reconoce el efecto que, sobre la actividad comercial e industrial, ejerce la cantidad disponible de numerario estimulando la producción si abunda y deprimiéndola si escasea. Por tanto, admite que no se puede considerar que caigan en un error aquellos autores que defienden los efectos perturbadores que sobre la economía del último tercio del XIX tuvo la contracción monetaria derivada de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Por el contrario, sí considera que es un

error de dichos autores exagerar dichos efectos y atribuir la crisis económica a las vicisitudes de la circulación metálica cuando dicha circulación metálica ya no es determinante porque el gran desarrollo del crédito, de los bancos y de los nuevos instrumentos de pago, han alterado el papel hasta ahora preponderante del numerario metálico.

“No está en la doctrina misma de la contracción monetaria el error de los escritores que la defienden, sino en su exageración, en el exclusivismo y parcialidad con que algunos la aplican, obstinándose en atribuir los fenómenos económicos más complejos a causas puramente nacidas de los accidentes y las vicisitudes de la circulación metálica. Esa misma circulación ha perdido la influencia determinante... Hoy el desarrollo maravilloso del crédito, de los Bancos de emisión y de otras instituciones creadas para liquidar los cambios han alterado los términos de la misma cuestión monetaria tan profundamente como la multiplicación universal de los caminos de hierro, los adelantos de la navegación, el telégrafo y el Canal de Suez.”<sup>416</sup>

Es encomiable este punto de vista de Fernández Villaverde, reconociendo el importantísimo papel desarrollado por los nuevos instrumentos de crédito como sustitutivos del numerario metálico cuando, importantes economistas de la época como: Goschen, Grenfell y Nicholson en Inglaterra, Laveleye en Bélgica, Pierson en Holanda, Dana Horton en Norteamérica y el Dr. Arendt en Alemania, opinaban que era imposible que los nuevos instrumentos de crédito pudieran compensar el progresivo aumento de la demanda internacional de numerario.

---

<sup>416</sup> Fernández Villaverde (1893 a), pp. 45-46.



Frente a la teoría bimetalista, que sostiene que la contracción monetaria es la causa de la caída de los precios, y de que la primera víctima de la crisis es la agricultura porque sus rentas caen en la misma proporción en que caen los precios de los productos del suelo, Fernández Villaverde opina, por el contrario, que la crisis agrícola es consecuencia principalmente de la prima a la exportación que la depreciación de la plata proporciona a los cereales de la India. Una prima a la exportación que se producía porque al aceptar Oriente la plata como medio de pago, y ser la revalorización del oro, respecto a la plata, superior a la caída del precio de la plata, resultaba que con la misma cantidad de oro empleada en 1873, se podía comprar mayor cantidad de mercancía en 1888<sup>417</sup>.

“... causa especial de depresión para los intereses agrícolas del Occidente de Europa menos controvertida por ser menos compleja que la rarefacción del oro, pero tan ligada como ella misma con el problema monetario es la prima que la baja del valor de la plata en Europa ofrece a la producción y a la exportación de los cereales de la India.”<sup>418</sup>

---

<sup>417</sup> El pasar el oro de una relación de valor respecto a la plata de 1/15,92 en 1873, a una relación de 1/21,99 en 1888, supone una revalorización del oro respecto a la plata del 38,13%. Luego las mercancías valoradas en oro habrían bajado un 38,13% en un periodo de 15 años. Sin embargo, como por otra parte el precio de la onza standard de plata pasó de 59,25 peniques en 1873 a 42,12 peniques en 1888, lo que supone una depreciación de la plata, en el mismo periodo, del 28,08%, significa que las compras de mercancías, valoradas en plata se habrían abaratado en aproximadamente un 10%. Ahora bien, si como dice Fernández Villaverde (1893 a), p. 43. “la plata no sufre depreciación en Oriente”, habría que pensar que el abaratamiento estaría mas próximo al 30% que a ese 10%.

<sup>418</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 42.

Esta competencia en precio de los cereales procedentes de Oriente, deprimía el precio de los cereales en Europa afectando a la rentabilidad de este cultivo. Otro efecto que provocaban de estas importaciones asiáticas, era el de retroalimentar nuevas depreciaciones de la plata por lo siguiente: cuando el precio de los cereales descendían demasiado, los beneficios comerciales de los importadores se reducían, lo que suponía una caída de las importaciones y, paralelamente, una caída de la demanda de monedas de plata, lo que contribuía a que se produjeran nuevas depreciaciones de este metal. Ahora bien, estas depreciaciones provocaban, al mismo tiempo, una reducción del coste de la mercancía, lo que suponía que los importadores pudieran volver a obtener las cifras de beneficios anteriores, lo que venía a reactivar de nuevo las importaciones desde Oriente.

A estas importaciones de cereales desde Oriente hay que añadir las procedentes de Estados Unidos. Sobre este particular, hay que tener en cuenta que las necesidades de trigo en América era de 100 millones de hectolitros, mientras que su producción era de 170 millones. Esto suponía que Estados Unidos pudiera disponer de un excedente para la exportación de 70 millones de hectolitros<sup>419</sup>. Después de considerar todos estos aspectos, Fernández Villaverde concluye que, la competencia derivada de las importaciones de cereales asiáticos y americanos afectó de forma importante a la agricultura europea.

---

<sup>419</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 55.

“Todos estos sucesos han engendrado la formidable concurrencia que ha hecho y hace gemir bajo su peso a la agricultura de Europa.”<sup>420</sup>

Para Fernández Villaverde, siendo la riqueza agrícola la primera de todas las riquezas, ya que según cita él mismo a pie de página, “el comercio de cereales y ganados ha alcanzado un movimiento anual representado por la cifra fabulosa de 11.000 millones de francos”, la decadencia de dicha riqueza agrícola es, junto con la especulación, la causa principal de la caída de la demanda.

“Es además, evidente que al exceso de oferta se une como causa no menos eficaz de la depresión, y de su persistencia, el desmayo o la restricción de la demanda, que nace.... de los desordenes de la especulación que es como una enfermedad de nuestro tiempo: de la decadencia, en fin, de la riqueza territorial agrícola, la primera de todas.”

<sup>421</sup>

En conclusión: Fernández Villaverde admite que el descenso de los precios ha sido innegable, como se pone de manifiesto en el Cuadro XXIV, que nos proporciona el propio Fernández Villaverde (1893), p. 35. Sin embargo, considera que dicho descenso no afectó a la pequeñas transacciones, y que las grandes beneficiadas han sido las ventas al por mayor realizadas por los productores y por los grandes intermediarios, lo que explica que la caída generalizada de

---

<sup>420</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 55.

<sup>421</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 53.

los precios no haya supuesto un abaratamiento de la vida, como demuestra la evolución del precio del trigo y del pan<sup>422</sup>:

	Precio 100 kg de trigo (en pesetas)	Precio 100 Kg pasta o pan
1876	27	40
1888	18	50

La explicación que Fernández Villaverde da a este contrasentido, de que los precios bajen sólo en las operaciones al por mayor, es que los precios al por menor no pueden bajar debido a los siguientes factores: el número excesivo de agentes, intermediarios, corredores y detallistas, que vician la organización del comercio al por menor, el afán creciente de bienestar en todas las clases sociales, el gravamen de los impuestos indirectos, generales y locales y, en fin, a la carestía de la mano de obra.

Fernández Villaverde reconoce que las causas de la caída de los precios es compleja, aunque no deja de admitir que el desarrollo de la producción, la reducción de sus costes y el abaratamiento de los transportes han contribuido a ello, sin que desde luego fueran las causas determinantes de dicha caída:

“Sus causas son sin duda complejas. Los adelantos mecánicos que incesantemente se aplican al trabajo del hombre, desarrollando la

---

<sup>422</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 57.

producción y reduciendo sus gastos. Los progresos, presentados como primer origen de la crisis por aquellos que ven la crisis como una enfermedad de crecimiento, distan mucho de explicarla por sí solos. Otro hecho es la transformación profunda, es el desarrollo y baratura de los transportes, sobre todo de los marítimos<sup>423</sup>.

Pero también opina que la competencia de los productos llegados de otros nuevos mercados, han tenido un efecto importante sobre los precios:

“El radio de aprovisionamiento de los pueblos de Europa se ha dilatado por todos los ámbitos del planeta. Se han roturado territorios inmensos en América, Asia y Oceanía. Se han cubierto de vías férreas los continentes y los mares de líneas de vapores que suprimen las distancias y abaten las antiguas barreras de la competencia. Descuellan por su terrible superioridad en la lucha los Estados Unidos, su gigantesca producción de cereales y primeras materias, su perseverante y enérgica preparación industrial, que lanzara sobre Europa, no más allá de los comienzos del siglo XX una avalancha de manufacturas y productos fabriles semejante a la de productos naturales que ya ha enviado en el XIX.”<sup>424</sup>

A través de sus manifestaciones podemos constatar que Fernández Villaverde admite la caída generalizada de los precios cuya causa atribuye a la crisis del sector agrícola, a la reducción de los costes de producción y el abaratamiento de los transportes así como a la competencia de los productos nuevos llegados del extranjero.

---

<sup>423</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 56.

<sup>424</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 54.

Para concluir, Fernández Villaverde, en el siguiente párrafo, nos deja claro que, la crisis económica no es otra cosa que el resultado de la caída generalizada de los precios que quebranta los beneficios y las rentas.

“Los términos de los problemas de Malthus y de Ricardo se han invertido: las subsistencias, afluyendo de todas partes, aumentan mucho más que la población. El precio de los productos naturales se envilece y con el decae el valor de la tierra... La baja de los precios quebranta todos los beneficios y todas las rentas: la del agricultor, la del capitalista, la del empresario, lo mismo las privadas que las públicas... son efectos inevitables de los periodos de crisis, el decrecimiento de los ingresos del Estado y la languidez de los negocios.”<sup>425</sup>

Admite Fernández Villaverde que los adelantos que han desarrollado la producción y los transportes exigían una mayor disponibilidad de numerario.

“...esos adelantos que han desarrollado la producción y los transportes, reclamaban el complemento de la abundancia y perfección del agente monetario que, lejos de ofrecer tales ventajas, atraviesa un largo periodo de atonía y desorden.”<sup>426</sup>

Reconoce que los precios no son hoy tan sensibles a la variación de la producción de los metales como lo fueron en la antigüedad. Sin embargo, considera innegable la influencia que la escasez de oro y plata ha podido tener en la caída de los precios

---

<sup>425</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 56.

<sup>426</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 58.

después de 1873, lo mismo que, el exceso de oro y plata, provocaron su alza en la década de 1850 a 1860, aunque insiste, en que los efectos de dicha escasez, se han visto atenuados gracias a la utilización de los nuevos instrumentos de crédito.

“Siéntese la escasez de oro, única moneda internacional en todas partes, con las dos solas excepciones de Francia y los Estados Unidos. “Es cierto que los precios no son hoy tan sensibles a las variaciones de la producción y valor de los metales preciosos como lo fueron en la antigüedad... pero no cabe negar la influencia de hechos semejantes, aunque atenuada, como antes he expuesto, por la mayor rapidez y los nuevos medios que tiene a su servicio la circulación en nuestros días.”<sup>427</sup>.

Por todo ello, la conclusión final de Fernández Villaverde sobre la contribución de los problemas monetarios a la crisis económica es que, en ningún caso, puede considerarse que la causa de dicha crisis sea exclusivamente de carácter monetario, aunque es evidente que el estado de la circulación monetaria la ha agravado.

“No puede sostenerse que sean exclusivamente de índole monetaria las causas de la crisis... pero lo es uno de sus mas interesantes aspectos ... que si bien no la ha producido ... la ha agravado sin duda esa otra crisis coetánea y paralela que también sufre la circulación metálica.”<sup>428</sup>

Así pues, se puede decir que la opinión de Fernández Villaverde es coincidente con la corriente que considera, que si bien

---

<sup>427</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 59.

<sup>428</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 59.

los problemas monetarios pudieron agravar la crisis económica, no fue esta su causa determinante.

De los argumentos planteados por Viver, sobre los efectos derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata se puede deducir que este autor considera que dichos efectos son distintos según se trate: de considerar las transacciones realizadas en el interior de un país o las realizadas con el exterior.

Respecto a las transacciones realizadas en el interior de un país Viver no deja ninguna duda de que dichas limitaciones no debieron provocar ninguna perturbación importante en la circulación monetaria interna por dos razones. La primera, porque dichas limitaciones se vieron compensadas sobradamente con la utilización de los billetes de banco, cheques y nuevos instrumentos de crédito ya que cumplen la misma función que el numerario metálico y, por tanto, en ningún país civilizado nunca faltaran los signos monetarios que alimenten la circulación interna. La segunda razón, porque dichas limitaciones sólo sustrajeron una cantidad mínima de masa monetaria de la circulación<sup>429</sup>.

“... se supone que la inhabilitación de la plata se compensa sobradamente con los cheques, billetes de banco y demás instrumentos de crédito que en los tiempos modernos llenan el canal de la circulación,

---

<sup>429</sup> Sobre este particular conviene recordar que las limitaciones a la plata consistió en la reducción del volumen de sus acuñaciones, y la limitación de su poder liberatorio en los pagos, así como su proscripción como instrumento de pago internacional lo que redujo a la moneda de plata a la categoría de moneda auxiliar. Estas medidas afectaron en mayor medida a aquellos países con sistemas monetarios bimetalistas o monometalistas plata pero, en ningún caso significó la desaparición de la circulación de la moneda de plata.



como dice Macleod, y cuyas emisiones producen los mismos efectos que el metálico.”<sup>430</sup>

“La inhabilitación de la plata, que se considera como causa de contracción de los medios de cambio, no ha hecho otra cosa que sustraer una porción mínima de materia monetaria a la insaciabilidad de los grandes capitalistas.”<sup>431</sup>

“... en ningún país civilizado faltan nunca signos monetarios para alimentar la circulación interna.”<sup>432</sup>

En contra de la opinión de otros autores, que atribuyen la caída de los precios a la escasez de numerario metálico, Viver apunta que no siempre puede relacionarse la variación de los precios de los productos con la escasez o abundancia de los metales monetarios, porque dicha variación puede depender también de la oferta y demanda de los productos.

“La abundancia o escasez de metales monetarios puede no tener relación alguna con el mayor valor de un producto, pues la subida de este puede proceder de un aumento en el consumo en cantidad desproporcional con la producción, así como su baja puede proceder del desvío que el consumo manifieste con respecto a aquel producto.”<sup>433</sup>

Así pues, de acuerdo con estas manifestaciones es evidente que Viver descarta cualquier posibilidad de que la escasez de numerario metálico, derivado de las limitaciones impuestas al uso

---

<sup>430</sup> Viver (1892), p. 179.

<sup>431</sup> Viver (1892), p. 188.

<sup>432</sup> Viver (1892), p. 212.

<sup>433</sup> Viver (1892), p. 212.

monetario de la plata, pudiera contribuir de forma importante a la caída de los precios interiores.

Ahora bien, respecto a las transacciones que un país realiza con el extranjero Viver sí reconoce que el numerario metálico es indispensable, no sólo para atender las necesidades de pago derivadas de dichas transacciones, sino también como reserva que sirva de garantía en las operaciones de crédito con el exterior.

“... el metálico, aunque solo por excepción se emplea como medio de cambio, es otro de los elementos más indispensables en la relación de las naciones. El metálico es indispensable no solo como elemento supletorio del comercio de productos, sino como medio de defensa del crédito nacional en los mercados exteriores.”<sup>434</sup>

Y advierte, que si un país no dispone del numerario metálico en la cantidad y calidad conveniente se enfrentará a los problemas derivados de la inestabilidad de los cambios:

“... mas por lo que hace al efectivo metálico indispensable para regularizar el trafico, no todas las naciones pueden poseerlo en cantidad y calidad convenientes, por lo cual carecen del agente mas indispensable para el libre movimiento de la producción... Echase de ver la necesidad del efectivo metálico considerando la influencia que el medio circulante ejerce en la dinámica de los cambios.”<sup>435</sup>

Con este párrafo, Viver está planteando el efecto más importante provocado por la proscripción de la moneda de plata

---

<sup>434</sup> Viver (1892), p. 217.

<sup>435</sup> Viver (1892), p. 212.

como instrumento de pago internacional que obligaba a los países a liquidar sus saldos con el exterior en oro. Me refiero a la inestabilidad de los cambios que, como veremos en su momento, va a afectar de forma directa a los países deudores con escasa capacidad para disponer de oro con el que atender sus compromisos con el exterior y de forma indirecta también a los países acreedores.

Viver considera que las oscilaciones de los cambios van a depender fundamentalmente de que el sistema base de la circulación de un país sea el oro o la plata:

“La intensidad o amplitud de las oscilaciones de los cambios es distinta según sea el oro, la plata o el papel moneda la base de la circulación de un país, así como son muy distintas las consecuencias de una u otra situación.”<sup>436</sup>

Y reconoce, que en aquellos países con circulación plata, que carecen de oro, su tipo de cambio va a oscilar paralelamente a la depreciación de la plata respecto al oro, lo que va a influir de forma importante en el desarrollo de su comercio exterior.

“Las variaciones en los países que tienen oro, lejos de dificultar los negocios los favorecen. Los cambios se reponen sin esfuerzo ni sacrificios. No sucede otro tanto en países de circulación envilecida. Siendo plata la suma circulante, no pudiendo este metal exportarse sino como mercancía de valor muy inferior al legal, las oscilaciones del cambio tendrán todo el margen que les deja el tipo de depreciación de la

---

<sup>436</sup> Viver (1892), p. 222.

plata respecto al oro. Consecuencia de ello es la inestabilidad del valor de la moneda, lo cual obliga a los relacionados con esos países a tomar todas las precauciones... Los extranjeros que tratan con esos países, no sabiendo a que atenerse respecto al cambio que regirá el día del vencimiento de sus facturas, venden como es natural, a cobrar en su propia moneda.”<sup>437</sup>.

Ahora bien, si para Viver es evidente que aquellos países que carecen de oro para exportar, registran unas oscilaciones de sus cambios muy superiores a las de aquellos otros países que sí disponen de oro para atender sus necesidades derivadas de sus transacciones con el exterior, también opina que la carencia de oro que padecen algunos países no es consecuencia de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, sino que es debida a la ineficacia de su Administración pública.

“La desaparición del oro en un país acusa casi siempre un malestar profundo en todos los organismos. La vitalidad económica de un país se refleja en el estado de su circulación. Las malas condiciones de la circulación son indicio de un desorden en las funciones del Estado. No nos cansaremos de repetir que los pueblos tienen la circulación que merecen, y que, así como el oro es la base de cambio de los Estados prósperos, la plata es la moneda de los países pobres y mal administrados, así como el régimen del papel moneda es el natural y propio de las naciones que no tienen Hacienda o advenimiento reciente a la vida moderna. Discutir si un país debe ser monometalista oro, monometalista plata o bimetalista es cuestión ociosa; los

---

<sup>437</sup> Viver (1892), p. 223.

acontecimientos se encargan de imponerle el medio de cambio mas adecuado a su modo de ser social y a su capacidad administrativa.”<sup>438</sup>

Entendemos que lo que Viver nos intenta transmitir en este párrafo es que en un país bien administrado la calidad de su producción permitirá que las exportaciones superen a las importaciones. Esto les permitirá convertirse en acreedores y así obtener en oro el importe de su saldo favorable con el exterior. De esta forma, dicho país conseguirá mantener reservas en oro que le van a permitir mantener estable sus cambios, con independencia de cual sea la base de su circulación monetaria.

Después de todas estas manifestaciones en las que Viver considera que la reducción de numerario metálico, que se registra en la circulación monetaria interna de un país como consecuencia de las restricciones impuestas al uso monetario de la plata, se compensa mediante la utilización de los nuevos instrumentos de crédito, y que la escasez de oro para liquidar los saldos con el exterior es consecuencia de la ineficacia productiva de un país provocada por la mala gestión de su gobierno, se puede concluir que para Viver la caída generalizada de los precios, como origen de la crisis económica, no está provocada por un problema de índole monetario. Ahora bien, siendo esto así, ¿cuál es según Viver la causa de la crisis económica?

Para Viver está muy claro que la crisis económica es consecuencia de un desequilibrio entre la producción y el consumo.

---

<sup>438</sup> Viver (1892), p. 236.

“Las crisis más bien proceden de un error al apreciar la solvabilidad de un mercado, o al calcular la cifra de producción con respecto de la cuantía probable del consumo .Las crisis económicas no pueden dejar de producirse cuando se frustran las esperanzas del especulador o cuando no se realiza la previsión del productor.”<sup>439</sup>

“Aunque hubiese plétora de numerario, no desaparecerían los inconvenientes propios de la falta de coincidencia entre la esperanza o previsión del productor y las necesidades del consumidor y por lo tanto siendo las crisis fenómenos del comercio de productos, no pueden en manera alguna atribuirse a la rareza del dinero.”<sup>440</sup>

Ahora bien, si esto es así, ¿cómo se explica que haya un número importante de autores que atribuyen la crisis económica a la escasez de numerario?. Viver, nos da una respuesta bastante coherente a esta pregunta. Según él, los excesos de stock de productos que se producen en las crisis como consecuencia del desequilibrio entre la producción y el consumo, provocan una inmovilización de dinero que resta liquidez a la circulación monetaria, pero eso no significa una reducción del numerario ya que en el sistema permanece la misma cantidad de numerario que la existente en una situación económica normal. Esta circunstancia es la que seguramente lleva a algunos autores a confundir una reducción del numerario con una falta de liquidez.

“Como quiera que en estos periodos surgen necesidades imprevistas de metálico que no pueden satisfacerse desde luego por

---

<sup>439</sup> Viver (1892), p. 207.

<sup>440</sup> Viver (1892), p. 210.

hallarse en su mayor parte inmovilizado, se achaca sin razón la crisis a la falta de dinero, siendo así que de él subsiste la misma cantidad que en las épocas normales.”<sup>441</sup>.

En definitiva, creemos que Viver acierta al afirmar que la inhabilitación de la plata fue sobradamente compensada en la circulación monetaria interna de los países por los nuevos instrumentos, como el billete y el cheque.

También hay que reconocer que hay algo de verdad en el hecho de que si un país dispone de una estructura productiva eficaz, que le permite que sus exportaciones sean superiores a sus importaciones, dicho país dispondrá de los recursos en oro suficientes para mantener la estabilidad de sus cambios, por lo cual no se verá afectado por los problemas planteados por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

Pero quizás lo mas importante del trabajo de Viver sea su opinión sobre la decadencia del numerario metálico como instrumento básico de la circulación monetaria, y su percepción de que dicha circulación metálica será sustituida totalmente por la fiduciaria y, no sólo en lo que se refiere a la circulación interior de un país, sino también en la exterior, como demuestra con el siguiente párrafo\_

---

<sup>441</sup> Viver (1892), p. 207.

“El agente mas importante de cambio que ha creado el espíritu expansivo de nuestra época es el valor mobiliario. El valor mobiliario, o sea el titulo representativo de parte de la propiedad de un inmueble, de una empresa industrial, etc... sirve admirablemente para movilizar y transmitir los capitales más heterogéneos, así como para dar cuerpo a una riqueza que no ha trascendido al exterior... Su producción es hasta cierto punto ilimitada y puede ser constantemente objeto de compra venta en todos los puntos del globo. Así estos efectos se prestan mejor que las mercancías al cambio internacional.”<sup>442</sup>

Ortí y Brull es el único autor español de la época que opina que la contracción monetaria, provocada por la suspensión de las acuñaciones de plata y la escasez de oro, es la causa principal de la crisis económica.

Según Ortí y Brull, a la escasez de plata, derivada de los acuerdos de la Unión Latina por los que en 1873 se limitaron las acuñaciones de plata, y en 1878 se suspendieron prácticamente de forma definitiva las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos,<sup>443</sup> había que añadir la escasez de moneda de oro como consecuencia de la caída del volumen de las acuñaciones de este metal registrada en casi todas las naciones de Europa.

“Si examinamos las estadísticas vemos que no solo se ha privado al mercado de la moneda de plata necesaria para las transacciones, envileciendo su valor al cerrarle las puertas de las casas de moneda, sino que también la acuñación del oro ha disminuido en casi todas las

---

<sup>442</sup> Viver (1892), p. 214.

<sup>443</sup> La suspensión de las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos, continuaba aún vigente en 1892.



naciones de Europa, hasta el punto de que en la misma Inglaterra no se ha acuñado una sola libra en los años 1879, 1881, 1882 y 1886 y de que en Francia donde el término medio de acuñaciones de oro era de 500 millones francos por año, habiendo llegado a acuñar en 1879 mas de 711 millones, en el espacio de 10 años entre 1879 y 1888 solo han entrado en sus casas de moneda barras de oro para ser acuñadas por valor de 79.617.970 de francos es decir, menos de 8 millones de francos por año.”<sup>444</sup>

Por ello, Ortí y Brull considera evidente que esta escasez de moneda de oro y plata, suponía una insuficiencia de numerario metálico para cubrir las necesidades monetarias que exigía el “prodigioso” aumento del volumen del comercio en el mundo y que, según los datos del Dictionary of Statistics de Mushall, había sido, entre 1830 y 1850, de:

	millones de libras esterlinas
1.830	322
1.850	747
1.880	2.688

Fuente: Ortí y Brull, Vicente, ob. cit. pág. 26

Siendo así, Ortí y Brull, y basándose en los argumentos de David Hume, sobre los efectos de la reducción de numerario.

“... siempre que el numerario afluye a un país, todo se transforma, y el trabajo y la industria recobran nueva vida pero, al contrario cuando el

---

<sup>444</sup> Ortí y Brull (1893), p. 28.

numerario disminuye, el pueblo sufre y sobrevienen la ociosidad y la pobreza Brull.<sup>445</sup>

Ortí y Brull, no duda en afirmar que ante esta situación habrían de producirse los efectos que siempre se producen ante la escasez de numerario:

“A partir de 1873 la supresión de la libre acuñación de la plata y la escasez del oro privó a los mercados del elemento necesario para su desarrollo y desde este instante empezó a experimentarse el efecto que ha producido y producirá la escasez de la moneda en el mundo.”<sup>446</sup>

Lo cual lleva a Ortí y Brull, apoyándose de nuevo en la reflexión de Hume, a manifestar finalmente, y de forma inequívoca, su opinión de que es la contracción monetaria derivada de la escasez de moneda metálica la causa principal de la crisis económica europea del último tercio del XIX:.

“....este párrafo (el de David Hume) nos da la base de la actual situación de Europa y arroja torrente de luz sobre las causas de la profunda crisis económica por la que ésta atraviesa..”<sup>447</sup>

y argumenta dicha opinión de la siguiente forma:

“.... nada hay más exacto: desde el momento en que se manifiesta una contracción metálica y, a consecuencia de ella, se enrarece la moneda, las cosas bajan de valor y por menos suma de numerario se adquiere

---

<sup>445</sup> Ortí y Brull (1893), p. 25.

<sup>446</sup> Ortí y Brull (1892), p. 26.

<sup>447</sup> Ortí y Brull,(1892), p. 26.

mayor cantidad de mercancías; esto desbarata todos los cálculos: el industrial que poseía objetos de comercio, que se proponía vender en 400.000 ptas, ve mermado su capital porque por la baja de precios en un 25% sólo puede obtener 300.000, con lo cual queda sin remunerar su trabajo y sin interés el capital invertido en su industria. El fabricante que tenía almacenados primeras materias a un precio para producir manufacturas al precio de mercado tendrá que ir a la quiebra porque la baja de los precios no le remunera lo bastante para poder cumplir los vencimientos de lo que tenía adquirido para pagarlo a largo plazo<sup>448</sup>

La opinión de Ortí y Brull, atribuyendo la crisis económica exclusivamente a la contracción monetaria nos parece un poco radical por varias razones:

La primera es que, posiblemente la caída de las acuñaciones de oro que menciona Ortí y Brull, para el periodo 1879 – 1888, no fue tan drástica. Según los datos que nos facilita Raimundo Fernández Villaverde en su obra citada página 156 (Ver Cuadro XV) la media anual de las acuñaciones de oro en el periodo 1876 – 1885, fue de 825 millones de pesetas frente a la media de 936 millones que se acuñaron en el periodo 1871 – 1875, lo que supone una caída de la acuñaciones del 11,8%, que quizás no pueda considerarse excesiva.

La segunda es que, Orti y Brull, basándose en las estadísticas realizadas por, Soetbeer, Roswag, Malou, Landrin y Kimball, sobre la producción, remesas al extranjero y consumo industrial de oro,

---

<sup>448</sup> Orti y Brull (1893), p. 27.

nos presenta la cuenta siguiente de la producción y consumo del oro<sup>449</sup>:

		millones de francos
Produccion anual del oro		519
Consumo de la industria 90.000 kg. oro puro valen	306	
Exportación a Oriente	100	
Desgate y pérdida	<u>20</u>	426

A la vista de estos datos Orti y Brull, concluye lo siguiente:

“Quedan por consiguiente, disponibles todos los años para la acuñación de nuevas monedas 93 millones de francos, cantidad insignificante en todos tiempo, y singularmente en la actualidad, en que la expansión de territorio y la política colonial de los grandes Estados de Europa los lleva a la apretura de nuevos mercados.”<sup>450</sup>

Sobre estos datos que nos aporta Ortí y Brull, nos parece razonable la cifra de producción anual de oro que coincide con la media anual para el periodo 1881-1885, que nos aportan las estadísticas de Fernández Villaverde. Por el contrario, nos parece excesiva la cifra anual de 306 millones de francos consumida por la industria y ridícula la de 93 millones de francos que Orti y Brull estima destinada anualmente a las acuñaciones, cuando según el

<sup>449</sup> Ortí y Brull (1893), p. 187.

<sup>450</sup> Ortí y Brull (1893), p. 187.

cuadro XV, la media anual de acuñaciones realizadas en el periodo 1881-1885, fue de 690 millones de pesetas<sup>451</sup>.

Y la tercera es que, en ningún momento de su argumentación, Ortí y Brull reconoce el importantísimo papel desarrollado por los nuevos instrumentos de crédito, como sustitutivo de la de moneda metálica, para atender las necesidades de numerario que exigía el aumento de las transacciones económicas. Lo peor es que, cuando Ortí y Brull se refiere a dichos instrumentos, lo hace para minimizar su papel.

“... la escasez de moneda en el mundo compensada sólo hasta cierto límite con los valores fiduciarios.”<sup>452</sup>

Incluso, para denostar el uso de dichos instrumentos de crédito, Ortí y Brull recurre a una opinión de la Comisión de la plata que afirmaba que, cuando escasea el numerario metálico, también se emplean menos los instrumentos de crédito.

“... que la Comisión de la plata ha demostrado lo contrario probando que cuando el mercado se ha visto escaso de numerario, ha venido también a menos el empleo de los instrumentos de crédito.”<sup>453</sup>.

Por tanto, la opinión de Ortí y Brull, de que la causa determinante de la crisis económica fue la escasez de oro y plata, nos parece poco creíble porque, para llegar a esta conclusión, parte

---

<sup>451</sup> Hay que tener en cuenta que la cotización del franco francés y la peseta era muy similar en esas fechas.

<sup>452</sup> Ortí y Brull (1893), p. 26.

<sup>453</sup> Ortí y Brull (1893), p. 187.

de unos datos muy discutibles. Parece evidente que, al igual que los bimetalistas, la base de los argumentos de Ortí y Brull sólo tiene como único objetivo el conseguir la rehabilitación del bimetalismo.

Jiménez y Rodríguez, es el único autor español de la época, entre los que hemos consultado que ha establecido, de forma clara, una relación causa efecto entre, la imposibilidad de utilizar la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, y la evolución de los precios, la producción y el consumo. Además, no se limita a analizar los efectos de la crisis monetaria sobre estos factores sino que también analiza los provocados sobre los Presupuestos del Estado y sobre los capitales extranjeros. Dada la amplitud con la que este autor ha tratado éste asunto, me ha parecido necesario dedicarle un mayor espacio al análisis de su opinión sobre esta cuestión.

### **3.- RELACION CAUSA EFECTO ENTRE LA PROSCRIPCION INTERNACIONAL DE LA PLATA Y LA EVOLUCION DE LOS PRECIOS, LA PRODUCCION Y EL CONSUMO.**

Me parece conveniente recordar que Jiménez y Rodríguez define la crisis monetaria como: “el malestar que sufre un país cuando la moneda circulante en él experimenta una disminución de valor violenta y considerable”. Sobre el carácter de esta disminución de valor violenta y considerable el autor nos aclara que no se está refiriendo a la depreciación que se registraba en las crisis monetarias anteriores, en las que la pérdida de valor se producía por la sustitución de una moneda sana por otra menos sana, sino

que se refiere a la depreciación que, “venida de fuera a dentro afectaba exclusivamente a la moneda de plata”.

Jiménez y Rodríguez opina que dicha depreciación comenzó por circunstancias externas, y aún desconocidas, para las naciones en que apareció, y define así la situación:

“Muchos comerciantes de Bombay o de Calcuta al empezar la crisis notaron que una libra esterlina les costaba más rupias que antes... y lo mismo ocurriría a los chinos, a los japoneses, etc. con sus respectivas monedas porque ellos veían bien que estas monedas eran las mismas de antes, que tenían el mismo peso y la misma ley, y que sin embargo, para los extranjeros ya no valían tanto.”<sup>454</sup>

De acuerdo con este párrafo para Jiménez y Rodríguez la crisis monetaria es evidentemente internacional. Por ello, veremos que el factor a través del cual se relaciona la depreciación de la moneda de plata y las limitaciones a su uso monetario internacional con los precios la producción y el consumo, será fundamentalmente el tipo de cambio de la moneda de un país deudor, con escasas o nulas disponibilidades de oro, frente a la moneda de un país acreedor, con suficientes reservas de oro.

Comienza Jiménez y Rodríguez su argumentación diciendo que desde el momento en que a partir de 1873 ya no era posible realizar los pagos al extranjero en moneda de plata, los países con escasas disponibilidades de oro se vieron obligados, para poder

---

<sup>454</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 60.

atender sus pagos al exterior, a adquirir monedas de oro con una prima sobre el oro aproximadamente igual al quebranto sufrido por la moneda de plata en el extranjero. Como quiera que los pagos se podían realizar también mediante letras pagaderas en oro resultaba que dicha prima afectaba de la misma forma al precio de dichas letras. Esto no significa que el tipo de cambio dependa exclusivamente de la depreciación de la moneda ya que también depende de la demanda y oferta de letras pagaderas en oro que, a su vez, vienen determinadas por otras causas:

“Experimentan, sin embargo, los cambios frecuentes oscilaciones, a veces de importancia, que no dependen de la disminución o aumento de la depreciación de la moneda enferma comparada con la sana sino de causas que influyen directamente sobre el mercado de letras.”<sup>455</sup>

Quiere esto decir que el tipo de cambio de la moneda de un país está afectado por la prima sobre el oro y por el beneficio que sobre las letras pagaderas en oro obtienen sus tenedores, en función de su demanda u oferta. Ahora bien, obviamente estas cargas no serán las mismas si se trata de un país con escasos recursos de oro, y un déficit endémico de su balanza de pagos, que si se trata de un país con fuertes reservas de oro y un saldo favorable de su balanza de pagos.

En el primer caso, de un país *deudor con moneda depreciada*, como los califica Jiménez y Rodríguez, el beneficio sobre las letras pagaderas en oro no tendrá límite y vendrá determinado por la

---

<sup>455</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 63.



oferta y la demanda de dichas letras porque sus escasas disponibilidades de oro no les permite a los deudores optar por el pago de sus deudas mediante el envío de oro en metálico no quedándoles otro recurso de pago que la compra de las letras.

Por el contrario, en el segundo caso, de un país *acreedor con moneda sana*, como los califica Jiménez y Rodríguez, el beneficio sobre la letras tendrá como límite el “punto de salida del oro”, o cantidad correspondiente a los gastos derivados del envío de la moneda metálica, ya que los deudores no estarán dispuestos a pagar a los tenedores un beneficio superior a dicho importe.

Siendo esto así, y considerando que la mayor parte de los pagos al extranjero se efectúan mediante letras, para Jiménez y Rodríguez es evidente que el tipo de cambio establece la relación en que se encuentra, el valor de la moneda de un país de moneda depreciada, con la de otro de moneda sana.

“... sabemos todos, que por ser mucho más frecuentes en la época actual realizar los cobros y los pagos de plaza a plaza mediante letras de cambio... las cotizaciones de las letras que se cruzan entre un país de circulación enferma y los de moneda sana, tienen una aplicación constante; influyen en el resultado de todo negocio internacional, y reflejan en cada momento, aproximadamente, la relación en que se encuentra el valor de la moneda sana con el de la depreciada.”<sup>456</sup>

Llegados a este punto, quizás sea el momento de analizar el proceso a través del cual Jiménez y Rodríguez plantea como los

---

<sup>456</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 63.

problemas derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, afectan a los precios, la producción y el consumo. Al realizar dicho análisis, Jiménez y Rodríguez distingue los efectos que se producen en los países de moneda depreciada, y en los de moneda sana.

### **3.1 Efectos sobre los países de moneda depreciada**

#### **3.1.1 Efectos sobre los precios.**

Jiménez y Rodríguez parte del hecho de que ante sus escasas disponibilidades de oro los países de moneda depreciada se veían obligados a sufrir una considerable prima sobre el oro y sobre las letras pagaderas en dicho metal. Dicha prima hubo de ir ascendiendo hasta el momento en que el aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones, que se produce como consecuencia de la elevación del tipo de cambio<sup>457</sup>, lleguen a equilibrarse la oferta y la demanda de letras sobre los países acreedores. Alcanzado este equilibrio cesara el aumento de los cambios pero hasta que esto ocurra el aumento del tipo de cambio habrá provocado un aumento de los precios interiores debido a que se habrán encarecido las mercancías procedentes del extranjero, así como las mercancías de producción nacional susceptibles de ser exportadas. Quiere esto decir que, cuando termine el periodo de

---

<sup>457</sup> Recordemos que el tipo de cambio sube como consecuencia de la prima sobre el oro y que una elevación del tipo de cambio de la moneda de un país A, respecto a la de otro B, supone una depreciación del valor de la moneda de A respecto a la de B, lo que significa que las importaciones de A desde B resultaran más caras, mientras que las exportaciones resultaran más baratas

elevación de los cambios, el nivel general de precios de las mercancías de estos países quedaran a un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por la moneda del país en cuestión.

“... pero esos sucesivos aumentos de la prima del oro y de las letras no pudieron influir sobre la producción y el consumo sino mediante la elevación de los precios interiores... de este modo, al detenerse los cambios en su marcha ascensional, hubieron de quedar los precios de la generalidad de las mercancías a un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por la respectiva moneda.”<sup>458</sup>

Evidentemente, Jiménez y Rodríguez, reconoce que la subida de los precios interiores no se produce simultáneamente en todas las mercancías. Primero, subirán los precios de las mercancías importadas después, la subida se transmitirá a los productos nacionales elaborados con primeras materias importadas, así como a los productos nacionales exportables. Finalmente, estas subidas de precios provocaran un aumento del precio del trabajo que se transmitirá a los costes de producción con lo que se termina produciendo un encarecimiento general de todos los productos vendibles.

“... la carestía no ha afectado con igual intensidad ni al mismo tiempo a todas las cosas... atacó primeramente a las mercancías procedentes del extranjero; se extendió después a los géneros elaborados con primeras materias procedentes del extranjero, e invadió por último a todos los artículos genuinamente indígenas susceptibles de

---

<sup>458</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 69.

exportación... en un periodo más adelantado de la crisis, y como consecuencia del encarecimiento de la vida derivado del de todos los géneros vendibles, se ha presentado la subida del precio del trabajo.”<sup>459</sup>

Resulta interesante la matización que, Jiménez y Rodríguez, hace sobre el efecto producido por la subida generalizada de los precios. Reconoce los graves perjuicios sufridos por los perceptores de sueldos y renta fijas computables en dinero, ya que esas personas se encuentran en el mismo caso que si sus ingresos se hubieran visto reducidos en la misma proporción que la depreciación de la moneda. Sin embargo, considera que para los productores la crisis ha podido resultar indiferente, o incluso para otros, beneficiosa.

“No ha sucedido lo mismo a aquellas personas que poseían capitales en géneros o fincas, o se dedicaban a la agricultura o a la industria; porque ni las fincas, ni los frutos, ni los productos manufacturados han perdido ni ganado valor por consecuencia de la crisis, aunque hayan aumentado de precio. De modo que para estas personas, en general, la crisis ha resultado indiferente... bastantes de ellas han realizado considerables beneficios con ocasión de la crisis; porque en su primera época subió extraordinariamente el precio de muchos frutos y artículos, cuando aún no había invadido la carestía a la mano de obra, ni a la mayor parte de los gastos y elementos de la producción.”<sup>460</sup>

Según lo que hemos visto, parece que la crisis monetaria o, lo que es lo mismo, “la depreciación violenta y considerable de la

---

<sup>459</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 81.

<sup>460</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 83.

moneda de un país”, según definición de Jiménez y Rodríguez, produce, en los países de moneda depreciada, el mismo efecto que un aumento de la oferta monetaria, es decir, un aumento del nivel general de los precios, sin embargo, según Jiménez y Rodríguez, las diferencias entre ambas situaciones son bastante notables.

“La superabundancia de moneda es siempre transitoria, la crisis monetaria puede tener mucha duración; aquella no limita la libre concurrencia, antes al contrario atrae mercancías de todas partes; esta cierra las fronteras con obstáculos semejantes a los del mas exagerado proteccionismo; aquella estimula suavemente el trabajo y la producción; esta los excita de un modo forzado, artificial y transitorio.”<sup>461</sup>

### **3.1.2 Efectos sobre la producción y el consumo**

Ante el encarecimiento en los países de moneda depreciada de los géneros extranjeros como consecuencia de la elevación de su tipo de cambio, los países de moneda depreciada, se vieron obligados a reducir sus importaciones, lo cual les planteo la necesidad de “bastarse a sí mismos en la medida de lo posible”. Evidentemente, para compensar la reducción de las importaciones, y poder aumentar las exportaciones tuvo necesariamente que producirse, en estos países de moneda depreciada, un aumento extraordinario de su producción.

“Claro es que el inusitado aumento que por consecuencia de la crisis experimentaron las exportaciones de los países deudores y la

---

<sup>461</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 83.

disminución que sufrieron sus importaciones por la misma causa, no pudieron realizarse sin que la producción de estos países adquiriera en pocos años un incremento extraordinario.”<sup>462</sup>

Según Jiménez y Rodríguez, el aumento de las exportaciones a los países acreedores, así como la reducción de las importaciones desde estos países, se manifestaron con tanta intensidad después de 1891, que las naciones acreedoras se alarmaron hasta tal punto que llegaron a crear poderosas Ligas que abogaban por la rehabilitación de la plata.

Para apoyar este argumento sobre los efectos registrados en la producción de los países de moneda depreciada, Jiménez y Rodríguez hace referencia a un informe de la Legación de Méjico en Tokio, en el que, según los datos que se aportan parece evidente el efecto beneficioso que, para dichos países, supuso la depreciación de la plata.

“En un documento oficial extranjero, Informe de la Legación de Méjico en Tokio<sup>463</sup>, vemos perfectamente enumerados estos efectos producidos por la crisis durante la época inmediata a su aparición, del modo siguiente:1º Exportaciones lucrativas, sobre todo a los países de patrón oro. 2º Importaciones inferiores a las exportaciones procedentes de los mismos países.3º Desarrollo considerable de las industrias indígenas y acrecentamiento notable del comercio interior.”<sup>464</sup>

---

<sup>462</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 93.

<sup>463</sup> Se trata de un informe de la Legación de Méjico en Tokio que puede consultarse en: Sánchez de Toca (1894), p. 100.

<sup>464</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 92.

En cuanto a la disminución del consumo en los países de moneda depreciada Jiménez y Rodríguez considera que el aumento de las exportaciones no era suficiente para que estos países pudieran cumplir sus compromisos exteriores, por lo que fue necesario recurrir a reducir también el consumo, no solo de las mercancías extranjeras, sino también de las nacionales..

“... el aumento de la producción no hubiese podido proporcionar por si solo a muchos de estos países los medios para cumplir sus compromisos exteriores; por lo cual, simultáneamente hubieron de reducir el consumo, no solo de las mercancías extranjeras, sino también de las nacionales; y esto se confirma de un modo que no deja lugar a dudas si atendemos a que las numerosas familias que en las naciones deudoras viven de sueldos, rentas y pensiones han tenido que reducir sus gastos a consecuencia de la carestía de los precios.”<sup>465</sup>

### **3.1.3 Otros efectos registrados en los países de moneda depreciada.**

Finalmente, Jiménez y Rodríguez menciona otros dos efectos importantes que sufren los países de moneda depreciada. Uno, es el que se produce sobre los Presupuestos del Estado. Como las naciones deudoras se ven obligadas a contratar importantes empréstitos en el extranjero, es evidente que la depreciación de la moneda ha perjudicado gravemente a las Haciendas de estos países ya que, obligadas a recaudar los impuestos en moneda depreciada están comprometidas a satisfacer al extranjero los

---

<sup>465</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 96.

intereses y la amortización de dichos préstamos en moneda sana. Esto ha supuesto que, para hacer frente a estos gastos extraordinarios, muchos Gobiernos han tenido que recurrir a aumentar sus impuestos. El otro efecto, son las pérdidas registradas por los capitales extranjeros invertidos en estos países de moneda depreciada. Unas veces, por haber enajenado títulos al producirse su depreciación, como ocurrió cuando el crack de 1890-91, otras, por la pérdida que suponía convertir a moneda sana las utilidades obtenidas por dichos capitales o, también, porque las Compañías extranjeras establecidas en estos países estaban obligadas a pagar en oro los dividendos de sus acciones, así como los intereses y amortización de sus obligaciones. Esto ha significado que la entrada de capitales extranjeros en estos países haya disminuido de forma importante.

Es interesante el resumen que Jiménez y Rodríguez hace sobre los efectos, beneficiosos y perjudiciales, provocados por la crisis monetaria en los países deudores de “moneda depreciada”

Respecto a los efectos registrados en los países deudores de “moneda depreciada” considera que la elevación de los cambios que se produce en estos países, como consecuencia de la prima sobre el oro y las letras, ha tenido, por una parte, un efecto beneficioso en cuanto a que dicha elevación de los cambios al alentar las exportaciones ha provocado un aumento de la producción y desarrollado sus industrias, aunque dicho efecto puede ser efímero sí, cuando desaparezca el efecto protector del



tipo de cambio, estos países no han conseguido mejorar sus estructuras productivas. Por el contrario, esta elevación de los cambios ha tenido, a su vez, un efecto pernicioso sobre aquellos que perciben sueldos, rentas o pensiones, que se han visto obligados a reducir sus gastos como consecuencia de la carestía de la vida provocada por el aumento de los precios interiores.

“De modo que la crisis monetaria, a cambio de sus desventajas y males, ha despertado la actividad de pueblos atrasados y tal vez indolentes, y ha hecho nacer en ellos industrias desconocidas antes, las cuales subsistirán o no, según el grado de perfección que alcancen....pues la elevación de los cambios habrá dejado de producir su efecto protector al extenderse la carestía de los precios a las primeras materias, a la mano de obra, a la maquinaria, al carbón y a los demás gastos de la producción; y entonces las manufacturas se encontraran de los géneros similares extranjeros, sin otras ventajas que la proximidad del mercado y los derechos aduaneros, como antes de empezar la crisis.”<sup>466</sup>

“.... las numerosas familias que en las naciones deudoras viven de sueldos, rentas y pensiones han tenido necesariamente que reducir sus gastos a consecuencia de los precios, renunciando al ahorro y a objetos de comodidad y lujo y aún cercenando algo las cantidades que destinaban ordinariamente a la alimentación y al vestido; que así es como la crisis monetaria perjudica y molesta a los habitantes de los países que la sufren, y así llega su pernicioso influjo a las interioridades del hogar domestico.”<sup>467</sup>

---

<sup>466</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 94.

<sup>467</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 98.

## **3.2 Efectos en los países de moneda sana**

### **3.2.1 Efectos sobre los precios.**

Jiménez y Rodríguez opina que, en los países de moneda sana, el efecto fue una baja general de los precios debido a dos circunstancias: una la que se produce como consecuencia de la mayor estimación del oro, y la otra, la bajada de precios de sus propias mercancías que estos países se vieron obligados a realizar ante la competencia de los productos procedentes de los países deudores de moneda depreciada:

“En todos estos países, y a partir de la época en que comenzó la depreciación de la plata ... se inició una caída general de los precios, en que es imposible dejar de ver la influencia más o menos inmediata...de la mayor estimación del oro, por resultar éste insuficiente para satisfacer las necesidades monetarias del mundo entero... Y fue que como todas las naciones deudoras, desposeídas de su oro, o privadas de exportar plata, se vieron en la necesidad imprescindible de satisfacer sus cargas exteriores forzando las exportaciones de mercancías, inundaron estas los mercados de los países acreedores; y ayudadas por la elevación de los cambios, entablaron una formidable competencia con los productos similares de las naciones ricas, los cuales tuvieron que abaratar considerablemente, tanto por lo menos, como los procedentes de las naciones pobres.”<sup>468</sup>

Para demostrar esta caída de los precios, Jiménez y Rodríguez, nos presenta la estadística de la evolución de los

---

<sup>468</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 88.

precios en Inglaterra entre 1871 y 1901<sup>469</sup> que, según él, es aproximadamente la misma que la registrada en las demás naciones acreedoras. Según dicho autor, de dicha estadística se desprende, además de la evidente caída de los precios, que la depreciación de la moneda en los países deudores no es tan grande como podía suponerse, y lo explica:

“... pues si de esta aparente depreciación cargamos en cuenta, como es justo, a la baja de precios en las acreedoras, la parte que le corresponde, quedara bastante reducida la pérdida interior que ha experimentado el poder de adquisición de la moneda enferma.”<sup>470</sup>

#### **4.2.2 Efectos sobre la producción**

Los efectos registrados en los países de moneda sana son contrarios a los producidos en los países de moneda depreciada, es decir, en los países de moneda sana aumentaron las importaciones y descendieron las exportaciones como consecuencia de la elevación del tipo de cambio registrada en los países de moneda depreciada ¿Porqué?. Como ya hemos dicho, la elevación del tipo de cambio de la moneda de un país A, respecto de la moneda de otro país B, supone una devaluación de la moneda de A respecto de la de B, lo que implica que se encarezcan las importaciones realizadas por A desde B, y se abaraten las exportaciones realizadas por A á B. Quiere esto decir que, como consecuencia de la elevación de sus cambios, los países de moneda depreciada,

---

<sup>469</sup> Ver Cuadro XXV

<sup>470</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 90.

donde se elevaron sus cambios, inundaron con sus productos los mercados de los países de moneda sana al mismo tiempo que ponían freno a las exportaciones de estos países.

Para confirmar esta opinión, Jiménez y Rodríguez nos facilita la siguiente estadística, en la que se puede comprobar el descenso generalizado entre 1889 y 1892, de las exportaciones de Francia e Inglaterra, a los países considerados “pobres”.

#### CUADRO XXVI

##### EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES (en millones de francos)

	Francia			Inglaterra	
	1889	1892		1889	1892
España	194,5	131,6	España	124,9	116,9
Italia	143,8	132,6	Italia	193,9	139,3
Argentina	169,7	62,5	Argentir	210,4	141,1
Méjico	28,3	22,8	Méjico	47,6	32,4
Colombia	33,7	21,5	China	218,5	189,3
Austria	22,6	16,3	India	936,2	759,7
Uruguay	35,7	14,5	Uruguay	51,0	31,9
Portugal	28,6	13,8	Portuga	53,9	34,8
Rusia	17,9	12,6	Rusia	143,6	133,9
India inglesa	14,4	12,3	Japón	102,0	74,8

Fuente; *Estudio crítico de la crisis monetaria*

Jose María Jimenez y Rodriguez, pág. 93

Los efectos de esta situación fueron tan graves que en países tradicionalmente “ricos” como Inglaterra, Francia y Alemania, se crearon poderosas Ligas bimetallistas con el fin de rehabilitar el bimetallismo. Incluso, algunos economistas de la época llegaron a

vaticinar la ruina de los países acaparadores de oro. Para Jiménez y Rodríguez este vaticinio era completamente exagerado ya que, dichos economistas, no se daban cuenta de que, perdurando la crisis la carestía de los precios en los países “pobres” se extendería a todos los gastos y elementos de la producción por lo que en dichos países iría reduciéndose las utilidades derivadas de la elevación de los cambios.

No obstante, para defenderse de la amenaza que representaba las importaciones a bajo precio desde los países “deudores” los países “acreedores” respondieron; abaratando los precios de las primeras materias empleadas en sus industrias y lo peor, cerraron sus fronteras mediante recargos arancelarios, fundamentalmente, sobre aquellos productos que podían competir con los de su industria y agricultura, poniéndose en marcha el tan discutido proceso proteccionista.

“... sin exceptuar a Inglaterra, que ya se inclina también al proteccionismo, el afán de acaparar el oro, el temor de perderlo, y la defensa de sus productos contra la invasión de los procedentes de las naciones deudoras, han dado origen a un recrudecimiento del sistema protector, que se acerca mucho a las prohibiciones del sistema mercantil.”<sup>471</sup>

Una de las finalidades del trabajo de Sánchez de Toca, como él mismo reconoce, es demostrar que en España la circulación de la

---

<sup>471</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 97.

plata, y su sistema de subasta y acuñación, no es la causa de la elevación de sus cambios internacionales.

“La cuestión practica que interesa resolver se reduce a saber cuál es la influencia que ejerce sobre nuestros cambios internacionales y sobre nuestra economía...la circulación monetaria de la plata y su procedimiento de subasta y acuñación.”<sup>472</sup>

No obstante, en el curso de sus argumentaciones viene a coincidir, con Jiménez y Rodríguez, sobre los efectos que la elevación de los cambios tuvo sobre los precios y la producción. Reconoce Sánchez de Toca que los problemas derivados de las oscilaciones de los cambios tiene su origen en la alteración en la relación de valor entre el oro y la plata, o lo que es lo mismo, en la depreciación de la plata, y coincide con el planteamiento de Jiménez y Rodríguez en que esta alteración ha afectado no sólo a los países con doble patrón monetario sino también a aquellos con patrón monetario único produciendo, en cada uno de ellos, fenómenos distintos dependiendo de sus características económicas.

“La revolución monetaria que se desarrolla por el mundo desde 1874, y ha trastornado todas las condiciones de los cambios, consiste en la alteración, de proporciones enormes y jamás conocidas, que se ha producido en las relaciones de valor entre el oro y la plata. Esta nueva revolución ha desorganizado todos los sistema monetarios..... llamados, con más o menos propiedad, del doble patrón. Pero ha introducido también, aunque por vía indirecta, desquiciamientos de otra índole.... en

---

<sup>472</sup> Sánchez de Toca (1894), p 92.

todos los sistemas monetarios no asentados sobre la base de una relación de valor entre los dos metales...es decir, en los sistemas llamados de patrón único Y este trastorno general de todos los sistemas monetarios repercute en las relaciones industriales, agrícolas y comerciales del mundo entero, produciendo fenómenos distintos en cada nación, según los peculiares factores económicos que en ella encuentra.”<sup>473</sup>

Reconoce también que la subida de los cambios se debe a la necesidad de pagar en oro los saldos desfavorables de la balanza de pagos.

“Ningún error podría ser tan funesto... como el de desconocer cuál es la causa de la subida de nuestros cambios. No es por el ministerio de la Ley de Greesham por lo que desaparece el oro de nuestra circulación, sino por el ministerio de los saldos contrarios de nuestra balanza económica, saldos que solicitan... y que extraen ya nuestro oro como principal factor para la compensación de las deudas internacionales.”<sup>474</sup>

Y admite, a su vez, que la subida de los cambios se produce paralelamente a la escasez de oro registrando, a su vez, la depreciación de la plata:

“Pero se agotó el stock de este metal para liquidar los saldos de las importaciones... cuando no tuvimos ya posibilidad de remitir oro en saldo de la importación, fue acentuándose gradualmente la subida de los cambios.”<sup>475</sup>

---

<sup>473</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 95.

<sup>474</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 108.

<sup>475</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 107.

Finalmente su conclusión sobre los efectos provocados por la elevación de los cambios es que dicha elevación supuso, para las naciones deudoras, un estímulo a la exportación y un freno a las importaciones lo que supuso un aumento de su producción nacional y el desarrollo de la actividad industrial y agrícola.

“Nuestra economía patria disponía de veneros de riqueza que, si hasta entonces habían figurado como inertes y de explotación improductiva, se encontraron de improviso fecundados con precio remunerador en el mercado, en cuanto por las propias diferencias del cambio con el extranjero percibieron los beneficios de verdaderas primas a la exportación. Así por las necesidades de cubrir los saldos contrarios de la balanza económica, grandes elementos de nuestra producción nacional, las primicias agrícolas, los espartos, los plomos y multitud de otros artículos, se vieron como impulsados por poderosa corriente de exportación. De este modo entraron en explotación, por hallar precios remuneradores, fuentes de riqueza que padecían de largos años de agotamiento; hasta los vinos, a los cuales se cerraba la frontera francesa ... Y al mismo tiempo contenidas las importaciones por los propios efectos de la subida de los cambios la producción nacional halló en el mercado interior más vigorosas fuerzas de consumo.”<sup>476</sup>.

Además de estos beneficios, también reconoce que la elevación de los cambios produce efectos perniciosos y señala los que sufren el Estado que ingresa sus impuestos en moneda depreciada y paga los intereses de su deuda en oro, las empresas con capital extranjero que tienen que pagar sus intereses y dividendos en moneda extranjera y, finalmente, los comerciantes que compran productos extranjeros.

---

<sup>476</sup> Sánchez de Toca (1894), pp. 180-181.



“Aunque para el conjunto de una economía el quebranto en la cotización de los cambios con el extranjero, puede resultar relativo beneficio y positivo remedio para aliviar de momento el daño sin embargo, del propio quebranto de las letras comerciales, se originan al mismo tiempo para considerables intereses daños gravísimos... Por ejemplo, en el caso de una subida rápida de los cambios, los que habían fundado operaciones con estipulaciones de pago aplazados en el extranjero... se encuentran sorprendidos al vencimiento de sus compromisos con un recargo de deuda difícilmente compensable, lo que le llevara probablemente a cerrar el negocio con pérdidas... Las entidades principales gravemente lesionadas por el estado actual de la cotización del cambio son: 1º El Estado, que ve considerablemente aumentada una partida de sus presupuestos de gastos para efectuar los pagos al extranjero. 2º Los comerciantes en artículos de importación extranjera. 3º Las empresas fundadas con capitales extranjeros y obligadas por ley de sus contratos a pagar en moneda extranjera los intereses y reintegros de capital.”<sup>477</sup>.

Para finalizar hay que decir que, las conclusiones de Sánchez de Toca y Jiménez y Rodríguez, sobre los efectos de la elevación de los cambios en las naciones deudoras de moneda depreciada, son prácticamente las mismas en tanto y cuanto ambos coinciden en los puntos fundamentales, es decir, en que la depreciación de la plata es el origen de la elevación de los cambios, en su efecto beneficioso al proporcionar una prima a la exportación que estimula la producción nacional y el desarrollo de actividades “inertes” así como en sus efectos perniciosos, sobre el Estado, sobre las compañías extranjeras y sobre los comerciantes que adquieren

---

<sup>477</sup> Sánchez de Toca (1894), pp. 266-269.

mercancías en el extranjero. Dada la coincidencia de ambos autores en sus conclusiones sobre la cuestión, y teniendo en cuenta que la obra de Sánchez de Toca data de 1894 y la de Jiménez y Rodríguez de 1903, me atrevería a decir que Jiménez y Rodríguez se apoya en los argumentos de Sánchez de Toca para realizar, años más tarde, un análisis más amplio, y completo, de los problemas derivados de los cambios internacionales, aunque es justo reconocer que, mientras Sánchez de Toca utiliza, fundamentalmente, los efectos de la elevación de los cambios para demostrar, como veremos en su momento, que el sistema de acuñación y subasta de la plata en España, no es la causas de la elevación de sus cambios, Jiménez y Rodríguez, aborda el problema con argumentaciones más elaboradas y encaminadas a analizar, el problema de la elevación de los cambios, como un efecto de la crisis monetaria a nivel internacional.

##### **5.- EL ESTABLECIMIENTO DEL TIPO DE CAMBIO DE LA MONEDA DE UN PAIS RESPECTO A OTRO**

No me parecería justo terminar con las opiniones de los autores españoles de la época, sin traer aquí la propuesta que hace Jiménez y Rodríguez para resolver un problema tan complejo como es el de establecer el tipo de cambio de la moneda de un país respecto a otro. Por ello, me ha parecido interesante incluir un párrafo sobre este particular.

Jiménez y Rodríguez opina que no es suficiente establecer que la relación en la que se encuentra la moneda depreciada, respecto a la sana, depende de la oferta y la demanda sobre el oro y las letras pagaderas en oro,:

“A nuestro juicio, cuando se dice que la relación en que se encuentra el valor de la moneda depreciada con el de la moneda sana se determina por la ley de la oferta y la demanda, obrando sobre el mercado de oro o de letras, se expresa un concepto vago.”<sup>478</sup>

Estima Jiménez y Rodríguez que, mientras duró la crisis monetaria, las oscilaciones del tipo de cambio han estado determinadas en las naciones deudoras de moneda depreciada por la oferta y la demanda de oro y letras pagaderas en oro pero una vez terminada la crisis los cambios se han estabilizado, o al menos ya no son tan erráticos como en plena crisis. Así pues, al estabilizarse el tipo de cambio no es posible tomarlo como referencia para establecer la relación de valor entre monedas depreciadas y sanas. Por otra parte, tampoco se pueden obtener las paridades monetarias mediante la comparación de los valores intrínsecos de las monedas de los países porque, aun en el caso de que tengan dichos valores<sup>479</sup>, estos registran normalmente serias anomalías, como sucede con la peseta de plata cuyo valor en oro es muy superior al de la plata fina que contiene.

---

<sup>478</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 67.

<sup>479</sup> Sobre este particular en Jiménez y Rodríguez (1905), p. 68. se refiere a algunas monedas, como el *dracma* griego, el *peso argentino* y al *milreis* brasileño, que no tienen valor intrínseco alguno.

Ante esta situación, Jiménez y Rodríguez, considera que la relación de valor entre una moneda sana y otra depreciada no viene determinada por la comparación entre una y otra, sino por el poder de adquisición que cada moneda tiene en su país.

“... la relación de valor entre una moneda sana y otra depreciada no se establece por comparación directa entre una y otra, sino en virtud del poder de adquisición que cada moneda tiene en el país respectivo, o sea por obra del nivel general de precios ... Más claro, si con 100 francos se pueden comprar en Francia tanto trigo como en España con 135 pesetas, esto no depende de que el franco en sí intrínsecamente valga 35% más que la peseta, sino precisamente de aquello mismo: de que según los precios corrientes en Francia, comparados con los de España, con 100 francos pueden comprarse en Francia las mismas cantidades de trigo y de otros muchos artículos que en España con 135 pesetas.”<sup>480</sup>

El argumento en que se basa Jiménez y Rodríguez para llegar a esta conclusión es el siguiente: la prima sobre el oro fue ascendiendo hasta el momento en que, como consecuencia de la elevación del tipo de cambio<sup>481</sup>, el aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones llegaron a equilibrar la oferta y la demanda de letras. Pero, al mismo tiempo mientras iba aumentando el tipo de cambio, también fueron aumentando los precios interiores al encarecerse las mercancías procedentes del extranjero, así como las nacionales susceptibles de ser exportadas. A medio plazo, estos

---

<sup>480</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 69.

<sup>481</sup> Recordemos que el tipo de cambio sube como consecuencia de la prima sobre el oro y que una elevación del tipo de cambio de la moneda de un país A, respecto a la de otro B, supone una depreciación del valor de la moneda de A respecto a la de B, lo que significa que las importaciones de A desde B resultaran más caras, mientras que las exportaciones resultaran más baratas

aumentos de precios terminan trasladándose al resto de los productos vendibles provocando un alza generalizada de los precios. Cuando se alcanza el equilibrio entre la oferta y demanda sobre el oro y las letras cesan los aumentos del tipo de cambio pero para entonces los precios de las mercancías habrán quedado a un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por la moneda del país en cuestión.

“... por haber aparecido en todas las naciones que la sufren una considerable prima a favor de la moneda de oro y de las letras pagaderas en este metal, esa prima hubo de ir ascendiendo hasta el momento en que, estimuladas la producción y las exportaciones y contenidos el consumo y las importaciones, llegaron a equilibrarse las cantidades ofrecidas y demandadas en letras sobre los países acreedores, pero esos sucesivos aumentos de la prima del oro y de las letras no pudieron influir sobre la producción y el consumo sino mediante la elevación de los precios interiores... al detenerse los cambios en su marcha ascensional, hubieron de quedar los precios de la generalidad de las mercancías a un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por la respectiva moneda.”<sup>482</sup>

Es decir, para Jiménez y Rodríguez, la relación de valor entre una moneda sana y otra depreciada, no puede establecerse únicamente por un efecto derivado de la crisis monetaria, como es la prima sobre el oro, o por un exceso de la oferta sobre su demanda de las letras pagaderas en oro, lo cual dependerá del hecho de que las deudas internacionales superan a los créditos lo cual puede venir determinado por muchas causas, y no

---

<sup>482</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 69.

precisamente de naturaleza monetaria. Así pues, obviando a la crisis monetaria, hay muchas otras causas, a veces muy difíciles de determinar que pueden afectar al valor del tipo de cambio de la moneda de un país. Por ello, la conclusión de Jiménez y Rodríguez, nos parece bastante acertada al manifestar que el valor de la moneda de un país, respecto a la de otro, debe corresponderse con el que tiene en su propio país, lo que significa que necesariamente dicho valor estará en función del nivel general de precios existente en dicho país.

La conclusión de Jiménez y Rodríguez, sobre cómo se establece la relación de valor entre una moneda sana y otra depreciada nos recuerda el concepto de relación real de intercambio que viene determinado por el cociente entre los índices de precios<sup>483</sup> correspondientes al de las exportaciones e importaciones, y que ha sido en muchas ocasiones la referencia de las autoridades monetarias de un de un país para alterar el tipo de cambio de su moneda con el fin de influir sobre el volumen de su comercio exterior.

Hay que reconocer que es meritorio que Jiménez y Rodríguez trate en 1903 un tema que podría considerarse en aquel momento bastante novedoso ya que la cuestión de la relación entre precios de exportación e importación, había sido planteada recientemente por Etienne Laspeyres (1834-1913) o Hermann Paasche (1851-1925

---

<sup>483</sup> Dichos índices de precios pueden obtenerse mediante la aplicación de las formulas de Laspeyres o de Paasche

## 6.- CONCLUSIONES.

Sobre los efectos provocados por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata<sup>484</sup>, la duda más importante que se plantea es si dichas limitaciones contribuyeron a la crisis económica del último tercio del XIX. Esta duda, únicamente puede ser aclarada si se puede determinar cuales fueron las causas que provocaron dicha crisis.

Según demuestran las estadísticas elaboradas por el Dr. Soetbeer, sobre la evolución de los precios<sup>485</sup>, o las de M. Sauerbeck, de la Sociedad Estadística de Londres<sup>486</sup>, y como reconocen los informes de la Liga Bimetálica inglesa de 1887, y de la Comisión del Oro y de la Plata de 1889, y autores de la época como; Alphonse Allard, Fernández Villaverde, Jiménez y Rodríguez y Ortí y Brull, parece innegable que la crisis económica del último tercio del XIX se caracterizó por una caída generalizada de los precios. Ahora bien, sobre lo que no parece haber acuerdo es sobre cual fue la causa de dicha caída generalizada de los precios.

Para los bimetelistas, la causa de la caída de los precios es la contracción monetaria provocada: por la suspensión de las acuñaciones de plata en Europa y por su limitación en EE.UU. Según ellos, estas circunstancias aceleraban la depreciación de la

---

<sup>484</sup> Recordemos que dichas limitaciones al uso monetario de la plata consistían en: suspender la libre acuñación de la plata, limitar su poder liberatorio, y proscribirla como instrumento de pago internacional. Esto, evidentemente suponía una reducción de la capacidad monetaria metálica, o, lo que es igual, una contracción monetaria

<sup>485</sup> Ver Cuadro XXIV

<sup>486</sup> Ver Cuadro XXV

plata y aceleraban la revalorización del oro, un fenómeno que según Mr. Goschen, debía llevar necesariamente a una depresión general del precio de las mercancías.<sup>487</sup>

Alphonse Allard, opina lo mismo que los bimetelistas al admitir que existe una relación inequívoca entre la escasez de moneda, causada por la suspensión de la acuñación de plata, y la baja de los precios en el mundo <sup>488</sup>

Ortí y Brull, también se une a estas teorías bimetelistas al opinar que, a partir de 1873, la suspensión de las acuñaciones de plata, y la reducción de las acuñaciones de oro, es la causa de la depresión por considerar que dicha escasez de moneda de plata y oro privaba a los mercados del numerario metálico que necesitaban para su desarrollo. Es importante señalar que, Ortí y Brull, en ningún momento considera que la utilización de los nuevos instrumentos de crédito, pudieran compensar la escasez de moneda metálica de plata.

Así pues, para estos autores es evidente que la contracción monetaria, provocada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, y la revalorización del oro son las causas determinantes de la caída generalizada de los precios, origen de la crisis económica.

---

<sup>487</sup> Fernández Villaverde (1893<sup>a</sup>), p. 39.

<sup>488</sup> Allard (1895), p. 13.



Respecto a esta teoría, Fernández Villaverde admite que los adelantos que han desarrollado la producción y los transportes exigían una mayor disponibilidad de numerario y considera innegable la influencia que la escasez de oro y plata pudieron tener en la caída de los precios aunque considera que los efectos de dicha escasez se vieron atenuados por la utilización de los nuevos instrumentos de crédito. La conclusión final de Fernández Villaverde sobre la contribución de los problemas monetarios a la crisis económica del último tercio del XIX es que, en ningún caso, puede considerarse que la causa de dicha crisis sea exclusivamente de carácter monetario aunque es evidente que el estado de la circulación monetaria la agravó. Igualmente.

Igualmente Viver, considera que los efectos derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata son distintos según se trate de considerar las transacciones realizadas en el interior de un país o las realizadas con el exterior, y descarta cualquier posibilidad de que la escasez de numerario metálico pudiera contribuir de forma importante a la caída de los precios interiores.

Por mi parte también creo que dicha teoría plantea serias dudas para ser aceptada, si tenemos en cuenta lo siguiente:

En primer lugar, las conclusiones sobre el trabajo realizado en 1889 por la Comisión del Oro y de la Plata, fueron, según cinco de los componentes de dicha comisión, que la baja general de los

precios se debía, en parte, al incremento de valor del oro aunque era difícil determinar con exactitud en qué medida dicha revalorización pudo afectar a los precios. También creían que otras circunstancias habían tenido una influencia mucho mayor en dicha caída.<sup>489</sup> Los otros seis componentes, en contra de la opinión de sus colegas, atribuían la baja universal de los precios a causas independientes de las variaciones de valor entre los metales preciosos<sup>490</sup>.

En segundo lugar, ¿Cómo se puede afirmar que la reducción del dinero metálico disponible, derivado de la suspensión de las acuñaciones de plata, es la causa de la caída de los precios, ignorando el papel que como medios de pago sustitutivos de la moneda metálica realizaron los nuevos instrumentos de crédito, sobre todo, el de las emisiones de billetes de banco?. Precisamente Fernández Villaverde y Viver, ya se habían manifestado en este sentido. Desde luego, es cierto que entre 1881 y 1885 las acuñaciones de oro bajaron un 28%, y las de plata un 36%, respecto a las realizadas entre 1876 y 1880<sup>491</sup>, mientras que el tráfico comercial, según las cifras del Dictionary of Statistics de Mushall<sup>492</sup> había crecido, entre 1851 y 1880, un 72,2%, por lo cual es evidente que en el periodo de 1881-1885, el volumen de acuñaciones de moneda metálica no seguía desde luego la tendencia de crecimiento de las transacciones comerciales. Pero, también hay que tener en cuenta otros datos; en 1874, año en el

---

<sup>489</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 33.

<sup>490</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 33.

<sup>491</sup> Ver Cuadro XX

<sup>492</sup> Ortí y Brull (1893), p. 24.

que se inició la suspensión de la libre acuñación de la plata, los billetes de banco más los saldos en cuentas corrientes, representaban el 11,80% de la oferta monetaria total. Sin embargo, en 1885, los billetes y cuentas corrientes ya representaban el 38,48% de la oferta monetaria total. Pero es que, en 1896 este porcentaje ya era del 70,85%.<sup>493</sup>. Estos datos demuestran la evidente sustitución, en el último tercio del XIX, de la moneda metálica por los nuevos instrumentos de crédito lo cual corroboran con sus manifestaciones los autores españoles de la época. Sobre este particular, Fernández Villaverde dice:

“... hoy el desarrollo maravilloso del crédito, de los bancos de emisión, y de otras instituciones creadas para liquidar los cambios, han alterado los términos de la misma cuestión monetaria.”<sup>494</sup>.

Por su parte, Viver, es aún más explícito al manifestar que:

“... se supone, que la inhabilitación de la plata se compensa sobradamente con los cheques, billetes de banco y demás instrumentos de crédito que, en los tiempos modernos, llenan el canal de la circulación monetaria.”<sup>495</sup>

Por tanto, considerando el resultado de la investigación de la Comisión del Oro y de la Plata, que admitía no poder determinar en qué medida la revalorización del oro podía haber influido sobre el nivel de los precios y el informe de la Liga Bimetálica inglesa que atribuía la caída de los precios a la sobreproducción y la caída de la

---

<sup>493</sup> Ver Cuadro XXII

<sup>494</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 46.

<sup>495</sup> Viver (1892), p. 179.

demanda, y teniendo en cuenta los datos sobre la evolución del billete de banco sustituyendo a la moneda metálica como componente de la oferta monetaria, habría que concluir que no parece muy razonable considerar a la revalorización del oro y a la reducción de la moneda metálica, derivada de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, *causas determinantes* de la caída generalizada de los precios, aunque esto no significa que ambas circunstancias hubieran podido agravar la crisis económica.

Por otra parte, creo que entre otras causas que pudieron contribuir a la caída de los precios se puede incluir a las crisis financieras internacionales. Si se analizan los datos del Cuadro XXV, que recoge la evolución de los precios en Inglaterra entre 1871 y 1901, vemos que, los periodos de caída y recuperación de los precios en Inglaterra, son coincidentes con los periodos de crisis de 1873 a 1879, de 1882 a 1887 y de 1890 a 1896, que hemos analizado. Siendo así, esto nos permite deducir que en cada uno de dichos periodos de crisis se registró una caída generalizada de los precios, que no comenzaron a recuperarse hasta después de 1896. También es interesante constatar que los tres periodos de crisis tienen una duración muy similar, entre 6 y siete años, que cada uno de ellos está precedido por 2 años de expansión.

Así pues, si aceptamos esta correlación existente entre la caída de precios en Inglaterra, y los periodos de crisis financieras y económicas en los países más desarrollados, se podría concluir que: la caída de la demanda, origen de la caída de los precios, no

sólo viene determinada por la reducción de los beneficios del sector agrícola y por la importación masiva de productos extranjeros sino que también es consecuencia de los periodos de crisis financieras registrados en los países económicamente más desarrollados.

En resumen, hay que descartar como causas determinantes de la crisis económica del último tercio del siglo XIX, los problemas derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, aunque eso no signifique que dichas limitaciones hubieran podido contribuir a agravarla, Luego entonces ¿cuáles fueron los efectos de dichas limitaciones?

Las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, adoptadas por numerosos países a partir de 1878, consistían: en la suspensión de la libre acuñación de la plata, la limitación de su poder liberatorio y en la imposibilidad de utilizar las monedas de plata como medio de pago en las transacciones internacionales.

En cuanto a las limitaciones que implicaban la suspensión de las acuñaciones libres, y la limitación de su poder liberatorio en los pagos, no pudieron provocar perturbaciones importantes en la circulación monetaria interna de un país ya que el desarrollo de los nuevos instrumentos de crédito, como el cheque y la letra, la mejor organización de los bancos y de las cámaras de compensación y, sobre todo, las emisiones de billetes, compensaron sobradamente las posibles carencias de numerario metálico que, dichas limitaciones, hubieran podido provocar. En el Cuadro XXIII podemos

comprobar que, en España, un país con circulación monetaria interior basada en la plata, el billete y los saldos en cuenta corriente, que en 1874 representaban el 11,80% de la oferta monetaria, dicha representación era ya en 1897, del 76,24%.

Sin embargo, los efectos derivados de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional al incidir de forma importante, a través de la alteración de los cambios, sobre los precios interiores, la producción y el consumo, deben ser considerados, sin duda, como los más importantes provocados por la crisis monetaria internacional. Ahora bien, hay que señalar que dichos efectos no afectaron, en la misma medida y forma, a todos los países. Así pues, hay que distinguir entre, el efecto producido en los países con circulación monetaria basada en la plata, y el producido en aquellos en que dicha circulación se basaba en el oro.

A partir de 1873, cuando se produce la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, los países con escasas disponibilidades de oro se vieron obligados, para atender sus pagos al extranjero, a adquirir monedas de oro y letras pagaderas en dicho metal, con una prima sobre el oro equivalente a la depreciación sufrida por la moneda de plata en el extranjero. Ahora bien, esto no significa que el tipo de cambio dependa únicamente de la depreciación de la plata, también afectará al tipo de cambio el beneficio que sobre las letras pagaderas en oro obtengan sus tenedores, el cual va a depender de las circunstancias que determinan la oferta y demanda de dichas

letras. Por tanto, las oscilaciones del tipo de cambio vendrán determinadas por la evolución de la prima del oro, y el beneficio sobre las letras pagaderas en oro sobre el extranjero. Siendo esto así resultará, que el efecto provocado por la proscripción de la moneda de plata no será el mismo en los países con escasas disponibilidades de oro y balanza de pagos endémicamente deudoras, que en aquellos que dispongan de reservas de oro y balanza de pagos acreedoras.

En el primer caso, es decir, cuando se trata de un país *deudor con moneda depreciada*, como los califica Jiménez y Rodríguez, la prima del oro iría ascendiendo en la misma medida que iba descendiendo la cotización de la plata. Por su parte, el importe del beneficio de los tenedores sobre las letras pagaderas en oro no tendría límite dependiendo de la oferta y demanda sobre dichas letras que, a su vez, dependerá de en qué medida los pagos a realizar superaran a los cobros.

Sin embargo, en el segundo caso, de un país *acreedor con moneda sana*, como los califica Jiménez y Rodríguez, el tipo de cambio será inferior al registrado por un país de moneda depreciada porque estos países no tendrán necesidad de adquirir oro, y porque al disponer de oro para exportar, el beneficio sobre las letras será menor ya que, dicho beneficio, no podrá ser establecido libremente por los tenedores de letras, sino que tendrá como límite el “punto de salida del oro”, o cantidad correspondiente a los gastos derivados del envío de la moneda metálica, ya que los pagadores no estarán

dispuestos a pagar a los tenedores de letras un beneficio superior a dicho importe.

Por tanto, el tipo de cambio de la moneda de un país B, cuya circulación monetaria está basada en el oro, y mantenga una balanza de pagos acreedora, será inferior al tipo de cambio de un país A, con circulación monetaria basada en la plata, y una posición deudora. Es decir, el tipo de cambio del país A está depreciado respecto del de B.

Siendo esto así resulta, que en los países *deudores de moneda depreciada*, el tipo de cambio se mantuvo más elevado que en los países *acreedores de moneda sana*. Esto supuso que, en dichos países de moneda depreciada, se abarataron las exportaciones y se encarecieron las importaciones lo cual, estimuló las exportaciones y frenó las importaciones, respecto de los países de moneda sana. El aumento de las exportaciones, y la necesidad de compensar la reducción de las importaciones supuso para los países deudores de moneda depreciada un aumento extraordinario de su producción interior y sus industrias. Sin embargo, a medio plazo, esta situación llevó a un aumento de los precios interiores. Primero se encarecieron las mercancías procedentes del extranjero, después, el encarecimiento se extendió, a los productos nacionales elaborados con primeras materias extranjeras así como a los productos nacionales susceptibles de ser exportados, como consecuencia del aumento de su demanda. La carestía derivada de estos aumentos de precios, terminaría por afectar al precio del



trabajo, por lo que el aumento de precios se transmitiría a todos los productos vendibles provocándose finalmente un alza generalizada de los precios interiores. Así pues, la elevación del tipo de cambio, en los países deudores de moneda depreciada, tendría dos efectos: uno positivo como es el aumento de su producción y el desarrollo de su industria, y uno negativo, como es el alza generalizada de los precios interiores.

Ahora bien, en la medida que, debido al proceso de reducción de las importaciones y aumento de las exportaciones, llegaron a equilibrarse en el tiempo la demanda y oferta de letras, el tipo de cambio terminó por estabilizarse. A partir de ese momento, estos países deudores de moneda depreciada, perderán el efecto protector ejercido por las elevaciones del tipo de cambio. La situación en la que, a partir de entonces, se encuentren sus economías, dependerá de cómo hayan conseguido que evolucionen sus estructuras productivas y su organización, mientras que el efecto protector del tipo de cambio permitió que se estimularan sus exportaciones y se redujeran sus importaciones.

Así pues, el efecto final producido en estos países, como consecuencia de la imposibilidad de utilizar la moneda de plata como instrumento de pago internacional habrá sido: el desarrollo de su producción y sus industrias, y que sus precios interiores alcancen un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por su moneda.

En cuanto, a los países de moneda sana la alteración de los cambios provocó, al igual que en los países de moneda depreciada, efectos sobre los precios interiores y sobre su producción. Los precios interiores registraron una bajada general provocada por dos circunstancias: una, por la necesidad que los países de moneda sana tenían de competir con los bajos precios de las mercancías procedentes de los países deudores de moneda depreciada, como consecuencia del abaratamiento de las exportaciones de estos países, la otra circunstancia, es el efecto producido por la revalorización del oro, como no podía ser de otra manera en unos países con circulación monetaria basada en el oro. En cuanto a la producción de los países de moneda sana, ésta se vio seriamente afectada ante la caída de sus exportaciones a los países de moneda depreciada, debido a la reducción de las importaciones que se produce en estos países como consecuencia de la elevación de su tipo de cambio.

En definitiva, el efecto provocado por la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional, en los países de moneda sana, fue la caída de los precios interiores y la reducción de su producción, es decir, el contrario que el producido en los países de moneda depreciada.

En los países asiáticos, donde era obligatorio pagar en plata, la revalorización del oro respecto a la plata supuso una prima a la exportación y a la producción de los cereales de Asia, ya que dicha revalorización suponía que los importadores con la misma cantidad

de oro empleada en 1873, podían comprar en 1888 mayor cantidad de cereal. El pasar el oro de una relación de valor respecto a la plata de 1/15,92 en 1873, a una relación de 1/21,99 en 1888, supuso una revalorización del oro respecto a la plata del 38,13%. Así, las mercancías valoradas en oro, habrían bajado un 38,13% en un periodo de 15 años. Sin embargo, como por otra parte el precio de la onza standard de plata pasó de 59,25 peniques, en 1873, a 42,12 peniques en 1888, lo que supone una depreciación de la plata, en el mismo periodo, del 28,08%, significa que las compras de mercancías, valoradas en plata, se habrían abaratado en aproximadamente un 10%. Ahora bien, sobre este particular, Fernández Villaverde opina.<sup>496</sup> que, considerando que la plata no sufre depreciación en Oriente, habría que pensar que el abaratamiento estaría más próximo al 30% que a ese 10%.

Aunque este efecto pueda parecer de menor importancia, Fernández Villaverde, opina, que la importación de estos cereales, a bajo precio, supuso una causa de especial depresión para los intereses agrícolas del Occidente de Europa<sup>497</sup>

---

<sup>496</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 43.

<sup>497</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 42.

## **CAPITULO V.- LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: CAUSAS Y EFECTOS.**

### **1.- INTRODUCCION.**

Después de tratar las causas y efectos de la crisis monetaria internacional de mediados del XIX, me parece cuestión obligada analizar en qué medida dicha crisis monetaria internacional afectó a España.

Sobre este particular creo conveniente traer aquí la clasificación que de las causas de crisis hace Jiménez y Rodríguez. Recordemos que, según él, las causas de una crisis pueden dividirse en, eficientes y formales, calificando de Eficientes a aquellas que han producido directa e inmediatamente la crisis, y de formales las que determinan el aspecto especial y la importancia o intensidad adquirida por la crisis en cada nación.”<sup>498</sup>

Esta clasificación es perfectamente aplicable al caso español. Teniendo en cuenta que las causas eficientes son las que han afectado con carácter general a todos los países, evidentemente España sufrirá como todos los países las consecuencias derivadas de la imposibilidad de poder utilizar la moneda de plata para realizar los pagos al extranjero. Pero, además, sufriría también, los efectos derivados de una causa formal, es decir, una causa propia provocada por la mala gestión de los Gobiernos españoles. Nos estamos refiriendo a las medidas que llevaron a la desaparición de

---

<sup>498</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 19.

la moneda de oro de su circulación monetaria. El vacío dejado en la circulación monetaria por esta escasez de oro fue cubierto prácticamente por las emisiones de unos billetes que sólo podían ser convertibles en plata y por la moneda de un metal depreciado, lo que convirtió a España en un país sin reservas de oro y de moneda depreciada.

A través del análisis de las diferentes reformas monetarias, realizadas en España entre 1848 y 1876, y de la evolución de su situación monetaria entre 1876 y 1898, trataremos de llegar a una conclusión sobre cuáles fueron las circunstancias que hicieron de España un país de moneda depreciada.

## **2.- LA SITUACION MONETARIA EN ESPAÑA EN EL PERIODO ANTERIOR A LA DESMONETIZACION INTERNACIONAL DE LA PLATA.**

La situación monetaria en España, en el periodo anterior a la desmonetización internacional de la plata, hay que calificarla al menos de confusa. Quizás esta confusión pueda justificarse porque en este periodo el Gobierno debe tratar de resolver una serie de problemas que afectaron al sistema monetario a lo largo de todo este periodo como fueron los relacionados con:

- La salida de plata como consecuencia de los pagos a Oriente y de la especulación derivada de la baja cotización en España de la plata, en comparación con otros países
- La inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la producción de las nuevas minas.

Sin embargo, no es justificable que algunos de los problemas que se presentaron en este periodo, fueran consecuencia de las propias decisiones tomadas por los Gobiernos, como fueron:

- La reiterada escasez de numerario metálico en la circulación
- Las desastrosas consecuencias de; la no aplicación de la reforma de 1868, y de las disposiciones de 1871
- El no adoptar el patrón oro como proponía el R.D. de 1876
- La excesiva emisión de billetes por el Banco de España

Será objeto de este apartado el análisis de los problemas que se presentaron en el periodo anterior a la desmonetización internacional de la plata, que se produce con la suspensión en 1878 de las acuñaciones de plata en el resto de Europa.

## **2.1 Análisis de las reformas monetarias de 1848, 1851 y 1854.**

Con el Real decreto que dio la Regencia de Cádiz, en 1 de Septiembre de 1813, se declaraba legal en España el curso de la moneda francesa de oro y plata, tasando el escudo de 5 francos (napoleón) en 18 reales 24 maravedís. Mas tarde, en 1823, la Regencia de Oyarzun dictó una medida por la cual se admitía la tasa del napoleón a 19 reales cuando, de acuerdo a las tallas y valores vigentes en 1823, el napoleón no debía valer mas de 18

reales 14 maravedís y su valor intrínseco no debería ser superior a 17 reales 24 maravedís. Esta medida alentaba la exportación de los duros españoles a cambio de la importación de los napoleones, obteniendo en la operación un beneficio del 3,14%. Esta situación no cambiaría hasta que, con arreglo a la talla y ley de 1854, el napoleón circulara por un valor de 19 reales 26 maravedís, lo que supuso que la situación se revirtiera, esto es, que se produjera la salida de napoleones.

A la salida de plata que propiciaba el cambio de duros por napoleones había que añadir la reducción de las remesas de plata procedentes de las colonias americanas. La situación se agravaba debido al escaso volumen de acuñaciones. Entre 1824 y 1833 dicho volumen fue de 44.380.500 reales en oro, y de 35.757.718 en plata<sup>499</sup>, es decir, 11.095 miles de pesetas en oro y 8.989 miles en plata, lo que en un periodo de 9 años supone una media anual de 1.232 y 998 miles de pesetas respectivamente. Para darnos cuenta lo reducido del volumen de estas acuñaciones Barthé y Barthé nos facilita una estadística en la que podemos comprobar que en 1850 la cifra de acuñaciones de plata, fue de 6.928 miles de pesetas<sup>500</sup>

La escasez de numerario llegó a ser intolerable y en 1834 el Gobierno presentó un proyecto, que no prosperó, para impedir la circulación de la moneda francesa de oro y plata a partir de Enero de 1835. Desde 1842 se intenta aportar medidas para resolver la situación sin que dichas propuestas lleguen a cuajar. Con el fin de

---

<sup>499</sup> Barthé y Barthé (1905), p.10.

<sup>500</sup> Barthé y Barthé (1905), p. 8.

frenar la salida de plata se llegará a la Reforma de 1848 que, a su vez va a desencadenar las reformas de 1854, 1851 y 1864.

Los autores españoles de la época, Anónimo y Viver coinciden en que, el Real Decreto de 15 de Abril de 1848<sup>501</sup> es consecuencia de la saca de moneda gruesa que se producía en España debido al comercio con China, y también a la salida especulativa de plata provocada por dos circunstancias: una, la que se producía debido a la baja cotización de la plata respecto al oro ya que, mientras en Londres y París el valor relativo, entre el oro y la plata, era en 1847 de 1/15,83 y 1/15,80, respectivamente, en España dicho valor relativo era de 1/16,508, lo que como sabemos esto alentaba, en los países vecinos, la compra de 1 kg. de oro con 15,83 unidades monetarias de plata para vender posteriormente dicho kg de oro en España a cambio de 16,508 unidades de plata, obteniendo el correspondiente beneficio, alentando la entrada de oro y la salida de plata, la segunda circunstancia es la provocada por la extracción de los “duros de plata” como consecuencia de la ley de 1813 que dio a la moneda francesa un valor legal superior al metálico. El duro de plata acuñado en España tenía mas valor fuera de ella. Era por tanto natural que los especuladores cambiaran los duros por los napoleones.

Barthé y Barthé define perfectamente cual era la situación en 1848, y confirma la salida especulativa de la plata debida a su valor relativo respecto al oro:

---

<sup>501</sup> Las disposiciones del Real Decreto de 15 de Abril de 1848, pueden consultarse en el APÉNDICE Nº 1,



“... sin embargo, el daño crece; nuestras monedas de buena ley y peso desaparecen, abundan las falsas y desgastadas, la proporción del oro con la plata amonedada es excesiva y contribuye no poco a expeler del Reino la segunda... la escasez de numerario era extraordinaria y urgía atraer pastas a las Casas de Moneda.”<sup>502</sup>

Así pues, ante esta situación, y de acuerdo con las preocupaciones de las autoridades monetarias españolas, las disposiciones de la reforma de 1848 tenían que ir encaminadas fundamentalmente a: aumentar la entrada de pasta de plata en las Casas de Moneda, mejorar el valor relativo de la plata respecto al oro y reducir el peso del duro, con el fin de poner a la par su valor con el del napoleón. La aplicación de las disposiciones adoptadas por la Reforma de 1848 fue el siguiente:

- a) Al subir la talla en las monedas de oro a 27,60 piezas por marco el valor del marco amonedado pasó a ser de 2.760 reales.
- b) Al aumentar la talla en las de plata a 175 piezas marco, su valor amonedado pasó a ser de 175 reales lo que suponía un valor relativo oro/plata de  $1/15,771$  <sup>503</sup>
- c) El aumento de la talla de la moneda de plata supuso una rebaja del peso del real que pasó a tener un peso bruto de 1,31 gramos con lo cual el duro (1,31x20 reales) tenía 26,26 gramos en lugar de los 27,06 que tenía anteriormente por lo cual la par con el

---

<sup>502</sup> Barthé y Barthé (1905), p. 15.

<sup>503</sup> La relación de valor entre el oro y la plata viene determinado por el cociente entre ambos valores del marco amonedado, esto es  $2.760:175 = 15,771$

napoleón vino a ser de 19,04 reales, esto es, superior a su valor legal de 18 reales y 12 ochavos por lo que ya no era interesante su canje con el duro.

Sin embargo, estas medidas, cuya finalidad según se dijo era la de ajustar el peso de nuestras monedas al de las extranjeras para evitar la extracción, no debería dar resultado ya que no se había tenido en cuenta que las monedas extranjeras, debido al desgaste, tenían menos peso que las españolas nuevas. Quizás por esta razón, por una Real orden de 14/10/1849, se modificó la talla de la moneda de plata a 176,25 piezas marco, lo que suponía una rebaja del peso bruto del real de plata a 1,305 gramos en lugar de los 1,310 que tenía con la reforma de 1848. Así el valor amonedado del marco de plata pasó a ser de 176,25 reales por lo cual el nuevo valor relativo era de  $1/15,659^{504}$ .

No fue definitivo este cambio y de acuerdo con otra Real orden de 17/05/1850 se modificó la talla del Doblón de oro (100 reales) a 28 piezas marco lo que suponía un valor amonedado del marco de 2.800 reales con lo cual el nuevo valor relativo era de  $1/15,886^{505}$ . Es evidente que con esta relación oro plata no se evitaba la extracción de la moneda de plata y se alentaba la importación de oro, como reconoce Barthé y Barthé.

---

<sup>504</sup> Nueva relación oro/plata en 1849 según nuevos valores amonedados del marco  
 $2.760 : 176,25 = 15,659$

<sup>505</sup> Nueva relación oro/plata en 1850 según nuevos valores amonedados del marco  
 $2.800 : 176,25 = 15,886$

“... después de tantos cambios la situación no cambió porque siendo la relación en el mercado de 1/15,50, la plata vendida en el extranjero dejaba 0,24% de beneficio más que en España, y en lugar de contener la exportación se la favorecía fomentando la importación de oro”<sup>506</sup>.

Así pues, con la reforma de 1848 y las disposiciones de 1849 y 1850 se consiguen algunos de los objetivos perseguidos pero se sigue manteniendo un valor relativo que continúa estimulando la exportación especulativa de plata,

El aumento de la producción de oro, como consecuencia del descubrimiento de las minas de California, había creado la expectativa de una bajada del precio del oro. Por esta razón, y teniendo en cuenta la considerable entrada de oro que se producía a cambio de la moneda de plata exportada, las autoridades resolvieron suspender la acuñación de oro mediante una Real Orden de 7 de Enero de 1851 que establecía suspender las acuñaciones de oro<sup>507</sup>:

Según Anónimo, esta fue una medida prematura y perjudicial porque en España aún no se había sentido efecto alguno derivado del exceso de producción de oro ya que la mayor parte de ese exceso acudía a Francia e Inglaterra como demuestran los siguientes datos que proporciona dicho autor<sup>508</sup>.

---

<sup>506</sup> Barthé y Barthé (1905), p. 15.

<sup>507</sup> Las disposiciones de esta Real Orden de 7 de Enero de 1851, pueden consultarse en el APÉNDICE Nº 2,

<sup>508</sup> Anónimo (1877), p. 26.

## CUADRO XXVII

### IMPORTACIONES DE ORO EN INGLATERRA, FRANCIA Y ESPAÑA (1848 - 1858)

en Inglaterra entre 1851 a 1856	2.630 millones de frs.
en Francia entre 1848 a 1856	1.937 millones de frs
en España entre 1849 y 1858	386 millones de reales

Fuente: Anónimo, ob. cit. pág. 26

Estas importaciones de oro permitieron a Inglaterra y Francia incrementar sus reservas y rebajar sus tipos de interés, mientras que en España se suspendían las acuñaciones de oro que le hubiera permitido alimentar su circulación monetaria y con ello fomentar la riqueza.

Anes Alvarez, también condena la suspensión de las acuñaciones de oro y “tacha de miopes a las autoridades”<sup>509</sup>.

La falta de oro derivada de la Reforma de 1851 creo serias dificultades para realizar los pagos al extranjero y supuso que el oro alcanzara una prima del 4%. Esto llevó a que varias Juntas de Comercio se posicionaron en contra de la prohibición de acuñar oro alegando que los exportadores se veían muy perjudicados al tener que cambiar por plata el oro recibido por sus exportaciones. Ante esta situación el Gobierno se vio en la necesidad de emitir el Real Decreto de 3 de Febrero de 1854<sup>510</sup>

---

<sup>509</sup> Anes (1970), p. 147

<sup>510</sup> Las disposiciones de este Real Decreto pueden consultarse en el APÉNDICE Nº 3, 507

Mediante este Real Decreto se rehabilitaba la acuñación de oro. Resulta interesante la exposición de motivos de este decreto ya que en dicha exposición se manifiesta, no sólo la razón por la que se hace necesario volver a la acuñación de oro, sino también las razones de “precaución” que motivaron su suspensión.

Este Real decreto dispuso que el oro se tallase a razón de 2.743 piezas por marco y a razón de 177,20 reales la plata. De esta forma, al disminuir la talla del oro, se aumentaba el fino con la intención de prever una posible baja del oro. Por el contrario, en el caso de la moneda de plata al aumentar la talla se disminuía su peso. Tras estas modificaciones, el valor relativo oro/plata se situaba en  $1/15,479^{511}$  con lo que dicho valor se aproximaba al existente en otros países donde era de  $1/15,50$  o  $1/15,30$ . Por otra parte, para estimular la acuñación de plata se subió el precio de compra de las pastas mientras que, por el contrario, se reducía el del oro.

La opinión sobre las medidas adoptadas por la Reforma de 1854 estuvo dividida. Para unos, dichas medidas fueron acertadas porque aumentaron el intrínseco de la moneda de oro, y ponía fin a la degradación de la moneda. Sin embargo, otros no entendían las medidas que pretendían prever la caída del precio del oro cuando otros países, a pesar de verse inundados por dicho metal, sus monedas no habían sufrido ninguna perturbación. Anes, que comenta ampliamente esta reforma no se pronuncia al respecto.<sup>512</sup>

---

<sup>511</sup> Relación oro plata 2.743: 176,25 = 15,479

<sup>512</sup> Anes (1970), p. 147

No obstante, en lo que sí estaban de acuerdo tanto Barthe y Barthe como Anónimo es que la Reforma podía considerarse aceptable si se hubiera procedido a la refundición de la moneda antigua de plata y, sobre todo, de los napoleones.

## **2.2 La escasez en España de numerario de plata en 1859.**

Con el Real Decreto de 1854, se produce la vuelta a la acuñación de oro y el estímulo a la acuñación de plata. Por ello, se debería haber normalizado la circulación monetaria, y debía haber proporcionado al sistema la cantidad de numerario que exigía el aumento de la actividad comercial provocada por, el aumento de sociedades mercantiles creadas al amparo de la Leyes Bancarias de 1856<sup>513</sup>, y los efectos de la cuantiosa exportación agrícola que se producía como consecuencia de la guerra de Crimea. Sin embargo, no fue así, ya que, después de la reforma de 1854, volvió a predominar la acuñación de oro sobre la de plata, como podemos ver en el Cuadro XXVIII.

---

<sup>513</sup> De forma especial las correspondientes a las llamadas *sociedades de crédito* que eran bancos de negocios, sin capacidad de emitir billetes pero, sin embargo, con amplias facilidades para participar en toda clase de negocios

## CUADRO XXVIII

### ACUÑACIONES REALIZADAS

(en reales)

	Oro	Plata
de 1823 a 1853	359.766.900	242.081.159
de 1854 a 1858	570.990.300	149.324.969

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, ob.cit. pág. 21

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 21.

Por tanto, seguía faltando metálico para hacer frente a las transacciones más corrientes. Esta escasez de plata provocaba frecuentes reclamaciones de los bancos. Ahora bien, ¿Cuál era la causa de esta escasez?

Según Barthe y Barthe<sup>514</sup> la escasez de metal blanco en España se produce como consecuencia de la exportación al extranjero de las monedas de plata y de la plata gruesa, ambas provocadas por las necesidades que tenían de este metal los países europeos para atender sus pagos a Oriente, especialmente Inglaterra<sup>515</sup>. Esta circunstancia alentó el negocio de los especuladores que consistía en llevarse los napoleones, a cambio de oro, dado el beneficio que reportaba la operación ya que

---

<sup>514</sup> Barthe y Barthe, (1905), p. 17.

<sup>515</sup> En el Cuadro X podemos comprobar que efectivamente las exportaciones de plata desde Inglaterra a Asia se duplican e incluso se triplican – como es el caso de los años 1857 y 1859 – respecto a las exportaciones de años anteriores, lo cual es explicable si tenemos en cuenta el aumento de las importaciones que Inglaterra efectúa desde Oriente, como se puede comprobar por los datos del Cuadro IX.

circulaba por un valor de 19 reales cuando con arreglo a la talla y ley de 1854, debería circular por un valor de 19 reales 26 maravedís

“Además, para que no cupiera duda de que se avecinaba una crisis, se notó que del extranjero venían considerables remesas de Deuda para su venta en Madrid, y así no es de extrañar que a fines de 1859 la plata gruesa escaseara.” <sup>516</sup>.

En el Cuadro XXIX podemos comprobar que efectivamente las exportaciones de plata desde Inglaterra a Asia se duplican e incluso se triplican – como es el caso de los años 1857 y 1859.

#### **CUADRO XXIX**

##### **EXPORTACION DE PLATA** (en pesetas)

1850	1.497.229
1851	1.655.272
1852	2.453.613
1853	238.375
1854	1.313.475
1855	473.533
1856	2.548.281
1857	14.091.476
1858	26.783.367
1859	9.558.892

hasta 1855 las cantidades comprenden  
el oro y plata en monedas

Fuente:: Barthe y Barthe, Andres, ob. cit. pág. 17

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 17.

---

<sup>516</sup> Parece desprenderse de esta afirmación que dicha Deuda se pagaba mediante la exportación de plata en lingotes



Según Aldamar la carencia de plata es muy antigua y ya fue reconocida en la Pragmática de 23 de Julio de 1738 expedida por Felipe V, No obstante, este autor, en su informe de 1860, nos deja muy claro, y de forma detallada, porqué en España desaparece la moneda de plata y se convierte nuestro país en monometalista oro, cuando la intención del Gobierno fue siempre la de conservar la plata como patrón monetario, y achaca dicha carencia a tres circunstancias en particular:

- A la extracción de duros españoles, destinados a los pagos a Oriente, alentada por la diferencia de valor intrínseco con el napoleón.

“... en 1808, una orden del General Murat dio a la moneda de 5 francos un valor de 18 reales, 25 maravedís y 479 milésimas. Un decreto del Rey José, expedido el 5 de Septiembre de 1808, redujo dicho valor a 18 reales y 12 maravedís. En 1814 hecha la paz, se autorizó la circulación de dichas monedas por 18 reales 24 maravedís, sin que haya sido posible averiguar el motivo de esta alteración. En 1823, la Junta Española de España é Indias dispuso que el napoleón circulara por 19 reales”.<sup>517</sup>

- A la diferencia, entre el valor relativo oro/plata existente en España, y el vigente en los países vecinos.

“ ... durante mucho tiempo el oro estuvo con la plata en la proporción de 1/16,5 de modo que en Francia se podía adquirir un marco de oro por 15 ½ de plata y cambiar dicho oro en España

---

<sup>517</sup> Aldamar (1861), p. 91.

por 16,5 de plata; es decir, que en cada operación quedaba 6 ½ de ganancia”.<sup>518</sup>

- A las medidas adoptadas por el Gobierno.

“...las consecuencias de dictar medidas poco meditadas en cuanto se refiere a la circulación metálica del país; pues no cabe duda que si se hubiera atendido algo más a la legislación monetaria, no hubieran surgido tantos conflictos, especialmente el que resultó al fijar en 1823 la ley de equivalencias de la moneda francesa en relación a la española, otorgando a aquella un valor mayor del que le correspondía, y más adelante en 1854, al hacerla circular por menos valor del que tenía realmente. En el primer caso de favoreció la exportación de moneda española (traían moneda francesa de menor valor a cambio de la española de mas valor) y en el segundo la de moneda francesa, causando en ambos casos (salida de plata) graves perjuicios a la economía nacional”.<sup>519</sup>

En conclusión, a finales de 1859 la plata gruesa escaseaba hasta el punto que era difícil realizar las transacciones corrientes lo que dio lugar a que los Bancos de Bilbao, Valladolid, Zaragoza, Santander, Málaga y La Coruña, solicitaran que se adoptaran medidas para evitar la desaparición total de la moneda de plata. No obstante, conviene aclarar que la escasez de plata era un problema generalizado en toda Europa provocado por las fuertes exportaciones de este metal a Asia. Ahora bien, en el caso de

---

<sup>518</sup> Aldamar (1861), p. 92.

<sup>519</sup> Aldamar (1861), p. 93.

España, ¿Qué medidas habría que adoptar para evitar la salida al extranjero del metal blanco?.

### **2.2.1 Medidas para evitar la exportación de plata.**

Con el fin de encontrar soluciones al problema de la exportación de plata, se nombraron comisiones oficiales en casi todos los países europeos. Como el efecto perturbador de la exportación de plata era el mismo para todos los sistemas monetarios, me parece interesante traer aquí las conclusiones de la comisión que había nombrado Francia.

En resumen las propuestas presentadas por dicha comisión fueron las siguientes:

- El mejor medio de evitar la salida de plata consiste en mantener a viva fuerza la relación vigente 1/15,5
- Para impedir la influencia del mercado exterior, la exportación de la plata debe ser gravada con un fuerte derecho persiguiendo ante los tribunales a quienes se dediquen a facilitar tales especulaciones
- Prohibición de fundir y reducir a barras la moneda corriente

Aunque estas propuestas fueron rechazadas por el Gobierno francés, fundamentalmente por considerar que mantener a viva fuerza la relación de 1/15,5, entre el valor del oro y de la plata era imposible, Gener, hizo un análisis de cada una de ellas al considerar que, dada la similitud del problema entre los dos países, era conveniente estudiarlas por si existiera alguna posibilidad de

que alguna de las medidas propuestas pudieran ser aplicadas en España.

Para comenzar su análisis, y en relación con la posibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata, y dada la importancia del napoleón francés que constituía la mitad de nuestra moneda de plata en circulación, lo primero que hace Gener es estudiar cuales serían las consecuencias que se producirían si se equiparaba el napoleón francés al duro español de plata bien aumentando su valor representativo, o recogerlo y refundirlo.

La influencia del napoleón francés en la salida de plata de España era importantísima. El napoleón francés de 5 frs., como ya ha quedado dicho, era una moneda que desplazaba de la circulación a los duros españoles de plata debido a que su valor intrínseco era inferior al del duro, siendo sin embargo su valor nominal igual al de éste lo que llevaba a que se cumpliera la conocida Ley de Gresham .

“Esta sustitución de la moneda buena por la mala, dio como resultado que la mitad de la moneda de plata que circulaba en el mercado fueran napoleones franceses.”<sup>520</sup>.

Si se equiparaba el valor del napoleón con el del duro, es evidente que se interrumpiría la sustitución en el mercado nacional de una moneda por otra. Sin embargo si el precio relativo de la plata

---

<sup>520</sup> *Gener* (1862), p. 30.

en Francia seguía siendo más favorable esto no solucionaba el problema ya que

“... seguiría habiendo el mismo estímulo para importar oro y exportar plata, con lo cual el resultado final sería el mismo, sustituir una moneda por otra..”<sup>521</sup>.

La segunda cuestión que Gener analiza de las propuestas francesas, era la de gravar la exportación de plata en un porcentaje igual a la diferencia entre el precio relativo en nuestro mercado y el existente en el extranjero. Esta solución, si bien teóricamente debería disuadir de la exportación de plata, al igualar el valor de realización de la plata en el mercado nacional con su valor en el exterior, eliminando así el beneficio obtenido con la exportación, presentaba el inconveniente de encarecer las importaciones. Es decir, si la exportación de plata se gravaba en un 2,61% (diferencial entre el precio relativo en el mercado y el existente en el exterior) significaría que, en el caso de que un comerciante importase de Francia seda por valor de 1.311.908 reales, a pagar en efectivo bien en oro o en plata, resultaría que, si pagase en oro, pagaría la mercancía un 2,61% más cara por efecto de la diferencia del precio relativo entre el oro y la plata, si por el contrario, la pagase en plata, debería abonar el recargo del 2,61% por la exportación de metal, lo cual significa que la mercancía sería adquirida al mismo precio. Ahora bien, si no existiese el gravamen sobre la plata y la mercancía fuese pagada en plata, es evidente que la mercancía le resultaría a los consumidores un 2,61% más barata.

---

<sup>521</sup> Gener (1862), p. 31.

Es decir, la opción de implantar un gravamen a la exportación, en el caso de que dicho gravamen no resultara inútil por ser burlado por el contrabando, lo cual era frecuente en la época<sup>522</sup>, suponía igualar el precio relativo del mercado con el del exterior, pero encarecería la importaciones que se

“... pagarían a un precio como si todo se pagase con monedas de oro.”<sup>523</sup>.

La tercera opción, destinada igualmente a disuadir la exportación de la moneda de plata, era la de actuar sobre las tarifas. En 1854 se bajaron las tarifas de oro a 3.018 rs. el marco de oro fino, y la del marco de plata se subió a 194, o lo que es igual, 843,30 rs. el kg.<sup>524</sup>. Con ello se pretendía alentar las acuñaciones de plata y mejorar el precio relativo legal, entre el oro y la plata, respecto al de mercado. En 1856, se volvió a utilizar este instrumento y la Junta Consultiva de Moneda aumentó a 849 rs el precio del kg. de plata fina, que era el mismo al que la plata cotizaba en Francia, desechando sin embargo la propuesta hecha en 1855 por la Dirección General de la Casas de Moneda que consideraba que, además de este aumento, era necesario reducir a 3.004 rs. la tarifa del oro<sup>525</sup>. Sobre este particular Gener considera ineficaces la variaciones de las tarifas y dice al respecto:

---

<sup>522</sup> El contrabando de metales siempre fue perseguido y existen antiguos antecedentes contra él como fue la Pragmática de los Reyes Católicos de 22 de Junio de 1.497 imponiendo la pena de muerte a los que exportasen monedas.

<sup>523</sup> Gener (1862), p. 32.

<sup>524</sup> Sardá (1998, p. 111.

<sup>525</sup> Gener (1862), p. 33.

“... las tarifas no se modifican nunca por la vicisitudes de los metales en los mercados, sino por las que sufren los procedimientos de la fabricación monetaria y entiende que, los incrementos de tarifas en realidad lo que buscan es compensar el excesivo derecho del 1,48% que se exigía por la acuñación y que en Francia no llegaba al 1,25%.”<sup>526</sup> .

Después de realizar este análisis, y descartada la posibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata, que solucionaría el problema de la exportación de los napoleones, Gener concluye que ninguna de las medidas propuestas puede solucionar el problema de la exportación de plata en España:

“... ni la refundición de los napoleones, ni el gravar la exportación de plata, ni aumentar el precio de este metal, ni la revisión de la tarifas, serían medidas suficientes para atajar el daño.”<sup>527</sup>

Por esta razón, propone una reforma del sistema monetario consistente en aumentar el fino de las monedas de oro, con el fin de compensar la pérdida de valor de dicho metal, para lo cual sería necesario la realización de una refundición general de las monedas de oro

“... es necesaria la reforma del sistema monetario para lo cual, teniendo en cuenta que es el oro el que disminuye de valor, provocando la alteración del precio relativo entre el oro y la plata, lo lógico sería que la reforma estuviera destinada a realizar una refundición general de las

---

<sup>526</sup> Gener (1862), p. 35.

<sup>527</sup> Gener (1862), p. 36.

moneda de oro mediante la cual se aumentaría la cantidad de fino de las monedas con el fin de compensar la bajada del precio del metal.<sup>528</sup>.

Sin embargo, más adelante, veremos que Gener tampoco considera suficiente la refundición general, ya que las continuas alteraciones del precio de los metales podía provocar la pérdida del equilibrio logrado con el aumento del fino de la moneda de oro, lo cual nos llevaría a la situación existente con anterioridad a la refundición.

Es decir, todos los análisis parecen llegar a la conclusión de que la mejor solución al problema sería, como proponía la comisión francesa, mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata, ya que de esta forma es evidente que desaparecería el beneficio que proporciona la diferencia de valores relativos existente entre países, que es el estímulo principal a la exportación de la plata. Ahora bien, la estabilidad del valor relativo no es únicamente un freno a la exportación de la plata, sino que también es el factor fundamental que permite la convivencia del oro y la plata en la circulación. Mientras el precio del oro y la plata se mantuvieron estables, también se mantuvieron estables y coincidentes los precios relativos legal y de mercado, gracias a esto el sistema bimetalista sobrevivió. Ahora bien, la variación en la cotización del oro y la plata, cualesquiera que fueran las causas, provocaba la continua variación del precio relativo de mercado, entre el oro y la plata, así como su continua desigualdad respecto al precio relativo legal. Esta inestabilidad del precio relativo de mercado denunciaba el gran

---

<sup>528</sup> Gener (1862), p. 37.



inconveniente del sistema bimetálico que estriba en la apreciación de un metal respecto al otro. Así pues, la supervivencia del sistema bimetalista depende también de la estabilidad del valor relativo entre el oro y la plata.

Sin embargo, prácticamente todos los autores españoles de la época consideran imposible mantener estable dicho valor relativo. De hecho, la razón principal por la que el Gobierno francés rechazó las propuestas de la Comisión francesa, fue por considerar imposible “mantener a viva fuerza” la relación entre el oro y la plata en 1/15,5. ¿Ahora bien, porque esta imposibilidad de poder fijar este valor relativo?

### **2.2.2 La imposibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata.**

Sobre la posibilidad de que los gobiernos pudieran fijar el precio relativo entre el oro y la plata, se polemizó mucho en la época. Se argumentaba la incapacidad de los gobiernos para reglamentar el valor de los metales preciosos, tanto con relación a ellos mismos, como respecto a los demás productos. Era evidente que sí los gobiernos no podían, en una economía de mercado, establecer el precio de las cosas, tampoco podían fijar el de los metales. Hay una frase hecha sobre el particular que nos puede explicar la razón de la dificultad por parte de los gobiernos de fijar estos precios de los metales:

“... es imposible fijar, en nombre de la ley, la relación entre el oro y la plata, que cambia con el tiempo en un mismo país, y con los países en un mismo tiempo.”<sup>529</sup>.

Sobre este particular Vázquez Queipo quiere hacer una matización y nos remite a su obra “Memoria sobre la reforma del sistema monetario de la Isla de Cuba”, escrita, según él mismo nos da a entender, diez años antes que el informe que en este trabajo citamos. En dicha obra, se refiere, con carácter general, a los economistas que dicen:

“... El Gobierno no puede fijar el valor relativo de los metales, de la misma forma que no puede fijar el precio de las otras mercancías, que dependerán de la situación del mercado....,siendo así quedara libre el curso de la moneda, y su valor a voluntad exclusiva de las partes, del mismo modo que todas las demás mercancías.”<sup>530</sup>

A lo que Vázquez Queipo contestaba:

“... bien claramente desconocen los conceptos que encierra la moneda considerada como materia y en sus relaciones con los valores permutables. Bajo el primer concepto no sólo debe abstenerse el gobierno de fijar el precio de los metales sino que no podrá conseguirlo. Por el contrario, como medida de los valores puede y debe el Gobierno fijar la relación de las monedas entre sí para introducir la igualdad y confianza en el comercio... porque el objeto del gobierno es establecer un sistema métrico, es garantizar la fe pública, e impedir los engaños a que pudiera dar lugar la indeterminación de las medidas.”<sup>531</sup>

---

<sup>529</sup> Anónimo (1877), p. 11.

<sup>530</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 53.

<sup>531</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 53.

Efectivamente las monedas tienen dos valores diferentes. El que tienen como mercancía, considerando el precio del fino del cual se compone la moneda, y el de su valor representativo, o nominal, fijado por la autoridades. En este aspecto, entiendo que Vázquez Queipo tiene razón, pero, sin embargo, quizás olvida que en un sistema metálico ambos conceptos van indefectiblemente unidos. Es evidente que el valor legal de una moneda no puede estar sujeto a ser determinado por las partes contratantes y es evidente que dicho valor debe ser necesariamente establecido por las autoridades ya que, de no ser así, la incertidumbre ante la valoración de las transacciones sería total. Pero, ¿quien puede impedir que la moneda tenga un precio de mercado, el cual fluctúe de acuerdo al precio que en el mercado tenga el metal del cual dicha moneda está compuesta y quien puede impedir que se produzca una especulación con dicha moneda, como sucedería con cualquier otra mercancía, o bien permutable?. Por ello, sobre la imposibilidad de que los gobiernos puedan fijar, en un mercado libre, el precio de los metales, y en consecuencia, el valor de sus precios relativos en el mercado, esta claro que tienen razón los economistas, a los que Vázquez Queipo se refiere, y entre los que se encuentra José Gener, el cual dice al respecto:

“... hay verdades demostradas y una de ellas es la impotencia de los gobiernos para reglamentar el valor de los metales preciosos tanto con relación a ellos mismos como respecto a los demás productos.”<sup>532</sup>,

---

<sup>532</sup> Gener (1862), p. 30.

Así pues, sí como había reconocido la Comisión francesa, el factor fundamental para evitar la extracción de la plata era “mantener a viva fuerza” un valor relativo entre el oro y la plata de 1/15,5:

“... La causa principal de la perturbación del sistema monetario de la Francia, reside en la demanda inusitada de plata para el Asia ....el mejor medio de disipar este trastorno consiste en mantener a viva fuerza la relación vigente de 1/15 ½ entre el valor de los metales preciosos.”<sup>533</sup>

Pero, según hemos visto, dicha estabilidad era imposible de conseguir, y también se descartaban otras alternativas, como las propuestas por la Comisión francesa, o la refundición general de las monedas de oro, como inicialmente proponía Gener,

¿Cuál era, por tanto, la solución al problema de la exportación de plata? Como veremos más adelante, la única salida, para evitar el desequilibrio continuo del precio relativo legal con el del mercado no era otra, según los autores españoles de la época, que la de adoptar un solo patrón monetario.

. Si para las autoridades resultaba imposible poder fijar un precio relativo legal que fuera coincidente con el de mercado, la solución para resolver el problema de la estabilidad de los precios relativos, parecía estar en elegir un solo patrón monetario.

---

<sup>533</sup> Gener (1862), p. 30.

Vázquez Queipo manifestaba al respecto:

“... no siendo posible que la producción de minas de ambos metales guarde proporción... ni tampoco un consumo igual, es evidente que su valor relativo será también siempre variable. En la imposibilidad de fijar el valor relativo de los metales preciosos la historia y la razón aconsejan que se emplee como unidad de los valores permutables uno sólo de ambos metales.”<sup>534</sup>

Gener, por su parte, una vez que, como hemos visto, ha reconocido que: ni la refundición de los napoleones, ni el gravar la exportación de plata, ni aumentar el precio de este metal, ni la revisión de la tarifas, serían medidas suficientes para atajar la exportación de plata, y que la refundición general de las monedas de oro tampoco resuelve el problema, este autor termina sentenciando que la única solución es adoptar un solo patrón monetario:

“... si pues no es posible mantener el stato quo presente ni un arreglo acomodado a las circunstancias ofrece garantías suficientes para evitar el daño, el raciocinio nos conduce a buscar otra solución que consistirá en fijar en sólo uno de los metales la medida de los valores.”<sup>535</sup>

En cuanto a Aldamar, considera que la adopción de un doble talón monetario puede ser aceptado si el valor legal del oro y de la plata pudieran ser fijados y mantenidos sin variación dando lugar a una relación inmutable fijada por la ley. Pero esto no es así, ya que el valor de los metales depende de las necesidades de su consumo

---

<sup>534</sup> Vázquez, Queipo (1861), p. 52.

<sup>535</sup> Gener (1862), p. 37.

y del coste de producción que evidentemente no son “inmutables”. Para apoyar esta opinión cita en su informe a Locke, el cual decía :

“... dos metales como el oro y la plata no pueden ser ambos a la vez en un mismo país la medida del comercio porque la medida del comercio debe ser perpetuamente la misma e invariable, guardando la misma proporción de valor en todas sus partes....pero el oro y la plata cambian de valor el uno respecto al otro.”<sup>536</sup>.

Tan convencido está Aldamar de las ventajas que supone adoptar un solo talón monetario que considera que tarde o temprano lo adoptaran todos los países civilizados. Esta opinión de Aldamar es muy meritoria si se tiene en cuenta que la manifiesta en 1860 anticipándose a la Conferencia de París de 1865, en la que por primera vez se pone de manifiesto la necesidad de adoptar un único patrón monetario, y sobre todo, a la Conferencia internacional de 1867 en la que la propuesta de elegir un solo patrón es firme.

### **2.2.3 ¿Por qué no se adoptó un solo patrón monetario en España?**

Analizadas las ventajas e inconvenientes que presentaba cada opción, la elección de una unidad monetaria se complicaba porque la conclusión era que, al elegir uno de los metales, no era posible prescindir del otro.

---

<sup>536</sup> Aldamar (1861), p. 94.

Gener proponía la circulación simultánea de oro y plata, pero manteniendo uno sólo de los metales el carácter monetario, lo cual argumentaba diciendo que

“... estas reflexiones nos demuestran la absoluta necesidad de conservar el oro, así como la plata. Pero esto no significa que deban emplearse para la fabricación de la moneda con iguales condiciones”.<sup>537</sup>

Vázquez Queipo se decide por la plata como metal preferente para adoptarlo como unidad monetaria, considerando los inconvenientes del oro en cuanto a: la mayor variabilidad de su cotización, su depreciación, y su gran exposición a la falsificación. La cuestión de la falsificación de las monedas siempre había preocupado, y sobre todo con los nuevos inventos, según manifiesta el propio Vázquez Queipo,

“... del increíble invento del daguerreotipo y la galvonoplastia que facilitaron los medios de contrahacer los billetes de banco y de falsificar las monedas.”<sup>538</sup>.

Se apoya además en el hecho de que:

“... en 1830 el Banco de Inglaterra sólo perdió por falsificaciones 21 millones de reales mientras que el año pasado (1858?) perdió 228 millones.”<sup>539</sup>.

---

<sup>537</sup> Gener (1862), p. 42.

<sup>538</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 69.

<sup>539</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 57.

Estas son las razones principales que llevan a Vázquez Queipo a la elección de la plata, a pesar de reconocer que:

“... la facilidad en la ejecución de la reforma y la comodidad para el comercio están a favor del oro, pero la justicia y las razones económicas están a favor de la plata.”<sup>540</sup>

Aldamar por su parte insiste en la conveniencia de adoptar el patrón monetario oro dando, entre otros, los siguientes argumentos:

“... la adopción del talón monetario de plata tiene el inconveniente de la cuasi imposibilidad de hallar e importar las cantidades necesarias, el mayor coste de adquisición, la dificultad de conservarlo y el temor fundado de que sea absorbido por las necesidades de pago a Oriente.”<sup>541</sup>.

Además de estos argumentos, que tanto Gener como Vázquez Queipo no se plantean, considera que, al ser la moneda de oro la utilizada por los países ricos, refiriéndose a EE.UU e Inglaterra, facilita mucho los pagos<sup>542</sup>. Para Aldamar, la moneda que debía acompañar en su circulación al oro era la moneda de plata. Para ello, proponía la acuñación de una moneda de crédito de vellón de plata con valor inferior a su representación nominal, como se practica en Inglaterra, EE.UU, Brasil, Portugal y Suiza. Hay que resaltar que esta opinión está en la línea de tender hacia un patrón metálico monetario de cambios, que más tarde iniciaría la reforma

---

<sup>540</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 80.

<sup>541</sup> Aldamar (1861), p. 117.

<sup>542</sup> Aldamar (1861), p. 118.



de 1864, con el fin de evitar la dependencia del valor de las monedas del precio de los metales.

Considerando los problemas evidentes que planteaba adoptar como unidad monetaria la plata, y teniendo en cuenta que la abundancia de oro podía garantizar la cantidad de masa monetaria que requería el desarrollo económico de la época, ¿porqué no había unanimidad en adoptar el oro como unidad monetaria?. La respuesta no es fácil.

No sólo España, sino también otros países europeos, se debatían en la misma duda de adoptar uno u otro patrón monetario. Estas dudas venían provocadas por dos circunstancias: una, que hoy era el oro el metal depreciado y la plata el que se apreciaba y que, bajo estas circunstancias, podía tomarse una decisión respecto al metal depreciado para estabilizar el precio relativo, pero las autoridades no descartaban la posibilidad de que en algún momento futuro las tendencias en la cotización de los metales pudiera cambiar, es decir, ¿quién podía predecir que, en un momento determinado, Oriente sustituyera su patrón plata por el oro, pasando a demandar menos cantidad de plata en el cobro de sus exportaciones, o bien que se produjese un incremento en la producción de plata, provocando en cualquiera de ambos casos un cambio en la tendencia del precio de la plata, como realmente sucedió en 1868 debido al aumento de producción de las minas de plata americanas? La otra, que adoptar el oro como patrón era

apostar por una moneda que se estaba depreciando y que podía provocar un alza de los precios.

Por otra parte, los planteamientos que sobre la elección de la unidad monetaria hacían la mayoría de los países europeos, tampoco eran homogéneos y poco ayudaban a la toma de una decisión sobre el particular.

#### **2.2.4 Medidas finales adoptadas para evitar la salida de la plata: la reforma del sistema monetario.**

Llegados a la conclusión de que no era posible mantener la estabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, y de que no había acuerdos para instaurar un sistema monetario de patrón único, estos autores proponen, como solución al problema de la escasez de plata en España, una reforma del sistema monetario. Vamos a exponer de forma resumida las conclusiones que, en su informe, expone cada uno de estos autores.

Gener ya hizo una propuesta de Ley realizada con fecha 24 de Septiembre de 1859, donde proponía las siguientes medidas:

“Reforma del sistema monetario vigente bajo la base de conservar inalterable como unidad monetaria el actual real de plata y de acuñar moneda de oro de determinado peso cuyo valor semestral se fijará con arreglo al que tenga en el mercado general. Nivelación inmediata

del valor de los escudos de 5 francos de plata con la moneda nacional y aumentar la tarifa de plata.”<sup>543</sup>

Después de esta propuesta de Ley de 1859, Gener hace alusión a que posee nuevos datos estadísticos de 1861, los cuales le confirman en las reformas que ya proponía en 1859. Sin embargo, estos nuevos datos, le llevan a hacer finalmente la siguiente propuesta para solucionar el problema de la desaparición de la plata.

“1º Que atendido el estado actual de la producción y tráfico de los metales preciosos, la conveniencia pública exige la reforma del sistema monetario vigente bajo la base de conservar en la plata la unidad monetaria tal cual existe y de reducir el oro a piezas de peso fijo cuyo valor se rectifique periódicamente y se ajuste a lo que dé de sí el del mercado general”<sup>544</sup>

En este aspecto Gener se ratifica en lo que proponía al finalizar su informe en 1859. Sin embargo, consciente del alcance que suponía la reforma así planteada, ofrece la siguiente alternativa:

“2º Que para el caso de no considerar justificada una reforma de esta naturaleza, debe recomendar la adopción del actual escudo para unidad monetaria y la creación de monedas de 4, 2, y 1 reales gravadas con 10% de señoreaje y cuya admisión deje de ser forzosa en toda suma que exceda de cierto límite, 100 reales, por ejemplo”<sup>545</sup>

---

<sup>543</sup> Gener (1862), p. 72.

<sup>544</sup> Gener (1862), p. 73.

<sup>545</sup> Gener (1862), p. 73.

Una propuesta que coincide con algunas de las disposiciones adoptadas en la reforma de 1864 pero que sin embargo no creo que fuera tomada en cuenta por Salaverría como base de su reforma.

En cuanto a Vázquez Queipo, está igualmente de acuerdo en adoptar el escudo de plata como unidad monetaria. También está de acuerdo en que el curso de la moneda de oro debe quedar a voluntad de las partes si bien matiza que las Cajas del Estado y las de los bancos de emisión deberán aceptar, en pagos y en cobros, la moneda de oro por su valor nominal previo el descuento que bien, anual o mensualmente, fijaría el Ministerio de Hacienda. Es decir, que a efectos de operaciones con Cajas y Bancos, el valor del oro sería el fijado por el Ministerio de Hacienda.

Está también conforme en que, para evitar la extracción de la plata, debe refundirse la moneda de plata francesa en circulación. Sin embargo, contrariamente a lo que piensa Gener, respecto a reducir el braceaje o retenida al 5/4%, Vázquez Queipo propone que se mantenga el porcentaje del 2% establecido en el Real decreto de 1848, por considerar que dicho porcentaje se convierte en un mayor coste que reduce el beneficio del exportador en caso de venta de la moneda, lo que vendrá a obstaculizar la salida de plata al exterior. Pretende, de alguna manera, equiparar el braceaje a un impuesto a la exportación. Por otra parte, considera que un mayor braceaje no aleja las pastas de las Casas de Moneda y dice:

“... no faltara quien crea que el braceaje alejará las pastas de las Casas de Moneda. Este temor es infundado. Si el público pudiese elegir donde surtirse de monedas iría al lugar que menos le costase. Pero si no es así acudirá a la Casas de Moneda mientras el braceaje no sea demasiado alto en cuyo caso recurriría, al contrabando o a la falsificación.”<sup>546</sup>.

Sobre este particular Vázquez Queipo nos quiere recordar que el braceaje que se pagaba en Francia por la plata era de 5/4% frente al 2% que se exigía en España, según lo establecido por la reforma de 1848.

No obstante, Vázquez Queipo reconoce que dichas medidas para evitar la salida de plata, no son la panacea del problema:

“... ya que, aunque mensualmente se consiga nivelar el valor del oro y de la plata, y desaparezca el aliciente para exportar uno de ellos, a pesar de esto, lo que si puede suceder es que se exporten ambos metales, si la balanza comercial nos es desfavorable.”<sup>547</sup>

Reconoce con esto Vázquez Queipo el papel importantísimo del comercio exterior como factor determinante del volumen de la oferta monetaria ya que, evidentemente, si no somos capaces de producir para el extranjero más de lo que de él recibimos, la plata y el oro saldrán al exterior con independencia de que nuestro precio relativo fuera más favorable que el existente en el exterior. Hubiera sido interesante que a lo largo de cualquiera de los tres informes analizados, se hubiese hecho en algún momento alusión a esta

---

<sup>546</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 88.

<sup>547</sup> Vázquez Queipo (1861), p. 90.

circunstancia ya que, sin dudar del efecto que la apreciación de la plata respecto del oro tuvo sobre la extracción de este metal, hay que reconocer también la influencia indiscutible del comercio exterior en el volumen de la oferta monetaria de un país.

Así lo reconoce Barthe y Barthe cuando, a propósito de su análisis de los problemas monetarios del periodo comprendido entre 1850 y 1867, dice:

“Sería inexacto limitar el estudio de la crisis monetaria a la parte puramente metálica, hay otros factores que juegan un papel importantísimo en la vida económica de los países. Uno de ellos es el comercio exterior”<sup>548</sup>

Y nos facilita la siguiente estadística donde comprobamos que el déficit de la balanza comercial, en el periodo 1860 – 1864, es muy superior al resto de los periodos comprendidos entre 1850 y 1867.

---

<sup>548</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 25.

### CUADRO XXX

MOVIMIENTO DEL COMERCIO EXTERIOR EN ESPAÑA  
(1850 - 1867)  
(Millones de pesetas)

	Importación	Exportación
1850 a 1854	915	845
1855 a 1859	1.662	1.372
1860 a 1864	2.267	1.527
1865 a 1867	1.134	926
	5.978	4.670

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, ob. cit. pág. 28

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 28

Parece evidente que dicho déficit, entre 1860 y 1864, debió ser una causa muy importante de la escasez de numerario metálico en dicho periodo aunque, según Barthé y Barthe, dicho efecto se vio bastante compensado por la entrada de numerario que generó la emisión de valores de las compañías de ferrocarriles.<sup>549</sup>

“No cabe duda que el importe de de las emisiones de valores a que dio lugar la creación de la red ferroviaria debió servir para compensar los saldos deudores del comercio español.”<sup>550</sup>

---

<sup>549</sup> Según Barthé y Barthe (1905), pp. 29-30. las Compañías de Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, y la de Ferrocarriles del Norte de España, tenían emitidos hasta finales de 1867, acciones y obligaciones por un valor total de 583.538.733 pesetas, a lo que habría que añadir la emisión de deuda exterior emitida por el Gobierno en 1857 por 188 millones.

<sup>550</sup> Barthe y Barthe, (1905), p. 29.

Las propuestas de Aldamar, recogidas en las conclusiones de su informe<sup>551</sup>, se apartan de las de Gener y Vázquez Queipo especialmente en lo que se refiere al metal de la moneda que debe adoptarse como unidad monetaria ya que Aldamar considera preferente adoptar el oro como unidad monetaria, mientras no sea más sensible el desnivel entre el oro y la plata, y acuñar una moneda de vellón de plata con un valor inferior a su nominal, como ocurre en Inglaterra.

Elegida la moneda de oro, opina que sería conveniente acuñar una parte del oro en monedas de 20 y 40 reales, a la ley de 900 milésimas a pesar de que su coste de braceaje resulte proporcionalmente mayor.

También considera que: debería suspenderse absolutamente la acuñación de plata gruesa, duros (20 reales) y medios duros (diez reales), a la ley monetaria actual de 0,900, y que no es conveniente tampoco acuñar pesetas (cuatro reales), y medias pesetas (dos reales), a la ley actual de 0,900. Para apoyar esta opinión hace la siguiente aclaración:

“... la exposición de motivos de la reciente reforma monetaria de Suiza comprueba que la especulación arrebató y exportó la moneda de esta especie, cuando su ley es subida e igual a la de la plata gruesa; y esta circunstancia ha influido principalmente en el acuerdo que con carácter de urgencia ha adoptado la Confederación helvética.”<sup>552</sup>.

---

<sup>551</sup> Aldamar (1861), p. 134.

<sup>552</sup> Aldamar (1861), p. 134.



Y termina diciendo:

“... en el caso de que se adopte el oro como unidad monetaria no sería mal recibida una nueva moneda de crédito auxiliar de plata a ley de 0,875, como la suiza, o menos, especialmente con limitación en los pagos. La creación de esta moneda de plata a ley más o menos rebajada de la ley de 0,900, facilitaría la refundición de la gran cantidad de moneda provincial, pesetas, medias pesetas y reales, a la ley de 0,812 cuyo peso se halla muy rebajado por la frotación.”<sup>553</sup>

Según el autor Anónimo, hubo otras propuestas por parte de los bancos que fueron las siguientes:

- Hacer invariable el valor que tenía la moneda de plata y estable de peso y de valor la de oro. Nivelar los napoleones con los duros españoles dando a aquellos el valor de 19 reales y  $\frac{1}{4}$  sin perjuicio de refundirlos y elevar inmediatamente el precio de compra de plata a 849,48 reales el Kg. de fino
- Que se conservase en la plata la unidad monetaria reduciendo el oro a piezas de peso fijo cuyo valor se ajustase periódicamente al mercado general y que se creasen monedas de 4, 2, y 1 reales con 10% de señoreaje limitando su admisión a 100 reales
- Que se adoptase como unidad monetaria el escudo de plata quedando el oro a voluntad de las partes pero emitiéndolo el Gobierno con una representación numérica fija a la cual habría que referirse en milésimas el agio con que se saldase el desnivel de ambos metales

---

<sup>553</sup> Aldamar (1861), p. 134.

- Que se elevase la retenida por derecho de fabricación a 2% y que se refundieran los napoleones
- Por fin, separándose de la opinión entonces general se pedía que se adoptara el patrón oro, que siguieran importando tejos del mismo metal acuñando una parte en monedas de 20 y 40 reales, suspendiendo la amonedación de plata gruesa a la ley de 900 mi, creando en su lugar como moneda auxiliar otra con ley inferior a la antedicha y que se instituyera la unidad del real por la moneda inferior de oro que seria el duro.

De las cuales, este autor considera que sólo la primera propuesta fue lo único que fue aceptado para ser incluida en la Ley de 1864.

“... solo se aceptó la primera de las opiniones al reducirse los derechos de fabricación del oro y la plata y al elevar (sobre las tarifas de 1854) consiguientemente el precio de compra a 13,182 reales el kg de oro fino (3032,43 el marco) y a 849, (195,30 el marco) el de plata con animo de que entrara mas pasta en las Casas de Moneda .”<sup>554</sup>

Sin embargo, en mi opinión creo que algunas de las propuestas de Gener y Aldamar, si tuvieron cierta influencia en en la reforma recogida en la Ley de 26 de Junio de 1864.

Vistas las disposiciones y los objetivos de la Ley de Salaverría de 1864, creo que el contenido de dicha Ley está poco influida por las propuestas de Gener, y desde luego tampoco creo que por

---

<sup>554</sup> Anónimo (1877), p. 31.

Vázquez Queipo. Sin embargo, sí me parece que se tomaron en cuenta algunas opiniones puestas de manifiesto en el informe de Aldamar. Un informe que, por otra parte, está bastante influido por las medidas, que en relación con los problemas que planteaba la salida de la plata, tomó la Confederación Helvética. Para sustentar esta opinión me baso en lo siguiente:

En su exposición de motivos de la reforma, Salaverría manifiesta claramente que la solución para frenar la salida de la plata consiste en reducir la moneda menuda de plata a funciones puramente complementarias. Esto es lo que persigue cuando en la reforma se dictamina que dicha moneda sea acuñada a la ley de 810 milésimas, lo que significa reducir la cantidad de fino de la moneda, manteniendo, sin embargo, su valor representativo.

El único de los tres autores que plantea una propuesta en esta dirección, es Aldamar. En su propuesta, Aldamar insiste en la necesidad de acuñar una moneda de vellón de plata con un valor inferior a su nominal. Critica además que se estén acuñando monedas de plata menuda con una ley de 900 milésimas, y recomienda que estas monedas de plata se acuñen, como en Suiza, a una ley de 875 milésimas o incluso menos.

En su propuesta final, Gener recomienda la adopción del actual escudo para unidad monetaria y la creación de monedas de 4, 2, 1 reales así como un señoreaje del 10%. Hay que reconocer que Salaverría adopta el escudo y que en su exposición de motivos

también aboga por un señoreaje del 10%, con lo cual en este aspecto la propuesta de Gener es coincidente con algunas de las medidas recogidas por la Ley, eso es cierto, pero en ningún momento Gener manifiesta en dicha propuesta, ni en todo su informe, que haya que reducir la ley de las monedas menudas de plata – cuestión que sí está recogida en el informe de Aldamar - con el objeto de que su valor intrínseco quede por debajo de su nominal, que es precisamente el logro principal de la reforma de 1864 y con la que Salaverría abría las puertas al nominalismo.

## **2.3 Análisis y comentarios de las reformas de 1864, 1868, 1871 y 1876**

### **2.3.1 La Ley de 26 de Junio de 1864 <sup>555</sup>.**

Sus medidas trataron, fundamentalmente, de impedir la exportación de plata, anticipándose a los acuerdos, que con el mismo objetivo, adoptaron Francia, Bélgica, Italia y Suiza, en la Conferencia internacional de París de 1865, formando la Unión Monetaria Latina<sup>556</sup>

Ahora bien, ¿cuales eran los objetivos perseguidos por esta Ley de 26 de Junio de 1864?. Según Sanromá dichos objetivos eran:

---

<sup>555</sup> Las disposiciones de esta Ley, pueden consultarse en el APÉNDICE Nº 4.,

<sup>556</sup> Los acuerdos adoptados por dicha Conferencia, al igual que nuestra reforma de 1864, estaban encaminados, a; rebajar la ley de las monedas de plata y a limitar el curso forzoso de la moneda divisionaria de este metal.

“... retener la plata en el mercado interior, reducir la menuda a moneda complementaria... y señalar un límite a su emisión y admisión proclamando al mismo tiempo como definitivo el sistema decimal.”<sup>557</sup>

A estos objetivos Anónimo añadía el de:

“... combatir el real como unidad monetaria porque su ínfimo valor obligaba a expresar con gran número de unidades los precios de la generalidad de las mercancías y servicios.”<sup>558</sup>

Efectivamente, estos objetivos son los que parecen desprenderse de la exposición de motivos de la Ley.

“... la talla y ley de todas nuestras monedas de plata es rigurosamente uniforme, razón por la que, aún las piezas de más ínfimo valor son acaparadas y extraídas de la circulación con el mismo beneficio que la moneda que la moneda gruesa... para evitar que desaparezcan de la circulación dicha clase de moneda el recurso aconsejado por las mejores teorías científicas y las prácticas constantes de las naciones más adelantadas, consiste en reducir esta clase de monedas a funciones puramente complementarias.”<sup>559</sup>

Las modificaciones que estas disposiciones de 1864 incorporaban, respecto a las que se habían acordado con la reforma de 1848, eran las siguientes:

---

<sup>557</sup> Sanromá, (1872), p. 9.

<sup>558</sup> Anónimo (1877), p. 32.

<sup>559</sup> Diario de las sesiones de Cortes. Legislatura 1863-1864, apéndice tercero al libro 125

- El escudo de plata, con un peso de 12,980 gramos a la ley de 900 milésimas, sustituye como unidad monetaria al real de plata con un peso de 1,298 gramos.
- Mantiene la acuñación de las monedas de oro de 10 escudos, establecidas por la reforma de 1848, y las de cuatro y dos escudos, que estableció la reforma de 1861. Todas ellas, se seguirán acuñando a la ley de 900 milésimas.
- En cuanto a la acuñación de las monedas de plata, se acuñarían el escudo de 10 reales, como unidad monetaria, con un peso de 12,980 gramos, y las de 2 escudos, ambas también a la ley de 900 milésimas,
- Sin embargo, las monedas de plata de 0,40, 0,20, 010 de escudo, es decir, la peseta, medio real y real, serán acuñadas a la ley de 810 milésimas.
- A los doblones de oro de cuatro y dos escudos, así como a los duros, pesetas y medias pesetas, de plata, las considera monedas auxiliares.
- Se suprimen las retenidas del 1% en el oro, y del 2% en la plata, para las pastas que presenten los particulares en las Casas de moneda,.
- Las monedas de plata inferiores al escudo – es decir, la peseta, la media peseta y el real – se acuñaran exclusivamente por cuenta del Estado.
- Estas monedas de plata, inferiores al escudo, es decir, la peseta, la media peseta y el real, no serán entregadas por las Cajas

públicas ni tendrán curso forzoso entre particulares en cantidad que exceda de 10 escudos (100 reales) en las de plata y de 20 escudos (200 reales) en las de bronce.

- En su disposición transitoria dicha reforma disponía que las monedas de oro, plata y cobre circulantes que difieran de los nuevos tipos serán refundidas a medida que ingresen en las arcas del Tesoro.

Conviene añadir que las disposiciones de la Ley de 1864, se vieron reforzadas con otras medidas como fueron: el aumento de los precios de compra de los metales fijados por las Casas de Moneda, que se establecieron en 13.428 reales para el kilogramo de oro, y de 856 reales para el kilogramo de plata, con lo que la relación entre ambos metales quedó fijada en 1 a 15,69.

Ahora bien, según estos objetivos, llama la atención que las disposiciones de la Ley no recoja ninguna medida respecto a conseguir la estabilidad del precio relativo entre el oro y la plata. Prueba de ello es que, desde 1854, el valor relativo, no cambiara hasta la reforma de 1868 que lo situó en 1/15,5, igualándolo con el valor de mercado existente en los países extranjeros<sup>560</sup>. Tampoco hace ninguna mención respecto a la determinación periódica del valor de la moneda de oro como proponían Gener y Vázquez Queipo.

---

<sup>560</sup> Valores relativos: 15,4797 en 1854, 15,4797 en 1861, 15,478 en 1864 y 15,500 en 1868

Probablemente, la razón por la cual se ignora en las disposiciones el problema del precio relativo es que, según parece, para Salaverria la razón de la desaparición de la plata no es consecuencia de la diferencia del precio relativo, entre el oro y la plata, legalmente establecido y el existente en el mercado, si no que lo atribuye a la gran demanda de plata desde Asia y a la uniforme cantidad de fino que tienen todas las monedas de plata. Entiende, por tanto, que no es necesario adoptar medidas en relación con dicho precio relativo, y es más, considera que no es conveniente actuar sobre el precio relativo de cualquiera de los dos metales porque, debido a ciertos sucesos políticos que no especifica, espera que algún día vuelva la abundancia de plata<sup>561</sup>.

Esto es lo que parece desprenderse de la exposición de motivos que Salaverria hace con ocasión de su presentación a las Cortes de la Ley de 1864 algunos de cuyos párrafos transcribo a continuación:

“... muchos años ha que Europa se ve precisada a remesar al Asia crecidas cantidades de metálico para saldar el balance de sus transacciones; metálico que por las preocupaciones y atrasos de aquellas regiones consiste exclusivamente, puede decirse, en barras o monedas de plata...

...este saldo ha alcanzado proporciones desconocidas por el desarrollo de las empresas comerciales y del consumo de te, seda y algodón...

---

<sup>561</sup> Se puede conjeturar que los sucesos políticos a los que se refiere Salaverria podrían estar relacionados con la firma de la Convención Monetaria Latina en 1865, cuya finalidad era precisamente impedir la extracción de la plata mediante medidas muy similares a las adoptadas por España en la Ley de 1864



... impropio hubiera sido ceder a una depreciación violenta rápida y permanente en el valor relativo de cualquiera de los metales y buscar el remedio en una reforma radical de todo el sistema...

... ciertamente que la plata es más solicitada y obtiene cierto sobre precio; pero esto aún cuando por ahora presenta caracteres de prolongarse por un largo espacio de tiempo, concluirá por desaparecer. Precisamente en estos momentos se consuman sucesos políticos que hacen muy probable que algún día torne este metal a la abundancia de pasados tiempos.”<sup>562</sup>

Como ya hemos dicho la ley de 1864 tiene el mérito de que, sus medidas, se anticiparon a las adoptadas en la Conferencia internacional de París de 1865. Sin embargo, la opinión de los autores de la época sobre dicha reforma arroja un saldo desfavorable. Para el autor Anónimo la Ley tiene ventajas e inconvenientes. Según él las ventajas son:

“... Tendencia hacia la unificación de nuestra circulación con las de otros países. Adopción del sistema decimal. Abandono del real como unidad para buscar otra moneda de más valor. Fijar la relación legal de 1/15,476 que se aproximaba a la del mercado.”<sup>563</sup>

Sobre la última de las ventajas señaladas, en relación con el valor relativo, hay que decir, que el valor relativo de 1/15,476 resultante de las medidas adoptadas, poco efecto pudo tener para solucionar el problema de la plata si se tiene en cuenta que en 1861 dicho valor era prácticamente el mismo.

---

<sup>562</sup> Exposición de motivos en la Ley de 26 de Junio de 1864.

<sup>563</sup> Anónimo, (1877), p. 32.

En cuanto a los inconvenientes de la Ley, opina que son tan importantes que no se compensan con las ventajas ya que considera que:

“El escudo de oro de 10 reales es una unidad puramente ficticia. Moneda en la que nadie se acostumbro a contar en los 4 años que rigió. Lo peor es la baja ley de 810 milésimas fijadas a las pesetas, medias pesetas y reales que al convertirlas en los antiguos vellones les imprimió los mismos inconvenientes que desprestigiaron a estos... .Al suprimir la retenida o gastos de fabricación en el oro y piezas de 1 y 2 escudos, resultaba realmente una subida de tarifas que significaba mayor utilidad a los presentadores de pastas, que ascendían a 66 rls por kg. en el oro y 7 reales en el de plata, puesto que los precios fijados en 1861 eran de 13.182 reales y 849 y el kg de oro fino producía 13.249 reales y 856 el de plata.”<sup>564</sup>

En definitiva su opinión es que, se siguió con el doble patrón. Los estímulos para atraer pastas a las Casas de moneda no dieron resultado, y tampoco se realizó la necesaria refundición general.

“... se siguió con el doble patrón, lo que no se esperaba. Se estimulaba la llegada de pastas a las Casas de moneda quedando a favor de los presentadores (de pastas) el beneficio que antes quedaba para el Tesoro... Pero este estímulo no dio los resultados que se esperaban. Se aumentaron 12 nuevos tipos de monedas y la refundición general de la antigua no se llevo a efecto circulando toda con la moderna de diferente ley, peso y valor intrínseco.”<sup>565</sup>

---

<sup>564</sup> Anónimo (1877), p. 33.

<sup>565</sup> Anónimo (1877), p. 34. ob.

A los inconvenientes que señala Anónimo, Sanromá, además de estar de acuerdo en que el escudo es una moneda ficticia, añade que:

“... se dan al pueblo reales, medios y cuartillos, piezas que no corresponden exactamente ni mucho menos a sus reales y cuartos tradicionales.”<sup>566</sup>

Al igual que Anónimo, Sanromá considera que esta reforma no es suficiente para solucionar los problemas de nuestro sistema monetario, por lo cual se hacia necesaria la reforma de 1868.

“Bastarían estas razones puramente técnicas para demostrar la conveniencia de la Reforma de 1868. Sin embargo, otros motivos de más serios, y de mas elevado interés, la recomendaban”<sup>567</sup>

### **2.3.2 El Decreto de 19 de Octubre de 1868.<sup>568</sup>**

Los argumentos de Anónimo y Sanromá, sobre la insuficiencia de la reforma de 1864, podrían por sí mismos justificar la necesidad de una nueva reforma monetaria. Sin embargo, no parece ser así. La exposición de motivos, previa al Decreto de 1868, cuyo texto transcribimos de forma resumida, decía:

“El triunfo de la revolución iniciada en el glorioso alzamiento de Cádiz, hace indispensable una medida de grandísima importancia: la reacuñación de la moneda... Pero al reacuñar la moneda parece ocasión

---

<sup>566</sup> Sanromá (1872), p. 11.

<sup>567</sup> Sanromá (1872), p. 16.

<sup>568</sup> Las disposiciones de esta Ley pueden consultarse en el APÉNDICE Nº 5..

oportuna de realizar la reforma del sistema monetario, ajustando este a las bases adoptadas en el convenio internacional de 23 de Diciembre de 1865 por Francia, Bélgica, Italia y Suiza ...

....y la conveniencia de estrechar, hoy que rompemos con nuestro pasado, los lazos que nos unen a las demás naciones de Europa, aconsejan la reforma indicada.<sup>569</sup>

De este párrafo se deduce, que la reforma no es consecuencia de la inadecuada Ley aprobada en 1864, sino de la necesidad de afrontar, unas medidas políticas y económicas, que fue incapaz de adoptar el “régimen caído”<sup>570</sup>. Así pues, según dicha exposición de motivos, el objetivo fundamental de la Ley de 19 de Octubre de 1868 es la reacuñación de la moneda y, aprovechando dicha reacuñación, reformar al mismo tiempo el sistema monetario con el objeto de adaptarlo a las medidas acordadas por la Conferencia internacional de París de 1865, permitiendo así estrechar nuestras relaciones comerciales con el resto de los países de Europa:

También aprovecha dicha exposición para responder a la pregunta que, con frecuencia, se hicieron los autores de la época de ¿Por qué España no entró a formar parte de la Unión Monetaria Latina?. Según se deduce de dicha exposición de motivos, la razón de esta abstención fue para conservar la independencia monetaria

---

<sup>569</sup> Exposición de motivos de la Ley de 19 de Octubre de 1868.

<sup>570</sup> Se refiere al régimen caído como consecuencia del triunfo del alzamiento en Cádiz en 1868 que puso fin al reinado de Isabel II.

de España hasta que se consolidara el Gobierno provisional, derivado del alzamiento de 1868

“España no entra, sin embargo, a formar desde luego parte de la unión monetaria establecida por las cuatro naciones indicadas, ni se somete a las obligaciones del referido convenio; conservando su libertad de acción para todo lo que no se determina de un modo expreso en el presente decreto, hasta que se halle constituido definitivamente el país y reanudadas las relaciones diplomáticas con los demás pueblos.”<sup>571</sup>

Sobre por qué España no entro a formar parte de la Unión Monetaria Latina, Anes, nos remite a las opiniones de Vázquez Queipo el cual desaconsejaba nuestra entrada (Ver la Convención monetaria p. 32 a 35) basándose principalmente en el temor de que se pasase a una situación de dependencia total de los países extranjeros, Sin embargo, Anes cree que el mayor obstáculo era el que apunta Sardá, esto es, la dificultad de realizar una refundición general. La Ley de 1864, ya pedía la refundición general, que no llevó a efecto por los gastos que ocasionaba al Tesoro. Por tanto, considera que si en 1864 no se pudo hacer lo más probable es que tampoco se pudiera hacer en el futuro. Por otra parte, también considera que Salaverría nunca hubiera entrado en el sistema francés porque nuestro comercio con ultramar se realizaba en unidades monetarios distintas a las del sistema francés.<sup>572</sup>

Las disposiciones del Decreto de 1868, que se pueden considerar como más destacables son las siguientes:

---

<sup>571</sup> Exposición de motivos Ley 19 de Octubre 1868.

<sup>572</sup> Anes (1970), pp.147-186

- La peseta dividida en 100 céntimos, sustituye, como unidad monetaria, al escudo de plata de 12,980 gramos de peso y ley de 900 milésimas.
- La rebaja de fino de la moneda, si la comparamos con las monedas de 1864, según podemos comprobar en el siguiente cuadro:

	ORO	PLATA en piezas de 5 pesetas
Valor de un Kg de fino acuñado conforme al sistema de 1868	13.777,77	888,88
Valor de un Kg de fino acuñado conforme al sistema de 1864	13.248,00	856,00
Aumento de valor representativo por rebaja en el peso de las nuevas piezas	529,77	32,88
o sea en %	3,999	3,841

Fuente: Fernández Villaverde, Raimundo, ob. cit. pág. 135

Fuente: Fernández Villaverde (1893a), p. 135.

Una disposición de Marzo de 1869 establecería la equivalencia entre la moneda nueva y la antigua de la siguiente forma:

moneda de 1864

moneda de 1868

100 reales o 10 escudos = 25,99 pesetas

20 reales o 2 escudos = 5,19 pesetas

10 reales o 1 escudo = 2,59 pesetas

- Se mantiene la ley de 900 milésimas para las monedas de oro y la de plata de 5 ptas<sup>573</sup> mientras que el resto de las monedas de plata pasan a tener una ley de 835 milésimas en lugar de las 810 milésimas que imponía la reforma de 1864
- Según esta reforma, la moneda de oro de 100 ptas. se talla a razón de 7,13 piezas por marco. El valor del marco en pasta a la ley de 900 milésimas se establece en 2.852 reales oro = 713 pesetas<sup>574</sup>. La moneda de plata de 5 ptas. se talla a razón de 9,20 piezas por marco. El valor del marco en pasta a la ley de 900 milésimas se establece en 184 reales plata = 46 pesetas<sup>575</sup>. Por tanto siendo el valor amonedado del marco de oro 2.852 reales a la ley de 900 milésimas, y de 184 el de plata, tenemos que el valor relativo resultante de esta reforma sería de  $2.852:184 = 15,50$ . Otra forma de calcular el valor relativo entre el oro y la plata sería tomando el valor del kilogramo de oro de fino de 3.444,44 pesetas y dividirlo por el valor del kilogramo plata fina de 222,22 pesetas, resultando 15,50

---

<sup>573</sup> 5 pesetas equivalente a la moneda de 2 escudos igual a 20 reales

<sup>574</sup> Si valor marco es de 713 ptas como por cada marco salen 7,13 monedas el valor intrínseco de cada moneda será  $713:7,13 = 100$  ptas

<sup>575</sup> Si valor marco es de 46 ptas como por cada marco salen 9,20 monedas el valor intrínseco de cada moneda será  $46:9,20 = 5$  ptas

- Se mantiene la ley de 900 milésimas para las monedas de oro y la de plata de 5 ptas<sup>576</sup> mientras que el resto de las monedas de plata pasan a tener una ley de 835 milésimas en lugar de las 810 milésimas que imponía la reforma de 1864
- Se limita la capacidad de pago de las monedas divisionarias de plata ya que las monedas de 2, 1, 0,5 y 0,20 pesetas, no se entregaran por las Cajas públicas, ni entre particulares, en cantidad que exceda de 50 ptas. cualquiera que sean la cuantía del pago. Si bien, el Estado las recibirá sin limitación alguna.
- Se condiciona el volumen de las acuñaciones de las monedas de plata de 835 milésimas cuyo total en circulación no excederá de 6 ptas por habitante.
- Como quiera que en aquellos contratos, suscritos con anterioridad al decreto, se hubiese estipulado su liquidación en la moneda actualmente circulante, el Ministro de Hacienda publicará las oportunas tablas para establecer la equivalencia entre la moneda antigua y a actual..
- Se autoriza la circulación en todo el territorio nacional, de las monedas de oro y plata acuñadas en países extranjeros, siempre y cuando que sean equivalentes en cuanto a peso y

---

<sup>576</sup> 5 pesetas equivalente a la moneda de 2 escudos igual a 20 reales



ley con las españolas y que recíprocamente nuestras monedas sean admitidas en dichos países.

- Y muy importante, su disposición transitoria, en la que se contempla la refundición de las monedas circulantes para ser sustituidas por las monedas similares creadas por este decreto.

“Pero, al reacuñar la moneda parece ocasión oportuna de realizar la reforma del sistema monetario, ajustando este a las bases adoptadas en el convenio internacional de 23 de Diciembre de 1865 por Francia, Bélgica, Italia y Suiza.”<sup>577</sup>

El objetivo fundamental de estas disposiciones era, según se desprende de la exposición de motivos del Decreto, (exposición que ya ha hemos visto anteriormente) la de ajustar nuestro sistema monetario *a las* “bases adoptadas en el convenio internacional de 23 de Diciembre de 1865 por Francia, Bélgica, Italia y Suiza”.

Según se desprende de sus manifestaciones, los autores españoles de la época no tienen duda alguna sobre el objetivo de la reforma. Así, para Anónimo

“....el fin de la reforma del 68 era dotar al país de un sistema a la altura de los principales países<sup>578</sup>”.

---

<sup>577</sup> Disposición transitoria de la Ley.

<sup>578</sup> Anónimo (1877), p. 41.

Por su parte, Viver, admite que con la reforma se ajustaban nuestras monedas a las de la Unión Latina::

“...esta vez España entró abiertamente en el concierto de la Unión latina ajustando el tipo y valor de las piezas a las de Francia, Bélgica, Italia y Suiza”<sup>579</sup>,

con lo cual coincide Fernández Villaverde,

“...se planteó en dicho Decreto el mismo sistema que el de la Unión Latina con la peseta igual al franco como unidad de cuenta”<sup>580</sup>.

Sanromá, está igualmente de acuerdo en cuanto a que esta reforma nos saca del aislamiento económico al que estábamos sometidos.

“La Ley de 1868 intenta integrarnos en Europa librándonos de aquella especie de aislamiento a que parecía condenada España por todo su antiguo sistema económico, por sus aranceles, su régimen colonial y su circulación monetaria.”<sup>581</sup>

y, además, considera que la reforma de 1868 nos aproxima a la unificación monetaria puesta de manifiesto en la Convención de 1865.

“La reforma de 1868 nos aproxima a la unificación monetaria puesta de manifiesto en la Convención de 1865. Para conseguir esto lo mas práctico era hacer lo que se hizo en 1868, admitir una formula de unificación relativa

---

<sup>579</sup> Viver (1892), p. 61.

<sup>580</sup> Fernández Villaverde 1893 a), p. 133.

<sup>581</sup> Sanromá (1872), p. 16.

entre pueblos afines incorporándonos a un grupo ya formado de 68 millones de almas renunciando a nuestro antiguo y funestísimo aislamiento monetario.”<sup>582</sup>

si bien, no deja de reconocer que esta es una aspiración que no se conseguirá en breve plazo.

“... no hay que pensar que los autores de la Reforma de 19/10/1868 se forjaran la ilusión de que tocaban al ideal de la unificación monetaria ... sabían de sobra que este ideal se encuentra todavía, y continuara por mucho tiempo, en estado embrionario.”<sup>583</sup>

Sin embargo, a pesar de estas manifestaciones, la reforma de 1868 fue bastante criticada por los autores de la época ya que conservaba el doble patrón y dejaba para la plata una ley tan arbitraria como la de 1864. Los detractores del decreto llegaron a decir que, las decisiones sobre dicha reforma habían sido adoptadas de forma precipitada y sin seguir los trámites legales a lo cual respondió Sanromá, alegando que la reforma había sido aconsejada por la Junta Consultiva de Moneda <sup>584</sup>.

“... si ha habido en España reforma meditada, preparada y pasada por todos los trámites oficiales fue la Reforma de 1868....por otra parte, esta reforma fue aconsejada por la Junta Consultiva de Moneda en su informe de e de Febrero de 1868.”<sup>585</sup>

---

<sup>582</sup> Sanromá (1872), p. 16.

<sup>583</sup> Sanromá (1872), p. 16.

<sup>584</sup> Sanromá (1872), p. 21.

<sup>585</sup> Sanromá (1872), p. 21.

Para Sanromá, los inconvenientes atribuibles a la reforma de 1868 dignos de tenerse en cuenta son:

“Haber cambiado el sistema de contabilidad al que estaba acostumbrado el pueblo, creando el céntimo de peseta, que no está relacionado con las antiguas fracciones monetarias... Haber impuesto al público una pérdida del 3,99% en el oro y 3,84 en la plata... No admitir compensaciones por este quebranto mas que en los contratos públicos y privados anteriores al 19 de Octubre... Habernos comprometido en un sistema cuya duración internacional, según los términos del Convenio de 1865 concluirá dentro de 8 años, es decir en 1º de Enero de 1880, que no es probable se prorrogue puesto que se oponen a ello la situación monetaria de Francia e Italia, que no han aceptado ni Alemania, ni Inglaterra ni EE.UU.”<sup>586</sup> .

Aunque, Sanromá, estaba seguro de que el Convenio de 1865 sería prorrogado teniendo en cuenta que el Gobierno italiano, ante el coste de una refundición retrocederá ante la idea de cambiar de sistema monetario y que, Francia, que tiene adoptado la unidad monetaria desde 1795, y que tanto ha luchado para que otros países adopten sus sistema, no aceptara un cambio de dicho sistema.

No obstante, estos inconvenientes Sanromá considera que “no es admisible renunciar a la aplicación del sistema de 1868, por no chocar con la tradición al cambiar el sistema de contabilidad.”<sup>587</sup> . Tampoco se justifica por la cuestión de las compensaciones porque, aunque es un asunto delicado, hay que tener en cuenta que sólo se

---

<sup>586</sup> Sanromá (1872), p. 26.

<sup>587</sup> Sanromá, (1872), p. 26.

ha hecho una refundición general, que fue la ordenada por la Pragmática de 15 de Agosto de 1772, que incluso no se realizó por completo. Así pues, desde 1772 hasta 1864 ha habido siete sistemas monetarios sin que se haya realizado ninguna refundición general. Por esta razón, nuestra circulación presenta, por término medio, una cantidad de fino inferior a la del nuevo cuño lo que hace suponer que el quebranto presumible sería del 2 al 4%

Para Barthe y Barthe,<sup>588</sup> la reforma planteaba otro problema importante. Con la nueva ley desaparecía la diferencia de precio hasta entonces señalada para los valores de las compañías creadas en el extranjero en las cuales se estipulaba el pago a razón de 95 monedas españolas por 100 extranjeras. Esto afectó no sólo al valor realizado de los títulos sino también al importe de amortización. Es decir, de las 440.000 acciones de empresas de ferrocarriles. que había en circulación a fines de 1857 su valor nominal total de 836 mill de reales pasaba a ser de 880 mill. y el de las 1.607.870 obligaciones que valían 3.054.953.000 reales pasaba a 3.215.740.000 reales. La excusa que sobre esta cuestión dio el Dr. Figuerola era que había mucha moneda en circulación antigua que habían perdido por motivo del desgaste una cantidad de fino muy aproximada a la que se fijaba para la moneda en el Decreto de 1868.

Sin embargo, la reforma planteaba un problema importante y era la rebaja de fino que establecía para todas las monedas, por la

---

<sup>588</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 32.

siguiente razón: resultaba que una vez realizadas las acuñaciones, a la talla y ley propuestas, el valor relativo entre el oro y la plata llegaría a un valor de 1/15,5 con lo que se alcanzaría el nivel de valor relativo existente en los países de la Unión Latina. Ahora bien, esto creaba una perturbación en el sistema monetario ya que continuaban en circulación los doblones de oro de 10 escudos, o 100 reales, los cuales, según la talla de 1864, contenían mayor cantidad de fino. Por ello, para conseguir los objetivos de la reforma hubiera sido necesario, que las monedas de oro y plata en circulación estuvieran de acuerdo al nuevo sistema, para lo cual se tenía que haber recogido y reacuñado el numerario antiguo de ambos metales de mayor ley o peso fino, con el fin de evitar su acaparamiento y exportación. Sin embargo, lo único que se hizo fue acuñar plata.

Viver, considera que:

“... la diferencia de fino entre las monedas acuñadas a la talla de 1864 y las de 1868, no produjo una perturbación importante en la circulación monetaria porque las monedas de plata que estaban en circulación ya había registrado una disminución de peso como consecuencia del desgaste por lo que su peso era “prácticamente” el mismo que las de nuevo cuño. En cuanto a las de oro, tampoco creaba problemas porque los deudores tenían que pagar la diferencia si efectuaban el pago en monedas nuevas.”<sup>589</sup>.

La explicación que se dio al porque no se había hecho la reforma y refundición del oro fue que había que esperar a las

---

<sup>589</sup> Viver (1892), p. 68.

modificaciones que debía hacer la comisión francesa de 22/03/1868, derivadas de un estudio que dicha comisión debía realizar con el objeto de determinar, si era mas conveniente adoptar la moneda de oro, como patrón único, aboliendo la plata, siguiendo así la sugerencia que había hecho la subcomisión, en la exposición Universal de 1867, la cual opinaba que debía adoptarse la libra esterlina, o la pieza de 25 fs. con el fin que se adhirieran al Convenio de 1865, Inglaterra y los EEUU.

Sobre el hecho de no haber realizado la refundición general la opinión del autor Anónimo es que en España se ha seguido un camino completamente inverso al que hubiera sido conveniente:

“Y para que se evidencie que aquí siempre se hace lo mas fácil e inverso de lo que se debe hacer haremos notar que; en la plata era lo mas necesario refundir las monedas antiguas y gastada a la ley peso uniforme en sus diferentes tipos... Sin embargo, se ha prescindido de la refundición general, sigue circulando la moneda antigua con diferente peso y ley....por el contrario, en el oro que se necesitaba atraer pasta y acuñarla, se ha realizado en muy pequeña escala y en su lugar se ha procedido a refundir la moneda circulante. Refundir oro y acuñar plata era lo sencillo. Refundir plata y acuñar oro era lo difícil que es precisamente lo que no se ha hecho y que era lo urgente para arreglar el sistema monetario.”<sup>590</sup>

Por su parte, Viver, nos deja claro cual era la situación del sistema monetario español tras la reforma de 1868:

---

<sup>590</sup> Anónimo (1877), p. 75.

“Las circunstancias impidieron que la nueva ley se llevara a la practica a despecho de la buena voluntad del Ministro de Hacienda, Sr. Figuerola el cual con mitivo de la Revolucion de Septiembre creía conveniente olvidar el pasado... Así es que ni la refundición se llevó a cabo, ni se procedió a la acuñación del oro de conformidad con la ley; antes bien, y mientras los demás países limitaban la fabricación de la plata o la desmonetizaban por completo, era este metal (la plata) el único que se dio al cuño durante algunos años.”<sup>591</sup>

Como quiera que la Comisión francesa de 22/03/1868 no acababa de pronunciarse sobre la conveniencia de adoptar como patrón único el oro, el Gobierno español decidió dictar el Decreto de 21/03/1871.

### **2.3.3 El Real Decreto de 21 de Marzo y la Real Orden de 15 Septiembre de 1871.**

El Real Decreto de 21 de Marzo de 1871 establecía que:

- La acuñación de una moneda de oro de 25 ptas. con un peso de 8,06451 gramos, en sustitución de la moneda de 20 ptas. de un peso de 6,45161 gramos, que establecía el Decreto de 1868.
- Recoger y acuñar todas las monedas decimales de oro y plata acuñadas desde 1848 abonando el Tesoro un precio de 1,5% para el oro y 0,5% para la plata.

De acuerdo con este Real Decreto el 5 de Agosto de 1871, se habían aprobado los nuevos cuños de oro y plata. Sin embargo, la

---

<sup>591</sup> Viver (1892), p. 69.



labor tuvo que ser aplazada hasta que hubiera fondos suficientes para una primera acuñación de 20 millones de pesetas. Esto suponía tomar medidas para la aplicación de la reforma de 1868, de donde podía deducirse que el Gobierno estaba dispuesto a seguir adelante con dicha reforma.

Ante la propuesta del 25 de Marzo de 1871, el Banco de España manifestó su resistencia a aceptar por su valor nominal la moneda de 25 pesetas sin recibir a cambio ninguna compensación, ya que dicha moneda tenía menor cantidad de fino que el Doblón (centen)<sup>592</sup> que se encontraba en circulación.

Sanromá<sup>593</sup> no comprende el porqué de esta postura del Banco de España ya que había estado aceptando sin problemas 5 monedas de plata de 5 pesetas con un quebranto casi igual al que suponía aceptar la moneda de oro de 25 pesetas. Por ello, entiende que el Banco de España no debió oponerse terminante a la admisión de esta nueva moneda sino que quizás lo que quiso decir es “ que las guardaría en depósito hasta tanto el Gobierno daba a estos valores circulación y domicilio en el mercado” No obstante, para dar solución al problema planteado por el Banco de España al Gobierno no se le ocurrió otra cosa que dictar la Real Orden de 15 de Septiembre de 1871, que iba a provocar una perturbación muy importante en el sistema monetario español. Dicha Real Orden, establecía:

---

<sup>592</sup> Doblón moneda de 10 escudos o 100 reales (centen) equivalente a la moneda de 25 ptas. que tenía igualmente 100 reales. Esta moneda tenía un valor real de 25,99 pesetas.

<sup>593</sup> Sanromá (1872), p. 46.

- Autorizar temporalmente la acuñación de la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864
- Nombrar una Comisión que decidiera si debía aplazarse, o continuar, el Decreto de 1868

Acuñar la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864 mientras se acuñaba la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868, suponía un grave error. Hay que tener en cuenta que con la reforma de 1868, y a pesar de que la bajada del precio de la plata ya suponía una prima para su acuñación, el Gobierno había decidido abonar, a los presentadores de pasta, 888 reales por el kg. de plata fina, en lugar de los 856 reales que se pagaban anteriormente, y de no hacer retenida alguna por la fabricación, ya que el sistema de 1868, al igual que el de 1864, seguía el criterio inglés de acuñación gratuita. Siendo esto así, suponía que, el valor amonedado de 1 kg. de oro, de 13.248,02 reales, resultante de acuñar la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864, respecto al valor amonedado de 1 kg. de plata, de 888,89 reales, resultante de acuñar la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868, arrojaba un valor relativo de  $1/14,904^{594}$ , que se alejaba del valor de  $1/15,5$  al que se proponía llegar con la reforma de 1868, por ser este valor el vigente en los países de la Unión Monetaria Latina.. El siguiente Cuadro XXXI facilitara la comprensión de este cálculo.

---

<sup>594</sup>  $13.248,02:888,89 = 14,904$

### CUADRO XXXI

Cálculo del valor relativo oro y plata  
en 1864 y 1868

	1864	1868
<b>MONEDA DE ORO DE 25 pesetas (1)</b>		
1	Peso Kg oro fino (gramos)	1.000 1.000
2	ley de la moneda (milésimas)	900,00 900,00
3	pasta total disponible para acuñar	1.111,11 1.111,11 = 1 : 2
4	talla = piezas/kg	119,23 123,99 (*)
5	peso bruto de la moneda (gramos)	8,387 8,065 = 1 : 4
6	total monedas acuñadas / Kg. fino	132,48 137,77 = 3 : 5
7	valor de la moneda (reales)	100,00 100,00
8	VALOR DE 1 KG de fino acuñado (en reales)	13.248 13.777 = 6 x 7
9	VALOR DE 1 KG de fino acuñado (en pesetas)	3.312 3.444 = 8 : 4

#### MONEDA DE PLATA DE 5 pesetas (2)

1	Peso Kg plata fino (gramos)	1.000	1.000
2	ley de la moneda (milésimas)	900,00	900,00
3	pasta total disponible para acuñar	1.111,11	1.111,11 = 1 : 2
4	talla = piezas/kg	38,52	40,00 (*)
5	peso bruto de la moneda (gramos)	25,961	25,000 = 1 : 4
6	total monedas acuñadas / Kg. fino	42,80	44,44 = 3 : 5
7	valor de la moneda (reales)	20,00	20,00
8	VALOR DE 1 KG de fino acuñado (en reales)	856,00	888,89 = 6 x 7
9	VALOR DE 1 KG de fino acuñado (en pesetas)	214,00	222,22 = 8 : 4

VALOR RELATIVO ENTRE ORO Y PLATA =

<u>valor amonedado de 1 Kg oro</u>	15,476	15,499
valor amonedado 1 Kg plata		

VALOR RELATIVO MONEDA DE 1864 VS MONEDA 1868

<u>valor amonedado de 1 Kg oro en 1864</u>	14,904
valor amonedado 1 Kg plata en 1868	

(1) Equivalente a 10 escudos = 100 reales

(2) Equivalente a 2 escudos = 20 reales

Fuente: Elaboración propia tomando como base los datos de  
García Patón, ob. cit. pág. 80

Fuente; García Patón (1903), p.80

Para Villaverde, las consecuencias de este error se vieron pronto.

“Emigró o fue atesorado el oro que alimentaba nuestra circulación y dejamos de acuñarlo por completo desde 1873 y en cambio nos vimos inundados de plata , a la cual empezaban a cerrar sus puertas todas las naciones de Europa” <sup>595</sup>

Es decir, el oro desapareció de la circulación como consecuencia de la exportación especulativa ya que, para los extranjeros, era bastante rentable vender en su país un kg. de oro, obteniendo 15,5 kg. de plata, para venir a España y adquirir el mismo kg. de oro pagando sólo 14,904. Por otra parte, esto suponía una entrada considerable de plata cuya acuñación se veía alentada por la prima que suponía la bajada del precio de la plata, que ya comenzaba.

En cuanto a la Comisión convocada para decidir si debía aplazarse o, por el contrario, continuar con la reforma de 1868, dicha Comisión dio tres dictámenes distintos: los Sres. Vázquez Queipo y Alonso Martínez proponían volver a la ley de 1864. El Sr. Manso, propuso la fusión de las leyes de 1864 y 1868, aumentando la talla de la plata menuda y conservando la unidad de la peseta, mientras que, El Sr. Sanromá, como miembro de dicha Comisión, estaba a favor de que continuase la ley de 1868.

---

<sup>595</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 135.

Como ninguna de las tres propuestas obtuvo mayoría se dejó la resolución en manos del Ministerio de Hacienda. Resolución que nunca se dictó. En opinión de Anónimo:

“... no se adoptó ninguna resolución probablemente debido a la situación política del país o bien porque no hubo voluntad ni tiempo para ocuparse de los problemas económicos y sociales.” <sup>596</sup>

Tiene razón Villaverde cuando apunta el fracaso de la reforma de 1868 al decir:

“... así las innegables ventajas que con otra atención por parte del poder público hubiera podido producir la ultima reforma....se malograron, a punto de convertirse en costosísimos quebrantos, por el imprevisor descuido con que fue planteado.”<sup>597</sup>

Parece increíble que no se adoptara una decisión en cuanto a si debía continuar, o aplazarse, la ley de 1868 y permitir, mientras tanto, una situación que fomentaba la entrada y acuñación de la moneda de plata, que iba en aumento a partir de 1868, como podemos comprobar por el Cuadro XXXII, precisamente cuando todos los países de Europa cerraba sus puertas a dicho metal.

---

<sup>596</sup> Anónimo (1877), p. 44.

<sup>597</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 134.

## **CUADRO XXXII**

### **ACUÑACIONES DE PLATA 1868 - 1875 (en pesetas)**

1868 - 69	9.987.100
1869 - 70	29.322.594
1870 - 71	38.178.276
1871 - 72	33.210.570
1872 - 73	37.838.730
1873 - 74	45.942.544
1874 - 75	60.468.520

254.948.334

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés

Estudio crítico de la crisis monetaria pág. 34

Esta angustiosa situación llevara a un nuevo Decreto el 20 de Agosto de 1876.

### **2.3.4 El Decreto de 20 de Agosto 1876.**

Desde 1871 hasta 1873, en que se suspendió su acuñación, la moneda de oro se estuvo acuñando a la talla de 1864. Esta acuñación, y el hecho de que se estuviera pagando en la Casa de Moneda el kg. de plata fina a 222,22 ptas. de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de 1868, suponía que el valor relativo entre el oro y la plata fuera de 1/14,904 (Ver Cuadro XXXI) lo que estimulaba operaciones especulativas por las que se producía una entrada de plata a cambio de la salida de oro.

Según Anónimo, esta salida especulativa de oro, unida al hecho de que entre 1870 y 1874 las importaciones en España ascendieron a 2.723 millones de pesetas, frente a unas exportaciones de 2.403 millones, lo que suponía un déficit medio anual de 64 millones de pesetas que había que pagar en oro, ya que los pagos en plata no eran aceptados en el extranjero como consecuencia de la depreciación que comenzaba a sufrir este metal, llevó a que la moneda de oro fuera desapareciendo de la circulación siendo sustituida por la moneda de plata acuñada según el sistema de 1868.

“... y como aparte del negocio que ofrecía la introducción en pastas de plata, y la extracción de moneda de oro, había que satisfacer 258 millones de reales por el saldo comercial y la plata no se admitía en el extranjero por el valor nominal con el que circulaba en el país debido, entre otras causas, a la depreciación de este metal, y los cambios nos eran desfavorables, la exportación del oro era inevitable y se reemplazó por monedas de plata del sistema de 1868.”<sup>598</sup>

---

<sup>598</sup> Anónimo (1877), p. 46.

## CUADRO XXXII

### ACUÑACIONES DE PLATA AL SISTEMA DE 1868 ( De 1868 a 1875)

	millones de reales
Monedas acuñadas según sistema de 1868	1.140
- en piezas de 5 ptas	800
- en piezas ley de 835 milésimas	340
Monedas antiguas en último estado de desgaste	380
Monedas de 1848	78
Monedas ley de 810 milésimas	168
Calderilla	240
TOTAL	2.006

Fuente: Anónimo, ob. cit. pág. 46

Fuente: Anónimo ( 1877), p. 46

Barthe y Barthe, respecto a la salida de numerario metálico provocado por el déficit comercial con el extranjero, considera que el importe de las remesas por este concepto no debió ser muy importante, teniendo en cuenta la masa de moneda metálica existente en España, porque dicho déficit se vio compensado, en parte, por las ventas al exterior de las Minas de Río Tinto y el empréstito que se realizó con la garantía de las minas de Almadén.

“... que si existió la necesidad de hacer remesas en metálico para saldos de comercio y de compras de material de guerra... su importancia debió ser



muy pequeña con relación a la masa de moneda de que disponía el país.”<sup>599</sup>

No obstante Barthe y Barthe coincide con Anónimo sobre la exportación de grandes cantidades de oro:

“... como consecuencia de la incesante disminución del precio de la plata respecto al precio del oro, a partir de 1873 empezó la exportación de grandes cantidades de oro, las cuales no las señalan las estadísticas del comercio exterior porque las expediciones no se hacían en forma de mercancías sino utilizando porteadores especiales.”<sup>600</sup>

Esta circunstancia de que la circulación monetaria en España estuviera constituida fundamentalmente por moneda de plata, un metal cuya continua depreciación era evidente, alarmó a las autoridades monetarias. Ante el desequilibrio existente entre la circulación de monedas de oro y plata, y el problema que planteaba la exportación de la moneda de oro, el Ministro de Hacienda, García Barzanallana solicitó a la Junta Consultiva de Moneda la realización de un informe. En dicho informe la Junta abordaba, separadamente, los problemas relativos a la moneda de oro y a la de plata. Sus consideraciones principales fueron.<sup>601</sup>:

Respecto a la plata, la Junta consideró “que la plata había perdido la estimación que gozaba y que se había roto la relación que tenía con el oro debido a su abundante producción y oferta. De

---

<sup>599</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 38.

<sup>600</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 39.

<sup>601</sup> Anónimo (1877), pp. 49-53.

esto resulta que el valor intrínseco de la moneda de plata es muy inferior al de su valor legal. Así pues, si los Gobiernos no pueden aumentar repentinamente el peso de la moneda de plata, tampoco debían seguir acuñándola sin restricción si querían evitar una perturbación de los valores en el país y un desnivel en los cambios”. Sobre este particular, Alemania y las naciones bimetálicas como Francia, Bélgica e Italia ya habían restringido las acuñaciones de plata

En cuanto al oro, dicha Junta estimaba que era absolutamente necesario acuñar la moneda de oro a la talla de 1868, ya que el kg. de oro fino en Londres es de 13.642 reales que con gastos se pone en la Casa de Moneda a 13.735 reales. Como el kg. de fino, a la talla de 1868 sólo produce 13.248 reales, se produce una pérdida para el Gobierno de 487 reales, equivalente a un 3,53%. Quiere esto decir, que de seguir acuñando a la talla de 1864 el Gobierno seguiría perdiendo un 3,53% mientras que los especuladores adquirirían la moneda para refundirla y vender luego el oro en barras con al menos un 3% de beneficio suponiendo un 0,53% de gastos.

Dado el deterioro que sufría la cotización de la plata<sup>602</sup>, la Junta proponía también “que la circulación monetaria se atendiera por medio del oro”. Atendiendo al informe de la Junta, cuyo

---

<sup>602</sup> En 1864 la cotización en Londres de la onza standard de plata era de 61,62 peniques. En 1876 dicho precio había descendido a 53,25 peniques, es decir, una caída del 13,58% (Ver Cuadro XVII)

desarrollo está muy explicado por Serrano Sanz<sup>603</sup>, se promulgó el Real Decreto de 20 de Agosto de 1876. Dicho Decreto, establecía:

- 1.- Que se acuñaran monedas de oro de 25 ptas, ley de 900 mil. Y peso de 8,06451 gramos.
- 2.- Que se siguieran admitiendo pastas de oro sin exigirles a los presentadores ni retenidas ni gastos
- 3.- Que el Gobierno cuando juzgara suficiente la cantidad de oro circulante fijaría la fecha a partir de la cual ya no sería obligatorio aceptar en cada pago mas de 150 ptas de plata
- 4.- Que para la acuñación de plata que considerara necesaria se recibirían en las Casa de Moneda todas las pastas de producción nacional devolviendo 200 ptas en monedas acuñadas por cada kg de fino..Solo en caso necesario se aceptarían las pastas extranjeras
- 5.- En cuanto a la acuñación de plata se disponía que durante 1877 dicha acuñación se hiciera por cuenta del Gobierno.

Según Viver, era evidente que, en este Real Decreto, se declaraba la voluntad de adoptar el patrón oro y abandonar la plata, poniendo fin al bimetalismo de la Ley de 1868.

“... en el texto de este Decreto se deja traslucir la intención del Gobierno de sustituir en breve plazo la plata por el oro pues se dice: que cuando el Gobierno juzgue que hay suficiente oro en la circulación, fijará la fecha

---

<sup>603</sup> Serrano Sanz (2004), p. 36

desde la que no será obligatorio admitir en cada pago sino 150 pesetas en plata.”<sup>604</sup>

Sin embargo, esto no sería así ya que, como veremos al tratar la ejecución del Real Decreto, las dificultades de obtener la cantidad necesaria de pasta de oro condujo a que, en el futuro, el sistema monetario español se convirtiera de hecho en monometalista plata.

La escasez de numerario metálico era tan importante que se tomaron medidas para comenzar lo antes posible las acuñaciones de oro que disponía el Real Decreto de 1876. Sin embargo, el problema era conseguir la pasta para dicha acuñación. Para solucionar este problema se dictó la Real Orden de 13 de Octubre de 1876 cuyas disposiciones estaban encaminadas a que acudieran a la Casa de Moneda para su reacuñación las monedas antiguas en circulación acuñadas según sistemas anteriores. Lamentablemente, estas medidas no dieron resultado porque no era fácil que el público estuviera dispuesto a entregar las monedas antiguas cuando dichas monedas tenían mayor cantidad de fino que las nuevas. Era evidente que les resultaba más productivo fundir la moneda antigua, y llevar después la pasta a la Casa de Moneda para su acuñación. Por ello, hubiera sido más conveniente estimular la entrega de oro en barras que las monedas. Esta era, además, la opinión del Banco de España que consideraba que incentivar la entrega de monedas restaba numerario a la circulación. Por otra parte, el hecho de que según el art. 2 del Decreto de 20/08/1876, el público podía presentar pastas para la acuñación sin retenidas ni gastos, tampoco

---

<sup>604</sup> Viver (1892), p. 70.

consiguió sacar de sus escondrijos el oro. Por todo ello, y ante la necesidad de adquirir oro al precio de 3.444,44 ptas el kg., se tuvo que recurrir a ofrecer una prima por los centenes que se presentaran siendo dicha prima de 0,40 ptas para los centenes de 1850 y mas de 0,70 ptas para los de 1854 y 1868. En definitiva, y según el autor Anónimo la prima que el Gobierno tuvo que pagar para conseguir la pasta fue más que razonable, favoreciendo el beneficio de los especuladores:

“... se elevó tanto las primas que tememos que algo le cueste al erario la acuñación del oro permitiendo a los especuladores lucrarse en gran manera con la recogida del antiguo numerario.”<sup>605</sup>

En cuanto a la acuñación de plata, estas ya habían comenzado en Mayo de 1875, y aunque se daba preferencia a la acuñación de oro, las acuñaciones de plata continuaron después del Real Decreto de 20 de Agosto de 1876. Sin embargo, dichas acuñaciones se vieron amenazadas ante la escasez de pasta de plata que tenía la Casa de Moneda, como consecuencia de la reticencia de las empresas mineras a entregar el metal existente en sus almacenes. Ante esta situación, el Gobierno se vio obligado a dictar una disposición el 17 de Diciembre de 1877 por la cual, de acuerdo con lo previsto en el Real Decreto de 20/08/1876, y para atender a su petición, se autorizaba al Banco de España a presentar dos millones de pesetas en barras de plata extranjera, al precio de 200 ptas. Kg.. A partir de este momento, los propietarios

---

<sup>605</sup> Anónimo (1877), p. 60.

de las minas de plata estuvieron dispuestos a presentar también la plata de sus almacenes.

Así, a pesar de que el Real Decreto de 20 de Agosto de 1876, pretendía la limitación de las acuñaciones de plata, dichas acuñaciones siguieron el mismo ritmo que en años anteriores. Según podemos observar en el Cuadro XXXIII. En el intervalo 68/69 a 74/75, la media de acuñaciones de plata fue de una media anual de 31 millones de pesetas y en el periodo 75/76 a 76/77, posterior al Decreto de 1876, la media anual fue de 33 millones, es decir, después del Decreto se seguía acuñando plata en cantidades muy similares a los periodos anteriores a dicho Decreto. Hay que aclarar que estas acuñaciones de plata se vieron estimuladas para hacer frente al aumento de las emisiones de billetes.

**CUADRO XXXIII**  
**ACUÑACIONES AL SISTEMA DE 19/10/1868**  
de 1868 hasta 1889 (en pesetas)

	MONEDA DE PLATA					MONEDA DE ORO				
	de 5 ptas	de 2 ptas	de 1 pta	de 50 cts	de 20 cts y	TOTAL	de 25 ptas	de 20 ptas	de 10 ptas	TOTAL
68-69		194.468	2.446.130			2.640.598				0
69-70	13.252.310	9.355.170	6.488.753	236.361		29.332.594				0
70-71	27.240.145	7.925.226	2.741.987	269.901	1.017	38.178.276				0
71-72	33.210.570					33.210.570				0
72-73	37.838.730					37.838.730				0
73-74	25.988.180	15.834.048	4.120.316			45.942.544				0
74-75	20.689.230	39.799.290				60.488.520				0
75-76	72.974.340					72.974.340				0
76-77	22.076.570		4.426.694			26.503.264	174.826.850			174.826.850
77-78	43.350.590					43.350.590	230.741.775			230.741.775
78-79	30.701.545	8.812.068				39.513.613	111.579.925		1.238.640	112.818.565
79-80		2.312.370		1.393.552		3.705.922	124.327.625			124.327.625
80-81	3.493.895	2.736.030		2.823.731		9.053.656	156.210.475			156.210.475
81-82		27.826.090	3.318.988			31.145.078	57.279.000			57.279.000
82-83	25.535.005	24.038.298	2.447.923			52.021.226	10.343.525			10.343.525
83-84	30.563.890	1.481.800	5.997.905			38.043.595	33.270.300			33.270.300
84-85	20.198.370	4.196.060	3.336.382			27.730.812	21.835.000			21.835.000
85-86	14.277.235		2.425.365	734.198		17.436.798				0
86-87	27.250.780		1.528.416			28.779.196	12.278.575			12.278.575
87-88	61.992.550					61.992.550				0
88-89	45.264.130					45.264.130		13.754.880		13.754.880
89-90						0		3.750.980		3.750.980
	555.898.065	144.510.918	39.278.859	5.457.743	1.017	745.146.602	932.693.050	17.505.860	1.238.640	951.437.550

Fuente. Villaverde, Raimundo, ob. cit. pág. 163

Con el fin de completar la información de este cuadro XXXIII sobre las acuñaciones de oro, añadimos los datos que nos facilita Barthe y Barthe en su obra citada *Estudio crítico de la crisis monetaria*, pág. 33, sobre el volumen de las acuñaciones de oro realizadas, desde 1868 hasta la suspensión de las acuñaciones de oro en 1873, al sistema de 1864.

#### CUADRO XXXIV

##### ACUÑACIONES DE ORO AL SISTEMA 20/06/1864

De 1868 a 1873 (en pesetas)

68-69	57.161.680
69-70	75.553.475
70-71	44.444.225
71-72	63.735.200
72-73	87.546.400

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 33

La imposibilidad de poder aplicar las disposiciones del Decreto de Agosto de 1876, van a determinar que a partir de 1876 la circulación monetaria española entrara, como veremos más adelante, en un proceso al final del cual desaparecerá de la circulación la práctica totalidad del oro, quedando dicha circulación compuesta de billetes, sólo convertibles en plata, y de moneda de plata.

El análisis de la evolución de las acuñaciones de moneda, del comercio exterior, de la Deuda, de la circulación de billetes y de los componentes de la circulación monetaria nos permitirá conocer las



circunstancias por las que finalmente España se convierte en un país de moneda depreciada.

### **3.- EVOLUCION DE LA SITUACION MONETARIA ENTRE 1876 Y 1898, EN CUANTO A: LAS ACUÑACIONES DE MONEDA, EL COMERCIO, LA DEUDA, LA CIRCULACION DE BILLETES Y LOS COMPONENTES DE LA CIRCULACION MONETARIA.**

Con el fin de facilitar el análisis, en el periodo comprendido entre 1876 y 1898, de la evolución de: las acuñaciones de moneda, el comercio exterior, la Deuda Pública, interior y exterior, la circulación de billetes así como de los componentes de la circulación monetaria en España, he creído que lo mejor era segmentar dicho periodo en periodos más cortos. Antes de comenzar a analizar el primer periodo de 1876 a 1882, me parece, necesario hacer una pequeña reseña, dada sus importancia, del periodo anterior 1868 -1876.

En opinión de Jiménez y Rodríguez <sup>606</sup> en este periodo, de 1868 a 1876, se gesta en España la crisis monetaria. Gracias a la afluencia de capitales extranjeros hasta 1881 nos fueron favorables la cotización de los cambios extranjeros. A partir de 1882, cesaría la corriente de capitales hacia España y comienza la exportación de moneda, por lo que los cambios empiezan a sernos desfavorables y con ello comienza la crisis.

---

<sup>606</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 143.

En este periodo las deudas con el extranjero alcanzan su nivel máximo como consecuencia de las inversiones que llegan desde el extranjero, alentadas por los privilegios y exenciones que, para las empresas constructoras, contenía la Ley de Ferrocarriles de 1855<sup>607</sup>. Sobre la evolución de los ferrocarriles en España se puede consultar a Artola<sup>608</sup>. Después de la Revolución de 1868 estas inversiones extranjeras se dirigirán hacia todos los negocios especialmente a la banca y la minería.. Es evidente, que este volumen de Deuda con el exterior va a devengar un volumen importante de intereses.

A esta Deuda exterior hay que añadir la que se produce como consecuencia de los empréstitos que la Administración se ve obligada a emitir, no sólo para atender los gastos de la guerra, sino también para cubrir los escasos ingresos que recauda la Hacienda debido a la supresión de impuestos decretada por el nuevo régimen político por razones “populistas”. Todo ello supuso un aumento enorme de nuestra Deuda total con el exterior que, según las manifestaciones de Jiménez y Rodríguez, nos llevó a una situación de suspensión de pagos:

“... estas operaciones se tradujeron en enorme aumento de nuestra Deuda exterior, que importando en 1867 la suma de 1.025 millones, al año siguientes e elevó a 1.424 mill y al inmediato de 1869 a 2.444 mill, y en 1872 a 2.965 mill. y en 1873 a 3.839. millones ..... cuyos intereses no pudimos pagar, viéndonos reducidos a pedir a nuestros acreedores

---

<sup>607</sup> En 1856 comenzó la construcción de las principales líneas férreas en España.

<sup>608</sup> Artola (1978)

quita y espera para poder llegar a una situación que nos permitiera cumplir nuestros compromisos.”<sup>609</sup>

Probablemente, estas dificultades financieras del Gobierno vienen a explicar la reorganización del Banco de España al que se le dio carácter de Banco Nacional por Decreto Ley de 19 de Marzo de 1874, Esto permitió que la Hacienda pudiera disponer de considerables sumas de numerario a precio módico sin tener que recurrir al extranjero.

En cuanto al Comercio con el exterior, las ideas liberales de la Revolución, a pesar de que casi todas las naciones del mundo habían vuelto al proteccionismo después de amargas experiencias librecambistas trajeron la Ley de 1 Julio de 1869, con un arancel con grandes rebajas de derechos que facilitaba enormemente la entrada de productos extranjeros. Como consecuencia de este arancel de 1869 el déficit comercial con el exterior, en el periodo 1868 - 1881, ascendió a 1.341 millones de ptas y no fue superior porque finalmente el Gobierno de la Restauración dejó sin efecto en 1875 las rebajas de arancel contempladas en la Base 5ª anexa a la Ley de 1869. A pesar de ello, no fue necesario exportar moneda durante ese periodo debido a que se hallaba en pleno apogeo la entrada de capitales desde el extranjero, lo que supuso que el cambio extranjero fue constantemente favorable.

---

<sup>609</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 148.

### 3.1 El periodo de 1876 a 1882.

A pesar de las intenciones del Decreto de 1876, durante este periodo las acuñaciones de plata continúan aunque, según los datos del Cuadro XXXV, que nos facilita Barthe y Barthe<sup>610</sup> podemos comprobar que el importe de dichas acuñaciones no es tan elevado como en periodos anteriores. No obstante, la media anual es de 25 millones de pesetas, que es superior a los 15 millones que proponía la Junta Consultiva de Moneda.

Sobre esta insistencia en continuar las acuñaciones de plata, hay que decir que es totalmente contraria a las disposiciones de otros países vecinos en los que ya se comenzaba a restringir de forma importante las acuñaciones de este metal, Barthé y Barthé opinaba que:

“... la razón de esta marcada y extraña preferencia por la plata” procede, de la permanente insistencia del Banco de España en continuar las acuñaciones de este metal “con el fin de que el público no carezca de un signo tan preciso e indispensable para los cambios.”<sup>611</sup>

En definitiva, según Anónimo, todo ello lleva a que:

“... entre las monedas anteriores de 1868 y las nuevas, hay mas de 2.000 millones de reales en circulación. Como quiera que el Convenio de 1865 consideraba suficiente una circulación de plata de 24 reales por

---

<sup>610</sup> En esta ocasión hemos preferido tomar los datos de este Cuadro a los del Cuadro XXXIII porque al dar las cifras por años y no por periodos nos parece que serían más exactos dichos datos a los efectos de su calificación.

<sup>611</sup> Barthe y Barthe (1909, p. 47).

habitante, significa que con 400 millones de reales<sup>612</sup> tendríamos suficiente y que, por tanto, nos sobra numerario de plata por valor de 1.600 millones de reales.”<sup>613</sup>

. Es decir, que según él, había un sobrante de plata en circulación 4 veces superior a lo que correspondía si queríamos seguir los pasos de los países de la Unión Latina como se indicaba en el R.D. de 1868.

En realidad esta excesiva cantidad de moneda de plata en circulación no es el problema más importante, lo más importante es que ante la salida continuada del numerario de oro se produce un gran desequilibrio en cuanto a la proporción existente de las monedas de oro y plata en circulación. A este problema hay que añadir el hecho de que la moneda de plata en circulación es moneda depreciada ya que el valor intrínseco de las monedas de plata de 5 y 1 pesetas en circulación, es inferior a su valor legal, según podemos ver en el siguiente cuadro;

	Ley milésimas	peso fino gramos	precio gramo reales	valor intrínseco reales	valor intrínseco pesetas	valor nominal pesetas
		A	B	$C = A \times B$	$D = C : 4$	
de 5 pesetas	900	22,50	0,75	16,8750	4,21875	5,00
de 1 peseta	835	4,175	0,75	3,1313	0,7828125	1,00

<sup>612</sup> Anónimo supone una población española, aproximada en 1877, de 16.6 millones de personas que coincide con los datos que aporta el INE de 16.630.032 personas.

<sup>613</sup> Anónimo (1877), p. 73.

Igualmente, y siguiendo la tendencia de años anteriores en el periodo 1877 -1882 según, el Cuadro XXXVI, se sigue manteniendo año tras año el déficit comercial.

**CUADRO XXXVI**  
**IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN ESPAÑA**  
1868 - 1882  
(en millones de pesetas)

	Import	Export	
1.868	573	277	
1.869	442	266	
1.870	521	399	
1.871	569	442	
1.872	526	510	
1.873	532	588	
1.874	572	466	
1.875	570	452	
1.876	553	445	
1.877	538	515	
1.878	541	479	
1.879	604	528	
1880	712	649	
1881	650	765	
1882	816	765	
	8.719	7.546	1.173

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, *Estudio crítico de la crisis monetaria*  
pags 37 y 43

Algunos autores atribuyen la salida de oro de España a su déficit comercial endémico. En opinión de Barthé y Barthe, la salida de oro no puede estar justificada únicamente por el déficit de la balanza comercial con el exterior porque:

“... dicha balanza es una estadística útil pero que no refleja toda la realidad. Por ejemplo, los minerales extraídos de las minas propiedad de empresas extranjeras figuran como exportaciones, pero esto no quiere decir que dicho importe venga a aumentar el capital de la nación.”

614

Según este mismo autor, una de las causas de la salida de oro, en el periodo 1879 -1882, fue la crisis de valores mobiliarios que, en aquel momento, se produjo en París.. Como consecuencia de dicha crisis se registraron numerosas quiebras que obligaron a sus tenedores a la venta de sus carteras de valores. Así, en España se produjo la venta de obligaciones del Banco de España, bonos del Tesoro y acciones de las empresas de ferrocarriles. Según Barthé y Barthe<sup>615</sup>, el importe total de estas operaciones ascendió a 275 millones de pesetas.

En este periodo, y según el Cuadro XXXVII hay que destacar un fuerte aumento de la Deuda pública de la cual, una parte importante se colocó en el mercado extranjero. Esto debería haber servido para compensar la salida de oro. Sin embargo, esto no fue así, España seguía siendo deficitaria en oro.

---

<sup>614</sup> Barthé y Barthe (1905), p. 43.

<sup>615</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 50.

## CUADRO XXXVII

### EMISIONES DE DEUDA PUBLICA

(1876 - 1879)

(en pesetas)

1876 - 1877	493.318.902
1877 - 1878	168.054.297
1878 - 1879	224.105.227
	885.478.426

Fuente: Barthé y Barthe. Andres  
*Estudio crítico de la crisis.....pág43*

Como sabemos en 1874 se le concedió al Banco de España el monopolio de la emisión de billetes. En el año 1874 la emisión de billetes alcanzó la cifra de 65 millones de pesetas. Ahora bien, el aumento de población y el desarrollo de las actividades exigían un aumento de los instrumentos de cambio que facilitara las transacciones. Así, y como podemos comprobar por el Cuadro XXXVIII, a partir de 1877 el importe de los billetes en circulación se duplicó llegando en 1882 a quintuplicarse.



### CUADRO XXXVIII

**CIRCULACION DE BILLETES DEL BANCO DE ESPAÑA**  
(1875 - 1882)  
(en millones de pesetas)

1.875	127
1.876	158
1.877	156
1.878	174
1.879	192
1.880	246
1.881	350
1.882	333

Fuente: Barthe y Barthe, Andres,  
*Estudio crítico de la crisis monetaria*, pág. 46

En 1882, las reservas de oro en Banco de España para garantizar las emisiones de billetes era de 60 millones. Así, pues, para una circulación de 333 millones la cobertura de un 18%.

Hay que aclarar que, mientras las emisiones de billetes aumentaban a una media anual de 43 millones de pesetas, las reservas de oro en la Caja del Banco de España fueron disminuyendo de tal forma que a finales de 1883 sólo le quedaban 36 millones<sup>616</sup>. Ante esta situación, y teniendo en cuenta que pocas de las monedas de oro que salían de su caja volvían a ella, el Banco de España considero que prácticamente había perdido su encaje metálico en oro por lo que resolvió suspender el canje de billetes en oro y aceptarlo únicamente en plata.

---

<sup>616</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 167.

Considerando las acuñaciones de plata, y las emisiones de billetes realizadas, así como las salidas de oro ¿Cuál era la distribución de los instrumentos de cambio que componían la circulación monetaria en este periodo? .Según el Cuadro XXXIX la circulación monetaria por habitante era la siguiente:

#### **CUADRO XXXIX**

##### **CIRCULACION MONETARIA por habitante** entre 1867 y 1882 (en pesetas)

	Billetes	plata	oro
1867	6,50	4,00	50,00
1874	6,00	12,00	66,50
1882	19,50	25,00	53,00

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés.

*Estudio crítico de la crisis monetaria*, Pag. 54

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p.54

En base a este Cuadro y tomando la población<sup>617</sup> existente en cada año obtenemos la circulación monetaria total.

---

<sup>617</sup> La población que hemos tomado es la que, para esos años, facilita el INE.

## CUADRO XL

### CIRCULACION MONETARIA TOTAL

entre 1859 y 1882  
(en millones de pesetas)

	oro	plata	billetes	Poblacion en miles
1867	808	65	105	16.154
1874	1.106	200	100	16.634
1882	906	427	333	17.100

Fuente: Elaboracion propia en base a la poblacion  
y datos Cuadro XXXIX

De acuerdo con estos datos <sup>618</sup>la composición de la circulación monetaria en tanto por ciento sería la siguiente:

	% Billetes	% plata	% oro
1867	10,74	6,61	82,64
1874	7,10	14,20	78,70
1882	20,00	25,64	54,36

De lo cual se deduce que entre 1867 y 1882 se produce una evolución de la composición de los instrumentos de pago en circulación por la cual la circulación en oro es sustituida por una circulación mayor de plata y billetes.

---

<sup>618</sup> Los datos relativos a la circulación monetaria total en millones de pesetas de oro, plata y billetes, coinciden con los que nos facilita Barthé y Barthe (1905), p. 51.

### 3.2 El periodo de 1883 a 1891

Es importante señalar que este periodo se va a caracterizar por la salida de oro

#### CUADRO XLI

##### ACUÑACION DE MONEDAS

(1882 a 1891)

(en pesetas)

	Oro	Plata(1)
1882-83	10.343.500	52.021.226
1883-84	33.270.300	38.043.595
1884-85	21.835.000	27.730.812
1885-86		23.436.797
1886-87	12.278.575	28.779.196
1887-88		61.992.550
1888-89	13.754.880	45.264.130
1889-90	30.607.320	21.777.870
1890-91	20.032.640	38.123.320
	142.122.215	337.169.496

(1) incluye acuñaciones de plata  
adquirida mas las refundidas

Fuente: Barthé y Barthé, Andrés,  
*Estudio crítico de la crisis monetaria* pág. 59

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 59

De acuerdo con los datos del Cuadro XLI, la acuñación media anual de oro, en este periodo, fue de 15 millones de pesetas, muy inferior a la media del periodo 1876 -1882 que fue de 142 millones.

Quizás esta caída de las acuñaciones de oro esté justificada por la necesidad, entre 1890 y 1891, de recoger, y satisfacer en oro, el importe de los títulos de la Deuda exterior, que les fueron devueltos a España por los países acreedores como consecuencias de la desconfianza en dichos títulos que provocó en sus tenedores la suspensión de pagos de la Hacienda argentina y la quiebra de la Casa Baring Brothers. También pudo influir el pago realizado por la conversión en Deuda amortizable al 4% en 40 años de la Deuda emitida en años anteriores,

En cuanto a la plata la acuñación media anual en este periodo fue de 37 millones ligeramente superior a la media de 25 millones registrada en el periodo anterior. Pero hay que tener en cuenta que, de los 337.169.496 de pesetas, 189.414.327 pesetas correspondían a acuñaciones con plata refundida. A pesar de todo, las acuñaciones de plata siguen siendo excesivas teniendo en cuenta el proceso de depreciación al que ya estaba sometido este metal.

Retomado el poder por un Gobierno liberal dicho Gobierno volvió a las teorías del libre cambio. Así, por el tratado de comercio celebrado con Francia en 6/02/1882 le fue concedido a este país las rebajas de derechos establecidas en la Base 5ª de la Ley de 1869. Poco después, por la Ley 6/07/1882, estas ventajas se hicieron extensivas a todas las naciones con las que España tenía tratados comerciales. La razón de esta concesión a Francia es porque Francia nos había otorgado ventajas arancelarias en la exportación de nuestros vinos (por la filoxera en Francia) y España creyó que

era necesario corresponder. A pesar de la buena marcha de las exportaciones de nuestros vinos, el déficit comercial de la década ascendió a 682 millones, a lo que hay que añadir el importe de los pagos muy importantes que por intereses y amortización de Deuda había que realizar al extranjero.

En opinión de Jiménez y Rodríguez:

“La Reforma arancelaria de 1882 es uno de los errores mas trascendentales cometido por un Gobierno de España en aquella época.”

619

Así, de la media anual de 581 de importaciones y 503 millones de pesetas de exportaciones, registradas en el periodo 1876 a 1882 (Ver Cuadro XXXV), se pasó, en el periodo de 1883 a 1891, según el Cuadro XLII. a una media anual de 849 y 779 millones de pesetas..

---

<sup>619</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 158.

**CUADRO XLII**  
**IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN ESPAÑA**  
1883 - 1891  
(en millones de pesetas)

	Import	Export
1883	893	719
1884	778	619
1885	764	698
1886	855	727
1887	811	722
1888	716	763
1889	866	896
1890	941	937
1891	1.018	932
	7.642	7.013

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, *Estudio crítico de la crisis monetaria* pág. 61

Fuente Barthe y Barthe (1905), p. 61.

Sin embargo, y confirmando lo dicho en otras ocasiones Barthe y Barthe, considera que este déficit comercial no puede ser la causa principal de la salida del oro de nuestra circulación. El argumento en el que Barthe y Barthe se apoya para mantener esta opinión es que los pagos en oro al exterior no sólo son los que se derivan del déficit comercial que se produce entre 1883 y 1891, sino que hay que añadir los correspondientes a otras partidas como son:<sup>620</sup>:

- 680 millones de pesetas correspondientes al 4% de interés devengado por la Deuda exterior

<sup>620</sup> Me parece interesante traer aquí el detalle y cuantía de estas partidas que nos facilita Barthé y Barthé (1905), p. 61. porque nos da una idea de las partidas e importes que componían la Balanza de Pagos por Cuenta de capital en la época.

- 500 millones por intereses de valores industriales
- 396 millones por compra de Deuda en el exterior
- 160 millones por compra en el exterior de valores industriales
- 250 millones por la deducción de la exportación de la correspondiente a las exportaciones de la empresas extranjeras de minerales.

Así, resulta que la cantidad total a pagar en oro al exterior ascendería a un total de 2.616 millones de pesetas. De ser así, el efecto sobre el cambio de la moneda española sería catastrófico si no fuera porque este pago se ve compensado con los siguientes ingresos que no están incluidos en el apartado de las exportaciones:

- 300 millones, por la emisión de valores en el extranjero
- 404 millones, por los intereses de la Deuda española devengados en el extranjero y otros valores
- 675 millones, por las remesas de españoles residentes en el extranjero
- 655 millones, por la exportación de oro (630 millones) y de plata (25 millones)
- 250 millones, por otros conceptos de menor cuantía.

Tutau, es de la misma opinión en cuanto a que el déficit comercial no es la causa de la salida de oro cuando dice:

“....porque yo no admito que la extracción del oro sea debida a la balanza comercial desfavorable....si esto fuese cierto ¿qué sería de nuestro stock monetario si siempre nos ha sido desfavorable (la balanza) en 50 o 60 millones de ptas.? “<sup>621</sup>.

---

<sup>621</sup> Tutau (1886), p. 28.



Argumento que sospechamos está basado en el hecho de que a través de sus comentarios, dicho autor pone en entredicho que las cifras que arrojan las estadísticas de comercio exterior sean fiables

Según podemos comprobar en el Cuadro XLIII, la circulación monetaria en 1891 registra, respecto a la circulación de 1882, un aumento del 130,76% de los billetes, de un 20% de la moneda de plata y una caída de las monedas de oro del 54,73%,

#### CUADRO XLIII

##### CIRCULACION MONETARIA por habitante (1882 vs 1891) (en pesetas)

	Billetes	plata	oro
1882	19,50	25,00	53,00
1891	45,00	30,00	24,00
% variacion	130,76	20,00	-54,72

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés.

*Estudio crítico de la crisis monetaria*, Pag. 68

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 68

Así la circulación monetaria total en 1891, respecto a 1882, registra variaciones similares a la circulación por habitante, según podemos ver en el Cuadro XLIV

#### CUADRO XLIV

##### CIRCULACION MONETARIA TOTAL

(1882 vs 1891)

(en millones de pesetas)

	oro	plata	billetes	Poblacion en miles
1882	906	427	333	17.100
1891	428	535	802	17.827
% variación	-52,79	25,11	140,59	

Fuente: Elaboracion propia en base a la poblacion  
y datos Cuadro XLIII

Del contenido de los Cuadros XLIII y XLIV se deduce claramente que en el periodo 1883 – 1891, se sustituye, la circulación de la moneda de oro por moneda de plata, y sobre todo, por billetes. Este aumento de los billetes en circulación hay que achacarlo, según Jiménez y Rodríguez, a la falta de numerario provocada por la exportación de oro:

“Aunque desde 1882 a 1891 fueron acuñados 362 millones en moneda de plata, como quiera que buena parte de dicha suma (108 millones) procedía de la reacuñación de duros viejos, esa plata no hubiera bastado, ni con mucho, para llenar el inmenso hueco que en el stock monetario había causado la exportación del oro.”<sup>622</sup>

Para Orti y Brull la emisión de los billetes no sólo tuvo por objeto cubrir el vacío que en la circulación monetaria dejaba la salida del oro. Para este autor los billetes comienzan a ser emitidos para cubrir los déficits presupuestarios de la Hacienda Pública.

<sup>622</sup> Jiménez y Rodríguez, (1905), p. 168.

Posteriormente, según él, el billete se mantiene en circulación gracias al crédito que tiene el Banco de España que da confianza para el cambio de los billetes por metálico.

“Esto se ha conseguido gracias a la confianza que da el establecer en una región una Sucursal encargada de cambiarte a su presentación el billete por metálico... Esta circunstancia unida al crédito que el Banco de España tiene en el país ha hecho que el billete se aclimate sin dificultad y que hayamos sido la nación de Europa en que ha tropezado con menos dificultades su circulación.”<sup>623</sup>

Por su parte, Viver nos confirma que uno de los objetivos principales de los billetes de banco es cubrir las necesidades presupuestarias de la Hacienda Pública, y así lo demuestra el hecho de que en Abril de 1891 se presentara un proyecto, que finalmente sería aprobado, para aumentar el límite de emisión, concedido al Banco de España, hasta la cifra de 1.500 millones de pesetas estando obligado el Banco a aumentar las reservas metálicas proporcionalmente y conceder un préstamo al Tesoro de 150 millones de pesetas, sin intereses. Según este autor, en el curso de las discusiones para la aprobación de dicho proyecto, se puso de manifiesto que la razón para proponer dicha ampliación era que, debido a los continuos déficits presupuestarios, se necesitaban para las diversas atenciones del Tesoro, 600 millones de pesetas efectivas que, al tipo de cotización, suponían una emisión de deuda de 800 millones.

---

<sup>623</sup> Orti y Brull (1893), p. 271.

Sin embargo, al contrario que Orti y Brull, que, como hemos visto, se siente muy satisfecho con los “billetes”, Viver crítica estas emisiones de billetes. Según él, dichas emisiones suponían que el Estado, en lugar de recurrir al crédito público, mediante la emisión de un empréstito, imponía la deuda al pueblo en general al lanzar dichos billetes a la circulación a través de los pagos que hace el Tesoro. Por otra parte, dichas emisiones le permitían al Gobierno eludir incluir en los presupuestos cantidad alguna en concepto de intereses y amortización.

“... el Gobierno podía acudir a al crédito público para obtener esta suma pero esto podía fracasar dado las suspicacias de los capitales en España y en el extranjero... Aquel Gobierno que no se atrevía, o no creía oportuno, abordar de frente el empréstito de 800 millones, lo imponía de una manera indirecta a todos los españoles, especialmente a las más humildes clases sociales. A esto equivalía en último análisis la autorización otorgada al Banco para aumentar en 750 millones su facultad de emitir billetes que el Tesoro puede lanzar poquito a poco a la circulación por conducto de sus acreedores. Así se lograban los fines inmediatos del empréstito eludiendo las obligaciones anexas, sin tener que incluir en los presupuestos futuros cantidad alguna para el servicio de intereses y amortización.”<sup>624</sup>

Siendo una de las causas de la emisión de billetes el déficit presupuestario, Viver apunta a una nueva política fiscal como solución para no abusar de dichas emisiones

“El partido conservador, al igual que el liberal no quiere convencerse... que mientras no se obligue a tributar, de una manera efectiva, a toda la riqueza

---

<sup>624</sup> Viver (1892), p. 239.

española difícilmente España puede soportar un presupuesto de 600 millones.”<sup>625</sup>.

Este aumento de la circulación de billetes va a suponer, como podemos comprobar por el Cuadro XLV, un aumento de la prima del oro paralelo al aumento de los billetes en circulación y cuyas consecuencias analizaremos más adelante..

#### **CUADRO XLV**

##### **CORRELACION ENTRE LA PRIMA DEL ORO Y LA CIRCULACION DE BILLETES (1883 - 1891)**

	% Prima del oro	Billetes en circulacion (millones ptas)
1883	1,60	349
1884	1,20	365
1885	2,50	424
1886	2,20	493
1887	0,82	582
1888	1,68	657
1889	3,25	734
1890	4,33	736
1891	6,55	814

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, *Estudio crítico de la crisis monetaria*, pág 55

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 55

---

<sup>625</sup> Viver (1892), pp. 239-240.

### 3.3 El periodo de 1892 a 1895

Como podemos comprobar por el Cuadro XLVII, entre el segundo semestre de 1891 y primero de 1892, las acuñaciones de plata se dispararon, alcanzando una cifra casi doble que la media de 37 millones de las acuñaciones registrada en el periodo 1882 – 1891 (Ver Cuadro XLI), para reducirse drásticamente a partir del segundo semestre de 1892

#### CUADRO XLVII

##### ACUÑACIONES DE PLATA

(1891 a 1895)

(en pesetas)

1891-92	80.977.650
1892-93	19.058.337
1893-94	16.958.480
1894-95	9.819.601
	126.814.068

Fuente: Barthé y Barthé, Andrés,  
*Estudio crítico de la crisis monetaria* pág. 75

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 75.

No tenemos datos sobre las acuñaciones de oro realizadas en este periodo pero, teniendo en cuenta que la acuñaciones de este metal, entre los periodos 1885-86 y 1889-90, fueron de 29.784.435 pesetas (ver Cuadro XXXIII), es decir, una media anual inferior a los 5 millones de pesetas que, por otra parte, a partir de 1882 se agudiza la exportación de oro, y que además, la moneda de oro en

circulación en 1891 se había reducido en casi un 55% respecto a 1882 (Ver Cuadro XLIII), hay que suponer que las acuñaciones en este periodo de 1892 a 1895, debieron ser muy escasas o prácticamente nulas. Sobre este particular, Barthe y Barthe se queja de que nada se hubiera hecho para remediar esta situación:

“Causa extrañeza que siendo patente la desaparición de la moneda de oro, exteriorizada por el premio que había que pagar para adquirirla no se procurara el remedio, aunque pocas no faltaron personas que dieron la voz de alarma pidiendo que se atendiera el conflicto que se avecinaba, pero fue en balde: y la indiferencia, cuando la ignorancia, siguieron imperando en la legislación monetaria”<sup>626</sup>

A principios de 1892 se rompen las relaciones comerciales entre España y Francia al no prorrogar Francia el tratado de 1882 y 1887. Recordemos que este tratado beneficiaba a Francia en correspondencia a las ventajas concedidas por Francia para la exportación de vinos españoles. Ventajas, que una vez que se recuperaron los viñedos franceses, se acabaron para España. Como consecuencia de esto, las exportaciones de vinos españoles se derrumbaron y el cambio pasó en Febrero de 1892 del 14% al 21%.

Por el contrario, esta alza de los cambios alentó las exportaciones favoreciendo el desarrollo de la industria en Cataluña, Vizcaya y Asturias. Así, aunque la exportación de vinos descendió de los 308 millones que se registraban en 1891, esta diferencia se vió compensada por la exportación de otros productos

---

<sup>626</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 69.

manufacturados por lo cual, como podemos comprobar en el Cuadro XLVI, el déficit comercial con el exterior, que en 1892 ascendió a 91 millones de pesetas, descendió a 34 millones en 1895.

#### **CUADRO XLVI**

##### **IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES**

1892 - 1895

(en millones de pesetas)

	Importaciones	Exportaciones
1.892	850	759
1.893	770	709
1.894	800	672
1.895	838	804
	3.258	2.944

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés, *Estudio crítico de la crisis monetaria*, pág. 74

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 74

Como podemos comprobar por este Cuadro, a pesar de la caída de las exportaciones y el aumento de las importaciones, el déficit comercial de 314 millones de pesetas registrado en el periodo que analizamos, es inferior al registrado en periodos anteriores, confirmando la bajada de dicho déficit iniciada en 1868.



### DEFICITS COMERCIALES

Periodo	millones de pesetas
1850 - 1867	1.308
1868 - 1882	1.173
1883 - 1891	629

Esta caída del déficit debería haber provocado una mejora de la prima del cambio. Sin embargo, no fue así ya que la prima pasó de una media del 6,55% en 1891 a una media del 17,03% entre los años 1892 a 1895.<sup>627</sup>

Según lo convenido en la Conferencia de París de 1865 la moneda de plata, en los países convenidos, no debía exceder de 6 francos por habitante. En España, salvo en 1867, que la circulación de plata era de 4 pesetas por habitante, en los años posteriores ha ido aumentando hasta alcanzar en 1895, según el Cuadro XLVIII, las 32 pesetas por habitante, una cantidad excesiva. Igualmente, según el mismo Cuadro, se registra un aumento considerable de los billetes en circulación, que ha pasado de 6,50 pesetas por habitante en 1867 a 53,80 pesetas en 1895. lo que supone que en dicho año el total de billetes en circulación ascienda, según el Cuadro XLIX, a 973 millones de pesetas<sup>628</sup>.

---

<sup>627</sup> La prima registrada en estos años fue: del 15% en 1892, del 19% en 1893, del 19,5% en 1894 y del 14,6% en 1895.

<sup>628</sup> Hay que señalar que se produce una ligera diferencia entre, los datos registrados en los Cuadros XL, XLIV y XLVIII, relativos a la circulación monetaria total de billetes en circulación de elaboración propia, y los datos relativos al mismo concepto que aparecen en los cuadros en los que se reseña como fuente la obra de Barthe y Barthe.

## CUADRO XLVIII

### CIRCULACION MONETARIA por habitante

(1891 vs 1895)

(en pesetas)

	Billetes	plata	oro
1891	45,00	30,00	24,00
1895	53,80	32,00	15,70
% variacion	19,56	6,67	-34,58

Fuente: Barthe y Barthe, Andrés.

*Estudio crítico de la crisis monetaria*, Pag. 78

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 78

Estas 32 pesetas, de moneda de plata en circulación por habitante, supone, como se puede comprobar por el Cuadro XLIX, una circulación total de moneda de este metal, en 1895, de 579 millones de pesetas cuando, según Barthé y Barthe<sup>629</sup>, una circulación de 400 o 450 millones de pesetas hubieran sido suficiente para cubrir las transacciones mercantiles. De la misma manera, y según el mismo Cuadro, el aumento de los billetes en circulación por habitante supone que 1895 el total de billetes en circulación ascienda a 973 millones de pesetas.

---

<sup>629</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 76.

### CUADRO XLIX

#### CIRCULACION MONETARIA TOTAL

(1891 vs 1895)

(en millones de pesetas)

	billetes	plata	oro	Poblacion en miles
1891	802	535	428	17.827
1895	973	579	284	18.089
% variación	21,31	8,23	-33,62	

Fuente: Barthe y Barthe (1905), p. 78

El aumento de los billetes en circulación entre 1875 y 1895, es espectacular según podemos comprobar por el Cuadro L

## CUADRO L

### EVOLUCION DE LOS BILLETES EN CIRCULACION

(1883 - 1895)  
(en millones de pesetas)

	Billetes en circulacion	variación anual (1)
1875	125	
1876	158	33
1877	156	-2
1878	174	18
1879	192	18
1880	246	54
1881	350	104
1882	333	-17
1883	349	16
1884	365	16
1885	424	59
1886	493	69
1887	582	89
1888	657	75
1889	734	77
1890	736	2
1891	814	78
1892	896	82
1893	923	27
1894	908	-15
1895	995	87

Fuente: Barthe y Barthe, Andres,  
*Estudio crítico de la crisis monetaria*, págs. 46, 55 y 77

(1) respecto al año anterior

Fuente: Barthe y Barthe (1905), pp. 46, 55 y 77

Produciéndose el mayor aumento en el periodo 1883 – 1891

Periodo	variacion (1)	variacion media anual periodo
1875-1882	208	30
1883-1891	481	53
1891-1895	181	45

(1) respecto al periodo anterior

En definitiva, en el Cuadro LI podemos ver cual fue la evolución de la composición de la circulación monetaria en el último tercio del XIX.. La preponderancia de la circulación de oro en 1867 fue sustituida en 1895 por los billetes de banco. Así, en 1895, la circulación monetaria estaba compuesta fundamentalmente por billetes, moneda de plata y una escasa proporción de oro. Teniendo en cuenta que en 1895 el billete sólo era convertible en plata y que la moneda de plata era una moneda con un valor intrínseco inferior a su valor nominal, quiere esto decir que básicamente los instrumentos de pagos circulantes en España era un numerario depreciado. El efecto desfavorable que esta circunstancia tendrá sobre los cambios, será, como veremos más adelante, determinante en la crisis monetaria española del XIX.

## CUADRO LI

### EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE CADA INSTRUMENTO DE PAGO EN LA CIRCULACION MONETARIA

	%Billetes	%Plata	%Oro
1867	10,74	6,61	82,64
1874	7,10	14,20	78,70
1882	20,00	25,64	54,36
1891	45,45	30,30	24,24
1895	53,00	31,53	15,47
variacion del % de 1867 a 1895	42,26	24,92	-67,18

Fuente: Elaboracion propia en base a los datos  
de los Cuadros anteriores sobre circulacion  
monetaria

### 3.4 El periodo de 1895 a 1899

En opinión de Jiménez y Rodríguez,

“la situación económica de España a principios de 1895 “era realmente bonancible...”<sup>630</sup>

Sin embargo, para Barthe y Barthe:

“... el año 1896 venía con tristes auspicios por el desenlace de las guerras coloniales.”<sup>631</sup>

---

<sup>630</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 178.

<sup>631</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 81.

Las Guerras de Independencia en Cuba (1895-1898) y Filipinas (1896) y la guerra con Estados Unidos en 1898, afectarían a la situación monetaria de España, sobre todo en lo relativo a la cotización de los valores públicos y al quebranto de la moneda

Según Jiménez y Rodríguez<sup>632</sup> el sostenimiento simultaneo de las guerras de Cuba y Filipinas supuso para el Tesoro español un gasto que, a finales de 1898 alcanzaba los casi 2.000 millones de pesetas. Un gasto inmenso que el autor considera “imposible de soportar por una nación tan pobre y trabajada por todo género de calamidades”. Este gasto fue financiado mediante recargos extraordinarios sobre las contribuciones, empréstitos, y emisión de obligaciones hipotecarias, Por su parte el Banco de España aumentó en 534 millones de pesetas los billetes en circulación

Según Barthe y Barthe los gastos de estas guerras que había que pagar, en parte, en el extranjero y la imposibilidad de poder recurrir a la emisión de Deuda en el exterior, debido a la desconfianza de los inversores extranjeros, provocó un aumento importante de la demanda de oro con el consiguiente aumento de su prima que habría de contribuir al quebranto de nuestra moneda respecto al exterior:

“... los gastos de la guerra que, en parte, había que pagar en el extranjero, y la desconfianza de los inversores que les llevaba a invertir su capital en otros países, contribuyeron a hacer cada vez más apreciada la moneda amarilla cuyo precio subía de año en año... en 1897 la prima osciló

---

<sup>632</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 182..

entre un 23,60% y 34%; en 1898 empezó el año con un premio del 32,65% que llegó al 115% en Mayo, concluyendo al 26% en Diciembre. En 1899 hecha la paz las oscilaciones no son tan bruscas del 26 al 17%”.<sup>633</sup>

La insurrección en Cuba en 1895 va a provocar que la cotización de los títulos españoles que en el mercado de Paris, en Marzo de 1895 era de 79,25 descendió hasta 61 a finales de de dicho años conservando esta cotización hasta la declaración de guerra con Estados Unidos en que la cotización descendió mucho más llegando hasta 29,75 en Mayo de 1898.

Paralelamente, la cotización de las letras sobre el extranjero, que en Marzo de 1895 era del 7%, fue subiendo al 20,68% en 1896, al 29,60% en 1897, llegando al máximo de 115% en Mayo de 1898, coincidiendo con el precio mínimo de la Deuda. Sin embargo, a partir de 1898 los cambios comenzaron a bajar, pero su evolución ya no era correlativa con la evolución del precio de la Deuda porque el precio de la Deuda dependía de su crédito mientras que el cambio dependía la demanda de letras sobre el extranjero que, por otra parte, era continua y mas que continua ilimitada. Según Jiménez y Rodríguez,<sup>634</sup> el descenso de los cambios a partir del segundo semestre de 1898 se debió a:

1º. Al *affidavit*<sup>635</sup> que impulso durante algún tiempo la exportación de títulos de la Deuda

---

<sup>633</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 61.

<sup>634</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 182.

<sup>635</sup> Durante la guerra con Estados Unidos, el Gobierno español consideró necesario pagar en oro los cupones de la Deuda exterior únicamente a los tenedores de este



2º Por las enormes exportaciones que se realizaron, no sólo de mercancías, sino también de monedas de oro y plata porque cuando los cambios llegaron a 60 y 80 resultaba muy lucrativa la exportación de plata.

3º A la repatriación de capitales tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

4º A las emisiones de Deuda, acuñaciones de plata y aumento de la circulación fiduciaria

Tras el desastre de Cavite<sup>636</sup> se produjo un pánico que llevó al público a las Cajas del Banco para solicitar la conversión de los billetes en plata.. Con la Ley de 1º de Junio que dictó el Gobierno para prohibir la exportación de plata al extranjero y el acuerdo de acuñar las pastas de plata que poseía el Banco España, se consiguió evitar decretar el curso forzoso del billete. Aún cuando el Banco de España no se vio en la necesidad de traspasar el límite de emisión establecido de 1.500 millones, en previsión de que las necesidades de la guerra obligaran al Gobierno a solicitar nuevos préstamos, por un Real decreto de 9/08/1898, se le autorizaba al Banco a ampliar la emisión de billetes hasta 2.500 millones.

Con el quebranto de la moneda que se produce como consecuencia de la guerra con EE.UU. se incrementaron notablemente las exportaciones hasta un punto en el que,

---

papel que acreditasen su cualidad de extranjeros (Ver. Jiménez y Rodríguez (1905), p. 186.

<sup>636</sup> Batalla naval en la Bahía de Manila entre la armada norteamericana y la española cuya derrota supuso la pérdida definitiva de las Filipinas.

contrariamente a lo que era habitual, la balanza comercial arrojó un saldo favorable de 195 millones. Sin embargo, al recuperarse el cambio casi un 20% en el primer semestre de 1899 las exportaciones bajaron subiendo las importaciones lo que supuso registrar un saldo desfavorable de 212 millones.

En 1899 las importaciones subieron hasta un total de 954 millones. Como consecuencia del incremento de las compras al extranjero debido a los precios mas competitivos de los productos extranjeros que los nacionales al bajar el cambio por debajo del tipo que representa la verdadera depreciación de la moneda.

Sobre las oscilaciones del tipo de cambio Jiménez y Rodríguez hace una reflexión que nos recuerda la teoría de la “relación de intercambio internacional” que tanto se ha utilizado por los países para mantener su competitividad en el mercado exterior

“... en toda nación afectada por la crisis resulta que los cambios oscilan hacia un tipo que marca el nivel que han de conservar los precios interiores para que no decaiga la producción ni las exportaciones o para que resulten equilibradas la oferta y la demanda de papel.”<sup>637</sup>

En definitiva, fueron los acontecimientos los que a mediados de 1898 obligaron a aumentar la Deuda pública, a ampliar las acuñaciones de plata y a aumentar la circulación de los billetes Al igual que para Sánchez de Toca<sup>638</sup>, para Jiménez y Rodríguez, las

---

<sup>637</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 193.

<sup>638</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 180.

acuñaciones de plata y el aumento de los billetes fueron unas medidas que evitaron el establecimiento forzoso del billete:

“... las acuñaciones de plata verificadas durante la guerra, las cuales no llegaron a los 250 millones de pesetas, y el expresado aumento de la circulación fiduciaria fueron medidas imperiosamente exigidas por las circunstancias. Más a pesar de ser ello tan evidente, no han faltado políticos ignorantes o apasionados que se hayan atrevido a censurar esas acuñaciones, encontrando preferibles a ellas el establecimiento del curso forzoso.”<sup>639</sup>

#### **4.- LAS CAUSAS DE LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA: LA “EFICIENTE” Y LA “FORMAL”.**

Como ya hemos dicho en la introducción España sufrirá al igual que el resto de los países los efectos derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata. Sin embargo, respecto a los efectos derivados de las limitaciones impuestas en cuanto a las acuñaciones de moneda de plata y de su poder liberatorio, dichas limitaciones no debieron perturbar a la circulación monetaria española teniendo en cuenta que, el hecho de no pertenecer a la Unión Monetaria Latina la permitió, como hemos visto a largo de este Capítulo, acuñar moneda de plata en la medida que le exigían las circunstancias. Ahora bien, otra cosa son los efectos derivados de la proscripción internacional de la moneda de plata como instrumento de pago internacional. En este aspecto, y al igual que el resto de países, se vio obligada a realizar sus pagos al exterior en moneda de oro. Por tanto, como premisa, se puede decir

---

<sup>639</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 186.

que las causas “eficientes” de la crisis monetaria en España fue la contracción monetaria provocada por la desmonetización internacional de la plata. Ahora bien, esta contracción monetaria, que en otros países con suficientes disponibilidades de oro, o capacidad para generarla, podía no representar un gran problema, en el caso de los países con escasas disponibilidades de oro, la desmonetización internacional de la plata no suponía la reducción de un medio de pago como la moneda de plata, sino que suponía la pérdida de su único instrumento para atender el pago de sus transacciones internacionales.

Así, pues tenemos dos tipos de países: los que tienen reservas metálicas de oro, o capacidad para disponer de oro, y aquellos que por el contrario que ni tienen reservas ni tienen capacidad para obtenerla. En el primer caso, estos países verán afectados sus cambios por el importe de la prima sobre las letras pagaderas en oro en el extranjero la cual dependerá de la oferta y demanda de dichas letras, que dependerá, a su vez, del mayor o menor volumen de sus exportaciones e importaciones. El importe de esta prima tendrá como límite el “punto de salida de oro”. Siendo así, los pagos de la Balanza comercial se realizarán por compensación y sólo el saldo a favor del acreedor se efectuara en metálico. Así, en estos países el pago de la prima sobre las letras extranjeras podrá afectar a la estabilidad de sus cambios con el extranjero, pero no supondrá una pérdida importante de sus reservas de oro. En cuanto a los pagos derivados de la Balanza por capital, estos países podrán cancelar su saldo recurriendo a sus reservas metálicas.

Por el contrario, en aquellos países en los que, como consecuencia de su escasa capacidad exportadora no le permite compensar el valor de sus importaciones o, se ve en la necesidad de efectuar fuertes pagos para amortizar su Deuda exterior, la demanda de letras pagaderas en oro excederá de forma importante y continuada a la oferta de dichas letras, resultando que la prima sobre las letras pagaderas en oro se disparará y no tendrá límite superando el “punto de salida del oro”. En estos casos, el pagador renunciara a utilizar las letras como medio de pago y los saldos de la Balanza comercial serán cancelados mediante el envío de dicho importe en metálico, provocando así la exportación del metal. En ciertos países puede darse el caso que esta salida de oro acabe con sus reservas de este metal. Llegado ese momento el país en cuestión se verá obligado a comprar con plata en el mercado el oro necesario para realizar sus pagos al exterior. En estos casos, el cambio de la moneda de este país se verá afectado en la misma medida que la depreciación de la plata. Si tenemos en cuenta la continua depreciación de la plata respecto al oro podemos intuir la grave situación en que se pudieron encontrar estos países a finales del XIX.

Estos procesos los describe muy bien Eudaldo Viver y de sus manifestaciones parece deducirse que el problema principal no es la salida de oro, sino la incapacidad de un país para restituirlo a su circulación monetaria. Según él, un país que, ante la depreciación de la plata se ve obligado a realizar sus pagos al exterior en oro, y

no es capaz de recuperarlo a través de su capacidad productiva, al final su circulación monetaria estará basada en la moneda de plata:

“... el éxodo del oro precede a la subida de los cambios. Cuando el papel extranjero obtiene prima y esta es superior a los gastos de un envío correspondiente de oro, se comienza: 1º Por exportar la moneda exótica propia de los países acreedores. 2º Agotada esta se remiten las monedas de oro de los demás país. 3º Si sigue el desnivel de los cambios se inicia la exportación de las monedas indígenas, especialmente las gruesas y correctas.”<sup>640</sup>

Y concluye Viver diciendo cuales son las consecuencias de esta situación para la circulación monetaria de un país.

“... la vitalidad económica de un país se refleja en el estado de su circulación... los pueblos tienen la circulación que merecen y que así como el oro es la base del cambio de los Estados prósperos, la plata es la moneda de los países pobres y mal administrados.”<sup>641</sup>

Lamentablemente, este último, es el caso de España,

España, al igual que los demás países, sufrirá los efectos de la desmonetización internacional de la plata y se verá obligada a realizar sus pagos al extranjero en oro al perder la plata su valor de cambio internacional. Sin embargo, en España, la contracción monetaria tendrá efectos de mayor intensidad que en otros países, ya que no sufrirá una simple reducción de las disponibilidades de

---

<sup>640</sup> Viver (1892), p. 236.

<sup>641</sup> Viver (1892), p. 236.

numerario metálico de oro, sino que su circulación monetaria registrará una carencia casi total de oro, como reconoce Viver:

“En España la circulación se compone, en 1892, exclusivamente de plata, que en estos momentos pierde el 32% ”.<sup>642</sup>

y Sanchez de Toca

“Desaparece el oro de nuestra circulación”.<sup>643</sup>

Por tanto, podemos decir que en España se produjo una causa eficiente ya que al igual que el resto de países, sufrió las consecuencias de la contracción monetaria derivada de la desmonetización internacional de la plata. Sin embargo, y a diferencia de otros países, España registra una **causa formal** determinada por sus propias circunstancias como fue la casi total desaparición del oro de su circulación monetaria, lo que hizo más intensa su crisis monetaria.

Dicho todo esto, podemos concluir que, en el caso de España, concurren dos causas de la crisis: una *causa eficiente*, que es la misma que en el resto de los países y que es la contracción monetaria derivada de la desmonetización internacional de la plata, y una causa formal que viene determinada por la escasez de oro en su circulación monetaria que habría que, en mi opinión, habría que atribuir a las desafortunadas medidas de naturaleza monetaria,

---

<sup>642</sup> Viver (1892), p. 239.

<sup>643</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 177.

arancelaria y hacendística adoptadas por los Gobiernos españoles, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del XIX. La carencia casi total de oro de su circulación monetaria provocó efectos muy desfavorables en la economía del país ya que la necesidad de cubrir el vacío dejado en la circulación monetaria por el oro, condujo a que la circulación monetaria en España estuviera constituida por un billete inconvertible en oro, y una moneda acuñada en un metal que desde 1873 estaba en continuo proceso de depreciación. Los efectos de esta situación, que veremos más adelante, serían: el alza de sus cambios con el extranjero, debido a la inestabilidad de la prima sobre el oro derivada de su escasez, y un efecto importante sobre el nivel de los precios interiores como consecuencia de mantener una circulación monetaria compuesta por instrumentos de pago depreciados.

Hemos determinado que las causas de la crisis monetaria en España son dos: la “eficiente” determinada por la proscripción internacional de la plata y la “formal” determinada por la carencia casi total de oro en España. Sobre las causas determinantes de la proscripción internacional de la plata ya lo vimos en el Capítulo II, quedándonos por tanto por determinar las circunstancias que provocaron la causa formal, esto es la desaparición del oro de la circulación monetaria en España. Por ello, debemos responder a la siguiente pregunta, ¿Cuál fue la causa de que el oro saliera de España hasta llegar al punto de desaparecer prácticamente de su circulación monetaria?



## **5.- CAUSAS DE LA SALIDA DEL ORO DE ESPAÑA, SEGÚN LOS AUTORES ESPAÑOLES DE LA ÉPOCA.**

Ya hemos visto, al analizar las Reformas monetarias la importante exportación especulativa de oro que se produce como consecuencia de la diferencia entre el valor relativo de la plata respecto al oro, provocada por la desafortunada Real Orden de 15 de Septiembre de 1871, También hemos visto como la suspensión de las acuñaciones de monedas de oro entre 1871 y 1873, llevó a que a finales de 1875 se redujera de forma importante la moneda de oro en circulación. Ahora bien, gracias a la entrada de capital extranjero en el periodo 1876-1882, se restituyó a nuestra circulación parte de la moneda de oro que había salido. Sin embargo, lamentablemente, en el curso del periodo 1883-1891, se va a producir la desaparición casi total de la moneda de oro de nuestra circulación monetaria, como reconoce Viver, cuando dice

“En España la circulación se compone, en 1892, exclusivamente de plata, que en estos momentos pierde el 32%”.<sup>644</sup>

Ahora bien, en opinión de los autores españoles de la época ¿Cuáles fueron las circunstancias que propiciaron la desaparición del oro de nuestra circulación monetaria?

Jimenez y Rodríguez considera que una de las causas fue la necesidad, entre 1890 y 1891, de recoger, y satisfacer en oro, el importe de las grandes cantidades de títulos de la Deuda exterior, que les fueron devueltos a España por los países acreedores como

---

<sup>644</sup> Viver (1892), p. 239.

consecuencias de la desconfianza en la solvencia de dichos títulos que provocó en sus tenedores la suspensión de pagos de la Hacienda argentina y la quiebra de la Casa Baring Brothers. Como consecuencia de esto, los títulos de España, que a principios de 1891 cotizaban en París a 77, fueron bajando hasta alcanzar en Noviembre una cotización de 62. Por otra parte, la demanda de letras sobre Paris y Londres para hacer los pagos de los títulos alcanzó a finales de Noviembre 1891 una prima del 14%, cuando a principios de año la prima era solo del 2,7% En cualquier caso, la demanda de letras sobre Paris y Londres para hacer frente a los pagos de los títulos alcanzó, a finales de Noviembre 1891, una prima del 14%, cuando a principios de año la prima era solo del 2,7%

Esta devolución de títulos afectó no sólo a España sino a otros países. Incluso, Jiménez y Rodríguez, considera que los títulos de la Deuda exterior devueltos en un momento de contracción monetaria marcó el inicio de la crisis internacional.

“... la crisis monetaria universal, que se mantenía latente desde 1873 y solo se había manifestado con intensidad en los países monometalistas de la plata, estalló como una bomba extendiéndose a todos los países deudores, que se vieron repentinamente en la necesidad de recoger y satisfacer en oro las grandes cantidades que en títulos de sus respectivas Deudas les devolvieron los países acreedores.”<sup>645</sup>

Sobre los motivos que provocaron la caída de cotización de los títulos hay también diversas opiniones:

---

<sup>645</sup> Jiménez y Rodríguez (1905) p. 172.

Así, Orti y Brull<sup>646</sup> considera que esta caída del valor de los títulos era consecuencia del descrédito provocado por las manifestaciones de la banca francesa que empezó a decir que estábamos quebrados y que íbamos a la bancarrota. Según este autor, esta campaña estuvo apoyada, a su vez, por los comentarios de los periódicos españoles con ocasión de la Ley de Bancos de 1891, argumentando que el objetivo de dicha Ley era ocultar un estado de quiebra de la Hacienda cubriendo los presupuestos con emisión de billetes.

Sanchez de Toca, culpa de dicha caída al estado de guerra que nos había declarado la banca internacional, y después de su argumentación concluye diciendo que lo que dicha banca perseguía era no sólo que saliera el oro sino también la plata con lo cual nos hubiéramos visto abocados a la circulación del billete forzoso.

“... en cuanto empezaran a padecer quebranto nuestras letras sobre el extranjero y hubiera desaparecido por ello el oro de la circulación, la cotización de los cambios internacionales se elevará de golpe al tipo punto de salida de la plata amonedada, llegados a este punto la plata se escaparía por nuestras fronteras. En cuanto se hubiera agotado nuestro fondo de plata nos encontraríamos condenados a la circulación forzosa del billete de Banco o del asignado del Tesoro.”<sup>647</sup>

---

<sup>646</sup> Orti y Brull (1892), p. 281.

<sup>647</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 179.

Por el contrario, Jiménez y Rodríguez,<sup>648</sup> está en contra de estas opiniones. Según él, las causas de esta caída eran más graves y profundas y que, probablemente, influyó en dicha depreciación la colocación en Francia de un empréstito de 500 millones de francos emitido por Rusia. También pudo influir el que no fuera prorrogado el Tratado de comercio hispano-francés de 1882, por considerar que esto tendría un efecto negativo en las exportaciones de vinos españoles.

Volviendo a las causas de la salida del oro, Juan Tutau, opina que, una de las causas importantes de la salida de oro se debía al hecho de que en 1886, aprovechando que la prima del oro era solo del 2,5%, el Gobierno se dedicó a pagar en oro las compras de barras de plata para destinarlas a la acuñación de monedas de plata,

“... el Gobierno ha continuado acuñando barras de plata que hay que pagar en letras o en oro.”<sup>649</sup>

Figuerola, apoyándose en los efectos de la Ley de Gresham considera, como causa de la desaparición del oro de nuestra circulación, el exceso de acuñación de plata y el mayor uso del billete.

“En el quinquenio de 1886 a 1890 llegó la acuñación de plata a 196 millones de pesetas y la circulación de billetes alcanzó la cifra de 700 millones que, en todas partes sustituyen a la moneda... está ya

---

<sup>648</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 173.

<sup>649</sup> Tutau, (1886), p, 27.

reconocido, aún en los campos, el beneficio que reporta el uso del billete, pero su abuso ha ahuyentado al oro como de mas valor, encareciéndolo tanto como ha perdido la plata, por la necesidad de emplearlo en pagar nuestros saldos en el extranjero.”<sup>650</sup>

Fernández Villaverde tras su exposición sobre el problema de los cambios, concluyó que la causa de la escasez de oro se debía a la injusta desconfianza de los inversores por confundirnos con Argentina, Brasil y Portugal y por nuestra precaria situación monetaria:

“La exagerada adquisición e introducción de papel exterior como consecuencia de la injusta desconfianza de los inversores extranjeros por confundirnos con la situación de Argentina, Brasil y Portugal y por nuestra situación monetaria ya que nos disponemos más que de plata.”<sup>651</sup>

Viver, por su parte, considera que la salida del oro viene determinada, básicamente, por los pagos que hay que realizar en oro al extranjero, como consecuencia del desequilibrio que se produce entre importaciones y exportaciones.

“... la falta o abundancia de oro en un país es un fenómeno de su balanza general económica....cuando las importaciones y exportaciones se desequilibran el oro se enrarece por contracción y después desaparece por extracción” <sup>652</sup>

---

<sup>650</sup> Figuerola, L. (1892), p. 531.

<sup>651</sup> Figuerola, L (1893), p. 562.

<sup>652</sup> Viver (1892), p. 235.

Otra de las causas importantes que se ha apuntado como causa de la salida de oro, sería el pago adelantado de las Deudas amortizables. Según la Ley de 9 diciembre de 1881, la Deuda emitida en años anteriores, y de las que quedaban aún pendiente de amortizar 1.469 millones de pesetas, se convertía en Deuda al 4% amortizable en 40 años por un nominal de 1.728 millones. Esto suponía un alivio para el Tesoro porque la mayor parte de la Deuda convertida devengaba un interés del 6% y debía amortizarse a corto plazo. Como esta conversión era voluntaria y se ofrecía el reembolso inmediatamente a los tenedores, muchos de ellos optaron por el reembolso lo que llevó a que España en Enero y Febrero de 1882 tuviera que desembolsar en el mercado de París un total de 24 millones de francos. Esto supuso que el cambio que hasta entonces nos había sido favorable empezó a sernos adverso elevándose la prima al 3%

Es evidente que las causas alegadas por los autores de la época son difíciles de poner en duda porque se están refiriendo a hechos contrastados que realmente suponen una salida de oro. Sin embargo, en mi opinión, creo que hay otra circunstancia que no se ha mencionado y que considero tuvo necesariamente que influir en la escasez de oro manifestada en la nuestra circulación monetaria. Me refiero a las reformas monetarias.

### **5.1 Influencia de las reformas monetarias, realizadas entre 1848 y 1876, en la salida del oro.**

Si analizamos el contenido de las distintas reformas monetarias realizadas por las autoridades monetarias en España a lo largo del XIX, comprobaremos dos circunstancias importantes:

- a) Que las disposiciones inicialmente adoptadas en algunas de las reformas tuvieron que ser posteriormente modificadas
- b) Que el resultado obtenido con la reforma no cumplía los objetivos que con dicha reforma se perseguía.

Dichas circunstancias vienen a demostrar que, en muchos casos, las reformas estaban rodeadas de indecisiones en cuanto a la naturaleza del problema que la reforma trataba de resolver, como reconoce Sanromá:

“... entre 1819 y 1864 se produjeron no menos de 20 proyectos con medidas propuestas o aceptadas para modificar nuestro sistema monetario lo que demuestra por un lado, las dudas y vacilaciones que había en materia monetaria, y por otro, .la confusión que ya de antiguo existía respecto al número y calidad de nuestros instrumentos de cambio. Prueba de ello es que en 1864 existían 84 especies de moneda de curso general.”<sup>653</sup>

Siendo esto así, es razonable considerar que la aplicación de algunas disposiciones de dichas reformas debieron contribuir, en mayor o menor medida, a que a finales del XIX la circulación

---

<sup>653</sup> Sanromá, (1872), p. 7.

monetaria española careciera de oro. Para confirmarlo analicemos resumidamente cada una de las reformas.

La Reforma de 1848: su objetivo principal era conseguir, un valor relativo entre el oro y la plata, que se aproximara al existente en los mercados de Londres y Paris, evitando con ello la salida especulativa de plata. Sin embargo, resultó que, aplicando las disposiciones inicialmente adoptadas no se conseguía alcanzar el valor relativo adecuado. Para solucionar esto se dictaron dos Reales Ordenes posteriormente en 1849 y 1850 consiguiendo alcanzar un valor relativo de 1/15,659. Como vemos las disposiciones iniciales no consiguen el objetivo perseguido, y el valor relativo alcanzado tras las modificaciones no solo no se aproxima a los existentes en otros mercados vecinos, sino que propiciaría la entrada de plata y la salida de oro, en contra de lo que se perseguía.

La Reforma de 1851: dispuso suspender las acuñaciones de oro por dos razones: una, la “excesiva” entrada de oro que se producía a cambio de la salida de plata, lo cual era prueba de que nuestro valor relativo era inadecuado para evitar el éxodo de plata, y la otra por el miedo a una caída del precio del oro. ante la posibilidad de que el aumento de la producción de oro provocara una caída de su precio. Otra reforma cuyas disposiciones van en sentido inverso a los que marcaban las tendencias del mercado ya que tanto Inglaterra como Francia importaban todo el oro que les era posible.



Prueba de su error es que un Real Decreto de 1854 rehabilitó la acuñación de oro.

Las disposiciones de la Reforma de 1864 nada tienen que ver con las de las Conferencias de París de 1865 y la de 1867, que ya registraban en sus acuerdos su inclinación hacia la unidad monetaria internacional basada en el patrón único oro. La Reforma de 1864 no recoge ninguna disposición en esta dirección, ni en la de reconocer el carácter esencialmente auxiliar de la moneda de plata. La Reforma de 1864 seguía insistiendo en el sistema del doble patrón. Por tanto, continuaba España sin tomar medidas a favor de la moneda de oro. Por otra parte, y como en otras ocasiones, su objetivo tampoco se cumplió, como reconoce Joaquín María Sanromá que, además apunta, que las deficiencias técnicas de esta Reforma demuestran la necesidad de plantear otra nueva reforma.

La Reforma de 1868, tenía como objetivo ajustar nuestras monedas al resto de los países. Por tanto, la Reforma de 1868 era una oportunidad única para que España consiguiera una circulación monetaria en consonancia con los sistemas monetarios europeos. Una de las cuestiones más importante que planteaba la reforma era la rebaja de fino que establecía para todas las monedas. Esto suponía que, una vez realizadas las acuñaciones a la talla y ley propuestas provocaba una perturbación en nuestro sistema monetario ya que continuaban en circulación monedas con mayor cantidad de fino. Por ello, para conseguir los objetivos de la

reforma, era necesario recoger y reacuñar el numerario antiguo de ambos metales de mayor ley o peso fino, con el fin de evitar su acaparamiento y exportación. Sin embargo, por una u otra razón ni se hizo la refundición general ni se realizó la acuñación del oro.

Mientras se decidía que hacer con la Reforma de 1868. El Gobierno dictó la Real Orden de 21/03/1871, que disponía la acuñación de una moneda de oro de 25 ptas., que debería sustituir a la moneda de 20 ptas. El Banco de España se resistía a aceptar esta moneda por su valor nominal si no recibía a cambio una compensación ya que dicha moneda tenía menos valor intrínseco que la de 25 ptas. Para dar solución a este problema al Gobierno no se le ocurrió otra cosa que dictar otra Real Orden de 15/09/1871 por la que se autorizaba la acuñación de una moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864, pero lo increíble es que, tres años después de haber propuesto la Reforma de 1868, se nombrara en dicha disposición una Comisión que decidiera si debía aplazarse o continuar con la Reforma de 1868. .

Por otra parte, la decisión de acuñar una moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864, mientras se acuñaba la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868 va a provocar una perturbación tan importante en nuestro sistema monetario que va a marcar el futuro de nuestra circulación monetaria ya que esto significaba establecer un valor relativo entre el oro y la plata de 1/14,904, que alentaba la exportación especulativa de oro, y provocaba una entrada considerable de plata cuya acuñación se veía estimulada por la

prima que suponía la bajada del precio de la plata. Según Fernández Villaverde el resultado de esta situación se vio pronto:

“... emigró o fue atesorado el oro que alimentaba nuestra circulación y dejamos de acuñarlo por completo desde 1873, y en cambio nos vimos inundados de plata.”<sup>654</sup>

Es lamentable comprobar que la autoridad monetaria fuera incapaz de tomar una decisión sobre si debía continuar o aplazarse la ley de 1868, pendiente de la decisión de una comisión que debía decidir sobre la conveniencia o no de adoptar el oro como patrón, precisamente, cuando los demás países empezaban a limitar las acuñaciones de plata o a desmonetizarla por completo.

En nuestra opinión, la no aplicación de la Reforma de 1868 perjudicó notablemente a nuestro sistema monetario. Se trata de una circunstancia clave en cuanto a las posibilidades de mantener el oro en nuestra circulación monetaria, como reconocen algunos reputados autores españoles de la época con unas manifestaciones que ya hemos reproducido en otros textos de este trabajo.

Los acontecimientos que se producen entre 1868 y 1871 van a determinar el éxodo de la moneda de oro de nuestra circulación provocando un desequilibrio importante entre la circulación de moneda de oro y la de plata. Por esta razón se pidió un informe a la Junta Consultiva de Moneda. De acuerdo con dicho informe se dictó el Real Decreto de 20 de Agosto de 1876 en cuyas disposiciones,

---

<sup>654</sup> Fernández Villaverde (1893 a), p. 135.

quedaba de manifiesto la voluntad de adoptar el patrón oro y abandonar la plata, poniendo fin al bimetalismo de la Ley de 1868.

Así pues, se tomaron medidas para comenzar lo antes posible las acuñaciones de oro. Sin embargo, el problema era conseguir la pasta para dicha acuñación. Para solucionar este problema se dictaron medidas para que acudieran a la Casa de Moneda, para su reacuñación, las monedas antiguas en circulación pero estas medidas no dieron resultado porque lógicamente el público no estaba dispuesto a entregar unas monedas antiguas que tenían mayor cantidad de fino que las nuevas. Así, a pesar de que el Real Decreto de 20 de Agosto de 1876, pretendía la limitación de las acuñaciones de plata, dichas acuñaciones siguieron el mismo ritmo que en años anteriores. En consecuencia las dificultades de obtener la cantidad necesaria de pasta de oro conduciría a que, en el futuro, el sistema monetario español se convirtiera de hecho en monometalista plata.

En resumen: queda de manifiesto que con independencia de otras reformas monetarias anteriores que, por una u otra razón, sus disposiciones siempre favorecieron la salida de oro y la entrada de plata no cabe duda de que, hay dos reformas fundamentales cuya NO aplicación va a influir para que España no disponga de oro en su circulación monetaria.

Con la Reforma de 1864 perdimos la oportunidad de adoptar el patrón único oro. Sobre este particular, Anes Alvarez, aunque no

se pronuncia sobre la cuestión si parece compartir la opinión de Sardá “de que esta fue la conjuntura más favorable de toda nuestra historia monetaria para adoptar un patrón oro”<sup>655</sup>.

Por su parte, la Reforma de 1868 no se aplicó: por la indecisión de las autoridades monetarias en adoptar el patrón oro y por su incapacidad para llevar a cabo la refundición general. Cuando finalmente las autoridades deciden el adoptar el oro como moneda para atender las necesidades de la circulación monetaria, también es imposible su aplicación ante la imposibilidad de disponer de la pasta de oro necesaria para afrontar las acuñaciones de oro que disponía la Reforma de 1876,

De estas indecisiones de las autoridades españolas parece deducirse una cierta aversión a la adopción del oro. Sobre este particular tenemos la opinión de Tortella Casares:

“... haber permanecido en el patrón oro después de 1883 hubiera exigido provocar una profunda contracción de la actividad económica...

... el patrón oro no era el adecuado para una economía pobre y poco competitiva, para tratar de conservar a toda costa el stock de oro hubiera sido necesario someter al país a una disciplina intolerable e innecesaria.”<sup>656</sup>

Sobre el mismo tema la opinión de Martín Aceña, parece indicar igualmente la servidumbre que para España implicaba la adopción del patrón oro, aunque en algún momento hubiera sido

---

<sup>655</sup> Anes, (1970), pp. 147-186

<sup>656</sup> Tortella (1974), pp. 480-481

deseable. No obstante, el no adoptar el patrón oro nos apartó de la economía internacional.

“La Restauración se enfrentó a dos alternativas: patrón fiduciario con tipo de cambio flexible o patrón oro que exigía presupuestos equilibrados y una disciplinada política monetaria que igualase la tasa de inflación o deflación a la tasa de cambio de los precios internacionales...

“... la opción del oro, al menos en su primera etapa fue posible y deseable. La subordinación de la política monetaria a la política fiscal fue un error y la desvinculación del sistema monetario español del sistema internacional significó el aislamiento de nuestra economía de la internacional como reflejó una tasa de crecimiento inferior a la que hubiera podido obtenerse con una mayor integración en el mercado mundial.”<sup>657</sup>

## **5.2 ¿ Cuanto fue el oro que salió de España?**

Ahora bien, ¿verdaderamente la salida de oro fue tan importante como para que supusiera la desaparición de esta moneda de nuestra circulación?. Veamos en primer lugar cuanto oro circulaba en 1881. Según los siguientes cálculos de Jiménez y Rodríguez<sup>658</sup>, la cantidad de oro circulante en España en 1881 era, aproximadamente de 1.400 millones de pesetas.

---

<sup>657</sup> Martín Aceña (1985), pp.262-284.

<sup>658</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 164.

Millones de pesetas

- Acuñaciones estimadas antes de 1824	300
- Acuñaciones de oro entre 1824 y 1868	824
- Acuñaciones de 1868 a 1873	328
- Acuñaciones de 1873 a 1881	139

Total oro circulante aprox. 1.591

- Oro en la Caja del Banco de España	-126
--------------------------------------	------

Según Tutau entre 1881 y 1886 se habían exportado 600 millones. Para Orti y Brull la cifra exportada entre 1882 y 1891 fue de 2.137. Cifra que según Jiménez y Rodríguez resulta exagerada. Para López Puigcerver la cifra estimada era de 2.000 millones. En cualquier caso, si tenemos en cuenta la cifra de oro circulante, de 1.400 millones de pesetas, que nos facilita Jiménez y Rodríguez, habrá que aceptar la opinión de este autor que considera que:

“... en 1892 el oro circulante había quedado reducido a una cantidad relativamente insignificante.”<sup>659</sup>

Con independencia de estas valoraciones hay tres datos que confirman la escasez de oro en nuestra circulación. El primer dato es la evolución del oro en circulación que, según podemos comprobar en el Cuadro LII, pasó de un total de 1.106 millones de pesetas en 1874, a 284 millones en 1895. El vacío dejado por este

---

<sup>659</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 165.

oro fue cubierto por la emisión de billetes, como también podemos comprobar en dicho Cuadro.

### CUADRO LII

#### EVOLUCION DE LA CIRCULACION DE ORO Y BILLETES DE 1867 A 1895 (en millones de pesetas)

	Oro	Billetes
1867	808	105
1874	1.106	100
1882	906	333
1891	428	802
1895	284	973
Variacion entre 1874 y 1895	822	873

Fuente: Elaboracion propia a partir de los cuadros  
anteriores sobre circulacion monetaria

El segundo dato, es la evolución de la prima sobre el oro que según el Cuadro XLV pasó del 1,60% en 1883 al 6,55% en 1895.

El tercero es que, según Jiménez y Rodríguez<sup>660</sup>, a fin de 1883 las existencias de oro en las Cajas del Banco de España era de 36 millones de pesetas, circunstancia por la que el Banco se vio obligado a suspender los pagos en oro.

---

<sup>660</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 167.



Así pues, si bien podrá discutirse sobre las causas de la desaparición del oro de nuestra circulación monetaria, por el contrario, es evidente la escasez de oro para hacer frente a las obligaciones de pago con el exterior.

## **6.- EFECTOS DE LA CRISIS MONETARIA EN ESPAÑA.**

Como hemos visto la crisis monetaria en España viene determinada por la contracción monetaria provocada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y, sobre todo, por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

El hecho de que dicha proscripción deje limitada a la moneda de oro como único medio utilizable para el pago de las transacciones exteriores, tendrá un efecto muy importante en un país, como España, con escasos recursos de oro en metálico y con unos grandes compromisos de pago con el exterior derivados de: el constante déficit de su balanza comercial, como consecuencia de su escasa capacidad para producir productos exportables, y de un alto volumen de Deuda exterior provocado por los continuos empréstitos a los que se ve obligada a recurrir para cubrir los déficits presupuestarios de su Hacienda Pública.

La carencia de oro, que se pone de manifiesto para hacer frente a sus obligaciones exteriores afectó, como no podía ser de otra manera, a su tipo de cambio con el extranjero, que será el

origen principal de los efectos registrados en España como consecuencia de la crisis monetaria.

En 1892 la carencia de oro en metálico para hacer frente a sus obligaciones con el exterior, llevará a que se produzca un fuerte aumento de la demanda de letras pagaderas en oro sobre París y Londres que superará ampliamente a su oferta. Así, el tipo de cambio con el extranjero de la moneda española, se vera elevado como consecuencia de dos efectos: por el importe de la prima, que el oro devenga, debido a su fuerte demanda por ser el único instrumento posible de pago internacional, y por el importe de la prima a pagar a los tenedores de letras sobre el extranjero por el exceso de la demanda sobre su oferta. El tipo de cambio en España llegó a alcanzar, entre 1897 y 1899, unos niveles entre el 34 y 26%.

Considerando que la circulación monetaria en España estaba compuesta en 1891 por un 75%, entre billetes y moneda de plata, y teniendo en cuenta que los billetes sólo eran convertibles en plata, y que la plata sufría ya en 1888 una depreciación en el mercado superior al 25% y si, además, resulta que España era continuamente deudora con el exterior debido al reiterado déficit de su Balanza comercial y la elevada Deuda exterior, no se puede dudar de que, para analizar los efectos producidos por la crisis monetaria internacional en España, este país debe ser incluido entre los que Jiménez y Rodríguez califica como “de moneda depreciada”. Siendo así, bastara con reproducir aquí los efectos

que, según este autor, padecen estos países sobre sus precios interiores, la producción y el consumo.

### **6.1. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre los precios.**

Recordemos que la elevación del tipo de cambio de la moneda de un país A, respecto a la de otro B, supone una depreciación del valor de la moneda de A respecto a la de B, lo que significa que las importaciones de A desde B resultaran más caras, mientras que las exportaciones resultaran más baratas. Como resultado de esto, la elevación del tipo de cambio provocará inicialmente una disminución de sus importaciones, a la vez que estimulará las exportaciones. El tipo de cambio irá ascendiendo hasta el momento en que, el aumento de las exportaciones, y la reducción de las importaciones consiga que lleguen a equilibrarse la oferta y la demanda de letras sobre los países acreedores. Alcanzado este equilibrio cesará el aumento de los cambios provocado por la prima sobre las letras pero hasta que esto ocurra se habrá producido un aumento de los precios interiores. Evidentemente, la subida de los precios interiores no se produce simultáneamente en todas las mercancías. Primero subirán los precios de las mercancías importadas, después la subida se transmitirá a los productos nacionales elaborados con primeras materias importadas. Quiere esto decir que, al finalizar este proceso de elevación de los cambios, el nivel general de precios quedará a un nivel elevado, y proporcional a la depreciación sufrida por la

moneda circulante. En definitiva el efecto de la elevación del cambio en los países de moneda depreciada será la subida generalizada de los precios interiores.

## **6.2. Efecto general de la elevación del tipo de cambio sobre la producción y el consumo.**

Ahora bien, hay que preguntarse ¿Esta elevación generalizada de los precios se mantendrá permanentemente? Evidentemente todo va a depender del comportamiento de las exportaciones, lo cual va a depender, a su vez de la estructura productiva del país en cuestión. Hay que tener en cuenta que la estabilidad del tipo de cambio va a depender de que se mantengan equilibradas la demanda y oferta de letras sobre el extranjero, para lo cual es necesario que las exportaciones compensen las importaciones. Si esto no se produce la demanda de letras excederá a la oferta y el tipo de cambio continuara subiendo al tiempo que lo seguirán haciendo los precios interiores, Quiere esto decir que en el caso de España la evolución de su tipo de cambio dependerá de la transformación que, en el futuro registre su estructura productiva.

“En 1900 el cambio se agrava otra vez y oscila entre 34,40 y 24,40%; en 1901 entre 43,45 y 34,25% y en 1902 entre 39,10 y 30,75%, lo que parece indicar que el quebranto de la moneda española se estabiliza alrededor del 35%.”<sup>661</sup>

---

<sup>661</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 81.

Para un país que se ve en la necesidad de frenar sus importaciones lo lógico es que, para compensar la falta de los productos extranjeros se vea obligado a incrementar su producción nacional lo que implica tener que modernizar y reorganizar su estructura productiva, lo que ha de llevarle a mejorar el nivel de sus exportaciones.

Así parece confirmarlo el hecho de que, según Jiménez y Rodríguez, a partir de 1891<sup>662</sup> se produce un aumento de las exportaciones desde los países de moneda depreciada a los países de moneda sana. Esta situación alarmó a estos países hasta tal punto que en Inglaterra, Francia y Alemania, se llegaron a crear poderosas Ligas que abogaban por la rehabilitación de la plata con el fin de eliminar los efectos que provocaba la proscripción de la plata.

En cuanto a los efectos sobre el consumo hay que estimar que el aumento de las exportaciones no sería suficiente para compensar el importe de las importaciones. Por tanto, para llegar el equilibrio de la demanda y oferta de letras, será necesario recurrir a reducir también el consumo, no solo de las mercancías extranjeras, sino también de las nacionales..

---

<sup>662</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 97.

En definitiva, el efecto de la elevación del tipo de cambio sobre la producción y el consumo será: el aumento de la producción nacional, y la reducción del consumo en general.

### **6.3 Efecto de la elevación de los cambios: el caso de España.**

Partiendo de 1892, año en el que se produce un fuerte aumento de la demanda de letras extranjeras, analizaremos: la evolución del tipo de cambio, así como sus efectos en el volumen de importaciones y exportaciones. Para este análisis, nos basaremos en los datos que sobre importaciones y exportaciones, ya hemos presentado por periodos en el Capítulo V, apartado 3.

A principios de 1892 se rompen las relaciones comerciales entre España y Francia al no prorrogar Francia el tratado de 1882 y 1887. Como consecuencia de esto, las exportaciones de vinos españoles se derrumbaron y el cambio pasó en Febrero de 1892 del 14% al 21%. Por el contrario, esta alza de los cambios alentó las exportaciones favoreciendo el desarrollo de la industria en Cataluña, Vizcaya y Asturias. Así, aunque la exportación de vinos descendió de los 308 millones que se registraban en 1891, esta diferencia se vió compensada por la exportación de otros productos manufacturados. Como consecuencia de esto el déficit comercial con el exterior, que en 1892 ascendió a 91 millones de pesetas, descendió a 34 millones en 1895.<sup>663</sup>. En su conjunto, el déficit

---

<sup>663</sup> Ver Cuadro XLVI

comercial de 314 millones de pesetas registrado en el periodo 1892 a 1895, es inferior al registrado en periodos anteriores, confirmando la bajada del déficit comercial iniciada en 1868. Es decir, en este periodo parece confirmarse que una elevación del tipo de cambio debe mejorar el déficit comercial de los países de moneda depreciada, como es el caso de España.

Esta caída del déficit debería haber provocado una mejora de la prima del cambio. Sin embargo, no fue así ya que la prima pasó de una media del 6,55% en 1891 a una media del 17,03% entre los años 1892 a 1895.<sup>664</sup>. Esto demuestra que España no fue capaz de mejorar el nivel de sus exportaciones para compensar el de sus importaciones. Esto quiere decir, que el tipo de cambio continua elevándose como consecuencia de que la demanda de letras sigue excediendo a su oferta lo que significa que España no registra una mejora sustancial de su estructura productiva que le permita aumentar de forma importante sus exportaciones consiguiendo así el equilibrio entre la demanda y oferta de letras, clave de la estabilidad del tipo de cambio.

A partir de 1895 no es muy razonable basar el análisis de la evolución del tipo de cambio en el volumen de las exportaciones e importaciones. Las Guerras de Independencia en Cuba (1895-1898) y Filipinas (1896) y la guerra con Estados Unidos en 1898, van a provocar una necesidad enorme de dinero. Según Barthe y Barthe, la imposibilidad de poder recurrir a la emisión de Deuda en el

---

<sup>664</sup> La prima registrada en estos años fue: del 15% en 1892, del 19% en 1893, del 19,5% en 1894 y del 14,6% en 1895.

exterior, debido a la desconfianza de los inversores extranjeros, España se vera obligada a demandar una cantidad importante de oro que habría de contribuir de forma muy importante al quebranto de nuestra moneda respecto al exterior:

“... los gastos de la guerra que, en parte, había que pagar en el extranjero, y la desconfianza de los inversores que les llevaba a invertir su capital en otros países, contribuyeron a hacer cada vez más apreciada la moneda amarilla cuyo precio subía de año en año... en 1897 la prima osciló entre un 23,60% y 34%; en 1898 empezó el año con un premio del 32,65% que llegó al 115% en Mayo, concluyendo al 26% en Diciembre. En 1899 hecha la paz las oscilaciones no son tan bruscas del 26 al 17%”.<sup>665</sup>

El sostenimiento simultaneo de las guerras de Cuba y Filipinas supuso para el Tesoro español un gasto que, a finales de 1898 alcanzaba los casi 2.000 millones de pesetas. Un gasto inmenso difícil de soportar por España. Este gasto fue financiado mediante recargos extraordinarios sobre las contribuciones, empréstitos, y emisión de obligaciones hipotecarias,

La insurrección en Cuba en 1895 va a provocar que la cotización de los títulos españoles que en el mercado de Paris, en Marzo de 1895 era de 79,25 descendió hasta 61 a finales de de dicho años conservando esta cotización hasta la declaración de guerra con Estados Unidos en que la cotización descendió mucho más llegando hasta 29,75 en Mayo de 1898.

---

<sup>665</sup> Barthe y Barthe (1905), p. 61.



Paralelamente, la cotización de las letras sobre el extranjero, que en Marzo de 1895 era del 7%, fue subiendo al 20,68% en 1896, al 29,60% en 1897, llegando al máximo de 115% en Mayo de 1898, coincidiendo con el precio mínimo de la Deuda. Sin embargo, a partir de 1898 los cambios comenzaron a bajar, pero su evolución ya no era correlativa con la evolución del precio de la Deuda porque el precio de la Deuda dependía de su crédito mientras que el cambio dependía la demanda de letras sobre el extranjero que, por otra parte, era continua y mas que continua, ilimitada. Según Jiménez y Rodríguez,<sup>666</sup> el descenso de los cambios a partir del segundo semestre de 1898 se debió a: el *afidávi*<sup>667</sup>, a las enormes exportaciones que se realizaron, a la repatriación de capitales tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y a las emisiones de Deuda.

Con el quebranto de la moneda que se produce como consecuencia de la guerra con EE.UU. se incrementaron notablemente las exportaciones hasta un punto en el que, contrariamente a lo que era habitual, la balanza comercial arrojó un saldo favorable de 195 millones. Sin embargo, al recuperarse el cambio casi un 20% en el primer semestre de 1899 las exportaciones bajaron subiendo las importaciones lo que supuso registrar un saldo desfavorable de 212 millones.

---

<sup>666</sup> Jiménez y Rodríguez (1905), p. 182.

<sup>667</sup> Durante la guerra con Estados Unidos, el Gobierno español consideró necesario pagar en oro los cupones de la Deuda exterior únicamente a los tenedores de este papel que acreditasen su cualidad de extranjeros (Ver. Jiménez y Rodríguez (1905), p. 186.

En 1899 las importaciones subieron hasta un total de 954 millones. Como consecuencia del incremento de las compras al extranjero, debido a los precios más competitivos de los productos extranjeros que los nacionales, al bajar el cambio por debajo del tipo que representa la verdadera depreciación de la moneda.

Hasta aquí hemos venido aceptando las propuestas de Jiménez y Rodríguez, sobre los efectos provocados sobre las importaciones y exportaciones por la elevación del tipo de cambio. No obstante, Tutau, es de la misma opinión y reconoce el efecto sobre los cambios de la contracción monetaria provocada por la depreciación de la plata, e igualmente admite el efecto de la elevación del cambio sobre los precios interiores y sobre las exportaciones.

“Veremos cuales han de ser en la práctica las consecuencias de las pérdidas de los cambios y del premio del oro efecto uno y otro de la baja de la plata. los resultados son idénticos. La pérdida en el cambio que sufre el que negocia... siendo igual o aproximado al tanto por ciento de beneficio, le obligara a aumentar el precio de venta. Con respecto a la exportación los resultados son idénticos. Como el exportador puede beneficiarse lo que representa el cambio... han de aumentar las exportaciones”.<sup>668</sup>

---

<sup>668</sup> Tutau (1886), p. 36

#### **6.4 Otros efectos de la elevación de los cambios**

Con independencia de los efectos que la elevación del tipo de cambio produce sobre los precios, la producción y el consumo, hay evidentemente otros efectos colaterales. Sobre este particular Sánchez de Toca quizás sea el único autor que apunta a los efectos que, la elevación del tipo de cambio, provoca sobre el importe de las deudas ya contraídas en el extranjero, tanto en lo que se refiere a los importadores nacionales, al Estado, así como a las empresas y compañías industriales obligadas a pagos periódicos al extranjero.

“... en el caso de una subida rápida de los cambios, los que habían fundado operaciones con estipulaciones de pago aplazados en el extranjero... se encuentran sorprendidos al vencimiento de sus compromisos con un recargo de deuda difícilmente compensable lo que le llevara probablemente a cerrar el negocio con pérdidas... Para la siguiente operación el comerciante tomara prevenciones de cálculo que le resguarden de este riesgo, pero en la primera operación el daño resultara irreparable...”

... el Estado, que ve considerablemente aumentada una partida de sus presupuestos de gastos para efectuar los pagos al extranjero... Las empresas fundadas con capitales extranjeros y obligadas por ley de sus contratos a pagar en moneda extranjera los intereses y reintegros de capital...

... entre los daños producidos por el quebranto de los cambios internacionales, ninguno es tan considerable y transcendente para la economía nacional como el que recae sobre nuestras empresas y compañías industriales obligadas a pagos periódicos al extranjero, de

interese y amortización de sus acciones y obligaciones. Es la consecuencia de que nos fueron indispensables los empréstitos del exterior para la construcción de las obras públicas, vías de comunicación y transporte, establecimiento de las grandes industrias etc.”<sup>669</sup>

## **6.5 Opiniones de los autores españoles de la época sobre las causas de la elevación de los cambios.**

Sobre la causa del quebranto de los cambios sería interesante traer aquí el texto de la discusión que sobre este tema mantienen, Figuerola, Azcarate, Salvá, Conde de Torreánaz, Cos-Gayón, Sanchez de Toca, Colmeiro, Fernández Villaverde, y que se produce en las sesiones celebradas en Noviembre y Diciembre de 1891 y en las de Febrero, Marzo y Abril de 1892, y que está recogida en Fernández Villaverde, Tomo VII de las Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.<sup>670</sup> La imposibilidad de reproducir aquí dicho texto, por su extensión, nos obliga a hacer un resumen que nos dé una idea de las opiniones de estos autores, especialmente, sobre dos cuestiones principales: la causa de la elevación del tipo de cambio y la causa de la escasez de oro.

Sobre la causa de la elevación del tipo de cambio Figuerola, Salvá, Sánchez de Toca y Fernández Villaverde, parecen estar de acuerdo en que “el factor esencial del quebranto del cambio en España es la prima que hay que pagar por el oro escaso”. Difieren de esta opinión el Conde de Torreánaz y Cos-Gayón. El Conde de

---

<sup>669</sup> Sánchez de Toca (1894), p. pp. 268-289.

<sup>670</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 517-577.

Torreánaz, está apuntando hacia el efecto, sobre el tipo de cambio, derivado del exceso de demanda de letras sobre la oferta, cuando dice:

“... que, las variaciones del cambio obedecen a la demanda de valores o mercancías en un momento dado, por eso la compra de Deuda exterior puede ser uno de los factores de la elevación del cambio. Para determinar la causa de la depreciación de nuestro cambio hay que conocer muchos factores que se compendian, en el exceso de los valores pedidos o debidos por nosotros con relación a los que ha necesitado de nosotros el extranjero.”<sup>671</sup>

Cos-Gayón, por su parte, viene a argumentar que si hubiéramos podido obtener recursos, a través de las emisiones de Deuda, no nos hubiéramos visto obligados a pagar la prima del oro, evitando así la elevación del tipo de cambio.

“... la causa de la elevación del cambio no se debe al déficit comercial ni al déficit presupuestario, la razón es que debido a la falta de confianza en nuestra Deuda no podemos emitirla para cancelar nuestros saldos con el exterior y por tanto debemos recurrir a la compra del oro”.<sup>672</sup>

Sobre la causa de la escasez de oro, Figuerola estima que dicha escasez viene determinada por:

“... el abuso de la emisión de los billetes que ahuyentaron el oro.”<sup>673</sup>

---

<sup>671</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 522.

<sup>672</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 529.

<sup>673</sup> Fernández Villaverde (1893b), pp. 531.

Azcarate, también atribuye la escasez de oro al exceso de circulación fiduciaria aunque añade que también contribuyó el pago de la Deuda exterior. Creemos que se está refiriendo a los pagos que hubo que realizar para atender la devolución de los títulos por los acreedores en 1891.

Sobre esta teoría, de algunos autores, de que la salida del oro de la circulación monetaria se debía a que por, la aplicación de la ley de Gresham, el exceso de acuñaciones de plata había desalojado al oro, Sanchez de Toca es contrario a dicha teoría y atribuye la subida de los cambios al déficit de la Balanza comercial.

“Ningún error sería tan funesto como el de desconocer cual es la causa de la subida de los cambios. No es por la Ley de Gresham por lo que desaparece el oro de nuestras circulación, sino por el ministerio de los saldos contrarios de nuestra balanza.”<sup>674</sup>

Hay otras opiniones como la de Navarro Reverter que es muy explícita:

“... si un país no tiene mercancía que exportar, debe recurrir a los valores, y si no tiene valores acudirá al numerario en forma de letras. En la medida que se a la demanda así será el precio de las letras. Esta es la subida del cambio”<sup>675</sup>

Y la de Sanz Escartin, que, en mi opinión, mantiene una argumentación muy interesante para explicar el quebranto del

---

<sup>674</sup> Sánchez de Toca (1894), p. 108.

<sup>675</sup> Navarro Reverter (1903), p. 13

cambio. Como veremos, para él, el “quebranto” del cambio es consecuencia de la depreciación de la moneda interior, luego su teoría se basa en determinar cual es la causa de la depreciación de la moneda circulante. Para llegar a ello, su primera pregunta es: “¿Es cierto que la depreciación de nuestra moneda, y el consiguiente quebranto de los cambios se deben al saldo internacional de nuestros débitos y de nuestros créditos?” A lo que responde categóricamente, “NO, NO es verdad”, para argumentar a continuación:

“Ninguno, ninguno de los países que han tenido la moneda depreciada ha sido por causa de la balanza adversa. En unos, la causa ha sido el exceso del papel moneda, o circulación fiduciaria, y en otros, por la alteración del valor entre el oro y la plata. Todos los quebrantos en los cambios obedecen a deficiencias de valor intrínseco en la circulación nunca a desequilibrio de la balanza económica.”<sup>676</sup>

“Todo país halla la forma de cancelar sus saldos, ejemplo con la producción, valores, etc. nunca se queda sin moneda. Ahora, si en su circulación una moneda tiene valor y la otra no, por la ley de Gresham, sale la de valor. Pero si existe una circulación de pleno valor, jamás la moneda emigra por completo.”<sup>677</sup>

Y concluye:

“No fueron supuestos saldos contrarios, sino una mala política monetaria lo que condujo a España a la pérdida de su cuantiosa circulación de oro.”<sup>678</sup>

---

<sup>676</sup> Sanz Escartin, E. (1904), p. 3

<sup>677</sup> Sanz Escartin, E. (1904), p. 6

<sup>678</sup> Sanz Escartin, E. (1904), p. 22

Me parece muy acertada la opinión de Sanz Escartin, y sobre todo estoy muy de acuerdo sobre su conclusión final acerca de la causa de la escasez de oro en España.

## **7.- CONCLUSIONES**

La causa principal de la crisis monetaria en España viene determinada por la contracción monetaria provocada por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional. El resto de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, como fue la suspensión de las acuñaciones de plata y la limitación de su poder liberatorio, poco debieron afectar a España ya que salvo en el periodo 1879 – 1881, siempre acuñó toda la plata que necesitó para cubrir el vacío que en la circulación monetaria dejaba la salida de monedas de oro, así como para crear las reservas de moneda de plata suficientes para atender la conversión de los billetes emitidos.

Es decir, España, al igual que el resto de países, se vio obligada a realizar en oro el pago de todas sus transacciones con el exterior. El problema es que en el caso de España la contracción monetaria, que suponía reducir a un solo metal la posibilidad de realizar los pagos al extranjero, era mucho más grave que en el caso de otros países ya que la práctica desaparición de la moneda de oro de su circulación, y su incapacidad para generar saldos comerciales acreedores con el exterior que le permitieran obtener disponibilidades de oro, la obligaban a comprar con su plata la



cantidad de oro que necesitaba para afrontar sus pagos con el extranjero. Esto significaba tener que pagar por el oro una prima equivalente a la depreciación sufrida por la plata.

No deja de sorprender que un país en el que en 1867 la moneda de oro representaba el 82,64% de su circulación monetaria, dicho porcentaje, en 1895, se vió reducido al 15,47%. El vacío dejado en la circulación monetaria por este oro, tuvo que ser cubierto con moneda de plata y billetes convertibles en plata, una moneda por otra parte depreciada, transformando así a España en un país monometalista plata de moneda depreciada, cuando en otro tiempo fue monometalista oro.

Esta desaparición del oro de la circulación monetaria española hay que atribuírsela, en mi opinión y como podremos comprobar, a los Gobiernos españoles, especialmente en lo que refiere a las decisiones que adoptaron en materia monetaria,

En 1859, España comenzó a sufrir los primeros problemas derivados de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Una inestabilidad que en aquel momento era consecuencia de la depreciación que registraba la plata debido a los aumentos de su producción y que se anticipaba a la que de forma más intensa se produciría años después. Esta depreciación, provocaba que el valor relativo existente en España fuera diferente al vigente en los países vecinos. Esta diferencia de valores relativos facilitaba la realización

de operaciones especulativas que propiciaban en España la entrada de oro y la salida de plata.

La primera medida que se planteó para frenar la salida de plata fue la de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata. Sin embargo, prácticamente todos los autores de la época, como hemos visto al analizar la Reforma de 1864, estuvieron de acuerdo en que esta medida era irrealizable. Evidentemente, reconocer esta imposibilidad de resolver el problema de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata significaba, al mismo tiempo, denunciar el gran inconveniente que suponía mantener la existencia del sistema bimetálico, basado precisamente en la estabilidad del valor relativo entre los dos metales.

Aceptado por las autoridades que resultaba imposible poder fijar un precio relativo legal que fuera coincidente con el de mercado, la solución para resolver el problema de la estabilidad de los precios relativos, parecía estar en elegir un solo patrón monetario. Vázquez Queipo y Aldamar estuvieron ambos de acuerdo con esta solución. De esta forma los autores españoles de la época se adelantaban a las propuestas que en este sentido se realizaron años más tarde en la Conferencia de París de 1867. El problema es que dichos autores discrepaban sobre cuál debía ser el metal elegido como patrón único. Vázquez Queipo se inclinaba por la plata mientras que Aldamar prefería, sin ninguna duda, el oro argumentando que la abundancia de oro garantizaría la cantidad de metal que exigía el desarrollo de la época.. En descargo de las

dudas que se presentaban para elegir el metal del patrón monetario hay que decir que, en aquel momento, los países europeos se debatían en la misma duda ya que en aquel momento existía la incertidumbre de que el oro, como consecuencia de los aumentos de su producción, pudiera depreciarse. Sobre la aversión española a adoptar el patrón único oro resultan muy interesantes las opiniones de Tortella Casares<sup>679</sup> y Martín Aceña<sup>680</sup>, sobre el particular y que vienen a coincidir en que España no podía adoptar dicho patrón aunque hubiera sido deseable para poder estar en sintonía con la economía internacional. .

Parece evidente que las autoridades no se atrevieron a prescindir de uno de los dos metales. Así, no fue posible llegar a un acuerdo para adoptar un sistema monetario de patrón único, por lo que la propuesta final fue la de hacer una reforma del sistema monetario, lo que llevó a la Reforma de Junio de 1864, la cual: siguió con el doble patrón, no tomó disposición alguna respecto a cambiar el valor relativo entre el oro y la plata, que siguió igual hasta que en la Reforma de 1868 se tomaron medidas para llegar al 1/15,5, ni tampoco hizo ninguna mención respecto a la determinación periódica del valor de la moneda de oro, como proponían Gener y Vázquez Queipo.

Hay que reconocer que en 1864, España perdió una buena oportunidad para adoptar el patrón único oro, precisamente cuando en aquel momento el valor relativo estaba propiciando la entrada de

---

<sup>679</sup> Tortella (1974), pp. 480-481

<sup>680</sup> Aceña (1985), pp. 262-284

oro y la salida de plata. Opinión que comparte Anes Alvarez<sup>681</sup> En 1867, la moneda de oro representaba el 82,64% de la circulación monetaria española. Fue una lástima que el Sr. Salaverría no hubiera tenido la misma visión que Aldamar, el cual insistía en adoptar el patrón único oro.

Como la Reforma de 1864 no fue capaz de solucionar los problemas de nuestro sistema monetario se hizo necesario el Decreto de Octubre de 1868 cuyo objetivo era ajustar nuestras monedas a las de la Unión Monetaria Latina con el fin de que dicho ajuste nos sacara del aislamiento económico al que estábamos sometidos por culpa de nuestro antiguo sistema económico y nuestra circulación monetaria. Además, nos aproximaba a la unificación monetaria que ya planteaba la Conferencia de París de 1867.

Sin embargo, esta reforma planteó un problema importante, y era la rebaja de fino que establecía para todas las monedas. Si bien, una vez realizadas las acuñaciones a la talla y ley que se especificaban en la reforma de 1868, se conseguía un valor relativo de 1/15,5 con lo cual se alcanzaba el valor relativo existente en la Unión Monetaria Latina al mismo tiempo se creaba una perturbación en el sistema monetario ya que continuaban en circulación los doblones de oro de 100 reales los cuales según la talla de 1864, contenían mayor cantidad de fino. Por ello, para conseguir los objetivos de la reforma hubiera sido necesario recoger y reacuñar el

---

<sup>681</sup> Anes (1970), pp. 147-186

numerario antiguo de ambos metales de mayor ley o peso fino. Sin embargo, lo único que se hizo fue acuñar plata, que era lo contrario de lo que debía hacerse. La explicación que se dio al porque no se había hecho la reforma y refundición del oro fue que había que esperar a la opinión de la comisión francesa de 22/03/1868, sobre si era más conveniente adoptar la moneda de oro como patrón único, aboliendo la plata. Esta cuestión es ampliamente tratada por Serrano Sanz<sup>682</sup>

Para solucionar los problemas que planteaba la acuñación de la moneda de 25 pesetas a la talla de 1868, el Gobierno decidió en Septiembre de 1871, autorizar temporalmente la acuñación de la moneda de oro de 25 pesetas, a la talla de 1864, y nombrar una Comisión que decidiera si debía aplazarse o continuar con el Decreto de 1868. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que tres años después este Decreto de 1868 todavía se estaba esperando si debía continuar o aplazarse.

Acuñar la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864, mientras se acuñaba la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868, suponía un grave error ya que esto significaba que el valor amonedado de 1 kg. de oro, de 13.248,02 reales, respecto al valor amonedado de 1 kg. de plata, de 888,89 reales, daba como resultado un valor relativo de 1/14,904, que se alejaba del valor de 1/15,5, al que se proponía llegar con la reforma de 1868.

---

<sup>682</sup> Serrano Sanz (2004), p 29 y ss.

Las consecuencias de este error se vieron pronto, el oro desapareció de la circulación como consecuencia de la exportación especulativa ya que para los extranjeros era bastante rentable vender en su país un kg. de oro, obteniendo 15,5 kg. de plata, para venir a España y adquirir el mismo kg. de oro pagando sólo 14,904, provocando al mismo tiempo una entrada considerable de plata cuya acuñación se veía alentada por la prima que suponía la bajada del precio de la plata que ya comenzaba.

Al tiempo que esto sucedía, una comisión que continuaba discutiendo si finalmente se aplicaba la reforma de 1868 o se volvía a la de 1864, fue incapaz de llegar a un acuerdo sobre el particular dejando la resolución en manos del Ministerio de Hacienda. Resolución que nunca se tomó. Parece increíble que se permitiera una situación que fomentaba la entrada y acuñación de la moneda de plata, cuando todos los países de Europa cerraban sus puertas a dicho metal.

En 1873 la continua depreciación de la plata seguirá afectando al valor relativo entre el oro y la plata fomentando cada vez más la exportación de oro y la entrada de plata. La escasez de numerario metálico era tan importante que se tomaron medidas para comenzar lo antes posible las acuñaciones de oro que disponía el Real Decreto de 1876. Por fin, las autoridades se deciden por el oro pero entonces ya no había pasta para llevar a cabo las acuñaciones. .

A la salida de oro provocada por la diferencia existente entre el valor relativo legal y el de los mercados, hay que añadir la que se producía por el pago de los déficits de la balanza comercial, un mal endémico que era consecuencia de la deficiente estructura productiva del país que era incapaz de conseguir un volumen de exportaciones que frenara la importación de productos extranjeros que a su vez se veía propiciada por la política librecambista aplicada a los aranceles. A esto hay que añadir los pagos por la amortización del nominal e intereses de la deuda exterior emitida en su mayor parte para cubrir los déficits presupuestarios del Estado. Ambas circunstancias, consecuencia también de la mala gestión de los gobiernos. En 1890 y 1891 los pagos derivados de esta deuda fueron muy importantes al tener que hacer frente a la devolución de títulos que realizaron los acreedores extranjeros, como consecuencia de la crisis de la Casa Baring.

Sin embargo, en mi opinión, la escasez de oro, que sufre España a finales del XIX, hay que atribuirla, fundamentalmente, al hecho de que cuando en 1864, las autoridades ya se dieron cuenta de que era imposible establecer un valor relativo estable entre el oro y la plata, no fueron capaces de aceptar que también era imposible mantener el sistema del doble patrón. Con la reforma de 1868 parecía que finalmente se iba a producir un cambio de criterio. Sin embargo, se siguió dudando y, no sólo se continuó con el doble patrón si no que se tomaron medidas que llevaron a un valor relativo que alentaba aún más la salida de oro y la entrada de plata. Cuando finalmente las autoridades deciden decantarse por una

circulación monetaria basada en la moneda de oro, ya no era posible conseguir la pasta para las acuñaciones. Todo ello llevó a que en Noviembre de 1891 se llegaran a pagar primas por el oro de hasta el 14%. El aumento de la prima del oro provocaría una inestabilidad de los cambios que será la causa de los efectos de la crisis monetaria. En definitiva, con independencia de otras circunstancias que pudieron contribuir a la salida de oro, creo que la causa fundamental fue el que España no decidiera adoptar el patrón único oro como hicieron la mayoría de los países europeos.<sup>683</sup>

Para valorar los efectos producidos en España, por la crisis monetaria, sólo debemos tener en cuenta: que la circulación monetaria en España estaba compuesta en 1891 por un 75% entre billetes y moneda de plata y que los billetes sólo eran convertibles en plata cuando la plata sufría ya en 1888 una depreciación en el mercado superior al 25%. Esto clasifica a España como un país de moneda depreciada. Por tanto, para conocer dichos efectos bastaría con reproducir aquí los efectos que, sobre los precios la producción y el consumo que se producen en estos países, los cuales ya los hemos visto al analizar los efectos de la crisis en el escenario internacional.

---

<sup>683</sup> Sobre esta cuestión hay que recordar las opiniones de Tortella (1974), y Aceña (1985),, que ya hemos expuesto en apartados anteriores y que vienen a justificar la postura adoptada por las autoridades españolas, sobre la adopción del patrón oro.



## **CONCLUSIONES DEFINITIVAS.**

En primer lugar me parece necesario proponer una definición de crisis que nos sirva de punto de partida para estructurar estas conclusiones definitivas.

Creo que, una crisis es el conjunto de efectos inesperados provocados por una situación de anormalidad que, a su vez, es la consecuencia final de una serie de circunstancias concatenadas, y relacionadas entre sí, cuya causa determinante, a veces, no es fácil de establecer. Por tanto, la situación de anormalidad, es el punto de inflexión, la frontera, que separa las causas de los efectos de la crisis. Los autores españoles de la época atribuyen la crisis monetaria a distintas causas:

Tutau, considera que dicha causa es la depreciación de la plata. Fernández Villaverde, opina que es la contracción monetaria provocada por la desmonetización internacional de la plata la cual habría de conducir a una mayor demanda de oro y cuya consecuencia sería la revalorización del oro y la consiguiente caída de los precios. Barthe y Barthe, así como Sanz Escartin, responsabilizan de la crisis a la circulación de moneda depreciada a la que obliga la escasez de moneda metálica. Jiménez y Rodríguez, estima que la causa es la puesta en circulación de moneda depreciada como consecuencia de la escasez de moneda metálica. Viver, adopta una postura más simple. Para él, la crisis viene determinada por los problemas que tienen algunos países de encontrar oro para sus pagos.

Aunque parecen opiniones distintas no es así. Veamos. En primer lugar, de cada una de las definiciones separemos causas y efectos. Por ejemplo: en el caso de Tutau, no es necesario hacer ninguna separación porque sólo alude a la causa que, según él, es la depreciación de la plata. En cuanto al argumento de Fernández Villaverde, hay que decir, que la revalorización del oro y la caída de los precios son efectos de la contracción monetaria. En el caso de Jiménez y Rodríguez, el efecto indeseado, al que hace referencia es también consecuencia de la escasez de moneda metálica, o lo que es lo mismo, de la contracción monetaria. Barthe y Barthe al igual que Sanz y Escartin comparten esta misma opinión. Respecto a lo que dice Viver de que la crisis viene determinada por el problema de que los países no tengan oro para atender los pagos al exterior, este problema se produce evidentemente porque la plata no puede ser utilizada en dichos pagos, luego también es una consecuencia de la contracción monetaria.

Es decir, si de dichas opiniones depuramos las consecuencias podemos concluir que, para los autores españoles de la época, la crisis monetaria internacional del XIX viene determinada por la contracción monetaria, o escasez de moneda metálica. Por tanto, en base a esta opinión de los autores españoles de la época, y del análisis realizado a lo largo del Capítulo II, hay que concluir que, según ellos, la situación de anormalidad, causa de la crisis monetaria internacional del XIX, viene determinada por la contracción monetaria, o escasez de moneda metálica, siendo a su

vez la causa de dicha escasez las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y, sobre todo, la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, la cual se produce debido a los problemas que planteaba a los sistemas monetarios la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata provocada por la continua depreciación de la plata.

Es decir, el origen de la crisis está en la depreciación de la plata que provocó un proceso que llevaría a las limitaciones de su uso monetario, y cuya consecuencia final sería la contracción monetaria causa de la crisis monetaria internacional del siglo XIX.. Por tanto, iniciaré estas conclusiones refiriéndome a las causas de la depreciación de la plata, y sus consecuencias.

Sobre las causas de la depreciación de la plata, la opinión de los autores españoles de la época es diversa.

Tutau nos da hasta seis causas de la depreciación de la plata siendo las mas destacadas: la preferencia por el oro, su exagerada producción, su sustitución en Alemania por el patrón oro y las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina.

Para Fernández Villaverde, la causa principal es la sustitución por Alemania del patrón plata por el oro que vino a romper el equilibrio secular entre el oro y la plata, así como las disposiciones de la Unión Monetaria Latina.

Viver aunque reconoce el efecto sobre el precio de la plata provocado por las decisiones de Alemania y de la Unión Monetaria Latina considera que además la cotización de la plata se vio afectada por la evolución desfavorable de los negocios de Occidente con Oriente.

Rahola atribuye la depreciación de la plata a: la desmonetización de la plata en Alemania, las medidas hostiles adoptadas por los países de la Unión Latina, el aumento de su producción, su destierro en los países europeos y a la disminución de las remesas a Oriente.

Eduardo Sanz y Escartin considera que dicha depreciación se debe: a su gran abundancia, a que la plata es muy molesta para el comercio al ser tan pesada y a la política de su desmonetización que se sigue en Europa y en los Estados Unidos.

Por su parte, Figuerola cree que la depreciación de la plata se debió a: su sobreproducción, la disminución de los envíos a Oriente y a la desmonetización alemana, causas además del desequilibrio entre el valor del oro y la plata, que llevó a la preferencia por el oro en los mercados internacionales.

El autor que denominamos Anónimo considera que la depreciación de la plata se debe a un desequilibrio entre su oferta y demanda.

Orti y Brull no duda en atribuir los problemas de la plata a la decisión alemana de sustituir el patrón plata por el de oro.

Sanromá, aunque reconoce la importancia de las ventas alemanas, no las considera determinantes en la caída del precio de la plata.

Ruiz Gómez, ante la pregunta que se hace de ¿porqué baja tanto la plata?, la respuesta que encuentra es que todo se debe a una caída de la demanda de plata traducida en una fortísima disminución de las acuñaciones de este metal.

Como vemos, entre los autores de la época, no hay consenso sobre las causas determinantes de la depreciación de la plata si bien hay un 60% que coinciden en atribuir la depreciación de la plata, principalmente a tres circunstancias: a la sustitución por Alemania del patrón único plata por el patrón único oro, a la disminución de las remesas a Oriente y a su exagerada producción. También parecen estar de acuerdo en que estos acontecimientos rompieron el equilibrio secular existente entre el oro y la plata, provocando una inestabilidad del valor relativo entre ambos metales que llevaría a los mercados a una preferencia por el oro como metal para su uso monetario, lo que finalmente supondría la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

En mi opinión, y como ya he manifestado al tratar esta cuestión en el apartado correspondiente, no creo que el aumento de

su producción fuera la causa de la depreciación de la plata. Por tanto, mi conclusión sobre las causas de la depreciación de la plata es que ésta se debió a las siguientes circunstancias.

La decisión de Alemania de sustituir el patrón plata por el patrón único oro, unida a la incertidumbre que sobre el futuro monetario de la plata despertó dicha decisión en los mercados, va a provocar una contracción de la demanda de plata que llevara al inicio de la caída de su precio en 1872. Esta caída del precio de la plata se agudizó como consecuencia del aumento de la oferta de este metal en los mercados al unirse, a sus ya continuos aumentos de producción la venta en lingotes, por Alemania, de los excedentes de plata procedentes de la desmonetización. A esto hay que añadir el efecto depresivo que también tuvo que provocar, sobre la demanda de plata, la decisión de Estados Unidos en Abril de 1873,<sup>684</sup> decisión a la que se añadieron las de Dinamarca, Suecia y Noruega, meses más tarde. Esta caída de la demanda de plata, y la llegada a los mercados de nuevas cantidades de este metal procedentes de los aumentos de su producción provocó un exceso de oferta de plata que supuso que a partir de Junio de 1873<sup>685</sup>, la caída del precio de la plata se consolidara y que desde esa fecha dicha caída fuera continua y creciente. ¿Ahora cuales fueron las consecuencias de esta caída del precio de la plata?

---

<sup>684</sup> En realidad, en Estados Unidos, no fue una adopción del patrón oro en sentido estricto. La reforma limitaba la capacidad de pago de la moneda de plata de 5 dolares, y reconocía únicamente capacidad de pago ilimitada al *trade dollar*, que era la moneda fabricada para su comercio con China. Como quiera que este *trade dollar* era la única moneda de plata a la que se le reconocía poder liberatorio ilimitado, dicha reforma suponía declarar de forma implícita a la moneda de oro como unidad de valor del sistema monetario en EE.UU.

<sup>685</sup> Sobre la evolución del precio de la plata en los años 1872 y 1873, Ver Cuadro XVI

Esta caída del precio de la plata va supuso que el valor relativo medio de la plata respecto al oro descendiera, en Diciembre de 1873, a la proporción de 1/16,25, lo que supuso un cambio muy importante ya que desde 1850, la cantidad de plata a entregar, a cambio de una unidad de oro, se mantuvo casi siempre por debajo de 1/15,5,<sup>686</sup>. Este valor relativo de 1/16,25 hacía una diferencia de casi un 5%, con el valor relativo, de 1/15,5, legalmente establecido en la Unión Monetaria Latina. Esto significaba que la plata respecto al oro era más apreciada en la Unión Monetaria que en el resto de los países europeos. Por tanto, era lógico que el exceso de oferta de plata depreciada, que se producía en el mercado, se dirigiera necesariamente a la Unión Monetaria Latina porque esa diferencia entre valores relativos propiciaba la realización de unas operaciones especulativas que consistían en ir al mercado europeo con 1 kg de oro y adquirir 16,25 kg. de plata para ir después a las Casas de Moneda, de la Unión Monetaria Latina, para recuperar el kg. de oro entregando solamente 15,5 kg. de plata, obteniendo en la operación un beneficio del 5%. De esto resultó que la Unión Monetaria Latina tuviera que enfrentarse a una entrada masiva de plata y a una importante salida de oro. Esta entrada masiva de plata en la Unión Monetaria Latina explicaría el aumento inusitado de las acuñaciones de plata en Francia. Dicho aumento de las acuñaciones en la Unión Monetaria Latina contribuía a aumentar la depreciación la plata y a

---

<sup>686</sup>N/A. Era muy importante que el valor de la plata respecto al oro, en los países europeos, fuera inferior a 15,5 porque eso supondría que la plata era más apreciada en Europa que en Francia, lo que provocaría en la Unión Monetaria Latina una salida de plata frente a una entrada de oro, evitando así los graves problemas que se le plantearon a Francia a partir de 1872.

disminuir su valor respecto al oro, lo que hacía cada vez más beneficiosas las operaciones especulativas, en la medida que la diferencia entre el valor de la plata en el mercado respecto al oro y dicho valor, legalmente establecido en la Unión se hacía cada vez mayor, lo que alentaba nuevas entradas de plata y consiguientemente nuevos aumentos de acuñaciones. Así, se producía un círculo vicioso que retroalimentaba, por una parte, la depreciación de la plata, y por otra, las entradas de plata y las salidas de oro, en la Unión. A esta situación hay que añadir que el aumento de las acuñaciones de plata en la Unión Monetaria Latina, suponía lanzar a su circulación interior, no solo una cantidad excesiva de moneda de plata, sino además de un metal depreciado, lo que unido a la estabilidad del precio del oro tenía que conducir a la aplicación de la sempiterna ley de Gresham según la cual en estas situaciones se tratará de lanzar a la circulación la moneda depreciada intentando atesorar la que se aprecia. Si a esta preferencia en el mercado interior por atesorar el oro se une el efecto de las operaciones especulativas realizadas por los extranjeros, consistentes en traer la plata para llevarse el oro, es evidente que la Unión Monetaria Latina, y sobre todo Francia, corrían el gravísimo peligro de que la moneda de oro desapareciera de su circulación monetaria. Estos problemas planteados por la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata conducirían a adoptar la decisión de limitar el uso monetario de la plata, como vamos a ver a continuación.



Para resolver este problema Francia entendió que la única solución era frenar las acuñaciones de plata, de esta forma al dejar de inyectar moneda de plata a la circulación no sólo se intentaba reducir la depreciación de la moneda de plata sino también obligar a poner en circulación monedas de oro, frenando así su salida. Con este fin Francia decidió ofrecer, a cambio de la entrega de la pasta de plata destinada a su acuñación, bonos a largo plazo con un interés equivalente al posible beneficio obtenido con la acuñación, pretendiendo con ello disuadir a aquellos que pretendían realizar acuñaciones. Sin embargo, esta medida no dio el resultado esperado. El precio de la plata continuo bajando de forma creciente a lo largo del año 1873, alejándose de las cotizaciones que había registrado en años anteriores y que ya nunca volvería a alcanzar, como podemos comprobar en el Cuadro XVII.

Siendo Francia la principal perjudicada por esta situación, dado que la circulación de moneda de plata en Francia constituía el 56,9% del total de la plata que circulaba en toda la Unión Monetaria Latina en 1873<sup>687</sup>, Francia manifestó, al resto de países de la Convención, la necesidad tomar medidas encaminadas a defender la cotización de la moneda de plata que seguía depreciándose y, sobre todo, a evitar la salida de su oro. Con este fin, la Unión Monetaria Latina convocó la Convención de Noviembre de 1873 en la que se decidió limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de la moneda de plata de 5 francos. Esta decisión puso en marcha el proceso de desmonetización internacional de la plata, el cual se

---

<sup>687</sup> Barthé y Barthé (1903), p. 14.

va a consolidar con el acuerdo adoptado en la Convención de la Unión celebrada en 1878 por el que se suspendían, temporalmente, las acuñaciones de las monedas plata de cinco francos. Dicha suspensión temporal se convertiría en permanente al no ser derogado nunca dicho acuerdo, lo que tendría que contribuir a la desmonetización internacional de la plata.

En contra de lo que pensaban algunos autores como, Tutau, Rahola así como Sanz y Escartin que, como hemos visto, consideraban las decisiones de la Unión Monetaria como una de las causas de la depreciación de la plata, mi opinión es que no se puede atribuir a dichas decisiones la caída del precio de la plata a partir de 1873, porque antes de esa fecha ya se habían producido acontecimientos más importantes que justifican la depreciación de la plata. Por tanto, considero que las medidas adoptadas por la Unión Monetaria en 1873, son una consecuencia del proceso de depreciación de la plata y no su causa. No obstante, hay que reconocer que aunque estas medidas no influyeron de forma directa en la depreciación de la plata sí serían determinantes en el proceso de su desmonetización internacional.

Si tenemos en cuenta que la moneda de plata de cinco francos era la única moneda de este metal que circulaba en la Unión Monetaria Latina que podía ser acuñada libremente, y que tenía capacidad ilimitada de pago, es evidente que la decisión de restringir el uso de esta moneda debió tener un efecto importante en los mercados. Por otra parte, no era solo Francia la que sufría los

efectos de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Esta inestabilidad provocó también, en los países con sistemas monetarios basados en el doble patrón, el rechazo del cobro de las transacciones corrientes en la moneda depreciada, así como el tomar medidas para evitar la salida al exterior de la moneda de oro. Por otra parte, los países, generalmente, acreedores no estaban dispuestos a realizar sus transacciones con el extranjero en una moneda sujeta a una continua depreciación. Siendo esto así, ¿Como podía pretenderse que el resto de Europa continuara aceptando, sin reservas, como medio de pago de sus transacciones comerciales una moneda en continua depreciación como era la de plata? Por tanto, finalmente, y ante la imposibilidad de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata se llegó a la conclusión que la única solución a los problemas que planteaba dicha inestabilidad no era otra que la adopción de un único patrón monetario. Esta conclusión, llevó a un gran número de países a la adopción del patrón único oro, lo que supuso cerrar las puertas de las Casas de moneda a la plata. De esta forma, la moneda de plata, que desde siempre había sido un instrumento de pago aceptado en todos los mercados, se convirtió en moneda auxiliar de uso exclusivo en los mercados interiores, lo que finalmente supuso, de hecho, la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, lo que va a provocar una contracción monetaria a nivel internacional.

Algunos autores españoles de la época, consideran que esta desmonetización internacional de la plata podía haberse evitado.

Así, Viver estima que si Francia no hubiera limitado las acuñaciones de plata se habría absorbido el excedente que representaba las ventas de Alemania y se habría evitado la alteración del valor de la plata respecto al oro. Por su parte, Ortí y Brull es de la misma opinión y considera la decisión de la Unión Monetaria Latina más funesta para la plata que la decisión de Alemana de sustituir el patrón por el oro. Sin embargo, en mi opinión, no creo que una decisión distinta de la Unión Monetaria Latina hubiera evitado la desmonetización de la plata, como demuestra el hecho de que en el periodo de 1871 a 1873, cuando la moneda de plata de cinco francos aún se podía acuñar libremente, el precio medio de la plata bajó un 4%. Por otra parte, se puede decir que la proscripción internacional de la plata comenzó ya en 1873 cuando, Noruega, Suecia y Dinamarca, deciden adoptar también el oro como patrón único y, Estados Unidos, en Abril de ese mismo año, limitó la capacidad de pago de la moneda de plata de cinco dólares. Es decir, el rechazo al uso de la moneda de plata, comienza antes de que en Noviembre de 1873, la Unión Monetaria Latina decidiera limitar, a partir de Enero de 1874, las acuñaciones de la moneda de plata de cinco francos. Por tanto, es lógico pensar que son otras las circunstancias que llevaron a la plata a su desmonetización.

En mi opinión, la desmonetización internacional de la plata era un hecho inevitable consecuencia de su depreciación la cual provocaba la inestabilidad de su valor relativo respecto al oro. Ahora bien, a toda crisis le siguen unas consecuencias. Por tanto, hay que preguntarse, ¿Cual fue el efecto provocado por la crisis derivada de

la contracción monetaria, originada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y sobre todo por la proscripción internacional de la plata, que suponía que los pagos de las transacciones con el exterior sólo pudieran realizarse en oro?

Tres son los efectos provocados por dichas limitaciones: el que afectó a la producción de plata en EE.UU. el que se le atribuye como causa de las crisis económicas del último tercio del siglo XIX, y el que se derivó de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

El primer país que se sintió amenazado por las consecuencias de las restricciones impuestas a la plata fue Estados Unidos, al que esta situación le planteaba dos serios problemas: uno, que las restricciones en Europa a las acuñaciones de plata, era un obstáculo a la salida de su abundante producción de plata, y dos, que la caída en Europa del valor de la plata respecto al oro, significaba que la plata era más apreciada en Estados Unidos que en los países europeos, lo cual suponía una grave amenaza de invasión de plata europea en sus mercados, a cambio de la salida de su oro, como ya había sucedido en la Unión Monetaria Latina.

La única solución, que Estados Unidos veía a estos problemas, era conseguir que en Europa se produjera el alza del precio de la plata. De esta forma, sí el valor de la plata, respecto al oro, en los mercados europeos, volvía a la proporción de  $1/15 \frac{1}{2}$ , supondría, que la plata estaba mejor valorada en Europa que en

EE.UU., lo que, en este caso, propiciaría el trasvase de la plata norteamericana a los países europeos, a cambio del oro europeo. Así, el problema de Estados Unidos pasaría a ser un problema para Europa.

Con este objetivo, de revalorizar la plata en Europa, los Estados Unidos se dedicaron, desde 1878, a promover la celebración de conferencias con los países europeos en las que básicamente los norteamericanos proponían llegar a un acuerdo internacional que permitiera la libre acuñación de la plata y su empleo, como moneda legal, con poder liberatorio ilimitado. Llegar a este acuerdo suponía rehabilitar el bimetalismo, o sistema del doble patrón, consiguiendo, al mismo tiempo, la revalorización de la plata. Además, sabiendo que la circulación de las monedas de oro y plata bajo las mismas condiciones, planteaba el problema de la inestabilidad del valor relativo entre ambos metales, los norteamericanos proponían como solución acordar una relación fija de valor entre el oro y la plata. La “desesperación” de los norteamericanos por conseguir la revalorización de la plata en Europa, era tal que llevó a su representante Dana Horton, en la conferencia de 1881, a poner como argumento, para devolver a la plata su uso como moneda legal junto con el oro, que la carencia de moneda metálica conduce al régimen del papel moneda que es el peor de todos como consecuencia de la depreciación del billete. Desafortunada afirmación, si se tiene en cuenta que sería, precisamente el uso del papel moneda el que vendría a resolver

todos los problemas que la escasez de moneda metálica planteaba a las autoridades monetarias.

Teniendo en cuenta la actitud hostil hacia la plata, adoptada desde 1873 por la mayoría de los países europeos, hay que preguntarse ¿Cómo era posible que los norteamericanos se atrevieran a plantear semejantes propuestas en Europa?. La explicación puede estar en que EE.UU. esperaba encontrar el apoyo de la Unión Monetaria Latina donde, a pesar de estar suspendida temporalmente la acuñación de plata, se seguía manteniendo el sistema del doble patrón, y también por el apoyo de aquellos economistas y organizaciones que por distintos motivos estaban a favor de la rehabilitación de la plata, como era el caso de la Liga Bimetálica inglesa que consideraba necesaria la rehabilitación de la plata como solución al efecto desfavorable que sobre el índice general de precios provocaba la revalorización del oro derivada de la escasez de plata. De Goschen que en la conferencia de 1878, aunque no se comprometió sobre la cuestión de la rehabilitación de la libre acuñación, sí estaba a favor de adoptar medidas que contribuyeran a un mayor uso monetario de la plata por entender que eran necesarios ambos metales ya que, teniendo en cuenta la caída continua de su producción, el oro no sería suficiente para cubrir las necesidades de la circulación metálica. De Pierson, que en la conferencia de 1881, se pronunció abiertamente a favor de la rehabilitación del bimetalismo, porque consideraba que los problemas de la plata eran una consecuencia de la suspensión de las acuñaciones. De Cernuschi y Laveleye, que

en la conferencia de 1889, fueron bastante más lejos al proponer que se acordara, a nivel internacional, un valor de la plata respecto al oro de  $1/15 \frac{1}{2}$ . Ahora bien, conviene aclarar que estas opiniones a favor de la plata, no siempre significaban que estuvieran de acuerdo con la rehabilitación del bimetalismo.

De las cuatro conferencias celebradas en 1878, 1881, 1889 y 1892, se convocaron, a instancias exclusivamente de Estados Unidos, las de 1878 y 1892, mientras que la de 1881 se convocó a petición de Estados Unidos y Francia. En cuanto a la Conferencia de 1889, se convocó como consecuencia de las conclusiones de los informes que sobre la crisis económica habían realizado la Liga Bimetálica inglesa y la Gold and Silver Commission, y por los apoyos a favor de la rehabilitación del bimetalismo puestos de manifiesto por Cernuschi y Laveleye. Esta circunstancia de que en la convocatoria de tres de las cuatro conferencias intervinieran los Estados Unidos, demuestra el gran interés de los norteamericanos en la rehabilitación de la plata, y la indiferencia de los países europeos en cuanto a buscar una solución a los problemas que planteaba la plata.

Se puede decir, que todas las conferencias se desarrollaron siguiendo el mismo patrón, es decir, por parte norteamericana no se dejó de reiterar la propuesta de volver a la libre acuñación de la plata concediéndole el poder liberatorio ilimitado y acordar al mismo tiempo el establecimiento de una relación de valor fija entre el oro y la plata. Por parte europea, no dejaron de repetirse las



manifestaciones de los delegados asistentes, unas a favor, y otras en contra, respecto al problema de la plata o para entrar en discusiones dialécticas sobre las ventajas e inconvenientes del bimetalismo pero, en todos los casos, sin proponer ninguna solución concreta. La única propuesta concreta, que se hizo en el curso de todas las conferencias que, por otra parte, fue rechazada, fue la que hizo M. Rothschild en la conferencia de 1892, con el fin de favorecer el uso de la plata y que consistía en que los países europeos y Estados Unidos se tendrían que comprometer a la compra anual de una cantidad determinada de plata durante un periodo de cinco años mientras el precio de la onza de plata se mantuviera por debajo de los 43 peniques.

La oposición de Europa a la rehabilitación de la plata, quedó ya suficientemente clara en la primera conferencia celebrada en 1878, cuando, ante las propuestas norteamericanas los delegados de las naciones asistentes respondieron de forma contundente que cada nación resolvería sobre el uso de uno u otro metal y que, en lo referente a la libre acuñación, decidirían según sus propias circunstancias y en la medida que les afectara. Por tanto, siendo esto así, no había lugar para discutir, a nivel internacional, la cuestión de establecer una relación de valor fija entre los dos metales.

No cabe duda, que los resultados de las conferencias se vieron fuertemente influenciados por las posturas adoptadas, en el curso de todas las conferencias, por Inglaterra, Alemania y Francia.

Los delegados de Inglaterra siempre dejaron claro en sus intervenciones tres cosas; su indiferencia respecto a las propuestas norteamericanas sobre la rehabilitación del bimetalismo en Europa, su neutralidad frente a los problemas que la plata había planteado a los sistemas monetarios, y que su único interés era solucionar los problemas que la depreciación de la plata le provocaba a sus transacciones comerciales con la India. Por su parte, las intervenciones de Francia también pusieron siempre de manifiesto su intención de que las cosas quedaran como estaban, ya que de ninguna manera le interesaba volver a la libre acuñación de la plata teniendo establecido en sus mercados un valor legal de la plata, respecto al oro de 1/15 1/2, que indudablemente podría volver a provocar una invasión de plata en su mercados, a cambio de su oro. En cuanto a Alemania, siempre manifestó que en ningún caso haría concesión alguna a la plata después de que el adaptarse al patrón único oro les había costado más de 44 millones de marcos. La única concesión que Alemania estaba dispuesta a hacer, según manifestó en la conferencia de 1881, era abstenerse durante algunos años de vender en el mercado sus excedentes de plata. Para que los delegados pudieran consultar con sus Gobiernos sobre esta propuesta se decidió aplazar la conferencia, pero la conferencia nunca se reanudó. Hay que señalar que, con independencia de estas manifestaciones, Alemania, ya había hecho saber que, ante cualquier propuesta relativa a la rehabilitación de la plata, siempre se hubiera manifestado en el mismo sentido que lo hubiera hecho Inglaterra.

Así, el resultado obtenido en todas y cada una de las conferencias, fue un fracaso total, ya que no se alcanzó acuerdo alguno que solucionara los problemas de la plata. Seguramente, el resultado más decepcionante fue el de la conferencia de 1889, en la que, a pesar de que todos los asistentes eran conocedores de los problemas que como consecuencia de la proscripción de la plata atravesaban los mercados, fueron incapaces de adoptar una solución dejando que las cosas quedaran como estaban y que los mercados continuaran sufriendo la crisis. Esta circunstancia, nos lleva a hacer la siguiente reflexión: de los planteamientos que se hicieron en estas conferencias, y del hecho de que la mayoría de los países europeos aceptaran acudir a dichas conferencias, se puede deducir que todos los asistentes eran conscientes de que la plata planteaba un problema importante que había que solucionar. Siendo así, ¿como es posible que después de tanta discusión, a favor y en contra de la rehabilitación de la plata no fue posible llegar a acuerdo alguno, ni tan siquiera proponer medidas concretas, para solucionar un problema tan importante como el de la plata?

En mi opinión, esta situación sólo se puede justificar por lo siguiente: los países asistentes a estas conferencias podemos dividirlos en tres grupos: a) los que tenían implantados el sistema de patrón único oro, b) los que mantenían el sistema del doble patrón y c) aquellos poco importantes económica y monetariamente cuya opinión quedaba supeditada a las que pudieran manifestar los países del grupo a) y b) .

A los países del grupo a) con patrón único oro poco tenía que importarles la rehabilitación internacional de la moneda de plata ya que eran ajenos a los problemas que este metal planteaba porque gracias a su producción, y riqueza económica, podían exigir a sus deudores el pago de la deuda en oro, lo que les permitía acumular importantes reservas de este metal. Así, Inglaterra y Alemania, como países más poderosos de este grupo podían liderar una postura de indiferencia y neutralidad respecto a las propuestas sobre la rehabilitación del bimetalismo en Europa ya que, como hemos visto, la asistencia de Inglaterra a estas conferencias estaba motivada únicamente por ver si podían solucionarse sus problemas comerciales con la India, derivados de la depreciación de la plata. Por su parte, Alemania sólo utilizó estas conferencias para hacer una propuesta, que ni siquiera fue valorada por los asistentes, y que consistía en suspender sus ventas de plata bajo ciertas condiciones. Por tanto, es natural que este grupo, no estuviera de acuerdo con las propuestas que pudieran realizarse para solucionar los problemas de la plata, y que tampoco aportaran soluciones.

A los países del grupo b) entre los que se encontraba la Unión Monetaria Latina, liderada por Francia, tampoco les interesaba adoptar acuerdos ni soluciones sobre la base de rehabilitar la libre acuñación de la plata en un mercado donde había establecida una relación legal de valor entre el oro y la plata, de  $1/15 \frac{1}{2}$ , ya que esto supondría que la plata estaría mejor pagada en la Unión Monetaria Latina que en Estados Unidos, lo que propiciaría, como ya había sucedido en 1873, una entrada masiva de plata americana en sus

mercados a cambio de la salida de su oro. No nos cabe la menor duda de que la posibilidad de que se produjera esta situación fue lo que llevo a Francia a mantener en todas las conferencias una postura encaminada a que las cosas quedaran como estaban, ya que Francia estaba convencida de que el fin que perseguía Estados Unidos, con sus propuestas relativas a la rehabilitación de la plata, era cambiar su plata por el oro europeo. Efectivamente Francia tenía razón porque Estados Unidos terminaría confirmando esta sospecha cuando en la última conferencia celebrada en 1889, los delegados norteamericanos declararon que, “abandonarían el sistema de contemplaciones que venían siguiendo en la cuestión monetaria para adoptar un sistema nuevo cuyo resultado sería retirar de Europa todo el oro posible”. Luego también queda justificado por parte del grupo b) que no se llegaron a acuerdos ni se aportaran soluciones ya que lo que les convenía era el “*statu quo*”.

En cuanto a los países del grupo c) hay que distinguir, los de cierta importancia económica, pero “con opinión dependiente” de los países del grupo a) o del b), y aquellos con doble patrón y balanzas comerciales deficitarias. El papel de los primeros en la conferencia sólo podía ser el de “oir y callar”. En cuanto a los países con doble patrón y balanzas comerciales deficitarias, como España, con grandes dificultades para conseguir el oro con el que hacer sus pagos a los países acreedores son los que podrían estar más a favor de reponer la libre acuñación y el poder liberatorio ilimitado de la moneda de plata, sin embargo, estos países eran una minoría en

el conjunto europeo cuyo voto tendría poca influencia en el momento de decidir sobre un acuerdo o solución.

Estos argumentos debieron haber sido suficientes para justificar el porqué estas conferencias resultaron tan inútiles. Sin embargo, hay otra razón importante. Reinstaurar la libre acuñación de la plata, y reconocerle a la moneda de este metal poder liberatorio ilimitado, suponía adoptar el sistema bimetálico lo que implicaba volver a los problemas que planteaba la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Sobre este particular, recordemos que una de los problemas principales que tenía la plata procedían del hecho de no poder mantener, relativamente estable, su valor respecto al oro. Fueron precisamente los problemas derivados de esta inestabilidad los que llevaron: a los acuerdos hostiles respecto a la moneda de plata en las conferencias de 1865 y 1867, y a las medidas adoptadas por la Unión Monetaria Latina en 1873 y 1878, cuyo resultado final fue la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional. Sobre la imposibilidad de resolver el problema de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata, se polemizó mucho a mediados del siglo XIX. y se llegó a la conclusión de que la única solución al problema era adoptar un solo patrón monetario. Así pues, con independencia de las opiniones en contra de la rehabilitación de la plata, manifestadas en estas conferencias por Inglaterra, Alemania y Francia, es evidente que la postura adoptada por los asistentes de mantener el statu quo de la situación monetaria, respondía al hecho de que Europa, en general, prefería afrontar los problemas

monetarios derivados de la desmonetización internacional, que volver a sufrir los que provocaba el bimetalismo.

No quisiera terminar este apartado sobre la rehabilitación de la plata sin mencionar otra circunstancia que, en opinión de algunos autores españoles de la época, pudo contribuir a que no hubiera interés alguno en la rehabilitación de la acuñación libre e ilimitada de la plata. Dicha circunstancia era la posibilidad de que el billete convertible compensara el vacío que dejaba la moneda de plata en la circulación monetaria después de las restricciones que se le habían impuesto. Por tanto, cabe preguntarse sí, en la actitud de los asistentes a las distintas conferencias celebradas en París, respecto a las medidas a adoptar sobre la plata pudo influir el hecho de creer que los problemas derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata podían resolverlos la emisión de billetes convertibles.

Sobre el efecto que las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata pudo tener sobre las crisis económicas del último tercio del siglo XIX se plantea un debate que sólo puede ser resuelto si puede demostrarse que dichas limitaciones no contribuyeron a la caída generalizada de los precios.

Según demuestran las estadísticas elaboradas por el Dr. Soetbeer, sobre la evolución de los precios<sup>688</sup>, o las de M.

---

<sup>688</sup> Ver Cuadro XXIV

Sauerbeck, de la Sociedad Estadística de Londres<sup>689</sup>, y como reconocen los informes de la Liga Bimetálica inglesa de 1887, y de la Comisión del Oro y de la Plata de 1889, y autores de la época como; Alphonse Allard, Fernández Villaverde, Jiménez y Rodríguez y Ortí y Brull, parece innegable que la crisis económica del último tercio del XIX se caracterizó por una caída generalizada de los precios. Ahora bien, cuál fue la causa de dicha caída generalizada de los precios.

Para los bimetelistas, la causa de la caída de los precios es la contracción monetaria provocada: por la suspensión de las acuñaciones de plata en Europa, y por su limitación en EE.UU. Según ellos, estas circunstancias provocaban la depreciación de la plata y aceleraron la revalorización del oro, un fenómeno que según Mr. Goschen, debía llevar necesariamente a una depresión general del precio de las mercancías.

Alphonse Allard, opina lo mismo que los bimetelistas al admitir que existe una relación inequívoca entre la escasez de moneda, causada por la suspensión de la acuñación de plata, y la baja de los precios en el mundo

Ortí y Brull, también se une a estas teorías bimetelistas al opinar que, a partir de 1873, la suspensión de las acuñaciones de plata, y la reducción de las acuñaciones de oro, es la causa de la depresión por considerar que dicha escasez de moneda de plata y

---

<sup>689</sup> Ver Cuadro XXV



oro privaba a los mercados del numerario metálico que necesitaban para su desarrollo. Es importante señalar que, Ortí y Brull, en ningún momento considera que la utilización de los nuevos instrumentos de crédito, pudieran compensar la escasez de moneda metálica de plata.

Así pues, para estos autores es evidente que la contracción monetaria, provocada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata y la revalorización del oro, son las causas determinantes de la caída generalizada de los precios, origen de la crisis económica del último tercio del siglo XIX.

Respecto a esta teoría, Fernández Villaverde admite que los adelantos que han desarrollado la producción y los transportes exigían una mayor disponibilidad de numerario y considera innegable la influencia que la escasez de oro y plata pudieron tener en la caída de los precios aunque considera que los efectos de dicha escasez se vieron atenuados por la utilización de los nuevos instrumentos de crédito. La conclusión final de Fernández Villaverde sobre la contribución de los problemas monetarios a la crisis económica del último tercio del XIX es que, en ningún caso, puede considerarse que la causa de dicha crisis sea exclusivamente de carácter monetario, aunque es evidente que el estado de la circulación monetaria la agravó.

Sobre la misma cuestión Viver opina que los efectos derivados de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata

son distintos según se trate de considerar las transacciones realizadas en el interior de un país o las realizadas con el exterior, y descarta cualquier posibilidad de que la escasez de numerario metálico pudiera contribuir de forma importante a la caída de los precios interiores.

Por mi parte creo que esta teoría de los bimetalistas plantea serias dudas para ser aceptada, si tenemos en cuenta lo siguiente:

En primer lugar, las conclusiones sobre el trabajo realizado en 1889 por la Comisión del Oro y de la Plata, fueron, según cinco de los componentes de dicha comisión, que la baja general de los precios se debía, en parte, al incremento de valor del oro aunque era difícil determinar con exactitud en qué medida dicha revalorización pudo afectar a los precios. También creían que otras circunstancias habían tenido una influencia mucho mayor en dicha caída.. Los otros seis componentes, en contra de la opinión de sus colegas, atribuían la baja universal de los precios a causas independientes de las variaciones de valor entre los metales preciosos.

En segundo lugar, las conclusiones del informe de la Liga Bimetálica inglesa de 1887, que atribuía, como causas de la crisis económicas del último tercio del XIX, a: la sobreproducción, o sea el exceso de oferta en un mercado que no absorbe la producción, al desmayo de la demanda debido a que la renta de la tierra y los beneficios de las industrias agrícolas se paralizan y decaen, a la

conurrencia aventajada de los países nuevos y a la verdadera revolución que en el mundo económico ha introducido la facilidad y baratura de los transportes, sin que en ningún momento se refiera a la contracción monetaria.

Y en tercer lugar, ¿Cómo se puede afirmar que la reducción del dinero metálico disponible, derivado de la suspensión de las acuñaciones de plata, es la causa de la caída de los precios, ignorando el papel que realizaron los nuevos instrumentos de crédito, sobre todo, el de las emisiones de billetes de banco, como medios de pago sustitutivos de la moneda metálica?. Precisamente Fernández Villaverde y Viver, ya se habían manifestado sobre la sustitución de la moneda metálica por los nuevos instrumentos de pago. Desde luego, es cierto que entre 1881 y 1885 las acuñaciones de oro bajaron un 28%, y las de plata un 36%, respecto a las realizadas entre 1876 y 1880<sup>690</sup>, mientras que el tráfico comercial, según las cifras del Dictionary of Statistics de Mushall había crecido, entre 1851 y 1880, un 72,2%. Por tanto, es evidente que en el periodo de 1881-1885, el volumen de acuñaciones de moneda metálica no seguía, desde luego, la tendencia de crecimiento de las transacciones comerciales. Pero, también hay que tener en cuenta otros datos; en 1874, año en el que se inició la suspensión de la libre acuñación de la plata, los billetes de banco, más los saldos en cuentas corrientes, representaban el 11,80% de la oferta monetaria total. En 1885, los billetes y cuentas corrientes ya representaban el 38,48% de la

---

<sup>690</sup> Ver Cuadro XX

oferta monetaria total, pero es que, en 1896 este porcentaje ya era del 70,85%.<sup>691</sup>. Estos datos demuestran la evidente sustitución, en el último tercio del XIX, de la moneda metálica por los nuevos instrumentos de crédito lo cual, como ya hemos dicho, corroboran con sus manifestaciones tanto Fernández Villaverde como Viver. Además, creo que se pueden considerar, como otras causas la caída de los precios, las crisis financieras internacionales que se producen precisamente en el último tercio del XIX.

Si se analizan los datos del Cuadro XXV, que recoge la evolución de los precios en Inglaterra entre 1871 y 1901, vemos que, los periodos de caída y recuperación de los precios en Inglaterra, son coincidentes con los periodos de crisis de 1873 a 1879, de 1882 a 1887 y de 1890 a 1896, que hemos analizado. Siendo así, esto nos permite deducir que en cada uno de dichos periodos de crisis se registró una caída generalizada de los precios, que no comenzaron a recuperarse hasta después de 1896. También es interesante constatar que los tres periodos de crisis tienen una duración muy similar, entre 6 y siete años, que cada uno de ellos está precedido por 2 años de expansión. Así pues, si aceptamos esta correlación existente entre la caída de precios en Inglaterra, y los periodos de crisis financieras y económicas en los países más desarrollados, se podría concluir que: la caída de la demanda, origen de la caída de los precios, no sólo viene determinada por la reducción de los beneficios del sector agrícola y por la importación masiva de productos extranjeros, sino que

---

<sup>691</sup> Ver Cuadro XXII

también es consecuencia de los periodos de crisis financieras registrados en los países económicamente más desarrollados en el último tercio del siglo XIX.

Por tanto, considerando el resultado de la investigación de la Comisión del Oro y de la Plata, que admitía no poder determinar en qué medida la revalorización del oro podía haber influido sobre el nivel de los precios, el de la Liga Bimetálica inglesa, que atribuía la caída de los precios a problemas de naturaleza totalmente económica así como los datos sobre la evolución del billete de banco sustituyendo a la moneda metálica como componente de la oferta monetaria y, finalmente, admitiendo la posible influencia de las crisis financieras, hay que concluir que no parece muy razonable considerar, a la revalorización del oro y a la reducción de la moneda metálica derivada de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, como causas determinantes de la caída generalizada de los precios, aunque esto no significa que ambas circunstancias hubieran podido agravar la crisis económica.

En cuanto al tercer efecto, es decir, el derivado de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata hay que recordar que dichas limitaciones, adoptadas por numerosos países a partir de 1878, consistían: en la suspensión de la libre acuñación de la plata, la limitación de su poder liberatorio y la imposibilidad de utilizar las monedas de este metal como medio de pago en las transacciones internacionales. Las limitaciones que implicaban la suspensión de las acuñaciones libres de plata así como la de su

poder liberatorio en los pagos, dichas limitaciones no pudieron provocar perturbaciones importantes en la circulación monetaria interna de un país, ya que el desarrollo de los nuevos instrumentos de crédito, como el cheque y la letra, la mejor organización de los bancos y de las cámaras de compensación y sobre todo, las emisiones de billetes, compensaron sobradamente las posibles carencias de numerario metálico que, dichas limitaciones, hubieran podido provocar. En el Cuadro XXIII podemos comprobar que, en España, un país con circulación monetaria interior basada en la plata, el billete y los saldos en cuenta corriente, que en 1874 representaban el 11,80% de la oferta monetaria, dicha representación era ya en 1897, del 76,24%.

Sin embargo, los efectos derivados de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional, al incidir de forma importante a través de la alteración de los cambios, sobre los precios interiores, la producción y el consumo, deben ser considerados, sin duda, como el efecto más importante provocado por la contracción monetaria. Ahora bien, hay que señalar que dichos efectos no afectaron, en la misma medida y forma, a todos los países. Así pues, hay que distinguir entre, el efecto producido en los países de moneda depreciada, con circulación monetaria basada en la plata, y el producido en aquellos de moneda sana, en los que su circulación monetaria se basaba en el oro.

En los países con circulación monetaria basada en la plata, o de moneda depreciada, con escasas disponibilidades de oro, la

crisis monetaria provoco la elevación de su tipo de cambio. El efecto protector de esta elevación del tipo de cambio supuso que se estimularan sus exportaciones y se redujeran sus importaciones. Esta situación provoco en estos países un aumento extraordinario de su producción, y el desarrollo de sus industrias nacionales. Pero, al mismo tiempo también produjo el encarecimiento de los productos importados, debido a la elevación del tipo de cambio, así como el de los productos nacionales exportables, debido al incremento de su demanda. Estos aumentos de precio se transmitieron a los salarios lo que terminaría por poner en marcha un proceso que, a medio plazo, terminaría por provocar un alza generalizada de los precios interiores.

En la medida que el aumento de las exportaciones, y la reducción de las importaciones, consiguieron que se equilibraran la demanda y la oferta sobre el oro y de las letras pagaderas en oro, las elevaciones del tipo de cambio cesaron, dejando de ejercer su efecto protector sobre el comercio exterior de estos países. A partir de ese momento el futuro de la actividad económica de estos países va a depender de cómo hayan mejorado sus estructuras productivas y su organización durante el periodo que duró la protección del tipo de cambio pero, en cualquier caso, quedarán elevados sus precios interiores.

Así pues, el efecto final producido en estos países, como consecuencia de la imposibilidad de utilizar la moneda de plata como instrumento de pago internacional habrá sido: el desarrollo de

su producción y sus industrias, y que sus precios interiores alcancen un nivel elevado y proporcional a la depreciación sufrida por su moneda.

En los países con circulación monetaria basada en el oro, o países clasificados de moneda sana, se produjo una bajada generalizada de los precios como consecuencia de la revalorización del oro y, sobre todo, por la necesidad de bajar los precios de su producción nacional con el fin de poder competir con los precios de los productos procedentes de aquellos países de moneda depreciada, en los que la elevación de su tipo de cambio les proporcionaba una prima muy importante al precio de sus productos exportados. Esta caída de los precios en los países de moneda sana queda contrastada con los datos del Cuadro XXV, en el se puede comprobar que, entre 1874 y 1897, los precios bajaron en Inglaterra un 38%.

En cuanto al efecto sobre la producción, en estos países de moneda sana dicho efecto es completamente contrario al producido en los países de moneda depreciada. Su producción se redujo como consecuencia del aumento de las importaciones y la caída de las exportaciones. Por los datos del Cuadro XXVI podemos comprobar cómo se redujeron, entre 1889 y 1892, las exportaciones de Francia e Inglaterra a los países considerados pobres o de moneda depreciada. Este efecto fue tan importante que los países más desarrollados decidieron defenderse de la amenaza que representaba las importaciones a bajo precio, procedentes de los



países de moneda depreciada, cerrando sus fronteras mediante recargos arancelarios.

En definitiva, el efecto provocado por la proscripción de la plata como instrumento de pago internacional, en los países de moneda sana, fue la caída de los precios interiores y la reducción de su producción, es decir, el contrario que el producido en los países de moneda depreciada.

En los países asiáticos, donde era obligatorio pagar en plata, la revalorización del oro respecto a la plata supuso una prima a la exportación y a la producción de los cereales de Asia, ya que dicha revalorización suponía que los importadores con la misma cantidad de oro empleada en 1873, podían comprar en 1888 mayor cantidad de cereal. El pasar el oro de una relación de valor respecto a la plata de 1/15,92 en 1873, a una relación de 1/21,99 en 1888, supuso una revalorización del oro respecto a la plata del 38,13%. Así, las mercancías valoradas en oro, habrían bajado un 38,13% en un periodo de 15 años. Sin embargo, como por otra parte el precio de la onza standard de plata pasó de 59,25 peniques, en 1873, a 42,12 peniques en 1888, lo que supone una depreciación de la plata, en el mismo periodo, del 28,08%, significa que las compras de mercancías, valoradas en plata, se habrían abaratado en aproximadamente un 10%. Ahora bien, sobre este particular, Fernández Villaverde opina que, considerando que la plata no sufre depreciación en Oriente, habría que pensar que el abaratamiento estaría más próximo al 30% que a ese 10%. Aunque este efecto

pueda parecer de menor importancia, Fernández Villaverde, opina, que la importación de estos cereales, a bajo precio, supuso una causa de especial depresión para los intereses agrícolas del Occidente de Europa.

Falta ahora concluir sobre la causa principal de la crisis monetaria en España. La causa principal de la crisis monetaria en España viene determinada por la contracción monetaria provocada por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional. El resto de las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata, como fue la suspensión de las acuñaciones de plata y la limitación de su poder liberatorio, poco debieron afectar a España ya que salvo en el periodo 1879 – 1881, siempre acuñó toda la plata que necesitó para cubrir el vacío que en la circulación monetaria dejaba la salida de monedas de oro, así como para crear las reservas de moneda de plata suficientes para atender la conversión de los billetes emitidos.

Es decir, España, al igual que el resto de países, se vio obligada a realizar en oro el pago de todas sus transacciones con el exterior. El problema es que en el caso de España la contracción monetaria, que suponía reducir a un solo metal la posibilidad de realizar los pagos al extranjero, era mucho más grave que en el caso de otros países ya que la práctica desaparición de la moneda de oro de su circulación, y su incapacidad para generar saldos comerciales acreedores con el exterior que le permitieran obtener disponibilidades de oro, la obligaban a comprar con su plata la

cantidad de oro que necesitaba para afrontar sus pagos con el extranjero. Esto significaba tener que pagar por el oro una prima equivalente a la depreciación sufrida en el mercado por la plata.

No deja de sorprender que un país en el que en 1867 la moneda de oro representaba el 82,64% de su circulación monetaria, dicho porcentaje, en 1895, se vió reducido al 15,47%. El vacío dejado en la circulación monetaria por este oro, tuvo que ser cubierto con moneda de plata y billetes convertibles en plata, una moneda por otra parte depreciada, transformando así a España de facto en un país monometalista plata de moneda depreciada, cuando en otro tiempo fue monometalista oro.

Esta desaparición del oro de la circulación monetaria española hay que atribuírsela, en mi opinión, a las decisiones que los gobiernos españoles adoptaron en materia monetaria, a su política arancelaria y a su deficiente gestión fiscal.

En 1859, España comenzó a sufrir los primeros problemas derivados de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata. Una inestabilidad que en aquel momento era consecuencia de la depreciación que registraba la plata debido a los aumentos de su producción y que se anticipaba a la que de forma más intensa se produciría años después. Esta depreciación, provocaba que el valor relativo existente en España fuera diferente al vigente en los países vecinos. Esta diferencia de valores relativos facilitaba la realización

de operaciones especulativas que propiciaban en España la entrada de oro y la salida de plata.

La primera medida que se planteó para frenar la salida de plata fue la de mantener estable el valor relativo entre el oro y la plata. Sin embargo, prácticamente todos los autores de la época, como hemos visto al analizar la Reforma de 1864, estuvieron de acuerdo en que esta medida era irrealizable. Evidentemente, reconocer esta imposibilidad de resolver el problema de la inestabilidad del valor relativo entre el oro y la plata significaba, al mismo tiempo, denunciar el gran inconveniente que suponía mantener la existencia del sistema bimetálico, basado precisamente en la estabilidad del valor relativo entre los dos metales.

Aceptado por las autoridades que resultaba imposible poder fijar un precio relativo legal que fuera coincidente con el de mercado la solución para resolver el problema de la estabilidad de los precios relativos parecía estar en elegir un solo patrón monetario. Vázquez Queipo y Aldamar estuvieron ambos de acuerdo con esta solución. De esta forma los autores españoles de la época se adelantaban a las propuestas que en este sentido se realizaron años más tarde en la Conferencia de París de 1867. El problema es que dichos autores discrepaban sobre cuál debía ser el metal elegido como patrón único. Vázquez Queipo se inclinaba por la plata mientras que Aldamar prefería, sin ninguna duda, el oro argumentando que la abundancia de oro garantizaría la cantidad de metal que exigía el desarrollo de la época.. En descargo de las dudas que se

presentaban para elegir el metal del patrón monetario hay que decir que, en aquel momento, los países europeos se debatían en la misma duda ya que en aquel momento existía la incertidumbre de que el oro, como consecuencia de los aumentos de su producción, pudiera depreciarse. Sobre la aversión española a adoptar el patrón único oro resultan muy interesantes las opiniones sobre esta cuestión de Tortella Casares<sup>692</sup> y Martín Aceña<sup>693</sup>, y que vienen a coincidir en que España no podía adoptar dicho patrón, aunque hubiera sido deseable que lo hubiera adoptado para poder estar en sintonía con la economía internacional. .

Lo que resulta evidente es que las autoridades no se atrevieron a prescindir de uno de los dos metales. Por tanto, no fue posible llegar a un acuerdo para adoptar un sistema monetario de patrón único, en su lugar la propuesta final fue la de hacer una reforma del sistema monetario, lo que llevó a la Reforma de Junio de 1864, la cual: siguió con el doble patrón, no tomó disposición alguna respecto a cambiar el valor relativo entre el oro y la plata, que siguió igual hasta que en la Reforma de 1868 se tomaron medidas para llegar al 1/15,5, ni tampoco hizo ninguna mención respecto a la determinación periódica del valor de la moneda de oro, como proponían Gener y Vázquez Queipo.

Así, hay que reconocer que en 1864, España perdió una buena oportunidad para adoptar el patrón único oro, precisamente cuando en aquel momento el valor relativo estaba propiciando la

---

<sup>692</sup> Tortella (1974), pp. 480-481

<sup>693</sup> Aceña (1985), pp. 262-284

entrada de oro y la salida de plata. Opinión que comparte Anes Alvarez<sup>694</sup>. Hay que tener en cuenta que en 1867, la moneda de oro representaba el 82,64% de la circulación monetaria española. Fue una lástima que el Sr. Salaverría no hubiera tenido la misma visión que Aldamar, el cual insistía en adoptar el patrón único oro.

Como la Reforma de 1864, no fue capaz de solucionar los problemas de nuestro sistema monetario, se hizo necesario el Decreto de Octubre de 1868 cuyo objetivo era ajustar nuestras monedas a las de la Unión Monetaria Latina, con el fin de que dicho ajuste nos sacara del aislamiento económico al que estábamos sometidos por culpa de nuestro antiguo sistema económico y nuestra circulación monetaria. Además, nos aproximaba a la unificación monetaria que ya planteaba la Conferencia de París de 1867.

Sin embargo, esta reforma planteó un problema importante, y era la rebaja de fino que establecía para todas las monedas. Si bien, una vez realizadas las acuñaciones a la talla y ley que se especificaban en la reforma de 1868, se conseguía un valor relativo de 1/15,5 con lo cual se alcanzaba el valor relativo existente en la Unión Monetaria Latina al mismo tiempo se creaba una perturbación en el sistema monetario ya que continuaban en circulación los doblones de oro de 100 reales los cuales, según la talla de 1864, contenían mayor cantidad de fino. Por ello, para conseguir los objetivos de la reforma hubiera sido necesario recoger y reacuñar el

---

<sup>694</sup> Anes (1970), pp. 147-186

numerario antiguo de ambos metales de mayor ley o peso fino. Sin embargo, lo único que se hizo fue acuñar plata, que era lo contrario de lo que debía hacerse. La explicación que se dio al porque no se había hecho la reforma y refundición del oro fue que había que esperar a la opinión de la comisión francesa de 22/03/1868, sobre si era más conveniente adoptar la moneda de oro como patrón único, aboliendo la plata. Esta cuestión es ampliamente tratada por Serrano Sanz<sup>695</sup>

Para solucionar los problemas que planteaba la acuñación de la moneda de 25 pesetas a la talla de 1868, el Gobierno decidió en Septiembre de 1871, autorizar temporalmente la acuñación de la moneda de oro de 25 pesetas, a la talla de 1864, y nombrar una Comisión que decidiera si debía aplazarse o continuar con el Decreto de 1868. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que tres años después este Decreto de 1868 todavía se estaba esperando si debía continuar o aplazarse.

Acuñar la moneda de oro de 25 pesetas a la talla de 1864, mientras se acuñaba la moneda de plata de 5 pesetas a la talla de 1868, suponía un grave error ya que esto significaba que el valor amonedado de 1 kg. de oro, de 13.248,02 reales, respecto al valor amonedado de 1 kg. de plata, de 888,89 reales, daba como resultado un valor relativo de 1/14,904, que se alejaba del valor de 1/15,5, al que se proponía llegar con la reforma de 1868.

---

<sup>695</sup> Serrano Sanz (2004), p 29 y ss.

Las consecuencias de este error se vieron pronto, el oro desapareció de la circulación como consecuencia de la exportación especulativa ya que para los extranjeros era bastante rentable vender en su país un kg. de oro, obteniendo 15,5 kg. de plata, para venir a España y adquirir el mismo kg. de oro pagando sólo 14,904, provocando al mismo tiempo una entrada considerable de plata cuya acuñación se veía alentada por la prima que suponía la bajada del precio de la plata que ya comenzaba.

Al tiempo que esto sucedía, una comisión que continuaba discutiendo si finalmente se aplicaba la reforma de 1868 o se volvía a la de 1864, fue incapaz de llegar a un acuerdo sobre el particular dejando la resolución en manos del Ministerio de Hacienda. Resolución que nunca se tomó. Parece increíble que se permitiera una situación que fomentaba la entrada y acuñación de la moneda de plata, cuando todos los países de Europa cerraban sus puertas a dicho metal.

En 1873, la continua depreciación de la plata seguiría afectando al valor relativo entre el oro y la plata, fomentando cada vez más la exportación de oro y la entrada de plata. La escasez de numerario metálico era tan importante que se tomaron medidas para comenzar lo antes posible las acuñaciones de oro que disponía el Real Decreto de 1876. Por fin, las autoridades se deciden por el oro pero entonces ya no había pasta para llevar a cabo las acuñaciones. .



A la salida de oro provocada por la diferencia existente entre el valor relativo legal y el de los mercados, hay que añadir la que se producía por el pago de los déficits de la balanza comercial, un mal endémico que era consecuencia de la deficiente estructura productiva del país que era incapaz de conseguir un volumen de exportaciones que frenara la importación de productos extranjeros que a su vez se veía propiciada por la política librecambista aplicada a los aranceles. A esto hay que añadir los pagos por la amortización del nominal e intereses de la deuda exterior emitida en su mayor parte para cubrir los déficits presupuestarios del Estado. Ambas circunstancias, consecuencia también de la mala gestión de los gobiernos. En 1890 y 1891 los pagos derivados de esta deuda fueron muy importantes al tener que hacer frente a la devolución de títulos que realizaron los acreedores extranjeros, como consecuencia de la crisis de la Casa Baring.

A pesar de todo considero que otros hubieran sido los efectos de la crisis monetaria en España si en su momento se hubieran tomado otras medidas de naturaleza monetaria. Así, cuando en 1864, las autoridades ya se dieron cuenta de que era imposible establecer un valor relativo estable entre el oro y la plata, no fueron capaces de aceptar que también era imposible mantener el sistema del doble patrón. Con la reforma de 1868 parecía que finalmente se iba a producir un cambio de criterio. Sin embargo, se siguió dudando y, no sólo se continuó con el doble patrón si no que se tomaron medidas que llevaron a un valor relativo que alentaba aún más la salida de oro y la entrada de plata. Cuando finalmente las

autoridades deciden decantarse por una circulación monetaria basada en la moneda de oro, ya no era posible conseguir la pasta para las acuñaciones. Todo ello llevó a que en Noviembre de 1891 se llegaran a pagar primas por el oro de hasta el 14%. El aumento de la prima del oro provocaría una inestabilidad de los cambios que será la causa de los efectos de la crisis monetaria. En definitiva, con independencia de otras circunstancias que pudieron contribuir a la salida de oro, creo que la causa fundamental fue el que España no decidiera adoptar el patrón único oro como hicieron la mayoría de los países europeos.<sup>696</sup>

Para valorar los efectos producidos en España, por la crisis monetaria, sólo debemos tener en cuenta: que la circulación monetaria en España estaba compuesta en 1891 por un 75% entre billetes y moneda de plata y que los billetes sólo eran convertibles en plata, cuando la plata sufría ya en 1888 una depreciación en el mercado superior al 25%. Esto clasifica a España como un país de moneda depreciada. Por tanto, para conocer dichos efectos bastaría con reproducir aquí los efectos que, sobre los precios, la producción y el consumo, se producen en estos países los cuales ya hemos visto al analizar los efectos de la crisis en el escenario internacional.

No quisiera terminar estas conclusiones definitivas sin añadir que soy consciente de que este trabajo carece de algo que,

---

<sup>696</sup> Sobre esta cuestión hay que recordar las opiniones de Tortella (1974), y Aceña (1985),, que ya hemos expuesto en apartados anteriores y que vienen a justificar la postura adoptada por las autoridades españolas, sobre la adopción del patrón oro.

necesariamente, requería. Me refiero a que, a lo largo de este trabajo debería haber incluido las opiniones y análisis que han resultado de los trabajos que, sobre la cuestión del patrón oro, y otros temas derivados de los problemas monetarios planteados en el siglo XIX, han desarrollado a lo largo del XX, reputados autores contemporáneos como, Marc Flandreau, Forrest Capie, Alan Webber, Terence C. Mills, entre otros. La razón de no incluir en este trabajo dichas opiniones y análisis ha sido consecuencia de mi empeño en dedicar este trabajo, exclusivamente, a dar a conocer los planteamientos y propuestas que, sobre la cuestión monetaria del último tercio del XIX, hicieron, a través de sus escritos, los autores españoles de la época y considerar, al mismo tiempo, que el estudio de las opiniones de los autores contemporáneos sobre el mismo tema debía ser objeto de otro trabajo. Por ello, este trabajo de ahora quiero considerarlo como una parte de otro futuro que deberá completar lo que, imperdonablemente ha dejado de tratar ahora. Por otra parte, con toda probabilidad dicho trabajo nos ayudara a determinar las causas de las crisis económicas del último tercio del XIX, que como hemos podido ver en el capítulo IV de este trabajo, es una cuestión que también ha quedado abierta.

## **APÉNDICES**

### **Nº 1. REAL DECRETO DE 15 DE ABRIL DE 1848**

Artº 1.- En todos los dominios españoles la unidad monetaria será el real, moneda efectiva de plata, a la talla <sup>697</sup>de 175 en el marco de 4.608 granos<sup>698</sup>.

Artº 2.- La Ley de todas las monedas de oro y plata que se acuñen en los sucesivos será de 900 milésimas de fino y 100 de liga, con el permiso de de dos milésimas en el oro y tres en la plata, en mas o en menos.

Artº 3.- Las monedas que se acuñaran en adelante serán:

De oro. El doblón de Isabel, valor de 100 reales, peso de 167 granos<sup>699</sup> y talla de 27,60 en cada marco <sup>700</sup>

De plata. El duro valor de 20 reales y talla de 8,75 en el marco

El medio duro o escudo, valor de 10 reales a la talla de 17,50 en el marco

La peseta valor de 4 reales y talla de 43,75 en el marco

La media peseta, valor de 2 reales, talla de 87,50 el marco

---

<sup>697</sup> La talla es el numero de monedas que se pueden fabricar con la unidad ponderal de metal fino. Se alteraba muchas veces sin otro objeto que el de aumentar o disminuir los llamados derechos de señoreaje que consistían en el beneficio que obtenía los Estados por la diferencia entre el valor representativo de las monedas que componía la talla y el precio pagado por el metal empleado

<sup>698</sup> Igual a 1,298 gramos

<sup>699</sup> Igual a 8,333 gramos

<sup>700</sup> Mas detalles sobre el valor marco en pasta, valor marco amonedado, valor del kg. en pasta o amonedado, así como el peso bruto y fino de las monedas, puede encontrarse en la obra ya citada de Garcia Patón, pag. 80

Siguen los artº 4, 5 y 6º, sobre la tolerancia de peso, el diámetro y las leyendas de las monedas.

Artº 7. El descuento único que se hará en las casas de moneda para la compra de pastas será de 1 por ciento en el oro y 2 en la plata, pudiendo reducirlo el Gobierno cuando lo crea conveniente .....

Las tarifas no podrán alterarse sin anunciarse con seis meses de anticipación a lo menos.

Artº 8 Trata de las acuñaciones de las monedas de cobre

Artº 9. El orden de contabilidad para las oficinas del Estado, y documentos públicos será el siguiente:

Doblon Isabel	Escudo	Reales	Décimas
1 vale	10	100	1000
	1 vale	40	100
		1 vale	10

Los duros, pesetas y medias pesetas, el medio real, las dobles décimas y las medias décimas, serán monedas auxiliares.

Artº 10. Las monedas actuales de oro y plata, incluidas las de 19 reales, continuaran circulando legalmente por su valor nominal.

Artº 11. Se establecerán en los puntos del reino que el Gobierno estime conveniente casas de moneda provistas de todos los medios necesarios para acuñarla con la mayor economía y perfección.

Se procederá igualmente a la refundición de las monedas actuales siempre que el coste medio no exceda de un 10 por ciento

Artº 12 Trata del cambio de las monedas de cobre actuales

Artº 13 Manifiesta la necesidad de dar cuenta a la Cortes de las disposiciones contenidas en este decreto

Dado en Palacio el 15 de Abril de 1848. El Ministro de Hacienda Manuel Bertran de Lis

Conformándose la Reina con el parecer del Consejo de los Señores Ministros y de la Junta consultiva de moneda, se ha servido resolver que se suspenda la acuñación de moneda de oro en la casa de esta corte y demás del reino.

Madrid, 7 de Enero de 1851. Sr. Director general de Fincas del Estado.

### **Nº 3. REAL ORDEN DE 3 DE FEBRERO DE 1854**

Señora: Varias Juntas de comercio, y entre ellas la de la capital del Reino, han hecho presente á V.M. la conveniencia de rehabilitar la acuñación del oro mandada suspender en virtud del Real decreto de 7 de Enero de 1851 por motivos de precaución, que si no han desaparecido quedan por lo menos reducidos a su verdadero valor, sin la incertidumbre que entonces exageraba el temor de graves y repentinas perturbaciones

Los Gobiernos que en Europa gozan la fama de mas previsores no sólo han continuado en la acuñación del oro, sino que las han aumentado considerablemente: un decreto reciente la ha establecido en el vecino Imperio a una nueva especie de piezas de 5 francos, con el visible objeto de dar a

este metal mayores usos y aplicaciones, atenuando los efectos de su eventual superabundancia.....

#### **Nº 4. LEY DE 26 DE JUNIO DE 1864**

Art. 1º En todos los dominios españoles será la unidad monetaria el escudo, moneda efectiva de plata, peso de 12 gramos 980 miligramos a la ley de 900 milésimas de fino

Art. 2º Se acuñaran las monedas de oro, plata y bronce, cuya denominación, valor y peso será el siguiente:



DENOMINACION	Valor en escudos	Peso a la ley monetaria Gramos
--------------	---------------------	---

#### ORO

Doblon de Isabel	10	8,387
Idem de cuatro escudos	4	3,354
Idem de dos escudos	2	1,677

#### PLATA

Duro	2	25,960
Escudo	1	12,980
Peseta	0,4	5,192
Media peseta	0,2	2,596
Real	0,1	1,298

#### BRONCE

Medio real	0,05	12,500
Cuartillo	0,025	6,250
Décima	0,01	2,500
Media décima	0,005	1,250

Art. 3º Las monedas de oro de diez, cuatro y dos escudos serán lo mismo que las de plata de dos escudos de 900 milésimas de ley. Las de plata de 0,40-0,20-0,10 de escudo tendrán la ley de 810 milésimas. Las de bronce se compondrán de 95 partes de cobre, cuatro de estaño y una de zinc.

El permiso de ley, en mas o en menos, será de dos milésimas en el oro y tres en la plata, y en la moneda de

bronce de 1 por 100 de cobre y medio por 100 de cada uno de los demás metales.

Art. 4º El permiso de peso, en mas o en menos, para la aprobación de las labores de las casas de moneda, por cada kilogramo de moneda será el siguiente:

	<u>Gramos</u>
ORO	
Doblon de Isabel	2,170
Idem de cuatro escudos	
Idem de dos escudos	
PLATA	
Duro	2,821
Escudo	
Peseta	4,991
Media peseta	
Real	9,982
BRONCE	
Medio real	10
Cuartillo	
Décima	15
Media décima	

Artº 5º Con respecto a los particulares, y a fin de admitir o rehusar legalmente las monedas, el permiso será:

	<u>Gramos</u>
ORO	
Doblon de Isabel	0,049
Idem de cuatro escudos	0,029
Idem de dos escudos	0,016
PLATA	
Duro	0,149
Escudo	0,099
Peseta	0,074
Media peseta	
Real	0,049

Artº 6º El orden de Contabilidad para las oficinas del Estado y documentos públicos será el siguiente:

Doblon de Isabel	Escudos	Reales	Décimas
1 vale	10	100	1.000
	1 vale	10.	100
		1 vale	10

Los doblones de cuatro y dos escudos, los duroa, pesetas y medias pesetas, el medio real, el cuartillo y las medias décimas serán monedas auxiliares.

Artº 7º Todas las monedas llevarán el busto y nombre del Monarca, y la leyenda de “Por la gracia de Dios y de la Constitución”

Las monedas de oro de diez escudos y las de plata de dos y un escudos se acuñarán con virola abierta, con el lema de “Ley, Patria y Rey” : para las demás monedas se emplearán virola cerrada debiendo ser acanalada para las de plata y lisa para las de bronce.

Las demás condiciones de la estampa y el diámetro se fijarán por medio de un Real decreto refrendado por el Ministerio de Hacienda, cuidando de que las Reales efigies y demás emblemas sean diferentes en cada clase de moneda.

Artº 8º Se acuñarán en moneda de oro de diez, cuatro y dos escudos, y de plata de dos y un escudos, las pastas que presenten de su cuenta los particulares sin exigirles descuento ni retenida alguna por gastos de fabricación, siempre que aquellas reúnan la ductilidad y demás condiciones necesarias, y puedan alearse a la ley monetaria sin necesidad de incorporar oro ni plata fina.

Los gastos de afinación y apartado en las pastas cuya amonedación exija tales manipulaciones, los satisfarán los particulares con arreglo a un tipo uniforme y en armonía con el costo de dichas operaciones, si poseyendo los medios

necesarios las Casas de moneda del Reino, el Gobierno conceptuase conveniente autorizarlo.

Artº 9º Las monedas de plata y bronce inferiores al escudo se acuñaran exclusivamente por cuenta del Estado, y no se entregaran por las Cajas públicas ni tendrán curso forzoso entre particulares en cantidad que esceda de 10 escudos en las de plata y de dos escudos en las de bronce. Esto, no obstante, en los pagos que se verifiquen por ventas, tributos y demás operaciones con el Tesoro público, se admitirán dichas monedas en la proporción de 10 y 5 por 100 respectivamente cuando el importe del pago esceda de los límites designados para su admisión forzosa.

Artº 10º La proporción en que deban acuñarse las diferentes clases de monedas se fijará por el Ministerio de Hacienda según las necesidades de la circulación.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1ª Las monedas de oro, plata y cobre circulantes que difieran de los nuevos tipos serán refundidas a medida que ingresen en las arcas del Tesoro y lo permitan las obligaciones de este para cuyo objeto se comprenderán en los presupuesto anuales hasta terminar la refundición las cantidades necesarias

2ª La exención de derechos de que trata el art. 8º empezara a regir desde 1º de Julio de 1865

Palacio, a 26 de Junio de 1864 = YO LA REINA = El Ministro de Hacienda, Pedro Salaverria

**Nº 5. DECRETO DE 19 DE OCTUBRE DE 1868**

Art. 1º En todos los dominios españoles la unidad monetaria será la peseta, moneda efectiva equivalente a 100 céntimos.

Art. 2º Se acuñaran monedas de oro de 100, 50, 20, 10 y 5 pesetas, cuyo peso, ley permisos y diámetros serán los siguientes:

CLASE DE MONEDA	P E S O		L E Y		Diametro ----- Milímetros
	EXACTO	Permiso en feble o fuerte	EXACTA	Permiso en feble o fuerte	
	----- Gramos	----- Milésimas	----- Milésimas	----- Milésimas	
De 100 ptas	32,25806	1	900	2	35
De 50 ptas	16,12903	1	idem		28
De 20 ptas	6,45161	2	idem		21
De 10 ptas	3,22580	2	idem		19
De 5 ptas	1,61290	3	idem		17

Estas monedas serán admitidas, así en las caja públicas como entre particulares, sin limitación alguna; aquellas cuya falta de peso exceda en medio por ciento al permiso de feble, o cuya estampa, en parte o del todo, haya desaparecido, carecerán de curso legal, y deberán ser refundidas según determinen los reglamentos vigentes.

Art. 3º Asimismo se acuñaran monedas de plata de 5 pesetas, cuyo peso, ley, permisos y diámetro, serán los siguientes:

P E S O		L E Y		Diametro ----- Milímetros
EXACTO ----- Gramos	Permiso en feble o fuerte ----- Milésimas	EXACTA ----- Milésimas	Permiso en feble o fuerte ----- Milésimas	
25	3	900	2	37

La recepción y circulación de esta monedas queda sujeta a las mismas reglas establecidas en el art. 2º para las de oro, en el concepto de que el desgaste no podrá esceder de 1 por 100.

Art. 4º Tambien se acuñaran monedas de dos pesetas, una peseta, 50 céntimos y 20 céntimos, cuyo peso, ley, permisos y diámetro serán:

CLASE DE MONEDA	P E S O		L E Y		Diametro  ----- Milímetros
	EXACTO	Permiso en feble o fuerte	EXACTA	Permiso en feble o fuerte	
	----- Pesetas cénts.	----- Gramos	----- Milésimas	----- Milésimas	
2	10	5	835	3	27
1	5	5	"	"	23
0,50	2,50	7	"	"	18
0,20	1	10	"	"	16

Estas monedas carecerán de curso legal y deberán ser refundidas con arreglo a los reglamentos vigentes, cuando la estampa haya en todo o en parte desaparecido, o el desgaste exceda en 5 por ciento al permiso de feble y no se entregaran por las Cajas públicas, ni serán admitidas entre particulares en cantidad que exceda de 50 pesetas, cualquiera que sea la cuantía del pago. El Estado, sin embargo, las recibirá de los contribuyentes sin limitación alguna.

Art. 5º Se acuñaran monedas de bronce de 10, 5, 2 y 1 céntimos con el peso, permiso y diámetro siguientes:



CLASE DE MONEDA	P E S O		L E Y		Diametro  ----- Milímetros
	EXACTO	Permiso en feble o fuerte	EXACTA	Permiso en feble o fuerte	
	----- Gramos	----- Milésimas	----- Milésimas	----- Milésimas	
10 centimos					
10	10	10	950 cobre	10	30
5	5	10	40 estaño	10	25
2	2	15	10 zinc	5	20
1	1	15		5	15

Carecerán de curso legal estas monedas y serán refundidas a expensas del Estado cuando el anverso o reverso haya en todo o parte desaparecido por los efectos naturales del desgaste. En ningún caso las monedas de bronce podrán entregarse por las Cajas públicas, ni tendrán curso legal entre particulares, en cantidad que exceda en 5 pesetas, cualquiera que sea la cuantía del pago, pero las Cajas públicas las recibirán sin limitación alguna.

Artº 6º Todas las monedas cuyo tamaño lo permita ostentaran una figura que represente a España con las armas y los atributos propios de la Soberanía nacional, y tendrán expresados su valor, peso, ley y año de la fabricación. Asimismo aparecerán en ellas las iniciales de los funcionarios responsables de la exactitud del peso y ley.

Las condiciones de la estampa peculiares a cada moneda y en armonía con lo expuesto serán objeto de resoluciones especiales del Ministerio de Hacienda, debiendo

cuidar de que, conservando la debida armonía, se diferencien entre sí en el carácter y disposición de las leyendas o en otros detalles accesorios para evitar que se confundan monedas de distinto valor.

Artº 7º Se acuñaran en monedas de oro de 100, 50, 10 y 5 pesetas, y de plata de 5 pesetas, las pastas que presenten de su cuenta los particulares, sin exigirles descuento ni retenida alguna por gastos de fabricación, siempre que aquellos reúnan la ductilidad y demás condiciones necesarias, y que puedan alearse a la ley monetaria sin necesidad de incorporar oro ni plata fina. Los gastos de afinación y apartado de las pastas, cuya amonedación exija tales manipulaciones, los satisfarán los particulares con arreglo a un tipo uniforme y en armonía con el coste de dichas operaciones, si poseyendo los medios necesarios las Casas de moneda del reino, el Gobierno conceptuase conveniente autorizarlo.

Artº 8 Las monedas de plata a la ley de 835 milésimas y las de bronce se acuñaran exclusivamente por cuenta y beneficio del Estado.

Artº 9 El Ministerio de Hacienda fijará en los presupuestos anuales la proporción en que deben acuñarse las diversas clases de moneda, con arreglo a las necesidades de la circulación, en la inteligencia de la total suma de moneda circulante de plata de 835 milésimas no ha de exceder de 6

pesetas por habitante, ni de 2 pesetas la cantidad de moneda de bronce.

Artº 10 A contar desde 31 de Diciembre de 1870 será obligatorio, así en las Cajas públicas como entre particulares, el uso del sistema monetario creado por este Decreto.

Artº 11 Los contratos así públicos como privados, anteriores al presente decreto, en los que expresa y terminantemente se ha estipulado que los pagos han de hacerse en moneda circulante en la actualidad, se liquidaran con el abono correspondiente, siempre que el pago se realice en monedas del nuevo cuño.

El Ministro de Hacienda publicará las oportunas tablas para la reducción de la antigua a la nueva moneda, a fin de facilitar esta clase de operaciones.

Artº 12 El Gobierno queda facultado para autorizar la admisión en las Cajas públicas y la circulación en todos los dominios españoles, de las monedas de oro y plata acuñadas en países extranjeros, siempre y cuando tengan peso igual o exactamente proporcional, la misma ley y condiciones y que sean admitidas recíprocamente las nacionales en aquellos países. La circulación recíproca de las monedas nacionales y extranjeras será objeto de tratados especiales con las potencias extranjeras.

#### DISPOSICION TRANSITORIA

A medida que se retiren de la circulación las monedas circulantes serán refundidas y se procederá a la acuñación de las similares creadas por este decreto, debiendo incluirse en los presupuestos generales los créditos indispensables para realizar dicha refundición con toda la brevedad compatible con las circunstancias del Tesoro público.

Madrid, 19 de octubre de 1868 – El Ministro de Hacienda, Laureano Figuerola

## BIBLIOGRAFIA

Actas de la Junta Consultiva de Moneda, 1876-1880, Archivo del Ministerio de Hacienda, Libro 22859.

Aldamar, Joaquín de. (1861): *Informe sobre moneda*, Imprenta Nacional, Madrid.

Allard, Alphonse. (1895): *La crisis, la baja de los precios y la moneda*, Imprenta de L. Blanchard, Santander.

Anes Álvarez, R. y C. Fernández Pulgar. (1970): “*La creación de la peseta en la revolución del sistema monetario de 1847 a 1868*” en Ensayos sobre la economía española a mediados del XIX, pp. 147-186, Ariel, Madrid.

Anes Álvarez, Rafael. (1970): “*Las inversiones extranjeras en España de 1855 a 1880*” en Ensayos sobre la economía española a mediados del XIX, pp. 187-203, Ariel, Madrid. .

Anes Alvarez, Rafael, (1974): “*Estimación de la moneda de plata existente*”, en La Banca española en la Restauración, Volumen I, pp.101-122. Servicio de estudios del Banco de España, Madrid.

Angrasell, Ramon. (1858): *Compendio de las lecciones de Economía Política*, Tomás Gorch, Barcelona.

Anónimo. (1871): *Breves consideraciones sobre el actual sistema monetario*, Imprenta M. Minuesa, Madrid. Obra catalogada en la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con la signatura FOL.CC PB 23-9

Anónimo. (1877): *La cuestión monetaria en España* Establecimiento tipográfico de Baseda y Giró, Barcelona. Obra catalogada en la Biblioteca Nacional de España, con la signatura VC/606/18

Artola, Miguel. (1978): *Los ferrocarriles en España*. Servicio de Estudios del Banco de España.

Artola, Miguel. (1983): *Antiguo régimen y revolución liberal*, Ariel, Barcelona.

Artola, Miguel. (1986): *La Hacienda del siglo XIX: Progresistas y moderados*, Alianza Universidad, Madrid.

Artola, Miguel. (2005): *Los orígenes de la España contemporánea; la historia desde 1776*, Alianza Editorial, Madrid.

Azpilicueta, Martin de. (1965): *Comentario resolutorio de cambios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Barthe y Barthe, Andrés. (1905): *Estudio crítico de la crisis monetaria*, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, Madrid.

Barthé y Barthé, Andrés. (1908): *El problema monetario en España*, Imprenta de Fortanet. Madrid.

Belanger, Carlos. (1868): *Oro y plata: estudio sobre las crisis comerciales, influencia perniciosa que ejercen el oro y la plata, instrumentos de pago sobre el oro y la plata considerados como medida común de las mercancías*, Madrid.

Bustelo, Francisco. (1996): *Introducción a la historia económica mundial y de España*, Editorial Síntesis, Madrid,

Cagan, G. (1965): *Determinants and Effect of Changes in the Stock of Money 1875-1960*, Columbia University Press, New York.

Cantillon, R. (1680-1734), (1996): *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, Fondo de Cultura, Méjico,

Carnero, Teresa. (1980): *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*, Servicio de Publicaciones agrarias, Madrid.

Carreras, Albert.(1989): *Estadísticas históricas de España siglos XIX Y XX*. Fundación Banco Exterior. Madrid.

Castaño, F. (1887): *Guía Manual del Comercio y de la Banca*, Imprenta de la Viuda e hija de Gómez Fuentenerro, Madrid.

Colmeiro, Manuel (1965): *Historia de la Economía Política en España*. Taurus, Madrid.

Comín, Francisco. (1987): *Las cuentas de la Hacienda pre liberal en España (1800-1855)*, Banco de España. Madrid.

Comín, Francisco. 1999): “*La reforma de la Hacienda de Fernández Villaverde*”, en P. Tedde (ed.): *Economía y Colonias en la España del 98*, Síntesis, Madrid, pp. 235-260.

Cos-Gayon, Fernando. (1891): *Discurso pronunciado en el Congreso y en el Senado por D. Fernando Cos-Gayon... con motivo de la discusión del proyecto de ley relativo al aumento de circulación fiduciaria y prórroga del privilegio de Banco de España. Legislatura de 1891*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid.

Duzcazal, José M. (1866): *Preocupaciones sobre la balanza de comercio y remedio de la crisis monetaria por un concesionario de ferro-carril*, Madrid

*El Banco de España y la crisis monetaria (1877)*: Pedro Nuñez, Madrid.

Fernández Martín, Manuel. (1877): *Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca del Congreso de los Diputados*, Imp. Viuda e Hijos de J.A. Garcia, Madrid.

Fernández Villaverde, Raimundo. (1893 a): *La cuestión monetaria*, en Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VII. pp. 23-165, Imprenta y Litografía de los Huerfanos, Madrid.

Fernández Villaverde, Raimundo. (1893 b): *Discusión sobre el estado anormal de los cambios*, en Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VII, pp. 517-577, Imprenta y Litografía de los Huerfanos, Madrid.

Fernández Villaverde, Raimundo. (1901): *El problema del cambio en España*, Miguel Romero, Madrid.

Figuerola y Ballester, Laureano. (1991): *Escritos económicos*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid..

Flamant, Maurice. (1971), *Crisis y recesiones económicas*, Oiko.Taus, Vilassar de Mar, Barcelona.

Flandreau, Marc. (1995): *L'or du monde: La France et la stabilité du système monétaire internacional 1848 – 1873*, Editions L' Harmattan, Paris.

Flandreau, Marc. (2004): *Les origines de la mondialisation financière, 1880-1913*, Centre de développement de l'Organisation de coopération et de développement économiques. Paris

Florez Estrada, Alvaro, (1852): *Curso de Economía Política*, Imprenta de D. Benito González, Oviedo.

Fontana, Josep. (1973), *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Ariel. Madrid.

Friedman, Milton. (1992): *La Economía monetarista*, Editorial Gedisa, Barcelona.



García Patón, Federico. (1903): *La fabricación de las monedas y cuestiones relacionadas con ellas*. Tip. de J. Benito Cerezo, Madrid.

García Ruíz, José Luis. (1966): “*Monedas y Finanzas en España 1845 – 1921*”, en *Historia monetaria y financiera de España*, pp. 123-187, Editorial Síntesis, Madrid,

García Santos, Nieves. (1987): *Política Monetaria y Financiera; General y de España*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de CC,EE. Versión en castellano del libro de David Gowland: *Money, Inflation and Unemployment*.

Garrabou, Ramón. (1988): *La crisis agraria de finales del XIX*. Crítica. Barcelona.

Gener, José. (1862): *Resumen de los informes sobre la cuestión monetaria elevados al Sr. Ministro de Hacienda por la Dirección General de Consumos, Casas de Monedas y Minas*, Imprenta Nacional, Madrid,

Giannetti, R. (1998): *Crisis económicas: el siglo XIX*, Oikos-Tau, Vilassar de Mar (Barcelona)

Giffen, R. (1904): *Economic Inquiries and Studies*, Bells, Londres.

Gil y Pablos, Francisco.. (1906): *Estudios sobre la moneda y los cambios*, Imprenta de la Revista de Legislación, Madrid.

Girona, Manuel. (1865): *Ensayo para arreglar el crédito y mejorar la situación de España*, Estb. Tip. de Narciso Ramírez y Rialp, Barcelona.

Girona, Manuel. (1872): *Errores trascendentales de los proyectos presentados a las Cortes por el Ministro de Hacienda en 11 de Mayo de 1872*, Estb. Tip. de Narciso Ramírez y C<sup>a</sup>, Barcelona.

Goschen, George Joachim. (1899): *La teoría del cambio exterior*, Unione tipografico – editrice torinese, Torino.

Güell y Ferrer, Juan. (1866): *Examen de la crisis actual con ocasión del opúsculo publicado por... D. Vicente Vázquez Queipo*, Narciso Ramírez y C<sup>a</sup>, Barcelona.

Heriz, Enrique. (1873): *Memoria sobre la unidad monetaria*, Tipografía de Narciso Rodríguez, Madrid.

Hernández Andreu, Juan. (1978): *Historia económica de España*, Confederación de Cajas de Ahorro, Madrid.

Hernández Andreu, Juan. (1980): *Depresión económica en España 1925-1934*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Hernández Andreu, Juan. (1988): *Las crisis económicas del siglo XX*, Eudema, Madrid.

Hernández Andreu, Juan. (1996): *Historia monetaria y financiera de España*, Síntesis, Madrid.

Hernández Andreu, Juan. (2005): *Librecambismo y proteccionismo en España (s. XVIII-XIX)*, UNED, Madrid.

Higonnet, R.P. (1957): *Bank Deposits in the U.K 1870 – 1914*, en Quarterly Journal of Economics,

Hume, David. (1928) *Ensayos económicos*, Sociedad de Librería, Madrid.

Jiménez y Rodríguez, José M<sup>a</sup>. (1905): *Estudio crítico de la crisis monetaria*, Madrid,

Kem, Tom. (1987): *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Martínez Roca, Barcelona.

Larrabure, Armand. (1903): *El problema: la plata acuñada y la crisis monetaria*. Librería de Fernando Fe, Madrid.

Levasseur, Emile. (1858): *La cuestión de l'or*.

Locke, John. (1632-1704): (1999) *Escritos monetarios*, Ediciones Pirámide, Madrid.

Marshall, Alfred. (1926): *Official Papers*, MacMillan, Londres.

Martín Aceña, Pablo. (1985): *La cantidad de dinero en España, 1900-1935*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.

Martín Aceña, Pablo. (1985): “*Déficit público y política monetaria en la Restauración, 1874-1923*” en La nueva historia económica de España, pp. 262-284, Tecnos, Madrid,

Martín Aceña, Pablo. (1985): “*Desarrollo y modernización del sistema financiero 1844-1930*”, en La modernización económica de España 1830-1930, pp. 124-147, Alianza Universidad, Madrid.

Martin Aceña, Pablo. (2013): *Las crisis financieras en la España contemporánea 1850-2012*, Crítica, Barcelona.

Martínez-Ruiz, E. y Nogués-Marco, P. (2014): *Crisis cambiarias y políticas de intervención en España, 1880-1975*, Banco de España- Estudios de Historia Económica, nº 66, Madrid.

Ministerio de Hacienda (1976): *Datos básicos para la historia financiera de España (1850-1975)*. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid.

Mollinedo, Manuel. (1904): *La solución al problema de los cambios y la moneda universal*, Imprenta de Valero Díaz, Madrid.

Nadal, Jordi. (1972): *El fracaso de la primera revolución industrial en España, 1814-1913*. Ariel. Barcelona.

Nadal, Jordi. (1987): *La industria fabril española en 1900*, en la economía española en el siglo XX, Ariel. Barcelona.

Navarro Reverter, Juan. (1903), *El cambio internacional*, Establecimiento tipográfico Hijos de J.A. Garcia, Madrid.

Orti y Brull, Vicente. (1893): *La cuestión monetaria*, Librería de Fernando Fe, Madrid.

Ortiz Alonso, José. (1999): *Ensayo económico sobre el sistema de la moneda papel y sobre el crédito público*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Paret, Luis Victor. (1914): *Encarecimiento de la vida en los principales países de Europa y singularmente en España*, Tipografía de Jaime Ratés Martín, Madrid.

Pastor, Luis María. (1969): *Polémicas sobre cuestiones económicas entre D. Luis María Pastor y D. Juan Güell y Ferrer*, Estb. Tip. de Narciso Ramírez y C<sup>a</sup>, Barcelona.

Perdices Blas, Luis. (2003): *Diccionario del pensamiento económico en España (1500-2000)*, Síntesis, Madrid.

Pérez, Francisco. y Quesada, Javier. (1991): *Dinero y sistema bancario*, Espasa Calpe, Madrid.

Pescarolo, Alessandra. (1991): *La gran depresión (1873-1896)* Okius-tau, Vilassar de Mar (Barcelona)

Phinney, J.T. (1933): *Gold Production and the Price level* en Quarterly Journal of Economics.

Piernas y Hurtado, Jose Manuel. (1874): *Indicaciones sobre el concepto y plan de la ciencia económica*, Miguel Guijarro, Madrid.

Prados de la Escosura, Leandro. (1982): *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913, tendencias a largo plazo*. Banco de España. Madrid.

Prados de la Escosura, Leandro, (1985): “*El comercio exterior y la economía española durante el siglo XIX*”, en La modernización económica de España entre 1830-1930, pp. 148-169, Alianza Universidad, Madrid.

Prados de la Escosura, Leandro. (2003): *El progreso económico de España, 1850-2000*. Fundación BBVA, Bilbao.

Prieto, Enrique. (2001): *Ciento cincuenta años de Política Monetaria, Selección de textos legislativos*, Servicio de Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

Rahola, Federico. (1892): *Introducción al estudio de la cuestión monetaria*, Tipografía Luis Tarso, Barcelona.

Reforma arancelaria... La (1890): *La Reforma arancelaria y los tratados de comercio. Información escrita de la Comisión creada por R.D. de 10 de Octubre de 1889*. Establecimiento tipográfico Sucesores de Ribadeneyra. Madrid.

Rodríguez Braun, Carlos. (2009): *Una crisis y cinco errores*. Lid, Madrid.

Roldán de Montaud, Inés. (2003): *Los intereses de los banqueros británicos en España: la Banca Baring y su pugna con los*

*Rothschild por el control del mercurio de Almadén*, Hispania: Revista española de Historia, Vol. 63, Nº 213, pp. 255-294.

Roldán de Montaud, Inés. (1997): *Guerra y finanzas en las crisis de fin de siglo 1895-1900*, Hispania: Revista española de Historia, Vol. 57, Nº 196, pp. 611-675.

Rondo Cameron, (1990): *Historia económica mundial*, Alianza Editorial, Madrid.

Rostow, W.W. (1948): *British Economy of the Nineteenth Century*, Clarendon Press, Oxford.

Ruíz Gómez, Servando, (1892): *La cuestión monetaria*, Sucesores de Ribadeneyra, Madrid.

Sánchez Albornoz, Nicolás. (1975): *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del XIX*. Servicio de Estudios del Banco de España. Madrid.

Sanchez de Toca, Joaquín. (1894): *El oro, la plata y los cambios*, Tipografía de los Hijos de M.G.Hernández, Madrid.

Sanromá, Joaquín María. (1881): *La Conferencia Monetaria de 1881*, Tipografía de Manuel G.Hernández, Madrid.

Sanromá, Joaquín Maria. (1872): *La Cuestión Monetaria en España*, Imprenta de T. Fortanet , Madrid.

Sanz y Escartín, Eduardo. (1904): *La moneda y el cambio en España*. Imprenta de los Hijos de J.A. Garcia, Madrid.

Sardá, Juan. (1998): *La Política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Editorial Alta Fulla, Barcelona.

Schwartz, Pedro. (1977): *El producto nacional de España en el siglo XIX*, Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Schwartz, Pedro. (1995), *España y la unión monetaria europea*, Fundación para el análisis de los Estudios Sociales, Madrid,

Serrano Sanz, José M<sup>a</sup>. (1986): *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*. Siglo XXI, Madrid.

Serrano, Sanz, José M<sup>a</sup>. (2004): *El oro en la Restauración*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.

Tallada, José M<sup>a</sup>. (1946): *Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX*, Espasa Calpe, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (1981): *Madrid y el capital financiero en el siglo XIX*, Ayuntamiento. Delegación de Cultura Instituto de Estudios madrileños del Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (1996): *El Estado y la modernización económica*, Marcial Pons, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (1999): *El Banco de San Fernando (1829-1856)*, Alianza Editorial, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (1999): *Economía y colonias en la España del 98*. Síntesis, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (2008): *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, Universidad de Valladolid Secretariado de Publicaciones, Valladolid.

Tedde de Lorca, Pedro. (2009): *Los economistas y la historia*. CEU Ediciones, Madrid.

Thornton, Henry. (2000): *Crédito Papel*. Ediciones Piramide, Madrid.

Tortella, Gabriel. (2000): *La revolución del siglo XX*, Taurus, Madrid.

Tortella, Gabriel. (1998): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, Madrid.

Tedde de Lorca, Pedro. (1988): *El Banco de San Carlos (1782-1829)*, Alianza Editorial, Madrid.

Tortella, Gabriel. (1973): *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*, Tecnos, Madrid.

Tortella, Gabriel y otros. (1970): *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Raycar Impresores, Madrid.

Tortella, Gabriel, (1974): “*Las magnitudes monetarias y sus determinantes*”, en *La Banca española en la Restauración*, Volumen II, pp, 405-505, Servicios de estudios del Banco de España, Madrid,

Tortella, Gabriel. (1970): *La evolución del sistema financiero español 1856-1868*, en *Ensayos sobre la economía española a mediados del XIX*, pp. 17-146, Ariel, Madrid.

Tutau, Juan. (1886): *Las crisis monetarias, bursátiles, mercantiles e industriales*, Editor Evaristo Ullastres, Barcelona,

Vadillo, José Manuel. (1842): *Breves observaciones sobre libertad y prohibiciones de comercio*, Alegria y Charlain, Madrid.

Vázquez Queipo, Vicente, (1867): *La cuádruple convención*, Imprenta La Reforma, Madrid.



Vázquez Queipo, Vicente. (1866): *La crisis monetaria española considerada en sus causas, sus efectos y su remedio*, Imprenta de José Cruzado, Madrid.

Vázquez Queipo, Vicente. (1861): *La Cuestión del Oro reducida a sus justos límites y medios de sentar el sistema monetario sobre una sólida e inalterable base*, Imprenta Nacional, Madrid.

Vázquez Queipo, Vicente, (1867): *La cuádruple convención*, Imprenta La Reforma, Madrid.

Viver, Eudaldo. (1892): *La cuestión monetaria*, Tipografía de Luis Tarso, Barcelona.

## INDICE DE CUADROS

Nº	Páginas
I	Evolución del valor relativo oro y plata (1501-1700).....70
II	Producción media anual del oro y la plata (1493-1700)..... 72
III	Producción media anual del oro y la plata (1601-1800).....75
IV	Evolución del valor relativo oro y plata (1701-1800).....76
V	Producción media anual del oro y la plata (1841-1888).....153
VI	Distribución geográfica de la producción de oro (1848- 1856) .....156
VII	Evolución del valor relativo y del precio en peniques de la onza de oro y plata (1845 – 1872).....170
VIII	Variación por periodos del precio del oro y la plata (1846 -1872).....172
IX	Evolución de las importaciones desde Oriente de té y seda a Inglaterra y EE.UU. (1850 – 1858).....178
X	Exportaciones de plata de Inglaterra a Asia (1850 – 1859).198.....179
XI	Exportaciones de oro y plata a Oriente (1851 – 1868).....180
XI b	Acuñaciones de oro y plata en Francia (1803 – 1873).....183
XII	Importación y exportación de oro y plata en Francia (1848 – 1857).....184
XII b	Diferencia entre importaciones y exportaciones de oro y plata en Francia (1848 – 1857).....184
XIII	Evolución de los precios en números índices (1851 – 1870).....189
XIV	Mercancías transportadas por el mundo (1830 – 1880).....204
XIVb	Numerario en circulación per cápita en Inglaterra y Francia.....206
XV	Acuñaciones total de oro y plata (1851 – 1885).....209
XVI	Evolución del precio de la plata por meses en 1872 y 1873.....259
XVII	Evolución del valor relativo oro y plata y del precio de la Plata entre 1850 y 1889.....260
XVIII	Efecto de la producción de plata sobre su precio (1856 – 1888).....269

A	Precios del Kg. de oro y de plata en pesetas, francos y peniques y valores relativos entre el oro y la plata en esas monedas.....	167
B	Evolución del valor relativo entre el oro y la plata en París y Londres (1845 – 1888).....	165
XIX	Evolución del valor relativo y precio de la plata (1848-1878).....	276
XX	Acuñaciones de oro y plata (1851 – 1880).....	374
XXI	Circulación de billetes y reservas metálicas por países en 1880.....	377
XXII	Composición de la oferta monetaria en Europa en 1880.....	378
XXIII	Evolución de la oferta monetaria en España (1874 – 1897).....	379
XXIV	Baja de los precios en 1885 en comparación con el periodo (1871 – 1875).....	415
XXV	Evolución de los precios en Inglaterra entre 1871 y 1901.....	416
XXVI	Evolución de las exportaciones de Francia e Inglaterra en 1889 y 1892.....	475

Cuadros relativos al Capítulo V sobre España:

XXVII	Importación de oro en Inglaterra, Francia y España (1848-1858).....	506
XXVIII	Acuñaciones en reales (1823-1858).....	510
XXIX	Exportaciones de plata (1850-1859).....	511
XXX	Movimiento del Comercio exterior de España.....	534
XXXI	Cálculo del valor relativo entre el oro y la plata según las tallas de 1864 vs 1868.....	562
XXXII	Acuñaciones de plata (1868 – 1875).....	567
XXXIII	Acuñaciones al sistema de 1868 (1868 – 1889).....	574
XXXIV	Acuñaciones al sistema de 1864 (1868 – 1873).....	575
XXXVI	Importaciones y exportaciones en España (1868 . 1882).....	581
XXXVII	Emisiones de Deuda Pública (1876 – 1879).....	583
XXXVIII	Billetes en circulación (1875 – 1882).....	584
XXXIX	Circulación monetaria por habitante (1876 – 1882).....	585
XL	Circulación monetaria total (1876 – 1882).....	586
XLI	Acuñaciones de moneda (1882 – 1891).....	587
XLII	Comercio exterior (1862 – 1891).....	590

XLIII	Circulación monetaria por habitante (1882 – 1891).....	592
XLIV	Circulación monetaria total (1882 – 1891).....	593
XLV	Correlación entre la prima del oro y la circulación de billetes (1883 – 1891).....	596
XLVI	Importación y exportación en España (1892 – 1895).....	599
XLVII	Acuñaciones de plata (1891/92 – 1894/95).....	597
XLVIII	Circulación monetaria por habitante (1891 – 1895).....	601
XLIX	Circulación monetaria total (1891 – 1895).....	602
L	Evolución circulación de billetes (1883 – 1895).....	603
LI	Evolución de la participación en la circulación monetaria de cada uno de sus componentes (1867 – 1895).....	605
LII	Evolución de la circulación de oro y billetes (1867 – 1895).....	631

## INDICE ONOMÁSTICO

(de los autores españoles de la época citados)

### **Barroeta Aldamar, Joaquín Francisco de.**

Guetaria (Guipuzcoa), 27.II.1796 † Madrid, 1865

Senador (1844) nombrado vitalicio en 1860. No quiso aceptar cargos políticos para dedicarse al negocio del hierro y la producción de lana. Consejero del Banco Español de San Fernando. Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Caballero de la Orden de Santiago, gentil hombre de su Majestad.

#### **Bibliografía:**

*Reseña histórica sobre la organización política de las Provincias Vascas; Memoria sobre el arreglo del sistema monetario en España (1861)*

### **Barthe y Barthe, Andrés.**

Nació en 1860, colaboró con diferentes periódicos y perteneció a la Agencia Fabra. En 1897, le fue premiada una memoria por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y en 1903, otra por la Asociación de Profesores Mercantiles. Fue Redactor de La Estafeta y del Boletín de la Cámara de Comercio francesa en Madrid. Condecorado con las palmas académicas de Francia.

#### **Bibliografía:**

*Estudio crítico de la crisis monetaria en España (1905); El problema monetario (1903).*

### **Fernández Villaverde, Raimundo.**

Madrid, 20. I.1848 † Madrid, 15.VII.1905

Abogado. Gobernador civil de Madrid (1884). Ministro de Gracia y Justicia (1890). Ministro de Gobernación (1892). Ministro de Hacienda (1899-1900).

Presidente del Consejo de Ministros (1903). Presidente del Congreso de los Diputados. Perteneció a la Real Academia Española.

**Bibliografía:** *La Cuestión monetaria* (1893); *El problema del Cambio en España* (1901); *La cuestión social y el derecho civil* (1900).

### **Figuerola y Ballester, Laureano.**

Calaf (Barcelona), 4.VII.1816 † 28.II.1903

Catedrático de Economía política y Derecho político y administrativo de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona (1847), Diputado a Cortes Constituyentes (1854-1856), por Barcelona. Senador electo por Madrid (1871-1873), Presidente (1872) de la Cámara Alta. Ministro de Hacienda (1868).

**Bibliografía:** *Manual completo de enseñanza* (1841); *Elementos de gramática castellana* (1857); *La reforma arancelaria de 1869* (1879).

### **Gener, José.**

Director General de Consumos, Casas de Monedas y Minas, (1862).

#### **Bibliografía.**

*Informe sobre la cuestión monetaria elevado al Sr. Ministro de Hacienda.*  
(1862)

### **Gil y Pablos, Francisco.**

**No se han encontrado datos biográficos.**

### **Heriz, Enrique.**

Escritor científico.

#### **Bibliografía:**

*Velocidad y estabilidad de los sólidos sumergidos y flotantes* (1872); *Navegación submarina* (1878); *Memoria sobre la unidad monetaria* (1873); *Moneda de oro española* (1880).

### **Jiménez y Rodríguez, José María.**

Grazalema (Cádiz), 1859

Economista. Estudio Derecho en la Universidad de Sevilla. Perito mercantil. En 1875 ingresó por oposición en las oficinas del Banco de España, donde desde 1896 dirigió varias sucursales, entre ellas la de Zaragoza. Colaboró en la Gaceta de la Banca y en El economista.

**Bibliografía:**

*Estudio crítico de la cuestión monetaria (1905).*

**Navarro Reverter, Juan.**

Valencia, 27.I.1844 † Madrid 2.IV.1924

Ingeniero de Montes, literato y político. Senador vitalicio en 1903. Ministro de Hacienda de 1895 a 1897, también en 1906, 1907 y 1912. Ministro de Estado (1912-1913), y Presidente del Consejo de Estado.

**Bibliografía:**

*El cambio internacional.*

**Ortí y Brull, Vicente.**

† Madrid, 1897

Escritor, fue redactor de varios periódicos y colaboró en La Unión y La Ilustración Española y Americana de Madrid, también ocupó el cargo de inspector de sucursales en el Banco de España.

**Bibliografía:**

*Italia en el siglo XV, religión, política, letras y arte (1892); La cuestión monetaria (1893).*

**Paret y Guasp, Lorenzo-Victor.**

1879, † Madrid, 24.IX.1954

Profesor Mercantil (1897), Presidente del Colegio Central de Profesores Mercantiles.

**Bibliografía:**

*Encarecimiento de la vida en los principales países de Europa y singularmente en España (1914); El Estado y el Banco de España (1921); Plan de una política moderada de las crisis económicas (1924); Dinero, Rentas y Paro (1931); El interés simple (1940).*

### **Ruiz Gómez, Servando**

Avilés (Asturias), 23.X.1821 † Vigo (Pontevedra), 7.IX.1888

Miembro de la Junta de Fomento en la Habana (1848). Diputado a Cortes Constituyentes (1854-1856), por Oviedo. Senador por la provincia de Cuenca (1876-1877). Senador vitalicio (1877). Director general de Rentas Estancadas.

#### **Bibliografía:**

*La protección arancelaria de los Estados Unidos de Norte-América (1879); La cuestión monetaria (1886).*

### **Sánchez de Toca y Calvo, Joaquín.**

Madrid, 24.IX.1852 † Pozuelo de Alarcón (Madrid), 13.VII.1942

Licenciado en Derecho por la Universidad Central de Madrid (1872). Diputado a Cortes por primera vez en 1884. Ministro de Agricultura, Industria y Comercio (1900). Ministro de Marina (1902). Ministro de Gracia y Justicia (1903-1904). Presidente del Consejo de Estado (1904). Alcalde Madrid en dos ocasiones (1896 y 1906). Presidente del Consejo de Ministros (1919). Presidente del Senado (1919).

#### **Bibliografía:**

*La crisis agraria en europea y sus remedios en España (1887); La cuestión monetaria (1892); El oro, la plata y los cambios (1894); La crisis de nuestro gobierno constitucional (1919).*

### **Sanromán y Creus, Joaquín María.**

Argentona (Barcelona), 13.XI.1828 † 7.I.1895

Político y economista. Doctor en Leyes por la Universidad de Barcelona (1850). En 1853 se traslada a Madrid donde empieza a difundir sus ideas librecambistas en su estudio sobre *El comercio de Holanda*. En la Universidad



de Santiago de Compostela se hizo cargo de la Cátedra de Derecho Político, Administrativo y Económico-Político. Fue seguidor de las ideas krausistas y se reconoció discípulo y admirador de Figuerola. Diputado en Cortes en cuatro legislaturas y en 1869 ocupó el cargo de subsecretario de Hacienda. Llegó a ser consejero de Estado y de Instrucción Pública. Junto a Alfonso de Beraza, fundó en Madrid la *Gaceta Economista*, publicada entre 1860 y 1864, y que sirvió como órgano de difusión de la *Sociedad Libre de Economía Política*.

**Bibliografía:**

*La cuestión monetaria en España (1881); Puerto Rico y su hacienda (1873); La Conferencia monetaria de 1881 (1881); Tratado sobre la historia de la abolición de la trata y de la esclavitud en las colonias inglesas, francesas y en los Estados Unidos, consecuencias de esas aboliciones, con sus inconvenientes y ventajas (1868).*

**Sanz y Escartin, Eduardo.**

Pamplona, I.1855 † San Sebastián (Guipúzcoa), 28.V.1939

Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Zaragoza (1876). Doctor en Derecho con premio extraordinario en la Universidad Central de Madrid (1882). Gobernador Civil de Madrid y Barcelona. Gobernador del Banco de España (1919-1921). Ministro de Trabajo (1921).

**Bibliografía:**

*La cuestión económica: nuevas doctrinas socialismo de Estado (crisis agrícola, protección arancelaria) (1890); El Estado y la reforma social (1893); La moneda y el cambio en España (1905).*

**Tutau, Juan.**

Figueras (Gerona) 21.VIII.1829 † Figueras (Gerona) 13.VII.1893

Político español. Se dedicó a la política desde su juventud. En 1854 fue elegido segundo alcalde de Barcelona. Se destacó por su actividad revolucionaria entre 1854 y 1867. Ministro de Hacienda en 1873-1874. Desde la caída de la República se apartó de la política y se dedicó a empresas mercantiles.

**Bibliografía:**

*Las crisis monetarias, bursátiles, mercantiles e industriales (1886).*

### **Vázquez Queipo, Vicente.**

San Cristovo do Real (Lugo), 17.II.1804) † 11.III.1893

Matemático, jurisconsulto y político.

Ingresó en la Universidad de Valladolid donde cursó los estudios de Jurisprudencia, y Ciencias Físicas y Matemáticas. Catedrático por oposición de Física Experimental y Química, (1826), doctor en Leyes (1826) y abogado de los Reales Concejos (1829). Su etapa en Cuba la inició como fiscal de Hacienda de La Habana (1838). En 1847, siendo diputado, le encargaron el Proyecto de ley sobre la uniformidad y reforma del sistema métrico y monetario de España. La Ley de pesos y medidas se promulgó el 19 de julio de 1849. De sus Tablas de los Logaritmos Vulgares (1853) se hicieron cuarenta ediciones españolas y tres francesas. Fue diputado a Cortes, senador vitalicio (1851), individuo de la Junta Consultiva de Moneda, Comisario Regio del Observatorio de Madrid, académico numerario de la Reales Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, caballero de la Orden de Carlos III y secretario de su Majestad.

#### **Bibliografía:**

*Ensayo sobre el nuevo sistema de pesos y medidas que convendría adoptar en España (1833); Memorias sobre la reforma del sistema tributario en la isla de Cuba (1844); Informe fiscal sobre el fomento de la población blanca de la isla de Cuba y abolición gradual de la esclavitud: obstáculos que a ella se oponen y reformas que debe hacerse en todos los ramos de su legislación y administración (1847); Tablas de los logaritmos vulgares con seis cifras decimales de los números desde el 1 hasta el 20.000, y de las líneas trigonométricas (1853); La cuestión del oro reducida a sus justos límites y medios de sentar el sistema monetario sobre una sólida e inalterable base (1861); La crisis monetaria española considerada en sus causas sus efectos y su remedio (1866); La cuádruple alianza monetaria considerada en su origen,*

*objetos, ventajas e inconvenientes, e imposibilidad actual de su adopción en España (1867); Aritmética superior mercantil (1887).*

### **Viver, Eudaldo.**

Sabadell (Barcelona), 1854 † Barcelona 1900.

Comenzó la carrera eclesiástica, por la que no sentía vocación, después fue profesor de francés y, por último se dedicó al estudio de las ciencias económicas.

### **Bibliografía:**

*El Banco de España (1889); Introducción al estudio de la cuestión monetaria (1892).*